

INDIANA

BEIHEFT
SUPLEMENTO
SUPPLEMENT

16



Martin Künne y Matthias Strecker (eds.)

Arte rupestre de México oriental y Centro América

INDIANA

Beiheft / Suplemento / Supplement 16

IBERO-AMERIKANISCHES INSTITUT
PREUSSISCHER KULTURBESITZ

GEBR. MANN VERLAG · BERLIN · 2003

INDIANA

BEIHEFT
SUPLEMENTO
SUPPLEMENT

16



Martin Künne y Matthias Strecker (eds.)

Arte rupestre de México oriental
y Centro América

Herausgegeben vom Ibero-Amerikanischen Institut Preußischer Kulturbesitz in
Zusammenarbeit mit:

Editado por el Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano en
cooperación con:

Gerhard Baer
Sabine Dedenbach Salazar-Sáenz
Bruno Illius
Mark Münzel
Heiko Prümers
Gordon Whittaker

Redaktion / Redacción: Peter Birle / Peter Masson

Bibliografische Information der Deutschen Bibliothek
Die Deutsche Bibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen
Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über
<http://dnb.ddb.de> abrufbar.

Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz
Potsdamer Str. 37, D-10785 Berlin

Copyright © 2003 by Gebr. Mann Verlag, Berlin
Alle Rechte vorbehalten
Satz: Anneliese Seibt, IAI
Druck: Lentz Druck GmbH, Berlin
Printed in Germany
ISBN 3-7861-2489-2
ISSN 0341-8642

**ARTE RUPESTRE DE MÉXICO ORIENTAL
Y CENTRO AMÉRICA**

Martin Künne y Matthias Strecker (eds.)

ÍNDICE

Arte Rupestre de México Oriental y Centro América

<i>Martin Künne y Matthias Strecker: Introducción</i>	9
<i>Matthias Strecker: Arte Rupestre de Tabasco y Chiapas</i>	29
<i>Matthias Strecker y Andrea Stone:</i> <i>Arte Rupestre de Yucatán y Campeche</i>	53
<i>Dominique Rissolo: El Arte Rupestre de Quintana Roo</i>	79
<i>Christophe G. B. Helmke, Jaime J. Awe y Cameron S. Griffith:</i> <i>El Arte Rupestre de Belice</i>	97
<i>Andrea Stone: Arte Rupestre de Guatemala</i>	119
<i>Elisenda Coladán y Paul Amaroli:</i> <i>Las Representaciones Rupestres de El Salvador</i>	143
<i>Alison McKittrick: Arte Rupestre en Honduras</i>	163
<i>Suzanne Baker: Arte Rupestre de Nicaragua</i>	183
<i>Martin Künne: Arte Rupestre de Costa Rica</i>	201
<i>Martin Künne: Arte Rupestre de Panamá</i>	223
<i>Matthias Strecker y Martin Künne:</i> <i>Arte Rupestre de México Oriental y Centro América: Bibliografía anotada</i>	
I. Referencias en orden geográfico	241
II. Bibliografía en orden alfabético de los autores	253

Referencias – Obras Generales	331
Registro de ilustraciones	347
Los autores de este libro	353

Martin Künne y Matthias Strecker

INTRODUCCIÓN

De todas las manifestaciones culturales que han dejado los indígenas de México y de América Central, los grabados y pinturas rupestres han recibido la menor atención. Aunque las representaciones rupestres pertenecen a los monumentos arqueológicos más visibles, solo raras veces se las incluyó en investigaciones sistemáticas. Desde los primeros informes y noticias de la mitad del siglo XIX se dejó su documentación a menudo a aficionados e investigadores autodidactas. De la misma manera se nota que tampoco la literatura especializada actual toma en cuenta las representaciones rupestres de la región. A pesar de que el recién editado “Handbook of Rock Art Research” (Whitley 2001) comprende cuatro regiones americanas, faltan completamente Mesoamérica y América Central. Por otro lado podemos constatar que muchas documentaciones e informes sobre el arte rupestre centroamericano han sido parciales y hacen difícil una visión del conjunto. Sus enfoques se limitan normalmente a perspectivas descriptivas. Solamente algunas tienen también carácter analítico (A. Stone 1995). Entre los pocos compendios que mencionan representaciones rupestres de México y de América Central están las publicaciones “Rock Art Studies: News of the World I” (Bahn y Fossati 1996) y “Arte Prehistórico de América” (Schobinger 1997).

Nuestro libro tiene carácter bibliográfico. Su propósito es ser una guía para la búsqueda de fuentes de información y ofrecer una introducción al estudio sistemático del arte rupestre en el oriente de México y en Centroamérica; ampliando y actualizando la publicación anterior “Rock Art of East Mexico and Central America” (Strecker 1979). Se dirige tanto a especialistas, estudiantes y aficionados como a propietarios o indígenas quienes asuman el rol de “custodios naturales” de sitios con representaciones rupestres. Comprende dos partes: una bibliografía anotada y resúmenes de las investigaciones regionales, complementados por ilustraciones representativas. Presentamos el arte rupestre según la distribución política de los estados en el oriente de México y América Central. La bibliografía comprende tanto una lista regional como una lista alfabética de autores. Los textos se basan en investigaciones propias de los autores e introducen al lector al estado actual de la investigación del arte rupestre en las regiones respectivas. Los editores entienden la investigación del arte rupestre como estudio multidisciplinario que no se puede separar de la arqueología ni de otras disciplinas científicas. Los autores presentan diferentes estrategias de investigación que dan una visión preliminar y diversa de las imágenes estudiadas. Las cuestiones discutidas corresponden tanto a las características de las representaciones documentadas como al estado de investigación en cada país de la región estudiada.

1. Espacio geográfico y estrategias de adaptación

México Oriental y América Central se extienden desde el Istmo de Tehuantepec (México) hasta la cuenca del Río Atrato (Colombia). Incluyen tres paisajes principales: las llanuras extensas del lado caribeño, las cordilleras centrales y el litoral pacífico con sus bocas, islas y numerosas penínsulas. Las diferentes regiones ofrecen una multitud de zonas vegetales y climáticas. Alcanzan desde las tierras calientes con una flora y fauna tropical hasta el páramo de las cordilleras altas con su vegetación subalpina. Los diversos paisajes provocaron a través de todos los períodos estrategias diferentes de adaptación de los grupos humanos a las condiciones naturales prevalecientes. Se conocen restos arqueológicos de cazadores de la megafauna (sitio El Bosque, Nicaragua), de poblaciones con economía marítima o fluvial (sitio Orange Walk, Belice), de recolectores de frutas arbóreas (sitio Casita de Piedra, Panamá), de agricultores (sitio El Cerrén, El Salvador) y de grupos con una economía mixta (sitio La Esperanza, Honduras). En la península de Yucatán, en Chiapas, en Guatemala, en El Salvador y en el occidente de Honduras se encontraron grandes centros políticos con una arquitectura monumental, por otro lado en los países sureños de América Central predominan asentamientos agrarios más pequeños.

2. Espacio cultural y períodos arqueológicos

Desde una perspectiva horizontal se distinguen en América Central dos grandes espacios culturales (Fig. 1). La región al norte del Río Ullua (Honduras Occidental) y del Río Lempa (El Salvador) se denomina Alta América Central. Está caracterizada por fuertes influencias de las culturas mayas y mexicanas y forma parte integral de Mesoamérica. Por el contrario, Baja América Central comprende los territorios al sur de ambas corrientes fluviales. Aquí prevalecen tradiciones suramericanas (Baudez 1970: 17-23, 33, 34; Lange y D. Stone 1984: 4, fig. 1.1). A causa de su situación entre los estados complejos de Mesoamérica y los estados de la cordillera andina, se conoce la misma región también bajo el nombre de Zona Intermedia (Haberland 1959: 2). En la región sureña no se conocen horizontes culturales y sociedades altamente estratificadas, sin embargo se documentaron muchos objetos arqueológicos que muestran claramente influencias mesoamericanas. Por otro lado aparecieron tecnologías y tradiciones de Baja América Central también en los centros culturales de México Oriental. Por eso se piensa hoy que ambas zonas de América Central formaban complejos culturales que se compenetraban una con otra. No parece que representaran espacios uniformes con fronteras fijas y cerradas (Schortman y Urban 2001: 365-371).

Los estudios sobre las culturas de Alta América Central se basan en la documentación de contextos arqueológicos, en investigaciones iconográficas y en informaciones escritas; mientras que se conocen las culturas precolombinas de Baja América Central casi exclusivamente a través de los restos encontrados en el suelo y

de las modificaciones del paisaje natural. Según la secuencia principal se diferencia para Alta América Central los siguientes periodos cronológicos: Paleoindio (hasta 8000 a.C.), Arcaico (8000-2000 a.C.), Preclásico o Formativo (2000 a.C.-250 d.C.), Clásico (250-900 d.C.) y Postclásico (900-1530 d.C.) (Grube 2001). La prehistoria de Baja América Central se divide por el contrario en seis periodos: período I (hasta 8.000 a.C.), período II (8000-4000 a.C.), período III (4000-1000 a.C.), período IV (1000 a.C.-500 d.C.), período V (500-1000 d.C.) y período VI (1000-1500 d.C.) (Lange y D. Stone 1984: 7). Dentro de ambas secuencias existe una multitud de fases que reflejan las particularidades regionales y locales de desarrollo. En Alta América Central se pueden reconocer horizontes (“olmeca”, Teotihuacán, Maya) y tradiciones culturales (Usulután, Ullua policromo, Mixteca-Puebla) ampliamente difundidos. En Baja América Central se encontraron solamente tradiciones regionales (Fig. 2).

3. La distribución de representaciones rupestres

Se pueden diferenciar sitios, zonas y regiones con arte rupestre. Los sitios con arte rupestre están formados por espacios diversos (salas, corredores, farallones, etc.) o de objetos (piedras, rocas, etc.) decorados. Las zonas rupestres comprenden a menudo paisajes enteros (valles, altiplanicies, llanuras). Las regiones con arte rupestre coinciden al contrario con macroestructuras geológicas (cordillera andina) o con regiones ecológicas (selva amazónica). La distribución geográfica de las representaciones rupestres conocidas depende de muchos factores, que incluyen el estado de su preservación, el nivel de su investigación o las intenciones de sus creadores. Mientras que las extensas cuevas calcáreas de Alta América Central no contienen más de 40 sitios con arte rupestre (A. Stone 1995: 45), casi no se conocen representaciones subterráneas de Baja América Central. Aunque sus cordilleras volcánicas forman también una gran cantidad de cuevas, grutas y cavernas, la gran mayoría de su arte rupestre se encuentra al aire libre. La zona pacífica de Nicaragua, las cuevas de la región Petexbatún o las barrancas de Chiapas recibieron una mayor atención científica. En cambio, el Darién panameña, la Talamanca Alta de Costa Rica o las llanuras atlánticas de Honduras y de Nicaragua carecieron siempre de investigaciones sistemáticas. Por eso no sorprende que la cantidad registrada de sus sitios rupestres es muy baja.

4. Contextos arqueológicos y representaciones rupestres

En muchas partes del mundo se entienden las representaciones rupestres como testimonios de cazadores y recolectores, pero en América Central no se encontraron asociaciones directas entre imágenes rupestres y contextos precerámicos. Se supone por eso que el arte rupestre centroamericano no tiene más de 4000 años de edad y es

principalmente producto de agricultores de vida sedentaria. Mientras que unos motivos de Alta América Central indican por sus atributos de rango a sociedades estratificadas, la mayoría del arte rupestre de toda la región carece de aspectos que lo vinculen con distintas capas sociales. Aunque se conoce en Baja América Central arte rupestre de algunos centros políticos, parece que la mayoría de las representaciones conocidas se relaciona con lugares lejos de asentamientos. A menudo se las reporta de lugares especiales del paisaje natural (cuevas, aleros, paredes rocosas, rápidos, penínsulas, volcanes) o de rutas de intercambio cultural (caminos de comercio, rutas de peregrinaje). La escasez de asociaciones directas entre materiales arqueológicos y representaciones rupestres complica en muchos casos la determinación de su función y de su contenido simbólico.

5. Períodos y regiones estilísticas del arte rupestre

Aunque en México y América Central se conocen diferentes estilos iconográficos de la cerámica, de murales y de códices, la clasificación de regiones y secuencias estilísticas de su arte rupestre todavía se encuentra al comienzo de la investigación. Los estilos de Alta América Central se vinculan más con períodos cronológicos que con territorios bien limitados, sin embargo, las dataciones de representaciones rupestres de Baja América Central proceden a menudo de contextos arqueológicos particulares. Para conclusiones fehacientes sobre la cronología se necesita en ambas regiones urgentemente investigaciones más amplias.

D. Stone (1948: 170, 191) presume que los grabados rupestres de América Central son indicadores del horizonte formativo, aunque le parece imposible asignarlos a alguna cultura en particular. Por otro lado, Krickeberg (1949: 74 ss.) relaciona el arte rupestre de Baja América Central con seis culturas y poblaciones específicas. Ambos conceptos se basan en una teoría evolucionista que presume un desarrollo linear de formas simples y abstractas a imágenes realistas y detalladas. A diferencia de este modelo bipolar, ahora se explican las diferencias estilísticas también por características sociales y funcionales. Mientras que los estilos iconográficos pueden servir como indicador cultural en regiones con una gran diversidad arqueológica, en zonas sin importantes cambios culturales más probablemente señalan diferentes grupos étnicos, zonas de utilización o clases de género.

Según el estado actual de la investigación, se puede distinguir entre motivos distribuidos a través de toda América Central y formas iconográficas limitadas a regiones o períodos particulares. Mientras que simples líneas, espirales y caras forman la mayoría de todas las representaciones - tanto en las cuevas de Yucatán como en el sur de Costa Rica -, se conocen figuras antropomorfas detalladas y serpientes plumadas solo de Alta América Central.

Las representaciones más antiguas de toda América Central tal vez se encuentren en la Cueva Loltun (Yucatán), en la Cueva Santa Marta (Chiapas), en el abrigo El

Gigante (Honduras) y en la Cueva del Espíritu Santo (El Salvador). Consisten en impresiones de manos positivas (Cueva Loltun, Cueva Santa Marta, El Gigante) o en simples pinturas antropomorfas no clasificadas (Cueva Santa Marta, Cueva del Espíritu Santo). A pesar de que en todos estos sitios se encontraron artefactos precerámicos, no existen dataciones absolutas ni asociaciones directas.

En el arte rupestre de Alta América Central aparecen con la tradición olmeca monumentales relieves altos y pinturas policromas. Tienen carácter semi-escénico y representan a menudo grupos de figuras antropomorfas. Se los conoce tanto de los sitios Xoc y Pijijiapan en Chiapas (México) como de regiones vecinas de Mesoamérica (sitios Juxtlahuaca y Oxtotitlán en Guerrero). El estilo epi-olmeco del Preclásico Tardío se caracteriza al contrario por grabados rupestres que cubren toda la superficie de los objetos decorados sin dejar ningún espacio que no haya sido trabajado. Ejemplos de esto se hallan en Izapa (Chiapas), Sta. Leticia (El Salvador), Nakbe (Guatemala) o en El Mirador (Guatemala).

La mayoría de las pinturas y grabados rupestres que se pueden adscribir al período clásico se encuentra en las cuevas de la península Yucatán, del estado Chiapas (México) y del Petén (Guatemala). A veces están acompañados de inscripciones que indican la procedencia y el rango de las figuras representadas. Algunas representaciones demuestran actos rituales, otras parecen configurar escenas míticas. El corpus mayor comprende 89 complejos pintados (A. Stone 1995) en la cueva Naj Tunich (Guatemala). La mayoría de las imágenes analizadas pertenece al Clásico Tardío (600-900 d.C.), pero se conoce también una fecha del Clásico Temprano (250-400 d.C.) de la cueva Joloniel (Chiapas). Muchas cuevas de Alta América Central poseen un estilo particular de decoración y solamente en la zona Puuc (Yucatán) se ha registrado una tradición regional, la que consiste en pinturas grandes con pocos detalles. Representan cabezas, siluetas o improntas de manos (ver el artículo de Stone y Strecker en este libro). En las altiplanicies de Guatemala se registró hasta el presente una sola cueva pintada.

Las iconografías rupestres que son características del Postclásico incluyen motivos conocidos de códices y cerámicas policromas. El estilo Mixteco-Puebla utiliza colores fuertes y elementos estandarizados que denotan seres divinos de las regiones Oaxaca y Puebla. Entre los raros ejemplos de este estilo en el oriente de México se hallan las pinturas antropomorfas del alero Naranjo (Chiapas) (Navarrete 1960: 8-9, figs. 7-9). Algunas pinturas en la cueva Dzibichen de la península de Yucatán recuerdan por sus figuras y formas proporcionadas al estilo del Códice de Madrid (A. Stone 1995: 82 s.) e indican posiblemente la disolución de esquemas tradicionales de representación.

Imágenes coloniales solo se conocen de algunos sitios en Chiapas (Nido de Aguila) y en la península de Yucatán (cuevas Dzibichen y Miramar). Algunas de esas representaciones parecen motivos del Chilam Balam de Chumayel, otras muestran jinetes (cueva Miramar) o águilas con dos cabezas (A. Stone 1995: 87, fig. 4-87).

En contraste a la región más norteña, en Baja América Central existen solo clasificaciones iconográficas con carácter tentativo y en nivel sincrónico. El modo abstracto de la mayoría de su arte rupestre dificulta el establecimiento de secuencias

cronológicas que se basen en aspectos diagnósticos. Sin embargo se supone que buena parte de las representaciones rupestres del Pacífico sur de Costa Rica corresponden por su estilo curvilíneo a los períodos V y VI (Quilter y Blanco 1992: 13). Aunque la mayoría de los motivos de todas las regiones centroamericanas presenta formas geométricas, parece que la zona de Gran Nicoya tiene una cantidad más alta de imágenes figurativas que los territorios más sureños. Muchas representaciones del Pacífico Sur de Costa Rica consisten en espirales, líneas y círculos vinculados, por otro lado los artesanos de la región central de Panamá utilizaron otro inventario formal (Harte 1961 a, b). Motivos parecidos a gusanos o ciempiés recuerdan a imágenes parecidas de culturas andinas. A causa de la escasez de documentaciones en la región atlántica no se puede decir nada sobre la semejanza de sus representaciones con las del litoral pacífico.

Los estilos esbozados representan solo una parte mínima de toda la variedad iconográfica de América Central. Según una primera impresión corresponden a la separación cultural de la región en dos macroregiones grandes. Una segunda mirada muestra sin embargo que hay múltiples fusiones. Sin embargo hay que recordar que la identificación de complejos iconográficos depende también de presuposiciones culturales. Solo en relación a las informaciones contextuales se puede decidir si un águila con dos cabezas indica al escudo de la familia real de Habsburgo o motivos prehispánicos.

6. Historia de investigación e interpretación

La investigación del arte rupestre de México y América Central se vincula estrechamente con el desarrollo teórico en la antropología, en la arqueología, en la lingüística y en las ciencias del arte. Los primeros viajeros (Bancroft, Bovallius, Bransford, Flint, Maler, McNeil, Seemann, Squier) y científicos (Hartman, Sapper, Seler, Wagner) que atravesaron los estados de América Central en el siglo XIX entendieron los monumentos arqueológicos como parte de los yacimientos naturales de los estados investigados. Del punto de vista de un investigador moderno, asombra la incapacidad de muchos investigadores tempranos para apreciar las representaciones rupestres como testimonios culturales. Aunque dejaron dibujos en escala de algunos complejos espectaculares, los adscribieron en sus noticias escuetas a un estado infantil del desarrollo cultural y psicológico de la humanidad (Sapper 1900b [1902]: 259). Otros autores entendieron los motivos rupestres como sistemas de escritura y trataron de encontrar sus orígenes en el mundo antiguo (Seemann 1866).

Con el fortalecimiento de estudios histórico-clasificatorios y el descubrimiento de los murales extraordinarios de Alta América Central, se reconocieron las representaciones rupestres como símbolos que indican ideas y conceptos religiosos de las antiguas culturas indígenas. Se conocen de este período principalmente investigaciones selectivas que se concentraron en la documentación y descripción de

las iconografías encontradas (D. Stone y Kutscher 1991). Por la suposición de una historia ininterrumpida se las vinculó a menudo directamente con motivos semejantes de otras regiones geográficas o de pueblos indígenas del presente. Se entendieron los resultados de excavaciones sistemáticas como documentación de relaciones externas entre diferentes círculos culturales (Kulturkreise), pero se apreciaron los estudios iconográficos como investigación de sus lazos internos.

El enfoque descriptivo-diacrónico buscó por el contrario los significados de objetos y representaciones arqueológicos dentro de las secuencias cronológicas. Aunque en otras partes del mundo estudios estructuralistas explicaron los motivos rupestres de sus asociaciones iconográficas tomando como modelo gramáticas genéricas de la lingüística, en Centroamérica las documentaciones del arte rupestre estuvieron desplazadas al trasfondo de las investigaciones científicas. A pesar de investigaciones reiteradas de los mismos sitios, la mayoría de las representaciones rupestres hasta ahora no es fechable ni directamente asociable a contextos arqueológicos.

Tampoco la arqueología procesual ha estado muy interesada en estudios iconográficos. En lugar de buscar los orígenes y la extensión de las culturas antiguas, se quería explicar los motivos de sus cambios. Se limitó los fenómenos sociales a la interrelación de grupos humanos con su medio ambiente y se subestimaron las dinámicas culturales y sus representaciones. Mientras que se reconocieron contextos arqueológicos como informaciones objetivas, se supuso detrás de las representaciones iconográficas significados no reconstruibles, cuyas interpretaciones siempre serían especulativas. Los pocos estudios rupestres que se realizaron durante este período de investigación se dedicaron a representaciones que se encuentran dentro de contextos arqueológicos. Sus interpretaciones rechazaron usualmente analogías históricas y acentuaron el carácter funcional y público de las imágenes investigadas. Se presentaron descripciones e interpretaciones que entienden las representaciones rupestres como “escudos” de grupos sociales o marcadores geográficos.

7. Estado actual y perspectivas de la investigación

Actualmente la investigación del arte rupestre se caracteriza por una doble revolución: la de los medios técnicos de documentación y la de los modelos analíticos de interpretación. Fotografías digitales, mediciones geográficas por satélite, dataciones directas y sistemas de información digital permiten hoy la visualización y el análisis de una cantidad enorme de datos nuevos. Las dataciones directas pueden relacionar pinturas rupestres por primera vez a sus contextos arqueológicos. Aunque los métodos de AMS (espectrogrametría por aceleración de masas) y de CR (correlación de cationes) facilitan el análisis de colores, de aglutinantes, de inclusiones orgánicas y de la pátina lítica, solamente en la cueva Naj Tunich (Armitage et al. 2001), en el sitio del cerro de la Mariposa, Amatitlán (reportado en el informe sobre el III Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre, en la revista *U tz'ib*, Guatemala, Vol. 3 N° 3, dic. 2002: 26) y en

Actun Ik, una cueva en la región Sibun-Manatee, Belice (Rowe et al. 2002), fueron aplicados con éxito estos nuevos métodos (A. Stone y Künne, en. prep.). Ambos procedimientos ofrecen informaciones más exactas, pero todavía se encuentran en proceso de desarrollo y dependen de la constancia de una multitud de factores ambientales y de curvas exactas de medición.

Los nuevos métodos técnicos de documentación requieren no solo equipos especializados e investigaciones a largo plazo sino también una revisión de esquemas antiguos de interpretación. A diferencia a los modelos evolucionarios del pasado, el enfoque “postestilístico” (que ya no depende exclusivamente del análisis de supuestos estilos) permite reconocer la simultaneidad de diferentes estilos y formas de representación. Aunque parece que muchas formas iconográficas existen a través de toda América, siempre hay que buscar su valor simbólico en relación a la práctica social de grupos locales o a redes de interacción regional. Por eso muchas investigaciones actuales tratan de vincular las representaciones documentadas con los conocimientos contextuales que cada vez son mayores. Estudios modernos reflejan enfoques funcionales, ecológicos y etnográficos.

En las discusiones de los últimos decenios, se ha puesto énfasis en la subjetividad de diferentes modelos de interpretación del arte rupestre, cuya veracidad no se puede comprobar (Bednarik 2001, capítulo 8). De esta manera, se tiene conciencia del alcance corto de diferentes interpretaciones, sobre todo si faltan asociaciones arqueológicas directas o informaciones sobre sus creadores. Dadas estas limitaciones, los investigadores deben realizar investigaciones multidisciplinarias tratando de llegar a conclusiones fehacientes sobre la datación del arte rupestre y usando diferentes métodos de interpretación. “Métodos formales”, como el estudio de las técnicas de producción usadas, de las formas de representación de las figuras o de la distribución de los sitios en el paisaje sirven a la investigación de las fuentes disponibles de información objetiva. “Métodos informados”, que cuentan con relatos de parte de los artistas mismos o de la gente que usaba los sitios de arte rupestre, pueden relacionar los sitios investigados a través de fuentes etnográficas, etnohistóricas o históricas a diferentes funciones sociales. También informaciones etnográficas no relacionadas directamente con el arte rupestre podrían ser válidas para explicar el contenido de los grabados o pinturas (Chippindale 2001: 262-264). En cualquier caso, es imprescindible presentar la interpretación como hipotética que no excluya otras posibilidades.

8. Registro y documentación

En algunos países del mundo (Sudáfrica, Australia, Brasil, España, Francia) la investigación de representaciones rupestres forma una parte integral de la arqueología. Sin embargo, en América Central los estudios del arte representan todavía un sector subordinado de la ciencia. No solo faltan a menudo ofertas de formación universitaria, sino también el acceso a la literatura actual y a métodos modernos de documentación.

Mientras que a escala internacional se aplican principalmente procedimientos de documentación que no afectan la preservación de las representaciones investigadas, todavía hay que crear esta conciencia en muchas regiones de Centroamérica. A pesar de la variedad considerable de las representaciones conocidas, faltan documentaciones sistemáticas y estudios analíticos que desarrollen una perspectiva comparativa. Hasta hoy predominan las documentaciones locales realizadas por investigadores autodidactas y aficionados.

A. Stone (Universidad de Wisconsin) documentó representaciones rupestres de la península de Yucatán (estados Campeche y Yucatán), de las llanuras del Petén guatemalteco (cueva Naj Tunich), de las cordilleras de Guatemala y del Lago Guija (El Salvador). J. Brady (Universidad de California Los Angeles) trabajó en la documentación del arte rupestre de la región Petexbatún (Guatemala) y vinculó sus estudios con la investigación de sitios arqueológicos con arquitectura monumental. Ware y Brady (1999) aplicaron técnicas de análisis multiespectral en la investigación de pinturas rupestres de la cueva Naj Tunich. El método permite la identificación de diferentes capas de pintura y la clasificación de recetas de color. Sus resultados pueden servir como base para la determinación de secuencias cronológicas y de talleres de manufactura. Robinson (2000) aplicó el mismo procedimiento en el análisis de representaciones rupestres de la cueva La Casa de las Golondrinas (Guatemala). Un grupo de investigadores guatemaltecos alrededor de Lucrecia de Batres y Edgar Carpio Rezzio (Universidad de San Carlos) se dedica en un proyecto continuo al estudio del arte rupestre del departamento Chiquimula y del Lago Amatitlán (Guatemala). Zender, Bassie y Pérez de Lara investigaron nuevamente el arte rupestre de la Cueva Jolja' en Chiapas (México).

Al comienzo de los años 90 Breuil-Martínez (Universidad Paris I) condujo investigaciones arqueológicas en la zona de Puuc (Estado Yucatán, México). Dentro de este proyecto documentó también el arte rupestre de dos cuevas. Rissolo (Universidad de California Riverside) analizó la situación arqueológica de cuevas decoradas en la región Yalahau en el norte del Estado Quintana Roo (México). Awe y Helmke (University College London) investigaron iconografías rupestres en las cuevas del distrito Toledo (Belice).

En las serranías orientales de El Salvador los arqueólogos Coladan (Universidad Nacional, Costa Rica) y Amaroli documentaron las relaciones entre representaciones rupestres y sus contextos arqueológicos. Las únicas investigaciones nuevas del arte rupestre que se conocen de Honduras vienen de la historiadora de arte McKittrick. Navarro (Museo Nacional de Nicaragua), Baker (Proyecto Arqueológico Ometepe) y Espinoza (Universidad Nacional de Nicaragua) documentaron sitios rupestres de la zona pacífica de Nicaragua. Mientras que Navarro (1996) buscó relaciones entre la situación ecológica y el estilo de representaciones rupestres, Baker se concentró en la documentación sistemática de los petroglifos de la isla Ometepe. En la documentación del arte rupestre del archipiélago de Solentiname trabajaron Di Cosimo y Laurencich Minelli (Centro Italiano de Estudio e Investigación Arqueológica Precolombina).

En Costa Rica Hardy (University of California Los Angeles) y Vázquez (Museo Nacional de Costa Rica) documentaron grabados rupestres del sitio Pedregal (departamento Guanacaste). La arqueóloga Blanco (Universidad Nacional) organizó en la región del Pacífico Sur proyectos estudiantiles de documentación. Künne (Museo Antropológico de Berlín) investigó representaciones rupestres en el Valle de El General (Costa Rica) y en la provincia Chiriquí (Panamá). Aplicó un sistema digital de documentación (Trigomat) que permite dibujos tridimensionales de rocas grabadas (2003: 245-247, figs. 24-26). El arte rupestre de la región occidental de Panamá fue estudiado por los antropólogos Joly Adames (Universidad Autónoma del Chiriquí) y Quintero Sánchez (Asociación Cultural Ngöbe).

Los resúmenes regionales de arte rupestre de México oriental y Centroamérica contenidos en este libro reflejan el estado actual del registro y de la documentación en esos países. Tratamos de ofrecer una introducción al tema e ilustraciones que representen los diversos conjuntos iconográficos existentes, sin poder presentar todas las diversas modalidades estilísticas. Evitamos incluir en las ilustraciones fotos de grabados tizados para no divulgar este método dañino de marcar el arte rupestre (ver Bednarik 1990). De la misma manera, quisiéramos advertir sobre la práctica negativa para la preservación del arte rupestre de humedecer las pinturas rupestres (Bednarik 1994) y algunas normas necesarias para regularizar el sacado de muestras (Bednarik 1992, Dorn 1992). Estas normas ya han sido adoptadas internacionalmente, tanto en los Códigos de Ética de organizaciones regionales, por ejemplo por ARARA en Norteamérica y SIARB en Sudamérica, como en el Código de Ética de IFRAO, la Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre (publicado en la revista *Rock Art Research* 17/2: 157-159, Melbourne 2000).

Una de las tareas principales del investigador de arte rupestre es elaborar registros y documentaciones sistemáticos que formen la base para la clasificación de los sitios y sus elementos, su interpretación y la planificación de medidas de preservación. Mientras en los inicios de la investigación de representaciones rupestres, muchas veces se presentaron registros parciales, dando énfasis a ciertos elementos seleccionados que parecían particularmente significativos para una interpretación (que por ende resultó arbitraria y dudosa), ahora predominan en los programas de investigación los esfuerzos por documentar el corpus completo de todos los motivos, lo que permite evaluarlo en su contexto. Debido a las características del sitio y sus manifestaciones, además según los objetivos del proyecto específico, pueden variar las técnicas de registro utilizadas. Existen métodos simples para la documentación de elementos iconográficos aparte de tecnologías de punta que permiten, por ejemplo, la digitalización de las imágenes y una alta exactitud de las reproducciones (ver Taboada y Strecker 2002).

Para la reproducción fotográfica del arte recomendamos incluir una escala de tamaño, como la escala IFRAO (Bednarik 1996), mientras los dibujos deberían incluir en lo posible una escala de tamaño, escala de colores en los casos de pinturas y una flecha indicando la dirección norte, lo que permite deducir la orientación del panel.

9. Clasificaciones

Se puede clasificar las representaciones iconográficas según la tecnología de su ejecución o según sus características estilísticas (formas y diseños). Los editores del libro entienden como arte rupestre representaciones iconográficas que se encuentran en piedras naturales, en rocas, en farallones o en estalagmitas, estalagnitas, columnas, paredes y techos rocosos. Pueden ser el resultado de la ejecución de una sola técnica (pinturas rupestres o grabados rupestres) o de la combinación de diferentes modos de manufactura (grabados pintados). Las representaciones rupestres pueden perdurar por mucho tiempo o solo durante un tiempo limitado. Pueden encontrarse en objetos inmuebles (arte parietal) o en objetos de carácter mobiliario. Nunca modifican completamente la forma natural del objeto decorado distinguiéndose de esta manera del arte plástico. Las representaciones rupestres pueden encontrarse en espacios subterráneos de cuevas o al aire libre (piedras, rocas, acantilados, aleros).

Para entender mejor a los productores de representaciones rupestres y el uso de sus manifestaciones iconográficas, la investigación debería tomar en cuenta no solamente las características estilísticas del arte rupestre, sino también las técnicas de su producción. En el caso de los grabados, resultado de una extracción de material de la superficie rocosa, se puede tratar de motivos profundamente grabados creando una especie de relieve, mientras otros fueron incisos ligeramente, etc. Las “cúpulas” o “tacitas”, depresiones redondas artificiales, pueden ser el producto de golpeteo, abrasión u otras técnicas.

A veces, los diferentes modos de manufactura implican indicaciones de un uso social específico, por ejemplo, cuando se eligieron técnicas particulares para representar ciertos motivos o para decorar superficies rocosas en lugares determinados como caminos, áreas de descanso, ríos, etc. La utilización de diferentes técnicas puede indicar a veces la posición cronológica de las representaciones encontradas en superposición. Dubelaar (1986, cap. III: 16-22) publicó una introducción útil a la problemática de la manufactura de grabados rupestres. Se necesitaría experimentos controlados de réplicas (por supuesto, en piedras pequeñas del mismo material rocoso como las manifestaciones rupestres) para entender mejor la manera de producción del arte rupestre y los diferentes estilos y sus técnicas.

Según el estilo de la imagen, se pueden reconocer representaciones abstractas (geométricas, no representativas), estilizadas (formales) y realistas (naturalistas, representativas). Según el contenido iconográfico de la imagen se diferencia usualmente en representaciones geométricas, antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas, bimorfas y motivos de fuentes arqueológicas (objetos, estructuras arquitectónicas).

A pesar de la semejanza de algunos motivos con seres naturales o con objetos determinados, no sabemos si los artistas realmente querían representar tales seres u objetos o si intentaron representar seres trascendentes, conceptos culturales o apariciones entópticas. En la descripción y clasificación de los motivos, es recomendable utilizar términos generales como elemento antropomorfo, zoomorfo y

fitomorfo, que no impliquen una identificación o interpretación,. Las representaciones rupestres pueden ser accesibles para un amplio público o tener una visibilidad restringida. En la mayoría de los casos no se puede decidir si representan la obra de artesanos especializados o de personas no especializadas.

A causa de la multitud de los enfoques de investigación falta una terminología estandarizada y generalmente aceptada de clasificación. Aunque la denominación “arte rupestre” implica una función individual y estética de iconografías prehistóricas, hay que considerar que tanto la concepción de individuos autónomos como la diferenciación entre lo privado y lo público, entre lo mágico y lo real, entre lo secular y lo profano o entre el decor y el objeto decorado son invenciones del esclarecimiento europeo que probablemente no reflejan las categorías del pensamiento de sus creadores. Por ejemplo, algunos grupos indígenas de Baja América Central no distinguen entre esculturas de piedra, piedras grabadas y piedras naturales con formas especiales. La falta de denominaciones particulares dentro de su lengua indica la relatividad de cada sistema de clasificación. Los editores renunciaron por eso a una unificación clasificatoria de los términos utilizados por los diferentes autores.

10. Archivos y foros de intercambio de información

El estado de registro e investigación del arte rupestre difiere de país a país. Parece más avanzado en México, Guatemala y Nicaragua que en Panamá, Honduras y Belice. Los dos archivos más grandes que coleccionan documentaciones del arte rupestre a nivel mundial se encuentran en Los Estados Unidos de América (UCLA Rock Art Archive, The Coetsen Institute of Archaeology of UCLA, A 210 Fowler Museum, 151006, University of California Los Angeles, California 90095-1510, URL: <http://www.sscnet.ucla.edu/ioa/rockart/home.html>) y en Italia (World Archive of Rock Art, Centro Camuno di Studi Preistorici, I-25044 Capo di Monte, Val Camonica, Brescia, URL: <http://cronus.spaceports.com/~wara/indexe.htm>). Las instituciones científicas de los países centroamericanos tienen a menudo solo documentaciones limitadas. Esta situación dificulta el acceso al material existente aunque algunos investigadores dejaron copias de sus documentaciones en los países donde realizaron sus investigaciones.

Otras fuentes de información son el “Bancroft Rock Art Database” (URL: <http://www.bancroft.berkeley.edu/collections/rockart/html>), el “arterupestre/web” (URL: <http://www.rupestreweb.tripod.com/>) y el “RockArtNet” (URL: <http://www.rupestre.net/rockart/>). El “Bancroft Rock Art Database” comprende más de 10.000 citaciones bibliográficas del arte rupestre de muchas partes del mundo. El “RockArtNet” incluye una multitud de conexiones a páginas Web. El “arterupestre/web” presenta además un foro de discusión entre especialistas, aficionados y estudiantes de representaciones rupestres. La página Web de la revista Mexican (URL: <http://www.mexicon.de>) contiene a veces también artículos y noticias del arte rupestre de México y América Central.

Asociaciones y fundaciones que muestran interés en investigaciones del arte rupestre de nuestra área de estudio son la Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre (IFRAO: URL: <http://www.cesmap.it/ifrao/ifrao.html> y <http://mc2.vicnet.net.au/home/ifrao/web/index.html>), la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB, Casilla 3091, La Paz, Bolivia; URL: <http://www.bradshawfoundation.com/>), la “Foundation of the Advancement of Mesoamerican Studies” (FAMSI, 268 South Suncoast Boulevard, Crystal River, Florida 34429; URL: <http://www.famsi.org/index.html>), la “Bradshaw Foundation” (URL: <http://www.bradshawfoundation.com/>) y el “Viking Fund/ Wenner-Grenn Foundation” (Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Inc., 220 Fifth Avenue, 16th Floor, New York, NY 10001-7708; URL: <http://www.wennergren.org/index.html>). Las tres últimas fundaciones concedieron becas para proyectos de documentación sistemática y contextual. La SIARB publica un boletín anual que incluye textos sobre el arte rupestre de México y América Central (ver lista de publicaciones: URL: <http://rupestreweb.tripd.com/bosiarb.html>).

Iniciativas e instituciones que trabajan a nivel regional son “CONCULTURA” (El Salvador), la “Fundación Barú” (Panamá), el Museo Popol Vuh (Guatemala), el “Council for the Archaeology of Subaquatic Caves” (CASC, México) o “Piedras Vivas” (Alemania / Suiza / Costa Rica). El Museo Popol Vuh (Guatemala-Ciudad, Universidad Francisco Marroquín, Campus Central, zona 10, 6ª calle) organiza desde el año 2000 coloquios anuales sobre arte rupestre de Guatemala. “El Council for the Archaeology of Subaquatic Caves” (CASC) invitó en el año 2002 al “Primer Congreso de Arqueología Subacuática y Espeleológica” que se realizó en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y en el Centro Ecológico de Akumal (Quintana Roo, México). La “Fundación Barú” (Panamá) y “Piedras Vivas” organizaron en el año 2001 en David (Panamá) el “Primer Curso Universitario de Arte Rupestre” de América Central.

11. Conservación

Los métodos de documentación e interpretación cambian continuamente llegando a registros más sofisticados. Sin embargo, el objetivo principal de la investigación debería ser la preservación de los objetos de estudio. La deforestación, cultivación y urbanización de grandes territorios baldíos e indígenas amplió considerablemente los espacios de utilización social durante las cinco décadas pasadas en los países centroamericanos. Como resultado muchas representaciones rupestres de la región se encuentran hoy en zonas de utilización cotidiana. Aunque muchas veces se evita la publicación de informaciones detalladas sobre la localización de sitios rupestres, ahora están afectados a menudo por vandalismo, como rascado y pintura moderna. Tampoco los complejos iconográficos que se encuentran en lugares alejados (por ejemplo, Cueva Jolja y Cueva de Yaleltsemen en Chiapas) o en cierta manera protegidos (Naj Tunich en Guatemala) están seguros de actividades destructivas. Por eso es necesario hacer

un esfuerzo mayor para lograr estrategias de conservación del arte rupestre.

Los nuevos conceptos de protección tratan de vincular la conservación de representaciones rupestres con el creciente turismo ecológico, con proyectos de información pública y con la formación de especialistas. A nivel internacional, ya existe un amplio acuerdo sobre la necesidad de evitar métodos dañinos en la documentación del arte rupestre que podrían poner en peligro la preservación de este patrimonio, como demuestra el “Código de Ética” de IFRAO, de la “Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre” (publicado en la revista *Rock Art Research*, Vol. 17, N° 2: 157-159, Melbourne, nov. 2000). A nivel regional y local existen iniciativas que se dedican a habilitar el acceso a sitios rupestres elegidos; instalan letreros o cédulas de información, publican folletos o se preocupan de la formación de guarda ruinas y guías turísticos. En muchos países del mundo se entiende hoy a las representaciones rupestres como parte integrante del patrimonio cultural.

La lista de sitios del “Patrimonio Cultural de la Humanidad” de la UNESCO (URL: <http://www.unesco.org/whc/nwhc/pages/sites/main.htm>) incluye también lugares con representaciones rupestres en América Central: la Reserva de Biosfera Río Plátano en Honduras; el Parque Nacional La Amistad en Costa Rica y en Panamá. Algunos sitios con arte rupestre de América Central están protegidos además por leyes nacionales que los declaran como “Patrimonio Cultural” (Cerro Valerio/ Sta. Lucía, Panamá; Cailagua, Nicaragua) o como “Monumento Histórico” (El Farrallón en Sandillal, Costa Rica; Cueva del Espíritu Santo, El Salvador). En el año 2002 la Asamblea Nacional de Panamá aprobó una revisión de la Ley No. 19 del 9 de octubre de 1984 y declaró a todos los lugares con grabados rupestres en el país como sitios de “Patrimonio Histórico”.

Sin embargo la conservación de representaciones rupestres no solo es una cuestión técnica y jurídica. Exige también una nueva práctica social. Sin la participación directa o indirecta de la población local en la redefinición funcional de los sitios con arte rupestre, estos vecinos no se interesarán en las medidas necesarias para su protección. Muchas poblaciones indígenas en las Américas mantienen tradiciones y derechos propios sobre lugares con arte rupestre que difieren de los conceptos de utilización de otros sectores sociales. Sin embargo, aunque los escasos testimonios arqueológicos de la prehistoria de la humanidad no son propiedad de las actuales generaciones ni de grupos particulares, son nuestras ideas y acciones las que deciden sobre su permanencia o desaparición futura.

12. Los textos de este libro

Todos los artículos se basan en investigaciones sistemáticas de los autores y sus equipos de trabajo. Reflejan tanto sus intereses y enfoques particulares como la heterogeneidad arqueológica en los diferentes países. A menudo estos aportes ofrecen por primera vez una visión del conjunto del arte rupestre en esas regiones. Incluyen una descripción

geográfica del área de estudio, un resumen de las investigaciones anteriores, una caracterización iconográfica de las representaciones documentadas, informaciones sobre su situación arqueológica y datos sobre el estado de su preservación. Cada artículo comprende además un mapa que muestra la distribución geográfica de los sitios más conocidos.

El panorama multifacético del arte rupestre de los estados *Chiapas y Tabasco* (México) comprende los grabados y pinturas que dejaron las sociedades mayas, los relieves del horizonte olmeca y testimonios iconográficos de diferente procedencia. Las 110 rocas grabadas de la Finca Las Palmas representan uno de los sitios más extensos, que fue documentado en forma completa por Weber y Strecker en los años 70 del siglo pasado. Mientras en Chiapas existen por lo menos 69 sitios con representaciones rupestres (Pincemin 1999b), incluyendo también el sitio con la inscripción más antigua de toda América Central (Cueva Jolja'), de Tabasco se tiene solo informaciones iniciales. A pesar de la gran variedad de estas manifestaciones, la mayor parte de los sitios en ambos estados carece de documentaciones sistemáticas y falta una protección efectiva.

Las documentaciones del arte rupestre de los estados *Yucatán y Campeche* (México) se vinculan en primer plano con la región Puuc, la cual contiene la concentración más grande de cuevas decoradas de toda América Central. Algunos sitios como la cueva de Loltun ya han sido investigados desde la mitad del siglo XIX, sin embargo, en muchos casos los registros del arte rupestre se limitan a informes parciales. Del estado de Campeche se han publicado solamente dos sitios. M. Strecker y A. Stone subrayan la asociación de sitios decorados con lugares subterráneos y fuentes de agua. Informan sobre una gran variedad iconográfica que se relaciona principalmente al período clásico. Mientras que la cueva Acum contiene la mayor cantidad conocida de improntas de manos, en la cueva Dzibichen se encuentra el corpus más extenso de imágenes coloniales. La cueva Miramar (Campeche) representa uno de los sitios raros que están directamente asociados con estructuras de arquitectura monumental.

Rissolo investigó dentro de un proyecto de largo plazo las características y las dimensiones del uso de las cuevas de la región Yalahau que se encuentra en el norte del estado *Quintana Roo* (México). Su aporte describe los grabados y pinturas rupestres de 16 sitios subterráneos. Analiza tanto sus relaciones iconográficas como su situación regional y arqueológica. Presta atención especial a las representaciones rupestres de la cueva Pak Ch'en. La vinculación de los sitios investigados con las estructuras arqueológicas de la superficie queda para investigaciones futuras como también la documentación del arte rupestre de la región sur del estado Quintana Roo.

De *Belice* se conocen al presente solo 15 sitios con arte rupestre, los cuales se encuentran exclusivamente dentro de cuevas al borde de las Montañas Mayas. No se sabe de representaciones del arte elitista ni de textos jeroglíficos, pero las representaciones documentadas incluyen una gran variedad de técnicas de producción. A diferencia de otros autores, Helmke, Awe y Griffith clasifican también esculturas toscas que se encuentran dentro de estructuras subterráneas como manifestaciones

de arte rupestre. Incluso mencionan el único ejemplar de una escultura de arcilla registrada en una cueva maya. De esta manera promueven una nueva discusión sobre la separación entre representaciones iconográficas del arte parietal y de otros estructuras u objetos que se encuentren en los mismos contextos arqueológicos. Los autores analizan la distribución geográfica del arte rupestre del país en relación a la composición geológica de sus paisajes naturales. Según la cantidad de las técnicas aplicadas y las iconografías documentadas, distinguen tres sub-áreas coherentes, que interpretan como posibles indicadores de diferentes regiones de interacción política.

Las representaciones rupestres de *Guatemala* están caracterizadas por A. Stone según su situación contextual dentro de la región montañosa o dentro de las vastas llanuras tropicales del país. Mientras que en el Petén guatemalteco se documentaron 19 sitios subterráneos, las representaciones de las serranías se encuentran principalmente en sitios al aire libre. Aunque los primeros informes ya proceden de la mitad del siglo XIX, no se desarrollaron investigaciones sistemáticas antes del año 1970. Hoy se conocen aproximadamente 60 sitios con grabados y pinturas rupestres que incluyen representaciones de las culturas mayas del Clásico Tardío, de grupos del horizonte olmeca y de la cultura de Cozumalhuapa. Unas representaciones están acompañadas por inscripciones jeroglíficas. En la cueva Naj Tunich A. Stone documentó 89 complejos iconográficos para los cuales trata de mostrar posibles funciones sociales. Aparte de resumir detalladamente los sitios rupestres y sus estilos iconográficos, también informa sobre la aplicación de nuevos métodos tecnológicos de documentación.

Poco antes de terminar la edición de este libro nos llegó la noticia sobre el primer fechamiento de una pintura rupestre de Guatemala (publicada en la revista *U tz'ib*, Vol. 3 N° 3, dic. 2002: 26), logrado a través de la cooperación recibida de parte del Depto. de Química de la Universidad Texas A&M. El equipo dirigido por Marvin Rowe logró el fechamiento de la pintura conocida como el Diablo Rojo (cerro de la Mariposa, Amatitlán). De iconografía olmeca, la pintura contaba con dos capas, la inferior de color negro, hecha con carbón, permitió el fechamiento límite más antiguo, de 3030 ± 56 años a.p. (CAMS 88192); la capa superior, que es la que aún se observa en la superficie y en la que se usó óxido de hierro, no presentó suficiente material orgánico para su fechamiento. Lo interesante de este dato es que, pese al difícil acceso de la pintura, ambas capas nos indican que la misma fue originalmente negra y no roja como se ve en la actualidad y que fue retocada, presuntamente en tiempos prehispánicos.

Coladan y Amaroli investigaron en la década de los 90 del siglo pasado los sitios con grabados y pinturas rupestres del oriente y de las regiones centrales de *El Salvador*. Su texto da a conocer por primera vez en forma coherente el arte rupestre salvadoreño - después de más de 30 años de silencio. Incluye muchos sitios con representaciones de origen no maya que fueron documentados por la primera vez. Los autores indican las relaciones entre representaciones rupestres, situaciones topográficas y contextos arqueológicos concentrándose en la reinvestigación sistemática de la Cueva del Espíritu Santo. Subrayan la necesidad de encontrar asociaciones directas entre representaciones

rupestres y contextos arqueológicos para determinar la antigüedad de estas manifestaciones.

El arte rupestre de *Honduras* comprende todas las variedades iconográficas de América Central. Mientras que algunas representaciones se vinculan claramente con influencias de Alta América Central, otras imágenes muestran fuertes relaciones con tradiciones de origen sureño. Los complejos iconográficos consisten principalmente en grabados rupestres que están situados al aire libre, así como también las raras pinturas conocidas. Aunque ya se registraron aproximadamente 50 sitios, solo se tiene muy pocas informaciones sobre su situación contextual, lo cual dificulta su asociación cronológica. El aporte de McKittrick se basa en documentaciones iconográficas que la autora realizó entre 1993 y 1995 en 13 sitios de las regiones centrales y orientales del país. Se concentra en la investigación de la Cueva Pintada, la cual contiene el corpus más diverso del arte rupestre hondureño.

Nicaragua tiene una tradición rica de investigación de su arte rupestre, pero las documentaciones sistemáticas se limitan a la región pacífica. Existen tanto grabados como pinturas y grabados pintados. Grabados rupestres se encuentran también en otras partes del país. El texto de Baker se basa en investigaciones que la autora realiza desde el comienzo de los años 90 del siglo XX en la isla Ometepe. Mientras que aquí aparecen varias representaciones figurativas, la mayor parte del arte rupestre nicaragüense consiste en diseños abstractos para los cuales la autora distingue dos niveles de complejidad. Baker supone que las imágenes conocidas son producto de artesanos no especializados e indica las dificultades de un análisis funcional y cronológico profundo. La autora reclama la aplicación de teorías modernas de interpretación y subraya la necesidad de investigaciones antropológicas.

El arte rupestre de *Costa Rica* se concentra en las regiones montañosas del país y consiste principalmente en grabados rupestres que muestran motivos abstractos. Su mayoría se encuentra en zonas sin contextos de asentamientos antiguos, sin embargo se conocen representaciones rupestres de antiguas rutas de intercambio cultural, de cementerios y de centros políticos. En algunos casos se documentaron relaciones directas a estructuras arquitectónicas. Aunque las iconografías muestran una gran homogeneidad se puede suponer tres regiones estilísticas que se vinculan con las principales regiones culturales del país. El artículo se basa en investigaciones que Künne realizó entre 1995 y 2000 en la región del Pacífico Sur.

En *Panamá* todavía no se han hallado pinturas rupestres, a diferencia de todos los demás países de América Central. Los sitios reportados consisten exclusivamente en profundos grabados rupestres en rocas volcánicas que muestran principalmente motivos abstractos. Los complejos documentados se encuentran en su mayor parte en las cordilleras y llanuras pacíficas de las regiones orientales y centrales del país dejando toda la región atlántica fuera del foco de investigación. El texto se basa en prospecciones que Künne realizó en 1998 y en 2001 en la provincia Chiriquí y en los materiales de la documentación de los Hartes (1952-59, 1961 a, b) de la mitad del siglo pasado. Hasta hoy la escasez de documentaciones contextuales y de investigaciones modernas

complica un análisis profundo del arte rupestre panameño.

Esperamos que este compendio sirva para iniciar en toda la región del oriente de México y América Central nuevas investigaciones ampliando tanto la base material de documentación como los enfoques de interpretación de las representaciones rupestres.

13. Referencias

Al final de este libro, se presentan todas las referencias a publicaciones que se refieren directamente al arte rupestre del oriente de México y América Central; están ordenadas tanto en orden regional como en orden alfabético. Los títulos que contienen informaciones generales, no vinculados directamente con representaciones rupestres de nuestra región de estudio, aparecen bajo la sección Obras Generales.

Agradecimientos

Agradecemos a todos los autores que colaboraron en los esfuerzos de producción de este libro. En particular quisiéramos expresar nuestro profundo agradecimiento a Andrea Stone quien organizó la sesión de Arte Rupestre en la 66ª Reunión Anual de la “Society for American Archaeology” (SAA), encuentro que nos dio la oportunidad de pedir la colaboración de algunos de sus participantes. Agradecemos además a los dos revisores del libro, Gerhard Baer y Heiko Prümers, cuya lectura crítica y sugerencias constructivas nos ayudaron a editar los textos.

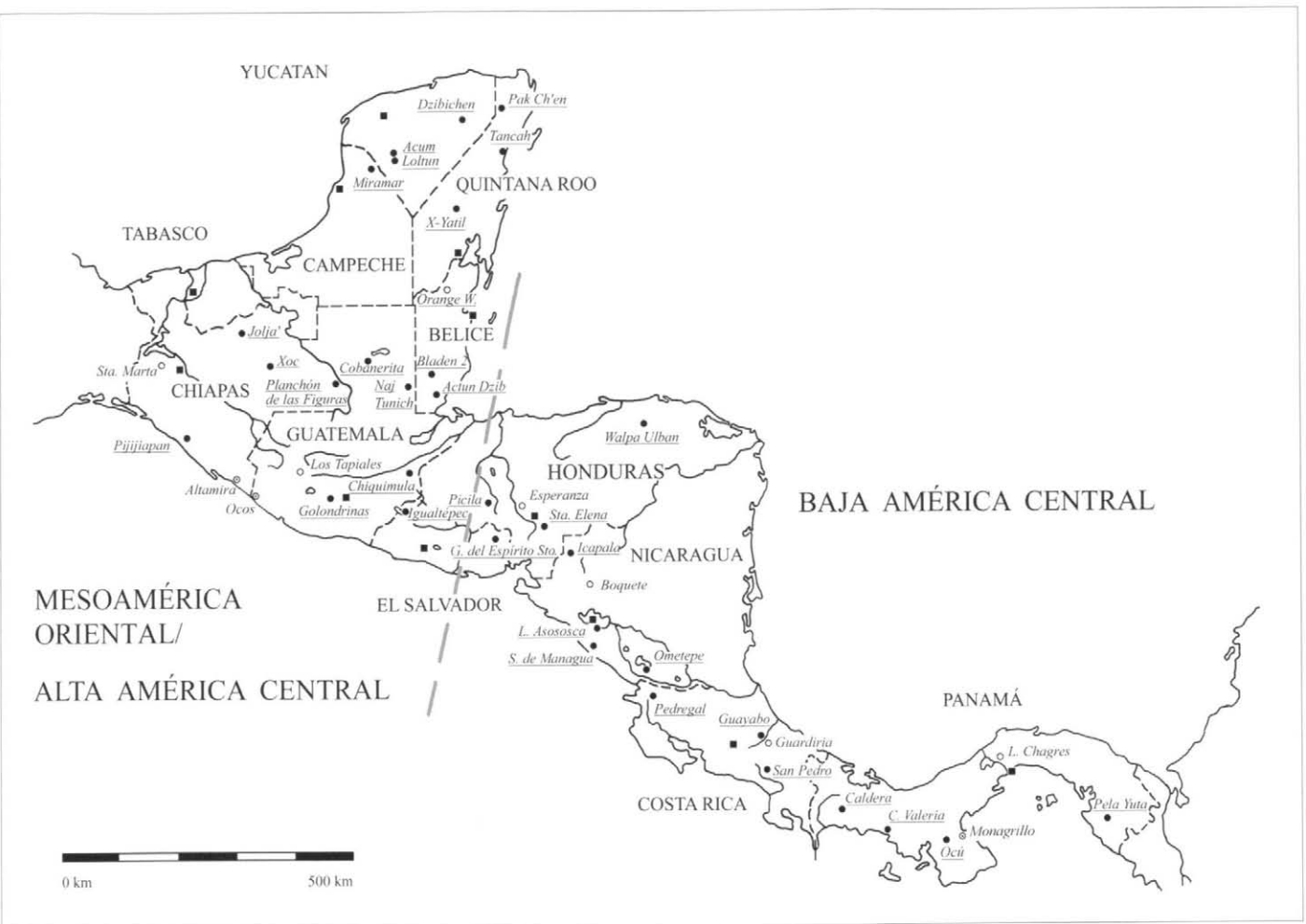


Fig. 1: Mapa de México Oriental y de América Central: lugares con representaciones rupestres y sitios arqueológicos.

Alta América Central	sitios arqueológicos	Baja América Central	sitios arqueológicos e históricos
Posclásico Tardío (1200-1530 d.C.)	Iximche', Mayapan, Tayasal, Tulum	Período VI (1000-1520 d.C.)	Couto, Parita, Tecate
Posclásico Temprano (900-1200 d.C.)	Chichen Itza, Uxmal,		Naco, Cihuatlan
Clásico Terminal (800-900 d.C.)	Kabah, Sayil, Estela de Tonina	Período V (500-1000 d.C.)	Quelepa, Tenampua (app. 500-1000 d.C.) Sitio Conte, Guayabo (app. 400-900 d.C.) Barriles (200-600 d.C.)
Clásico Tardío (600-800 d.C.)	Copán, Tikal (400/ 600-800 d.C.)		
Clásico Temprano (250-600 d.C.)	Cotzumalhuapa, Palenque, Yaxchilán	Período IV (1000 a.C. - 500 d.C.)	Cerro Zapote (300 a.C. – 1000 d.C.) Playa de los Muertos (600-300 a.C.)
Preclásico Tardío (300 a.C. - 250 d.C.)	Izapa (400 a.C. - 200 d.C.) El Mirador (150 a.C. - 100 d.C.), Dzibilchaltún		
Preclásico Medio (900-300 a.C.)	Loltun (desde 900 a.C.) Cuello (1000-400 a.C.) Kaminaljuyú		
Preclásico Temprano (1600-900 a.C.)	Chalchuapa (desde 1200 a.C.) Cerámica de Ocos (1500 a.C.) Cerámica de Altamira (1600 a.C.)	Período III (4000-1000 a.C.)	La Rama (1500 a.C.?) Cerámica de Monagrillo (2130 a.C.) Boquete, Esperanza (app. 4000 a.C.?)
Arcaico Tardío (2000-1600 a.C.)	Cueva Sta. Marta		
Arcaico Medio (5000-2000 a.C.)		Período II (8000-4000 a.C.)	Acahualinca (app. 4000 a.C.?) Cerro Mangote (4858 a.C.)
	Los Tapiales (app. 5000 a.C.?)		
Arcaico Temprano (8000-5000 a.C.)	San Rafael (app. 5000 a.C.?) Orange Walk (8000 a.C.?)		
Paleoindio (hasta 8.000 a.C.)		Período I (hasta 8000 a.C.)	Guardiría (app. 11.000 a.C.?) Isla Macapala (app. 11.000 a.C.?)
	Los Grifos (app. 11.000 a.C.?)		

Fig. 2: Cronología General y sitios arqueológicos de México y de América Central.

Matthias Strecker

ARTE RUPESTRE DE TABASCO Y CHIAPAS

1. Introducción

En este breve ensayo doy una visión preliminar del arte rupestre en Tabasco y Chiapas. Las primeras noticias (muy escasas) sobre grabados y pinturas rupestres de esta región son de fines del siglo XIX (Maler 1885; Sapper 1895). Posteriores estudiosos de la prehistoria, arqueología y etnografía de Chiapas y Tabasco dieron poca atención al arte rupestre, como ocurre en otras regiones, la gran mayoría de las investigaciones se dedica a las ruinas de las culturas mayas y del Preclásico, siendo la New World Archaeological Foundation (N.W.A.F.) un promotor de la investigación arqueológica en Chiapas. Los investigadores que se dedicaron más al estudio del arte rupestre han sido Teobert Maler (informes sobre los grabados del Planchón de las Figuras y pinturas rupestres del lago Pethá) y – mucho más tarde – Carlos Navarrete, quien estudió numerosos sitios, en parte en colaboración con Thomas Lee. En los años 1970 yo conformé un equipo con una artista, Gertrud Weber, para investigar una zona arqueológica en el noroeste de Chiapas (López Mateos), pero nuestro proyecto cambió de rumbo cuando nos dimos cuenta de la existencia de una extensa zona con petroglifos en la misma región, que documentamos en tres temporadas. Nuestro estudio (publicado en 1980) es un caso excepcional de una documentación completa de un sitio por dibujos y fotos. En los últimos decenios, las espectaculares pinturas rupestres mayas de las cuevas de Jolja' (Joloniel) y Yaleltsemen han sido destacadas en varias publicaciones; sin embargo, recién está siendo preparada una publicación pormenorizada del sitio Jolja' por Karen Bassie y sus colaboradores. Ultimamente, Sophia Pincemin ha tratado de registrar la totalidad de sitios de arte rupestre en Chiapas. Su catálogo (Pincemin 1999b: 29-114) resume los datos disponibles de 69 sitios de la bibliografía e informes inéditos. Sin embargo, de 20 de estos sitios no tenemos documentación. Solo 10 de los sitios de su lista contienen arte rupestre cuyo contexto cultural está claro por un análisis iconográfico y su relación con culturas y períodos conocidos.

Como mis propios estudios se limitan a algunos pocos sitios en la región noroeste de Chiapas y la región fronteriza de Tabasco, así como a la región de Tuxtla Gutiérrez, me refiero en gran parte a los informes de otros investigadores, los que todavía no permiten una visión completa del arte rupestre de la región, su desarrollo y sus vínculos culturales y cronológicos. En mi ensayo ofrezco una síntesis de sitios elegidos y espero que esta introducción sirva para promover otras investigaciones más detalladas. Los sitios están descritos según su tecnología de producción, primero los grabados, luego las pinturas. Parece que no hay vínculos entre ambos tipos de arte rupestre.

2. Datos geográficos y distribución de sitios de arte rupestre

Chiapas y Tabasco presentan las siguientes regiones naturales (ver Secretaría de Educación Pública 1987: 2052-2056): 1. La planicie costera del Pacífico. 2. La Sierra Madre de Chiapas, con una altura media de 1500 m y cumbres hasta 2800 m (con la excepción del volcán de Tacaná, en la frontera con Guatemala, que alcanza la altura de 4060 m). 3. El Valle Central, una depresión formada por el río grande de Chiapas, afluente del Grijalva, con una altitud media de 600 m. 4. La Meseta Central con una altura media de 2000 m. 5. Los llanos del norte hacia el Golfo (Fig. 3).

Estas zonas muy diversas tienen una notable diferencia en vegetación y clima. Los climas predominantes son el tropical y el templado lluvioso con precipitaciones en verano. La vertiente meridional de la Sierra Madre tiene un régimen monzónico (mayo a noviembre) que se alterna con un período de sequía. La parte norte del Valle Central es seca y la del sur húmeda. La precipitación en Chiapas y Tabasco es la más alta de México. La temperatura máxima es de 40° C, en la selva lacandona y los llanos del norte, y la mínima de 0° C en la porción sureste de la Sierra Madre.

Existen sitios de arte rupestre en todas las zonas: en la planicie costera del Golfo: grabados en el municipio de Pijijiapán; en la Sierra Madre: pinturas rupestres en el cerro Naranjo y grabados en el municipio El Porvenir; en el Valle Central: pinturas en la cuenca del río de la Venta; en la Meseta Central: pinturas en el cañón del Sumidero, en Chicoasén y en la región de Tuxtla Gutiérrez; en los llanos del norte: petroglifos en la cuenca del río Grijalva y en el río Teapa, además pinturas en las regiones de Tumbalá y Bachajón, grabados y pinturas en varios sitios de la selva lacandona (Fig. 4).

3. Grabados rupestres

3.1 Petroglifos de Tabasco

Se han reportado solamente dos sitios de arte rupestre del estado de Tabasco, ambos con grabados y en la región fronteriza con Chiapas.

Yo documenté una pequeña roca (1 x 1,50 x 0,30 m) en el río Teapa, que lleva grabados de dos cabezas y una espiral (Strecker 1978b). Posteriormente esta loza fue trasladado al Museo Regional de Antropología en Villahermosa (Fig. 5).

Mugarte Moo (1991) publicó petroglifos en la región de Las Flores, cerca de la frontera de Tabasco con Chiapas y Veracruz, con motivos parecidos a los de la finca Las Palmas (según Navarrete et al. 1993: 109). Francisco Cuevas Reyes menciona los grabados rupestres de la misma región en su informe sobre el sitio arqueológico Malpasito (en el sitio Web del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002 – URL: <http://www.inah.gob.mx> – sección de zonas arqueológicas de Tabasco).

3.2 Petroglifos de la Finca Las Palmas

Uno de los más grandes conjuntos de arte rupestre del Estado de Chiapas se encuentra en el extremo noroeste, cerca de la frontera con Tabasco, en la finca Las Palmas, a ambos lados de un camino que conduce al río Grijalva. El sitio fue relevado en los años 70, en tres campañas de trabajo, por Gertrud Weber y Matthias Strecker y los resultados publicados en 1980. Los autores presentaron la documentación de 110 rocas grabadas, que se hallan en un campo de aproximadamente 100 x 150 m⁽¹⁾ con numerosos cantos rodados, de piedra arenisca, cuyas dimensiones difieren entre 0,50 m³ y 3 m³.

El sitio ha sido mencionado también por otros autores como Pincemin (1999b: 45-71) y Navarrete et al. (1993: 83, 87-89) que se basan en nuestros informes y publican ilustraciones basadas en nuestra documentación².

Entre las técnicas empleadas para producir estos grabados, la más frecuente es por percusión, juntando pequeñas oquedades redondas o punzaduras a líneas. En solamente 9 rocas, estas punzaduras tienen formas angulares y parecen pertenecer a una fase posterior (según un elemento superpuesto a otro en la técnica anterior). Además aparecen rayas incisas, diferentes depresiones en formas de tacitas alineadas (profundidad: 2-4 cm) u otras cavidades y relieves, a veces logrados aprovechando las casuales formas naturales de la roca.

Los motivos consisten en figuras antropomorfas estilizadas – que a pesar de su gran sencillez son muy variadas –, esqueletos, cabezas, aparte de una cantidad de símbolos abstractos como espirales, formas rectangulares, figuras parecidas a “escaleras”, formas de “U”, círculos, cruces, líneas convergentes, líneas sinuosas o rectas y otros. Aparecen solamente tres figuras zoomorfas, un posible mono (aunque también podría tratarse de un antropomorfo, ver Weber y Strecker 1980: lámina 8), una posible cabeza de jaguar (Fig. 7) y la cabeza de un animal que tal vez representa a un venado (ibid.: lámina 7b).

Existe una notable diferencia entre la distribución de motivos que se encuentran en los lados de las rocas y los que se hallan en su superficie. Mientras los lados de los cantos más grandes presentan canales y cadenas verticales de tacitas profundas y, a veces, figuras de “escaleras”, en la superficie aparecen diferentes símbolos y cavidades claramente ordenadas, algunas en forma de doble T (presentando en miniatura la forma de un campo de juego de pelota)³. (Fig. 6)

1 Weber y Strecker (1980: 15) publicaron un plano de la zona con localización de los 110 rocas grabadas, cuya escala está equivocada.

2 Pincemin (1999b) ha redibujado algunos dibujos de Gertrud Weber en forma equivocada. Compárese su figura 2.28 con nuestra publicación, Lámina 4a,b; su figura 2.22 arriba con nuestra Lámina 21c; y su figura 2.31 con nuestra Lámina 5.

3 En un sitio del oeste de México, Loma Alta en el estado de Jalisco, se encuentra una representación similar en una roca, a 120 m de distancia de un juego de pelota (Mountjoy 1974: 24).

Según Weber y Strecker, las cavidades, a veces conectadas con canales de desagüe, indican un probable uso de las rocas como altares con ofrendas de libaciones. Además, detectaron una gran preocupación con el tema de la muerte que aparece representada por los esqueletos, algunos de los cuales forman un par con otra figura que muestra un aspecto de vida (ver Weber 1978 quien interpreta este fenómeno en relación con otras representaciones parecidas de las culturas mesoamericanas). También es el caso de un cráneo que fue grabado en el lado sur de la roca 7, mientras en el lado opuesto aparece una cara redonda en la que inclusive han sido representadas las orejas (Weber y Strecker 1980: fig. 10, 12). Además, parece que las llamadas “escaleras” también pueden ser interpretadas como representaciones de un esqueleto. Existen formas intermediarias entre esqueletos y “escaleras”, algunas de las cuales terminan en una cabeza, tanto en la finca Las Palmas como en petroglifos de la región de Oxkutzcab, Yucatán (ibid.: fig. 26-27; Strecker 1983, 1985a).

Dos representaciones entre los grabados de la finca Las Palmas son atípicas y parecen elementos intrusos. Difieren tanto por su técnica como por su motivo del resto de los grabados. Por eso, es probable que correspondan a otros autores y que hay una diferencia temporal entre la ejecución de estas obras y las demás. Se trata de una cabeza tipo “Baby Face” de tradición olmeca que fue tallada en alto relieve (ibid.: lámina 23a,b) y una figura incisa que recuerdo el glifo C de la cultura zapoteca, representado en cerámicas (ibid.: fig. 5, 6, lámina 22b). Mientras el primer elemento puede corresponder a una fase temprana de ocupación de la región, el segundo parece pertenecer al período clásico (¿tardío?).

Existen grabados parecidos en varios otros sitios del noroeste de Chiapas: En la región de Malpaso, río Grijalva, sitio MP-6, fueron encontrados petroglifos representando “figuras humanas en las que se enfatizó la cabeza, una espiral, un motivo serpentiforme. Se las puede comparar con los petroglifos de Las Palmas” (Navarrete, Lee y Silva R. 1993: 82, 86). En la región de Peñitas, al norte de Las Palmas, en el margen izquierdo del río Mezcalapa, existen petroglifos entre los cuales se destacan dos cabezas talladas en relieve (muy parecidas al mencionado “Baby Face”), otras caras y una figura esquematizada con las piernas abiertas que claramente recuerda la posible representación de un mono en Las Palmas (ibid.: 84, 90-93). Además, en el sitio Las Peñitas 111 (según registro de sitios del arqueólogo Luis Millet) existen cuatro rocas con grabados, una en forma de altar con una cantidad de grandes cavidades en la superficie, en parte conectadas a canales de desagüe, dos de las cuales tienen una forma de T⁴ (según mis fotos y notas inéditas de 1980).

De esta manera, los grabados de la finca Las Palmas pertenecen a un complejo cultural difundido en el noroeste de Chiapas, cuya afiliación cultural y cronología queda por establecerse.

4 Las cavidades en forma de T se remontan al Preclásico, ver Norman 1976: 243-244, fig. 5.6, altar 13 de Izapa.

3.3 Petroglifos de El Zapotillo

Los grabados de El Zapotillo se encuentran en el municipio de El Porvenir, a 1 km del pueblo del mismo nombre, en la Sierra Madre de Chiapas. Navarrete (1978: 50, fig. 10 y 11a-d) describe una peña con 73 petroglifos en su cara oeste. “El motivo que más se repite es el de tres puntos que forman una cara muy simplificada, de los que contamos cuarenta y seis repeticiones, también hay figuras humanas completas, pájaros, serpientes y diversos animales, aparte de una serie de elementos geométricos”.

3.4 Petroglifos de Pijijiapan

A 1 km al oeste del río Pijijiapan, en la ciudad del mismo nombre, colonia Guadalupe, se hallan tres rocas de granito con grabados en bajo relieve que fueron publicadas por Navarrete (1969, 1974). Posteriormente, Pincemen (1999: fig. 2.40-2.42) presentó nuevos dibujos de Ajax Moreno que incluyen más detalles y difieren sustancialmente de la documentación anterior. Las fotos publicadas por Navarrete (1969: láminas 1-5) no permiten aclarar estas diferencias. Sería oportuno volver al sitio para reestudiar estos grabados y presentar una documentación detallada que serviría como base más segura de un análisis iconográfico, una interpretación y comparación con otros monumentos del período preclásico. Sin embargo, el actual estado de conservación de las tres rocas no permite una reconstrucción completa de sus figuras, preservadas solamente en parte.

Los relieves se presentan en la cara más lisa de los tres bloques, en los que se rebajó la superficie “alrededor de la silueta entre 1 y 3 cm. Los rasgos secundarios se hicieron por medio de incisiones” (Navarrete 1969: 185).

La roca 1, conocida localmente como “Los Soldados”, muestra tres personajes. A la izquierda se encuentra un individuo dialogando con el personaje del medio. Las tres personas llevan gorros altos con largos apéndices hacia abajo a la altura del cinturón, la de la izquierda y la de la derecha tienen una especie de capa que cubre sus piernas. Navarrete nota en estas figuras y las de la roca 2 que la parte más destruida es el rostro de los personajes, “lo que da la impresión de que fueron dañados intencionalmente” (Navarrete 1969: 185).

La roca 2, la más grande (dimensiones: 6,10 x 2 m), lleva “cinco grupos de representaciones: dos seres extraños, un conjunto de cuatro antropomorfos de pie, dos antropomorfos sentados y una ceiba-cocodrilo” (Pincemen 1999b: 73, 77, fig. 2.41). Navarrete (1969: 186) describe “una escena con tres individuos que se dirigen a un árbol” – este último solamente se ha conservado en algunos trazos. Sin embargo, Pincemen, basándose en el dibujo de Ajax Moreno, interpreta algunas líneas a la izquierda como una cuarta persona. A la derecha existe una cabeza que presenta un rostro o una máscara con rasgos de un “yelmo” y una boca de animal con fauces abiertas (Navarrete 1969: fig. 4A). Finalmente, en el lado derecho de la roca 2, existe otro individuo y restos de “un motivo mayor” (ibid.: 189).

La roca 3 es la más dañada por erosión, pero deja reconocer la cabeza y algunos rastros más de la figura de una iguana de 3 m de largo y casi 1,90 m de alto.

Por su iconografía, estos grabados se vinculan con el estilo olmeca. Navarrete (ibid.: 189-190, 193) excavó en el mismo lugar cerámica del Formativo Temprano, de la fase Cuadros (definida para la costa del Pacífico de Guatemala con una cronología de 1000-850 a.C.).

Hay otros sitios de grabados rupestres en el municipio de Pijijiapan que podrían pertenecer también a un período temprano. Los grabados de “El Diablito” en el Cerro de la Campana presentan dos fases: El grabado de una figura antropomorfa, representada de frente y con los brazos abiertos, la que fue cortada a la altura del cuello por el trabajo de un canal conectado a una depresión en forma ovaloide. (Pincemin 1999b: 29, 32-33, fig. 2.4) En varios sitios aparecen los grabados de una huella de pie humano: Cerro del Encanto (ibid.: 32, fig. 3.11.e); El Jobo, cerro La Fortaleza, Estación Joaquín Amaro, ejido Tamaulipas (ibid.: 32, fig. 3.11.f); Cerro de La Encomienda (ibid.: 35, fig. 3.11.d). En La Pilitas se encuentra una roca que mide 4 m de largo por 2 m de ancho y lleva 145 motivos grabados. La parte superior muestra puntos, mientras los lados están cubiertos con círculos, cruces simples, concéntricos, espirales y otros diseños geométricos complejos (ibid.: 35, 38, fig. 2.8).

3.5 Grabados rupestres de Xoc y Miramar

En dos sitios en el oriente de Chiapas se encontraron relieves rocosos del período preclásico. Varios investigadores, desde 1928, mencionaron la existencia de un figura precolombina grabada sobre una roca en la localidad de Xoc, municipio de Ocosingo (Ekholm 1998: 9-10, 12, fig. 2: mapa). Cordan (1959, 1964) fue el primero en reconocer la figura como perteneciente a la cultura olmeca. Había sido grabada sobre una gran roca, parte de un afloramiento de piedra caliza (Ekholm 1998: 21) Cordan efectuó “excavaciones” (sin dar mayores informaciones) en el lugar, desenterrando dos pequeñas hachas de jade y otra de cobre, además encontró en un montículo un “hacha votivo” con decoración de una serpiente y una cara. Es muy lamentable que haya realizado excavaciones ilícitas en el lugar, como un buscador de tesoros. En una breve excavación de arqueólogos de la N.W.A.F., en 1972, se encontró cerámica de las fases Chiapa II-IV, al parecer posterior a la confección del grabado rupestre (ibid.: 38).

En 1968 Xoc fue relocalizado por Susana Ekholm-Miller. Lastimosamente, solo se logró una documentación rápida con fotos y más tarde, entre 1968 y 1972, este monumento fue destruido en el intento de sacarlo con cincel (Ekholm 1973, 1998). Representaba a una figura antropomorfa mítica, con cabeza y piernas de perfil y tronco de frente. Tenía tanto rasgos humanos como de animal. La figura mostraba garras de felino en los pies, cara en forma de máscara, estaba vestida con taparrabo, cargaba en su mano derecha una especie de bastón y en el brazo izquierdo un objeto ritual (ver

Fig. 8⁵). Es parecida a otros relieves olmecas encontrados en Pijijiapan/Chiapas (Piedra 2, ver Navarrete 1969), San Miguel Amuco/Guerrero (Grove y Paradis 1971) y Las Victorias/El Salvador (Boggs 1950). La importancia de esta representación es obvia: se trata de la única figura olmeca encontrada *in situ* en el oriente de Chiapas, donde además los objetos portátiles de la cultura olmeca son escasos (Ekholm 1998: 9).

Otro sitio con un grabado rupestre preclásico en el oriente de Chiapas se encuentra en el lago Miramar (o lago Lacandón, según Frans Blom, mapa en Stein 1979), descrito por Guillermo Stein (1979) y Rivero Torres (1989). Al borde del lago, en su lado oeste (“en un acantilado de la orilla oeste de la isla Lacan Tun”, según Pincemin 1999b: 74), a la considerable altura de unos 15 m, se halla el tallado de una figura humana, que mide aproximadamente un metro de alto. Carlos Navarrete (1972: fig. 3-4, Láminas 1-3) y Doris Stone (1972: 69) publicaron informes sobre esculturas parecidas de Chiapas y Guatemala con las mismas características, que representan a una figura humana, al parecer masculina, sentada sobre una especie de banco en postura rígida, apoyando los brazos sobre el mismo. El hallazgo de una escultura de piedra en asociación con cerámica en un montículo de Río Arriba, municipio de Acapetagua, Chiapas, por Navarrete, hizo posible la datación de este tipo de figuras. Pertenecen al Protoclásico (aprox. 100 d.C.), a un período posterior a la cultura olmeca.

3.6 El Planchón de las Figuras

Este sitio está localizado en el este de Chiapas, sobre el margen izquierdo del río Lacatún inferior, a unos 8 km de su desembocadura en el río Usumacinta. Sus grabados (Fig. 9) fueron confeccionados sobre un lecho de piedra caliza de unos 150 m de largo con 30-40 m de ancho, con poca inclinación. El sitio ha recibido mucha atención desde principios del siglo pasado (Maler 1903; Blom y La Farge 1926-7/1981; Müllerried 1927; Bullard 1965; Juárez C. 1994; García Moll 1986, 1995; Stuart y Wilkerson 1995; Pincemin 1999b: 73). Se trata de 79 figuras incisas y relieves bajos, que son excepcionales entre el arte rupestre del oriente de México por sus representaciones de edificios formando conjuntos arquitectónicos⁶, aparte de figuras zoomorfas y antropomorfas, geométricas y otras (como cinco diseños del juego “patolli”). Además, existen varios orificios, documentados en el croquis de Maler (1903: 205, fig. 67), que Bullard también menciona pensando que tal vez fueran naturales; sin embargo, según Maler, se conectaban a un canal de desagüe, lo que parece comprobar su producción humana.

5 El dibujo de la Fig. 8 se basa en la documentación e interpretación de S. Ekholm. S. Pincemin (1990, fig. 2.45) publica un dibujo diferente de Ajax Moreno.

6 Bullard (1965: 46-48) analiza el tipo de los templos representados y los compara con construcciones encontradas en ciudades mayas.

Sorprende el tamaño considerable de las figuras: Maler indica que la representación de un animal mide 175 cm. El estilo de estos dibujos rupestres recuerda los graffiti que se han encontrado sobre las paredes y pisos de diversos templos mayas y sobre los ladrillos de los edificios mayas de Comalcalco, Tabasco (García Moll, 1995, Presentación) Claramente pertenecen al período clásico de la cultura maya. La técnica de ejecución, su ubicación del sitio y su estado de conservación hacen difícil su documentación - son grabados de bajo contraste en el afloramiento rocoso directamente al margen del río, solo visibles en la temporada seca, y algunos ya están muy erosionados. En el registro más completo, elaborado por Stuart, Wilkerson y el fotógrafo David Hilser en 1984, los autores lastimosamente recurrieron a la técnica del tizado, método que no permite reconocer las líneas originales del grabado (Fig. 10).

En el terreno elevado adyacente al Planchón de las Figuras no existe un conjunto grande de ruinas, Bullard menciona solamente “algunos montículos bajos parecidos a las plataformas de casa habitación”. García Moll indica que se trata de una de las pocas tierras aptas para agricultura en la selva lacandona y que el Planchón podría haber sido un punto de embarque para los productos agrícolas. Se imagina a los pobladores antiguos esperando a los cayucos que llevarían sus productos, pasando el tiempo grabando figuras y jugando al “patolli” (1995: 23, 26). Sin embargo, las cavidades indicadas por Maler y Bullard sugieren otro uso, probablemente ritual, del sitio.

4. Pinturas rupestres

4.1 *Pinturas rupestres mayas*

Una cantidad de sitios de pinturas rupestres de Chiapas claramente pertenecen a la cultura maya, por sus características estilísticas e iconográficas, por ejemplo los conjuntos que incluyen glifos mayas. Se hallan en la región central y, en la mayoría, en la región oriental.

Cueva Jolja'

Este sitio (también conocido como Jolonié, Jolja' Cueva N° 1, Cueva Ixtelhá o Cueva de Don Juan) se halla en la quebrada del río Ixtelha, cerca de la comunidad de Jolonié en el distrito de Tumbalá. Fue mencionado por varios investigadores desde los años 1960 (Duby-Blom 1961; Aguilar Z. 1974; Thompson, E. 1975: xxxvi; Riese 1981; Cruz Guzmán et al. 1980; Meneses López 1986; Alejos García 1994; Pincemin 1999b: 99-102; A. Stone 1995: 87-90; Navarrete 2000). Desde el año 2000, Karen Bassie conduce un proyecto exhaustivo de investigación de las pinturas en la cueva. Su uso de películas infrarojas en la documentación fotográfica ha permitido aclarar varios

detalles de estas pinturas (Zender, Bassie y Pérez de Lara 2001; Bassie 2002; Bassie et al. 2002).

Se trata de una cueva de 200 m de profundidad. Existen 7 grupos de pinturas. Grupo 1 es un pequeño texto de glifos mayas a la entrada. Grupo 2, las pinturas más conocidas, están a 50 m de la entrada, consisten en una escena pintada en negro y blanco, con dos hombres parados a ambos lados de una fecha de 9 Ahau, además, a cierta distancia, más abajo, aparece un texto negro de glifos mayas (Fig. 10). El hombre a la izquierda tiene decoración facial y tocado de plumas en la cabeza, en color blanco. El segundo hombre a la derecha, que solamente se ha conservado en su mitad inferior, lleva una antorcha. Andrea Stone (1995: 87-88) interpreta esta escena como un ritual llevado a cabo en la cueva en ocasión del fin de un período del calendario maya. Karen Bassie (2002: 16) llama la atención al color negro de los cuerpos, mencionado que esto (según datos de cronistas como Landa y datos etnográficos de los mayas de tierras altas) formaba parte de las preparaciones para rituales.

Grupos 3-7 están al fondo de la cueva, también se trata de glifos negros (Fig. 11), pero aquí, en un grupo, los textos tienen un borde grueso de pintura roja y los glifos, a diferencia a los demás textos, tienen forma cursiva. Diversos investigadores (J. Eric Thompson, Andrea Stone y Karen Bassie) concuerdan en adscribir las pinturas al período Clásico Temprano de la cultura maya. Karen Bassie concluye que “cada grupo fue producido en un tiempo diferente, pero parece que todos pertenecen al período Clásico Temprano” (comunicación personal).⁷

En la cueva se realizan todavía ceremonias de parte de los indígenas mayas del grupo Ch’ol que viven en los alrededores y relacionan este sitio y otras cuevas con una deidad de las montañas, llamada Don Juan, quien es considerado dueño de la tierra controlando también la lluvia (Bassie 2002: 1, 4-5, 13, 27-31). En 1998, miembros de la comunidad de Joloniel descubrieron una excavación ilícita en la cueva y, para protegerla, construyeron un muro de cemento con un cercado de alambre y pusieron una puerta metálica delante de la entrada (ibid.: 10). En el hoyo excavado, se encuentra una gran cantidad de pedazos de cerámica, pero hasta ahora no ha sido llevada a cabo una investigación arqueológica (ibid.: 14).

Cueva de Yaleltsemen

Este sitio (a veces también mencionado bajo el nombre Golontón) se encuentra al oeste de Bachajón. Es una cueva con una localización espectacular, debajo de una cascada. Existen breves informes en varias publicaciones (Thompson 1975: xxxvi-xxxviii; Becquelin y Baudez 1982, Vol. 2: 601, Vol. 3: 1231, fig. 40d; A. Stone 1995: 90-91, Lámina 7; Pincemin 1999b: 105).

7 Actualmente, Karen Bassie está preparando la publicación de un libro sobre este sitio.

Al fondo de la cueva “un pasaje estrecho da acceso a una chimenea que permite llegar a una sala subterránea” (Pincemin 1999b: 105). Aquí, una “pintura en línea negra fue hecha sobre la parte plana de un gran pedazo caído del techo. Representa a un personaje de 64 cm de altura sentado en loto y mirando hacia la derecha. La línea inferior de las piernas está marcada por el perfil de la roca. Tiene un collar y un taparrabo; de su cabeza de perfil salen dos grandes mechones de pelo y debe representar a un noble local aunque Thompson (1975: xxxvii) lo identificó como dios del maíz. Está acompañado por una banda de 10 glifos” (ibid.). Según A. Stone (1995: 91), el estilo de la figura y de los glifos corresponden al período Clásico Tardío, precisamente al siglo VIII d.C.

En abril del año 2002, Karen Bassie visitó la cueva y constató que las pinturas ya no existen. Según sus observaciones, el panel entero ha sido cincelado sacando todas las pinturas. De esta manera se destruyó un sitio principal de arte rupestre que además no había sido documentado en detalle.

Lago Pethá

El lago Pethá es conocido también como Lago Itzanocó o Lago Guinéo. Aquí se encuentran pinturas que fueron descritas por primera vez por Teobert Maler (1901: 30-31, fig. 9-10) y posteriormente por Bruce (1968) y Wonham (1985). Existe en un farallón al borde del lago una singular representación de un dibujo negro de una deidad, destacándose dos cabezas de serpientes con fauces abiertas, al estilo de los códices mexicanos postclásicos. Además, Maler encontró la figura rústica de un hombre en negro, varias improntas de manos (al parecer improntas negativas utilizando color rojo) y una representación de un pie en color amarillo. Es probable que están representados diferentes períodos, dada la obvia diferencia estilística y, al parecer, cultural entre la figura de la deidad y la de un antropomorfo tan sencillo.

Otras pinturas rupestres en la región lacandona y uso temporáneo de los sitios

Soustelle (1966: 8) presenta un dibujo de pinturas rupestres que se hallan sobre un farallón al borde del lago Metsabok. Se trata de figuras rústicas antropomorfas y zoomorfas, tres manos (¿en negativo?), una cara y un símbolo cruciforme. Soustelle supone que no tienen mucha antigüedad sino que fueron creados por más de una generación de los indígenas lacandones. Bruce (1968: fig. 5) publica un dibujo de otro conjunto de pinturas del mismo lago.

Guillermo Stein (comunicación personal, 1979) me informó sobre pinturas rupestres del lago Miramar (o Lacantun), donde él también encontró el relieve rocoso mencionado arriba. Dos posibles sitios con pinturas rojas se encuentran en el eje norte-sur del lago. Mientras en un caso, la documentación de fotos solamente permitía

reconocer manchas, en el segundo sitio claramente se trata de una impronta negativa de mano, otras figuras y una “cabeza de animal” en negativo, posiblemente producida con una mano como en la región de Oxkutzcab, Yucatán (ver el artículo sobre el arte rupestre de Yucatán en este libro). Este sitio ha sido documentado también por Rivero Torres (1989, fig. 4a-b).

Los lacandones han mantenido una relación con algunos sitios de pinturas rupestres: Realizan peregrinajes al lugar de la pintura de una “serpiente” o deidad en estilo clásico, al borde del lago Pethá, en cuya base ellos identifican una abertura en la roca como la “casa” del dios Ioananoqu y realizan sacrificios y ritos (Tozzer 1907: 148-149), y a un paredón con pinturas en las orillas del Lago Metzaboc donde ubican la “casa” del dios Mensebek (Bruce 1969: 145, 146).

4.2 Pinturas rupestres en el oeste y la región central de Chiapas

Cueva de la Chepa

Este sitio se halla justamente al norte de Tuxtla Gutiérrez. (Céra 1980; Pincemin 1999b: 103-105, fig. 2.59) Tiene 26 pinturas, plasmadas sobre las paredes, el techo y sobre una especie de pilar, las que consisten en improntas positivas y negativas de manos, figuras esquemáticas de hombres y animales, diseños geométricos y una cabeza humana. Céra (1980) supone que esta última sea de origen maya, tal vez creada en el período postclásico. Otras breves referencias sobre el sitio se encuentran en la obra de Andrea Stone (1995: 52).

Santa Marta Ozcocoautla

Este sitio es importante por los depósitos arcaicos excavados. Sin embargo, las pocas pinturas rupestres existentes – tres improntas de manos y figuras muy simples de un pez (ver Pincemin 1999b: fig. 3.20.a) y un antropomorfo, todos dibujos rojos, menos uno en amarillo - todavía no han sido fechadas y no se puede comprobar una asociación con la ocupación temprana (ver García Bárcena 1976; García Bárcena y Santamaría 1982: 145-147, 1984). Según García Bárcena y Santamaría (1982), “es probable que sean más bien tardías, ya que la roca pierde fragmentos continuamente por exfoliación y las pinturas, aunque parcialmente obliteradas por la pérdida de partes de la superficie pintada, son aún visibles”.

Malpaso

En la región de Malpaso, al norte de la represa del mismo nombre, se hallan tres sitios de pinturas (ver Navarrete, Lee y Silva 1993: 96-97, fig. 58-59). En los informes escuetos, los autores no indican el color de las figuras muy sencillas que presentan círculos concéntricos, líneas ondulantes y aves. Se encontraron restos de cerámica del Postclásico tardío, aunque no se puede establecer una asociación directa con el arte rupestre.

Chicoasén

En la región de Chicoasén, un pueblo a 20 km al NO de Tuxtla Gutiérrez, se hallan tres sitios de pinturas rupestres. Juy Juy es un farallón con la pintura de un ave en rojo (Fig. 12), similar a las representaciones de la región de Malpaso (Gussinyer 1976). En el sitio Los Monos existen representaciones esquemáticas de hombres, monos y otros animales en rojo. En su publicación, Gussinyer (1980) incluye un informe técnico de Alejandro Huerta Carrillo (Depto. de Restauración del Patrimonio Cultural, Instituto Nac. de Antropología e Historia) sobre el análisis de dos muestras de roca con pintura extraídas del sitio; éste permitió establecer la existencia de una capa blanca de caolina como base de la pintura roja, la que consistía en pigmento de óxido de hierro. Lastimosamente, las pinturas de “Los Monos” se inundaron en el embalse de la represa de Chicoasén. En 1975 el Director del Centro Regional del INAH en Chiapas, el arqueólogo Jordi Gussinyer, encargó al técnico en conservación Luciano Cedillo de desprender un bloque con las pinturas en el intento de su salvamiento. Sin embargo, este experimento no dio resultado (Cedillo, com. pers., marzo 2003).

El tercer sitio, la llamada Cueva del Tigre (un alero, no una cueva, ver Strecker 1984a), es muy significativo por la iconografía de sus elementos pintados en rojo: una figura humana con máscara y penacho de plumas, una figura de dos especies de círculos concéntricos, con puntos interiores, cruzados por cuatro líneas en forma de X, manos en negativo y positivo y una representación de un animal que dio el nombre al sitio y que lastimosamente nunca fue documentado, ya que se perdió antes de 1974. Navarrete, Lee y Silva (1993: 95-96, 98-99: fotos⁸) se refieren al mismo sitio.

Cañón del Sumidero, Cañón del Río de la Venta y alrededores

Al norte de Tuxtla Gutiérrez y Chiapa de Corzo, el río Grijalva pasa por el Cañón del Sumidero donde existen pinturas en cuevas y en un paredón. Maler (1885) dio la

8 La foto c de la fig. 57 (pág. 99) está impresa al revés.

primera noticia muy escueta sobre estos hallazgos. Posteriormente Petterson (1969), Liévano Esquinca (1979; ver también Pincemin 1999b: 83, 92) y Rivera y Lee (1991, fig. 6) aportaron con algunos datos más. Liévano E. menciona el alero La Ceiba y otro enfrente con pinturas rojas representando una figura antropomorfa, una zoomorfa, dos círculos e impresiones de manos en negativo. El sitio Barranca Muñiz ha sido descrito por Pincemin (1999b: 82, 85, fig. 2.46) quien se basa en una foto de M. Alaminos de 1991. Se encuentra a unos 10 km al noroeste de San Fernando. Existen una figura geométrica, tres figuras zoomorfas (una danta, un mamífero y un mono) y dos antropomorfas, pintadas en blanco o en rojo.

La situación es más favorable en el caso del cañón del río La Venta y sus alrededores (al noroeste de Tuxtla Gutiérrez), donde tenemos datos detallados en publicaciones de Lee (1969), Iacoacci (1986) y Méndez (2000, 2001?). Iacoacci (resumido en Pincemin 1999b: 106, fig. 2.63) documentó pinturas rupestres rojas (figuras humanas estilizadas, improntas de manos negativas y otras) en la Sima de las Cotorras o del Copal, municipio de Ocozocoautl. Méndez (2001?) informa que este sitio se encuentra a unos 120 m de altura. Otras pinturas en el mismo estilo y con motivos parecidos también fueron encontradas en lugares poco accesibles. Por ejemplo, una de las pinturas más altas está a 250 m de altura en el cañón, que tiene una altura de 500 m. Otro sitio con pinturas se encuentra a 50 m de altura; para llegar a ellas, en escalada moderna, se necesita unas 7 horas.

En el caso de las pinturas en la “Cueva de Media Luna”, Lee (1969: 29) describe imponentes restos arqueológicos en el lugar (plataforma de mampostería, varias habitaciones, entierros y cerámica, de los períodos VII y IX de Chiapa de Corzo. 1-550 d.C.) y pinturas “rupestres” (figuras toscas de color rojo, con líneas gruesas, que en parte están sobre la pared posterior de las habitaciones y en parte sobre la roca de la cueva) y concluye que estos dibujos fueron realizados después del abandono de las estructuras, cuando los muros ya se habían derrumbado.⁹

Río Sabinal

El río Sabinal es un afluente del río Grijalva que corre por Tuxtla Gutiérrez. A unos 6 km de la ciudad se encuentra el sitio Nido de Águilas (Navarrete y Martínez 1960: 74-75, fig. 20-22) que tiene especial importancia por ser el único lugar con pinturas coloniales de Chiapas publicadas hasta ahora. Consiste en un alero doble (superior e inferior). En el alero superior, a unos 10 m de altura, existen pinturas rojas: impresiones positivas de manos, una especie de estrellas, puntos y un animal grande en mal estado que bien podría ser resto de un jinete, debido a la línea vertical en su dorso. Las

9 Está equivocada la aseveración de A. Stone (1995: 52) quien piensa que Lee había datado estas pinturas en base a “cerámica asociada”.

representaciones que existían en el alero inferior, publicadas por Navarrete y Martínez (ibid.: fig. 21-22), comprueban claramente que algunos dibujos fueron realizados todavía en la Colonia y posiblemente en la República. Habían dos grupos de pinturas de color naranja pálido, en el segundo estaban tres personajes en una escena que Navarrete y Martínez (ibid.: 75) interpretan como testimonio de una ceremonia pagana en tiempos coloniales. Lastimosamente, en mi visita del año 1976 al sitio, constaté que la primera parte de este mural había sido afectado por vandalismo y ya no pude localizar la segunda parte que había desaparecido (Fig. 13).

Cerro Naranjo

El cerro Naranjo se encuentra a 40 km al sur de Tuxtla Gutiérrez, cerca del camino a Villa Flores, en el municipio de Villa Flores, no lejos del cerro Nanbiyigua. Aquí existen dos sitios con pinturas rupestres parecidas.

Cerro Naranjo 1 (Navarrete 1960, figs. 7-9; Pincemin 1999b: 83-84): Es un alero de 30 m de largo y 12 m de ancho. En el techo existen pinturas en buenas condiciones, entre las que se destaca la representación de una figura humana en perfil, en los colores verde-azul y rojo, que está lujosamente vestida al estilo de los guerreros de códices poshispanicos de México central. Lleva taparrabos, sandalias y un penacho de plumas; carga tres lanzas y tiene un escudo redondo. Otra figura representa a un cocodrilo con la boca abierta, de la cual sale una voluta, el animal está acompañado por elementos florales (¿?) y una calavera.

Cerro Naranjo 3: Se trata de un alero de 10 m de largo, 3 - 4,50 m de ancho y 2,50 - 3 m de alto (Navarrete 1966a: 44, fig. 27; Pincemin 1999b: 84), contiene pinturas en estilo y colores muy parecidos al primer sitio. Nuevamente encontramos a un guerrero, que lleva un taparrabo, sandalias, una especie de rodilleras, orejeras y un penacho de plumas; carga tres lanzas y un escudo redondo. Tiene una decoración facial de una banda roja y, delante de su boca, una voluta denotando el acto de hablar. En el mismo lugar aparecen dos representaciones de cocodrilos sobre una banda decorada con volutas y, entre otros elementos, una planta de pie (Fig. 14).

5. Conclusiones

El panorama del arte rupestre presentado en este breve resumen es todavía parcial y confuso. La situación actual de la investigación hace difícil llegar a una síntesis del arte rupestre en Chiapas y Tabasco, sus características, contexto cultural y cronológico.

Es evidente que existen grabados desde el Preclásico (Formativo Temprano) y pinturas desde por lo menos el Clásico Temprano. Mientras algunos sitios de arte rupestre en el noreste y oriente de Chiapas claramente son obras de la cultura maya, en las manifestaciones de las demás regiones se notan diferentes estilos y vinculaciones

culturales. A. Stone (1995: 51) opina que el arte rupestre del oriente y de la región central de Chiapas posiblemente fue la obra de gente que hablaba el idioma zoque, aunque no excluye una afiliación Maya. Las pinturas del cerro Naranjo muestran una influencia de la tradición posclásica de México central. En un sitio de la Depresión Central (Río Sabinal) encontramos arte rupestre colonial y posiblemente republicano.

Varios investigadores suponen que los sitios de arte rupestre fueron lugares de cultos religiosos. En el caso de los petroglifos de la finca Las Palmas, G. Weber y M. Strecker (1980) han destacado el aparente carácter de altares de los bloques grandes, que presentan profundidades ordenadas y canales de desagüe, aparte de otros motivos. Asimismo, las representaciones de cráneos y esqueletos, en parte combinados con figuras de seres vivos, indican un uso ritual.

Podemos considerar a las representaciones de arquitectura ritual entre los grabados del Planchón de las Figuras (conjunto de templos) y de la finca Las Palmas (depresiones en forma de doble T o juego de pelota) como otro indicio de una relación con el culto. Breen Murray ha llamado mi atención a la existencia de las llamadas “maquetas” arquitectónicas en rocas esculpidas del valle central de México y del modelo de un complejo arquitectónico en grabados de Las Plazuelas, Guanajuato (Castañeda L. 2000); además tenemos un caso parecido en Zaragoza, Michoacán (Cabrera 1982). No puedo asegurar si existe un concepto común en estas representaciones, lo que valdría la pena investigar: ¿Pertenecen al mismo horizonte cultural? ¿Presentan contextos parecidos?

Mientras los sitios de petroglifos, como, por ejemplo, los bloques grabados de Las Palmas, se presentan como sitios “públicos”, el acceso difícil a algunas cuevas con pinturas en los cañones del occidente de Chiapas indican más bien un uso más exclusivo de parte de pocas personas. La importancia del arte rupestre continuó en la Colonia (caso del río Sabinal) y, en el oriente, entre los indígenas lacandones, hasta nuestros días.

Parece que solamente un sitio de arte rupestre de la región de Chiapas y Tabasco tiene medidas de protección: la cueva de Jolja' donde los comunarios de Jolonié construyeron un muro con cercado y puerta metálica. También quisiera destacar la iniciativa del anterior director del Museo Regional de Antropología en Villahermosa, Carlos Sebastián Hernández V., quien procuró el traslado de una pequeña roca del río Teapa a este repositorio. Lastimosamente, faltan programas de preservación para el arte rupestre en los demás sitios que son afectados más y más por vandalismo u otros factores. Las mencionadas destrucciones del relieve rocoso de Xoc y de las pinturas de Yaleltsemen son los casos más graves de la pérdida de este patrimonio cultural.

Agradecimiento

Agradezco a Martin Künne y a Wm. Breen Murray por haberme facilitado material bibliográfico, por su lectura crítica de mi manuscrito y sus comentarios constructivos. También estoy muy agradecido a Karen Bassie por varias aclaraciones e informaciones sobre las pinturas de la cueva Jolja' y el permiso de reproducir dos de sus fotos, y a Paco Méndez quien me facilitó datos de sus exploraciones en el cañón de la Venta.

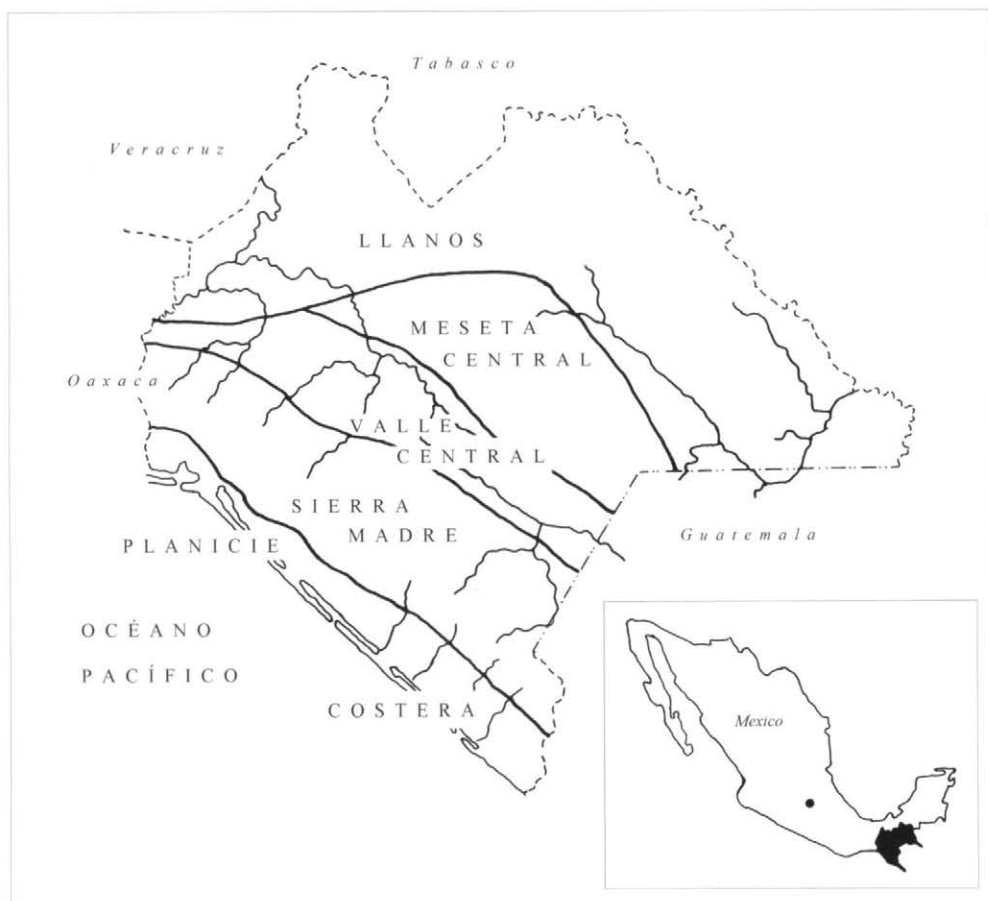


Fig. 3: Mapa de regiones naturales de Chiapas y Tabasco.

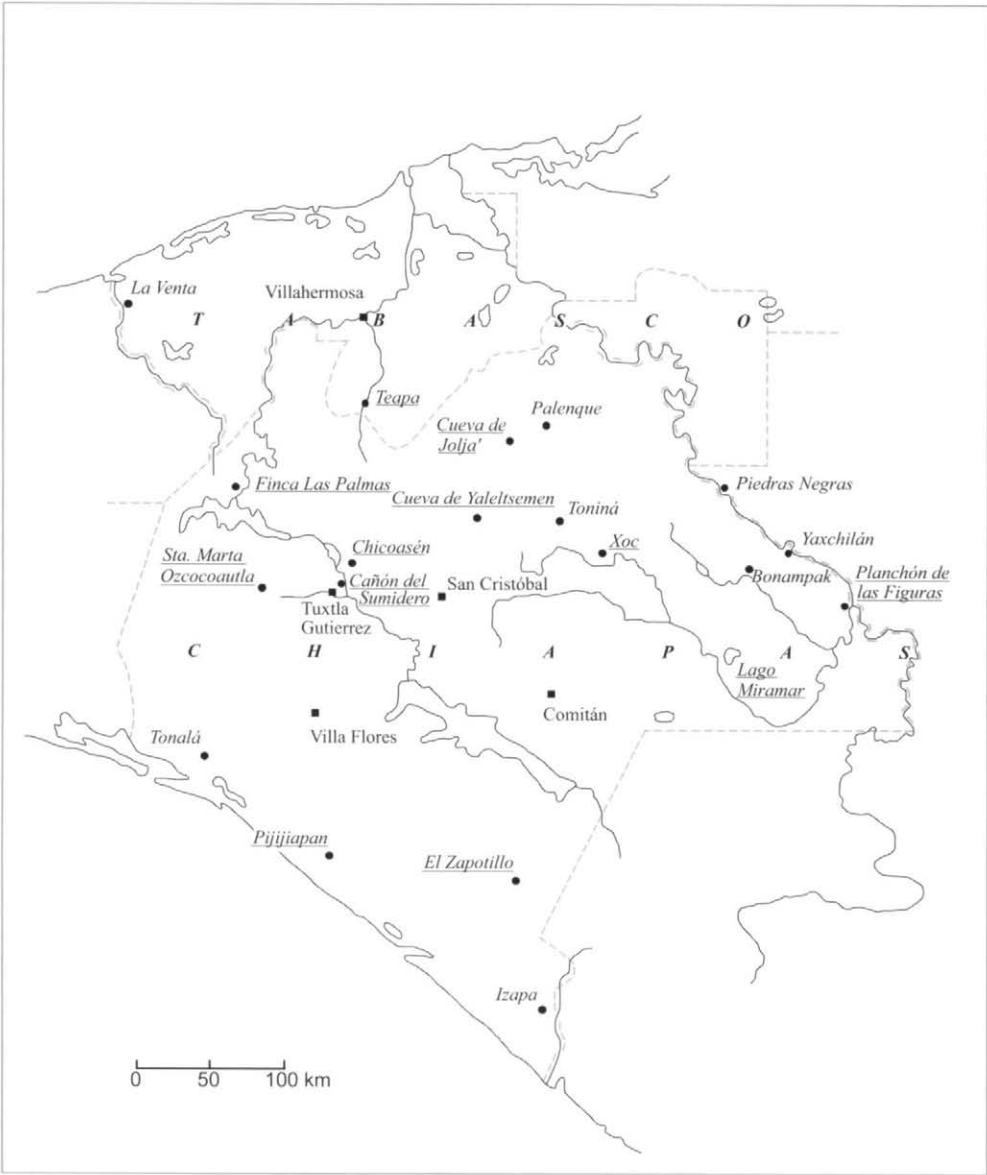


Fig. 4: Localización de algunos sitios de arte rupestre de Chiapas y Tabasco.

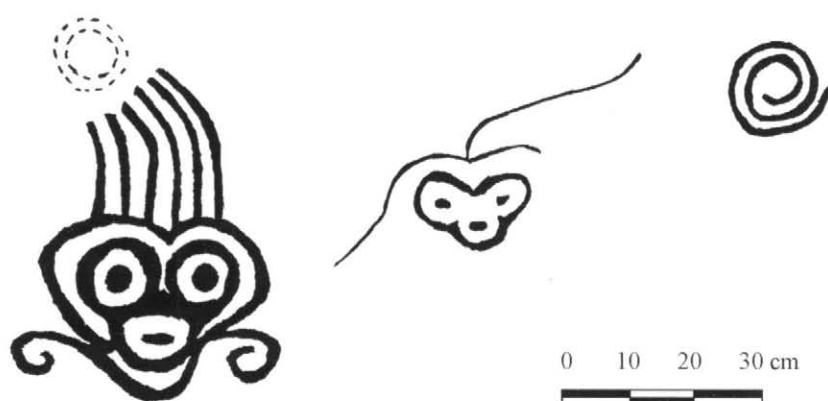


Fig. 5: Petroglifos del río Teapa, Tabasco. Dibujo de M. Strecker.

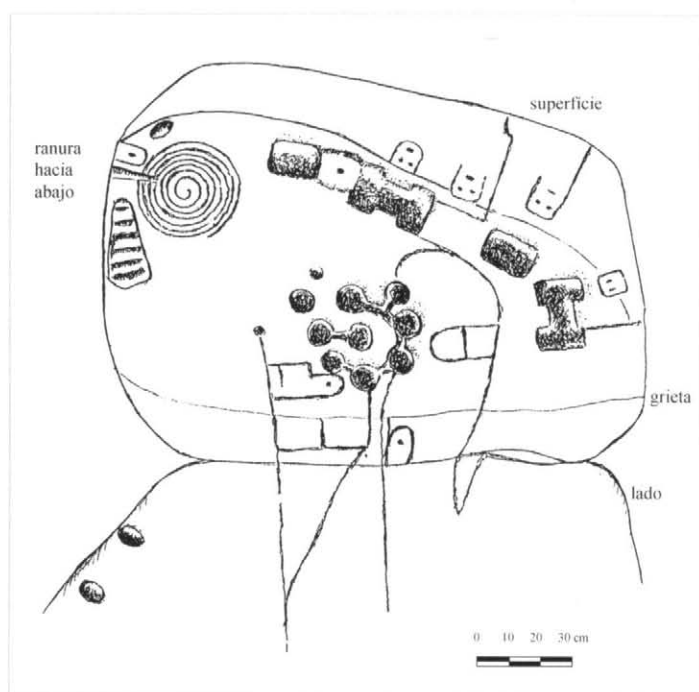


Fig. 6: Petroglifos de la finca Las Palmas. Roca 18 (dibujo de Gertrud Weber, según Weber y Strecker 1980: 40).

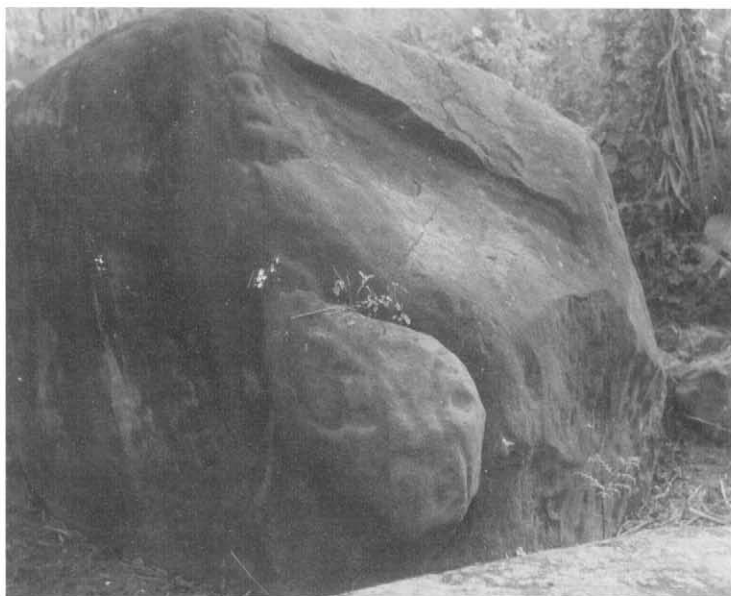


Fig. 7: Petroglifos de la finca Las Palmas, cara humana y cabeza de animal (¿jaguar?) en la roca 16 (foto de M. Strecker, 1974).



Fig. 8: Grabado de Xoc (según Ekholm 1998).

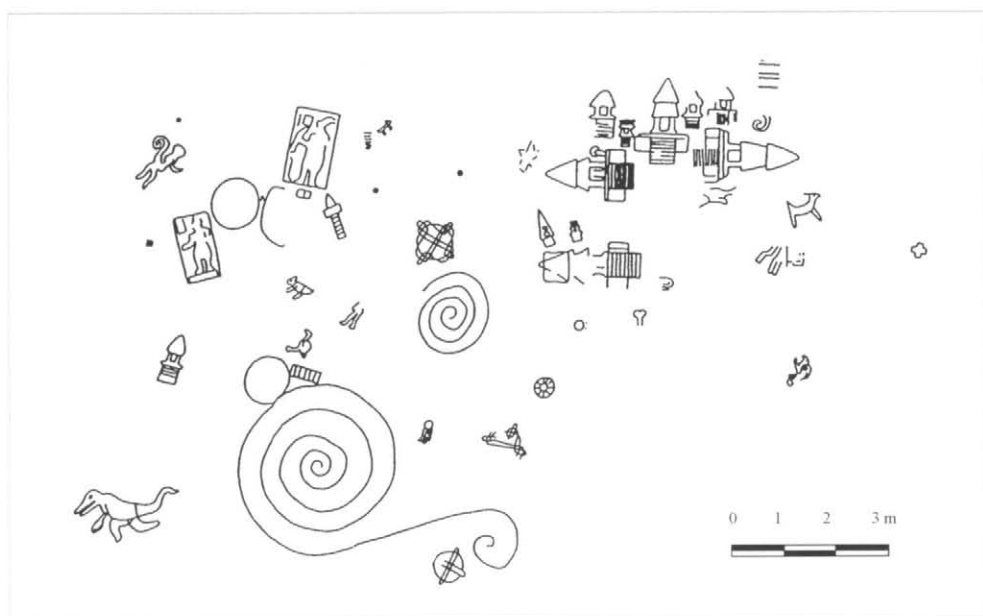


Fig. 9: Parte de los grabados del Planchón de las Figuras (copia modificada de Stuart y Wilkerson 1995, lámina 2).

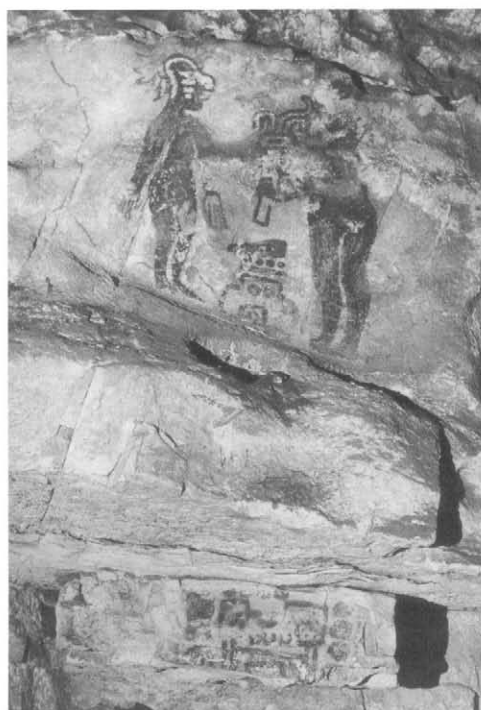


Fig. 10: Pinturas de la cueva Jolja', grupo 2 (foto de Karen Bassie).



Fig. 11: Texto de glifos maya en las pinturas de la cueva Jolja', grupo 5 (foto de Karen Bassie).

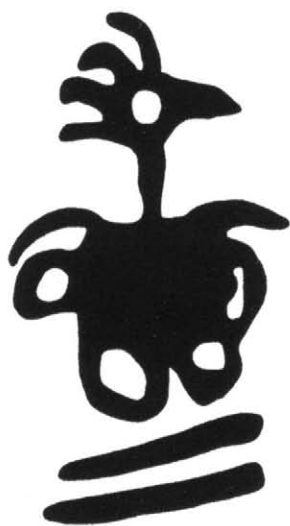


Fig. 12: Pintura rupestre de una ave, color rojo, Chicoasén (dibujo de M. Strecker).



Fig. 13: Pinturas rupestres coloniales del río Sabinal (según Navarrete y Martínez 1960: fig. 21-22).



Fig. 14: Pinturas de cueva 3, cerro Naranjo (según Navarrete 1966, fig. 27).

ARTE RUPESTRE DE YUCATÁN Y CAMPECHE

1. Introducción

En esta comunicación resumimos los datos disponibles sobre el arte rupestre de los estados de Yucatán y Campeche, México, presentando brevemente algunos sitios representativos. La investigación de los grabados y pinturas rupestres empezó con los estudios pioneros de Teobert Maler quien ya en 1888 visitó la cueva de Loltun y nos dejó apuntes del arte rupestre en este y otros sitios de la región de Oxkutzcab (Strecker 1981b). Sus datos son mucho más completos y precisos que los de otros investigadores del siglo XIX (H. Mercer 1896/1975 y Edward Thompson 1897) y de la primera mitad del siglo XX (Gann 1924, 1926; Morley 1920, 1936; Kilmartin 1924; Blom 1929; Pearse et al. 1938; Hattt et al. 1953; Strömsvik 1953; Shook 1955) quienes mencionaron representaciones rupestres sin darles mucha importancia.

Durante el inicio de la investigación del arte rupestre en Yucatán, la mayoría de los estudios trataron la cueva de Loltun, un sitio especialmente grande y con una riqueza extraordinaria de hallazgos arqueológicos y de arte rupestre pertenecientes a varios milenios. El bajo relieve en la entrada Hunacab de la cueva Loltun fue objeto de estudios detallados a partir de los años 1950 (Proskouriakoff 1950 y publicaciones posteriores, ver abajo). Sin embargo, el interés en esta obra se relacionaba más con los intentos de entender los orígenes del arte monumental clásico de los mayas y no con el arte rupestre como un fenómeno especial en la arqueología de Yucatán.

El primer estudio sistemático y comparativo del arte rupestre de Yucatán empezó en los años 1970 con el trabajo de campo de M. Strecker, concentrado en la región de Oxkutzcab (Strecker 1976, 1982a, 1984b, 1985); complementado por la compilación de datos bibliográficos y un registro de 38 sitios de arte rupestre en la península (Strecker 1978c). También podemos destacar la investigación de la cueva de X'kukican (Oxkutzcab) por John Cottier que dio como resultado un informe detallado, incluyendo datos precisos de arte rupestre, que lastimosamente ha quedado inédito (Cottier 1967). En los últimos diez años surgieron varios informes técnicos con una buena documentación que evidencian la cantidad siempre mayor de sitios de arte rupestre registrados en Yucatán (A. Stone 1989b, 1995; Bonor V. y Sánchez 1991; Sayther 1998; Barrera Rubio y Perraza 1999). Además, nos sirve como base de este breve resumen el estudio de A. Stone (1995: 56-86) quien presenta los datos detallados de todas las cuevas con pinturas conocidas en Yucatán antes de 1995 (en ese tiempo siete sitios), como también su ensayo sobre variaciones regionales en el arte rupestre maya (A. Stone 1997) y un reciente resumen del arte rupestre yucateco (A. Stone y Künne, en prensa).

Nosotros llevamos a cabo trabajos de campo en diferentes regiones de Yucatán y no conocemos personalmente el arte rupestre del estado vecino de Campeche, del cual hasta ahora solamente han sido publicados dos sitios, uno con un relieve rocoso (Calakmul, ver: Morley 1933a,b; Ruppert y Denison Jr. 1943), el otro con pinturas (Miramar o Actun Huachap: Breuil 1986, 1993; A. Stone 1995). Discutimos brevemente el segundo sitio.

2. Datos geográficos y distribución de sitios de arte rupestre

La península de Yucatán aparece como una inmensa mesa calcárea que divide el Golfo de México del Mar del Caribe, cubierta con escaso suelo y con una vegetación predominante de arbustos espinosos. En su parte norte carece de ríos, ya que el agua de las lluvias penetra rápidamente la roca porosa y forma canales subterráneos. La superficie está perforado por centenares de grandes aberturas, los “cenotes”, que ofrecen acceso al agua subterráneo; depresiones más bajas, las llamadas aguadas, y finalmente cuevas pequeñas en el norte o más grandes en la serranía del sur (West 1970: 70-73).

El estado de Yucatán, situado en el extremo norte de la península, está dominado por el clima húmedo típico de las sabanas tropicales, con una pequeña región costera del noreste que tiene un clima semiárido (Wilson 1980: 26). La precipitación disminuye de sur al norte (ibid.: 24), en el sur se halla bosque más denso (“Decidious Seasonal Forest”), en el norte más escaso (“Scrub Forest”, ibid.: 31). En el sur, la Sierrita de Ticul o serranía de Puuc atraviesa el estado, con una altura de 100-150 m (Pollock 1980: 3).

El arte rupestre de Yucatán se halla casi exclusivamente en cuevas (y cenotes) que abundan en toda la península. A veces existe en su entrada o cercanía inmediata y, en gran parte, en zonas oscuras del interior. Una concentración de sitios está localizada en la Sierrita de Ticul, en la región de Maxcanu y Calcehtok (Uxil, ver Bonor 1989; Ceh y Spukil, ver Mercer 1896/1975), al sur de Oxtutzcab (donde hay por lo menos 14 cuevas con arte rupestre, ver Strecker 1984b: 25, 27; Bonor V. y Sánchez 1991; Breuil 1993), en los alrededores de Akil (Cueva de Tres Manos) y en la región de Tekax (Tixkuytun). Aproximadamente 20 cuevas con arte rupestre se hallan en la región de Puuc, por lo que se trata de la concentración más densa de cuevas decoradas en la región maya. Sin embargo, considerando que miles de cuevas existen en la Sierrita de Ticul (Reddell 1977: 221), estos sitios solamente representan una fracción muy pequeña de los lugares disponibles para crear el arte. Además, representan un porcentaje pequeño de las cuevas que de alguna manera fueron utilizadas por los mayas (ver Breuil 1993, quien ofrece un resumen de la arqueología de cuevas en la región del Puuc).

En otras regiones yucatecas fuera de la Sierrita de Ticul, existe una distribución más escasa de cuevas con arte rupestre. Algunas se encuentran en el centro del estado (Balankanché, Caactun) o más al este (Kaua, Dzibichen, Xch'omil). Ver Fig. 15.

Mientras el arte de las cuevas en la Sierrita de Ticul presenta una homogeneidad estilística y tecnológica que sugiere una marcada tradición regional, especialmente activa durante el período Clásico Tardío, los sitios en las demás regiones muestran más diferencias entre sí mismos, respecto a las técnicas de producción de sus manifestaciones rupestres, su temática y estilo; parece que representan desarrollos culturales independientes.

3. Grabados rupestres

3.1 *Loltun*

La cueva Loltun (a veces también se escribe como Loltún), situada a unos 7 km del pueblo de Oxkutzcab, es uno de los sitios más grandes y complejos de arte rupestre que existe en la península. Tiene dos entradas que dan acceso a un sistema de galerías, cámaras y cavidades, estas últimas tienen aperturas hacia arriba que proporcionan corrientes de aire y luz solar, mientras gran parte de la cueva está en total oscuridad. Todo el conjunto abarca un área de aproximadamente 850 m por 500 m (Zavala Ruiz 1978: 13) Caminar por todas las galerías y otros espacios de Loltun significa un recorrido de unos dos kilómetros.

Las exploraciones de la cueva, ya a partir del siglo XIX, dieron una gran cantidad de hallazgos, entre ellos una cabeza de piedra que coronaba una figura humana esculpida en una estalagmita (Segovia 1981). Parece que este raro grupo escultórico es una variación de lo que Brady (1999) llama “ídolo en espeleotema”, es decir, estalagmitas y otras concreciones que fueron modificadas grabando caras para transformarlas en figuras antropomorfas. Normalmente, las representaciones han sido grabadas toscamente en formaciones de calcita (“flowstone”) u otras formaciones de las cuevas en forma de cono. Esta especie de esculturas es muy corriente en cuevas mayas. Parece que representaba a seres venerados por los mayas, tales como espíritus ancestrales o deidades. Sorprende que pocas hayan sido reportadas de Yucatán (ver también los casos de las cuevas Ehbis y Xcosmil; Strecker 1985: fig. 1 y fig. 11), aunque posiblemente esto se debe a que no han sido notadas por los investigadores, ya que es difícil distinguir tales grabados en lugares de poca iluminación.

En muchos lugares se encuentran *haltunes*, bloques de piedra o rocas con una depresión alargada en su superficie, interpretados como “morteros” o como recipientes para agua. En las excavaciones en varios lugares de la cueva se encontraron materiales arqueológicos desde el Preclásico hasta la conquista española (Velásquez Valadéz 1980: 54). La secuencia de la cerámica encontrada principia en el Preclásico inferior (1200-600 a. C.) y termina con la época colonial del siglo XVI (Zavala Ruiz 1978: 37). Los tipos de cerámica más abundantes pertenecen a los períodos del Proto-Clásico, al que han sido adscrito el relieve rocoso de la entrada de Hunacab y algunas pinturas de la Cámara 5, y del Clásico Tardío (ibid.; González Licón 1986, 1987). R. Velásquez

Valadéz supone también una ocupación precerámica de la cueva de 9000 – 3000 a.C. (Velázquez V. 1999: 148). Su afirmación de que instrumentos de hueso estén asociados directamente con megafauna del Pleistoceno sigue bajo discusión. En Loltun abundan las manifestaciones de arte rupestre¹, aquí nos ocuparemos de los dos relieves en la entrada de Hunacab y los alrededores, además de los grabados en el interior la cueva; más abajo trataremos las pinturas rupestres.

El relieve existente en la pared rocosa a la izquierda de la entrada de Hunacab o Nahkab (Figs. 16a,b) es imponente por su dimensión, mide aproximadamente 2,50 m de altura (figura humana y elementos superiores). Popularmente llamado „El Guerrero“, representa a un personaje ricamente ataviado, en actitud de caminar, llevando una especie de lanza en la mano derecha y un elemento curvilíneo en la otra. Lleva un tocado complejo en el cual aparecen varias volutas y, colocada adelante, una pequeña cabeza. Su cinturón está adornado con una máscara y otros elementos. En el extremo superior izquierdo, más arriba de la figura humana, aparece una columna de glifos que se inicia con el numeral tres. (A. Andrews, 1981, ofrece una descripción y un análisis pormenorizados).

Este relieve ha llamado la atención de los estudiosos desde el tiempo de Teobert Maler quien hizo un croquis de esta figura en sus apuntes (Strecker 1981b). E. Thompson (1897, lámina VI) publicó la primera fotografía de este relieve. Proskouriakoff (1950) lo comparó con monumentos del final del Cielo 8 del Petén y otros del estilo de Izapa en la costa de Guatemala y de Chiapas; concluyó que pertenece al Preclásico superior. Posteriormente, Covarrubias (1967:166-168) postuló que pertenecería al estilo olmeca, criterio que no fue compartido por otros investigadores. Estudios más recientes han confirmado las afinidades entre este bajo relieve y esculturas del estilo Izapa (Coe 1976; Joesink-Mandeville y Maluzin 1976; Norman 1976; Parsons 1986: 78; A. Stone 1995: 58-59). Por otro lado, A. Andrews (ibid.: 42-44) mostró que la Estela 11 de Kaminaljuyú es el monumento que más semejanza tiene con la figura de la entrada de Hunacab de Loltun. Andrews interpreta la figura como deidad de agua o como sacerdote relacionado a su culto, se basa en elementos como el instrumento curvilíneo que interpreta como “cetro relámpago”, volutas que le parecen símbolos de la lluvia, la serpiente y su relación con las deidades de agua, etc. (ibid.: 44-48). Grube y Schele (1996) publicaron un nuevo dibujo del relieve. Se dedicaron a reconstruir la posible fecha expresada en los glifos llegando a dos posibles fechas (157 a. C. y 100 d.C.) según el calendario maya, lo que hace este relieve el monumento más temprano con fecha calendárica en las tierras bajas de la región maya. Por otro lado, afirmaron la afinidad de la figura con representaciones del dios de agua en la cultura clásica maya.

En febrero 1992, otro grabado fue encontrado en la vecindad de la misma entrada de Hunacab (Merk 1995). Mide 2,18 m x 1,48 m y representa a un hombre, al parecer

1 Velázquez V. (1999: 151) menciona que existen 62 petroglifos y 145 pinturas en Loltun.

desnudo, con tocado de líneas curvas y otros elementos no reconocibles en la foto publicada. Este grabado no tiene nada en común con el estilo del llamado “Guerrero”. Un tercer tipo de petroglifos existe en el interior de la cueva, en la Cámara 3, donde ya en el siglo XIX Teobert Maler (Strecker 1981) y Edward Thompson (1897) detectaron figuras grabadas sobre varias rocas y en una pared. Se trata de diseños muy simples representando formas como “escaleras”, espirales o volutas, caras y otras líneas. Los dibujos de E. Thompson (ibid.: figs. 8 y 9) están mal logrados, pero sus fotos (láminas II-V) ilustran claramente algunos motivos. No existe una documentación gráfica completa, como ejemplo presentamos en la Fig. 17 un dibujo de un conjunto en la pared. Esta tradición de petroglifos abstractos, toscamente grabados con líneas profundas, se halla en numerosas cuevas en Yucatán, Quintana Roo y Belice.

3.2 *Actun Petroglifos*

De 1950 a 1979, cuando murió en un accidente en una cueva, Vicente Vázquez Pacheco, residente de Oxkutzcab, investigó un gran número de cuevas. Fue el descubridor de una pequeña cueva a 8,5 km al sur del pueblo, que llamó “Actun Petroglifos” (*actun* es la palabra maya para cueva) porque contiene muchos grabados. Algunos comunarios de Oxkutzcab la conocieron como Actun Burro.

Se trata de una depresión, como un pozo seco, de unos 4 a 5 m de profundidad, en cuyo lado occidental se encuentran los grabados en una cámara abierta. Están dispersos en la pared y sobre seis bloques grandes y seis otros más pequeños (Strecker 1984: 22-24, fig. 4-12). El repertorio consiste en los siguientes motivos: caras estilizadas, figuras tipo “vulva”, grabados tipo “escalera”, esqueletos estilizados, círculos y depresiones redondas y rectangulares. Se puede reconocer fácilmente un arreglo planeado de los motivos: los lados de las rocas más grandes llevan esqueletos y figuras tipo “escalera”, mientras sobre las superficies están cavadas depresiones profundas. En los planos verticales y horizontales se siguió un ordenamiento paralelo. El desplazamiento de las llamadas “escaleras” en los lados inclinados de rocas grandes se repite en otros sitios, como las cuevas Ch'en Chin (Bonor y Sánchez y Pinto 1991: 40-41) y Naox (Breuil 1993: 201, fig. 52), también en la región de Oxkutzcab.

Los esqueletos están representados en varios grados de estilización o abstracción. Algunos están claramente reconocibles, presentan una cabeza, inclusive con penacho, una depresión en el pecho y costillas. Otras son más reducidas, sin cabeza, hasta llegar a formas tipo “escaleras”. Esta transición de esqueletos a simples diseños parece confirmar interpretaciones de figuras tipo “escaleras” como cuerpos o esqueletos (ver Strecker 1984b, fig. 12, quien presenta los motivos de esqueletos y diseños parecidos en la cueva Petroglifos y se refiere a figuras con las mismas características en la finca Las Palmas, Chiapas).

La depresión grande en la roca 13 de la cueva presenta una ranura que podía haber desaguado algún líquido vertido en ella. También es probable que algún líquido fue

vertido en la depresión en forma de tazón grabada en el pecho del esqueleto que domina el lado sur de la roca 6. Este tazón y una segunda depresión en la pelvis de la figura están conectados por una ranura profunda; un canal sale de esta depresión y conduce hacia abajo a un pequeño hueco redondo en el suelo.

3.3 *Mis*

Esta cueva se encuentra a unos 4 km al sur de Oxkutzcab. 29 m al sur de la entrada se halla un panel de grabados en el borde vertical de la roca que baja del techo. Este panel se nota fácilmente porque está orientado hacia la entrada. Los motivos consisten en caras estilizadas, incluyendo una calavera, como existen entre el arte rupestre de muchos lugares.

Por otro lado, un grabado mucho más complicado no está al alcance de la vista del visitante que ha entrado a la cueva, porque se encuentra escondido en el lado trasero (sur) de una loza y solamente es visible desde el interior de la cueva. Muestra una cara estilizada. El ojo izquierdo está vacío, mientras el derecho conserva la pupila. La boca abierta presenta tres líneas verticales que representan los dientes sin carne. Sin duda, esta cara pertenece a representaciones de la vida y muerte bien conocidas de las cabezas cerámicas de Tlatilco y representaciones en otras culturas mexicanas, de Oaxaca y Veracruz (Zehnder 1975: 60-63, “máscaras de vida y muerte”) y que a veces aparecen en grabados rupestres, como en los petroglifos del Cerro Chivo, Guanajuato (Hyslop 1975: 42).

3.4 *Caactun*

La cueva de Caactun se encuentra en la vecindad de Canakam, al sudeste de San Pedro Yaxcaba y fue investigada por A. Stone en 1986. Su nombre significa “Dos Cuevas”, seguramente por sus varias entradas (existen tres, no dos entradas) que conducen a una sala pequeña con los restos de un muro caído. (Recordamos los muros de separación en una cantidad de cuevas yucatecas para delimitar ciertos espacios, probablemente para fines rituales, por ejemplo en la cueva Acum, ver abajo.) De esta sala sale un corredor que luego se convierte en un sistema de túneles paralelos que finalmente llegan a un pozo de agua. La red de túneles es muy compleja y forma un laberinto.

El arte rupestre de la cueva consiste en improntas de manos positivas y negativas, además de grabados incisos, que se hallan en la pared calcárea a 50 m antes de llegar al agua. Tres de los grabados, que denominamos Dibujos 1-3, pueden ser adscritos por su estilo a una fase incipiente del período Clásico Temprano. Dibujo 1 (altura: 39 cm; ver Fig. 20) es una versión abreviada de una deidad maya en forma de una mezcla de serpiente y ave (Bardawil 1976, ver A. Stone 1995: 71-73 por la discusión detallada

de los detalles iconográficos de este grabado). Dibujo 2 presenta una cabeza humana en perfil de la cual salen líneas curvas fitomorfas. La fisonomía “olmeca” de la cara es característica del estilo temprano de esta figura. Su adorno sobre la cabeza recuerda la máscara de Estela 1 de Nakbe que podría datar de la fase final del período Preclásico Medio (Hansen 1991). Parece un vínculo entre el arte olmeca y el arte maya temprano (A. Stone 1995: 73-74). Tiene gran importancia considerando el hallazgo reciente de máscaras preclásicas en fachadas de templos y otros objetos portátiles en las tierras bajas mayas, los que muestran claros rasgos del estilo olmeca.

El Dibujo 3 representa el glifo “*k'in*”, un símbolo del sol. Esta forma del glifo aparece también en una cerámica del Clásico Temprano (Berjonneau y Sonnery 1985: n° 329). El Dibujo 1 está grabado en superposición sobre una mano negativa demostrando que, en este caso, la producción de la impronta de mano antecede al grabado del período Clásico Temprano. En el corpus de arte maya, este caso de una superposición es raro y presenta evidencia para una datación relativa. En términos generales, el arte de Caactun es de una calidad excepcional y estilísticamente pertenece al tiempo desde el período Preclásico Tardío hasta el Clásico Temprano. Junto con el relieve de la entrada Hunacab de la cueva Loltun, estos grabados son los petroglifos más antiguos con una datación que se conocen de las tierras bajas mayas.

3.5 *Xch'omil*

Esta cueva fue reportada por Räscht (1979). Se encuentra a 1 km al norte de Pixoy, pequeño pueblo que está a 5 km al noroeste de Valladolid en el camino a Tinum. La entrada al interior de la cueva es circular, se llega con una escalera al suelo. Unas gradas conducen hacia el agua subterránea. Al lado de estas gradas se hallan los grabados de un venado y una cara.

En el documento indígena “Chilam Balam de Chumayel” se menciona el recorrido de los Itzá a un lugar llamado Tipixoy (Roys 1933: 18, 72) que podría ser idéntico con el actual pueblo Pixoy. Según la tradición explicada en este documento, el venado era el “espíritu familiar” de los Itzá (ibid.: 72). Por otro lado, el guía maya e informante Hildeberto Ucán Ek relató un cuento sobre el grabado del venado en la cueva, publicado por Räscht en idioma yucateco y traducción al alemán (Räscht 1979: 19).

4. Pinturas rupestres

Los sitios con pinturas rupestres son raros en las tierras bajas mayas. Los nueve lugares conocidos actualmente en Yucatán presentan uno de los casos regionales más numerosos. Algunas de estas cuevas, como Loltun, Acum, Tixkutun y Dzibichen, contienen una gran cantidad de pinturas, dibujos e improntas de manos, con unos cien o más motivos en cada sitio. Es impresionante la gran gama de colores usados. En la cueva Dzibichen, en la cual se usó carbón corriente, también encontramos en una

pared pintura roja brillante de origen de hematita (A. Stone 1995: 79). En Tixkuytun se usó el color “azul maya” que requiere ingredientes especiales para su preparación. En muchas otras cuevas se hallan pinturas cuyo pigmento proviene de la arcilla roja extraída directamente del piso.

4.1 Loltun

La cueva Loltun tiene más pinturas que grabados. Unas 80 pinturas e igual cantidad de improntas de manos se hallan en las siguientes partes (ver los planos en Zavala Ruiz 1978 y en A. Stone 1995: 58): La Galería Principal y el área de Pak'il K'ab contienen sobre todo improntas negativas de manos. Bonanil Aktun y la Cámara 7 adyacente presentan mayormente caras grandes en perfil que parecen pertenecer al período Clásico Terminal. La Cámara 3, que E. Thompson (1897) denominó “Inscription Chamber”, contiene, aparte de los grabados mencionados arriba, en la pared sudeste cinco grupos de pinturas en color café-rojo, que presentan figuras antropomorfas y otros diseños muy simples y fueron documentados y publicados por M. Strecker (1976). La Cámara 5, al final sudoeste de Loltun, contiene cuatro pinturas, tres de las cuales discutiremos abajo. Otras pinturas y grabados están en diversas partes de la cueva.

4.2 Representaciones de manos en Loltun

M. Strecker (1982a) analizó las representaciones de manos y pies en cuatro cuevas de la región de Oxkutzcab (ver Figs. 21A-E). En Loltun se han registrado 92 manos², como en las demás cuevas de Oxkutzcab todas están en color negro; pertenecen a las siguientes categorías: manos positivas (2 ejemplares), manos negativas (72 solas, 16 pares) y dos manos pintadas libremente. En este último caso, los dedos parecen más finos y alargados, por lo que se deduce la técnica de la pintura ejecutada con un pincel o instrumento parecido. Las manos negativas de Loltun incluyen un tipo muy especial - dos manos reducidas llevan un pequeño palo - que se ha representado en cuatro ejemplares (ibid.: figs. 4-5; A. Stone 1995: fig. 4-34).

4.3 Pinturas de la Cámara 5 de Loltun

Las pinturas en esta cámara se encuentran sobre una columna de calcita, a una altura de 2-2,50 m desde el suelo (A. Stone 1995: fig. 4-23). Se trata de figuras lineales

2 Estos datos se basan en el registro de pinturas rupestres de la cueva Loltun de parte de Ricardo Velázquez Valadéz y observaciones de M. Strecker.

ejecutadas en color negro grueso. La pintura central muestra un cuerpo humano sin indicación de cabeza, pies o alguna vestimenta (ibid.: fig. 4-24). A la izquierda hay una forma redondeada de glifo con un elemento de U, coronado por el numeral 8 (ibid.: fig. 4-26). Abajo aparece la representación parcial de un individuo que tiene sobre su pecho una voluta que parece la cola de un mono (ibid.: 4-27). Estas pinturas parecen pertenecer a un período proto-clásico, por varios indicios estilísticos y respecto a la fecha calendárica representada como se ha explicado en A. Stone (1995: 56-59). Podrían ser contemporáneas con el relieve grabado en la entrada Hunacab. Si fuera así, se trataría de las pinturas más antiguas con fecha calendárica que han sido encontradas en la región maya.

4.4 Pinturas de cabezas en Loltun

En Loltun encontramos siete representaciones grandes de cabezas, cuyas dimensiones varían de 62 cm hasta más de un metro. Todas están pintadas en negro. Cuatro se encuentran en Bonanil Aktun. Una cara está decorada con líneas gruesas y puntos. Áreas grandes de pintura negra cubren su ojo y otras partes de su cara, lo que recuerda las marcas características de la cara de una deidad maya de muerte, inicialmente denominada “Dios A”, que ahora se sabe fue llamada “*akan*”, gracias al desciframiento de glifos de parte de Nikolai Grube (Schele y Grube 2002: 20). Le siguen otras dos cabezas del mismo tamaño. Una lleva un disco sobre la frente y podría representar la variante de cabeza del numeral tres, que muestra una cabeza con disco floral en la frente; está conectada a una especie de jarra con dos cintas cruzadas. La otra cabeza tiene una mancha negra en lugar del ojo y un elemento curvo sobre la cabeza (ibid.: figs. 4-29a-c). Nuevamente, el ojo con mancha negra recuerda al dios de muerte “*akan*”. En la Cámara 7 encontramos una cabeza con orejera circular y cabello ornamentado. Estilísticamente, todas estas cabezas grandes parecen pertenecer al período Clásico Tardío o Clásico Terminal.

4.5 Acum

La cueva Acum se encuentra al sur de Oxkutzcab. En 1960 su única entrada fue cerrada con grandes piedras por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, protegiendo de esta manera sus restos arqueológicos y pinturas singulares. En 1979 se llevó a cabo una breve inspección por arqueólogos, quienes encontraron material de cerámica en la superficie perteneciente al Clásico Tardío (Ernesto González L., comunicación personal). En 1980 y 1981, M. Strecker realizó un estudio preliminar y documentación del arte rupestre.³

Desde la entrada un corredor estrecho se extiende por unos 100 m hasta llegar a un punto donde el acceso al interior de la cueva está bloqueado por un muro de adobe

y piedras con una abertura rectangular. (Muros parecidos existen en varias cuevas yucatecas, delimitando recintos que al parecer fueron utilizados para ceremonias especiales.) Justamente antes de llegar a este muro, a la izquierda, existe una estructura de piedra circular. Todas las pinturas han sido ejecutadas en color negro. Solamente un motivo se encuentra delante del muro, todos los demás se hallan detrás del muro, donde el corredor es más amplio y sigue por otros 400 m hasta llegar a una cámara grande.

Los siguientes tipos de figuras y diseños más abstractos existen en Acum: formas simbólicas, como cruces, una figura en forma de T invertida (A. Stone 1995: fig. 4-43) y diseños complejos, algunos de los cuales recuerdan glifos, aunque no se los puede identificar como glifos mayas conocidos (ibid.: fig. 4-53); cabezas grandes (ibid.: fig. 4-49); calaveras (ibid.: figs. 4-45, 4-46; ver nuestra Fig. 22); figuras abreviadas de esqueletos; representaciones de un dios de muerte, con brazos extendidos, en un caso llevando una antorcha (ibid.: figs. 4-44, 4-52, lámina 3); figuras de animales que incluyen una tortuga, un ave, y la cabeza de un mamífero que podría ser un venado (ibid.: fig. 4-50); improntas de manos (ver abajo). Otros motivos especiales en esta cueva son dos formas geométricas creadas en negativo usando una especie de plantilla, representan a una cruz redondeada y un círculo (A. Stone 1995: fig. 4-53).

Al parecer, Acum es el sitio maya con la mayor cantidad de representaciones de manos, hay 79 improntas positivas y 56 negativas (Strecker 1982a: tabla I). Incluyen varias categorías especiales, como un par de manos tocándose o inter-relacionadas (que también aparecen en la cueva Caactun), de las cuales existen 24 ejemplares, y una mano representando una cabeza de animal que aparece en 12 ejemplares. Entre éstas últimas, existe un caso en el que el artista maya también representó un diente en la boca abierta, seguramente con una espina puesta en el dedo pulgar (ibid.: figs. 6-12; A. Stone 1995: fig. 4-55). Estas representaciones son escasas entre el arte rupestre maya, aparte de Acum hay una figura parecida en la cueva de X'kukican, también al sur de Oxkutzcab, y otra entre pinturas rupestres del lago Miramar, región lacandona de Chiapas.

Pensamos que la mayoría de las pinturas de Acum pertenece al Clásico Tardío, de acuerdo a su estilo y según la cerámica encontrada en superficie. Sin embargo, una pintura que incluye un elemento en forma de U podría ser más antiguo, ya que se trata de un motivo diagnóstico de los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano (A. Stone 1995, fig. 4-54). Acum tiene una cantidad excepcionalmente grande de representaciones de calaveras, esqueletos y deidades de la muerte, lo que afirma la asociación que los antiguos mayas hicieron entre cuevas y la muerte. Hay evidencia de que las cuevas servían como repositorios para cadáveres y que estaban asociadas con los dioses de la muerte en el pensamiento maya, como reino subterráneo.

3 M. Strecker depositó sus notas, dibujos y fotos de la cueva Acum en el archivo del Middle American Research Institute, New Orleans.

4.6 *Actun Ch'on*

Esta cueva se encuentra al sur de Oxkutzcab. Fue visitada por varios estudiosos desde los años 1950, pero recién en 1985-1986 Andrea Stone realizó una documentación minuciosa de su arte, apoyada por un equipo de espeleólogos (A. Stone 1989b, 1995: 61-65). La entrada da acceso a una cámara grande, de la cual dos túneles o pasadizos conducen al interior, con varios otros pasadizos laterales, de manera que existe un verdadero laberinto. A 15 metros desde la salida de la cámara, a un costado de las paredes y en el techo de uno de estos túneles, se hallan pinturas policromas. El Dibujo 1 es una escena de tres figuras humanas, pintada en tres colores. El Dibujo 2 consiste en una fila de 10 o 11 glifos mayas, en negro. El Dibujo 3 muestra una serie de siete volutas bajo una banda gruesa, en los colores naranja-rojizo y café, utilizando al parecer el sedimento del suelo como colorante. El Dibujo 4 es un glifo con afixo numérico (numeral 7), en negro. El Dibujo 5 consiste en siete líneas café y negro alternando. Lastimosamente, el estado de conservación de los glifos no permite su identificación y lectura.

El Dibujo 1 (Fig. 23) es el más elaborado de la cueva. Utiliza los colores negro, café y naranja-rojizo. Este tipo de tratamiento policromo es muy raro en el corpus de pinturas de cuevas mayas. Representa tres figuras. En el centro está un hombre cautivo desnudo, con erección fálica, cuyos brazos están amarrados a la altura de los codos. Su vestimenta está limitada a orejeras circulares y una simple gorra. Detrás de él está otra figura arrodillada que tiene un braguero decorado, una fila de cuentas, orejeras circulares y un tocado. Ambas figuras miran a un personaje sentado que parece ser el individuo dominante en esta escena. Lleva vestimenta más elaborada: una gorra decorada con plumas y un pendiente de cuentas, además de un ornamento de plumas en la nariz. Sugerimos que la escena de los tres hombres representa a un cautivo entre el señor principal y un ayudante noble, al parecer es una etapa del drama de un ritual de tortura. Se conocen escenas parecidas de dominación por miembros de la elite en el arte maya clásico de cerámicas y en relieves de monumentos, pero este caso es único en el arte rupestre maya. También es importante señalar que el Dibujo 1 puede ser fechado por el estilo con certeza absoluta al período Clásico Tardío. Los dos textos jeroglíficos (Dibujos 2 y 3) también caen en el mismo período. De esta manera, Actun Chón es un testimonio elocuente de la utilización de cuevas por miembros de la elite maya durante el Clásico Tardío.

4.7 *Tixkuytun (Tixcuytén)*

En la Sierrita de Ticul, al sudeste de Oxkutzcab, hay una cantidad de cuevas con hallazgos arqueológicos. La cueva de Tixkuytun (Tixcuytén) es la más importante de estos sitios. En junio de 1990, arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigidos por Alfredo Barrera Rubio, llevaron a cabo una prospección y

documentación de esta cueva y sus 40 pinturas (A. Stone 1995: 69-70, láminas 4-5; Barrera R. y Perraza L. 1999). Una entrada baja da acceso a una cámara, de la cual salen varios túneles formando una red o laberinto. El pasadizo principal, donde se encuentra la mayoría de las pinturas, es bajo y estrecho y su piso está obstaculizado por muchas rocas. Las pinturas se encuentran en el techo y las paredes de este túnel, así como en pequeñas cámaras conectadas con este pasaje por otros túneles.

La mayoría de las pinturas tienen medidas entre 15 y 30 cm de altura. Se trata de dibujos lineales ejecutados en uno o dos de tres colores: rojo-naranja (utilizando la arcilla llamada *k'ancab* en idioma yucateco), negro y azul. Este último color aparece en un dibujo bicromo (negro y azul) de un venado (A. Stone 1995: lámina 5); es parecido al azul maya utilizado en la pintura mural del sitio cercano de Chacmultun.

Entre estas pinturas predominan los diseños geométricos: círculos, a veces en grupos formando una especie de cara, y cruces. Una cruz está decorada con numerales de líneas y puntos, tanto dentro de la cruz como fuera (ibid.: lámina 4); otra parecida se halla en su cercanía. Barrera R. y Peraza L. (1999) consideraron esta cruz como un símbolo de la cueva. Además, existen dos figuras parecidas al símbolo maya de “estera”. También en la cueva Acum ocurren símbolos de la cruz y de la estera, dibujados en tamaño grande, lo que apunta a la existencia de un inventario simbólico regional asociado con las cuevas. Entre las pinturas figurativas hay animales y pocos motivos antropomorfos incluyendo un antropomorfo completo dibujado a rayas y una cabeza adornada con volutas, posiblemente la representación de una deidad (ibid.: fig. 4-57).

Tixkuytun también incluye 28 improntas de manos, 22 positivas y 7 negativas (Barrera R. y Peraza L. 1999). Algunas manos rojas en técnica negativa están cercadas por una línea negra. Además, existen improntas negativas de pies (Barrera R. y Peraza L. 1999: foto 3), un motivo muy raro en el arte rupestre maya (ver Strecker 1982a: 51).

Varios motivos - las cruces, los símbolos de “estera” y la cabeza de una posible deidad - parecen pertenecer al período Clásico Tardío o Terminal. También existen dibujos coloniales y/o recientes, tal como una cruz latina y graffiti. Un rasgo particular de esta cueva es la localización de algunas pinturas que se encuentran encima de las entradas a túneles laterales o nichos, marcando de esta manera rutas o puntos especiales en el sistema de túneles. El estudio de las cerámicas halladas en superficie demostró la utilización de la cueva durante dos períodos, el Clásico Temprano y el Clásico Tardío, predominando los hallazgos del último (Barrera R. Y Perraza L. 1999).

4.8 Dzibichen (*Dzibih Actun*)

Esta cueva, que se encuentra en la municipalidad de Tizimin, fue investigada independientemente por Andrea Stone y George Veni (A. Stone 1995: 74-86, lámina 6) y por María del Pilar Casado López, Edmundo López de la Rosay Adriana Velázquez Morlet (1988). Al lado de la entrada había una cruz de madera con pequeñas

piedras amontonadas (A. Stone 1995: fig. 4-66), según un informante local como “pago” a algunos espíritus del lugar. También contaron que un curandero usaba la cueva para ceremonias.

La pequeña cueva, que no tiene una zona completamente oscura, consiste en gran parte en un solo espacio descendiendo abajo, con una entrada grande y baja, debajo de un afloramiento rocoso. Algunas gradas, construidas por los mayas, conducen a la parte trasera de la cámara, donde se encuentra un pozo de agua. A la derecha del agua se halla una gran cantidad de dibujos en la pared. En la mayoría se trata de figuras lineales de carbón, aunque también se notan algunos restos de pigmento de hematita. 49 motivos fueron registrados, documentados y analizados por A. Stone (*ibid.*: 76-86). Algunos se encuentran a 3 m de altura, lo que implica que los autores usaron una escalera o algún andamio.

Generalmente, los dibujos en Dzibichen son toscos y se hallan apretados en el espacio limitado disponible, dando como resultado una cantidad inusual de superposiciones, sobre todo en los casos de las líneas serpenteando por partes de la pared. La gama de motivos en esta cueva es grande. Existen enredos indescifrables de líneas y motivos abstractos, pero la mayoría de las figuras puede ser identificada como representación humana o sus partes, como las caras o las llamadas vulvas, aparte de figuras de animales, incluyendo serpientes, aves, jaguares, tortugas y criaturas parecidas a insectos, e imágenes solares pertenecientes al período Colonial. Los animales son de especial interés por su iconografía y su estilo que permite su datación. Jaguares con extremidades extendidos y la cabeza hacia abajo recuerdan una pintura en un mural del templo de Xelha, Quinatan Roo, que pertenece al Postclásico. Otro tipo de figura de animal compuesto combina un glifo Ahau con apéndices, que tanto Casado L., López de la Rosa y Velázquez M. (1988: 95, 97) como Taube (1988: 189) identificaron como tortuga. El estilo del glifo ahau sugiere que estos motivos también pertenecen al Postclásico. Las características de varias de las serpientes coinciden con el estilo del Códice Madrid que supuestamente pertenece al siglo XV. Una figura, representada en perfil, puede ser identificada como el dios de la lluvia Chaak (Casado L. et al. 1988: 97; A. Stone 1995, fig. 4-77), sus rasgos corresponden al estilo del mismo código. De esta manera, los dibujos postclásicos de Dzibichen presentan evidencia importante de la distribución regional del estilo del Códice Madrid durante el período Postclásico Tardío, lo que se conoce aparte solamente de pintura mural de Quintana Roo y de graffiti en la pared de una estructura de otra región de Yucatán.

Casado L., et al. (1988) distinguen tres períodos entre los dibujos de Dzibichen. Los motivos prehispánicos, al parecer, del período postclásico, tienen una relación con fertilidad, tierra y simbolismo de agua. El segundo grupo consiste en los motivos coloniales, probablemente el componente más importante del corpus de Dzibichen. Esta cueva posee la colección más grande de arte rupestre colonial en la región maya: aparecen un dibujo de un águila de dos cabezas de los gobernantes Habsburg (Fig. 24), otra versión con una sola cabeza, varias caras solares, las que pueden ser relacionadas a ilustraciones en un documento maya colonial llamado Chilam Balam

de Chumayel y un dibujo utilizando una cruz latina. Este arte colonial alude al poder político, por las representaciones del águila Habsburg, y al ciclo *katun*, según las formas de las caras solares. Podemos clasificar al tercer grupo, los motivos modernos, de acuerdo a sus representaciones que ya pertenecen a nuestro tiempo. Incluyen letras del nombre de la cueva, Dzibichen, dos figuras de bicicletas y otra de una casa utilizando la técnica de perspectiva. Dos figuras de jinetes pueden pertenecer o al período colonial o al moderno.

4.9 Kaab (*Actun Kaua*)

Debajo del pueblo Kaua (30 km al este de Chichén Itzá) existe un laberinto de pasajes en una cueva que los lugareños llaman Kaab (Araujo Molina 1991; Evia Cervantes 2001). En los años 1970, David McKenzie y James Reddell levantaron un plano de la mayor parte de la cueva, que tiene pasadizos con una extensión de casi 10 km. Mencionaron arte rupestre del lugar sin describirlo en detalle (Reddell 1977). En 1994, otro grupo de espeleólogos de Austin, Texas/USA, dirigido por Peter Sprouse y Susie Lasko investigó la cueva. Finalmente, Terry Sayther, Deborah Stuart y Allan Cobb documentaron parte de los dibujos rupestres y los publicaron (1998).

La entrada de la cueva es un hueco pequeño que permite el acceso a un piso 3 m más abajo, usando escaleras o sogas. Después hay que bajar otra vez unos 5-7 m y luego nuevamente unos 10 m siguiendo un pasaje escarpado, que llega al nivel del sistema principal donde se extienden los numerosos pasadizos horizontalmente. La mayoría de estos túneles inicialmente habían sido llenados con un depósito de arcilla fina, supuestamente extraído para la producción de cerámica. Algunas rocas amontonadas se encuentran al lado del pasaje principal, otras forman muros para bloquear la entrada a pasajes laterales (ibid.: 97).

Los dibujos rupestres fueron creados utilizando un pigmento de color café del barro de la cueva. Hay paneles pequeños con figuras aisladas de 10-20 cm de largo y paneles grandes con diseños de hasta 20 m de largo. Parece que el artículo de Sayther, Stuart y Cobb solamente presenta una selección de las figuras. No presentan un catálogo completo o una estadística, es posible que se trate de cien o más dibujos. Según su breve publicación, existen en la cueva los siguientes tipos de motivos: La categoría más numerosa entre los dibujos son las figuras antropomorfas simples (ibid.: figs. 13-14). Sayther, Stuart y Cobb notan la ausencia de cabezas o caras sin cuerpo o representaciones de “deidades”. Además, hay figuras zoomorfas en una gran variedad, incluyendo cuadrúpedos (ibid.: fig. 6), monos (ibid.: figs. 8-9), posibles murciélagos (ibid.: figs. 10-11) y un alacrán (ibid.: fig. 12). Mientras la mayoría de estos animales son dibujados a rayas, algunos muestran más detalle (ibid.: fig. 7). Los dibujos abstractos incluyen un rectángulo con líneas interiores, un círculo con rayas y apéndices de líneas verticales, círculos y una cruz colonial (ibid.: fig. 5). Además existen diseños largos, “como una cerca o empalizada”, en un caso la figura consiste en dos líneas

horizontales paralelas con líneas X interiores (ibid.: fig. 3). Otra foto muestra un diseño que parece estar formado por muchas representaciones antropomorfas muy reducidas alineadas (ibid.: fig. 4) que, según los autores, se extiende por 20 metros.

Se trata de un corpus heterogéneo que al parecer pertenece a diferentes períodos, prehispánicos y ya del tiempo colonial, a este último período pertenece una cruz latina y posiblemente una figura “solar” (ibid.: fig. 5). Sayther, Stuart y Cobb interpretan este arte como obras de gente común, basándose en las observaciones de A. Stone (1997) sobre arte rupestre “vernáculo” que no presenta el estilo típico de la cultura clásica maya.

4.10 Miramar (*Actun Huachap*)

En la vecindad de Bolonchen, Campeche, se halla el sitio arqueológico de Miramar. A 100 m al sur de la estructura principal de las ruinas se encuentra una cueva que ha sido reportada como Actun Huachap (Reddell 1977: 246) y como Miramar. Véronique Breuil (1986, 1993) investigó la cueva como parte de su estudio de la arqueología de cuevas en Yucatán y Campeche. En su informe menciona artefactos y cerámica del Preclásico, del Clásico Temprano y del Clásico Tardío. Documentó seis grupos de dibujos en cuatro zonas de la cueva, a una distancia de 1-2 m desde el suelo. Se trata de pinturas (con la excepción de un solo grabado) confeccionadas en color negro y tres tonalidades de café-rojo, representando figuras lineales rudimentarias. La mayoría de los 41 motivos muestra hombres (incluyendo a dos jinetes) y animales (reptiles con cuatro extremidades, “ciempies”, serpientes, un posible pez, un mono) dibujados a rayas. Dos figuras muestran especies de vasijas. También existen motivos abstractos como líneas en zigzag. El tamaño de las figuras varía de 1 metro hasta 20 cm. La mayoría no presentan elementos iconográficos que podrían permitir una datación relativa por su estilo, pero algunas tienen rasgos de las convenciones pictográficas precolombinas, mientras otras claramente pertenecen al período colonial.

El dibujo más elaborado que podría datar del período prehispánico o colonial temprano muestra un conjunto de líneas negras de casi un metro de extensión (A. Stone 1995: 86, fig. 4-83). Se trata de un recinto rectangular delimitado por líneas paralelas, en cuyo centro aparece una figura humana muy simple con penacho en la cabeza portando un objeto en la mano que podría ser un abanico. Es posible que se trate de una representación de un danzante en una plaza rodeada por terrazas con gradas, pero los detalles rudimentarios del conjunto hacen imposible una clara identificación de estos y otros detalles. Otras líneas a los lados de este recinto han sido interpretadas por Breuil como la “cabeza” y la “cola” de un animal (Fig. 25A).

Las figuras coloniales incluyen las representaciones de cuatro jinetes (Breuil 1993: figs. 61bis, 64, 66) y dos águilas bicéfalas españolas (Figs. 25D-E; A. Stone 1995: figs. 4-86 y 4-87). Una figura parecida aparece grabada en la pared de un edificio precolombino de Hochob, Campeche (Robina 1956). Pero también conocemos estos

motivos del arte rupestre de la cueva de Dzibichen, Yucatán. Además, Breuil registró seis letras latinas incompletas.

El único grabado de esta cueva se encuentra en el techo de una galería, se trata de una incisión que representa una serpiente o dos serpientes entrelazadas. En las paredes aledañas de la misma galería existen pinturas.

5. Conclusiones

Casi todos los grabados y pinturas rupestres de la península de Yucatán se encuentran dentro de cuevas o en su entrada (como también en cenotes), a veces en lugares difícilmente accesibles. Como excepciones podemos mencionar una escultura rocosa de Calakmul en Campeche (Morley 1933a,b; Ruppert y Denison 1943) y un relieve rocoso en la vecindad de la Hacienda de Chichén Itzá (Morley 1936). Estos dos casos son atípicos en el panorama del arte rupestre de la región.

Las cuevas no solamente constituían una fuente de agua muy importante para la antigua población maya, claramente fueron lugares secretos para ciertas ceremonias y suponemos que la ejecución del arte rupestre fue parte de tales cultos. Las representaciones en las cuevas de la zona Puuc evidencian un énfasis en imágenes de la muerte. Ciertamente, las cuevas fueron asociadas con dioses de la muerte y ancestros. (A. Stone 1995: 42) Lo mismo se confirma en los hallazgos arqueológicos de Yucatán que demuestran el uso de las cuevas como cementerios y osarios (Bonor y Sánchez y Pinto 1991: 44-45; Márquez de González et al. 1982).

En el arte rupestre de Yucatán, los sitios con pinturas normalmente son más extensos y con mayor cantidad de motivos que aquellos con grabados. También parece que existe una mayor cantidad de sitios con pinturas.

Podemos reconocer dos grupos estilísticos muy diferentes, las manifestaciones que pertenecen al desarrollo cultural de la cultura maya, sean del período preclásico, clásico o postclásico, y aquellas que presentan simples figuras de caras, formas geométricas como círculos o espirales, tipos “escaleras”, figuras humanas y esqueletos sumamente estilizados, etc. Se podría especular si este segundo grupo pertenece a una fase temprana o decadente, si se trata de producciones de la población “campesina”, de expresiones de simples creencias de parte de autores que no tenían los conocimientos sofisticados de la elite maya respecto a escritura y las representaciones de dioses que vemos en pintura mural de templos, cerámica y los códices mayas. Parece que a esta clase de representaciones pertenece la mayoría de los grabados, pero también algunas pinturas (como en Kaua).

Uno de los motivos más frecuentes entre el arte rupestre es la cara humana. Entre los grabados encontramos formas muy reducidas, que consisten solamente en dos puntos para representar los ojos y un hueco o una raya para la boca, o más completas con una línea circundante, hasta más elaboradas, con tocado sobre la cabeza, calaveras y formas complejas. Un caso excepcional son dos caras grabadas en la cueva Cahum,

Oxkutzcab (Strecker 1985: 19, figs. 18-19), cuya boca está representada por depresiones grandes, que podían haber servido para depositar alguna ofrenda.

Tanto las caras simples como las figuras abstractas o estilizadas, por ejemplo figuras tipo “escalera” y motivos curvilíneas, forman un conjunto de grabados profundamente tallados que se hallan en Yucatán, Belice y, en mucho menor grado, en el Petén de Guatemala. Se puede considerar a estos petroglifos una tradición de arte rupestre de las tierras bajas mayas que – de una manera no entendida todavía – se relaciona estilísticamente con grabados rupestres en el sudeste de Mesoamérica y regiones más alejadas de América Central. En Yucatán existen más sitios con petroglifos en cuevas que en las demás regiones, por lo que constituye un área clave para su estudio.

Entre las pinturas rupestres que pertenecen a la tradición clásica maya, existen representaciones que se han clasificado como el “Estilo de la Sierrita de Ticul” (A. Stone 1997: 34). Los sitios se hallan en la rama oriental de la Sierra Puuc, en el occidente de Yucatán. Cuatro cuevas contienen evidencias de este estilo: Loltun, Acum, Ch'on y Tixkuytun. Las pinturas se presentan normalmente en negro o rojo, con líneas gruesas que delimitan formas simples y planas de figuras rígidas. El repertorio de motivos también es característico de esta región. Aparecen representaciones grandes de cabezas humanas y calaveras, algunas con partes de un cuerpo de esqueleto (en Acum). Otro motivo frecuente es un símbolo aislado o elemento parecido a un glifo, tal como el símbolo de cruz (*k'an*) o de “estera” (*pop*). Las pinturas de Ch'on comparten solamente parcialmente las características comunes de este estilo, su escena policroma es singular por la técnica de ejecución y su contenido.

Las improntas de manos (y de algunos pies) parecen pertenecer a la tradición clásica, con una gran variedad de tipos en el período Clásico Tardío, como muestra el caso de la cueva Acum. Sin embargo, su origen puede ser más remoto. El grabado de Caactun puesto encima de una mano negativa comprueba que estas manos ya existían en el período Clásico Temprano, tal vez antes.

En el período Postclásico Tardío y principios de la Colonia, las pinturas se vuelven más simples y tienden a incorporar elementos de la cultura hispana, tales como el águila bicéfala. Este símbolo del estado español parece haber tenido una atracción especial para los indígenas. Lo encontramos no solamente en los dibujos de tres cuevas (aparte de los sitios ya mencionados de Dzibichen y Miramar, también aparece en la cueva Hom⁴ en el municipio de Tekax, ver Uc González 1999: 134) y como grabado en las ruinas de Hopelchén en nuestra área de estudio, conocemos otro ejemplo en el arte rupestre colonial indígena de Bolivia (Taboada 1992: 120, 161). Por otro lado, constatamos similitudes entre las pinturas rupestres coloniales y los dibujos de los libros de Chilam Balam.

4 Según Jorge Pérez Aguilar (comunicación personal) la cueva Hom tiene unas 20-30 pinturas en los colores rojo y negro en las partes oscuras. Muchos motivos muestran figuras abstractas o geométricas y también existen varias representaciones de venados.

Como en otras regiones, la conservación de los sitios de arte rupestre está amenazada en primer lugar por los actos vandálicos de los visitantes. En la cueva Dzibichen, muchos de los dibujos han sido afectados por rasguños. La cueva Chón es otro ejemplo de un sitio donde abundan graffiti modernos alrededor de las pinturas antiguas. Reconocemos los esfuerzos del Instituto Nacional de Antropología e Historia para llegar a una protección de algunos sitios de singular importancia. En el caso de Loltun, la administración de la cueva ha convertido este sitio en una atracción turística de gran importancia, asegurando su preservación a través de la vigilancia de guardias y visitas acompañadas por un guía.

Agradecimiento

Agradecemos la colaboración de guías locales en nuestro trabajo de campo, en particular, a Vicente Vázquez Pacho, Mario Magaña y Pedro Góngora quienes compartieron sus conocimientos de las cuevas de Oxcutzcab con nosotros. Nuestro trabajo fue ampliamente apoyado por el Centro Regional del Sureste del INAH. Agradecemos a Martin Künne por su lectura crítica del texto y a Grel Aranibar-Strecker por la revisión del texto en español.

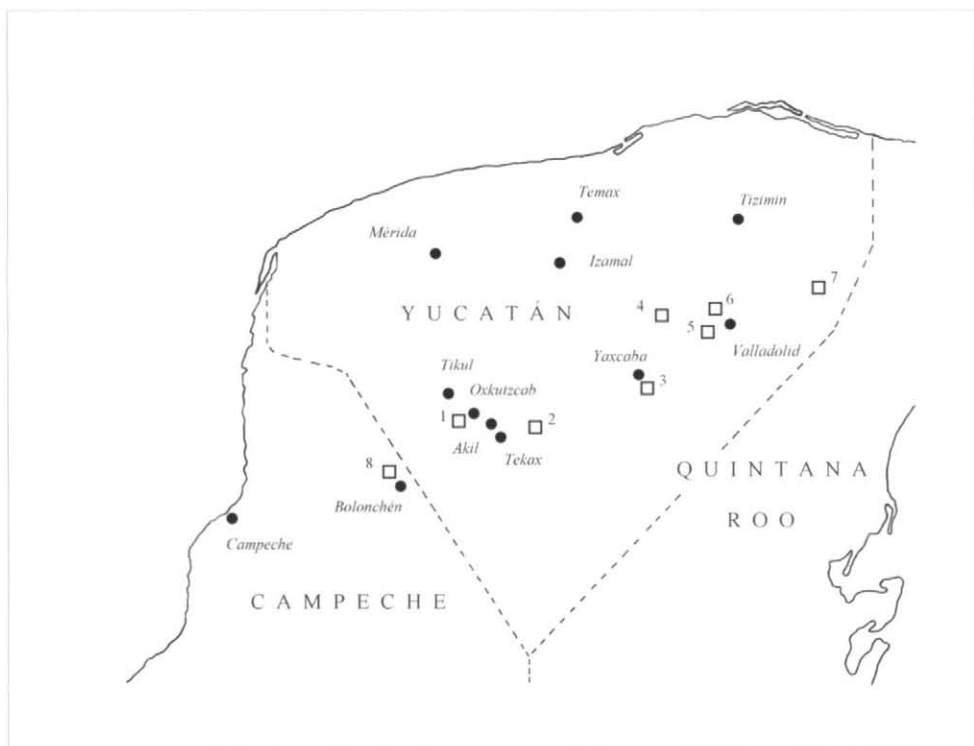


Fig. 15: Localización de algunas cuevas con arte rupestre en los estados de Yucatán y Campeche, México: 1 – Loltun, 2 – Tixkuytun, 3 – Caactun, 4 – Balankanché, 5 – Kaua (Kaab), 6 – Xch'omil, 7 – Dzibichen, 8 – Miramar (Actun Huachap).



Fig. 16a: Bajo relieve de la entrada de Hunacab de la cueva de Loltun. Dibujo de Linda Schele (Grube y Schele 1996, fig. 1 - cortesía de N. Grube).



Fig. 16b: El mismo relieve en un frotage de Ricardo Velázquez V.



Fig. 17: Grabados en la Cámara 3 de la cueva Loltun. Dibujo de M. Strecker.



Fig. 18: Cueva Petroglifos, Oxkutzcab. Vista de grabados en la pared (caras y figuras “vulva”) y en una roca grande (esqueletos y figuras tipo “escalera”), ver también Strecker 1984, figs. 4-7 (foto de M. Strecker).

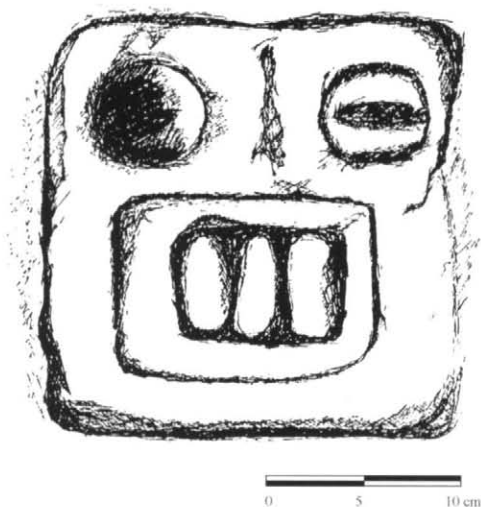
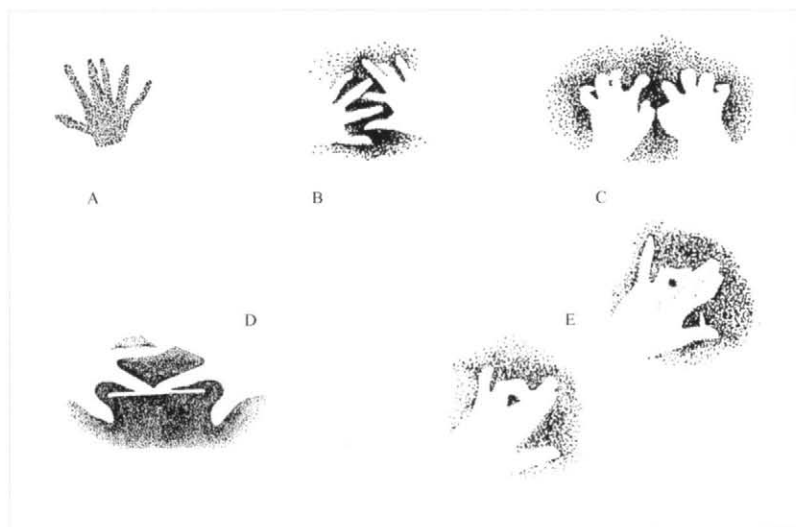


Fig. 19: Grabado de la cueva Mis, Oxkutzcab. Cara mostrando los aspectos de la vida y de la muerte (documentación: M. Strecker, dibujo: Jorge Aranibar).



Fig. 20: Cueva Caactun, Dibujo 1 que presenta una versión abreviada de una deidad maya en forma de una mezcla de serpiente y ave. Está grabado en superposición sobre una mano negativa (foto de A. Stone).



Figs. 21A-E: Improntas de manos en cuevas de Oxkutzcab (documentación: M. Strecker, dibujos: Teresa Valiente). Fig. 21A: impronta positiva de seis dedos, Acum. Fig. 21B: pareja de manos negativas, Acum. Fig. 21C: manos curvados negativas, Acum. Fig. 21D: manos negativas llevando un pequeño palo, Loltun. Fig. 21E: manos negativas representando cabezas de animales, Acum.



Fig. 22: Pintura negra representando una calavera, Acum, Oxkutzcab (foto: M. Strecker).

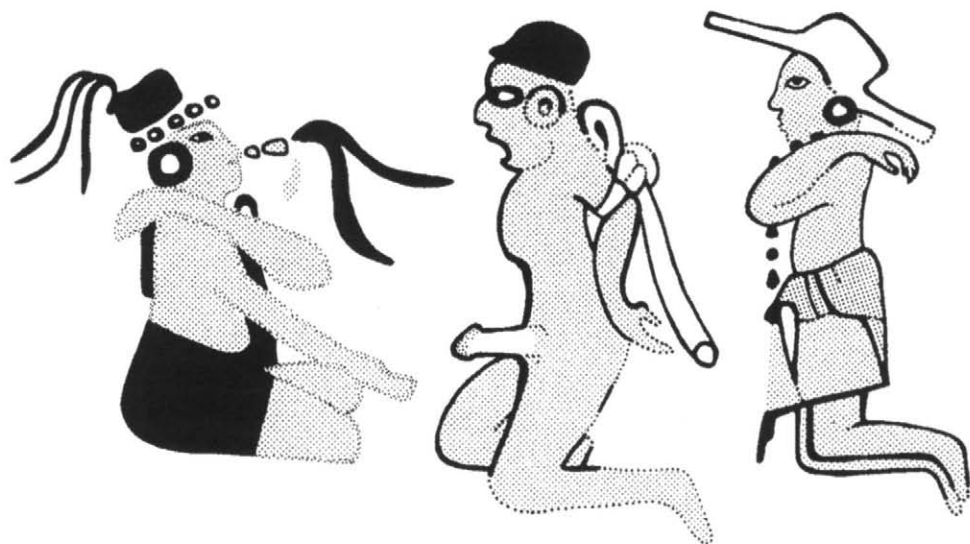
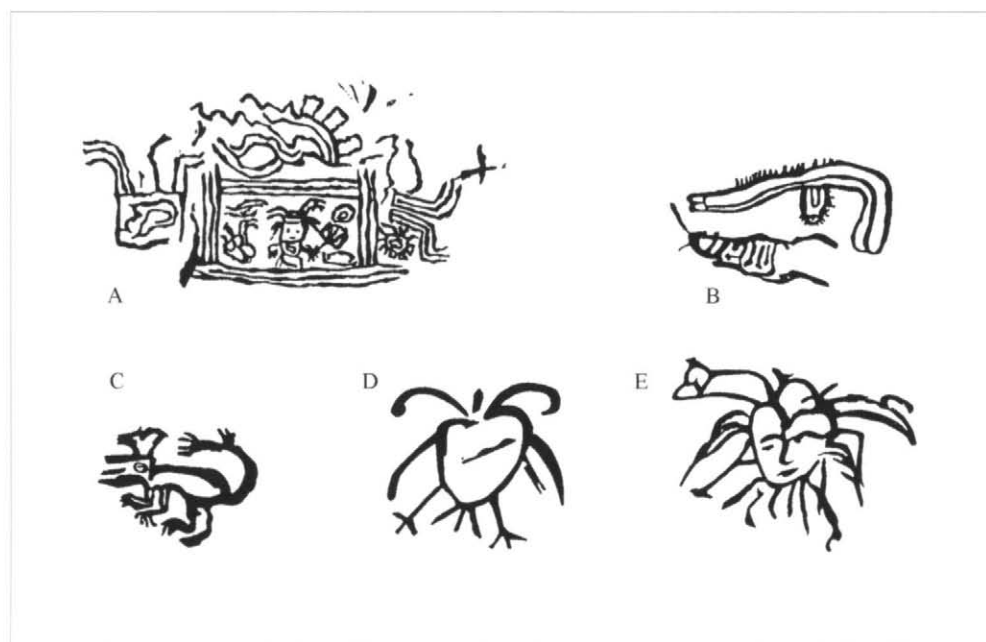


Fig. 23: Pinturas policromas en la cueva Ch'on, Oxkutzcab, pintadas en los colores negro, café y naranja-rojizo (documentación: A. Stone, dibujo: Susan Trammel).



Fig. 24: Pinturas de la cueva Dzibichen, detalle, dibujo 37 (foto de A. Stone).



Figs. 25A-E: Algunos dibujos de la cueva Miramar. Fig. 25A: Posible escena de plaza (dibujo de A. Stone adaptado de la documentación de V. Breuil). Fig. 25B: cabeza zoomorfa (dibujo de A. Stone, adaptado de la documentación de V. Breuil). Fig. 25C: animal cuadrúpedo con cola larga (dibujo de A. Stone, adaptado de la documentación de V. Breuil). Fig. 25D: águila Habsburg (dibujo de A. Stone, según foto de N. Hellmuth). Fig. 25E: águila Habsburg (dibujo de A. Stone, según foto de N. Hellmuth).

Dominique Rissolo

EL ARTE RUPESTRE DE QUINTANA ROO¹

1. El ambiente natural

La península de Yucatán puede ser descrita generalmente como una plataforma ancha, relativamente plana y de piedra caliza, bordeada al norte y oeste por el Golfo de México y al este por el mar del Caribe. El medio ambiente es muy variado en esta región, pero en términos generales se puede constatar una disminución en las precipitaciones, altura del bosque y relieve topográfico yendo de sur a norte. Esta tendencia es evidente en Quintana Roo, un estado que se extiende de la frontera norte de las tierras bajas sureñas hasta la punta de la península. Sin embargo, el sector del extremo norte del estado recibe más lluvia que las regiones al oeste e inmediatamente al sur (ver Isphording 1975: 224). Las tropicales tierras bajas norteñas de la región maya, de las cuales Quintana Roo forma parte, pueden ser descritas como ecológicamente diversas. Aparte de bosque semi-deciduo tropical, el paisaje contiene áreas de bosque pantanoso, sabana y humedales de agua dulce, así como mangles costeros y pantanos salados.

Para nuestro breve ensayo tiene más relevancia la geomorfología de Quintana Roo, pues el karst con sus depresiones es el lugar de las cuevas y cenotes en los que se encuentra el arte rupestre. Una discusión más detallada de la geología de la región se encuentra en Isphording (1975), Southworth (1985) o Weidie (1985). El cenote es tal vez el rasgo natural más enigmático y fácilmente reconocible de las tierras bajas norteñas y muchas veces ofrece el único acceso al agua subterránea. Aunque existen lagunas, sabanas, y aguadas en Quintana Roo, el agua de superficie es relativamente escasa. Cenotes y cuevas con agua, en innumerables formas, fueron integrados en la vida cotidiana y religiosa de los antiguos mayas de Quintana Roo.

Con excepción de las cuevas completamente o parcialmente sumergidas de la costa, en Quintana Roo son raros los grandes sistemas de cuevas (o cuevas en forma de laberinto). El tipo más corriente, especialmente en las regiones del interior del estado, es la cueva donde el techo se ha derrumbado. Su desarrollo se debe grandemente a las capas horizontales de la región, en combinación con la filtración completa y rápida del agua de lluvia por la superficie dura de las rocas superiores, la que va entrando a los estratos inferiores más blandos (Isphording 1975: 244, 246; Reddell 1977: 217). El prototipo del cenote “abierto” (por ejemplo, el Cenote Sagrado de Chichén Itzá) aparece cuando el techo de una cueva en forma de cono y lleno de agua

1 Traducción del inglés de Matthias Strecker y Grel Aranibar-Strecker

no puede soportar más su propio peso y finalmente se derrumba cayendo al pozo. Por lo general, las cuevas de Quintana Roo – que normalmente son pequeñas con una sola sala – raramente se aproximan en tamaño o esplendor a las cavernas más renombradas de Yucatán y Belice.

No obstante, los mayas de Quintana Roo usaban intensamente las cuevas, cenotes y aleros rocosos en sus muchas formas. La manera como ciertos aspectos de la morfología de una cueva contribuyeron a su selección y apropiación por los residentes antiguos, se refleja en cierto modo en el arte rupestre de la región. Estos espacios subterráneos funcionaban como contextos sagrados naturales, en los que los antiguos mayas pintaban y grababan elementos simbólicos de su mundo.

2. Resumen de investigaciones arqueológicas anteriores y actuales

2.1 Prospección y estudio de sitios de superficie

Por una cantidad de razones históricas, Quintana Roo se quedó por mucho tiempo en la periferia de los estudios de la cultura maya y no recibió la misma atención de los arqueólogos como el país vecino de Yucatán. Después de recibir su rango de estado en 1974 y ahora en el rápido proceso de desarrollar la infraestructura turística, el ritmo de la investigación arqueológica ha incrementado significativamente. Vale la pena mencionar por lo menos algunos estudios aunque no tienen que ver específicamente con la investigación del arte rupestre en el estado. Holmes (1895), Lothrop (1924), Thompson et al. (1932), y Escalona Ramos (1946) informan sobre prospecciones topográficas y proyectos arqueológicos tempranos en el norte de Quintana Roo. Notables estudios posteriores de sitios del interior del país y de la costa incluyen los de Sanders (1955; 1960) y de Andrews y Andrews (1975). Estos y otros importantes estudios en sitios del norte como Cobá, Xcaret y Tulum han sido resumidos y evaluados por Miller (1982), Folan (1983), Andrews (1985), Robles C. y Andrews (1986), y Lombardo de Ruiz (1987).

Investigaciones más recientes en el norte de Quintana Roo incluyen las prospecciones y estudios por Con Uribe en el sitio Xcaret (1989), Silva Rhoads en Playa del Carmen (1991), Martos López en el área de Calica (1994a, ver también 2000) y Fedick y Taube en la región de Yalahau (1995; ver también Mathews 1998; Fedick et al. 2000). En el año 2002, la revista “Arqueología Mexicana” publicó un número dedicado a la arqueología del norte de Quintana Roo (vol. IX, No. 54), en el que se discute la investigación anterior y actual (por ejemplo Con [2002]; Velázquez Morlet [2002]). Actualmente se realizan prospecciones extensas en la región de Yalahau por Jeffrey B. Glover y Fabio Esteban Amador, en el área de Puerto Morelos por Jennifer P. Mathews, además el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) conduce trabajos de rescate por todo el estado (por ejemplo Ochoa R. y Santiago L. 2001).

El centro y el sur del estado han recibido algo menos de atención de los arqueólogos. Estudios notables incluyen Witschey (1993) en el sitio Muyil de la costa central y Gallareta Negrón et al. (1991) en la península de Xkalak de la zona costera del sur. Actualmente Shaw (2001) dirige investigaciones del sitio del interior Yo'okop. Estudios tempranos del extremo sur de Quintana Roo incluyen Gann (1935) y Escalona Ramos (1946). Harrison (1981) publicó un trabajo posterior sobre patrones de antiguos asentamientos, mientras Andrews (1987) y Segovia Pinto (1987) informaron sobre el sitio Kohunlich. Las investigaciones de la región han sido resumidas por Nalda y López Camacho (1995).

2.2 Estudios de cuevas

Como es común en la región maya, el arte rupestre se halla sobre paredes y rocas de cuevas y aleros. En realidad, ningún sitio al aire libre ha sido reportado. Por eso, una breve reseña de los estudios de cuevas en el estado de Quintana Roo es de importancia para este capítulo. En contraste con Yucatán y Campeche al oeste y Belice al sur, se han registrado pocos sitios de arte rupestre. Probablemente se deba al hecho de que solamente fueron reportadas pocas cuevas en el estado. Se debe notar que no todas las cuevas mencionadas en esta sección contienen arte rupestre, sin embargo son significantes porque los datos de esos lugares pueden ser integrados en estudios más amplios respecto al significado de las cuevas y la naturaleza de su uso. Mencionaré aquí algunas cuevas notables; un tratamiento más exhaustivo de la arqueología de cuevas en Quintana Roo está incluido en mi tesis de doctorado (Rissolo 2001c). La tercera sección trata específicamente los 16 sitios de arte rupestre reportados en Quintana Roo (ver mapa, Fig. 26) como también las publicaciones en las que estos sitios han sido descritos.

Desafortunadamente, una cantidad de cuevas ha sido tratada solamente en forma superficial en las publicaciones sobre arqueología de Quintana Roo. Lothrop (1924) fue el primero en describir un sitio de una cueva detalladamente. Abajo se discute el cenote que él visitó en Tancah y su arte rupestre. En su libro sobre la arqueología de la costa de Quintana Roo, Andrews y Andrews (1975) describen cuatro cuevas nombradas según los grupos arquitectónicas de Xcaret en los que fueron halladas. Todas estas cuatro cuevas se encuentran a cierta distancia de la costa, contienen pozos de agua fresca así como también santuarios o templos en miniatura. El interés en el área de Xcaret continuó con el trabajo de Terrones González y Leira Guillermo (1983), quienes mencionan brevemente las cuevas.

Prospecciones de predios privados de La Rosita y Punta Venado cerca de Xcaret culminaron en la investigación de siete cuevas por el arqueólogo del INAH Luis Alberto Martos López (1994a, 1994b, 1995, 1997, 2002). También se reportaron tres cuevas/cenotes sin nombre en La Rosita (Martos López 2000: 54-55). La investigación de Martos López ha hecho una contribución significativa a nuestro conocimiento del uso

de cuevas en Quintana Roo, como también del arte rupestre en la región.

Otras referencias notables incluyen los informes sobre Aktun Na Kan por Leira Guillermo y Terrones González (1986) y sobre la cueva de Xelha por Navarrete (1974). Breves descripciones o menciones de cuevas y cenotes en la isla de Cozumel están en Sierra Sosa (1994: 80), Friedel y Sabloff (1984: 71, 173, 176), y Andrews y Andrews (1975: 60).

Entre 1995 y 2000, yo dirigí una cantidad de investigaciones de cuevas en la región de Yalahau en el norte de Quintana Roo que culminaron en mi tesis doctoral (Rissolo 2001c). Fue el primer estudio de cuevas regionales, comparativo y orientado a solucionar ciertos problemas, que se realizó a largo plazo en Quintana Roo. El Proyecto Arqueológico de Cuevas de Yalahau documentó e investigó veinte cuevas de interés arqueológico. El objetivo del estudio fue evaluar la naturaleza y extensión de su uso en el norte de Quintana Roo y entender mejor la relación entre cuevas y sitios de superficie en la región. Las manifestaciones de las antiguas actividades de los mayas incluyen numerosos petroglifos (de cuatro cuevas), entre otros artefactos y evidencias. La modificación arquitectónica y la organización espacial de ciertas cuevas indican que se puso énfasis en pozos de agua dentro de las cuevas. La relación entre arte rupestre y específicos rasgos culturales y naturales es parte de este patrón y evidente en dos cuevas de la región de Yalahau (Actun Toh y Pak Ch'en) como también en otras cuevas en Quintana Roo. Abajo se discutirá en detalle el arte rupestre de Yalahau, especialmente el corpus extenso de los petroglifos de Pak Ch'en.

3. La Distribución y el Contexto del Arte Rupestre en Quintana Roo

3.1 *Aktunkoot*

Esta cueva grande y bastante compleja, localizada en el predio de La Rosita cerca de Xcaret, ha sido investigada por Martos López (1994a) quien entregó un informe substancial al INAH (1994b). La cueva fue modificada intensamente por los mayas y contiene varios elementos arquitectónicos, por ejemplo gradas compuestas de bloques de piedra trabajados, que conducen de la entrada hacia abajo, a un pozo en el interior de la cueva. Cerca del borde del agua se encuentran dos grupos de petroglifos. Uno consiste en una serie de caras representadas de frente, mientras el otro, que fue grabado en una columna calcárea ("dripstone column"), es más abstracto. En el anexo del informe están incluidos dibujos de caras (presentados aquí como Fig. 27a). Ilustraciones más completas de las seis caras se hallan en el libro posterior de Martos López tratando la arqueología de la región de Calica, Quintana Roo (2002: figs. 105 y 106). La columna calcárea cerca del borde del agua contiene una imagen en la que Martos López reconoce posibles elementos acuáticos (ver Fig. 27b). El interpreta la escena como un pez ("catfish") estilizado en una corriente de agua y reproduce la imagen en su libro (2002: fig. 109).

Material de cerámica recogido en las cuevas investigadas por Martos López en el área de Calico, así como en asentamientos asociados, indica un componente significativo desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Temprano (ibid.). También se encontró cerámica del Postclásico Tardío en abundancia, relacionada a la gran expansión de los asentamientos en la costa y a la construcción de templos durante ese período.

3.2 Cueva del Danzante

Esta cueva también fue reportada por Martos López (2002), se encuentra en el predio La Adelita cerca de La Rosita. Este autor (2002: fig. 108) publica la imagen grabada de una figura humana completa con brazos levantados. Varias caras simples grabadas rodean la figura.

3.3 Cueva de las Caritas

Como Aktunkoot, la Cueva de las Caritas tiene unas gradas que conducen a un pozo de agua en el interior. Esta cueva, que también fue investigada por Martos López (1994a; 2002), se halla en el predio del Rancho Ina (también conocido como Punta Venado). Martos López (2002: fig. 107) documentó 15 caras grabadas que son muy simples, parecidas a las caras comunes (aunque idiosincráticas) encontradas en cuevas a lo largo de la región maya (por ejemplo, en la cueva Xcosmil [Strecker 1985]).

3.4 Cueva Xcaret Grupo Y

En el sitio costero de Xcaret, Andrews y Andrews (1975: 49-50, 70) reportaron un solo petroglifo en una roca en la cueva del grupo Y. No sacaron fotos ni dibujaron la imagen que describen como una figura de un hombre desnudo. Según los autores, se esbozaron toscamente la cara, pecho y los brazos mientras un falo engrandecido y testículos fueron representados en detalle (ibid.: 50). También identifican un posible penacho o segunda figura encima de la imagen principal. La cueva, que puede ser descrita como un cenote, también contiene un pequeño santuario trabajado en piedra (ibid.: 49-50, fig. 78). Los santuarios y templos en miniatura documentados por Andrews y Andrews en las cuevas de Xcaret fueron construidos en el estilo del Postclásico Tardío, característico de arquitectura contemporánea de superficie (por ejemplo, estructura de cueva R-1 [ibid.: 45-46, figs. 66-67]). Estas cuevas también han sido discutidas brevemente por Bonor Villarejo (1989: 158-159).

3.5 *Ich Tun*

Según una comunicación personal de James G. Coke (2002) existe arte rupestre en esta cueva, tipo cenote, que se encuentra al sudoeste de Xe-Ha. J. Coke identificó por lo menos cinco imágenes (probablemente caras) grabadas en espeleotemas cerca de la entrada de la cueva. Uno de los motivos fue fotografiado por Pierre Turgeon (esta foto aparentemente no ha sido publicada). Se debería realizar una investigación arqueológica de esta cueva en el futuro.

3.6 *Cenote Tancah*

El cenote de Tancah, justamente al norte de Tulum, es tal vez la cueva y el sitio de arte rupestre mejor conocido Quintana Roo. Por primera vez reportada por Lothrop en 1924, se conoce la cueva por los elementos parecidos a glifos que han sido grabados en la parte elevada de gradas cavadas (“risers of a carved stairway”) (Fig. 28). Estas gradas descienden hasta una repisa natural y se encuentran frente al agua dentro de esta cueva tipo cenote. Lothrop publicó dos fotos no muy nítidas de las imágenes (1924: fig. 131, A y B). También describe un “tosco ídolo de piedra” colocado encima de una repisa nivelada, parcialmente construida, así como un pequeño altar en forma de pirámide, revestido con yeso (1924: 132). Dibujos del arte rupestre fueron publicados en primer lugar por Robina (1956), quien más tarde visitó el cenote; él sugiere (1956: 120) que los petroglifos pertenecen al período colonial. Sin embargo la evaluación de la cerámica por Miller (1982: 87) indica que el uso ritual de la cueva corresponde al período de ocupación de Tulum.

En su estudio sobre Tancah y Tulum, Miller discute brevemente el cenote y su arte (1975: 11; 1977: 112-114). En su posterior libro Miller (1982: 87-89) presenta su interpretación de las imágenes del Cenote Tancah y su posición en el sitio, interpretación que yo considero sumamente especulativa. Describe la existencia simultánea del glifo celestial y calendárico *Lamat* y de *1 Ahau*. Sugiere que significan la subida de Venus de la oscuridad la que es representada simbólicamente por el agua oscura del cenote. Además sugiere que esta cueva particular fue seleccionada por su orientación este-oeste, aparte de otras características naturales.

Houston (1998: 360) sugiere que gradas cavadas, como las de la cueva de Tancah, podrían ser relacionadas a modelos de gradas o terrazas, sobre las cuales se controló u observó un flujo simbólico de agua. Parece que tal canalización ritual de agua era común a lo largo de Mesoamérica y ejemplos de tales *maquetas* se encuentran en Loltún (Thompson 1897: tablas IV y V). Son de particular interés en el Cenote Tancah las pequeñas caras grabadas y los elementos, parecidos a una escalera debajo de ellas. Uc González y Canche Mazanero (1989: fig.4) documentaron una imagen casi idéntica a las de Tancah. Imágenes parecidas a una escalera (sin las caras asociadas) existen en las cuevas de Ehbis, Xcosmil y Cahum (Strecker 1985) en Yucatán y en cuevas

reportadas por Martos López (1994a; 2002) en Quintana Roo. Basándose en su localización dentro de Ehbis y Aktún Ch'en Chin, Bonor Villarejo y Sánchez y Pinto (1991:48-49) sugieren que estas representaciones de "escaleras" servían como indicadores de direcciones para los visitantes de las cuevas. Las pequeñas "escaleras" y las caras asociadas parecen ser más enigmáticas y posiblemente podrían ser relacionadas al goteo simbólico del agua.

3.7 *Yodzonot X-Yatil*

Un raro ejemplo de arte rupestre pintado fue documentado por Christian Räscher (1979) en un cenote cerca de las comunidades de X-Yatil y Polyuc (localizadas al este de Felipe Carillo Puerto). El único motivo pintado consiste en una cara simple de frente con una cabeza plana y ojos grandes (Räscher 1979: fig. 2). Mide 80 cm de altura y fue ejecutado en negro. También Bonor (1989: 164, fig. 52) y A. Stone (1995: 86) mencionan esta imagen. Aunque el cenote se encuentra cerca de una cantidad de sitios en el área de Chunchuhub y la laguna Chichankanab, se ha llevado a cabo muy poca investigación arqueológica en esta región.

3.8 *X-Kabil*

Esta cueva, que contiene petroglifos y pinturas rupestres, se encuentra fuera del pueblo X-Kabil, cerca de la ciudad Tihosuco. Fue investigada por el antropólogo Miguel Astor Aguilera quien me informó en el año 2001 sobre sus hallazgos. Son de particular interés improntas positivas de manos y líneas pintadas en forma de S (Fig. 29). Improntas positivas y negativas de manos han sido encontradas en cuevas a lo largo del área maya y en los llanos del norte han sido documentadas y discutidas por Strecker (1982a). En un muro de la cueva X-Kabil existe un mínimo de 11 improntas positivas en color rojo-negro.

Por lo menos cuatro volutas en forma de S (completas o casi completas) son visibles en el mismo panel. Houston y Stuart (1990) han leído el glifo T632 en forma de una línea curva de S como *muyal* o "nube." Esta lectura ha sido confirmada independientemente por A. Stone (ver 1996). Tanto A. Stone (1996: fig 8) como Reilly (1996: fig. 6b) describen una escena del Códice Dresden en que dos dioses Chac están sentados debajo de volutas en forma de S de las cuales una, como una nube, presenta lluvia. Reilly (1996) comprueba que la voluta en forma de S ha sido asociada con nubes y lluvia ya en el Formativo medio y se refiere al Monumento 31 de Chalcatzingo. En la cueva de X-Kabil una de las volutas en forma de S está rodeada de puntos y se encuentra encima de una figura humana. El glifo T632 frecuentemente está rodeado de puntos y esta imagen particular trae a la mente la idea de gotas de lluvia. Ilustraciones de un conjunto similar de gotas de lluvia aparecen en las pinturas

del alero de Cacahuaziqui en Guerrero que pertenecen al Formativo Medio (Villela F. 1989: figs. 3 y 4).

La figura antropomorfa en la cueva de X-Kabil tiene a ambos lados una imagen parecida a un sol. Además existe en esa escena una cantidad de pinturas de círculos, líneas y espirales. Aparte de las imágenes pintadas, Aguilera tomó fotos de dos sectores del muro de la cueva donde hay petroglifos. Sin embargo, tal vez se necesiten técnicas alternativas de documentación para identificar esas imágenes. Quisiera añadir que informantes locales contaron a Aguilera que en el pasado la cueva fue utilizada para la recolección de *zuhuy ha'* (agua virgen).

La cueva se encuentra aproximadamente a 20 km al norte del sitio grande de Yo'okop (también conocido como Okop o La Aguada). Recientes investigaciones en el sitio (ver Shaw 2001) indican una ocupación relativamente continua desde el Preclásico Medio al Postclásico Tardío en la región. Investigaciones en el futuro podrían dedicarse a la cuestión de como los sitios menores y las cuevas del área estaban relacionadas al gobierno de Yo'okop.

3.9 Cobá

Navarrete et al. (1979: 44) describen una roca o loza grabada sumamente erosionada en una pequeña cueva con agua que se encuentra cerca del camino "Sacbe 9" en Cobá, un sitio grande del período Clásico. Parece que la misma cueva ha sido reportada por Reddell (1977: 251) bajo el nombre de "Actun Ha". María José Con Uribe tomó fotos de los grabados que se han conservado en mal estado. Desafortunadamente, aún con luz apropiada no se pueden ver muchos detalles. Esta cueva también ha sido mencionada por Bonor Villarejo (1989: 128).

3.10 Tres Reyes

El gran cenote abierto en la comunidad de Tres Reyes fue visitado brevemente en 2002 por Samuel S. Meacham, Lance Milbrand y Dominique Rissolo. Al sur de un sendero y gradas, que conducen al borde del agua, existe un promontorio natural con vista hacia el agua que está más abajo. Dentro de este espacio observamos por lo menos tres caras simples toscamente grabadas en una formación calcárea.

3.11 Nuevo Durango (ND2)

Esta cueva tipo cenote se encuentra cerca de la comunidad de Nuevo Durango. Samuel S. Meacham me pasó una información preliminar después de la visita que efectuó con Lance Milbrand y Otto von Bertraub en 2002. Aparte de gradas y cerámica, observó

un panel de petroglifos. Se tomaron fotografías digitales; sin embargo, se requieren fotos adicionales para poder discernir detalles de las imágenes.

3.12 *Actun Xooch*

Este alero seco está cerca de la comunidad San Juan de Dios, fue reportado por Rissolo (2001c: 192-194) como parte del Proyecto Arqueológico Yalahau. Una plataforma baja o altar, a la que estaban asociados fragmentos de un incensario postclásico, se encuentra debajo de un espacio grande en la base de una dolina ("sink-hole"). Al lado de la plataforma hay una elevación formada por una estalagmita con una sola cara grabada, representada de frente (ver Rissolo 2001c: fig. 4.14.1). Parece que se removieron niveles de calcita que se estaban exfoliando para crear un área dura redondeada donde se grabaron los ojos y la boca.

3.13 *Actun Toh*

Esta cueva se encuentra cerca de la comunidad San Juan de Dios. Entre las cuevas que registramos en la región Yalahau, ésta es la más grande y la que ha sido modificada a mayor escala (una descripción completa se encuentra en Rissolo 2001c: 50-98). Debajo de la entrada en forma de túnel vertical, que conduce a la extensa sala principal, se halla una estructura piramidal con terrazas. Unas gradas descienden de la cúspide de esta estructura a un espacio parcialmente cerrado. Un panel de caras simples, grabadas en alto relieve, marca la entrada de esta sala inferior. Cuatro de las caras son circulares, con órbitas profundamente grabadas (Rissolo 2001c: fig. 4.1.9), mientras otra tiene un aspecto parecido a una calavera (Rissolo 2001c: fig. 4.1.10). De este punto de la cueva, gradas cortas y un descansillo conducen a un pozo pequeño (actualmente seco).

Un arreglo similar se halla en Xca'ca'ch'en, justamente al otro lado de la frontera con Yucatán (observación personal de 1997). Cerca de la primera sala de esa cueva, por lo menos tres caras fueron grabadas en una formación calcárea. Un paseo, claramente delineado, pasa al lado de estas imágenes y desciende por gradas bien conservadas a un pozo profundo. El mismo arreglo se presenta también en Aktunkoot, sitio discutido arriba.

La mayor modificación arquitectónica en Actun Toh parece haber ocurrido entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano (Rissolo 2001c). Sin embargo, un detallado análisis de la cerámica de la cueva sugiere un uso continuo de variada intensidad desde el Preclásico Medio hasta el Postclásico Tardío. Es imposible datar las caras simples en Actun Toh, pero es posible que este arte rupestre y las gradas en la cueva sean el resultado de actividades contemporáneas.

3.14 *Sin Nombre (N3)*

Este pequeño alero se encuentra fuera de la comunidad Naranjal. En su interior se grabó una cruz en la superficie lisa de una elevación rocosa de calcita (ver Rissolo 2001c: fig. 4.19.1). La cruz se caracteriza por líneas cortas verticales en las terminaciones de la línea principal horizontal y ha sido grabada encima de un rectángulo. Esta cruz cristiana fue la única evidencia observada de alguna actividad cultural, puede haber servido para marcar la pequeña cueva como un sitio de ofrendas en algún momento entre la Colonia y nuestro tiempo.

3.15 *Actun Pech*

El único elemento grabado en Actun Pech no es muy notable, pero lo incluimos en este inventario completo de arte rupestre registrado en Quintana Roo hasta ahora. La cueva se encuentra afuera de la comunidad Naranjal, consiste en un largo túnel horizontal en la base de un pozo (ver Rissolo 2001c: 156-173). El estrecho túnel, que contiene evidencias de uso intensivo desde el Preclásico Tardío al Clásico Temprano, llega finalmente a un pozo pequeño. Un disco o posiblemente proto-cara (diámetro: 22 cm), motivo grabado en bajo relieve, marca la entrada a este pasaje.

3.16 *Pak Ch'en*

Esta cueva relativamente pequeña, localizada cerca del antiguo sitio maya y de la ciudad moderna de Kantunilkin, contiene claramente el corpus de figuras rupestres más extenso y más elaborado encontrado hasta ahora en la región de Yalahau, el cual permite un diagnóstico del arte rupestre. Descripciones completas, ilustraciones, mapas e interpretaciones preliminares se encuentran en Rissolo (2001c: 125-153). Además, el autor presentó breves discusiones del arte rupestre de Pak Ch'en en varias ocasiones (Rissolo 1998; 1999; 2001a, 2001b) y fotos de dos imágenes aparecen en Lorenzen (1999, figs. 7 y 8) y Rissolo y Heidelberg (1998). Aquí se presenta solamente un breve resumen de los hallazgos. Sin embargo, también varios dibujos inéditos han sido reproducidos en esta sección.

Después de la galería con las imágenes grabadas de la cueva, que ha sido dividida en siete paneles, aparecen gradas que descienden hacia la boca de un pozo poco profundo. La cueva comparte muchos rasgos morfológicos y arqueológicos con Dzibichen en Yucatán (ver A. Stone 1995: 74-86; Velázquez Morlet et al. 1988: 82, 92, 95-96, 97). La primera imagen encontrada al lado del sendero (Panel A) es una figura antropomorfa completa con brazos levantados y un penacho en forma de voluta (Fig. 30). Además, una posible cara es visible sobre su corpiño.

Parece que la cara principal del Panel B (Fig. 31) exhibe rasgos de las dos deidades

Chac y Tlaloc, lo que Taube (1992: 133-136) describe como un desarrollo general de la imagen del dios de la lluvia en el Postclásico Tardío. En Santa Rita y Mayflower, Belice, se hallaron ejemplos de figuras similares que tienen buches (“maws”) con colmillos y ojos, pero sin “lentes” (Taube 1992: fig. 73a; 73f). Alrededor de la figura de una posible deidad de lluvia existen por lo menos nueve motivos distintos de vulvas. Tales ilustraciones del pubis femenino son bastante comunes en Mesoamérica, particularmente en el contexto de cuevas (ver Strecker 1987). El panel de arte rupestre en Dzibichen (ver A. Stone 1995: fig. 4-68; Velázquez Morlet et al. 1988: 92) contiene, entre otras imágenes, dibujos de motivos de vulvas y una ilustración al estilo de los códices de la deidad yucateca de la lluvia Chac (A. Stone 1995: 77). Esta imagen de Chac también está asociada con representaciones de “serpientes de rayo” (A. Stone 1995: 80). Parece que expresiones de agua y fertilidad igualmente fuertes fueron creadas por los artistas en ambas cuevas, Pak Ch'en y Dzibichen. También hago notar que un altar de piedra toscamente construido se encuentra debajo del Panel B en Pak Ch'en.

El Panel C consiste en cuatro caras distintas y por lo menos tres motivos de vulvas, fuera de otros elementos geométricos y curvilíneos. El Panel G-1, localizado al otro lado del sendero en una roca grande, presenta el posible rostro en perfil del Dios C (Fig. 32a). Taube (1992: 31) sugiere que ese dios podría haber sido invocado para designar un espacio como especialmente sagrado. Además en esa misma roca está grabada una cara más tosca de frente (Panel G-2) que tiene ciertas cualidades del Dios C (Fig. 32b). Ambas imágenes del Panel G son, de alguna manera, parecidas a una cara documentada por Martos López (1994b), que se ve en la Fig. 27a (de este artículo), en el sector izquierdo abajo.

Los Paneles D, E, y F están en la sala pequeña en la que se halla el pozo. El Panel D (Fig. 33a) contiene una imagen parecida a una figura solar, una cara y una imagen triangular con “alas”, esta última podría representar a un águila colonial de Habsburg, como los documentados por A. Stone en Dzibichen (1995: 81). Quisiera llamar la atención sobre los notables parecidos que existen entre estas representaciones y el arte rupestre de Actun Uayazba Kab (Helmke y Awe 1998) en Belice. Las volutas grandes y cuidadosamente ejecutadas hacen que el Panel E sea único en Pak Chen (Fig. 33b). También están presentes aquí una cara con barbilla marcada, dos posibles motivos de vulva, barras y puntos (una posible numeración) y otras imágenes grabadas. Al lado del Panel E existe un nicho grande natural, del cual miembros de los “ejidos” locales informan que antes contenía una cruz.

El Panel F (Fig. 33c) se encuentra directamente encima del pozo. Contiene una figura grande que parece representar una vulva en forma naturalista. También se ven varias caras toscas y un notable elemento en zigzag. No se observaron petroglifos en otros sectores de la cueva, lo que indica que la ruta decorada al pozo (incluyendo al pozo mismo) era el foco de actividades rituales.

4. Observaciones finales: preservación y las investigaciones del futuro

Desde el período del Postclásico, grandes áreas de Quintana Roo estuvieron escasamente pobladas hasta que se establecieron ejidos durante la administración del Presidente Cárdenas. Esta situación favorece la investigación de muchas cuevas - algunas de las cuales indudablemente contienen arte rupestre - que han quedado lejos de poblaciones y presumiblemente no han sido afectadas por vandalismo y saqueo. La documentación y preservación del arte rupestre en la costa, recientemente descubierto, es particularmente urgente debido al rápido desarrollo a lo largo de la "Riviera Maya". Aunque el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha tomado medidas para proteger y administrar los sitios que se encuentran en el paso de proyectos de construcción, las visitas incrementadas por turistas curiosos y viajeros ciertamente tendrán su impacto sobre estos frágiles medio ambientes subterráneos que siguen fascinándonos. El turismo a cenotes es un negocio rentable en Quintana Roo; afortunadamente la mayoría de los buceadores que exploran estos lugares y guían turistas ha adoptado normas de conservación. En realidad, muchas veces, por estas actividades los arqueólogos se enteran sobre nuevos sitios de arte rupestre.

Existe un manejo responsable de muchos sitios de arte rupestre en Quintana Roo de parte de representantes del INAH, *ejidatarios* locales, buceadores y operadores del turismo ecológico. A pesar de esto, ciertos sitios son muy vulnerables al impacto de visitantes curiosos o al vandalismo intencional. Parece que los daños ocurridos al arte rupestre de Pak Ch'en son el resultado las actividades de gente que añade sus propias imágenes a las antiguas de las paredes de la cueva. Afortunadamente, otros sitios todavía están lejos de poblaciones y es improbable que sean atacadas por vándalos. En términos generales, una conciencia sobre el valor de este patrimonio cultural favorecerá su preservación. Los investigadores deben trabajar con empleados públicos locales y dirigentes de las comunidades para lograr este objetivo.

Quisiera hacer algunos comentarios respecto a la cronología del uso de las cuevas y del arte rupestre en Quintana Roo. Debo advertir que las caras simples encontradas en muchas cuevas permanecen enigmáticas y que no se las puede fechar estilísticamente. Sin embargo, en aquellas cuevas que contienen gradas y caras, se puede argumentar que estos dos elementos podrían estar relacionados temporalmente como espacialmente. Tanto Actun Toh como Actun Pech contienen cantidades considerables de cerámica del Preclásico Tardío/Clásico Temprano, lo que corresponde a la ocupación mayor del cercano sitio El Naranjal (Rissolo 2001). Sin embargo, estas cuevas también contienen material del Preclásico Medio y Clásico Tardío, lo que es sumamente raro en contextos de superficie en los alrededores. Por eso es posible que las caras simples grabadas en la región de Yalahau podrían haber sido ejecutadas en cualquier momento de la historia del uso de las cuevas.

El arte rupestre de Pak Ch'en representa una situación completamente diferente. Algunos aspectos de las imágenes en esta cueva tienen características diagnósticas del Postclásico Tardío. Si la cara de Aktunkoot (que se ve en la Fig. 27a, en el sector de la

izquierda abajo) estilísticamente está relacionada con imágenes del Dios C de Pak Ch'en (como he sugerido arriba), es posible que el arte rupestre de Aktunkoot podría datar de ese período. Sin embargo, ambas cuevas contienen abundante material del Preclásico Tardío/Clásico Temprano (ver Rissolo 2001; Martos López 2002).

La propuesta de que una de las imágenes de Pak Ch'en podría pertenecer al período colonial, se basa en la evaluación cronológica del arte rupestre de Dzibichen por A. Stone (1995: 74-86) y se aplica específicamente al petroglifo de la Fig. 33a que parece vagamente un águila colonial de Hapsburg (como las discutidas por A. Stone 1995). En realidad, es posible que la mayoría de las imágenes de Pak Ch'en pertenezcan a ese período muy tardío. La única otra imagen tardía de Quintana Roo es el petroglifo en forma de cruz cristiana de N3 (sitio sin nombre).

Una vista rápida al mapa (Fig. 26) muestra un conjunto de sitios reportados en el norte del estado. Esto podría indicar que los investigadores encontraron cuevas durante la prospección arqueológica de esa región y no necesariamente una falta de sitios de arte rupestre en el sur. Probablemente existan muchos más sitios que todavía no fueron encontrados o que no han sido reportados formalmente por las personas que los conocen. La escasa cantidad de sitios de arte rupestre en Quintana Roo podría dar la impresión errónea de que este estado carece de cuevas arqueológicas que merezcan ser reportadas. En realidad el uso ritual de cuevas en Quintana Roo fue muy extendido y era parte de una tradición ideológicamente compleja de organización y transformación del paisaje. Si se llevan a cabo más prospecciones intensivas y completas en el futuro, seguramente veremos más ejemplos de arte rupestre, lo que generará nuevas interpretaciones e ideas sobre las imágenes.

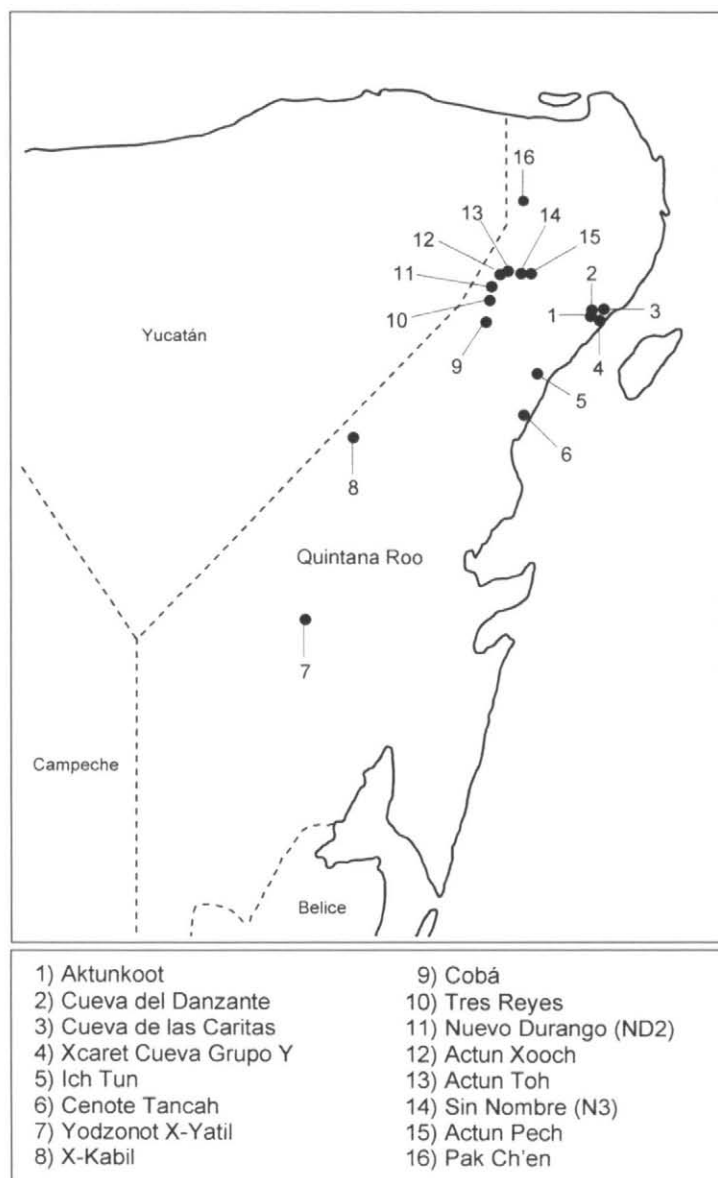
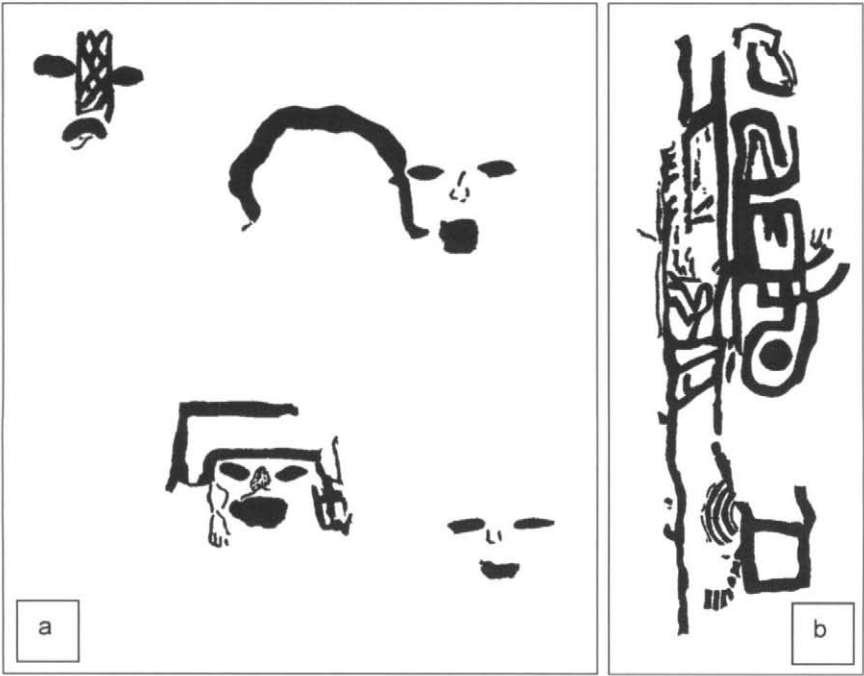


Fig. 26: Mapa de sitios con arte rupestre en Quintana Roo.



Figs. 27a,b: Relieves de Camara del Minanpé, en Aktunkoot (de Martos López 1994b: apendices)

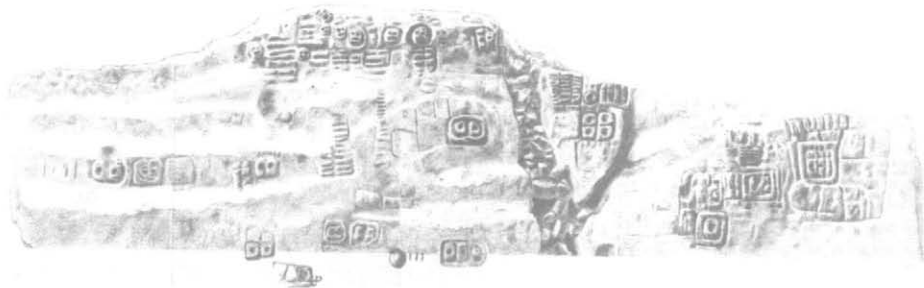


Fig. 28: Escalera grabada en Cenote Tancah (según Miller 1982: fig. 119).



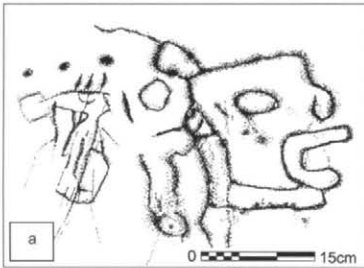
Fig. 29: Cueva de X-Kabil (fotografía cortesía de Miguel Astor Aguilera).



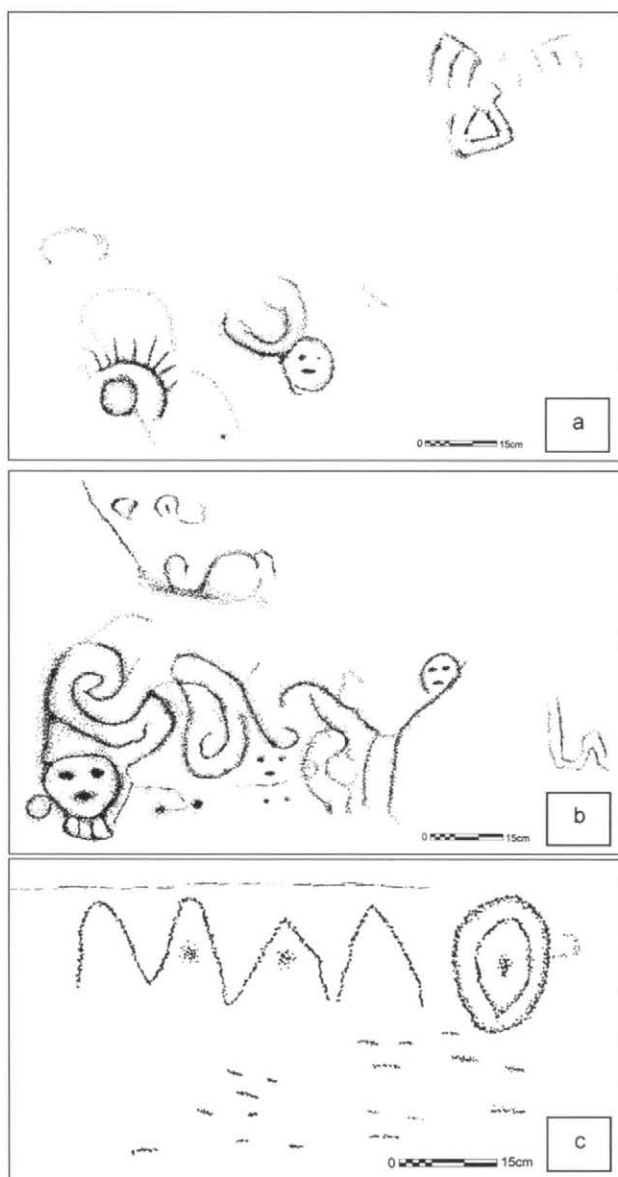
Fig. 30: Panel A de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: fig. 4.5.4).



Fig. 31: Panel B de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: fig. 4.5.5).



Figs. 32a,b: Paneles G-1 (Fig. 32a) y G-2 (Fig. 32b) de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: figs. 4.5.17 y 4.5.19).



Figs. 33a-c: Panel D (Fig. 33a), Panel E (Fig. 33b), y parte de Panel F (Fig. 33c) de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: figs. 4.5.11, 4.5.13, y adaptado de 4.5.16).

Christophe G. B. Helmke
Jaime J. Awe
Cameron S. Griffith

EL ARTE RUPESTRE DE BELICE¹

Introducción

En 1925 Thomas Gann informó por primera vez sobre una espeleotema esculpida en forma de una figura humana tosca en una cueva cerca de Benque Viejo, Belice (Gann 1925). A pesar del largo transcurso de tiempo desde este informe inicial, el arte rupestre de Belice recién ha recibido la atención que merece dentro de las últimas tres décadas. Las primeras descripciones científicas fueron fruto de la investigación arqueológica de la cueva E del río Frío, iniciada por A. H. Anderson y reportada por David Pendergast (1970). Desde entonces la cantidad de sitios conocidos con arte rupestre se ha incrementado enormemente, lo que condujo a la conclusión de que los mayas de Belice participaron en la producción de expresiones simbólicas complejas tan activamente como sus vecinos de Guatemala y México. Nuestro conocimiento de este corpus todavía es limitado por la naturaleza enigmática del simbolismo y más aún por la relativa falta de sitios conocidos de arte rupestre en Belice, un obstáculo que podrá ser solucionado solamente a través de prospecciones arqueológicas continuas e intensivas de las cuevas.

1. El arte rupestre de Belice

El arte rupestre conocido de Belice se encuentra solamente en cuevas. No se ha registrado ningún caso de arte sobre paredones verticales al aire libre, como los ejemplos raros pero famosos de grabados en bajo relieve de San Diego, Libertad, Guatemala (Grube 2003: 3) o los de la entrada Nahcab de la cueva de Loltun, México (A. P. Andrews 1981).

Hasta la fecha, no ha sido reportado ningún ejemplo de arte de la alta elite o de textos jeroglíficos en cuevas de Belice. Se conocen seis cuevas con inscripciones jeroglíficas de las tierras bajas mayas, pero están localizadas en otros países (A. Stone 1995; Brady 2000). Esta aparente falta posiblemente se deba a las escasas investigaciones de arte rupestre de Belice, pero también puede relacionarse con la relativa falta de inscripciones jeroglíficas en Belice en general. Sin embargo, algunos

1 Traducción del inglés de Matthias Strecker y Grel Aranibar-Strecker

de los ejemplos más elaborados del arte rupestre en el país parecen pertenecer a las convenciones iconográficas del arte de la alta elite que son tan características de la cultura e historia clásicas de los mayas.

Nuestra reseña del arte rupestre de Belice examina el corpus de este arte temáticamente. Hemos sub-dividido el corpus en cuatro grupos distintos, cada uno de los cuales muestra diferentes métodos de producción como también atributos estilísticos y tipológicos diferentes: 1. Pictografías, 2. Improntas de manos, 3. Petroglifos y 4. Esculturas toscas ejecutadas en diferentes medios². Cada uno de estos grupos es introducido con una definición básica, seguida por descripciones de cada conjunto en sitios específicos. Cada sección concluye con estimaciones tentativas sobre la antigüedad y, cuando se presenta el caso, descripciones de vandalismo ocurrido.

2. El ambiente geológico y la distribución del arte rupestre en Belice

La distribución del arte rupestre en Belice se relaciona estrechamente con las cuevas. A su vez, las cuevas están relacionadas directamente con el ambiente geológico que favoreció su formación. En consecuencia, es necesario hacer una reseña de la geología del país como base de nuestro entendimiento de la distribución de las cuevas.

En términos geográficos, Belice es parte de la península de Yucatán, y en términos culturales, forma parte de la parte oriental de las tierras mayas centrales o sureñas. El inmenso escalón de roca calcárea que caracteriza las tierras bajas mayas y la península de Yucatán es interrumpida por unos pocos rasgos geomorfológicos mayores que favorecen la formación de cuevas (ver los capítulos sobre Yucatán y Guatemala en este libro). En Belice y las partes adyacentes del este de Petén, las Montañas Mayas ("Maya Mountains") representan el rasgo más importante de la fisionomía del país. Los piedemonte extensos alrededor de esta serranía presentan karst bien desarrollado y muchas cuevas epifreáticas (Jennings 1985; Veni 1995; Miller 1996).

Según Miller (1996), Belice se divide en cuatro zonas geológicas que presentan: Carbonatos Terciarios, Caliza Cretáceo-Paleoceno, Tierras Altas Sin Carbonato y Rocas y Sedimentos Clásticos (Fig. 34). Las Montañas Mayas forman el rasgo más dominante de la fisionomía geográfica de Belice, se extienden con elevaciones de 1100 m,

2 Hacemos notar que – aparte de los cuatro grupos definidos aquí – puede existir un quinto grupo tipológico, que ha sido denominado "Esculturas en base a espeleotemas modificadas" (MSS) y se refiere a formaciones de espeleotemas que han sido modificadas extensamente presentando a gran escala pruebas de haber sido rotas, cortadas, raspadas o acanaladas. Mientras los actos de romper las espeleotemas han sido documentados en cuevas (Brady, Scotte, Neff y Glasscock 1997), ciertos tipos de espeleotemas modificados han sido reinterpretados como una clase de arte rupestre (Griffith y Jack, en prensa; Griffith 2002). Bajo condiciones óptimas de luz, muchas de estas espeleotemas aparecen como grandes y grotescas cabezas con grandes ojos y bocas. Sin embargo, como las primeras publicaciones sobre este posible tipo de arte rupestre todavía se encuentran en prensa, no se lo discute aquí.

en contraste marcado con la mayoría de la masa de tierra que está entre 0 y 80 m s.n.m. Las Montañas Mayas representan la totalidad de rocas sin carbonato, consisten solamente en rocas no-solubles, metasedimentos paleozoicos e ígneos e intrusiones triásicas (Dixon 1955; Veni 1995; Miller 1996). En el norte están delimitadas por la Falla Norteña Limítrofe (“Northern Boundary Fault”, distrito de Cayo) y en el sur por la Falla K-T (distrito de Toledo), ambas de rocas calcáreas y dolomitas (Fig. 34). El aspecto no-soluble de las Montañas Mayas, sus características parecidas a carbonatos que forman fallas geológicas y son solubles, en combinación con niveles altos de precipitación anual, han favorecido la creación de áreas bien desarrolladas de karst en los cerros bajos de las tierras altas. En contraste, las áreas bajas de carbonatos terciarios de Belice no poseen karst, aunque están expuestas al mismo ambiente tropical y a la misma precipitación (Miller 1996).

A la fecha, cinco diferentes áreas de karst cretáceo han sido identificadas en Belice, comprendiendo un área estimada de 2900 km² (Miller 1996) o aproximadamente el 13% de la tierra ocupada por Belice. Estas cinco áreas forman una especie de cinturón alrededor de las Montañas Mayas, en el que se encuentran todas las cuevas conocidas de Belice. Para los fines de este artículo dividimos las áreas con abundancia de cuevas en tres áreas que denominamos como sigue: a) el área norteña de las Montañas Mayas en el distrito de Cayo y partes del distrito de Belice hasta la frontera occidental del país (corresponde al karst de la Falla Norteña Limítrofe, karst de Sibun-Manatee y la porción al extremo norte del karst de la planicie Vaca); b) el área occidental de las Montañas Mayas y las adyacentes del Petén sudeste (corresponde a la mayoría del karst de la planicie Vaca); y c) el área sureña de las Montañas Mayas en el distrito de Toledo (corresponde al karst de Little Quartz Ridge y el karst de la Falla K-T) (Fig. 34). El área que comprende la parte oriental de las Montañas Mayas y que forma el límite al distrito Stann Creek se caracteriza por rocas sin carbonato y por eso no presenta karst, de manera que pocas o tal vez ninguna cueva han sido reportadas de esta área, pero notamos que se han llevado a cabo pocas investigaciones arqueológicas en el distrito de Stan Creek (Graham 1994).

3. Las pictografías

3.1 Definición

Usamos el término “pictografía” aquí para referirnos a pinturas o dibujos, generalmente ejecutados en un pigmento a base de carbón. Como ha indicado Andrea Stone (1995, 1997), muchas veces es difícil distinguir entre dibujos y pinturas, por eso nos parece adecuado usar un término general para ambos.

3.2 Distribución

A la fecha, se han registradas pictografías en cinco cuevas de Belice, tres de las cuales se encuentran en las Montañas Mayas sureñas en el distrito de Toledo. Hasta el descubrimiento del cuarto sitio, parecía que solamente en el sur de Belice habían pictografías. Sin embargo, los dos sitios descubiertos recientemente están localizados en el distrito de Cayo, en las Montañas Mayas del norte, y de esta manera extienden enormemente la distribución de este tipo en Belice, continuando también la distribución de los sitios parecidos de las Montañas Mayas occidentales del Petén sudeste. Los cinco sitios son Actun Dzib, Roberto's Cave, Bladen 2 Cave, Actun Uayazba y Actun Chapat.

El conjunto más grande y más completo de pictografías en Belice es el de Actun Dzib, localizado cerca del pueblo Blue Creek. A. Stone (1995: 91) se ha referido al arte de Actun Dzib como "las pinturas esquemáticas más espléndidas en el corpus de arte Maya en cuevas". Comprende aproximadamente 75 elementos separados que existen en tres grupos de dibujos, a 25 m de la entrada. Todas las pictografías del sitio han sido ejecutadas con un pigmento café oscuro hasta negro, posiblemente se trata de una mezcla de carbón (en porcentaje que varía) y arcilla café oscuro (A. Stone 1995: 91). Gary Walters, quien analizó los dibujos por primera vez, los dividió en tres grupos que llamó Paneles 1, 2 y 3 (Walters 1988, 1989, 1991) El primer panel está dominado por espirales grandes, zoomorfos anchos y líneas de puntos en zigzag (Fig. 35a). El Panel 2 comparte algunos rasgos con el primero, como zoomorfos anchos y espirales, pero es dominado por diseños parecidos a un peine y figuras en forma de T (Fig. 35b). En cambio, el Panel 3 (Fig. 36a) consiste en un solo elemento antropomorfo que presenta atributos iconográficos de acuerdo al estilo de arte clásico maya, pero en forma simplificada (A. Stone 1995: 91-93, A. Stone 1997: 38). Aunque se ha notado un parecido a la iconografía de códices del Postclásico Tardío, los rasgos diagnósticos de la figura del Panel 3 son tan esquemáticos y simples que se los puede relacionar con un tiempo más largo que se extiende hasta el Clásico Temprano. Andrea Stone (1995: 93) notó que la figura levanta su pie derecho en una postura que sugiere una danza (lo que está de acuerdo a las convenciones del arte clásico maya, ver Grube 1992).

La representación de una figura danzando puede señalar por lo menos una de las actividades que se llevaban a cabo en Actun Dzib. Respecto a los motivos más abstractos y esquemáticos (incluyendo los zoomorfos anchos y líneas de puntos en zigzag), se ha argumentado en forma convincente que éstos se vinculan a textiles mayas (A. Stone 1995: 94, fig. 4-105). En consecuencia, la sintaxis de los signos representados y la forma de los motivos podrían expresar el mismo tipo de estructuras simbólicas que aquello que se presenta en el medio de los textiles. Mientras Andrea Stone (1995: 94) relaciona el corpus con una tradición popular de decoración de textiles, también es posible que el simbolismo inherente en estas pictografías tuviera la intención de "vestir" la cueva para expresar la dedicación de vida.

Roberto's Cave, localizada cerca de Laguna Village, contiene solamente seis pinturas rudimentarias (A. Stone 1995: 94, 95; A. Stone 1997: 38). A pesar de esto, esta cueva tiene el segundo rango en Belice por la cantidad de sus pictografías. Todas las pinturas fueron producidas con un pigmento negro, probablemente de origen de carbón. La cueva es pequeña, no mide más de 30 m en largo, con entradas en ambos lados. Existen algunas descripciones exhaustivas de los motivos y una de las pinturas ha sido descrita como insecto (Fig. 36b), posiblemente un cienpiés, una criatura que es percibida como algo sobrenatural y liminal, además de tener una posición privilegiada como habitante del mundo del subsuelo (Taube 2002; Kettunen y Davies 2000). Entre otras figuras hay lo que podría ser un segmento de cuerpo de serpiente, un círculo con radios de rueda y varias figuras simples de antropomorfos (Figs. 36c y 36d).

La cueva de Bladen 2 se encuentra al nordeste de los dos sitios que acabamos de mencionar, en el Valle de Bladen Branch, un afluente del río Monkey River. El arte rupestre del sitio consiste en cuatro pinturas ejecutadas con un pigmento negro, que están agrupadas a 29 m de la entrada, en un lugar donde también existen posibles marcas de antorcha (Dunham et al. 1993: 17, figs. 13-16; Dunham 1995; A. Stone 1995). Para pintar cada pintura se seleccionó un pedazo grande, limpio y plano de piedra calcárea brecciada ("brecciated") como fondo, una práctica registrada también en el sitio de Naj Tunich (A. Stone 1995: 96). La primera pintura (Pintura 1) representa una figura antropomorfa de edad avanzada, con mandíbula colgante y una orejera muy grande, que aparentemente agarra una serpiente en su boca (Fig. 37a). Una deidad con imagen de anciano conocido como Dios N comparte estos atributos (Dunham et al. 1993: 18, A. Stone 1995: 96), mientras la serpiente es más típica de la deidad *Itsamnaaj* (Dunham et al. 1993: 18-19). Otra figura (Pintura 4) fuertemente erosionada comparte varios atributos iconográficos con el motivo que acabamos de describir, aunque parece que en este caso falta la serpiente, lo que favorece su identificación como el viejo Dios N (Fig. 37b). La tercera pictografía (Pintura 2) es una criatura parecida a una serpiente con dentadura muy grande (Fig. 37c), que posiblemente podría estar relacionada con un cienpiés, como el ejemplo de Roberto's Cave mencionado arriba. La cuarta y última pictografía (Pintura 3) ha sido descrita como signos indistintos con líneas verticales, pero una inspección de cerca sugiere que podría representar una casa con techo de paja de acuerdo a las convenciones en vigencia en el arte clásico maya (Fig. 37d y 37e).

Actun Uayazba Kab está localizado en el valle de Roaring Creek en el distrito de Cayo. Aquí se encuentra una pictografía junto con un grupo de improntas de manos y marcas de antorcha, a menos de 20 m desde la entrada. Trataremos las improntas de manos abajo. La pictografía consiste en un dibujo de carbón representando un disco pequeño, negruzco, encima de un árbol simple y esquemático (Fig. 36e). El árbol tiene el aspecto de un ceibo (*Ceiba pentandra*) con un tronco largo y follaje como un parasol extenso. El disco podría representar un cuerpo celestial prominente, como el sol o la luna (Helmke y Awe 1998, 2001).

Actun Chapat está situado en el valle Macal del distrito de Cayo, contiene un tipo

singular de pictografía. En un largo pasaje freático, casi a la misma distancia de las dos entradas principales (a una distancia de aproximada 270 m), hay una formación de estalagmita pequeña. Sus rasgos naturales recuerdan una figura humana de edad avanzada. Este parecido ha sido enfatizado mediante marcas realizadas con líneas de un pigmento negro a base de carbón, que representan los ojos, las cejas y la base de la nariz, mientras la boca y el caballete de la nariz están representados por formaciones naturales de la estalagmita (Figs. 38a,b; Griffith 2002; Griffith et al. 2003).

3.3 Datación

Desafortunadamente, ninguna de las pictografías o improntas de manos representadas en Belice ha sido tratada en intentos de datación radiocarbónica, de manera que no disponemos de fechas absolutas. A pesar de esto, atributos estilísticos presentados por algunas de las figuras en Actun Dzib pueden permitir por lo menos una datación estilística tentativa. De acuerdo a las sugerencias que se hicieron previamente, las pictografías de esa cueva podrían datar del período Clásico (A. Stone 1995: 94), mientras aquellas de Roberto's Cave supuestamente son del Clásico Tardío. Se cree que las pinturas de Bladen 2 datan del Clásico Tardío o Terminal (600-900 d.C.) basándose en la datación de los sitios en los alrededores (Dunham et al. 1993: 20), aunque el estilo de las pictografías no afirma ni rechaza esta suposición. En este momento los ejemplos de Actun Uayazba Kab y Actun Chapat quedan sin datación, pero cerámicas de los dos sitios son del Formativo Tardío hasta el Clásico Terminal.

4. Las improntas de manos

4.1 Definición

Las improntas de manos forman un grupo común de arte rupestre con una distribución muy amplia por todo el mundo como también en el área maya; Belice no es ninguna excepción en este aspecto. Este grupo presenta la mayor homogeneidad en términos de analogías en diferentes culturas porque el patrón básico obviamente deriva de los rasgos morfológicos de la mano humana. Generalmente, las improntas pueden ser clasificadas según dos criterios: el tipo de impresión y el pigmento. El primer criterio puede ser dividido entre la técnica positiva y la negativa, cada una con variantes menores. Por ejemplo, las improntas negativas pueden mostrar una mano simple extendida o formas más complejas creadas por una sola mano o por ambas manos (por ejemplo, en Loltun, ver Strecker 1982a). Las improntas positivas pueden producirse a través de la impresión de una mano o, muy raramente, por el dibujo o la pintura de una mano idealizada (por ejemplo en Loltun, ver Strecker 1982a; o en Tikal, ver Trik y Kampen 1983). El pigmento usado típicamente es el negro, basado

en carbón, o el rojo, tomado del sustrato de arcilla colorada con óxidos férricos. Según estos atributos se pueden tener cuatro posibles manifestaciones diferentes, por eso es notable que en Belice todas las improntas de manos registradas hasta ahora son de la variedad negativa y en negro, basadas en carbón. También hacemos notar que antes del descubrimiento del homónimo de Actun Uayazba Kab (el nombre de este sitio significa cueva con improntas de manos) en 1996, ninguna impronta de manos había sido reportada en Belice (A. Stone 1997: 38) a pesar de su abundancia relativa en el Petén, Guatemala (ver el artículo de A. Stone en este libro) y Yucatán, México (Strecker y A. Stone, en este libro). Desde entonces, la cantidad de sitios presentando improntas de manos en Belice se ha incrementado a tres y probablemente aumentará cuando sigan prospecciones intensivas en el futuro. Actualmente, estos sitios son Actun Uayazba Kab, Stela Cave y una cueva localizada en el valle de Sibun.

4.2 Distribución

En Actun Uayazba Kab existen en total cuatro improntas de manos claramente reconocibles (nos. 5-8), agrupadas en una fila, más o menos a igual distancia una de la otra, en una pared de la pequeña Sala 3 que se encuentra a menos de 20 m de la entrada. Todas son improntas negativas enmarcadas por salpicadura de carbón. Tres son manos derechas, una es una mano izquierda y un posible quinto ejemplar es tan vago que no permite especificarlo debido a una capa relativamente gruesa de calcita (Helmke y Awe 1998, 2001). Además existen tres ‘improntas de manos’ (nos. 1-3) que pueden ser descritas como triángulos negros, los que indudablemente fueron producidos juntando los pulgares y dedos índices de las manos izquierda y derecha. Como todas son del mismo tamaño, es posible que las manos de un solo individuo hubieran servido como “estarcido” para esta forma de arte. Estos ejemplos presentan mucha similitud con la llamada impronta de manos “parecida a una flecha” en la cueva de Caactun, Yucatán (A. Stone 1995: 71, fig. 4.58) y podrían datar del mismo período o ser el producto de motivaciones parecidas.

Stela Cave está localizada en el valle Macal del distrito de Cayo. Los ejemplos de este sitio son dos impresiones de mano de color negro idénticas. Presentan una forma compleja de combinar las técnicas negativa y positiva. La forma resultante es la de un mamífero con orejas bastante grandes, que mira hacia la izquierda del observador y fue creado en forma positiva con la mano derecha (Fig. 39). Sin embargo, en esta aplicación, un dedo de la mano izquierda fue colocado en la palma de la mano sirviendo como plantilla, de esa manera se produjo un marcado elemento insertado en negativo. Se puede comparar muy bien la forma compleja producida de esta manera con las cabezas de animales que se crearon con manos negativas en la cueva de Acum, Yucatán (Strecker 1982a; A. Stone 1995: 68; A. Stone 1997: 36, fig. 9).

Investigaciones recientes en el valle de Sibun condujeron al descubrimiento de una cueva adicional que tiene improntas de manos (Patricia McAnany, comunicación

personal 2001), pero al momento de escribir este artículo no disponíamos de datos precisos.

4.3 *Datación*

Si las improntas de manos en el corpus de arte rupestre son contemporáneas con otras manifestaciones, se puede llegar a una edad estimada. Vemos esta posibilidad por la aparición ocasional de improntas de manos en las paredes de edificaciones en sitios de superficie. De esta manera, si establecemos la fecha en que tales estructuras fueron construidas, podemos determinar las fechas en que las improntas de manos podrían haber sido producidas (*terminus post quem*). Las muestras de improntas de manos en sitios de la superficie que incluimos en este estudio son las que encontramos casualmente en publicaciones y por eso representan solamente un pequeño porcentaje del total. Tenemos ejemplos en los sitios de Tikal y Kinal en Guatemala y Edzna en México. Las fechas de la conclusión de la construcción de las estructuras respectivas con improntas de manos corresponden a la fase 2 del Clásico Tardío, es decir entre 650 y 800 d.C. Aunque se trata solamente de fechas *terminus post quem*, estos datos sugieren la posibilidad de que las improntas de manos en las tierras bajas mayas del sur pueden haber sido producidas durante o después del período Clásico Tardío (a partir de 650 d.C.) (Helmke y Awe 2001). Por otro lado, llamamos la atención al caso notable del sitio de Caactun en Yucatán, donde un petroglifo del Clásico Temprano fue inciso parcialmente sobre una impronta de mano negativa que había sido ejecutada anteriormente, es decir antes de 400 d.C. (A. Stone 1995: 73, fig. 4-62; y Matthias Strecker, comunicación personal 2003). En consecuencia, parece claro que la mayoría de las improntas datan del período Clásico y de esta manera son contemporáneas con las fases principales del uso de la cueva.

5. Los petroglifos

5.1 *Definición*

Entendemos el término petroglifo como cualquier modificación de las paredes o del suelo de las cuevas por medio del grabado, surco, rascado y/o incisión. Tales modificaciones tienen la tendencia de formar dos grupos tipológicos, el primero y más abundante consta de caras simples, el segundo de motivos más complejos, típicamente geométricos.

5.2 Distribución

Petroglifos representando caras simples

Parece que los petroglifos en forma de caras simples representan el elemento más común del corpus general del arte rupestre de las tierras bajas mayas (Helmke y Awe 1998, 2001; A. Stone 1995: 6). Los rasgos más sobresalientes de tales caras, que han sido representados sistemáticamente, son las órbitas circulares y una pequeña boca en forma ovoide. A veces, también se marcó el contorno de la cara, por excisión del fondo o por grabar una ranura. Las caras simples típicamente se presentan cerca de las entradas y a menos de 25 m dentro de las cuevas. Respecto al contexto, modo de producción y estilo, estas caras son frecuentes en las cuevas de Yucatán occidental y del norte de Campeche (Bonor 1987, 1989; Strecker 1984b, 1985; A. Stone 1995: 69; Rissolo 2001c) como también en cuevas localizadas en los cerros occidentales y norteños al pie de las Montañas Mayas en el Petén y en Belice. Entre los sitios del Petén que presentan este tipo de petroglifos están Jobonche (Brady 1999), Naj Tunich (Siffre 1993: 118-119), Cueva Poxte (Siffre 1993) y Cueva Cobanerita (Brady et al. 1997: 92, 94). En Belice, estas caras simples están representadas en Petroglyph Cave (McNatt 1996: fig. 5), Te Tun Cave³ (Bonor y Martínez 1995: 256-257), Pottery Cave (Bonor 2002), Actun Uayazba Kab (Helmke y Awe 1998, 2001) (Figs. 40a-i), Jaguar Paw Cave (Jaime Awe, observación personal), Actun Halal (Griffith y Helmke 2000, Griffith y Morehart 2001), Actun Chapat (Griffith et al. 2003) y Actun Chuplal (Dema et al. 2002).

Es interesante notar que las caras simples no se encuentran solamente en cuevas, sino también en sitios de superficie. Muy cerca de Actun Uayazba Kab está el centro grande, monumental y administrativo de Cahal Uitz Na. Entre sus monumentos hay un grupo de cinco lozas largas y angostas, una de las cuales presenta una de tales caras simples (Awe y Helmke 1998; Helmke y Awe 1998, 2001). Otros ejemplos incluyen un monumento sencillo que es parecido a una estela en el sitio de Talgua Village, cerca de Catacamas, que lleva una versión elaborada de la cara simple ([Anónimo] 1998) y otro monumento parecido en el valle de Ulua (Henderson 1992: fig. 13.10) con una cara más típica y contorno triangular. Estos dos sitios están localizados en Honduras, fuera del área cultural maya, sin embargo la analogía es tan estrecha que no debería ser ignorada. Al presente, ninguno de estos monumentos ha sido datado firmemente, pero indican una continuidad de comportamiento ritual especializado que podría haber incluido elementos procesionales entre cuevas y sitios de superficie.

3 Hacemos notar que inicialmente se sugirió que el signo *quincunx*, que corresponde al silabograma glífico /b'i/, era representado entre los petroglifos del sitio (Bonor y Martínez 1995). Una inspección más reciente de estos grabados, sin embargo, sugiere que solamente existen caras simples en ese lugar (Helmke y Awe 1998); el supuesto silabograma es formado por dos caras simples que se juntan.

Petroglifos no-figurativos / geométricos

Entre los grabados rupestres no-figurativos, geométricos, los de Petroglyph Cave son tal vez los más conocidos. El nombre del sitio se debe a las incisiones sobresalientes hechas a lo largo del borde de las barreras de roca localizadas cerca de la entrada; estas incisiones incluyen “líneas escalonadas en series de siete, símbolos de nube y la bandera Union Jack – una posible variante del signo del día [calendárico] Akbal” (MacLeod y Puleston 1978: 72; adiciones en paréntesis de nosotros). Estos petroglifos están junto con pequeñas depresiones y perforaciones en la roca travertina (McNatt 1996: 89) y muestran mucho parecido a los ejemplos de Actun Chapat en el valle Macal de Belice. Se cree que las depresiones en Petroglyph Cave sirvieron para depositar bolas del incienso *copal* (McNatt 1996: 89).

Existen informes de que Waterfall Cave exhibe petroglifos en forma de círculos concéntricos (A. Stone 1997: 38) que podrían ser relacionados con pictografías similares encontradas en la cueva Pusila en el Petén vecino (Siffre 1979; A. Stone 1995, 1997). No existían datos adicionales o indicaciones del contexto en el sitio de estos petroglifos cuando escribimos este artículo.

Los petroglifos geométricos de Actun Uayazba Kab podrían formar el grupo más grande documentado a la fecha en Belice. Todos están localizados dentro de la zona de luz o penumbra a la entrada de la cueva y forman dos grupos con una sola figura afuera. El conjunto mayor ha sido nombrado “Panel de petroglifos”, presenta 20 elementos diferentes incluyendo cuatro de las caras simples mencionadas arriba (Fig. 41 y Figs. 40c-e). Tres motivos largos parecidos a espirales dominan el panel, tienen volutas asociadas y recuerdan las representaciones de humo y fuego en la iconografía formal maya clásica. Además una figura como mono marca el final de un lado del grupo de petroglifos. El segundo conjunto grande en Actun Uayazba Kab está agrupado en una formación calcárea (“flowstone”) con un declive a lo largo de una roca grande del piso. Este declive es el punto más conveniente para acceder a un área como balcón y a una pequeña sala que tiene una vista a la entrada norte de las dos entradas de la cueva. Para facilitar aún más el acceso, el declive fue modificado cavando pequeñas “gradas” o depresiones para poner los pies (aunque estas depresiones también podrían haber servido como receptáculos para recibir ofrendas) – otras fueron cavadas en la entrada del pasaje que conduce a las improntas de manos y pictografía. En un punto más adelante de tales pequeñas depresiones, se grabaron improntas de pies en el declive – en este conjunto se sobreponen diferentes elementos. En la iconografía mesoamericana las improntas de pies indican el camino del viajero, lo que sugiere enfáticamente que el declive en Actun Uayazba Kab era un paso procesional (Helmke y Awe 1998, 2001). En la entrada sur del sitio existe un petroglifo aislado, grabado en lo alto, encima del nivel del piso, que representa una forma de U con un círculo ovoide en el interior.

5.3 Datación

Las caras grabadas del sitio de Jobonche en las Montañas Mayas occidentales han sido asignadas al período Clásico (250-850 d.C.) según sus características estilísticas y tipológicas aunque se supone que pueden haber habido precursores en el período Formativo y elementos parecidos en el período posterior del Postclásico (Brady 1999). Notamos una tendencia de petroglifos representando caras simples en sitios que exhiben una fase marcada del Clásico Tardío o Clásico Terminal (550-850 d.C.), basándonos en los datos de sitios locales en las Montañas Mayas del norte (Helmke y Awe 1998). Esta datación se basó no solamente en las estimaciones de Brady respecto a las caras toscamente grabadas en Jobonche (ver abajo), sino también en la coincidencia de las secuencias cerámicas documentadas en los sitios que presentan caras simples a través de las tierras bajas mayas. Desde entonces, contamos con una confirmación de tal datación: un guijarro de esquisto decorado con una cara simple grabada (Fig. 40j) fue hallado en un depósito cerrado del Clásico Tardío, dentro de un *chultun* en el sitio de Xualcanil, cerca de Cristo Rey, distrito de Cayo (Gray 1998, 2001). Sin embargo, la ubicación cronológica de este caso que se aplica al contexto de Belice central, puede ser diferente en otras áreas de las tierras bajas mayas.

La datación de las improntas grabadas de pies en Actun Uayazba Kab es mucho más difícil ya que no han sido encontradas o reportadas analogías adecuadas en otras cuevas de las tierras bajas mayas. El único caso parecido que encontramos en la literatura es “un par de pies humanos profusamente delineados” (Triak y Kampen 1983: 4), incisas en el piso de la plataforma de la Acrópolis Norte de Tikal (Coe 1990: fig. 15j, fig. 6a: U.233). Estas improntas de pies están alineadas con el eje principal de las gradas centrales de la plataforma 5D-4-9°, una estructura que ha sido asignada al Formativo Tardío (aprox. 300-100 a.C.), según el complejo Chuen de cerámicas (Coe 1990: 30-40; ver Culbert 1993). Aunque no se puede sugerir con seguridad que las improntas de pies de Tikal son contemporáneas con los petroglifos de Actun Uayazba Kab, el parecido contextual de estos ejemplos así como la presencia de unidades de cerámica de la misma antigüedad en ambos sitios por lo menos sugiere tal posibilidad (Helmke y Awe 2001).

Al presente, no se puede datar los petroglifos no-figurativos, geométricos de Waterfall Cave, Petroglyph Cave o Actun Uayazba Kab. Tentativamente, el grupo de motivos en el centro del “Panel de petroglifos” de Actun Uayazba Kab inicialmente ha sido asociado a la iconografía formativa olmecoide, en particular con el motivo llamado “ceja con llama” (“Flame Eyebrow”) (Helmke y Awe 1998; ver Joralemon 1976). Desde entonces, no han aparecido otros datos que podrían confirmar tal interpretación especulativa, la que vale la pena ser más investigada.

Desde su descubrimiento en 1996, el “Panel de petroglifos” ha sido víctima de cuatro actos de vandalismo que ocurrieron a intervalos casi regulares, más o menos cada año y medio. En el primero se cortó con un machete una sección, en el segundo se grabaron profundamente las letras “J. J.”, que se repitieron otra vez en el tercer

incidente. En el cuarto y más grotesco acto de vandalismo se hizo la incisión de una figura humana grande, casi de tamaño natural, aparentemente representando un antiguo señor maya en forma estereotipada, presumiblemente para atraer turistas al sitio.

6. Esculturas toscas

6.1 Definición

Las esculturas toscas tienen mucho en común con los petroglifos respecto a los tipos de motivos que representan y a la preferencia de materiales que pueden ser trabajados fácilmente como travertina suave. Difieren en la técnica de ejecución y también en el micro-contexto en que se encuentran. En particular, las esculturas difieren de los petroglifos por las técnicas empleadas, ya que para la producción de las primeras se usó más la percusión indirecta. Además, las esculturas se presentan en tres dimensiones o en alto relieve, lo que se ve raramente en los petroglifos que suelen estar en superficies planas. En consecuencia, parece que para la producción de las esculturas solamente se seleccionaron protuberancias que ya mostraban algunas características de la figura deseada.

6.2 Distribución

Esculturas en roca travertino

Las esculturas toscas tienen una distribución limitada en las tierras bajas mayas, particularmente en Belice. Actun Uayazba Kab incluye dos ejemplos de esculturas, grabadas en travertino, asociadas con el grupo de los petroglifos en forma de improntas de pie, descritos arriba, dentro de la zona con luz de la entrada. Estos grabados están dispuestos como si fueran máscaras de estuco a los lados de las gradas centrales de la estructura de un templo maya temprano. Ambas esculturas representan caras antropomorfas. La inferior de las dos tiene ojos saltones que recuerdan representaciones en complejos arquitectónicos en México central, asociadas con la deidad de lluvia Tlaloc o con grupos militares de la gran metrópolis de Teotihuacán. Inmediatamente encima de la primera está la segunda escultura que presenta ojos como “semillas de café”, líneas verticales extendiéndose debajo de la boca y orejas simplificadas. Originalmente, las líneas verticales fueron interpretadas como un mechón de barba o perilla (Helmke y Awe 1998). Considerando el conjunto de petroglifos en el norte de Quintana Roo, se ha sugerido después que esta figura podría estar representada en el acto de vomitar como parte de una purificación ritual (Dominique Rissolo, comunicación personal, 2001).

Se puede comparar estos ejemplos con las esculturas de Jobonche (Brady 1999;

también conocido con el nombre de Canchakan; Siffre 1979), aunque parece que en los dos sitios han sido representados diferentes tipos de figuras. Ejemplos parecidos han sido reportados también de otros sitios de las Montañas Mayas occidentales incluyendo Jovelte, Poxté y un ejemplo localizado en la entrada de Naj Tunich (Siffre 1979b, 1993).

Esculturas de espeleotemas

El rasgo principal de la cueva E del río Frío es un bloque grande de estalagmita que ha sido modificado mediante picoteo y acanaladuras para mostrar la forma de una figura gorda sentada (Pendergast 1970: 8, tabla 3; McNatt 1996: 90). Parece que el contorno de la cabeza, en el punto donde se junta con el cuerpo, ha sido enfatizado por medio del picoteo de una ranura pequeña. La estalagmita también tiene ocho depresiones pequeñas puestas en fila, aproximadamente a la misma distancia una de la otra, cavadas en la superficie, como si estuvieran ascendiendo de la “barriga” a la cabeza; son comparables en todo aspecto con las pequeñas depresiones para poner los pies o gradas descritas arriba en el sitio de Actun Uayazba Kab. En la depresión superior se encontraron restos de carbón y copal, indicando que esta escultura también era el foco de actividades reverenciales (Pendergast 1970: 8).

En Actun Uayazba Kab un bloque triangular de estalactita, que al parecer cayó de su punto de crecimiento del techo, muestra rasgos intensivos de modificaciones. Está directamente alineado con el grupo principal de petroglifos de la entrada de la cueva, pero no está claro si esta estalactita fue movida a su posición actual en tiempos antiguos o fue modificada *en situ*. La parte de arriba fue totalmente nivelada por picoteo para lograr una superficie plana, como demuestran los círculos de crecimiento a lo largo de la superficie superior expuesta. La esquina de la estalactita que mira hacia la entrada muestra señales de modificación adicional, en forma de una cara grotesca, con órbitas grandes y una boca marcada (Helmke y Awe 1998, 2001).

Escultura de arcilla

Footprint Cave contiene un ejemplo único de arte maya en una cueva. En el interior, a una distancia de 450 m de la entrada, en una repisa encima de un flujo de agua permanente, existe una cabeza grotesca, al parecer de una figura mítica, que fue modelada y esculpida en un depósito de arcilla (Graham et al. 1980: 155, 158, fig. 3, 6; McNatt 1996: 90; A. Stone 1997: 38). Esta imagen servía como punto principal para ofrendas y quemazones comprobadas por una mancha de humo directamente encima de la cabeza de la figura y un recipiente de cerámica colocado en su base (Graham et al. 1980: 158; McNatt 1996: 38). La imagen es antropomorfa con rasgos exagerados, incluyendo líneas circulares marcadas alrededor de las órbitas y una boca como

emitiendo un gruñido, con la lengua hacia fuera. Al parecer la nariz ha sido rota (Graham et al. 1980: 158). Es difícil identificar este personaje que no tiene paralelo (ibid.: 167), aunque los rasgos generales de la cara y la asociación de esta escultura con el acto de quemar sugiere que podría haber sido modelado para parecerse a un incensario modelado con una imagen como las que existían en el período Clásico Terminal (830-950 d.C.) del tipo conocido como Pedregal Modelado (Sabloff 1973, Graham et al. 1980: 167).

En una reseña anterior de este hallazgo, A. Stone (1997: 38) lo comparó con otra figura modelada en un medio plástico, descubierto en la cueva La Pailita, Petén, Guatemala⁴. Cuando posteriormente se publicaron detalles de la última imagen por primera vez (Graham 1997), se reveló que en realidad había sido creada por medio de mampostería y cubierta con estuco. A pesar de las diferencias en el medio empleado, creemos que la relación que hizo Andrea Stone es correcta. La imagen de La Pailita era una figura del tamaño de un humano representando la deidad *Chaahk*, que estaba sentada mirando hacia una plataforma de mampostería de un solo nivel (Stuart y Stuart 1977: 53; Graham 1997), como si estuviera presidiendo un acto desde un trono. La estatua estaba localizada en la boca de un pequeño alero rocoso en la zona de luz ofreciendo poca protección contra los elementos naturales y los vándalos que lo destruyeron después de su descubrimiento. Según los atributos iconográficos presentados por esta escultura incluyendo el hacha en su mano, su tocado y orejeras, está claro que se trata de *Yax Ha'al Chaahk*⁵, una de las más destacadas manifestaciones de esta deidad.

Después de estos descubrimientos, otra analogía estrecha ha sido encontrada en el curso de las excavaciones en la base sur de la estructura A-1 del sitio de Caracol, Belice (Chase y Chase 2001. fig. 16, 17). La estatua de Caracol también está sentada, de construcción y antigüedad parecida, aunque algo más grande. Desafortunadamente, la mayor parte de la figura fue destruida durante modificaciones arquitectónicas antiguas. El descubrimiento de este ejemplo en las Montañas Mayas occidentales de

4 Aparentemente, Andrea Stone comparó las dos esculturas suponiendo que la imagen de La Pailita hubiera sido hecha también de arcilla.

5 Aquí el nombre de esta manifestación de *Chaahk* se basa en el desciframiento de glifos que acompañan a la deidad en el sistema iconográfico representado en las llamadas vasijas del "estilo de los códigos" (ver la base de datos de Kerr). Inicialmente, Linda Schele atribuyó el nombre *Chak Xib' Chaahk* a esta deidad basándose en un ejemplo singular del período Clásico (Schele y Miller 1986). Una reseña del corpus, sin embargo, indica que el nombre más común atribuido a la deidad es la versión representada aquí. El nombre *Yax Ha'al Chaahk* puede ser traducido libremente como 'Chaahk de las primeras lluvias' como referencia al principio de las lluvias a fines del período seco. Estas lluvias significan el inicio renovado del ciclo de crecimiento del maíz, que está en el centro de la metáfora de vida, muerte y resurrección como expresado en el arte maya antiguo y su pompa real. Por eso, esta versión del *Chaahk* puede ser vista como la representación de un dios de la resurrección cíclica, fertilidad y crecimiento – muy probablemente dando luz sobre las actividades que se llevaban a cabo en la cueva La Pailita (Graham 1997: 31).

Belice sugiere que la relación hecha por Andrea Stone entre las imágenes de Footprint Cave y La Pailita ha sido reafirmada.

6.3 Datación

Al intentar una ubicación cronológica de las caras grabadas de Jobonche, Brady realizó comparaciones intensivas de diferentes sitios que le condujeron a la conclusión de que estos motivos – aunque pueden tener antecedentes en el Formativo y sucesores en el Postclásico – predominan durante el período Clásico (aprox. 250-850 d.C.) (Brady 1999). Nosotros comparamos en forma independiente los motivos de Actun Uayazba Kab con los de otros sitios y llegamos a conclusiones parecidas (Helmke y Awe 1998: tabla 3, 169-173 *passim*; Helmke y Awe 2001). De la misma manera, las cerámicas de la cueva E del río Frío datan predominantemente de la fase 2 del Clásico Tardío (700-830 d.C.) lo que sugiere que la escultura de una espeleotema modificada puede datar también de este tiempo.

La escultura de Footprint Cave se encuentra en un área de la cueva que fue utilizada predominantemente durante el período Clásico Terminal (aprox. 830-950 d.C.), como comprueba el conjunto de cerámica asociado (Graham et al. 1980). En consecuencia, mientras las cerámicas pueden ofrecer solamente una datación posible, la asociación de un conjunto sincrónico de cerámicas sugiere que la fecha del Clásico Terminal parece muy probable. Desafortunadamente, no se trató de datar el carbón asociado con la escultura, lo que podría haber dado una datación *terminus ante quem*.

En contraste, la estatua de La Pailita exhibe atributos iconográficos claros que ubican su creación durante el período Clásico Temprano (250-550 d.C.). Además, la muestra de cerámicas observada en el sitio cubre el período completo del Clásico (Graham 1997: 31), confirmando de esta manera la datación de la estatua. El ejemplo de Caracol ha sido datado de manera parecida a aprox. 500 d.C. basándose en restos de cerámica y el contexto arquitectónico (Chase y Chase 2001).

7. Conclusiones

La reseña del arte rupestre de Belice ha mostrado que existen tendencias sub-regionales específicas en las áreas circundantes a las Montañas Mayas. Considerando las pictografías, éstas aparecen con mayor frecuencia en el sur de Belice y están bastante escasamente representadas en las cuevas de las Montañas Mayas del norte y del oeste. En contraste, en las Montañas Mayas del norte existe un corpus numeroso de petroglifos de caras simples y una predominancia de improntas negras de manos que muestran cierta afinidad con las prácticas documentadas en los sitios de Yucatán. El área de las Montañas Mayas del occidente tiene un lugar especial debido a la existencia de textos jeroglíficos pintados en Naj Tunich y Santo Domingo. La predominancia de caras

toscas esculpidas e improntas rojas de manos también separan el área occidental de sus vecinos en el sur y norte, a pesar de la apariencia ocasional de esculturas toscas de espeleotemas en cuevas adyacentes a la frontera entre Guatemala y el valle de Macal en Belice.

Las áreas kársticas alrededor de las Montañas Mayas pueden ser divididas efectivamente en tres sub-regiones cohesivas y diferentes por su espacio, que concuerdan con lo que definimos al principio. Parece probable que reflejan varios grados de interacción entre grupos de reinos aliados, aunque todavía es una especulación. Por otro lado o adicionalmente, las fronteras de sub-regiones pueden haber sido causadas por diferentes períodos en que había diferentes actividades. No obstante, parece que había autonomía e integridad de sintaxis en el discurso simbólico como está reflexionado en el corpus del arte rupestre del área de las Montañas Mayas de las tierras bajas centrales. Dos de estas áreas, de las Montañas Mayas del norte y del sur, están representadas en Belice. Esperamos que el descubrimiento de sitios adicionales de arte rupestre en el futuro no solamente apoye este esquema, sino también mejore nuestro entendimiento de las tendencias notadas en cada sub-región.

Agradecimiento

Los autores agradecen al Departamento de Arqueología de Belice por su apoyo incondicional al trabajo emprendido desde 1996. También agradecemos a Andrea Stone por su amable invitación de participar en el simposio sobre arte rupestre de Latinoamérica, llevado a cabo en la 66ª Reunión Anual de la "Society for American Archaeology", New Orleans, donde muchas de las ideas presentadas en este escrito fueron mejoradas y racionalizadas. Extendemos nuestro especial agradecimiento a Martin Künne y Matthias Strecker por su invitación para participar con una contribución en este libro, así como por su paciencia al esperar la finalización del manuscrito. También deseamos agradecer a Juan Luis Bonor Villarejo, James Brady, Logan McNatt, Keith Prufer y Domingo Rissolo por su colaboración y sus comentarios basados en sus conocimientos expertos. Estamos agradecidos a David Stuart por su ayuda con respecto a material sobre La Pailita. También quisiéramos agradecer a Gyles Iannone, Nadine Gray, Peter Dunham y Phil Wanyerka por su permiso de publicar ilustraciones de materiales que se descubrieron como parte de sus investigaciones. Reconocemos el trabajo duro que Josalyn Ferguson, Sherry Gibbs, Reiko Ishihara, Sarah Jack, Michael Mirro, Vanessa Mirro y Christopher Morehart invirtieron en las investigaciones de Actun Uayazba Kab, Actun Chapat y Actun Halal. Agradecemos a Megan Bassendale y Borja Legarra por su apoyo y la revisión de una versión anterior de este artículo. Conducimos el trabajo en Actun Uayazba Kab con la ayuda económica de una beca otorgada a Jaime Awe de parte de "The Social Sciences and Humanities Council" de Canadá.

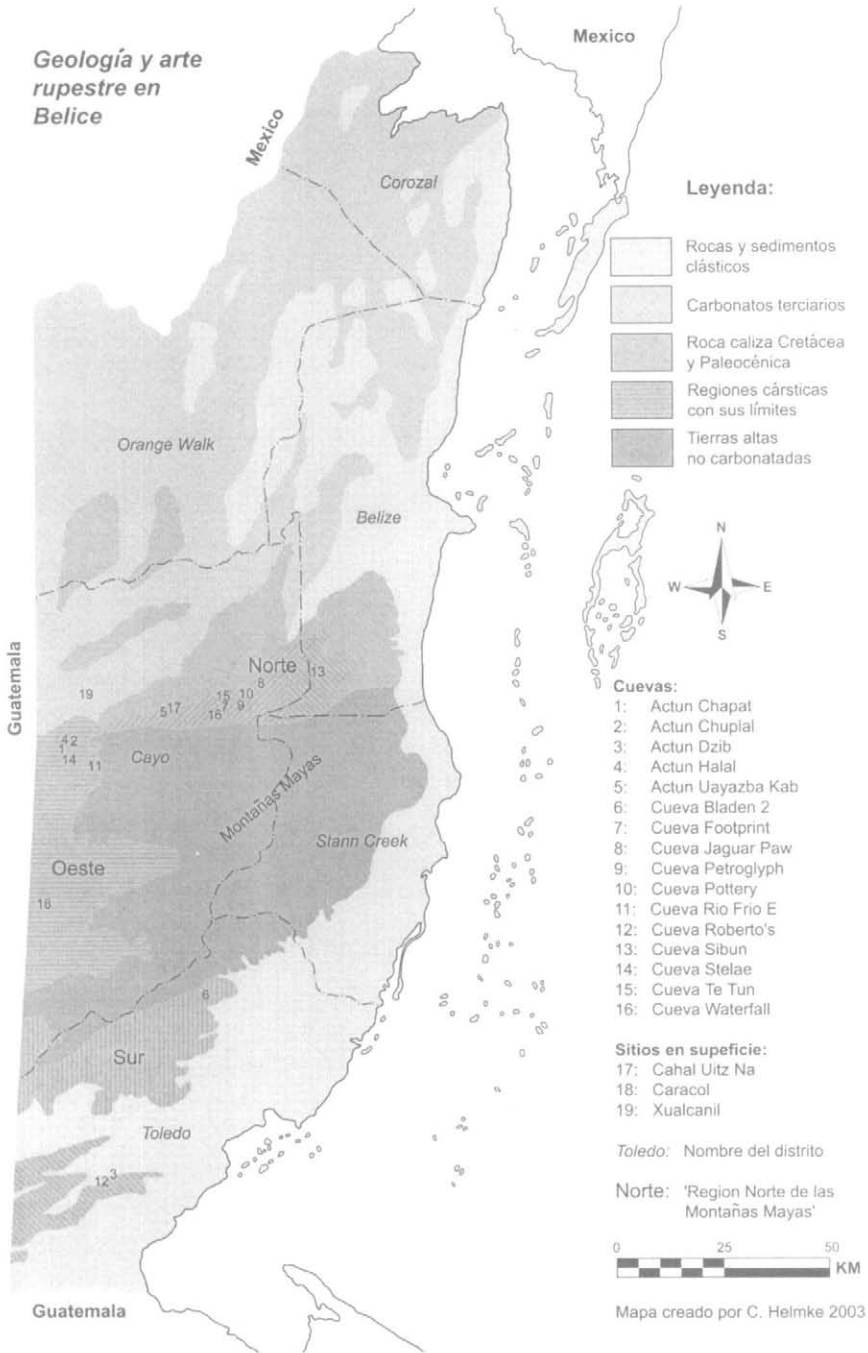
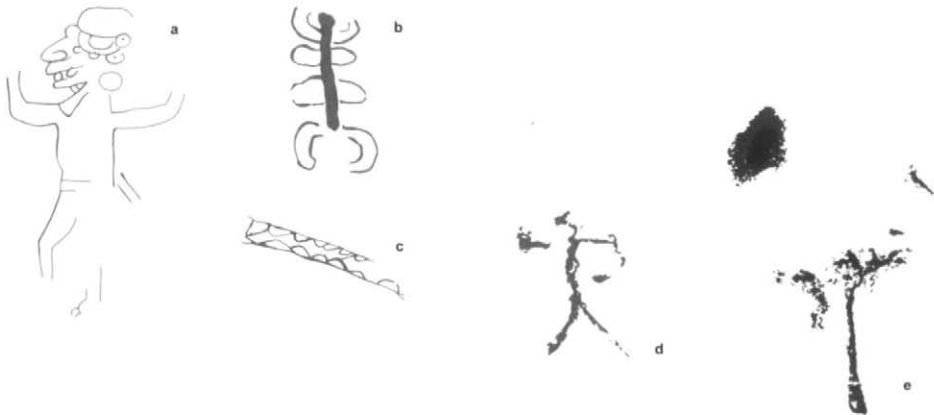


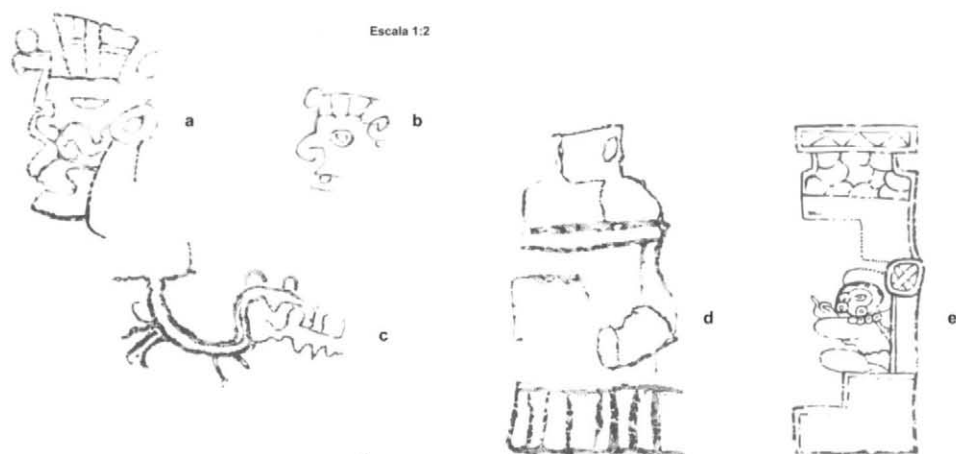
Fig. 34: Mapa geológico de Belice que presenta la distribución de los sitios de arte rupestre. Mapa de Christophe Helmke, basado en datos de Thomas Miller (1996).



Figs. 35a,b: Arte rupestre de Actun Dzib. Fig. 35a: Panel 1. Fig. 35b: Panel 2. Dibujos de Christophe Helmke, basados en dibujos de Andrea Stone (1995).



Figs. 36a-e: Fig. 36a: Panel 3 de Actun Dzib. Fig. 36b: pictografía de Roberto's Cave en forma de un cienpiés. Fig. 36c: posible representación de una serpiente en Roberto's Cave. Fig. 36d: figura antropomorfa en Roberto's Cave. Fig. 36e: figuras que posiblemente representan un árbol Ceiba y un cuerpo celestial, de Actun Uayazba Kab. Dibujos de Christophe Helmke, Figs. 36a-d basados en dibujos de Andrea Stone (1995), Fig. 36e basado en una fotografía de Christophe Helmke. Figs. 37a-e: Pictografías de la cueva Bladen 2.



Figs. 37a-e: Pintura 1 - figura de un dios anciano, posiblemente *Itsamnaaj*. Fig. 37b: Pintura 4 - posiblemente una representación del Dios N. Fig. 37c: Pintura 2 - posiblemente cienpiés sobrenatural. Fig. 37d: Pintura 3 - casa esquemática con techo de paja. Fig. 37e: representación típica de una casa con techo de paja en la iconografía maya, en el Códice Dresden del periodo Postclásico. Dibujos de Christophe Helmke, Figs. 37a-d basados en fotos cortesía de Peter Dunham y del Proyecto Arqueológico de Montañas Mayas, e basado en la reproducción facsímil del Códice Dresden.

Figs. 38a,b: Formación de estalagmita con pictografía en Actun Chapat. Fig. 38a: vista general de la formación. Fig. 38b: foto infrarroja, detalle del área decorada con pigmento de carbón. Fotos de Cameron Griffith.



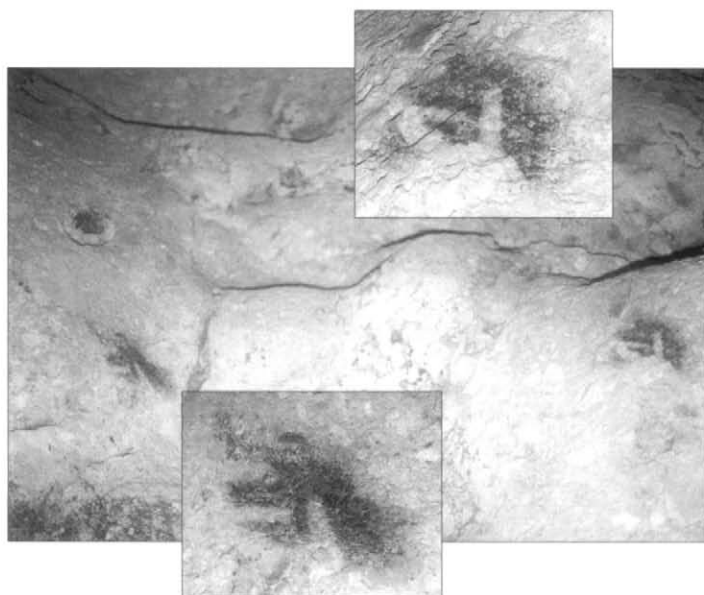
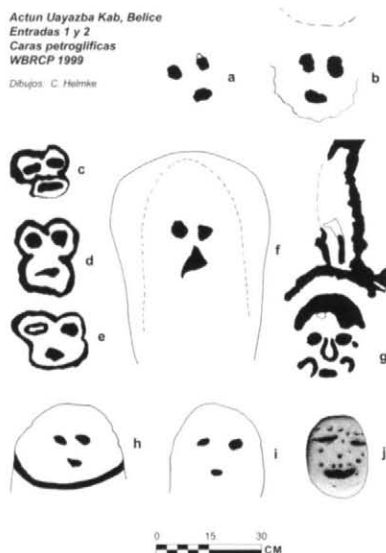


Fig. 39: Las improntas de manos complicadas de Stela Cave. Vista del conjunto y detalles de las improntas. Fotos de Cameron Griffith.



Figs. 40a-j: Ejemplo de caras grabadas simples. Figs. 40a-i: petroglifos de Actun Uayazba Kab, en tamaño original. Fig. 40j: guijarro grabado de esquisto, de Xualcanil, en tamaño original. Dibujos de Christophe Helmke. Figs. 40h-i se basan en croquis de campo de Pierre Robert Colas, Fig. 40j cortesía de Nadine Gray, Gyles Iannone y del Proyecto de Investigación en Arqueología Social.

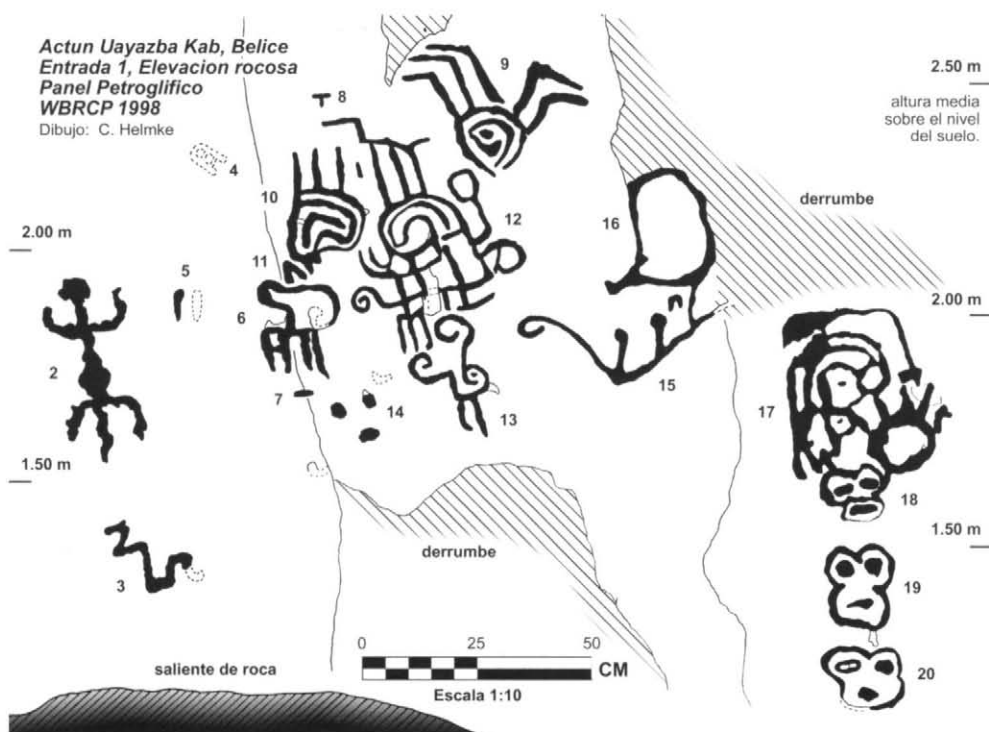


Fig. 41: El conjunto principal de los grabados de Actun Uayazba Kab, denominado "Panel de petroglifos". El dibujo presenta el panel en un plano desdoblado aunque en realidad cubre superficies de diferente aspecto. Dibujo de Christophe Helmke.

ARTE RUPESTRE DE GUATEMALA¹

1. Medio ambiente y zonas culturales de Guatemala

La geografía de Guatemala puede ser dividida ente las tierras altas y las tierras bajas. Estas dos zonas naturales juegan un papel diferente en la distribución de los aproximadamente 60 sitios de arte rupestre que han sido reportados (Fig. 42). La cordillera volcánica en el sur, que se extiende en forma paralela a la costa pacífica, domina las tierras altas. Las tierras altas del occidente en su punto más alto constituyen la región más montañosa del país, con la elevación más alta, el volcán Tajumulco, San Marcos (4210 m.s.n.m., ver West 1970: 76). El arte rupestre de las tierras altas se encuentra en diferentes situaciones geográficas, incluyendo aleros, farallones, sobre cantos rodados, típicamente de piedra basalto y, raras veces, en cuevas. Varios sitios se hallan cerca de lagos de volcanes, como el lago Atitlán, el lago Amatitlán, la laguna de Ayarza y la laguna Obrajuelo. Por lo general, existe una fuerte correlación entre el arte rupestre de las tierras altas y la presencia de agua, incluyendo lagos, ríos y fuentes. Los sitios tienden a ser pequeños y se encuentran muy dispersos, raras veces encontramos múltiples sitios en una misma área.

Docenas de ríos corren de las tierras altas hacia el sur cruzando una planicie costera aluvial y desembocando en el Océano Pacífico, en una región donde no se han reportado sitios de arte rupestre. En la otra frontera de la serranía volcánica, hacia el norte, se encuentra una fila de rocas metamórficas siguiendo el curso del río Motagua, el río más largo del país. De los flancos norte de las tierras altas emerge una amplia región de piedra calcárea que cubre el sector norte completo de Guatemala. Se hallan sistemas de cuevas calcáreas en la Sierra de Chamá en la parte alta de Verapaz. En elevaciones menores más al norte de Alta Verapaz está el sistema de cuevas del río Candelaria, donde se ha encontrado arte rupestre (Carot 1982, 1989). La topografía calcárea continúa hacia el norte al departamento de El Petén que comprende la mayor parte de las tierras bajas. Esta región está cubierta completamente por piedra caliza dolomítica y es relativamente plana con la excepción de pequeños cerros, lomos, cuevas y depresiones inundadas temporalmente, llamadas bajos. La planicie del Petén forma la base de la península de Yucatán y puede ser caracterizada como un bosque tropical con abundante lluvia de monzón y una marcada época de sequía. El *karst* de El Petén abunda en cuevas con una importante colección de arte, la forma principal de arte rupestre en las tierras bajas. El río Usumacinta forma la frontera occidental de El

1 Traducción del inglés de Matthias Strecker y Grel Aranibar-Strecker.

Petén, que lo separa de Chiapas, México. Docenas de ciudades mayas se encuentran en las orillas de este río, como también de sus afluentes. Aparte de un lago mayor, Petén-Itzá, lagos pequeños y lagunas aparecen a través de El Petén. Sin embargo, el lago más grande del país es el lago Izabal que se encuentra cerca de la Sierra de las Minas. Mientras algunos sitios de arte rupestre se hallan en asociación con lagos de las tierras bajas, por ejemplo, dibujos incisos en una cueva cerca del lago Izabal (Orozco y Bronson 1991), ésta asociación se hace más notable en las tierras altas.

En el período precolombino, casi toda la región de Guatemala estaba habitada por gente de habla de idiomas mayas, de los cuales todavía existen aproximadamente 30, en gran parte en las tierras altas. Aparte de los mayas, las etnias Xinca y Pipil vivían en partes de Guatemala. La división geográfica entre tierras altas y tierras bajas también representa una división cultural y lingüística entre los antiguos habitantes de Guatemala. Mientras los mayas del altiplano, como los Quiché o Kaqchiquel, hoy en día son los indígenas más numerosos y los más representativos de la cultura maya, fueron los mayas de los llanos de El Petén, hablantes de los idiomas Cholan, quienes desarrollaron la civilización precolombina más elaborada de Guatemala con sus magníficas ciudades de piedra, arte e inscripciones jeroglíficas. Como se discute abajo, el arte rupestre de la cultura clásica maya se halla mayormente en cuevas. Cuando discutimos la civilización maya de las tierras altas y las tierras bajas, se usa una secuencia cronológica con los siguientes períodos: Preclásico Temprano (1200-900 a.C.), Preclásico Medio (900-300 a.C.), Preclásico Tardío (300 a.C.-250 d.C.), Clásico Temprano (250-600 d.C.), Clásico Tardío (600-800 d.C.), Clásico Terminal (800-900 d.C.), Postclásico Temprano (900-1200 d.C.) y Postclásico Tardío (1200-1530 d.C.).

2. Historia de la investigación del arte rupestre

Aunque Strecker (1982: 13) enlista informes sobre arte rupestre de Guatemala que datan de la mitad del siglo XIX, la mayoría de estas fuentes tienen poca relevancia para la historia de la investigación del arte rupestre de Guatemala. El sitio más problemático es Cinaca-Mecalco, descrito por José Antonio Urrutia en su carta de 1856, publicada en traducción al inglés por E.G. Squier (1858). Describe un templo labrado en roca en un asentamiento espectacular llamado Cinaca-Mecalco cerca de Comapa, Jutiapa, y dice que contiene jeroglíficos pintados y grabados. Strecker ha interpretado este texto como una referencia temprana a un sitio de arte rupestre. Aunque Cinaca-Mecalco era bien conocido a los estudiosos del siglo XIX (por ejemplo, Brasseur de Bourbourg 1858: 80-81, Bancroft 1875: 116-117), nunca se localizó este sitio. En 1981, Gary Rex Walter trató en vano de encontrarlo. Por eso, no tenemos evidencia de que Cinaca-Mecalco alguna vez hubiera existido como lo describió Urrutia.

Otros informes sobre arte rupestre de Guatemala de la mitad del siglo XIX, mencionados por Strecker, se refieren a relieves rocosos en la región al pie de la serranía (*piedmont*) en la costa pacífica. Se trata de un estilo de arte conocido como

Cotzumalguapa. La cultura correspondiente data de entre 600 y 1000 d.C. y tuvo una difusión notable desde el sudoeste de Guatemala hasta el oeste de El Salvador. Su centro político estaba situado cerca de la ciudad moderna de Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla (Chinchilla 1996). Algunas obras en relieve de Cotzumalguapa han sido clasificadas como arte rupestre porque están sobre piedras toscas (Parsons 1967, 1969). Sin embargo, aparte de esta clasificación, nunca se ha estudiado la cuestión del arte rupestre de Cotzumalguapa en forma adecuada, y no está clara su relevancia para la historia del arte rupestre de Guatemala.

Recién a principios del siglo XX aparecen en la literatura datos más significativos sobre el arte rupestre, mayormente en las publicaciones de viajeros y científicos pioneros de Alemania. Teobert Maler hace la primera referencia sobre arte rupestre de las tierras bajas. En 1901 nota la presencia de grabados sobre roca calcárea de la ciudad clásica maya Piedras Negras (Maler 1901: fig. 15), posteriormente informa sobre una figura de estalactita con una cara grabada en una cueva en la cercanía del río Usumacinta (Maler 1903: 2002). Después del trabajo manifiesto de Maler, no se escribió nada sobre el arte rupestre maya clásico de las tierras bajas hasta 1935 cuando Linton Satterthwaite (museo de la universidad de Pennsylvania), director de un proyecto de excavaciones en Piedras Negras, publicó otro informe de los grabados rupestres, enterado del trabajo previo de Maler. El artículo de Satterthwaite es el primero que entra en una interpretación profunda sobre un sitio de arte rupestre guatemalteco. Atribuye los petroglifos abstractos de Piedras Negras a una fase “primitiva” temprana de arte maya. Sugirió que otro petroglifo con imagen clásica maya reflejaba una etapa artística intermedia que precedió al período de escultura clásica de Piedras Negras. Aunque esta segunda teoría de Satterthwaite no es correcta, los petroglifos abstractos de Piedras Negras podrían pertenecer al tiempo de la ocupación más temprana del sitio durante el Preclásico (Stephen Houston, comunicación personal 2002).

Aparte de los comentarios de Maler y Satterthwaite sobre Piedras Negras, casi todas las obras publicadas sobre arte rupestre de Guatemala durante la primera mitad del siglo XX se referían a sitios en las tierras altas, donde los científicos podían viajar con mayores facilidades, en comparación con los llanos desolados. Se menciona el arte rupestre del altiplano en los escritos de los estudiosos Eduard Seler (1901), Franz Termer (1930) y Carlos Sapper (1925). Aparte de estos etnólogos y geógrafos alemanes, existen varios informes de parte de arqueólogos americanos, afiliados a instituciones que auspiciaron investigaciones en el área maya, en primer lugar el museo universitario de la universidad de Pennsylvania y la Carnegie Institution de Washington. Robert Burkitt, de la primera institución mencionada, informó sobre una pintura cerca del volcán de Tajumulco (Burkitt 1924) como también sobre una “figura humana tosca, de una altura de medio metro, esbozada sobre la cara de una roca” en la región de Ixil de El Quiché (Burkitt 1930: 51).

Edith Ricketson, una americana afiliada a la Carnegie Institution, hizo una contribución temprana al estudio del arte rupestre guatemalteco. Trabajó con su esposo, Oliver Ricketson Jr., en el proyecto de Uaxactún, Petén, en los años 1920 y 1930

(Ricketson y Ricketson 1937). Tiene el mérito de haber emprendido por primera vez una expedición con el único objetivo de estudiar un sitio de arte rupestre en Guatemala (Ricketson 1936). Documentó un grupo de pinturas del lago Ayarza, Santa Rosa e identificó correctamente su estilo como perteneciente al Postclásico Tardío comparando esas pinturas con figuras en códices de México central. Desafortunadamente marcó los bordes de las pinturas con carbón para mejorar sus fotos.

Samuel Lothrop, otro arqueólogo americano, también afiliado a la Carnegie Institution, llevó a cabo investigaciones tempranas del arte rupestre alrededor del lago Atitlán. Su monografía del año 1933 sobre la arqueología del lago menciona las rocas grabadas del sitio arqueológico de Chuitinamit y de un lugar llamado Pachiuac. Aunque dijo muy poco sobre el arte rupestre, publicó dibujos de los petroglifos, muy superiores a cualquier otra documentación del arte rupestre publicado anteriormente.

Recién en los años 1970 se desarrollaron estudios de arte rupestre guatemalteco como una rama propia de la arqueología, cuando varios investigadores americanos afiliados al archivo de arte rupestre de la universidad de California en Los Angeles – Brian Dillon (1982), David Whitley y Clement Meighan – trabajaron en Guatemala. Al mismo tiempo surgió el reconocimiento de arte rupestre en estilo olmeca en Guatemala (Dillon 1982: 69). Se reconoció el Monumento 1 de Abaj Takalik como un ejemplo de tal estilo (Parsons 1973). En 1977 se descubrieron pinturas en estilo olmeca en un farallón de los cerros más arriba del lago Amatitlán (Mata 1998). Edwin Shook las investigó el mismo año, pero no llegó a publicarlas (Ericastilla 1998). El descubrimiento de arte rupestre en estilo olmeca en Guatemala coincidió con el hallazgo de pinturas parecidas en cuevas de otras regiones de Mesoamérica (ver el resumen en A. Stone 1995: 46-50).

En los años 1960 y 1970 empezó una nueva etapa de la investigación del arte rupestre guatemalteco, cuando el foco se trasladó lentamente a las tierras bajas mayas, tendencia que incrementó dramáticamente en los años 1980, atrayendo una cantidad de proyectos de investigación sin precedentes. Ocurrieron descubrimientos de arte rupestre muy seguidos en El Petén, donde antes se habían conocidos pocos sitios. Se hicieron algunos descubrimientos en el curso de investigaciones regulares de sitios. En un caso, en el Proyecto de Tikal, se halló un relieve del Clásico Tardío sobre roca calcárea al lado de la vía Maler mostrando a dos prisioneros e inscripciones de jeroglíficos (Coe 1967: 84). Nicholas Hellmuth (1978: 88-89) informó sobre petroglifos curvilíneos grabados en un área rocosa del sitio clásico de Yaxhá. En 1970 Ian Graham descubrió un alto relieve en un farallón a 85 km al sudoeste de Flores, que se conoce ahora como el grabado del farallón de San Diego y fue documentado recientemente por un frotaje realizado por arqueólogos de la universidad de San Carlos (Gálvez Mis 1995). También empezaron los descubrimientos de arte rupestre en cuevas. En los años tardíos de 1970, el espeleólogo francés Michel Siffre exploró cuevas en el área de Poptún e informó sobre una cantidad de cuevas con improntas de manos, dibujos de carbón, petroglifos y estalagmitas grabadas (Siffre 1979). Fue la primera indicación de que el sudeste de El Petén era una importante localidad de arte

rupestre, lo que se confirmó pronto.

Esta tendencia se incrementó considerablemente cuando en 1980 se descubrieron las pinturas de Naj Tunich, una cueva en la vecindad de los sitios reportados antes por Siffre (A. Stone 1995). Este descubrimiento inició la investigación intensiva del arte rupestre de las cuevas en tierras bajas mayas de parte de Andrea Stone y James Brady. El hallazgo de Naj Tunich, con su colección grande de pinturas clásicas de figuras humanas y textos jeroglíficos, atrajo la atención al arte de las cuevas mayas como nunca antes, ayudado por la publicación en la revista *National Geographic* (G. Stuart 1981). Antes de esto, el arte de las cuevas mayas era prácticamente desconocido, habiendo solamente sido discutido en una manera superficial por J. Eric. S. Thompson (1975).

El interés en el arte de las cuevas mayas floreció en los años 1980 sin cesar hasta nuestros días. Entre los nuevos descubrimientos de los años 1980, se puede mencionar una cueva de San Miguel que contiene dibujos de carbón (Grube 1989; Siller 1989) y la de Santo Domingo, cerca de Naj Tunich, que contiene inscripciones jeroglíficas (Brady y Fahsen 1991). Durante los años 1990, James Brady logró importantes avances en la investigación del arte de las cuevas mayas. Documentó varios nuevos sitios (Brady 1997) y expresó sus ideas sobre espeleotemas, es decir, estalagmitas y estalagtitas que habían sido grabadas, generalmente con caras humanas toscas (Brady 1999).

Una de las cuevas descubiertas por Brady, conocida como Cueva de las Pinturas, se encuentra cerca de Cobanerita, al sur de Flores, y tiene una larga inscripción jeroglífica (Brady et al. 1997). Brady y su colaborador, el ingeniero eléctrico Gene Ware de la universidad Brigham Young (Utah), aplicaron en la documentación de este texto y de las pinturas de Naj Tunich una nueva técnica produciendo imágenes multiespectrales (Ware y Brady 1999). El uso de esta técnica para hacer resaltar las imágenes y clasificar los pigmentos (Ware et al. 2001) significa un avance tecnológico importante en el estudio del arte rupestre pintado de Guatemala.

En los años 1990s ha surgido un nuevo interés en el arte rupestre de las tierras altas. Varios grupos de arqueólogos guatemaltecos han llevado a cabo investigaciones en esta región, uno tiene un proyecto en curso en una serie de aleros con pinturas en el altiplano de Chiquimula en la parte oriental del país (Batres et al. 1997, 1998, 1999; Pérez de Batres et al. 1999). Edgar Carpio ha documentado petroglifos asociados con varios sitios del lago Amatitlán (Carpio y Román 1999, 2000). Andrea Stone y su colega guatemalteco, Sergio Ericastilla Godoy, realizaron una prospección de nueve sitios en las tierras altas (A. Stone y Ericastilla 1999). Eugenia Robinson documentó pinturas rupestres de La Casa de las Golondrinas, cerca de Antigua. Este sitio posee más de 100 pinturas, actualmente es el más grande de pinturas rupestres en el altiplano guatemalteco y tal vez en todo el país (Robinson y Ware 2001). También se está haciendo intentos de lograr dataciones absolutas. Varios proyectos de las tierras altas tratan de conseguir fechamientos radiocarbónicos de pinturas aunque todavía no han realizado el muestreo (Eugenia Robinson, comunicación personal, 2002). Por otro

lado, se obtuvieron dataciones radiocarbónicas de dos sitios en cuevas de las tierras bajas. James Brady (comunicación personal, 1999) sacó una muestra de la Cueva de las Pinturas, pero los resultados no fueron concluyentes. También se obtuvieron dataciones radiocarbónicas de varias pinturas de Naj Tunich (Armitage et al. 2001; Rowe 2001: 153-154). En el estado actual de investigación del arte rupestre en Guatemala se hace evidente una mayor participación de arqueólogos profesionales, cada vez más de Guatemala, haciendo mayor uso de tecnologías especializadas. También están en camino amplios estudios regionales y analíticos. Aparte de la reseña general por Dillon (1982), ya no actual, Murray y Valencia (1995) ofrecieron observaciones generales sobre el arte de las cuevas en Guatemala. Stone (A. Stone y Künne, en prensa) realizó una prospección de arte rupestre guatemalteco en los últimos cinco años y también ha publicado una reseña general de pinturas en cuevas mayas (A. Stone 1995). Brady (1999) ha resumido la información sobre espeleotemas de cuevas de las tierras bajas. A. Stone y Ericastilla (1999) discuten el arte rupestre como un fenómeno general en las tierras altas. Estas perspectivas amplias ayudan a esclarecer cuestiones mayores en la investigación del arte rupestre guatemalteco y hacen posible niveles de interpretación más altos.

3. Las tierras bajas mayas del departamento de El Petén

Cuevas con arte son bastante raras a nivel mundial (A. Stone y Bahn 1992), lo que da especial significado a los ejemplos encontrados en Guatemala. En las tierras bajas se conocen aproximadamente 19 sitios, de los cuales la mayoría se halla en la mitad oriental del departamento de El Petén. La cueva más impresionante es Naj Tunich, que fue descubierta en 1980 (G. Stuart 1981) y estudiada a profundidad por A. Stone (1982, 1985, 1989a, 1995). Se ubica en los cerros al sudeste de la ciudad moderna de Poptún. La cueva contiene 89 pinturas de un color de carbón oscuro y 5 petroglifos que consisten en líneas rayadas ligeramente. Todo el arte, con excepción de una pintura, se encuentra en zona de oscuridad. Es necesario trepar bajadas o subidas escarpadas para llegar a algunos de los motivos. Lo más inusual de estas pinturas es su estilo caligráfico elegante, tan refinado como en las vasijas pintadas del Clásico tardío (Fig. 43). Los textos jeroglíficos revelan que las pinturas de la cueva fueron producidas para miembros de la alta elite de ciudades mayores, como Caracol, Dos Pilas e Ixkun. Se puede fechar el arte por las inscripciones a los siglos tardíos VII y VIII. Naj Tunich es la única cueva de las tierras bajas que presenta pruebas detalladas de un uso por personas de alto rango, como expresado en el arte mural. Las evidencias muestran que esta cueva fue un centro de peregrinaje regional, visitado por gente de la nobleza de diferentes entidades políticas quienes compartían su uso (A. Stone, en prensa). El trabajo de los expertos en la escritura maya, como Nikolai Grube (Martin y Grube 2000: 95-97) y David Stuart (1998), ha demostrado que los jeroglifos se refieren a asuntos políticos, incluyendo tributos y guerra (Colas 1998). Los textos e imágenes

de la cueva resaltan el rol de los escribanos (Stuart 1988; Coe y Kerr 1998). En el contexto de la cueva como un escenario ritual, las pinturas ilustran varias figuras humanas desnudas y raras, ocupadas en ritos que han sido interpretadas de manera diversa (Strecker 1987; A. Stone 1995). Un texto pintado (Dibujo 90) denomina una estalagmita como “dios venado” confirmando que los mayas consideraban a las espeleotemas como seres sobrenaturales. Imágenes multiespectrales han demostrado que varias de las pinturas han sido retocadas (Ware y Brady 1999; Ware et al. 2001).

Dentro de un radio de 30 km alrededor de Poptún, la región tiene una cantidad extraordinaria de cuevas decoradas con pinturas, dibujos de carbón, petroglifos y algunas espeleotemas modificadas espectaculares (Fig. 45). En realidad, esta parte del sudeste de El Petén tiene una gran concentración de sitios de arte rupestre, algo raro en Guatemala. Muchos sitios se encuentran al sur de Poptún hacia la ciudad de San Luis, especialmente en el área montañosa al este de la carretera de El Petén. Uno de los sitios es Santo Domingo, una cueva en la cercanía de Naj Tunich, que contiene dos inscripciones jeroglíficas, lastimosamente muy erosionadas (Brady y Fahsen 1991; Fahsen y Brady 1993; A. Stone 1995). Otras cuevas decoradas en la misma región incluyen Jobonche, estudiada por J. Brady (1999), y Pusilá, Jovelte y Jutéria, documentadas por Michel Siffre (1979). Pusilá es de especial importancia ya que también contiene dibujos de carbón de figuras y caras en perfil del Clásico Tardío, círculos concéntricos, meandros, improntas de manos y una impronta de pie (A. Stone 1995: 98).

Estas tres cuevas tienen una cantidad excepcionalmente grande de petroglifos, en la mayoría se trata de caras esquemáticas representadas de frente, y espeleotemas modificadas. Como resumido por Brady (1999), las espeleotemas modificadas se hallan en cuevas a través de las tierras bajas mayas, con la concentración más grande en el sudeste de El Petén. También ocurren en cuevas del Caribe, en Cuba y Jamaica, de manera que representan una especial tradición americana de arte de las cuevas. Muy probablemente, los mayas antiguos veneraban espeleotemas modificadas como espíritus protectores o ancestros deificados (Brady 1999; A. Stone en preparación; Bassie Sweet 1991: 82-86, 1996: 152).

También se encuentran cuevas con arte al norte y oeste de Poptún. A 20 km al oeste de Poptún se encuentra la cueva de Corosal con varias espeleotemas modificadas y caras toscas representadas de frente (Siffre 1979: 163-165, figs. 94-100). Otra cueva que Siffre llama Poxte, pero que ha sido denominada más tarde Balam Na I (J. Brady, comunicación personal, 2002) está a 16 km al noroeste de Poptún; tiene una cantidad extraordinaria de petroglifos considerando su tamaño pequeño de 40 m de largo. Brady et al. (2001) documentaron aproximadamente 25 figuras toscamente grabadas que en su mayoría muestran caras sencillas representadas de frente, bordeadas por círculos. Sin embargo, varios motivos son más complejos. Uno ha sido identificado como una cabeza de felino que tiene caras en el área de los ojos (ibid.: 12; Siffre 1979, fig. 16), otro como el glifo *akb'al* (Brady et al. 2001: 18). Este grabado tiene restos de pintura roja oxidada. Los petroglifos ocurren sobre columnas calcáreas y otras formaciones de la cueva (“flowstone”). Siffre (1979: 138-139, figs. 65-75)

informó sobre dos cuevas con pinturas al oeste de la ciudad de Machaquilá, al norte de Poptún, que contienen improntas de manos, puntos rojos y espeleotemas modificadas. El sitio arqueológico de San Miguel se encuentra a 24 km al oeste de Poptún y está asociado con varias cuevas, una de las cuales es la llamada Cueva de las Pinturas con dibujos de carbón de figuras humanas, animales, representaciones fitomorfas y geométricas (Grube 1989; Siller 1989; A. Stone 1995: 97). Se sabe poco de esta cueva que necesita investigaciones adicionales.

Un importante grupo de cuevas con arte se halla en la región central de El Petén, al sudoeste de Flores, cerca del pueblo de Cobanerita. Brady (1997; Brady et al. 1997) documentó arte rupestre en cuatro cuevas, de las cuales la más importante es la Cueva de las Pinturas (llamada Cueva de Galón por Mayer 1995). Tiene tres inscripciones jeroglíficas policromas. El texto más largo consiste en 30 glifos pintados de manera desprolija en capas de rojo y negro sobre un fondo amarillo, en un uso único en una cueva maya de pintura en capas. Como ya fue mencionado, el intento de Brady de fechar fibras de superficie en la inscripción no dio resultado. Dos otras inscripciones en esta cueva consisten en un texto de dos glifos y un glifo pintado en rojo, negro y amarillo sobre una roca dentro de un muro masivo hecho por el hombre (Fig. 46). La Cueva de las Pinturas, como otras tres cuevas de Cabanerita - conocidas como Tecolote, Los Sapos y Los Monos - tiene arte rupestre de espeleotema, representando caras de animales.

En 1967, Ian Graham, quien ha realizado trabajos de campo en Guatemala por más de cuatro décadas, descubrió una escultura tridimensional única, cubierta de estuco, representando a una deidad, al parecer grabada en la roca natural de una cueva no identificada en El Petén. Su fotografía fue publicada en Stuart y Stuart (1977: 53) quienes indicaron que la escultura había sido destruida después de la visita inicial de Graham. La pérdida de esta figura es trágica porque comprobó que los mayas creaban imágenes detalladas de dioses en cuevas. Raramente encontramos estas esculturas complejas ya que son muy frágiles y se destruyen fácilmente. También se destruyó la cara de una deidad modelada en barro en Actun Chek, Belice (McNatt 1996: fig. 7).

3.1 Sitios al aire libre en El Petén

Algunos sitios al aire libre se hallan en el departamento de El Petén. El grabado del farallón San Diego está localizado cerca de la laguna de San Diego, a 85 km al oeste de Flores. Se trata de un bajo relieve con detalles, que tiene una altura de más de 2 m, ejecutado en lo alto de un farallón expuesto a los elementos. En 1995 los arqueólogos guatemaltecos Marco Antonio Leal y Edwin Salvador López Aguilar produjeron un frotage del grabado para el Instituto de Antropología e Historia (Gálvez 1995). Este relieve es uno de los monumentos más tempranos representando a un gobernante maya en vestimenta ceremonial, además con una de las inscripciones más antiguas, posiblemente de 200 d.C. Fue descubierto por Ian Graham en 1970, pero él mantuvo el hallazgo en secreto por muchos años y hasta ahora todavía no se ha publicado

ningún estudio formal del relieve.

Piedras Negras, ubicado al borde del río Usumacinta, es una de las pocas ciudades clásicas mayas con una cantidad significativa de arte rupestre. El primero que lo notó fue Maler (1901), seguido por Satterthwaite (1935). El arte rupestre presenta formas de esculturas en estilo clásico y también tiene elementos geométricos como círculos y espirales. Algunas lozas de roca grabadas con petroglifos abstractos fueron utilizadas en construcciones arquitectónicas, lo que da un *terminus ante quem* apuntando a su fecha temprana, probablemente del Postclásico (Stephen Houston, comunicación personal, 2002). Lozas de roca con petroglifos curvilíneos también fueron usadas en un contexto fechable, otra vez apuntando a una fecha temprana (ver abajo). En ambos casos, estos grabados abstractos curvilíneos están colocados cerca de fuentes de agua.

El arte rupestre del período clásico de Piedras Negras también está asociado con agua. Un bajo relieve del Clásico Tardío cubre una roca plana, llamada “Roca de Sacrificios” por Maler, que se halla al lado del Usumacinta y muestra dos figuras bordeadas por un marco circular. Otro grabado en estilo clásico tardío muestra un caparazón de tortuga con la cabeza de la deidad K’awil (Dios K) apareciendo a un lado. Sobre el caparazón está la fecha 6 Ajaw. Es interesante que los gobernantes de Piedras Negras solían asumir el título *ahk* o “tortuga” como parte de su nombre de rey (Houston et al. 2001: 69). El petroglifo de tortuga se halla en un farallón encima de un arroyo y mantiene evidencias de ritos propiciatorios en forma de nichos cavados para ofrendas (Stephen Houston, comunicación personal, 2002).

Espirales y meandros fueron grabados en la roca del sitio clásico de Yaxhá en el borde de la laguna Yaxhá, al noreste de Flores. Hellmuth (1997: 88-89) ilustra secciones grabadas de la roca como también de la base de la Estela 6 de Yaxhá que muestra el mismo diseño de remolinos. Al parecer, la roca que fue usada para la estela, ya tenía petroglifos. Esto indica que los petroglifos anteceden el fin del siglo V cuando se produjo la Estela 6. También es importante hacer notar la asociación de los grabados rupestres al aire libre con un lago.

3.2 Alta Verapaz y Baja Verapaz

Carot (1989: 26-28, figs. 19 y 47) notó dos petroglifos en una cueva del río Candelaria en el norte de Alta Verapaz: una cara esquemática, grabada en una pared, y una cruz encerrada en un círculo, formada por una serie de cúpulas o tacitas sobre el piso de la cueva. Carot observa que el círculo está en el límite exacto entre la luz de día y la zona oscura y discute ampliamente su posible significado como un caso del motivo de la cruz percutida, de la cual se conocen muchos ejemplos en Mesoamérica. En la misma región existe la cueva Bombil Pec que tiene cinco pinturas de animales en negro, incluyendo dos monos (Carot 1982, 1989: 17). En su prospección en el valle de Salamá de Baja Verapaz, Sharer y Sedat (1987) encontraron una cantidad de cantos rodados con grabados. La llamada Piedra del Tigre (ibid.: lámina 13.4) tiene graciosos

elementos curvilíneos que estilísticamente recuerdan el arte clásico maya. Por otro lado, Monumento 21 (ibid.: láminas 18.26-18.29) tiene docenas de cúpulas o tacitas y elementos lineales simples.

4. El altiplano occidental

4.1 Lago Amatitlán

En Cerro de la Mariposa más arriba del lago Amatitlán está el sitio El Diablo Rojo que preserva una pintura en estilo olmeca de dos figuras paradas enfrentándose (altura: 1,88 m) pintadas en color rojo. Hoy día se hallan sobre una quebrada profunda y solamente pueden ser observadas de cerca mediante un andamio elaborado, lo que Edwin Shook intentó en 1977 (Mata 1998); sin embargo, nunca publicó los resultados de su intento de documentación. En 1985 Sergio Ericastilla y Gary Rex Walter realizaron un calco de la pintura y produjeron un dibujo, recientemente publicado (Ericastilla 1998). El estilo rígido de las dos figuras claramente las relaciona con el arte olmeca del Formativo Medio. Parsons (1986: 90) ubica Diablo Rojo en su grupo del Estilo II atribuido al período “olmeca tardío”, entre 900 y 500 a.C. Considerando esta datación estilística inequívoca, el sitio representa uno de los ejemplos más antiguos del arte rupestre firmemente datado en América Central.

En los sitios Monte Sión y Mejicanos del lago Amatitlán existen cantos rodados basálticos con petroglifos, que fueron estudiados por Carpio y Román (1999, 2000). Varios de ellos tienen depresiones y canales, al parecer para hacer fluir agua (Fig. 47). Otros grabados incluyen simples figuras de frente y diseños geométricos, así como cantos modificados representando caras gigantescas. Su datación es insegura, pero asentamientos asociados tenían una ocupación del Clásico Temprano y Tardío.

4.2 El Valle de Antigua

La Casa de las Golondrinas en el valle de Antigua tiene más de cien pinturas rojas en una pared de 500 m en lo alto del río Guacalate. Las pinturas están muy erosionadas, pero Eugenia Robinson y Gene Ware reconocieron su cantidad impresionante después de documentar el sitio con imágenes multispectrales en el año 2000 (Robinson y Ware 2001). Se trata de una de las concentraciones más grandes de pinturas rupestres en Centroamérica. Robinson ha integrado su estudio en un proyecto de excavaciones de larga duración, un enfoque al arte rupestre centroamericano que se requiere urgentemente. La mayoría de las pinturas de Golondrinas muestran figuras esquemáticas de animales que no permiten una asociación con los estilos conocidos del arte mesoamericano (Fig. 48). Sin embargo, una pintura ilustra un glifo de calendario en estilo azteca (Robinson 1997: fig. 7.6). Tal arte rupestre del Postclásico Tardío

esporádicamente existe en el altiplano de Guatemala y Chiapas y ha sido atribuido a contactos con los aztecas (Navarrete 1996). En términos generales, la influencia de México central en el arte rupestre de Guatemala es un asunto complejo relacionado a la influencia de inmigrantes nahuas y comerciantes que entraron a Centroamérica a partir del período clásico terminal, como también al mayor prestigio de la cultura mexicana central.

4.3 Lago Atitlán

El Lago Atitlán, habitado por los mayas Tzutujil, es considerado por muchos conocedores de la región el lago más bello de las tierras altas de Guatemala. Nunca se hizo una investigación sistemática de los sitios de arte rupestre en sus alrededores, aunque tal estudio sería de suma importancia. El único sitio de arte rupestre publicado en detalle es Chuitinamit, un asentamiento antiguo, denominado Chiy'a en Tzutujil, que fue reportado por Lothrop en 1933. Los restos arquitectónicos de Chuitinamit se hallan sobre un cerro al pie del volcán San Pedro, al oeste de Santiago Atitlán. Chuitinamit fue la capital de los Tzutujil durante el período postclásico (Fox 1978). Stone y Ericastilla visitaron el sitio brevemente en 1997 para evaluar el estado del arte rupestre (A. Stone y Ericastilla 1999: 779-780). Observaron cuatro cantos grabados en las terrazas debajo de las ruinas, de los cuales uno había sido publicado por Lothrop (1933: fig. 50); muestra un relieve elaborado de un zoomorfo en perfil que cubre la parte superior del canto. No se logró localizar otro relieve detallado de un zoomorfo en perfil, publicado también por Lothrop (1933: fig. 49). Navarrete (1996: 322, fig. 24-25) considera que estos dos petroglifos pertenecen al Postclásico. Se notaron varios otros grabados detallados, pero su estado erosionado no permitió un análisis. Residentes de la zona mencionaron la existencia de muchos más cantos grabados en Chuitinamit, pero indicaron que o se encontraban enterrados o que habían sido saqueados recientemente. Una investigación exhaustiva de la región seguramente hallaría una colección substancial de arte rupestre.

Lothrop (1933: fig. 41) también publicó el dibujo de un canto rodado grabado en el sitio llamado Pachiuak, que representa un zoomorfo cuadrúpedo con una depresión en su dorso. En 1997 A. Stone y Ericastilla trataron de ubicar esta roca que se encuentra en una finca particular, pero no consiguieron acceso. Depresiones artificiales en la superficie de cantos rodados ocurren frecuentemente en el arte rupestre del altiplano de Guatemala (Carpio y Román 1999, 2000) y probablemente servían como recipientes de agua. Cerro de Oro, otro sitio conocido de los alrededores del lago Atitlán, ha sido estudiado por John Fox (comunicación personal, 1998), pero todavía queda inédito. Fox dice haber encontrado petroglifos que representan signos de los días del calendario mexicano.

4.4 Quetzaltenango

Un canto rodado grabado, denominado El Manantial, está en el piedmont pacífico del departamento de Quetzaltenango, entre Flores Costa Cuca y Génova (A. Stone y Ericastilla 1999: 778-779). Mide 1,80 m de altura y está parcialmente sumergido en el río Chiquito (Fig. 49). Solamente la parte superior está grabada. En su parte más alta se encuentra una depresión, de la cual sale un canal de desagüe. Por lo menos tres caras de frente, una de las cuales es una calavera, están grabadas alrededor de los bordes. También existen diseños curvilíneos, algunos de los cuales terminan en cabezas de serpientes. La localización al lado de un río y las depresiones concuerdan con la relación de arte rupestre del altiplano con fuentes de agua. Un petroglifo fue también reportado en la vecindad de la ciudad de Quetzaltenango por Sapper (1925: 393, fig. 2).

4.5 Huehuetenango y San Marcos

Se conoce arte rupestre en la Sierra de los Cuchumatanes de Huehuetenango y las montañas remotas de San Marcos. Un alero a 13 km de Nentón, Huehuetenango, contiene docenas de diseños geométricos en los colores café y azul, así como caras esquemáticas de frente y animales. El grosor de las líneas, los colores y el gran tamaño de los motivos son inusuales. Hasta ahora, este sitio solo ha sido reportado en una revista de divulgación popular (El Andante 1999). Seler (1901, fig. 88) también informó sobre un sitio de pinturas rupestres cerca de Nentón. Burkitt (1924) menciona una pintura rupestre en la vecindad del volcán Tajumulco, San Marcos. En el curso de una investigación arqueológica, Tejada Bouscayrol y Nuttall (1999) encontraron un alero cerca de Palewitz San Marcos Huista, San Marcos, con una docena de pinturas en rojo y blanco, incluyendo una impronta de mano, animales esquemáticos, figuras humanas y diseños geométricos lineares. A. Stone y Ericastilla (1999: 779, fig. 7) documentaron un canto rodado grabado en el patio de una casa en La Montaña, municipio de Malacatán, San Marcos. La configuración del grabado es como en el caso de Pachiuk, ilustrado en Lothrop (1933: fig. 4), la roca constituye el cuerpo de un animal cuadrúpedo gateando. Aquí, sin embargo, la criatura tiene una cabeza humana y un mono está cabalgando en su dorso. Cuando se documentó la pieza, la familia la consideraba un objeto de culto.

5. El altiplano oriental

5.1 Santa Rosa

El altiplano oriental de Guatemala, básicamente al este de la ciudad de Guatemala, tiene varios sitios notables de arte rupestre. El lugar mejor conocido es una pared

rocosa pintada en un alero poco profundo con vista a la laguna de Ayarza en el departamento de Santa Rosa. La Piedra de Ayarza fue reportada por primera vez por Edith Ricketson en 1936. En los años 1980 el arqueólogo francés Alain Ichon visitó el sitio, asistido por la arqueóloga guatemalteca Rita Grognon Cheesman, quienes supuestamente realizaron calcos (S. Ericastilla, comunicación personal, 1997). Sin embargo, estos calcos nunca fueron publicados. A. Stone y Ericastilla (1999: 778) llevaron a cabo una prospección de las pinturas en 1997; identificaron 13 motivos, mayormente en rojo, aunque también existen varios policromos utilizando rojo, azul-verde y amarillo. Las pinturas tienen una calidad excepcional. Algunas pertenecen claramente al período postclásico y reflejan influencia mexicana. Por ejemplo, una figura parada lleva una plaqueta de mariposa en la nariz, lo que es característico de México central (Fig. 50, abajo, a la izquierda). Se puede identificar el estilo de las pinturas de Ayarza como Mixteca-Puebla, un estilo de arte que se difundió a través del área maya entrando a Centroamérica durante el Postclásico Tardío. Navarrete (1996: 322) considera las pinturas de Ayarza una manifestación de influencia tardía mexicana y las ubica cronológicamente entre 1200 d.C. y la conquista. Además de la figura mencionada, las siguientes representaciones también reflejan el estilo Mixteca-Puebla: una pintura de un cocodrilo con dorso en forma de arco parado, que está más arriba de un ave (Fig. 50, arriba, a la derecha), y dos pinturas policromas de antropomorfos de perfil llevando penachos elaborados al lado de un par de huesos cruzados (Ricketson 1936: fig. 3, ilustración que fue impresa al revés). Otras pinturas son más abstractas o están tan deterioradas que no se las puede identificar. Lastimosamente, debido a la poca profundidad del alero, es muy difícil tomar fotografías del arte rupestre. La localización espectacular de las pinturas de Ayarza, con vista desde lo alto hacia el lago pintoresco, así como su estilo típico de una elite, sugieren que estas pinturas son el resultado de peregrinajes realizados desde uno de los reinos de los Quiché o los Kakchiquel, como el de Umatlán o el de Iximché.

Otro sitio de arte rupestre en Santa Rosa se encuentra en el centro arquitectónico de Atiquipaque, un asentamiento prehispánico entre 700 d.C. y la conquista. Dentro de los límites del sitio hay un canto basáltico muy erosionado, cuya superficie tiene caras de frente, espirales pequeños y cintas (Francisco Estrada Belli, comunicación personal, 1998; Estrada Belli 1996: 6). En la superficie se hallan dos depresiones, de las cuales salen canales de poca profundidad, parecidos a los descritos en El Manantial, Quetzaltenango; podrían haber servido como receptores de agua. El sitio de Atiquipaque está al lado del río El Jobo, lo que sugiere otra vez una asociación del arte rupestre con una fuente de agua.

5.2 Chiquimula

Un importante descubrimiento en los últimos diez años fue el de una tradición de pinturas rupestres en la Sierra de Chiquimula. Arqueólogos guatemaltecos documentaron por lo menos cuatro aleros con pinturas en rojo, negro y verde. El sitio

más grande tiene 35 pinturas (Batres et al. 1997, 1998, 1999; Pérez de Batres et al. 1999). Algunas utilizan símbolos que parecen los de la iconografía clásica maya, pero la mayoría representa motivos antropomorfos esquemáticos, zoomorfos y geométricos. Como las cerámicas asociadas abarcan una secuencia larga, la datación del arte rupestre es insegura. Aunque al presente no se entiende bien estas pinturas, ellas podrían dar luces sobre complejos culturales desconocidos en el altiplano de Guatemala.

5.3 Jutiapa

En 1997 A. Stone y Ericastilla (1999: 776-777) documentaron tres nuevos sitios de arte rupestre en el departamento de Jutiapa: Siete Manos, Cueva del Diablo y Cueva del Venado. Los primeros dos contienen solamente improntas de manos. Siete Manos, situado a 2 km al sudoeste de la aldea de Las Lajas, municipio de Santa Catarina Mita, tiene los restos de improntas de manos sobre una pared basáltica en un área de roca expuesta a los elementos. Solamente se pueden distinguir dos improntas en ocre, aunque algunas manchas en la pared pueden ser los restos de otras. Una fuente de agua se encuentra a 25 m al noroeste del arte rupestre. La Cueva del Diablo se halla varios kilómetros al norte de Agua Blanca. En este sitio existen dos improntas negativas de manos en ocre sobre un farallón, aprox. 12 m encima del nivel del suelo. En la base de la pared fue explotado y trabajado obsidiano.

La Cueva del Venado es un sitio excepcional en el altiplano. Se encuentra a 75 m en la altura del cerro Chaguitillo, con una vista a la Laguna Obrajuelo en el municipio de Agua Blanca (A. Stone y Ericastilla 1999: 777). La entrada de la cueva mide 2 x 3 m y conduce a un túnel estrecho. En la pared izquierda está la pintura grande de un venado en rojo (largo: 1,35 m; altura: 0,63 m) (ibid.: fig. 3). El animal tiene varias manchas y parece tener un pequeño venado en el área del estómago. La presencia de una imagen de este animal en un lugar que da amplia vista al área circundante podría indicar que el sitio fue utilizado por cazadores.

Gary Rex Walters (1982) descubrió un sitio de petroglifos en Los Fierros cuando buscaba la ciudad perdida de Cinaca-Mecalco. Se encuentra a 7 km al sudoeste de Comapa, Jutiapa, sobre una pared basáltica y dentro de varios nichos al borde inmediato del río La Paz, de manera que Walters tuvo que aproximarse al sitio con barco. Uno de los paneles principales se extiende por 30 m en la pared. Algunos grabados estaban cubiertos por depósitos de arena del río o eran inaccesibles debido al nivel del agua. Esta concentración de arte rupestre es muy inusual, primero por su extensión, segundo por consistir exclusivamente en elementos abstractos, principalmente líneas cortas con ramas, con prácticamente ninguna imagen reconocible (Walters 1982: figs. 4-8). Los Fierros es una expresión de un estilo abstracto de petroglifos que no se conoce en ningún otro lugar de Guatemala. La localización del sitio en la zona sudeste maya, que era más influenciada desde Centroamérica baja que desde cualquier otra región de Guatemala, sugiere la posibilidad de que el sitio refleje contactos con vecinos en el sudeste. Debido al estilo enigmático del arte rupestre, claramente fuera de lo que se

conoce principalmente de Mesoamérica, Walters (1982: 61) sugiere un vínculo con habitantes arcaicos o del Paleoindio de la región. Sin embargo, no existe evidencia para apoyar esta teoría. Estilos abstractos de arte rupestre son más dominantes en El Salvador, donde Haberland (1975) reportó varios sitios de petroglifos con elementos parecidos de líneas cortas con ramas, incluyendo Titihuapa y Los Fierros de Guatjiagua, que se encuentran cerca de ríos. El sitio documentado por Walters parece ser el punto más occidental de este fenómeno.

En un artículo de periódico, Guillermo Mata (1973) describe grabados rupestres en cinco localidades de las montañas entre Asunción Mita y la ciudad de Jutiapa, en el departamento de Jutiapa. Uno muestra una cabeza como calavera, otro una cara simple de frente, hallada cerca de una fuente de agua, y dos otras grandes figuras paradas de frente, que sin embargo podrían ser recientes.

5.4 Jalapa

Se conoce un sitio de pintura rupestre en el departamento de Jalapa, La Peña Pintada, localizado en el balneario “Los Chorros”, al este de San Pedro Pinula. Consiste en una sola pintura en una pared a 10 m del río Jalapa (A. Stone y Ericastilla 1999: 777-778). La pintura roja se halla a una altura de 3,80 m en la pared y mide 52 x 50 cm. Por su estilo e iconografía se relaciona con el arte maya y posiblemente pertenece al período clásico. Representa la cabeza de un dios viejo con penacho emergiendo de un caparazón de tortuga marcado por símbolos que no se los puede identificar (Fig. 51). Estos rasgos son característicos de un dios, conocido como Dios N y a veces llamado Pawahtun. Una cola sale de la parte superior del caparazón, al parecer es la de un escorpión, mientras las piernas que aparecen de la parte de abajo terminan en garras. Esta rara iconografía podría ser relacionada con astronomía. Ichon (1988: fig. 4) fue el primero quien reportó esta pintura.

6. Conservación del arte rupestre

Lastimosamente, el arte rupestre más dañado en Guatemala es también el más espectacular: las pinturas de la cueva Naj Tunich (Brady 1990, 1991). El gobierno guatemalteco tomó algunas medidas para proteger las pinturas. Se pusieron guardias en la entrada de la cueva poco después de su descubrimiento. Se instaló una puerta metálica para controlar el ingreso a la cueva y se delimitó con cordeles el espacio de los grupos principales del arte para mantener a los visitantes a distancia. A pesar de esto, un grave episodio de vandalismo ocurrió en 1989 cuando alguien manchó 23 pinturas. La pintura de la Fig. 43 ahora está completamente destruida. Irónicamente, un mes antes del vandalismo, el Instituto Getty de Conservación instaló equipos en la cueva para monitorear la calidad del aire y prevenir el deterioro de las pinturas.

Desafortunadamente, las mejores intenciones no pueden frenar vandalismo malicioso. Tanto rayando como escribiendo se han dañado muchas otras pinturas (Fig. 46). Sitios de petroglifos se han deteriorado principalmente por su exposición a los elementos naturales, pero también ocurrieron robos. A pesar de los daños ocurridos, no se tomaron medidas concertadas para proteger sistemáticamente el arte rupestre del país, posiblemente, porque la cantidad de los sitios no es tan grande y no parece tan importante, en comparación con los sitios arquitectónicos que tienen mucha importancia económica para la industria de turismo. Considerando la falta de recursos para proteger adecuadamente famosas ciudades mayas, como Tikal, sería difícil encontrar los recursos para la protección de los lugares con arte rupestre que son relativamente pequeños. Algunos investigadores, como Eugenia Robinson, trabajaron por muchos años estrechamente con los dueños de los terrenos. En estos casos, los dueños tienden a proteger más el arte rupestre en su propiedad, habiendo aprendido a respetarlo como su patrimonio nacional gracias a la interacción con los arqueólogos.

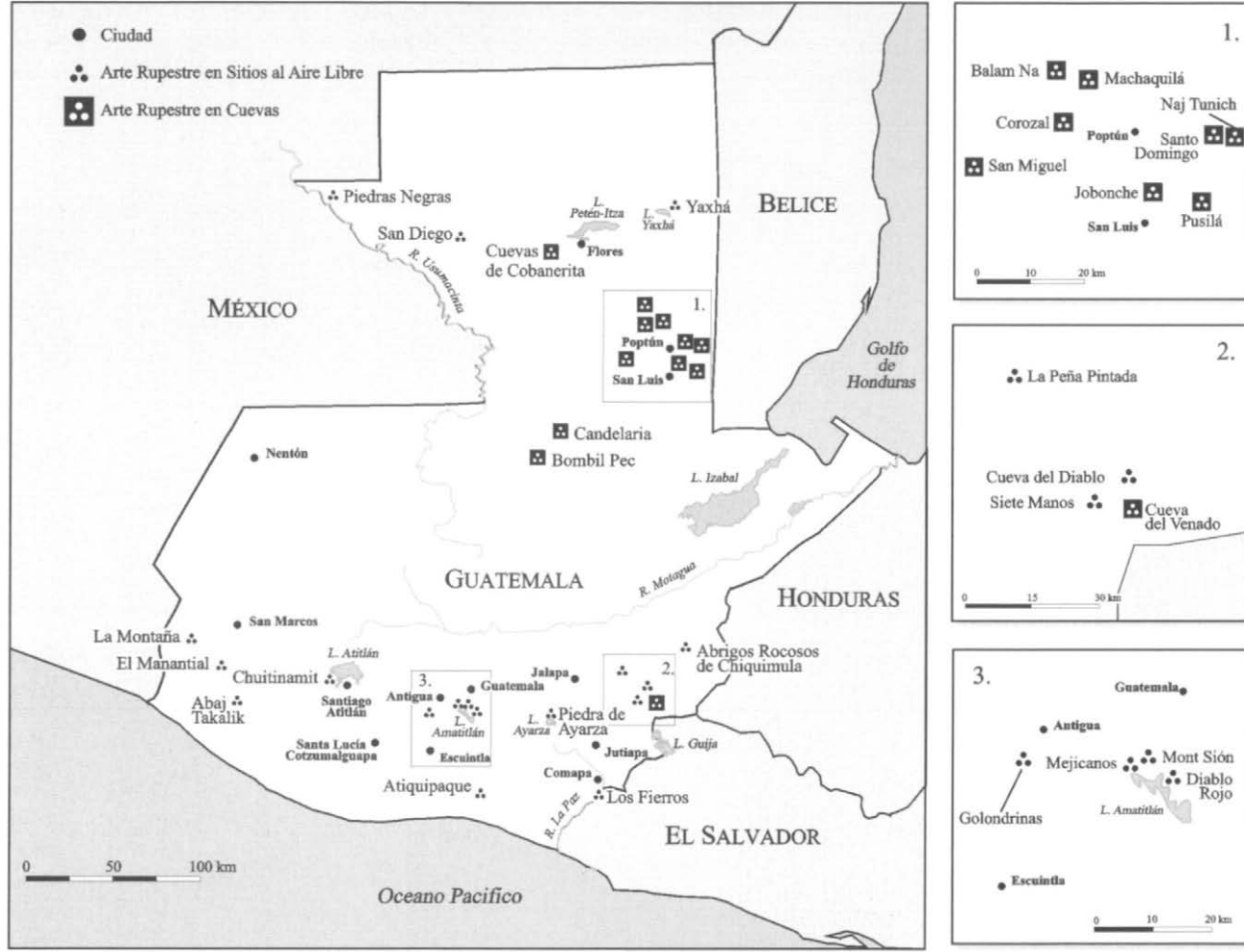
7. Conclusiones

Actualmente se conocen aproximadamente 60 sitios de arte rupestre en Guatemala. La mitad se halla en el altiplano volcánico y la otra mitad en los llanos en los que se encuentran 19 cuevas decoradas. El arte rupestre de las tierras altas frecuentemente está en la cercanía de agua y algunos de los petroglifos altiplánicos incluyen depresiones poco profundas con canales de desagüe, aparentemente para el flujo de líquido. Podemos presumir que el agua jugó un rol importante en las ceremonias relacionadas con el arte rupestre del altiplano. Aunque faltan las evidencias históricas de la producción de arte rupestre en Guatemala, se puede usar estudios etnográficos de grupos mayas recientes para entender los conceptos indígenas de la geografía sagrada, particularmente en relación con las cuevas (A. Stone 1995: capítulo 3; Bassie-Sweet 1991, 1996). Sin embargo, el cuadro presentado del arte de cuevas mayas en las tierras bajas es complejo. Una parte, como ciertas pinturas de Naj Tunich, está dirigida a relaciones políticas. Otras formas del arte de las cuevas se refieren a prácticas rituales, como las formaciones ubicuas esculpidas con rasgos antropomorfos. Parece que los mayas veneraban estas espeleotemas modificadas (Bassie-Sweet 1991:82-86; 1996: 151-152; Brady 1999; A. Stone en preparación). Su aspecto toscamente labrado era una selección estética deliberada para este objeto natural sagrado (A. Stone, *ibid.*).

El fechamiento del arte rupestre guatemalteco es difícil y depende en gran parte de evidencias estilísticas relacionadas con el arte de la elite. La datación estilística más temprana es de El Diablo Rojo, un sitio del lago Amatitlán que corresponde a arte olmeca del Preclásico Medio. El arte rupestre fechable más antiguo en las tierras bajas es el grabado del farallón San Diego que se asemeja a una estela preclásica tardía. Sin embargo, petroglifos abstractos al aire libre en rocas de Piedras Negras y Yaxhá pueden ser aún más antiguos. Los textos jeroglíficos pintados de Naj Tunich incluyen fechas

calendáricas de los siglos VII y VIII (MacLeod y A. Stone 1995: Tabla 1). Se realizó análisis radiocarbónico de fragmentos de las pinturas de Naj Tunich (Armitage et al. 2001; Rowe 2001).

Estilos intrusos de arte rupestre en Guatemala ponen sobre el tapete el tema de contactos a larga distancia, tal vez resultado de peregrinajes y comercio; existen ejemplos especialmente en las tierras altas del oriente, un área que fue nexo de diferentes grupos étnicos y cruce de caminos entre Mesoamérica y Centroamérica. Manifestaciones culturales únicas en esta región podrían reflejar peregrinajes a larga distancia a localidades sagradas en el altiplano oriental.



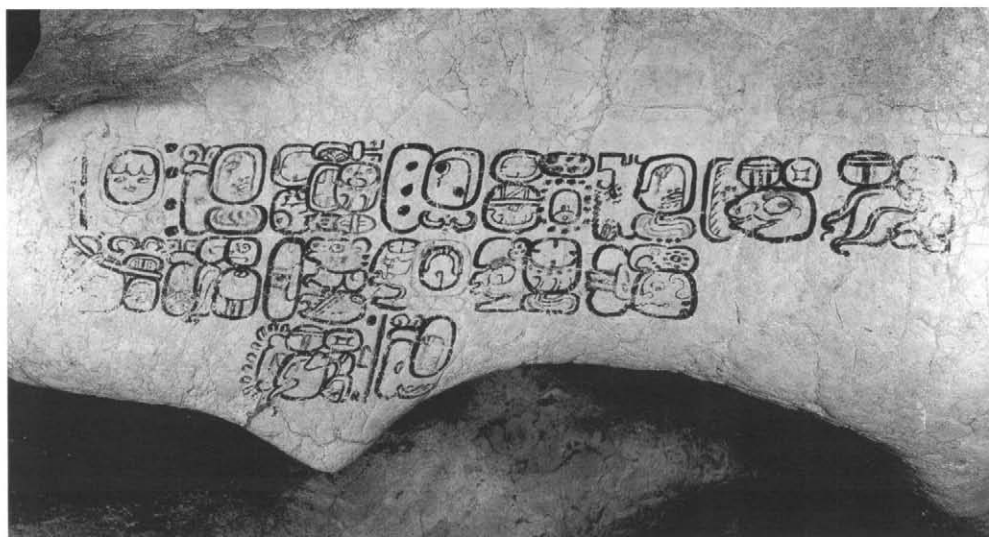


Fig. 43: Naj Tunich, dibujo 82. Mide 1,11 m. Es una de las pinturas más bellas e importantes de la cueva. Esta inscripción del siglo VIII temprano menciona a varios gobernantes de diferentes entidades políticas. Fotografía de Chip y Jennifer Clark.

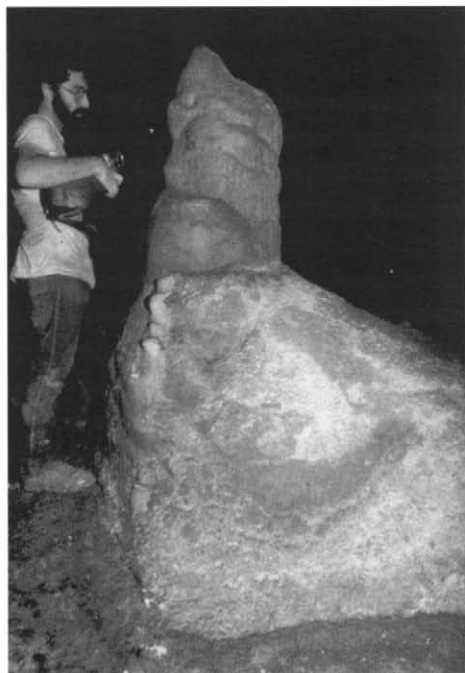


Fig. 44: Esta estalagmita, encontrada en un área remota de Naj Tunich, lleva un breve texto jeroglífico que nombra a la estalagmita “dios venado”. Fotografía de Andrea Stone.



Fig. 45: Espeleotema modificada de la cueva Jutéria en el sudeste del Petén. Dibujo de Anne Chojnacki según Siffre (1979: fig. 52).



Fig. 46: Piedra pintada, altura: 45 cm, en una pared masiva hecha por el hombre en la Cueva de las Pinturas, Cobanerita, El Petén. La pintura muestra un jeroglífico maya en los colores amarillo, rojo y negro. Alguien ha rayado sobre los contornos del glifo. Fotografía de Andrea Stone.



Fig. 47: Sitio Mejicanos (lago Amatitlán). En el primer plano se ve un canto rodado que tiene en su superficie una depresión rectangular conteniendo agua.



Fig. 48: La Casa de las Golondrinas, valle de Antigua. Una fila vertical de figuras esquemáticas pintadas en rojo, altura aprox. 1,80 m. Dibujo de Andrea Stone según una ilustración en Robinson 1997: fig. 7.6



Fig. 49: El Manantial, Quetzaltenango, canto rodado con grabados en un río, altura: 1,80 m. El grabado se halla en el punto más alto de la superficie. Se ve una calavera y un canal que sale de una depresión en el centro del canto.

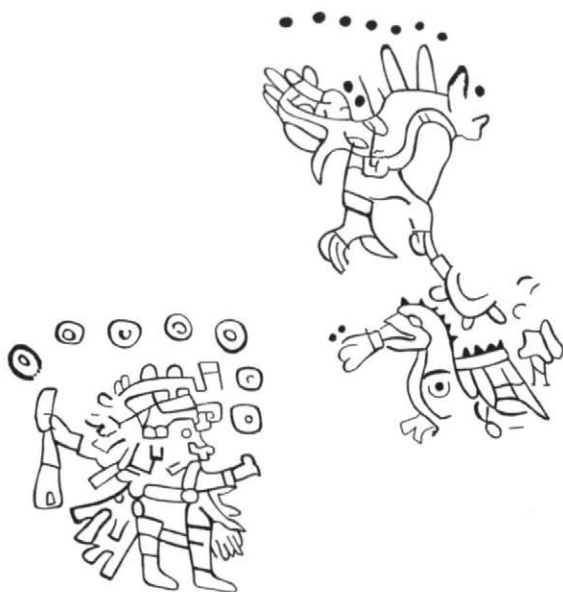


Fig. 50: Pintura de La Piedra de Ayarza, Santa Rosa. Representa una figura ricamente vestida que lleva una plaqueta de mariposa en la nariz (altura 20 cm), rodeada por discos, una criatura parecida a un cocodrilo con dorso arqueado (altura: 29 cm) y un ave, pintados en rojo. Dibujo de Andrea Stone, basado en una fotografía de Ricketson 1936.



Fig. 51: La Peña Pintada, Jalapa. Pintura roja, altura: 50 cm, sobre una cara rocosa expuesta cerca del río Jalapa. La imagen refleja iconografía clásica maya y representa la cabeza de un dios viejo que emerge del caparazón de una tortuga. La cola de un escorpión sale hacia arriba. Dibujo de Andrea Stone.

LAS REPRESENTACIONES RUPESTRES¹ DE EL SALVADOR

1. Introducción

El Salvador es el más pequeño de todos los países de Centro América (21,040 km²), el único que no tiene salida hacia el mar Caribe (321 km. de costas en el Pacífico) y el más sobrepoblado (densidad de 274 habitantes por km. cuadrado). Limita al oeste con Guatemala y al norte-noreste con Honduras. Su relieve está constituido por una planicie costera y dos cordilleras volcánicas en dirección de occidente hacia oriente. La primera, con volcanes activos, atraviesa el país por la mitad y la segunda es fronteriza con Honduras.

A la llegada de los españoles en el siglo XVI, provenientes de Guatemala y de Nicaragua, habían varios grupos que hablaban idiomas diferentes. Gran parte del oeste del país estaba ocupado por los Pipiles, de lengua Nahuatl; mientras que en el oriente del país predominaban los Lencas de filiación Macro-Chibcha. Los primeros datos sobre la arqueología salvadoreña provienen de los viajes de exploración de E.G. Squier (1855, 1858). En 1915 H. Spinden propone la primera secuencia cultural y los primeros excavaciones científicas empezaron entre 1917 y 1926 con los estudios de J. Lardé y S. Lothrop en Cerro El Zapote. El primer trabajo sobre representaciones rupestres fue publicado en 1889 por Santiago L. Barberena, en un artículo donde menciona “El elevado simbolismo de las manos dibujadas en la gruta de Corinto”. En 1926, Jorge Lardé presentó un “Índice provisional de los lugares del territorio salvadoreño en donde se encuentran ruinas o otros objetos de interés arqueológico”, en el cual señala unos 20 sitios con petroglifos y pictografías. Pero hay que esperar los años 50 para que el arqueólogo alemán Wolfgang Haberland reconozca varios sitios con representaciones rupestres (Haberland, 1954-1956 y 1959) de los cuales publica fotografías, dibujos y algunos elementos de análisis. Después de los últimos trabajos de Haberland en los años 70', por causa probablemente de la guerra civil que azotó el país durante más de una década, no hubo investigaciones sobre el arte rupestre salvadoreño, hasta nuestros propios trabajos iniciados en 1995.

Hemos repertoriado, mediante una revisión bibliográfica y de los datos encontrados en el registro nacional de sitios arqueológicos, así como en el diccionario geográfico de El Salvador, aproximadamente 100 sitios con representaciones rupestres, de los cuales los más famosos son, sin lugar a dudas, la Gruta del Espíritu Santo con pictografías y petroglifos, en el oriente del país y los numerosos petroglifos de

1 Preferimos este término al de arte rupestre, por lo cual es el que empleamos en nuestros trabajos. Para más información ver Coladán 2001b y 2002.

Igualtepeque en las orillas del lago de Güija², en el occidente (Fig. 52).

Sólo dos sitios se encuentran dentro de áreas protegidas: la Gruta del Espíritu Santo, reconocida como “Monumento Nacional” que consta con la protección de un guarda, y la roca con petroglifos de Piedra Sellada, ubicada en el Parque Nacional de El Imposible en el departamento de Ahuachapán. Lo que no significa que no sufran degradaciones, sino que simplemente han “beneficiado” de cierto reconocimiento por parte de las autoridades. En realidad, podemos asegurar que la gran mayoría de los sitios con arte rupestre de El Salvador está al abandono y se está deteriorando, porque no se dispone de una protección adecuada y la investigación en este campo es deficiente, por falta de recursos y formación tanto de los arqueólogos locales, como de las autoridades a cargo³.

2. Algunas características de las representaciones rupestres de El Salvador

La mayoría de las representaciones consisten en petrograbados sobre rocas de diferentes tamaños. Algunas aisladas y otras en agrupaciones, a veces muy numerosas, como en el caso del sitio de Igualtepeque en el lago de Güija, donde Andrea Stone ha repertoriado más de 225 grabados.

En El Salvador se acostumbra llamar grutas o cuevas, cualquier concavidad en la cual hay representaciones rupestres. De los cuatro sitios que hemos visitado con esta apelación, ninguno es una cueva geológicamente hablando. En dos casos se trata de abrigos rocosos: Gruta del Espíritu Santo, Cueva de Los Fierros en el departamento de Morazán, en otro de un abrigo rocoso doble (Cueva del Ermitaño en Chalatenango) e inclusive de un paredón prácticamente vertical, como en el caso de la Cueva de las Figuras situada al norte de Morazán. En la revisión que se hizo del diccionario geográfico de El Salvador, hay mención en varios ocasiones de grutas o cuevas con petroglifos o pinturas, sin que podamos asegurar que realmente se trata de este tipo de formaciones. Es importante hacer esta observación para futuros trabajos, en los cuales al buscar los sitios será necesario tener en mente que lo que se busca no es necesariamente una cueva, sino generalmente una simple cavidad o un paredón.

El estilo de las representaciones rupestres es sumamente variado, desde figuras muy realistas como las de la roca Olmeca de Las Victorias, actualmente conservada en el museo del Tazumal (Chalchuapa), hasta elementos geométricos, como en el caso de la Piedra de La Luna, mencionada por Haberland (1959: 23-24) que consta de espirales y círculos concéntricos. En la mayoría de los casos, hay asociación de representaciones realistas y geométricas, dominando casi siempre las primeras.

La técnica más utilizada es la del grabado por raspado o incisión. Mucho menos

2 Investigación en curso (no publicada) de Andrea Stone.

3 Sobre este tema, ver la ponencia de Coladán presentada en febrero del 2001, al Encuentro de la Red Centroamericana de Antropólogos, en San Salvador.

común es la técnica de alto relieve, la cual se observa en el León de Piedra del sitio arqueológico Tehuacán, y en la citada Piedra de Las Victorias.

Los sitios con pinturas son los menos numerosos (solamente cuatro comprobados) y en estos casos es la técnica predominante o exclusiva. En la región de Morazán, existen por lo menos dos sitios donde las dos técnicas han sido utilizadas conjuntamente en la gruta del Espíritu Santo existe un antropomorfo cuyo cuerpo es grabado por raspado y pintado, y la cabeza está únicamente pintada en color amarillo. A varios kilómetros de este sitio, en la Cueva de la Koquinca (también conocida como La Labranza) en Cacaopera, Amaya (1985: 40) menciona pinturas en colores verde, rojo y morado en petrograbados. Sin embargo, para este último, habría que tomarlo con cautela, porque los reportes de residuos de colores en los petrograbados, corresponden a menudo al hecho que muchas veces son repintados en la actualidad por visitantes que utilizan tiza, pintura y hasta fragmentos de ladrillo.

Todos los sitios con pinturas conocidos están localizados en la cordillera fronteriza entre Honduras y El Salvador. Una prospección de este macizo montañoso aportaría, muy probablemente, nuevos descubrimientos.

3. Sitios con pinturas

3.1 Oriente de El Salvador

Gruta del Espíritu Santo en Corinto, Morazán

Situada cerca de la ciudad de Corinto, en el departamento de Morazán, en una zona prácticamente desconocida desde el punto de vista arqueológico.

Los primeros trabajos de investigación arqueológica, fueron realizados en varias temporadas por el arqueólogo alemán Wolfgang Haberland. En 1954 y 1958 visitó el sitio, y en 1972 publicó un artículo en la revista norteamericana *Archaeology*, donde mencionaba principalmente la existencia de pinturas rojas, cafés y amarillas; así como figuras logradas mediante el raspado de la corteza rocosa, de manera que la imagen quedase en blanco sobre un fondo más oscuro. Ya en aquella época, se notaba un fuerte deterioro por probables fenómenos naturales de lixiviación de la roca. Describió una mayoría de antropomorfos, algunos pájaros, “hombres-pájaros”, símbolos cruciformes y en “chevrones”, además de manos positivas y negativas. Para él el temario básico de estas obras era la cacería, por la presencia de personajes que sostienen elementos semejantes a arcos o cerbatanas y la representación de pájaros. Pero tenemos que hacer notar la escasez de representaciones de zoomorfos, frente a una gran abundancia de antropomorfos y la ausencia de claras escenas de caza.

Formación del abrigo rocoso

El abrigo está situado en una zona de ignimbritas, con una abertura orientada hacia el este. Su entrada mide aproximadamente 30 m, tiene unos 23 m en su mayor profundidad y unos 12 m de altura.

Pudo originarse por dos procesos:

- tectónico: el fondo y el techo del abrigo presentan una ruptura entre la pared norte y la pared oeste, debido a un deslizamiento de placas,
- erosión por las aguas. El interior del abrigo ha sido socavado por aguas de origen pluvioso y/o fluvio-lacustres.

El suelo original del abrigo debía encontrarse aproximadamente 1m más arriba del suelo actual. Su desaparición puede deberse a varias causas, entre ellas la erosión por las aguas lluvias y la acción humana.

Las representaciones rupestres

Combinan pinturas (mayoritarias) y grabados. Las paredes donde se observan más representaciones son la norte y la oeste. En la pared sur existen representaciones muy dañadas por alteraciones negras, probable producto de fogatas y/o de hongos. En toda la zona inferior del abrigo, las pinturas están muy borrosas debido a que el público que visitaba el sitio durante los años anteriores a nuestro trabajo las podía tocar⁴. El tamaño de las representaciones es muy variable, va de unos pocos centímetros a más de un metro y medio. Estas se encuentran desde la base original del abrigo (o sea a aproximadamente 1 m del suelo actual) hasta unos 8 m de altura.

En su mayoría se trata de pinturas aisladas, aunque a veces cercanas; es decir que el conjunto no da la impresión de escenas, pero sí forma agrupaciones de un mismo estilo o quizá producto de un mismo autor.

Los colores utilizados que se han reconocido son:

- diferentes tonos de ocre naturales, que van desde el amarillo claro, hasta el rojo/morado oscuro, pasando por varios tonos de anaranjados y rojos. Estos ocre son oxidaciones ferrosas comunes en los macizos de ignimbritas y aparecen naturalmente a proximidad del abrigo. En Corinto son utilizados actualmente en la alfarería y

4 Desde 1996, con la colaboración de Argelio Alvarez, vigilante del sitio, hemos instalado una cuerda para impedir el acceso directo a las pinturas. La Cueva del Espíritu Santo es propiedad del gobierno salvadoreño y está bajo la autoridad de CONCULTURA. Sin embargo, el sitio ha sido abandonado durante numerosos años y probablemente fue ocupado por grupos armados durante el último conflicto como lo atestiguan los impactos de bala en diferentes lugares de las paredes.

abundan en toda la región.

- el negro, que pudo haber sido obtenido con madera carbonizada,
- el blanco y el verde, cuya procedencia queda por investigar.

Las pinturas blancas obliteran las de otros colores, por lo cual suponemos que son más recientes.

Un pequeño número de figuras está grabado por raspado o por incisiones. Todos están a una altura superior a los dos metros, lo que ha impedido - por el momento - observarlo con detenimiento.

Como ya mencionamos una de las figuras combina las técnicas de grabado y pintura. La mayoría de los grabados han sido realizados por raspado y representa antropomorfos.

Entre los grabados, durante la segunda temporada de trabajo en 1997, localizamos un petroglifo de estilo muy diferente al de los demás. Se trata de un símbolo de forma cuadrada con una equis en el centro y cuatro apéndices bífidos que parten de cada una de las esquinas del cuadrado, el cual parece estar como parado sobre unas patas. Desgraciadamente la figura ha sido dañado por personas que probablemente quisieron desprenderla de la pared, puesto que tenemos fotos de ella en años anteriores a nuestra visita, donde aparece en excelente estado de conservación.

Tipo de representaciones

Antropomorfos: Son los más numerosos, la mayoría están representados de frente, y algunos de perfil. Varios llevan grandes penachos o tocados de diferentes estilos. Dos o tres parecen llevar una vestimenta, que en dos casos podría interpretarse como femenina. Los rasgos faciales casi siempre están ausentes y a veces los personajes parecen llevar máscaras. El mal estado de muchas figuras no permite una buena observación de los detalles.

En este abrigo están representadas, por lo menos en cinco ocasiones, parejas tomadas de la mano. Los dos personajes son idénticos y la cabeza está siempre representada en forma de un cuadrado vacío (Fig. 53). Su interpretación queda por hacer, pero podría relacionarse con la representación de gemelos. Sabemos que en la mitología americana son representados en muchas civilizaciones como hijos de una primera pareja creadora. Por ejemplo, la pareja de los héroes míticos Hunahpú e Ixbalanqué, hermanos gemelos del Popol Vuh, en la cultura maya-quiché.

Tres de estas parejas han sido pintadas en rojo, una en amarillo y la otra es grabada. Existen dos ejemplos, situados en la pared oeste, que se podrían interpretar como seres humanos con cabezas de pájaros, que Haberland llamó "hombres-pájaros".

Manos : Son quizá la representación que se repite con más frecuencia y aunque todavía no hemos podido contabilizarlas con exactitud podemos decir que superan las quince.

Casi todas son manos positivas de colores amarillo, anaranjado y en un caso, negro. Las manos negativas parecen haber sido todas realizadas con color rojo (Fig. 54). En la pared norte existe una zona con una concentración de manos que hemos llamado “panel de las manos”, localizada en una leve concavidad de la pared rocosa. Estas manos están acompañadas de puntos amarillos ordenados en pequeños grupos alineados formando un semicírculo. En varios casos las manos positivas son representadas con el antebrazo.

W. Haberland tan sólo había contabilizado cuatro manos: dos positivas, de las cuales una “bastante abstracta” (1972: 291 y 1976: 96) y dos negativas. La que él considera abstracta podría corresponder a un dibujo de una mano de color anaranjado, situado en el panel norte. No es una mano positiva, sino una mano dibujada, de un tamaño algo superior a las demás y que tiene dos apéndices, como “patitas”. Dos manos positivas, una amarilla en el panel norte y otra negra en una concavidad al final de la pared norte parecen sostener un signo (descrito más adelante).

Figuras animales: Hemos podido reconocer representaciones de aves (3), cangrejos (2/3), serpientes (2), una tortuga y un posible alacrán.

Geométricos y símbolos: Hay varias figuras difíciles de interpretar como algunos concéntricos, cuadrados con líneas verticales y signos cruciformes. Existe un signo que en forma más o menos similar se repite tres veces. Se podría describir como una forma cuadrada que termina en una línea horizontal ligeramente curva. En dos ocasiones (como lo hemos señalado) está pintado con una mano y en otra está aislado (se trata de una de las pocas pinturas de color verde).

El estilo de la gruta del Espíritu Santo parece ser, hasta el momento, bastante original. W. Haberland (1976: 97) señalaba que: “Su estilo único y la falta de material comparable en cualquier otro lugar de Centro América, aumentan los problemas de interpretación”. Aún en la actualidad no puede compararse con las representaciones rupestres de otras zonas de El Salvador y de Centro América, ni inclusive con figuras ya conocidas en la iconografía precolombina centroamericana. Por lo tanto, sin mayores investigaciones, nos parece bastante azaroso asociarlo con un periodo tan temprano como el paleolítico. Pensamos, más bien, que como lo muestra el material arqueológico, el sitio debe haber conocido varias ocupaciones y por lo menos dos momentos en la ejecución de la pintura, puesto que tenemos pinturas blancas sobre las pinturas en ocre rojos/anaranjados.

Materiales arqueológicos

En 1977, Haberland regresó a Corinto para realizar excavaciones arqueológicas que consistieron en nueve pozos de sondeo, de las cuales escribió un informe preliminar

que no fue publicado hasta junio de 1991, en el cuaderno 21, de la revista *Mesoamérica*, dedicado a El Salvador. Describe una estratigrafía muy somera, dividida en cuatro grandes capas de entre 30 cm. a más de un metro, con material arqueológico consistente en tiestos cerámicos correspondientes a la fase Obrajuelo Plain Decorated, encontrados por E. Wyllys Andrews en Quelepa. Además de la cerámica Haberland menciona objetos en obsidiana, algunas lascas prismáticas y la presencia de dos puntas que le parecen pertenecer al mismo periodo, o sea aproximadamente 625-1000 d.C. y materiales líticos en pedernal y en obsidiana, sin trabajo bifacial o lascas prismáticas, presentes en una capa profunda. Haberland considera este material como precerámico, perteneciente a un periodo muy antiguo que bautiza “complejo Zuncuyo”, del nombre de un río cercano al sitio. Este material, más el hecho que considera algunas representaciones como “escenas de casería”, han sido la base para que se considere este sitio como paleolítico. Ante la imposibilidad de localizar, para revisarlo, el material arqueológico que fue depositado en las bodegas del Museo Nacional David J. Guzmán, no podemos asegurar la antigüedad atribuida por Haberland, para el material lítico y discutiremos más adelante la antigüedad dada a las pinturas.

Durante nuestra segunda temporada de campo, hicimos cinco pozos de sondeo de los cuales dos en la zona donde W. Haberland hizo sus pozos 5 y 6 y dos más en la zona de los pozos P1 y P2. El material encontrado durante estas excavaciones viene a confirmar la impresión que ya teníamos al analizar el material recolectado en superficie (Coladan, 1997). El abrigo rocoso del Espíritu Santo nos parece ser un sitio multicomponente mucho más complejo que lo planteado por Haberland. Tanto en superficie como en excavaciones presenta tipos cerámicos que van desde el Preclásico hasta el Postclásico, además de un material lítico abundante en obsidiana y diferentes categorías de pedernales. Cabe destacar que entre el material de obsidiana encontrado en superficie apareció un material microlítico, ya mencionado por Haberland: “de 1.5 a 2 centímetros los de obsidiana” (1991: 103) desconocido por el momento en otras zonas de El Salvador, pero presente en Nicaragua (G. Braswell, comunicación personal).

Por otra parte, es necesario señalar que tanto nuestros sondeos como los de Haberland se hicieron en una pendiente frente al abrigo rocoso, donde el agua corre en abundancia durante la temporada lluviosa, lo que produce el arrastre de materiales y su consecuente mezcla. Durante nuestra investigación hicimos varios reconocimientos de las zonas aledañas al abrigo, con los siguientes resultados:

3.2 La cueva del Toro

W. Haberland no lo menciona en ninguna de sus publicaciones, pero la Lic. Hernández y el Br. Manuel López del departamento de Arqueología del Museo observaron en enero 1976 que: “... la zona de Corinto no se trata de una sola cueva, sino de un complejo de cavernas de formación natural esparcidos en un área de más o menos 5 km² ... la llamada “Cueva del Toro” ... muestra restos de pinturas como los descritos

por Haberland” (Haberland - traducción en español -, 1976: 98).

Es un pequeño abrigo rocoso situado al oeste de la Cueva del Espíritu Santo. Las representaciones no parecen ser más de diez y en su casi totalidad son figuras humanas. Tan sólo una podría ser asociada a una representación de ave, o más exactamente de un ser mitad humano, mitad pájaro. Varios personajes portan penachos. Todas están pintadas con ocre rojo, aunque en diferentes tonalidades. El estilo y el tipo de representaciones son muy similares a varios antropomorfos de la gruta del Espíritu Santo que podrían ser contemporáneos.

En el suelo del abrigo recolectamos varias lascas y un cuchillo de pedernal, algunas lascas de obsidiana y varios tiestos de cerámica demasiado erosionados para ser diagnósticos.

Piedras grabadas y trabajadas

A pocos metros del portón de entrada al sitio, hay varias rocas, de las cuales unas han sido unidas con cemento para recoger agua que proviene de una fuente. Cerca de ellas hay rocas con huecos parecidos a los de las piedras de táctas, conocidas en Sudamérica y reportadas en El Salvador por Tomás Fidias Jiménez (1962) en las ruinas de Punián y también conocidas en los sitios de Huiscoyolate (Izalco), Tehuacán (Tecoluca) y Teopán en el lago de Coatepeque. Otras presentan depresiones y canales como para recibir líquidos.

Detras del abrigo rocoso del Espíritu Santo, en una zona hacia el sur, se encuentra una piedra aislada labrada con un largo surco al final del cual se encuentra una pequeña concavidad. Junto a este surco hay un grabado de serpiente en zigzag, con una cabeza bien representada de la cual sale una lengua bífida.

3.3 Cueva de Las Figuras:

Es un paredón que se encuentra en la misma formación de origen volcánico que los anteriores (ignimbritas), a unos 7 km. al norte-noroeste de Corinto y a una altitud de 840 m. aproximadamente. En las ignimbritas son frecuentes las formaciones de paredones rocosos, verticales, algunos con una pequeña cornisa en su parte superior y otros hasta con una inclinación negativa. Estos paredones tienden a evolucionar en abrigos rocosos.

En este sitio se pintaron una mayoría de antropomorfos de un estilo sumamente diferente al de la gruta del Espíritu Santo. El color que predomina es el rojo. Una sola figura animal, de una serpiente, combina los colores rojo y blanco. Las pinturas son de gran tamaño (más de un metro). La serpiente tiene su cuerpo representado con el estilo “guilloche”, muy común en las vasijas de Meso y Centro América utilizado para simbolizar la serpiente emplumada. Debajo de ella se encuentra un personaje representado de lado con el rostro volteado hacia arriba en su dirección, como

mirándola. Una de las figuras humanas (Fig. 55) nos parece sumamente interesante: es muy grande (más de 1,50 m.), aunque toda la parte inferior esté bastante erosionada. El contorno del cuerpo está representado con pintura roja y toda la cabeza está pintada de rojo. Proponemos tentativamente una interpretación de esta figura como una representación de Xipe Totec, “Nuestro Señor Desollado” de los aztecas, que tenía el cuerpo cubierto con una piel humana. Otra interpretación podría venir del hecho comentado por el cronista español García Palacio: “i la sangre que salió dellos la sacrificaron a un ídolo de piedra, redondo, llamado Icelaca ... Tenía untadas ambas caras i ojos con sangre...” (en Chapman, 1992: 78). Por su estilo estas pinturas nos parecen pertenecer a una tradición Mesoamericana. Lastimosamente están muy deterioradas, debido a la erosión natural y a daños antrópicos como un depósito de madera al pie del paredón y la presencia de un horno.

3.4 Cueva de los Fierros:

Es un abrigo rocoso situado en una aglomeración de tobas volcánicas, a unos 6 km. al sur-sureste de Corinto y a una altitud aproximada de 870 m. Su forma es ligeramente triangular, debido a una fractura localizada en el techo que hizo deslizarse los dos lados formando el abrigo. La estructura de las paredes es muy quebradiza. Tienen tendencia a desprenderse en pequeños bloques rectangulares, que podrían ser debidos a presiones tectónicas y/o a inclusiones de asbestos (fibra mineral natural). Tiene su apertura dirigida hacia el sur. La mayoría de las pinturas están localizadas en la pared este, concentrándose sobre todo en una zona plana situada en la entrada.

El nombre del sitio se debe a un signo o un zoomorfo (quizá una tortuga estilizada), que los lugareños asocian a un fierro para marcar ganado. Esta apelación es muy común en todo El Salvador para nombrar sitios con petroglifos, que los lugareños rara vez asocian con poblaciones indígenas precolombinas, sino más bien con tiempos históricos o “cosas del diablo”. Se pudo identificar con claridad únicamente una representación humana roja, una mano positiva amarilla, un mono verde rodeado de coloración amarilla (Fig. 56) y dos cangrejos. Existen figuras que parecen mezclar atributos antropomorfos y zoomorfos. Varias otras representan signos difíciles de interpretar. En el techo del abrigo y en la pared oeste existen varios puntos rojos. El color que predomina es el verde, con algunas representaciones amarillas y rojas. Desconocemos el origen de estos pigmentos.

3.5 La cueva del Ermitaño en Chalatenango, occidente de El Salvador:

La primera referencia de este sitio la obtuvimos del libro de M. Strecker (1979 y 1982) donde menciona en el “Índice provisional de los lugares del territorio salvadoreño” de Jorge Lardé: *El Ermitaño, en la pared exterior existen manos rojas y otras figuras*. Esto nos llamó inmediatamente la atención, puesto que significaba la

existencia de un sitio con pinturas en la zona occidental del país, a 120 km. de Corinto en la misma cordillera, que separa El Salvador de Honduras.

El sitio se encuentra en la cordillera de Chalatenango, adyacente a la reserva natural El Manzano, al norte del poblado de Dulce Nombre, a unos 900 m de altura. No se trata realmente de una cueva, sino más bien de un doble abrigo rocoso. En el abrigo superior observamos de izquierda a derecha: dos manos rojas negativas, una de las cuales está debajo de un marco verde con grecas dentro del cual está representado un zoomorfo de cuerpo ondulante que no hemos podido identificar (Fig. 57); una mano roja negativa con el antebrazo y un signo rojo oscuro/morado. Se destacan perfectamente también las inscripciones en pintura blanca que dicen "Huezo Cordoba, 1965, Museo Nacional". Obra de un antiguo funcionario de dicho museo. En el abrigo inferior, contabilizamos aproximadamente 10 manos negativas rojas, formando una línea a una altura correspondiente a la mitad del abrigo.

Fuera de las manos, que también existen en los otros sitios con pinturas conocidos en El Salvador (Espíritu Santo, Las Figuras y Los Fierros, en el oriente del país); las pinturas de la cueva del Ermitaño son bastante originales. Recorrimos la zona alrededor y hay varios abrigos localizados al oeste, pero en ninguno encontramos restos de pinturas o grabados.

4. Sitios con petrograbados

4.1 Petrograbados del sitio "La Pintada"

El sitio conocido como "La Pintada" está situado en "Los Encuentros" en la orilla sur del río Titihuapa, departamento de San Vicente. Lo habíamos visitado en los años 1974/75, en compañía del arqueólogo salvadoreño Carlos Perla. Santiago Barberena lo menciona en 1914 y Wolfgang Haberland en 1956, en la revista de la Universidad Nacional.

Es un pequeño abrigo rocoso de toba volcánica, originado por la erosión del agua del río Titihuapa que corre al pie del abrigo. Mide aproximadamente 10 m de largo, 10 m de alto y tiene una profundidad máxima de casi 5 m. Los grabados aparecen en una zona que abarca 6 m de ancho y 3/4 m de alto. Los más altos, son unas manos aisladas, a unos 4 metros de altura. Son muy numerosos, pero se destacan perfectamente varios elementos: manos y pies pequeños; estrellas, puntos y soles; varias mascarás; espirales y caracoles; aves y se puede apreciar, más o menos en el centro del abrigo, una escena que interpretamos como una cacería: hay una serie de animales en hilera, con al centro dos animales opuestos; del lado izquierdo un personaje con lo que aparenta ser un arco y una flecha, y debajo de la escena un segundo personaje parece sostener un atlatl en una mano y un elemento rectangular en la otra (Fig. 58). A nuestro conocimiento, esta escena es un ejemplo único en El Salvador.

Este sitio está en grave peligro de destrucción: el lugar se ha convertido en un

balneario y pudimos constatar que gran parte de la pared con petrograbados, sobre unos 2,50 m aproximadamente y hasta varios metros de altura, está quemada por el humo de fogatas. Además los grabados han sido repasados repetidas veces con tiza y con pintura.

4.2 La Piedra Labrada de Zacatecoluca

Está situada en el lugar llamado Plan de la Nancera, hacienda La Fortaleza, en la planicie costera cerca de la ciudad de Zacatecoluca, en el centro del país.

Es una roca de 3,8 m. sobre 4,18 m., con la mayoría de los grabados sobre su superficie plana, ligeramente inclinada de lo horizontal. El grabado que mejor se observa es el de una cabeza de serpiente de estilo Postclásico, en el centro de la piedra, mirando hacia el norte (Fig. 59). A la extremidad norte de la piedra existe otro grabado que no pudimos identificar, cuyos surcos son parecidos a los de la serpiente. Además de estas dos figuras hay varios otros grabados de periodos más recientes. Algunos son difíciles de entender, pero la mayoría son cruces grabadas, así como nombres. Una palabra legible es “botija”. En el folclor salvadoreño, “botija” se refiere a la costumbre antigua de guardar monedas en recipientes de barro (antes de que existieran bancos), y luego enterrar las “botijas”. Hasta hoy día, ocasionalmente se descubre una botija con monedas que quedó olvidado por su antiguo dueño, y se habla de luces nocturnas que flotan sobre el suelo y señalan la ubicación de tales botijas perdidas. La presencia de la palabra “botija” en la Piedra Labrada indica que alguien relacionó de alguna manera la presencia de petrograbados con estos elusivos tesoreros.

4.3 La Peña Herrada de San Rafael Cedros

La Peña Herrada se encuentra al lado sur del río Jiboa, cerca de su nacimiento, a aproximadamente 1 km. al noreste del pueblo de San Rafael Cedros en una región moderadamente accidentada del centro de El Salvador.

Este sitio consiste en un paredón de toba, de 9.9 m. de largo y 6.2 m. de alto, cubierto en su mayor parte con grabados. Son abundantes los elementos curvilíneos, frecuentemente en forma de círculos y óvalos conectados con líneas rectas y curvas (Fig. 60). En adición, se nota un espiral de contorno romboide, círculos que remarcan cúpulas, y elementos en forma de “U” con los brazos girados hacia fuera.

Por su estilo, la Peña Herrada puede ser agrupado con varios otros sitios conocidos (pero escasamente documentados) del centro y occidente salvadoreño, caracterizados sobre todo por densos grabados curvilíneos, destacándose los elementos más o menos circulares interconectados por líneas, y por lo general elaborado sobre paredones de toba en las inmediaciones de vertientes de agua. Entre estos sitios, se puede nombrar la Piedra Pintada de San José Villanueva, el Letrero del Diablo en la jurisdicción de

Teotepeque y la Peña de los Fierros (también conocido como La Cortina) de Tonacatepeque.

4.4 La Piedra Sellada del Parque Nacional El Imposible

La Piedra Sellada goza de una relativa protección por estar dentro del Parque Nacional El Imposible, en el departamento de Ahuachapán en el extremo occidente de El Salvador.

El Imposible es una región de topografía extrema, surcada por profundas cañones. La Piedra Sellada se ubica al fondo del cañón del río Guayapa, sobre una limitada extensión más o menos plana junto al río, donde existe una gran piedra de basalto cuya forma puede ser descrita como, burdamente, una espiga en posición horizontal, de aproximadamente 20 m. de largo y entre 3 a 6 m. en diámetro. Un extremo de la piedra presenta un rostro bastante plano, 6 m. de largo y 3 m. de alto, con grabados visibles en su mitad inferior (Fig. 61). Los grabados están parcialmente cubiertos por musgo y otra microvegetación, pero hay indicios de que podrían existir otros grabados en la porción superior. Una revisión nocturna con luz rasante reveló la existencia de unos pocos grabados adicionales en el cuerpo largo de la “espiga” de piedra, aunque bastante erosionados.

Los grabados sobre el rostro plano incluyen tres grupos de círculos concéntricos, dos mariposas, conjuntos de líneas rectas y curvas y más de 100 cúpulas. Las cúpulas se concentran en la porción inferior de los grabados y parecen continuar debajo del nivel actual del suelo. Actualmente se encuentran en muy buen estado, unas estrías labradas con machete son el único daño moderno notado.

5. Conclusión

Hemos presentado los datos preliminares de nuestro trabajo sobre las representaciones de El Salvador. Creemos que es muy importante continuar la labor de revisión bibliográfica y de prospección, con el fin de ubicar los sitios ya señalados en trabajos anteriores, acompañándola de un registro y documentación adecuados. Como ya lo hemos mencionado la gran mayoría de estos sitios está completamente abandonada y muchas veces, las representaciones están muy deterioradas. No olvidemos que El Salvador es un país sobrepoblado, azotado por conflictos bélicos, donde hay pocos recursos económicos para invertir en la preservación, conservación y estudio de los bienes culturales, en el cual parte de la población desconoce su pasado arqueológico y aún más el valor de las representaciones rupestres.

La localización de los tres nuevos sitios con pinturas (Cueva de las Figuras, Cueva de los Fierros y Cueva del Ermitaño) que hicimos en la cordillera volcánica entre El Salvador y Honduras, y la existencia de otros sitios con pinturas en la misma cordillera

tanto en Guatemala como en Honduras, nos hace pensar que deben existir muchos más. Una prospección de esta zona aportaría información importante para el conocimiento de las representaciones rupestres de la región.

Es indispensable también integrar estos estudios a los demás del ámbito centroamericano para lograr una visión global y no tan sólo fragmentaria, de país en país.

Agradecimientos

Agradecemos a Guy Christophe, ex-director de la Délégation Régionale de Coopération Scientifique et Technique de la Embajada de Francia en Costa Rica, por su apoyo; a la Commission des Fouilles du Ministère des Affaires Étrangères que financió la investigación realizada en 1997; a CONCULTURA, sus auxiliares de arqueología y topógrafos, y más particularmente a María Isaura Araúz, directora de Patrimonio Cultural. Don Argelio Alvarez es el “guardián y protector” de la Gruta del Espíritu Santo; gracias a él pudimos localizar dos nuevos sitios con pinturas y su colaboración siempre fue muy valiosa.

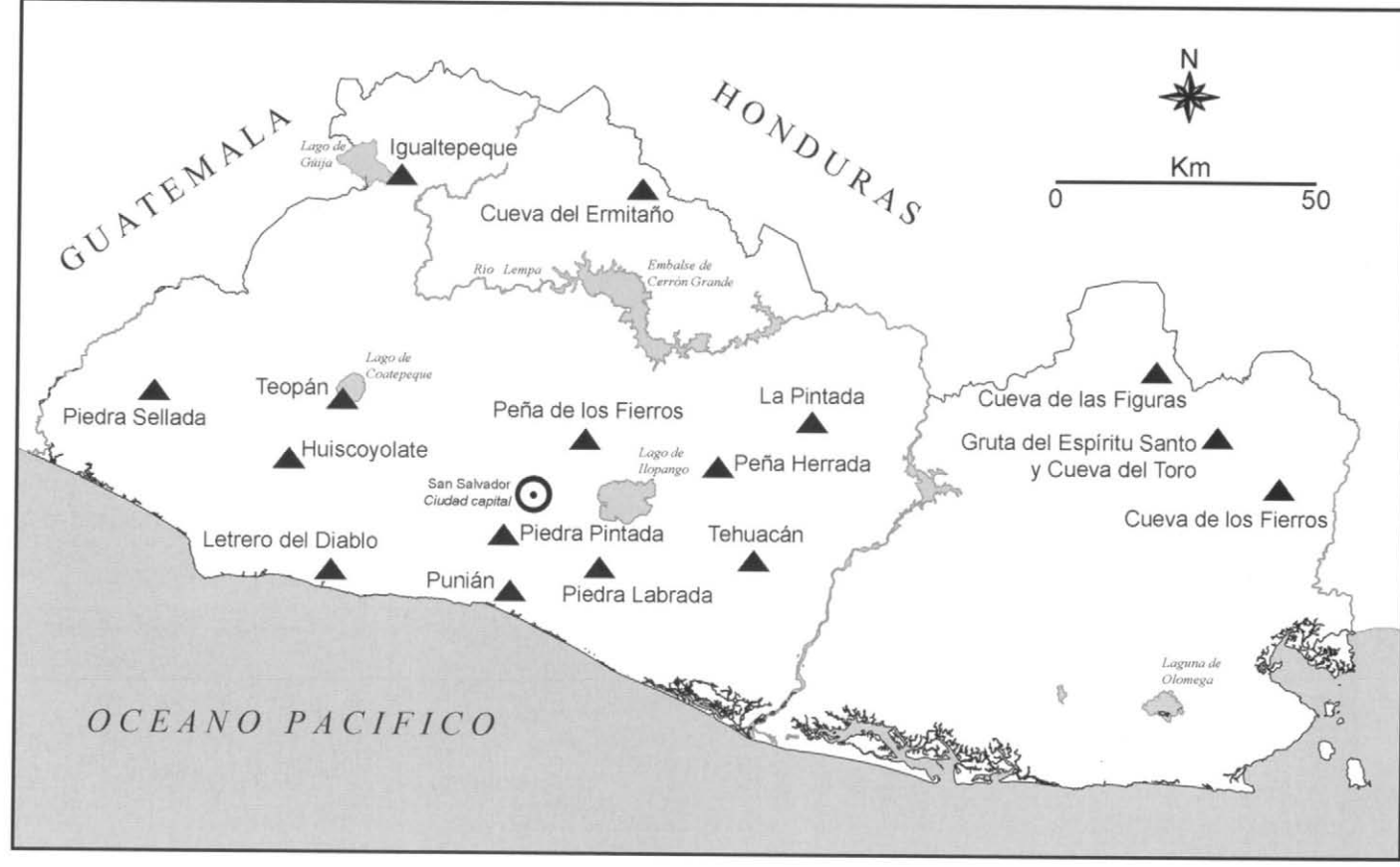


Fig. 52: Mapa de El Salvador: ubicación de los sitios arqueológicos discutidos en el texto.



Fig. 53: Gruta del Espíritu Santo, pared oeste: pareja pintada de color rojo tomada de la mano.

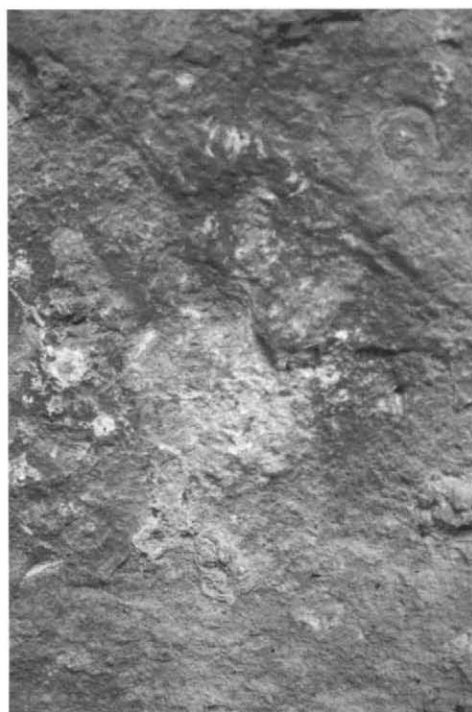


Fig. 54: Gruta del Espíritu Santo, pared norte: mano negativa de color rojo.



Fig. 55: Cueva de las Figuras: figura humana con la cabeza de color rojo.



Fig. 56: Cueva de los Fierros: mono verde rodeado de coloración amarilla.



Fig. 57: Cueva del Ermitaño: marco verde con grecas y una figura zoomorfa no identificada.



Fig. 58: Petrograbados del sitio "La Pintada" de una hilera de animales con dos antropomorfos: escena de caza?



Fig. 59: La Piedra Labrada de Zacatecoluca: cabeza de serpiente.



Fig. 60: Petrograbados en el sitio Peña Herrada. La porción oscura es una mancha natural.



Fig. 61: La "Piedra Sellada". Se nota el grabado de una mariposa hacia el centro de la fotografía y las abundantes cúpulas al pie de la piedra.

Alison McKittrick

ARTE RUPESTRE EN HONDURAS¹

En memoria de George Hasemann quien dedicó los últimos 25 años de su vida a la investigación y documentación del patrimonio cultural de Honduras y a diseñar políticas para su preservación. Como en muchos otros casos, inspiró, supervisó y apoyó mi trabajo sobre el arte rupestre de Honduras.

Introducción

Este artículo describe brevemente algunos de los principales sitios de arte rupestre en Honduras. Me concentro en las regiones del centro y del este del país. Hasta ahora, la investigación del arte rupestre consistió sobre todo en el registro y la documentación de los sitios existiendo muy poca información contextual o de análisis. Ofrezco una visión general del arte rupestre de Honduras, seguido de una breve reseña de los paisajes geográficos y su arqueología. Después describo brevemente las investigaciones anteriores y, en forma algo más detallada, algunos sitios investigados entre 1993 y 1995.

1. El arte rupestre de Honduras

La mayor parte del arte rupestre de Honduras consiste en petroglifos que varían desde simples caras grabadas sobre cantos rodados hasta complejos conjuntos de figuras en paneles grandes de paredes rocosas. La mayoría de los sitios se halla en la punta más alta de cerros o cerca de ríos. Los grabados se encuentran sobre cantos rodados, acantilados y en aleros, raramente en cuevas. Existen menos sitios de pinturas rupestres en localidades parecidas. Los colores varían de ocre a blanco, amarillo, anaranjado, azul, negro y violeta. Se han documentado tanto impresiones negativas como positivas de manos en todos los sitios pintados. A veces, se hallan grabados y pinturas juntos en un mismo sitio. Ambos muestran una gran gama de motivos antropomorfos, zoomorfos y no figurativos.

1 Traducción del inglés de Matthias Strecker y Grel Aranibar-Strecker.

2. Geografía

Honduras es el tercer país de Centroamérica por su tamaño, con aproximadamente 112.000 km² entre su costa del Caribe y su costa del Pacífico (Fig. 62). Está dominada por las montañas de la Sierra Central, que tienen una altura entre 1.000 y 3.000 m.s.n.m., y extensos sistemas de ríos tales como el Ulúa, Chamelecón, Aguán, Patuca y Choluteca. En la costa norte del Caribe encontramos mayormente tierras bajas que en el sur están limitadas por montañas. La región del noreste está cubierta por selva tropical y los llanos de la Mosquitia que incluyen el departamento de Gracias a Dios y parte de Colón y Olancho. Esta área tiene pocos habitantes y es la única región cuya población consiste en gran parte en indígenas. Frente a la costa están las islas de la Bahía, que antes de 1860 eran colonia británica y donde en gran parte se habla todavía inglés, y otras islas menores. La costa sur del Pacífico tiene una extensión de 124 km.

La mayoría de los sitios de arte rupestre registrados están en la región central, sobre todo en los departamentos de Francisco Morazán y Comayagua, donde predomina un paisaje montañoso, con árboles de pinos y encinas en los lados de los cerros donde las áreas no han sido deforestadas para el desarrollo agrícola. La capital Tegucigalpa se halla en una especie de hoyo rodeado por montañas cubiertas de pinos. El departamento de Comayagua se caracteriza de manera parecida por montañas relativamente escarpadas, barrancas profundas y valles de ríos. El valle de Comayagua es una de las cuencas de ríos más prominentes del país y cubre gran parte del departamento.

La geología de Honduras central y sur se compone en primer lugar de depósitos volcánicos cenozoicos de toba, cenizas e ignimbritas del grupo Padre Miguel. El norte del país consiste en rocas metamórficas sedimentarias incluyendo las piedras rojas, areniscas de la formación del valle de Los Angeles, las piedras calizas del grupo Yojoa y el esquisto metamórfico del grupo Cacaguapa.

3. El panorama cultural del país

Recientemente, la presencia humana temprana en Honduras parece haber retrocedido considerablemente en tiempo con el descubrimiento del alero El Gigante en el sudoeste del país donde una fecha radiocarbónica dio la datación de 12.000 años antes del presente (Hasemann 1996: 65-66; Scheffler 2002). Este sitio también tiene improntas rojas de manos y una representación de ave (Scheffler 2001, 2002), pero no existen evidencias de su asociación con los contextos excavados. Los pueblos más antiguos se basaron en el cultivo del maíz; fueron localizados en el valle Comayagua (con una antigüedad de 3.000 a.C., ver Joesink-Mandeville 1989), el valle de Sula (Kennedy 1982; Henderson y Joyce 1998) y al borde del lago Yojoa (Baudez y Bequelin 1973). La investigación arqueológica se ha concentrado en sitios del oeste del país y en los períodos de 0-1000 d.C. Durante todo este tiempo Honduras se encontraba entre dos

grandes regiones culturales: Mesoamérica al norte y Baja América Central, también llamada Area Intermedia, al sur. En el oeste y noroeste del país se pueden ver evidencias de las influencias de Mesoamérica en la arquitectura monumental y en los patrones de asentamientos, que indican estratificaciones políticas y sociales. Tradiciones mesoamericanas aparecen también en las formas y el uso de motivos decorativos. Su influencia se extiende hasta el centro del país (departamentos de Francisco Morazán y Comayagua). Más al este, en los departamentos de Gracias a Dios, Olancho, El Paraíso y la parte oriental de Colón, los restos arqueológicos son más típicos de las culturas de Baja América Central y el noroeste de Sudamérica. Recuerdan por la ausencia de estructuras monumentales, por diferentes técnicas de agricultura y diseños de cerámica más a objetos y contextos que se conocen de las regiones caribeñas de Nicaragua y Costa Rica.

Al presente, Honduras cuenta con 6.000.000 habitantes (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2001), de la cual un 5% es de indígenas. Se asocian tradicionalmente a los ancestros de los Lenca, que forman el grupo indígena más grande, al área de Mesoamérica. Al contrario, se supone que los grupos Pech, Miskito y Tawahka son descendientes de poblaciones de la región intermedia. No está claro donde se ubica la frontera entre ambas áreas. Como progresa la investigación, la evidencia de la extensión y del carácter de la interacción entre ambas regiones muestra que esta área nunca fue un espacio restringido. Evidencias de un extenso intercambio intercultural existen en muchos sitios de la prehistoria e historia temprana, incluyendo los de arte rupestre.

4. Investigaciones anteriores

Los primeros investigadores que mencionan representaciones rupestres son Squier (1870) y Bancroft (1875). Sin embargo, la primera publicación específica sobre arte rupestre de Honduras apareció en 1896 cuando William Farrington publicó un artículo en *American Antiquarian*. En 1927-28 y 1932 Conzemius describe arte rupestre de los llanos de la costa del Atlántico. Otros informes que se refieren a sitios a lo largo del país aparecieron en los años 1940 y 1950. Comprenden en primer lugar las publicaciones de Doris Stone del Peabody Museum y los artículos de Lunardi en revistas nacionales. En los años 1970 y 1980 se publicó una cantidad de breves textos, sobre todo de Reyes Mazzoni (1977) quien menciona un estudio más grande del arte rupestre en Honduras central. Sin embargo, sus observaciones publicadas solamente se refieren al valle de Comayagua. Entre 1950 y 1980, el Profesor Francisco Flores Andino armó para el Instituto Hondureño de Antropología y Historia (IHAH) un inventario de cuevas y de sitios de arte rupestre. Sus datos comprenden la mayoría de los sitios en la región central del país. Aunque quedaron inéditos, están accesibles en el archivo del IHAH. Forman la base de la primera investigación oficial del arte rupestre hondureño iniciado por el IHAH en 1992 bajo la dirección de George Hasemann,

director del departamento de arqueología, y Carmen Julia Fajardo, directora del departamento de antropología. Entre septiembre de 1993 y fines de 1995 se documentaron 21 sitios a lo largo del país con fotos y dibujos, a los que me refiero en gran parte en este artículo. Hasta la fecha, se han registrado 49 sitios: 37 sitios poseen grabados y 12 pinturas. Una cantidad desconocida de sitios tiene tanto grabados como pinturas (Murray y Valencia 1996). Varios de los sitios fueron registrados en diferentes épocas y bajo distintos nombres. Algunos son mencionados en las publicaciones sin haber sido registrados por investigadores.

5. Distribución geográfica de los sitios

Se ha documentado arte rupestre en todos los departamentos de Honduras con la excepción de Ocotepeque en el sudoeste aunque esto probablemente refleja más bien una falta de investigaciones que una situación arqueológica particular. Presento los siguientes sitios según su localización geográfica y cultural empezando con el centro del país y extendiéndome al altiplano del sudoeste (departamentos de Intibuca y La Paz). Durante los últimos 3000 años, esta región formaba una especie de lugar de fusión (“melting pot”) de las tradiciones de Mesoamérica y Sudamérica. Finalmente incluyo algunos sitios en el este del país que se encuentran dentro del Area Intermedia, en las tierras de los Miskito y Tawahka.

6. Descripción de sitios

6.1 *Yaguacire, departamento de Francisco Morazán*

El sitio de Yaguacire se encuentra solamente a pocos kilómetros del aeropuerto de Tegucigalpa. Está situado cerca de la punta de un cerro que ofrece una amplia vista del valle situado abajo hacia el sudoeste. Tiene tres aleros de toba volcánica y ceniza que presentan pinturas, en gran parte ejecutadas en color blanco con trazos de anaranjado y rojo. Las figuras incluyen formas antropomorfas, zoomorfas y amorfas. Entre las figuras zoomorfas están animales con hocicos y manchas que evocan el jaguar que fue venerado en las culturas de Mesoamérica (Reyes Mazzoni, 1976a,b). Otros motivos tienen cuernos y espinas. Algunas de las imágenes son parecidas a ardillas, escorpiones y monos. Varias de las figuras antropomorfas parecen representar guerreros o cazadores que muestran sus piernas abiertas y sus brazos levantados portando objetos como escudos encima de sus cabezas (Fig. 63). Una figura se presenta de perfil con un penacho largo de plumas y una lanza en forma de U encima de la cabeza. Su apariencia de guerrero es acentuada por su posición en la pared. Los motivos se encuentran hasta unos dos metros sobre el nivel del piso. También presentan manos con dedos y genitales. Otras figuras están representadas con manos levantadas y

proyecciones de sus cabezas, como un penacho de plumas, en una postura y un estilo conocidos de otros sitios. Tres figuras humanas aparecen aisladas en un alero del lado incluyendo a una mujer embarazada con la representación del feto en su cuerpo. La mayoría de las pinturas está en un estado bastante bueno de preservación aunque algunos de las imágenes han sido dañadas por exfoliación, perforaciones hechas por insectos y crecimiento de microorganismos. Algunas pinturas están cubiertas por un hongo negro. También existen algunos graffiti.

Se excavaron en el sitio dos pequeños pozos poco profundos, en los que se encontraron cerámicas, líticos, obsidiano y conchas. Este material no ha sido datado.

6.2 Ayasta, departamento de Francisco Morazán

A pocos kilómetros al sur de Tegucigalpa se encuentra Ayasta, donde existen seis aleros a ambos lados de un cañón. Como en el caso de Yaguacire, estos aleros están formados por toba volcánica del grupo Padre Miguel. Casi todas las figuras son grabados con pocos trazos de imágenes pintadas. Algunos de los motivos se encuentran en superposición sobre otros. Los motivos zoomorfos incluyen ratones y lagartos, además de un animal con manchas, una cola curvada y un hocico que parece tener un ave en su estómago. Una figura parecida a una rana tiene un elemento circular en su estómago y se ha sugerido que podrían ser las glándulas que secretan un tóxico utilizado como droga alucinante (Erasmus Sosa, comunicación personal, 1994). Gran parte de los grabados representa figuras antropomorfas sumamente estilizadas, generalmente con penacho o antenas. Un antropomorfo con cuernos y una cola larga curvada se presenta de perfil en un estilo más realista que los demás. Varias de las paredes han sido marcadas con perforaciones pequeñas de tamaño uniforme que podrían representar un sistema de cálculo. Las pinturas están muy erosionadas. Casi todos los petroglifos han sido afectados por el tizado.

6.3 Santa Rosa, departamento de Francisco Morazán

Santa Rosa, otro sitio cerca de Tegucigalpa, es un alero con una cantidad de perforaciones entre los petroglifos en una forma bastante sistemática. Las imágenes grabadas incluyen una figura parecida a una tortuga y formas estilizadas de serpiente.

6.4 Santa Elena, departamento de Francisco Morazán

Santa Elena está situada en un cerro con una gran vista del valle y de la ciudad de Tegucigalpa. Existen dos aleros de toba volcánica, cada uno con imágenes muy distintas. Ambos tienen grabados, varios de los cuales presentan rasgos de pintura. Como en

otros sitios cercanos a la ciudad, los petroglifos han sido remarcados con tiza.

El alero del norte mide aproximadamente 5 m de ancho y posee una cantidad de figuras antropomorfas y zoomorfas; la más destacable es la imagen de una serpiente “plumada” de un largo de 2,80 m (Fig. 64). Está representada con una línea sinuosa que define su cuerpo ondulado con marcas adicionales; incluyen plumas que se extienden de la cola, una lengua bifurcada, la mandíbula, un ojo y un elemento encima de éste que podría representar una oreja o “ceja”. Este motivo claramente es de origen mesoamericano y puede ser comparado con la serpiente plumada en el altar O de Copán (Spinden 1913, fig. 26) o con una serpiente idealizada de una pintura mural en Chichén Itzá, Yucatán, México (ibid.; D. Stone 1957). D. Stone describe dos grabados más a la izquierda de la figura principal como otra serpiente en dos mitades. Una línea entre ambos indica la continuidad entre los dos elementos. Esta continuación está acentuada por la forma de la figura. La mitad derecha muestra un cuerpo curvado con lengua no claramente bifurcada. Una voluta encima de la cabeza podría representar un “penacho”. D. Stone (1957) menciona manchas y escamas sobre el cuerpo, pero en 1994 solamente se notaba un círculo. En el lado izquierdo, dos formas curvadas hacia arriba reflejan el contorno de la lengua o posiblemente las plumas de una cola. Se podría comparar estos grabados con figuras de serpientes en Copán que tienen cabezas grotescas en sus bocas o con una serpiente con una cabeza humana de Yaxchilán (Spinden 1913, figs. 23 y 24; D. Stone 1957). Dos figuras antropomorfas y una cara debajo de los motivos zoomorfos contrastan bruscamente con ellas por su técnica y estilo. En vez de una línea sinuosa y una forma elaborada, se ejecutaron el torso y la cara en forma más rectilínea.

Los grabados en el alero sur están distribuidos en una pared de un largo de 10 m. Muestran casi exclusivamente motivos geométricos, mayormente espirales que están interrelacionadas entre sí, y no representan como elementos aislados, como es el caso en el primer alero.

Durante excavaciones en el sitio, D. Stone encontró cerámica sin pintura, dos tiestos de color rojo oscuro y un “cuenco con una protuberancia elevada lineal en combinación con un diseño inciso de greca como adorno” (D. Stone, 1957, p. 92, fig. 74A). Aunque D. Stone sugiere que las serpientes podrían mostrar influencia de la cultura chorotega, concluye que “las pictografías² y serpientes de Santa Elena representan una mezcla de tipos culturales, justamente como encontramos en mucho de la cerámica en la hoya de Tegucigalpa” (ibid., p. 96, fig. 74A).

6.5 Santa Rosa, departamento de Comayagua

La imagen de la serpiente plumada también aparece en varios otros sitios de la región central. Santa Rosa de Tenampúa en el valle de Comayagua ha sido descrito extensamente por Reyes Mazzoni (1975, 1976, 1977). Los grabados existen en una barranca de roca ignimbrita y de toba. Las figuras incluyen dos serpientes “plumadas”,

dos otras serpientes y un mono grande bailando. Solamente en una de las “serpientes plumadas” se ve claramente la representación de plumas, pero la línea sinuosa del cuerpo es similar a otras representaciones. La estilización de la cabeza y del cuerpo, la forma rectangular de la boca y la acentuación del labio superior son parecidos a los rasgos de las figuras de Santa Elena. Además, Reyes Mazzoni (1975, 1976a,b) señala los segmentos rectilíneos del cuerpo y la lengua bifurcada. Compara estas figuras con cerámicas policromas de Copán y del valle de Comayagua pertenecientes a los períodos Clásico Temprano y Tardío. Este investigador ve también relaciones iconográficas con la figura de Quetzalcoatl en el Altar O de Copán y a murales en Teotihuacán, México. En base a estas comparaciones sugiere que los petroglifos podrían datar del Clásico Tardío. Sin embargo, añade que la técnica y el material son diferentes de las representaciones de Copán y que la influencia es más bien indirecta (Reyes Mazzoni, 1976a,b, 1977).

6.6 *Yarales, departamento de Comayagua*

Yarales es otra cara rocosa en una barranca que es dominada por el motivo de la serpiente (Agurcia Fasquelle 1976; Reyes Mazzoni, 1977). La representación geométrica es parecida a dos de las serpientes de Santa Rosa, departamento de Comayagua. Una segunda serpiente muestra una línea más fluida, pero ambas tienen su labio superior elevado y volutas que parecen a las de Santa Rosa. Ninguna de las serpientes muestra plumas.

6.7 *Nevada, departamento de Francisco Morazán*

El sitio de pinturas rupestres de Nevada se encuentra cerca de Talanga. Las pinturas incluyen una cabeza de una serpiente, la línea de la cual es más fina que la de otras figuras de este lugar. Líneas sinuosas denotan las formas de la lengua bifurcada, fuego o humo extendiéndose de la boca y de un ojo. Todos estos rasgos indican nuevamente influencia mesoamericana, lo que es acentuado por la combinación de líneas curvas y formas geométricas. Sin embargo, la mayoría de las pinturas en este sitio consiste en círculos o anillos en cuyo interior hay estrellas pintadas, círculos o cruces. Por eso, Nevada es atípico entre los sitios documentados en cuanto presenta una predominancia de imágenes geométricas. También muestra una gama diversa de colores. Aparte del ocre que se halla en la mayoría de los sitios, aquí también hay rosado, anaranjado, anaranjado-amarillo y violeta. Durante la investigación de los años 1993-1995, estos

últimos dos colores no fueron encontrados en ningún otro sitio. El contraste entre las imágenes figurativas y geométricas puede implicar diferentes periodos de producción.

6.8 *Picila, departamento de Intibuca*

El sitio de Picila consiste en dos piedras grandes de toba volcánica que están a una distancia de 300 m la una de la otra. Las figuras en una de las piedras incluyen una cara y tres antropomorfos grabados en forma rígida geométrica (Fig. 65). Los brazos cuelgan de los hombros a ambos lados del torso con manos extendidas horizontalmente en forma de una "S". Piernas y pies son tratados de una manera parecida. Todos los torsos son alargados. Solamente una de las figuras tiene cabeza representada por una "U" invertida sin línea base (como también la cara mencionada). El torso de una figura tiene en su interior dos líneas rectas horizontales, mientras el de la figura sin cabeza está decorado con un diseño de líneas cruzadas ("criss-cross"). Formas curvilíneas y espirales están grabadas a los lados de las figuras y en la parte superior de la roca. La estilización de las figuras es parecida a la de algunos antropomorfos de la Cueva Pintada, Azacualpa, en el departamento vecino de La Paz (ver abajo).

La segunda piedra muestra un mono, espirales, caras y un solo antropomorfo como también motivos de "escalera", una de las cuales está formada por 20 cortes, líneas horizontales y paralelas de un largo de aproximadamente 8 cm, rodeadas por un contorno. Otra figura de este tipo consta de 23 líneas y no tiene contorno. El estilo y la forma de estas figuras son muy diferentes de las representaciones de la primera piedra. Sus ranuras son menos marcadas, lo que sugiere que posiblemente fueron producidas en épocas y por autores diferentes. Reyes Mazzoni (1976) menciona Picila, se refiere a la documentación del sitio de Lunardi (1948) y reproduce sus dibujos.

6.9 *La Cueva Pintada, departamento de La Paz*

La Cueva Pintada, Azacualpa, cerca de Santa Elena y Marcala, es el sitio de pinturas rupestres más diversas que hasta ahora ha sido documentado en Honduras. Se trata de un alero de roca ignimbrita volcánica en una pendiente de una montaña escarpada que ofrece una vista panorámica hacia el oeste al valle del río Chinacla. Tiene un largo de aproximadamente 40 m incluyendo el alero principal y paredes rocosas asociadas. Muestra 9 grupos diferentes de pinturas que comprenden una variedad de formas y estilos. (Su numeración citada corresponde a los informes del IHAH.)

La mayoría del arte rupestre es pintado, en gran parte en blanco u ocre con algunas figuras en anaranjado-rojo, azul y púrpura-negro. También existen algunos pocos grabados. Hay numerosas y diversas imágenes: figuras antropomorfas y zoomorfas, así como formas no figurativas incluyendo motivos geométricos. Una cantidad de las imágenes se superponen.

El Grupo 1 incluye pocos petroglifos, mayormente no figurativos, cuyo contorno

ha sido marcado con pintura. Las pinturas principales muestran varias figuras antropomorfas, tres de las cuales están representadas de frente con sus brazos colgando a los lados y manos y pies extendidos en ángulo recto. Dos motivos no tienen cabeza y muestran una postura rígida parecida a la de las figuras de Picila. Una está pintada en blanco con cuerpo lleno, mientras la otra - casi la mitad del tamaño de la primera - tiene un contorno blanco; un área entre sus piernas ha sido llenado con pintura blanca, un rasgo repetido en otras partes de la pared. Un antropomorfo rojo está representado cabeza abajo. Otra figura roja ha sido repintada con blanco. Tiene un elemento rectangular sobre su cintura como un cinturón ancho. Sus brazos y piernas están doblados y un brazo levantado sugiriendo movimiento. Dos otros antropomorfos, uno sin cabeza, presentan líneas de puntos saliendo de sus manos y de su pie, posiblemente representando gotas.

El segundo grupo de figuras puede ser dividido en dos paneles, que difieren en área y estilo. Un subgrupo incluye dos figuras antropomorfas de perfil con piernas y brazos doblados, al parecer portando palos o alguna clase de armas. Una tercera figura, cuyo contorno la muestra de frente, levanta una lanza encima de su cabeza. Un elemento amorfo o una figura humana sumamente estilizada con "piernas" y torso está repetido en este sitio en el grupo 4. A mayor altura de los motivos antropomorfos están varios elementos zoomorfos pintados lado al lado en una línea horizontal disminuyendo en tamaño hacia la derecha. Algunos parecen perros, otros tienen cuernos. Una impresión de mano en negativo de color púrpura oscuro aparece al lado de otro antropomorfo con lanza, cuyos brazos y piernas están doblados como si estuviera listo para lanzar el arma. Una cara de perfil tiene rasgos inusualmente delgados como una caricatura. Una criatura parecida a un lagarto está pintada de cabeza, de color púrpura oscuro, con algunos puntos a su lado.

En un segundo subgrupo predominan las figuras antropomorfas pintadas en rojo y blanco. A la altura de unos 3 m desde el suelo se encuentran dos antropomorfos, ambos sosteniendo un instrumento cerca de su cabeza. Debajo se halla un par de figuras con cuerpo lleno pintado en blanco. Una está de perfil, con un brazo que tiene flecos en un lado y una mano con cinco dedos. La otra figura muestra la representación rara de un torso inferior como si el artista hubiera querido representar la pelvis. Las figuras debajo de esta área son menos detalladas y mayormente solamente contorneadas. Algunas están superpuestas sobre otras o colocadas en espacios apretados. Un antropomorfo de perfil porta también un palo. Otro motivo parece tener alas y un hocico.

Entre los grupos 2 y 3 se encuentra una impronta de mano positiva y varias figuras antropomorfas de perfil, mucho más pequeñas que las anteriores, algunas de las cuales parecen tener penacho.

El tercer grupo incluye motivos zoomorfos y antropomorfos. Hay varias figuras superpuestas. El motivo más sobresaliente es una figura sin cabeza con contorno blanco. Tiene un área sólida en blanco entre sus piernas, parecida a otro motivo en el primer grupo y las de Picila. Un antropomorfo rojo parece mostrar el contorno de pecho,

cabello y penacho en una rara representación de una mujer. Sus brazos y pierna derecha están levantados como si estuviera bailando. Aunque estas dos figuras son parecidas a las del grupo 1 y a varias del grupo 2, la mayoría de las representaciones en el grupo 3 son muy diferentes a las descritas antes. Casi todas se presentan contorneadas, en color rojo, púrpura roja o anaranjado. Un motivo parece ser mitad animal, mitad humano. Un cuerpo y cuatro patas están adheridos a la cabeza humana con torso, lo que recuerda la idea de un centauro; tiene una cola larga levantada hacia atrás. Su brazo está extendido hacia delante y porta un palo o una lanza. Otra figura tiene un penacho o un tocado de cabello elaborado. Sus brazos están levantados a ambos lados de la cabeza como en sorpresa y las piernas están dobladas hacia afuera. Un diseño de líneas gruesas entrelazadas como una serpiente está pintado sobre su cintura. El gran tamaño y la decoración del “cinturón”, así como la postura estilizada de la figura podrían indicar que está ocupada en algún rito. Dos figuras parecidas a serpientes tienen segmentos pintados en blanco. Un círculo está dividido en cuatro segmentos, dos de los cuales están pintados en rojo. Otro círculo aparece en el grupo 4, esta vez dividido en seis segmentos. Aparte de una impronta de mano en negativo, éste es la única imagen reconocible en el grupo 4.

El Grupo 5 está pintado sobre una saliente de la roca a unos 7 m de altura desde el suelo. Solamente utilizando una escalera se puede acceder a este conjunto y al Grupo 7 con facilidad. La figura principal es una “serpiente” larga en color blanco representada en forma de U. Tiene manchas a lo largo de su torso y plumas o elementos parecidos a llamas extendiéndose de ambas terminaciones.

A diferencia de la mayoría de los grupos ya descritos, el Grupo 6a (llamado así porque se identificó después de que los grupos 6 y 7 ya habían sido nombrados, situado entre los dos) tiene mayormente motivos no figurativos y geométricos. Las imágenes incluyen elementos rectangulares y circulares como también formas de “U”. Los diseños comprenden formas geométricas cuidadosamente planificadas, como elementos en V y figuras de tipo “escalera”, los que parecen diseños de textiles. Una figura antropomorfa estilizada está representada con dos volutas en lugar de la cabeza. Otra está pintada en contorno blanco, tiene una cabeza incompleta, probablemente a causa de deterioro natural. Es parecida a las figuras del grupo 5 y las sin cabeza de los grupos 1 y 3. Una representación mitad ave mitad hombre tiene un pico u hocico y alas, y está parado en forma recta. Porta un palo o lanza y está pintada encima de varios antropomorfos blancos. Una larga figura parecida a una serpiente tiene un diseño de puntos como en el grupo 5. Un antropomorfo con contorno blanco, que se encuentra en el techo, tiene sus brazos levantados encima de su cabeza y sus piernas dobladas a la altura de las rodillas. Por su estilo y rasgos (ojos, boca, dedos de manos y pies) es similar a las figuras antropomorfas documentadas en Ayasta (departamento de Francisco Morazán), La Cueva Pintada (departamento de Comayagua) y El Rancho Quemado (departamento de Comayagua). Otros motivos del grupo 6a son tres figuras antropomorfas pintadas en blanco que parecen alejarse de una criatura parecida a un perro (Fig. 66). Sus brazos están levantados como si tuvieran miedo o sorpresa. Una tiene su boca abierta, otra está presentada con genitales.

Las pinturas del grupo 7 difieren de todas las demás representaciones por el estilo y la diversidad de los motivos antropomorfos, zoomorfos y elementos no figurativos. Incluyen una cabeza de animal “feroz” mostrando sus dientes y un diseño geométrico como mazorca de maíz. Otra pintura parece mostrar un par de piernas, brazos y cuello no conectados.

La superposición de muchas figuras y la variedad de sus formas y estilo sugieren que el sitio fue pintado en diferentes períodos, por diferentes culturas o con diferentes finalidades. El contorno de algunas de las figuras en el grupo 3 ha sido marcado con tiza oscura. Su estilo más tosco las distingue de las figuras circundantes y podrían haber sido añadidas recientemente, como graffiti.

A lo largo de todo este sitio, las representaciones humanas aparecen en varias perspectivas. Muestran diferentes grados de movimiento, lo que no es usual en otros lugares documentados. Muchas de estas figuras parecen estar ocupadas en algún rito, como demuestran su vestimenta, postura y accesorios. Varios de los motivos se repiten, como las figuras humanas estilizadas (frecuentemente sin cabeza), las “serpientes” y los elementos geométricos. Algunas de las imágenes son muy diferentes de las registradas en otros sitios, mientras otras sugieren un intercambio de ideas e influencias. Como la mayoría del arte rupestre de Honduras que presento, este sitio se encuentra en el área históricamente poblada por los Lenca. En la época de la conquista, los Lenca dominaban el oeste y la parte central de Honduras. Esto podría explicar ciertas similitudes con el arte rupestre de otros lugares, especialmente en la región central como el valle de Comayagua (por ejemplo Picila o Rancho Quemado).

El arte rupestre de Cueva Pintada en general está en buen estado de conservación porque la profundidad del alero protege la mayoría de las obras de los efectos de la meteorización. En tiempo más reciente se cavaron huecos en la pared para la construcción de un corral de animales.

6.10 Oropolí, departamento de El Paraíso

El arte rupestre de Oropolí está situado al este de Honduras y puede ser asociado con el Area Intermedia. Como en otras denominaciones indígenas que terminan en -li, el nombre del sitio se vincula con el idioma extinto Matagalpa que es parte de la familia Misumalpa (Miskito, Sumo-Tawahka y Matagalpa); se supone que esta denominación se refiere a agua corriente.

El arte rupestre del sitio consiste en petroglifos localizados en una serie de caras rocosas casi verticales. Están formadas por roca ignimbrita volcánica y se encuentran en ambos márgenes del río Oropolí. Las figuras en los dos paneles principales muestran una densidad y complejidad de formas, única entre los sitios documentados en Honduras. Las imágenes conectadas entre ellas están grabadas con líneas anchas uniformes de poca profundidad. Varios de los motivos han sido repetidos. Las caras rocosas se dividen naturalmente en bloques separados por secciones o fracturas. Algunas de las figuras continúan de un lado al otro de la fractura y no dejan reconocer cuales

de las separaciones ya existían cuando se produjeron los petroglifos.

Una cara entera (de unos 2,30 m de altura y 3,50 m de largo) está cubierta por grabados, en gran parte antropomorfos, al parecer separados por una larga fractura vertical y dos horizontales de menos profundidad. Las imágenes documentadas incluyen caras y figuras antropomorfas con cuernos y “antenas”. Un elemento en forma de U termina en sus lados en volutas y se junta a una cara de más abajo. Este motivo se repite dos veces aquí y tres veces en un segundo panel. En la primera pared, la cara está representada por tres círculos que indican los ojos y la boca abierta. Otro círculo aparece encima de la cara en un triángulo, mientras dos protuberancias en ambos lados pueden representar las orejas o extensiones de una máscara.

Los petroglifos de la segunda pared no están agrupados tan densamente como los de la primera. Sus motivos figurativos incluyen criaturas parecidas a aves y a monos. Una de las figuras antropomorfas muestra la misma estilización de los motivos del primer lugar, pero está más completa en su forma. Tiene lóbulos hinchados u orejas y proyecciones sobre la cabeza que sugieren cabello o penacho. También tiene un falo grande, la única representación de genitales en Oropolí (Fig. 67).

Los petroglifos de los dos lugares principales son muy parecidos en su técnica, estilo y forma, lo que puede significar que fueron grabados por un artista o un grupo de artistas en un tiempo limitado. Además, el carácter interrelacionado de las figuras podría implicar que fueron concebidas como una sola composición.

Varias de las demás caras rocosas de Oropolí están grabadas con una línea más fina y las figuras frecuentemente se presentan aisladas y no conectadas. Incluyen un animal de un largo de aproximadamente un metro con una cola larga que se dobla sobre su cuerpo. Tanto la cola como el torso están cubiertos de manchas. Dos antropomorfos en el mismo lugar tienen sus brazos y manos levantados como si estuvieran listos para juntarse.

La localización abierta del sitio, combinado con la naturaleza estilizada de los petroglifos, podría sugerir que fueron creados para conmemorar un evento distinto o para relacionarlos con una ceremonia. En este sentido, el arte rupestre puede haber tenido la función de un mural público que ofrecía acceso fácil y vista del arte al público en general.

El estado elaborado de los grabados y la variedad de sus formas muestran un valor artístico significativo. Esto provoca preguntas respecto a la naturaleza y al rol de los artistas. ¿Trabajaron como individuos o en un grupo y qué relaciones tenían con su comunidad?

Aparte de las partes y fracciones mencionadas, los petroglifos de Oropolí están en un excelente estado de preservación.

6.11 Moroceli, departamento de El Paraíso

Este sitio, que fue registrado por Reyes Mazzoni bajo el nombre de Las Pintadas, consiste en una larga cara rocosa con una amplia vista del valle. La mayoría de las

figuras consta de grabados rupestres, algunos de los cuales fueron pintados. Las pinturas son mayormente improntas positivas de manos, un motivo que aparece casi en todos los sitios de pinturas rupestres de Honduras. Algunas están a más de 3 m desde el piso. Otros motivos incluyen una “calavera”, espirales, círculos y una figura parecida a un nautilo. Las imágenes han sido pintadas en gran parte en color rojo oscuro aunque algunas son de color blanco, anaranjado o púrpura. Los grabados muestran caras, figuras geométricas y una forma de serpiente de la que Reyes Mazzoni (1977) supone que presenta “posibles vínculos estilísticos con culturas mexicanas”. Es menos visible que las serpientes de Santa Rosa (departamento de Comayagua) y Santa Elena (departamento de Francisco Morazán), pero también se puede ver la acentuación del labio superior y la forma rectangular de la boca. Otra figura podría representar a un grillo. La diversidad de formas y técnicas sugieren que las pinturas y los grabados fueron producidos en tiempos diferentes.

6.12 Walpa Ulpan Sirpe, departamento de Gracias a Dios

En Walpa Ulpan Sirpe en la Mosquitia se documentó una figura de serpiente grabada en una roca grande en medio del río Plátano (Fig. 68). El diseño largo está a dos metros sobre el nivel del agua y puede ser visto fácilmente desde botes que van río arriba. Helbig (1956) sugiere que podría tratarse de una figura humana con penacho elaborado. Sin embargo, el diseño es parecido a las serpientes de Santa Elena respecto a la estilización de la cabeza, aunque usa una línea más sinuosa, no rectilínea, y diferente en la decoración del cuerpo. La “cola” también es elaborada, pero las plumas son menos visibles.

Una segunda roca en la cercanía está grabada con círculos concéntricos y diseños parecidos a caras. Otra roca a una distancia de 2 ½ km río arriba tiene caras, círculos concéntricos y figuras de palitos (“stick-like figures”) con cola. También muestra un raro diseño floral que es similar a una figura documentada en La Piedra Floreada.

6.13 La Piedra Floreada, departamento de Colón

La Piedra Floreada se encuentra en el Río Kinikisné, cerca de Sico, aproximadamente a 50 km al oeste del sitio Walpa Ulpan Sirpe. Se trata de dos cantos rodados al borde de un río, en parte escondidos por densa vegetación. Uno está grabado con 12 motivos abstractos, antropomorfos y zoomorfos claramente alineados. Como indica el nombre del sitio, varias de las figuras muestran formas orgánicas o florales dibujadas con líneas sinuosas. Una figura, parecida a la de Walpa Ulpan Sirpe, tiene cuatro ondulaciones como la decoración de plumas sobre una cabeza. Una línea doble curva parece representar una cola. El motivo más impresionante es el de un reptil (Fig. 69). Su cuerpo en forma de U termina en dos volutas, una en la cabeza, otra en la cola. El rostro muestra una boca con lengua dentada. La cola se eleva encima de la cabeza y

presenta, aparte de volutas, formas de plumas parecidas a las de la cabeza. Los cuatro pies están doblados como si estuviera corriendo o bailando. Entre los elementos geométricos hay dos círculos concéntricos conectados por líneas cortas que la gente local describe como un sol. Una figura parecida fue documentada en la parte superior del río Guáraska en el valle vecino. La otra piedra solamente tiene tres figuras de las cuales dos son parecidas al motivo “sol”. La tercera es más elaborada y recuerda una orquídea con espirales que se extienden de un círculo y una línea recta con apéndices sugiriendo una lengua o un estambre. En la cercanía inmediata del sitio se encuentran varios montículos.

Estos petroglifos podrían ser obra de los ancestros de los indígenas actuales Pech quienes vivieron aquí hasta los siglos XVII o XVIII cuando abandonaron la región debido a la invasión de los Miskitos y Ladinos (Lara Pinto 1991 y Van Davidson, 1991). Existe un camino del valle de Paulaya a Olancho donde todavía se encuentran comunidades Pech y donde se documentó otro sitio de petroglifos con motivos parecidos.

7. Resumen

Los programas iniciales para el registro de los sitios de arte rupestre han demostrado la importancia de los grabados y pinturas rupestres como parte del patrimonio cultural del país. Hasta ahora, estos programas se han ocupado más de la documentación que del análisis. Aparte de algunas características presentes en aquellas imágenes que pueden reflejar una influencia de culturas de Mesoamérica, es difícil ubicar cronológicamente el arte rupestre. Los indígenas hablantes de los idiomas Lencas, Pech y Misumalpan han habitado el país por miles de años antes de la conquista europea. Sus ancestros pueden ser los antiguos artistas quienes crearon estas obras impresionantes sobre rocas. Algunos diseños aparecen en muchas regiones, otros son únicos; algunos son realistas en su presentación, mientras otros están tan estilizados que no se los puede interpretar. En cualquier caso, los mensajes del pasado recién podrán ser descifrados. Se requieren muchas otras investigaciones, más contextuales y comparativas, y espero que este primer intento de una sistematización sea seguido por otros.

Agradecimientos

Agradezco la colaboración de Dr. Gloria Lara Pinto y Pastor Gómez quienes revisaron y mejoraron mi manuscrito y de Rowan McKittrick quien desarrolló el método de registro y visitó casi todos los sitios.



Fig. 62: Sitios de arte rupestre en Honduras (basado en el mapa de George Hasemann, 1996).



Fig. 63: Pintura blanca de Yaguacire, departamento de Francisco Morazán. Actualmente esta figura es negra debido al crecimiento de microorganismos.

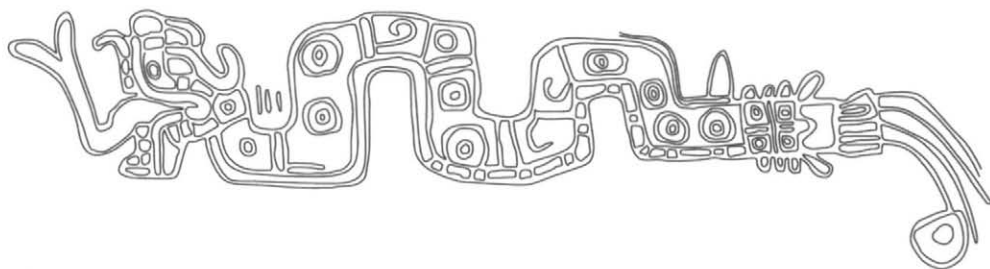


Fig. 64: Petroglifo de serpiente plumada en Santa Elena, departamento de Francisco Morazán.

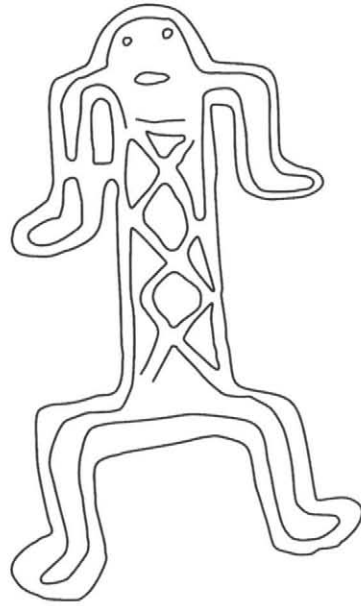


Fig. 65: Grabado de antropomorfo en Picila, departamento de Intibuca.



Fig. 66: Pinturas blancas de tres antropomorfos y un animal, La Cueva Pintada, Azacualpa, departamento de La Paz.

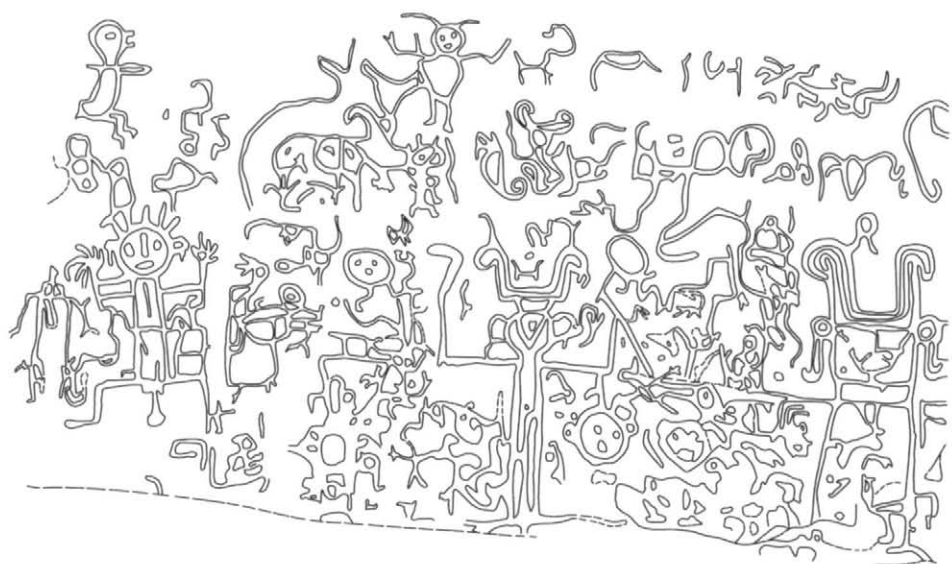


Fig. 67: Grabados de Oropoli, departamento de El Paraíso.

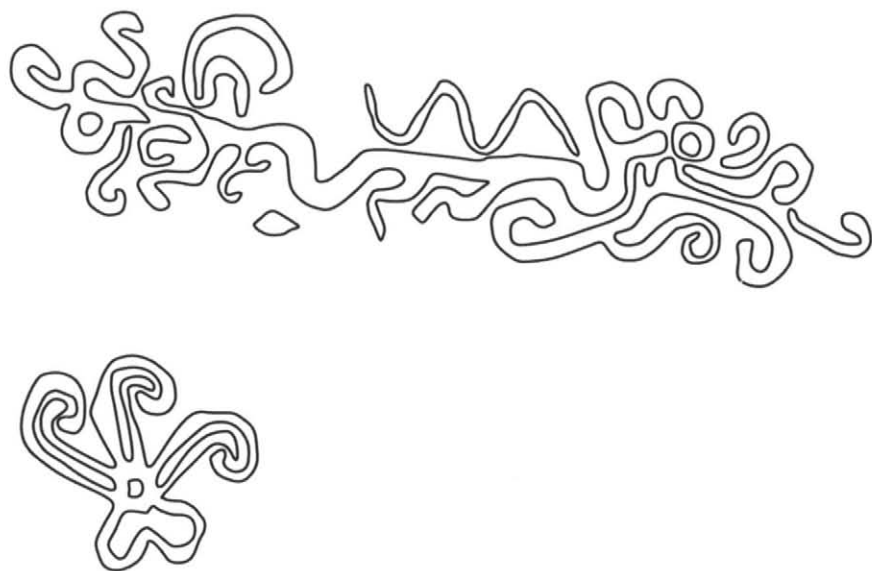


Fig. 68: Grabados de Walpa Ulpan Sirpe, departamento de Gracias a Dios.

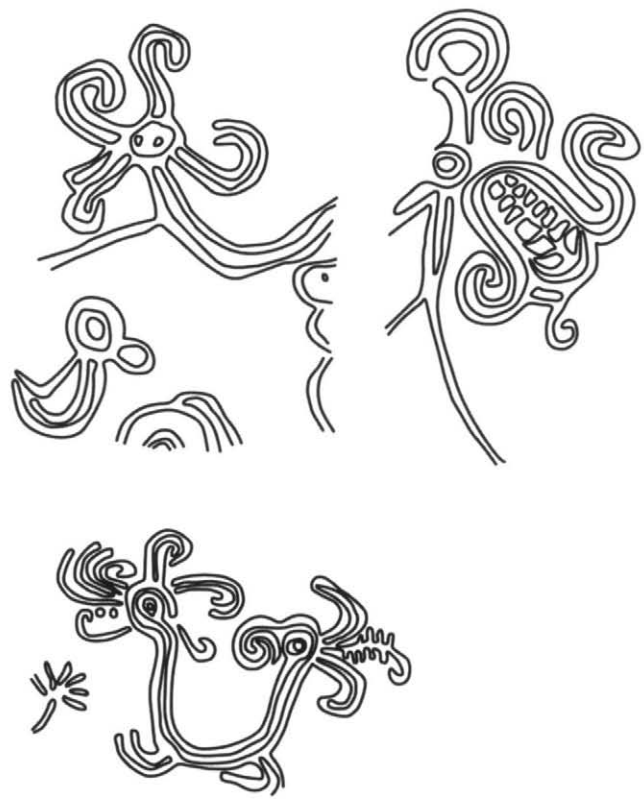


Fig. 69: Grabados de La Piedra Floreada, departamento de Colón.

Suzanne Baker

ARTE RUPESTRE DE NICARAGUA

1. Ubicación física y cultural

Nicaragua yace en el centro geográfico del istmo centroamericano (Fig. 70). Su localización como puente entre norte y sur ha originado un rico escenario ecológico y una compleja prehistoria. Topográficamente el centro del país está dominado por tierras altas que corren de noroeste a sureste y separan el Pacífico de las tierras bajas costeras del Atlántico. Las elevaciones sobre el nivel del mar varían de 2000 metros en las montañas en la parte norteña más alejada del país, a 300 metros en los cerros sureños de la península de Rivas y la región del Río San Juan. La vertiente acuífera del Atlántico, que abarca las dos terceras partes orientales del país, contiene la mayoría de los grandes ríos del país. Estaba, y de alguna manera aún está compuesta de selvas tropicales y sabanas de pinares, áreas que prehistóricamente fueron del dominio de esparcidas poblaciones de cazadores/recolectores, quienes explotaron los recursos de los bosques, ríos, y océano y se dedicaron a una agricultura de quema y rasa a pequeña escala.

Una cadena de volcanes domina la región costera del Pacífico. Otros rasgos naturales de gran importancia de las tierras bajas del Pacífico son dos grandes lagos de agua dulce: Lago Nicaragua (Cocibolca) que cubre 8264 kilómetros cuadrados y el Lago Managua (Xolotlan) con 1049 kilómetros cuadrados de área. Conectados en el pasado, están ahora separados por 25 kilómetros de tierra firme. El agua dulce, los recursos lacustres con suelos volcánicos fértiles, se combinaron para crear una ubicación ideal de densas poblaciones humanas prehistóricas, muchas de las cuales se dedicaban a una agricultura intensiva a la llegada del contacto con los europeos (Lange et al. 1992: 4-5). Había entonces áreas considerables de selva tropical seca en la zona del Pacífico, que han desaparecido casi en su totalidad.

Se ha conducido relativamente poco trabajo arqueológico en Nicaragua, por eso nuestra visión de las poblaciones prehistóricas es muy incompleta. No se han hallado sitios del período Paleoindio ni del Arcaico. Las fechas más tempranas hasta ahora establecidas se derivan del análisis de cerámica. En la región de Rivas, la cerámica más antigua se remonta aproximadamente al período de la Zona Bicromada (1000/500 a.C.-500 d.C.) (Lange et al. 1992: 176); Healy 1980: 306). Haberland (1992: 115) cree que debieron haber asentamientos en la isla de Ometepe que se remontan a 1500 a.C. (Haberland 1992: 115). La secuencia cultural de Magnus (1974) de la costa Atlántica, basada en fechas de radiocarbono y comparaciones de la cerámica, empieza alrededor de 400 a.C. Obviamente queda mucho por descubrir sobre los asentamientos tempranos en Nicaragua.

La información de las crónicas españolas, la lingüística, y la escasa cantidad de

información arqueológica disponible, nos muestra una compleja mezcla de poblaciones precolombinas al momento del contacto con los europeos. Pueblos tribales, tales como los Ramas, Sumu, y Matagalpa que creen tener afiliaciones sudamericanas, ocuparon la vasta vertiente del Atlántico (Newson 1987: 26). La zona del Pacífico, incluyendo la costa, la península de Rivas, las islas del lago Nicaragua, y la península de Nicoya en Costa Rica estaban compuestas de grupos que parecen haber representado múltiples migraciones de Mesoamérica, e incluían a los chorotegas, los maribios y los nicaraos. Se cree que los chorotegas fueron los más antiguos de estos pueblos migratorios, que arribaron de la región de Chiapas entre los años 800 d.C. y 1200 d.C. Al momento de la conquista española los chorotegas eran los más diseminados de estos grupos lingüísticos mesoamericanos, y ocupaban la mayor parte del golfo de Fonseca al sur de la punta de la península de Nicoya (Newson 1987: 28). Se tiene la creencia que los maribios o subtiaba eran originarios de Cholula, y al poco tiempo siguieron a los chorotegas. Los maribios también se asentaron en el occidente de Nicaragua. Los nicaraos, un grupo de habla nahuatl, fueron los últimos en llegar. Aunque la fecha exacta de su migración al sur se desconoce, aparentemente se establecieron alrededor del año 1200 d.C. de acuerdo a las evidencias etnohistóricas y de hallazgos de cerámica. Los nicaraos vivieron en la parte occidental del lago Nicaragua en el área de la península de Rivas, y su territorio separaba a los grupos chorotegas (Newson 1987: 30-32).

Los españoles llegaron a la costa del Pacífico de Nicaragua en 1522 y para 1524 habían establecido los primeros asentamientos permanentes de europeos. El comercio de esclavos pronto diezmó la región y Newson (1987: 105) estima que, para 1550, por lo menos entre 200.000 y 500.000 indígenas habían sido comerciados como esclavos, principalmente a Panamá y a Perú. Debido al tráfico de esclavos y a las enfermedades introducidas muchos demógrafos estiman que la población pudo haber declinado hasta en un 90%, especialmente en la costa del Pacífico (Lange et al. 1992: 24). La región del Atlántico de Nicaragua, por su densa forestación y accidentado terreno, permaneció relativamente aislada al control español y se convirtió en zona de influencia inglesa en los siglos XVIII y XIX.

2. Historia de Investigación del Arte Rupestre en Nicaragua

Nicaragua es arqueológicamente una de las regiones menos estudiada de las áreas centroamericanas; por consecuencia el alcance y profundidad de la investigación de su arte rupestre han sido igualmente limitados. Esta situación paulatinamente está cambiando a partir de la última década.

La primera vez que la atención mundial fue atraída al rico pasado antiguo de Nicaragua fue en la segunda mitad del siglo XIX, cuando exploradores norteamericanos y europeos, naturalistas, y otros estudiosos empezaron a visitar el istmo centroamericano (Belt 1874/1888; Boyle 1868; Sapper 2000; Squier 1851-2). Aunque ya grandes museos coleccionaban artefactos durante el siglo XIX y el principio del siglo XX,

hubieron escasas excavaciones científicamente serias y reconocimientos de limitado alcance antes de 1980. El arte rupestre fue confinado a menciones breves y secundarias en obras científicas grandes u otras de divulgación popular.

En la mitad del siglo XIX, Ephraim G. Squier, un diplomático del los Estado Unidos, viajó extensivamente por Nicaragua e hizo probablemente los primeros dibujos del arte rupestre, incluyendo petroglifos de Masaya y pinturas rupestres del lago Nihapa (ahora llamado Laguna Asososca) cerca de Managua (Squier 1851-2: Vol. 1: 402-405; Vol. 2: 24-27).

Earl Flint, doctor norteamericano, empezó a coleccionar materiales para el museo Peabody en 1878, excavando extensivamente en el sur de Nicaragua, incluyendo la isla Ometepe. Desafortunadamente, su obsesión por tratar de probar un origen pre-pleistoceno de las antigüedades de Nicaragua le impidieron ganar credibilidad como un investigador serio (Flint 1878-1899). Tenía un intenso interés en los petroglifos, los que pensó eran jeroglíficos de esos pueblos pre-pleistocenos. Por consecuencia, se encuentran muchos esbozos de arte rupestre hechos por Flint en la colección Peabody.

Durante los años de 1870 y 1880 se llevaron a cabo las primeras excavaciones científicas formales. J.F. Bransford, un doctor de la marina de EUA exploró y excavó en Ometepe en 1876. Ometepe está formado por dos volcanes – Concepción que ocupa la mitad noroccidental de la isla y Maderas en la mitad suroriental. Bransford excavó exclusivamente en Concepción, pero apuntó brevemente que habían petroglifos en “bloques” de basalto en la falda suroccidental del volcán Maderas (Bransford 1881: 64). Se aventuró a publicar unas de las primeras opiniones sobre el arte rupestre de Maderas, incluyendo la posibilidad de que los grabados en roca pudieron haber sido como “lápidas de sepulcros, en donde los rostros de fallecidos fueron supuestamente representados” y que eran muy antiguos (Bransford 1881: 82).

Después de Bransford, cinco años más tarde, el investigador sueco Carl Bovallius también excavó en Ometepe y en la isla Zapatera. Su reporte fue el primero en mencionar e ilustrar los numerosos petroglifos en la pequeña isla de La Ceiba (hoy llamada Isla El Muerto) cerca de Zapatera (Bovallius 1886: 43).

En 1926 Samuel Lothrop publicó su doble tomo *The Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. En su obra menciona brevemente dos clases de “pictografías” o tallados en roca encontrados en la región del Pacífico - “diseños relativamente simples ... los que delínean figuras humanas, monos, y formas geométricas” y, segundo “glifos mucho más elaborados “basados en figuras de animales que se convierten en complejos geométricos” (Lothrop 1926b: 94).

Wolfgang Haberland, un arqueólogo alemán y primer excavador moderno, trabajó en la isla de Ometepe de 1958 a 1962. Aunque enfocó sus excavaciones en Concepción, Haberland también llevó a cabo algunas investigaciones superficiales en Maderas luego publicadas en dos artículos que reportaba de diez sitios con petroglifos, incluyendo el importante sitio de Corozal Viejo. Estos fueron los primeros sitios científicamente documentados de arte rupestre de Nicaragua (Haberland 1968;1970).

Joaquín Matilló Vila merece un reconocimiento por atraer atención pública a los

petroglifos de su patria. Su incesante interés y extensos viajes a sitios de arte rupestre por el país culminaron en varias obras publicadas a partir de 1960, hasta principios de 1980 (Matilló Vila 1965, 1968a, 1968b, 1973, 1981; Furletti y Matilló Vila 1977). El llevó a cabo uno de los primeros esfuerzos por describir y categorizar petroglifos sobre El Muerto y Ometepe en sus libros, los que continúan siendo importantes estudios (Matilló Vila 1968b; 1973). Aunque su trabajo adolece de reproducciones fotográficas de pobre calidad, una falta de documentaciones detalladas e interpretaciones altamente especulativas, sus observaciones y amplio conocimiento del arte rupestre de Nicaragua son un punto inicial para todo investigador.

El estudio limitado sobre arte rupestre de la isla El Muerto de Peter Thornquist (1981) es notable por contener los primeros dibujos detallados de esa isla. El arte rupestre también fue fotografiado y algunas veces esbozado, aunque no siempre documentado en detalle, durante investigaciones en la isla Zapatera de 1986 a 1995 (Baker y Smith 2001; Espinoza et al. 2001; Matillo Vila 1968a; Piedra et al. 2001).

El Archipiélago de Solentiname, a la orilla sureña del lago Nicaragua, se convirtió en un enfoque de estudios del arte rupestre en 1990. Un equipo italiano empezó un programa de investigación, excavación, y documentación de arte rupestre en 1994-1995 (Di Cosimo 1999; Laurencich Minelli y Di Cosimo 2000; Laurencich Minelli *et al.* 1996). Documentaron 23 sitios de arte rupestre, y Di Cosimo (1999) posteriormente produjo un estudio de petroglifos en dos sitios - Cueva del Murciélago y el sitio H, un sitio al aire libre. En 1996 Jorge Zambrana del Museo Nacional de Nicaragua publicó los resultados de una investigación arqueológica de trece islas del archipiélago. De los 93 sitios documentados, 38 contenían petroglifos con un total de 146 de ellos (Zambrana 1996: 25-36).

Rigoberto Navarro, también del Museo Nacional, publicó el primer análisis comparativo de motivos de grabados rupestres, comparando los de doce sitios en los departamentos de Managua, Masaya y Carazo con diez sitios en el archipiélago de Zapatera. Navarro trató de tipificar y cuantificar estas imágenes y construir por lo menos un marco comparativo preliminar, basándose en la obra de Matilló Vila en 1965 (Navarro 1996).

Continuando el extenso enfoque en los petroglifos de la isla Ometepe, el Proyecto Arqueológico de Ometepe, dirigido por Suzanne Baker y Michael Smith, inició una investigación arqueológica sistemática y un proyecto de documentación de los petroglifos a gran escala en el lado de Maderas de la isla Ometepe durante las temporadas de 1995 a 2001, una densa concentración de petroglifos fueron encontrados dentro de un área de 20 kilómetros cuadrados. Setenta y tres sitios y más de 1400 rocas con petroglifos (casi 1700 paneles de grabados) han sido documentados hasta la fecha, esbozados y fotografiados. Varios reportes de campo se han emitido, y análisis más detallados se tienen en preparación (Baker 1995-2002, 1996, 1997, 2000). Otro investigador, Hartmut Lettow, un artista gráfico, también ha estado documentando los petroglifos de Ometepe informalmente a través de frotages y dibujos desde mediados de 1990 (Lettow 1996, 1999).

3. Ubicación del arte rupestre

Como fue discutido anteriormente, la mayor parte del arte rupestre registrado y reportado está localizado en la región del Pacífico de Nicaragua, especialmente cerca de Managua, al sur de Managua en los departamentos de Carazo y Masaya, y en las islas del lago Nicaragua. Entre estos últimos, los de las islas Ometepe, Zapatera y El Muerto y las islas del Archipiélago de Solentiname, son especialmente bien conocidas. Ometepe tiene quizás la concentración más densa de arte rupestre reportada hasta la fecha en Centroamérica.

Al este de los lagos, parece abundar arte rupestre en Chontales, aunque no ha habido trabajo formal en arte rupestre en esa región (Belt 1874/1888: 48, 53; Matilló Vila 1968^a; Rigat 1992). Matilló Vila (1968a) cree que Chontales podría ser el área más rica de arte rupestre de Nicaragua. Se pueden admirar ejemplos de las rocas grabadas de Chontales en el museo arqueológico Gregorio Aguilar Barea de Juigalpa. Se han reportado petroglifos también al sur de Chontales en la provincia de Río San Juan (Matilló Vila 1968a).

Al norte y en la parte central norteña del país Matilló Vila (1958, 1968a) observó petroglifos en las provincias de Jinotega, Matagalpa, Estelí, y Boaco. Otros autores que mencionan arte rupestre en esta región son Guillende Herrera (1936) y CIERA-MIDINRA (1984). Edgar Espinoza del Museo Nacional de Nicaragua recientemente fotografió un nuevo sitio con pinturas rupestres en Somoto en el departamento de Madriz (Espinoza 2002, comunicación personal). Aparte de ser fotografiados, los sitios de estas áreas no han sido formalmente registrados.

El arte rupestre de la remota región Atlántica se desconoce mayormente, aunque Conzemius (1932: 44-46) mencionó muy brevemente petroglifos en su monografía sobre la etnografía de los indios Miskitos y Sumus. El (1932: 45) observó petroglifos en zonas ribereñas, incluyendo el río Coco bajo de la remota región noratlántica. Recientemente, Anna Rosa Fagoth de la Asociación Cultural Tininiska fotografió petroglifos con diseños curvilíneos serpenteados en el río Coco al norte de Bilwi-Puerto Cabezas (Fagoth 2002, conversación personal). Se han observado algunos petroglifos a lo largo de los ríos Plátano, Patuca, Wawa, Prinsapolca, Tuma, Punta Gorda, Indio, y Maíz y en la confluencia de los ríos Mico, Siquia y Rama, al sur de la región atlántica (Belt 1874/1888; Conzemius 1932: 45; Matilló Villa 1968a).

4. Tipos de arte rupestre

Existen en Nicaragua tanto petroglifos, petroglifos pintados, como pinturas rupestres, aunque los sitios de arte rupestre con petroglifos (230+) sobrepasan los de pinturas y los petroglifos pintados (Baker 1995-2002; Laurencich Minelli et al. 1996; Navarro 1996: 15; Zambrana 1996: 25-36).

4.1 Pinturas rupestres

En realidad, hasta ahora, sólo se ha reportado arte rupestre pintado en cinco localidades, cuatro de las cuales son aleros o cuevas. El rojo es el color más comúnmente pintado que se ha reportado, pero también se han notado el azul, negro, verde y blanco (Navarro 1996: 52, 69; Espinoza 2002, conversación personal). Hasta ahora no se han conducido estudios técnicos de pigmentación a través de análisis químicos o de fechado de radiocarbono. Todos los siguientes sitios pictográficos listados, con excepción de Icalupe, están localizados en Managua o en la sierra de Managua en la zona del Pacífico.

Laguna Asososca (llamada antes lago Nejapa)

Squier (1851-2: 402-405) hizo la primera publicación de pictografías de este sitio en 1850. Se localizan en las paredes de un lago volcánico, son notables los motivos de una serpiente emplumada enrollada y una cabeza humana pintada de rojo. No hay evidencia alguna de registros contemporáneos de este sitio, aunque una visita reciente asegura que porciones de estas pinturas son todavía visibles (Espinoza 2002, conversación personal).

Montelimar (antes sitio de San Andrés)

Esbozado por primera vez en 1878, los petroglifos de este sitio en una cueva fueron documentados recientemente (Flint 1878; Navarro 1996: 69). La cueva contiene dos pinturas y diez petroglifos pintados. Predomina una pigmentación rojiza, aunque visitantes anteriores mencionaron que también estaba presente el azul. Los motivos consisten en un mono sencillo y otras figuras zoomorfas más elaboradas, que incluyen un pájaro, y tres complejos motivos abstractos que incorporan círculos, círculos concéntricos, y líneas curvilíneas. El sitio ha sido afectado por graffiti recientes (Navarro 1996: 69-73).

Los Sanchez (antes Gruta de los Duendes)

Originalmente reportada en 1981 y documentada en los años 1990, esta cueva o alero rocoso tiene cinco pinturas y seis petroglifos pintados de rojo, que incluyen un pájaro y por lo menos otras cinco figuras zoomorfas, posiblemente monos. Rostros simples y máscaras están incorporados en serpenteadas formas curvilíneas y hay otros diseños abstractos (Matilló Vila 1981; Navarro 1996: 62-65).

Cueva de los Negros

Esta cueva contiene ocho pinturas, incluyendo una figura zoomorfa (posiblemente de un mono), una cara y varios rasgos indefinidos de pintura. Son de particular interés cuatro impresiones de mano - dos de adultos y dos juveniles. Hay algunas superposiciones, con el mono encima de las manos. Hoy sólo el color rojo es visible, pero informantes locales aseguraron que alguna vez se encontraban verde y negro (Navarro 1996:52-54).

Icalupe

Este es el sitio más recientemente reportado en Nicaragua, localizado en un alero rocoso o en una barranca cercana a Somoto en el departamento de Madriz (Espinoza 2002, conversación personal). Las fotos muestran los colores rojo, blanco y azul, con una predominancia del rojo. Una figura humana está casi totalmente pintada en blanco (Fig. 71). Tiene los brazos levantados, un pene prominente y lleva un vestuario en forma de falda roja. Otra cabeza simple se encuentra incisa o tallada en el pecho de esta figura. Elementos tallados, que incluyen una figura zoomorfa y una motivo en forma de máscara, están delineados en pintura azul y roja. También se encuentran figuras blancas amorfas.

Así como en los Sánchez y Montelimar, el sitio de Icalupe parece tener petroglifos pintados o por lo menos petroglifos tallados o incisos sobre pintura. Muchos petroglifos en otros sitios pudieron haber sido pintados pero su exposición a los elementos naturales podría haber removido muchos de los rastros de pigmentación.

4.2 Petroglifos

Los grabados rupestres o petroglifos comprenden la vasta mayoría de los 400 a 500 sitios de arte rupestre hasta ahora encontrado en Nicaragua. El territorio volcánico de la zona del Pacífico ha producido flujos volcánicos, rocas de lodo volcánico, y especialmente peñascos de basalto o andesita, que forman lienzos naturales. Matilló Villa (1968a) reportó que los petroglifos del norte del país se encuentran en rocas metamórficas duras.

La mayoría de los petroglifos fueron tallados, aunque todavía no se han encontrado herramientas de percusión. En algunos casos una combinación de tallado y raspado fueron utilizados, produciendo una profunda y tersa ranura (Baker 1995-2002; Navarro 1996: 39-40; Di Cosimo 1999: 34). Aunque hay una considerable variación en las ranuras en profundidad y amplitud, en los petroglifos de Ometepe la regularidad del tamaño de las ranuras en muchos de los paneles es sorprendente. La profundidad y el ancho varían de unos milímetros hasta 4 o 5 centímetros de ancho y tres o cuatro

centímetros de profundidad (Baker 1995-2002). La complejidad del grado y regularidad del tamaño de la ranuras en muchos de los petroglifos indican una planeación cuidadosa y una gran habilidad de artesanía en el trabajo rupestre. Sin embargo el nivel de la habilidad, de complejidad y el acabado, varían grandemente. Aunque ello pueda indicar diferencia en antigüedad o estilo, también es posible que la manufactura de petroglifos estaba ampliamente difundida entre la población, y no solamente era el dominio de especialistas. Una gran cantidad de petroglifos en Ometepe apoya este punto.

Di Cosimo (1999: 34) nota que hay diez casos de superposiciones en la cueva del Murciélago Blanco en Solentiname, tal vez como resultado del reuso de la cueva. En Ometepe, por otro lado, hay solamente contados casos de superposición en los casi 1700 paneles documentados por el Proyecto Arqueológico de Ometepe, indicando un rechazo al reuso o retocado de petroglifos ya hechos o reflejando la abundancia de material del cual se podían crear nuevos (Baker 1995-2002).

Varios petroglifos grabados en relieve han sido encontrados en Ometepe y uno ha sido reportado en Solentiname (Baker 1996, 1997; Di Cosimo 1999: 48-49). Estos fueron tallados en cantos rodados, a veces utilizando el contorno natural de la roca para crear un efecto de escultura tridimensional. La mayoría son de figuras, generalmente de características antropomorfas. Algunos son tan imponentes que pueden ser de imágenes icónicas objeto de veneración. No es claro si estas son una forma intermedia entre petroglifos tallados y la muy conocida estatuaria monumental encontrada en las islas del lago Nicaragua.

Debido a los pocos reportes publicados de arte rupestre en Nicaragua, es difícil generalizar sobre los estilos del arte rupestre. Lo que sí es claro, sin embargo, es que los diseños abstractos curvilíneos son omnipresentes en las islas del lago, particularmente en Ometepe, y son también frecuentes en la costa del Pacífico del país, y tal vez por todo Nicaragua. Estos varían desde la simplicidad hasta una alta complejidad, y pueden incluir líneas serpenteadas, espirales y circulares (Fig. 72). También se encuentra con cierta frecuencia cabezas pequeñas y máscaras dentro de estos abstractos diseños. Los rasgos faciales generalmente consisten de sólo círculos con puntos. Se pueden encontrar complejos diseños curvilíneos incorporados a cúpulas (tacitas), morteros, o cavidades talladas mediante golpes o abrasión. Las cúpulas (tacitas) son un elemento especialmente impresionante de los petroglifos de la Isla del Muerto, donde a veces forman líneas y figuras.

Ocasionalmente aparecen formas abstractas rectilíneas, pero son mucho menos comunes. Los diseños rectilíneos a menudo son variaciones de motivos curvilíneos, ya sea como una espiral cuadrada o cuadrados concéntricos.

El diseño representativo aparece ampliamente. Los motivos incluyen figuras antropomorfas, zoomorfas e indeterminadas que difícilmente se pueden asignar a categoría alguna. Las figuras representativas pueden ser realistas, esquemáticas o altamente abstractas.

Las representaciones antropomorfas son un tipo prevaleciente. Se hallan cabezas y caras rudimentarias en números considerables. Un panel de gran interés en la Cueva

del Murciélago está cubierto de tales caras y paneles similares se encuentran en Zapatera y Ometepe (Di Cosimo 1999: 32; Navarro 1996: 96; Baker 1995-2001). Di Cosimo (1999: 36) ha categorizado por forma al menos ocho tipos de caras en las islas de Solentiname. Hay también otros motivos de forma de cabeza, a veces llamados máscaras, no fácilmente reconocibles como representación antropomorfa o zoomorfa.

Son comunes las figuras antropomorfas de simple delineado ("stick figures") y de cuerpos completamente dibujados, aunque menos frecuentes que las caras. Ocasionalmente adornos corporales están representados, generalmente plumajes o un tocado. El sitio del Corozal Viejo en Ometepe contiene una cantidad de tales imágenes.

La mayoría de los diseños antropomorfos no diferencia el sexo, aunque genitales masculinos se encuentran representados ocasionalmente. Se pueden ver ejemplos en el Corozal Viejo y N-RIO-17 en Ometepe (Navarro 1996: 59; Baker 1996, 2000). Figuras femeninas con vulvas han sido igualmente reportadas del sitio Güiste en el occidente de Nicaragua, Corozal Viejo, y en el sitio Pulman de Ometepe (Baker 1996; 2000; Navarro 1996: 59, 120). Una pareja en copulación, algo inusual, se encuentra en Ometepe (Fig. 73; Baker 2000).

Las figuras zoomorfas son bastante comunes. El mono es el tipo más prevaleciente e identificable (Fig. 74). Algunas imágenes de monos aparecen con marcaciones en el estómago, mientras que pies, manos y cara están a menudo representados de una manera muy realista.

Imágenes complejas de aves, mostradas frecuentemente de frente, se encuentran en las islas Zapatera y Ometepe y en los sitios del Pacífico de los Sánchez y Montelimar. Varias cabezas de aves altamente estilizadas en los sitios en Ometepe podrían indicar la influencia Mesoamericana (Fig. 75), aunque las aves son también un motivo hallado en Costa Rica durante varios períodos arqueológicos (Di Cosimo 1999: 42).

Raramente se encuentran cuadrúpedos, a menudo representados sólo por dibujos simplemente delíneados. En Ometepe, sin embargo, algunas figuras realistas están plasmadas en paneles complejos. Figuras con vientres punteados se distinguen claramente y muy probablemente representan a una especie pequeña de venado con manchas encontrada en la isla (Baker 1996).

Ocasionalmente se ven formas que se asemejan a lagartijas o cocodrilos - algunos rudimentarias y otras más elaboradas (Fig. 76). Las figuras en forma de serpiente son comunes y algunos diseños abstractos serpenteados pueden muy bien representar serpientes estilizadas (Fig. 75). En Ometepe se hallan algunas representaciones de tortugas, ranas o sapos (Baker 1995-2002) y se han reportado murciélagos en los sitios de Torres y Acetuno (Navarro 1996: 123).

Además de estas categorías generales, algunos motivos que se repiten pueden ser símbolos de importancia regional. Un diseño a semejanza de flor o mariposa aparece múltiples veces en el sitio del Corozal en Ometepe, así como en el sitio de Güiste en la zona del Pacífico (Fig. 77; Baker 1996; Lettow 1999: 82-83; Navarro Genie 1996: 59). Otros incluyen símbolos en forma solar y cruciformes.

5. Datación e interpretación del arte rupestre

Hasta la fecha, la mayoría de esfuerzos e interpretaciones del arte rupestre de Nicaragua han sido especulativos. Han habido pocos esfuerzos por fechar el arte rupestre en un contexto arqueológico. Se asigna una antigüedad de 300 d.C. a 800 d.C. a piezas de alfarería excavados en la isla del Muerto (Ministerio de Cultura 1982: 19). Las excavaciones de Bovallius y de posteriores colecciones emergidas en el siglo 20, sugieren fechas de 500 a.C. a. 1550 d.C. en la isla Zapatera (Navarro 1996: 82). El trabajo de Haberland en el volcán de la Concepción en Ometepe indica un asentamiento en el lugar con una antigüedad de por lo menos 1500 a.C. y, basados en colecciones en la superficie, el asentamiento de Maderas puede haber empezado en la fase Sinacapa del período Bicromado (200 a.C.-1 d.C.), ofreciendo una posible fecha inicial de los petroglifos (Haberland 1992: 115). En el archipiélago de Solentiname, excavaciones hechas a mediados de 1990 muestran evidencia de ocupación de la isla de 200 a.C. a 1200 d.C. (Laurencich Minelli y Di Cosimo 2000). Sin embargo, la fecha de asentamiento y la fecha de iniciación de la manufactura del arte rupestre no son necesariamente las mismas.

No ha habido ningún intento hasta la fecha para conducir pruebas de fechado radiométrico ni de ningún otro estudio técnico del reducido número de pictografías conocidas en Nicaragua. Existen pocas posibilidades de datación directa de los petroglifos. La mayoría se encuentran a la intemperie, sometidos a lluvias torrenciales, calor calcinante y quema de parcelas, reduciendo o eliminando las posibilidades de fechamiento por radiocarbono. En muchos lugares puede dificultarse el fechado relativo a base de estudios de la patina. Mucho del arte rupestre está grabado en peñas de basalto o de otro origen volcánico con muy poca distinción evidente de color fuera de que el clima y el humo parecen causar una repatinación rápida. De hecho, en Ometepe se ha notado que algunas rocas rayadas a machete se repataron en sólo cinco años.

Los análisis estilísticos del arte rupestre de Nicaragua están en un estado inicial y han producido solamente hipótesis tentativas sobre la cronología del arte rupestre y su asociación cultural. La amplia concurrencia de formas curvilíneas como de espirales y figuras serpenteadas, tiende a sugerir conexiones al sur - particularmente en Costa Rica y Panamá (Acuña 1985a; Fonseca y Acuña 1986; Strecker 1979: 26; Zilberg 1986b). Andrea Stone (2001, comunicación personal) encontró diseños similares en el lago La Güija en El Salvador, mezclado con motivos mesoamericanos, y ella postula que ese complejo diseño de líneas serpenteadas podría representar un estilo ampliamente difundido y típico del área baja centroamericana, con fuertes raíces sudamericanas. Laurencich Minelli y Di Cosimo (2000) tienen la teoría que las espirales, las líneas serpenteadas simples y posiblemente también grandes figuras antropo-zoomorfas son típicas del Área Intermedia (Baja Centroamérica), datando de 200 d.C. a 600 d.C., y que representan a una tradición más antigua autóctona de los chibcha. Por otro lado, símbolos abstractos y motivos representando números aztecas reflejan la influencia de la zona mesoamericana, que data de las migraciones de Chorotegas y Nahuas (Laurencich Minelli y Di Cosimo 2000: 14; 260). Aunque ésta representa una

buena hipótesis de partida, el desafío es encontrar más motivos fechables que puedan estar directamente relacionados a cualquiera de estas tradiciones.

La mayoría de intentos iniciales que se abocan a la asociación cultural, posible cronología y el significado del arte rupestre, se han enfocado en elementos o motivos particulares. Aunque no ha habido estudios extensivos en Nicaragua que traten de correlacionar al arte rupestre con la estatuaria, cerámica iconográfica, o cronológica, Navarro (1996: 40) asegura que éstos comparten algunos elementos o motivos comunes, tales como los cruces concéntricos hallados en arte rupestre y en cerámica Tola Tricroma (500 a.C. - 500 d.C.). Haberland (1970: 112-113) también nota que una figura de mono encontrada en La Palma, en Ometepe, tenía un estilo que se asemejaba a los de la Tola Tricroma. También hay algunos elementos y motivos comunes en la estatuaria.

Algunos autores han tratado de hacer comparaciones con la iconografía mesoamericana. Tanto Navarro (1996: 40-41, 131) como Laurencich Minelli y Di Cosimo (2000: 4-5) creen haber identificado unos símbolos aztecas, tal vez asociados a la presencia de hablantes nahuas como los Nicaraos. Tales postulados permanecerán especulativos hasta que se encuentren más réplicas de estos símbolos en otras áreas.

La mayoría de los investigadores supone que el arte rupestre tiene asociaciones rituales. Sin embargo, muchas de las interpretaciones han sido altamente especulativas. Matilló Vila (1968^a, 1968b) creyó que podía identificar escenas de caza, iniciación, danzas, hechicería, y sacrificios. Haberland (1968: 49) sugirió que pudo haber existido un culto a la caza en Ometepe. Laurencich Minelli y Di Cosimo (2000: 260-266) produjeron la primera hipótesis interpretativa de alcance mayor, que proponía que Solentiname fue un temprano centro ritual, relacionado a un culto al agua y al fuego, así como al culto de los muertos que perduró 1700 años en los que las sucesivas culturas posteriores integran sus propias prácticas rituales. Aunque algunas o todas estas interpretaciones sean correctas, la información disponible es todavía muy escasa para ser satisfactoria.

Por la falta de registro formal del arte rupestre de Nicaragua, se tiene como consecuencia poca información empírica disponible con propósitos analíticos. El Proyecto Arqueológico de Ometepe ha iniciado lo que será el principio del banco de datos digitales nicaragüense para el uso de otros investigadores, poniendo a la disposición su colección de detallados formularios de arte rupestre, acompañados de fotografías y dibujos (Baker 1995-2001). Este exhaustivo trabajo ha empezado a mostrar una extensa difusión de petroglifos por todo el territorio, diferencias de uso de sitio, diferencia de distribución de motivos entre sitio y sitio, posibles imágenes de fertilidad y tal vez una diferenciación social. Matilló Villa (1968b, 1973), Navarro (1996) y Di Cosimo (1999) han sido pioneros en el esfuerzo por categorizar y analizar los motivos. Hasta que haya mayor información de esta clase disponible, los intentos producidos continuarán siendo hipótesis altamente especulativas.

Muchas de las teorías formuladas en otras partes del mundo todavía no han sido aplicadas o apenas han sido expresadas en la investigación del arte rupestre de Nicaragua. Estas incluyen aproximaciones cognitivas tales como los modelos neuro-psicológicos o los basados en las teorías semiótica y estructuralista, así como el estudio

del simbolismo etnográfico. Hay actualmente poca información etnográfica disponible en Nicaragua relativa al arte rupestre que pueda asistirnos, ya sea en su interpretación o fecha. La mayoría de la producción del arte rupestre probablemente terminó con la conquista española y es dudoso que alguien con vida recuerde sus asociaciones etnográficas o religiosas. Hay, sin embargo, algunos indicios fascinantes de que algo de la memoria etnográfica asociada al arte rupestre podría haber continuado en los siglos 19 y 20 (Matilló Vila 1973: 63-64; Sini 1991; Squier 1853: 92). La necesidad de la investigación etnográfica entre las poblaciones indígenas existentes permanece obvia.

Se requieren mayores investigaciones a gran escala y proyectos de investigación y registro de arte rupestre en Nicaragua. Mientras se completan más estudios regionales, la visión de las tradiciones de arte rupestre en Nicaragua, así como la de otros aspectos de la arqueología regional, será seguramente mucho más compleja de lo que se podemos imaginarnos hoy.

6. Amenazas al arte rupestre de Nicaragua

Los elementos naturales son hasta ahora las amenazas principales al arte rupestre de Nicaragua. La fuerte lluvia, el sol calcinante y los vientos constantes típicos de un clima tropical continuamente impactan sitios de petroglifos al aire libre. Las cuevas y los aleros rocosos han protegido pinturas y grabados hasta cierto punto de estos elementos, sin embargo los terremotos y ocasionalmente los volcanes son amenazas constantes. Las actividades humanas representan también algunos impactos graves. La más común de estas prácticas cotidianas es la quema de áreas agrícola para remover la densa vegetación, esto a menudo tiene como resultado una decoloración y severa exfoliación en las rocas con petroglifos. También ha habido casos de vandalismo deliberado, así como alteraciones a causa de acciones no ponderadas. En áreas rurales, los trabajadores del campo que pasan por sitios de arte rupestre, frecuentemente rayan los petroglifos con sus machetes. El creciente turismo, especialmente en Ometepe, es la causa de un aumento del tizado en los petroglifos, supuestamente por guías. A menudo los petroglifos en pequeñas rocas han sido removidos para decorar casas y jardines.

Las leyes de antigüedades de Nicaragua protegen los recursos culturales, pero el cumplimiento es difícil debido a los limitados recursos financieros del gobierno. No hay hasta la actualidad ningún programa formal de preservación concerniente al arte rupestre.

7. Resumen

Se ha observado el arte rupestre de Nicaragua extensivamente, pero poco ha sido lo documentado hasta los finales del siglo 20. Se han reportado cientos de sitios con petroglifos, así como también cinco sitios con pinturas rupestres. El arte rupestre de la vasta vertiente del Atlántico, se encuentra realmente desconocida y sólo hay disponible información diseminada, dispersa, a excepción de la costa del Pacífico y de islas en el lago Nicaragua. Las fechas del poblamiento de la costa del Pacífico se establece alrededor del período de la Zona Bicromada (1000/500 a.C. - 300/400 d.C.), aunque se haya dado una antigüedad de 1500 a.C. por análisis de la cerámica. No hay dataciones directas actuales del arte rupestre por fechado de radiocarbono. Los motivos abstractos curvilíneos están ampliamente diseminados y probablemente se relacionan al área baja centroamericana, probablemente de influencia cultural chibcha. Estos coexisten, a menudo en los mismos sitios, con figuras antropomorfas y zoomorfas. Algunos motivos de estilo mesoamericano han sido encontrados, estos están probablemente asociados al movimiento relativamente tardío de grupos culturales mesoamericanos, especialmente los chorotegas y los nicaraos. El análisis del arte rupestre está en pañales, pero la cantidad y diversidad del arte rupestre de Nicaragua, especialmente en las islas del lago Nicaragua, apunta a una intensa vida ritual precolombina. Se ha sugerido igualmente que las islas de Ometepe y el archipiélago de Solentiname fueron lugares de peregrinaje y culto por más de 2000 años. Aunque Nicaragua ha estado relativamente ignorada por los arqueólogos, su rica tradición de arte rupestre tiene un gran potencial de contribuir al entendimiento de la prehistoria centroamericana.

Agradecimiento

Quisiera agradecer a Martin Künne y Matthias Strecker por la oportunidad de contribuir a esta obra. Mi gratitud también la extiendo a Edgar Espinoza Pérez, del departamento de investigaciones arqueológicas del Museo Nacional de Nicaragua, a Rigoberto Navarro y a Hartmut Lettow por facilitarme información para este artículo. Agradezco también a Andrea Stone, de la Universidad de Wisconsin en Milwaukee, quien tuvo la gentileza de conversar conmigo sobre el arte rupestre de Centro América y Nicaragua. También me siento agradecida con Andrea Stone y Martin Künne por poner a mi disposición su manuscrito inédito sobre el arte rupestre de Centro América y de la región Maya de México.



Fig. 70: Mapa de Nicaragua con sitios importantes mencionados en el texto



Fig. 71: Pictografía del sitio de Icalupe, cerca de Somoto (Foto: Cortesía Museo Nacional de Nicaragua).



Fig. 72: Deseño curvilíneo, sitio N-RIO-62, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, J. Doty).



Fig. 73: Figuras antropomórficas, sitio Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, S. Baker).



Fig. 74: Mono, sitio N-RIO-49, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, J. Doty).



Fig. 75: Panel con figuras zoomórficas y abstractas, sitio N-RIO-5, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, S. Baker).



Fig. 76: Caiman, sitio N-RIO-48, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, J. Doty).



Fig. 77: Petroglifo, Corozal Viejo, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, S. Baker).

Martin Künne

ARTE RUPESTRE DE COSTA RICA

1. Introducción

El arte rupestre de Costa Rica comprende principalmente rocas grabadas que se encuentran en todas las partes del país. Por el contrario, pinturas y grabados pintados se han reportado solo de sitios singulares de la zona Pacífico Norte. La mayoría de motivos rupestres muestra formas abstractas que consisten en líneas, círculos y espirales. Representaciones estilizadas o realistas son mucho más escasas. Los lugares con arte rupestre están en todos los niveles de altitud. Se concentran en zonas no habitadas, en cuencas fluviales y caminos de tránsito, en lugares excepcionales y dentro de estructuras arqueológicas. Asociaciones directas con materiales arqueológicos se reportan solo raras veces lo cual provoca una gran inseguridad referente a su utilización y fechamiento. En muy pocos casos se ha hecho una relación iconográfica entre las representaciones rupestres y la decoración de objetos arqueológicos. Este artículo considera la situación natural, la asociación arqueológica y los sistemas iconográficos del arte rupestre costarricense. Resume el estado de la investigación y la historia de enfoques interpretativos. Por causa de la escasez de investigaciones sistemáticas, este aporte no es más que una introducción al tema. El autor trata de mostrar las lagunas en la investigación del arte rupestre costarricense y espera poder estimular trabajos futuros.

2. Zonas naturales, regiones arqueológicas y sitios con arte rupestre

Costa Rica abarca la región desde el Lago de Nicaragua (Lago Cocibolca) hasta la península Burica. Comprende, a pesar de su pequeña extensión territorial (51.200 km²), una gran variedad de zonas naturales. La Cordillera de Guanacaste-Tilarán, la Cordillera Central y la Cordillera de Talamanca forman la columna central del noroeste al sureste del país. Sus cumbres más altas alcanzan hasta 3.819 m.s.n.m. y hacen posible una vista simultánea al Océano Pacífico y al Mar Caribe. Las regiones atlánticas consisten en extensas llanuras mientras que el lado pacífico tiene solo una estrecha franja costera. Comprende una multitud de bocas, bahías, islas y penínsulas (Janzen 1983). Los diferentes paisajes ofrecen varias zonas ecológicas: bosques húmedos tropicales de las tierras bajas, bosques húmedos de las montañas y bosques con neblina de las planicies altas. Cada región natural exige diferentes estrategias de adaptación que pueden producir distintas culturas y muestras sociales.

Desde una perspectiva arqueológica, Costa Rica representa una región de contacto entre diferentes tradiciones culturales y sociales. Se puede reconocer tres grandes

períodos temporales: el Precerámico (10.000 -2000 a.C.), el Formativo Temprano (2000 a.C.-700 d.C.) y el Formativo Tardío (700-1550 d.C.). Se vincula el Precerámico con grupos de cazadores, recolectores y pescadores. De los períodos formativos se sabe también sobre sociedades agricultoras. Según sus rasgos geográficos y arqueológicos se divide el territorio costarricense en 12 zonas arqueológicas. Forman tres grandes espacios culturales: la región Gran Nicoya (Pacífico Norte, Cordillera de Guanacaste-Tilarán), la Cordillera Central con la Vertiente Atlántica y la región Gran Chiriquí (Pacífico Sur, Cordillera de Talamanca). Se vincula la mayor parte del país con influencias sudamericanas; sin embargo, en la región de Gran Nicoya aparecieron también tradiciones mesoamericanas con el arribo de los chorotegas alrededor 800 d.C. A pesar de que se limitan las investigaciones arqueológicas a un 60% del territorio costarricense, se conocen lugares de arte rupestre en todas las regiones geográficas (Fig. 78). El banco de datos del Museo Nacional de Costa Rica describe 2383 sitios arqueológicos de los cuales 171 (7%) tienen grabados o pinturas rupestres: 3 sitios se encuentran en la zona costera, 27 en las llanuras, 139 en las serranías y 2 en las planicies del páramo (Vázquez et al. 1998).

3. Grabados rupestres

3.1 Zona costera

Cristóbal Colón menciona en el informe de su cuarto viaje (1502-04) una numerosa población indígena de la costa atlántica, sin embargo no se conoce arte rupestre de esta región. También la costa pacífica carece de concentraciones de arte rupestre: un sitio se conoce de la Bahía de Salinas (Pacífico Norte), otro se encuentra cerca de Dominical (Pacífico Sur) y un tercer sitio está situado en la Isla del Caño (Pacífico Sur). Todos los sitios costeros tienen grabados geométricos con formas curvilíneas. Del sitio Conventillos (Bahía de Salinas), se sabe también sobre grabados antropomorfos que estaban asociados con montículos y estatuas de piedra (Alfaro 1896: 14; Lothrop 1926: 432, fig. 286). Aunque se documentaron también en Nacascolo (Bahía de Culebra) y en Costa Purruja (Golfo Dulce) objetos monumentales del arte plástico (D. Stone 1968: 27; Hoopes 1994: 6), sorprende que no se haya informado sobre arte rupestre en la península de Nicoya ni en la península de Osa. Mientras que se puede adscribir su falta en la península de Osa a la escasez de investigaciones arqueológicas, no se entiende bien la situación en la península de Nicoya, la cual representa la región arqueológica mejor conocida del país.

3.2 Llanuras del Caribe y del Pacífico

El arte rupestre atlántico registrado se concentra en la Llanura de Sta. Clara: piedras

grabadas se encuentran cerca de Guápiles, en Las Mercedes, en Williamsburg y en Florida (Hammett 1968: 191; Hartman 1901: 41, Pl. 15, figs. 2-3; Lothrop 1926: 442; D. Stone 1958: 15 ss.). En una roca del sitio Las Mercedes (L-288LM-A-E y L-296LM-K-L-M) se documentó un alto relieve que muestra una figura femenina con brazos elevados, piernas encogidas y características sexuales acentuadas, las cuales sugieren un culto de fecundidad (Meléndez Chaverri 1962: 37; D. Stone 1977: 188, fig. 256). Otros grabados rupestres estaban asociados con basureros, estructuras arquitectónicas y funerarias las cuales datan 1500 a.C.-1550 d.C. De la Estación Colombiana cerca de Williamsburg se reportan dos cantos grabados con líneas y caras redondas (Hartman 1901: 41, Pl. 15, figs. 2-3). La ocupación principal del sitio corresponde al tiempo entre 800 y 1550 d.C. (Vázquez et al. 1998).

De toda la zona vecina del Lago de Nicaragua y del Río San Juan (Atlántico Norte) solo se conocen tres sitios: Sta. Rosa, Colonia Blanca y San Rafael de Guatuso. Los grabados de Colonia Blanca (A-95CB) datan del periodo 300-800 d.C. (Vázquez et al. 1998). Respecto a los llanos del Pacífico, existen informes sobre arte rupestre exclusivamente de las llanuras de Guanacaste (Lothrop 1926: 96, 286, 432; Hammett 1968: 7-12, 36-58, 163-178; Meighan 1995). En un sitio no denominado de la cuenca del Río Tempisque se documentó motivos fálicos en alto relieve (D. Stone 1968: 27). En el sitio La Española (G-514LE) se encuentran en los acantilados del Río Colorado 5 paneles con motivos grabados. Están situados a 7 m sobre el nivel del río y constan de muchas figuras con atributos rectilíneos o doblados (serpientes, aves, máscaras triangulares). En base a hallazgos de cerámica, se vincula la zona con el periodo 500 a.C.-300 d.C. (Vázquez et al. 1998). El único sitio registrado fuera de las llanuras de Guanacaste está situado en el cantón Puntarenas.

Considerando las vastas zonas pantanosas de las llanuras costeras se puede suponer que el pequeño número de lugares con arte rupestre corresponde a una baja intensidad de la población precolombina. Sin embargo se sabe que importantes centros culturales se desarrollaron también en paisajes desfavorables como el delta del Río Diquís.

3.3 Cordilleras

Casi cuatro quintos de los sitios con arte rupestre están situados en zonas montañosas entre 600 m y 1500 m.s.n.m. Las regiones mejor documentadas comprenden la Cordillera de Guanacaste (sitio Pedregal), el cuadrángulo Tucurrique (sitios Guayabo, Juan Viñas), el Valle Central (sitios Tres Ríos, Alajuelita) y el Valle de Cartago (sitios Aguacaliente, Cachí).

De la Cordillera de Guanacaste se reportan grabados rupestres de los volcanes Orosí (Chaves Jiménez 1989; Hardy y Vázquez 1993), Rincón de la Vieja (Lothrop 1926: 425), Miravalles y Tenorio (Norr 1978, 1980). El sitio Pedregal (G-540Pd) está situado al noreste del volcán Orosí y comprende aproximadamente 500 grandes rocas grabadas. Los motivos de las 90 piedras documentadas cubren sus lados

superiores o los costados. Muestran extensas composiciones geométricas de formas rectilíneas, grandes figuras zoomorfas (aligatores, serpientes, mamíferos) o motivos antropomorfos con cuerpo completo (Figs. 79a,b). Una figura antropomorfa está invertida, lo cual solo se conoce de otra roca de San Pedro de Zeledón (Pacífico Sur). El sitio Pedregal está asociado con un cementerio que se data de 500 a.C.-800 d.C. (Hardy y Vázquez 1993; Vázquez et al. 1998). Por el contrario, en las faldas de los volcanes Tenorio y Miravalles predominan aisladas formas geométricas. Comprenden espirales, puntos o cruces concéntricas. Solo raras veces aparecen representaciones figurativas. Muestran máscaras estilizadas, cabezas con “cuernos” o arañas. Los grabados están asociados a tres zonas funerarias (Río Naranjo, Méndez, Ramírez), las cuales datan de 375 a.C.-500 d.C. (Norr 1979, 1980). Los únicos grabados subterráneos reportados de toda Costa Rica son los de una cueva en el Río Colorado (hacienda El Guayacanal) (Ferraz 1898: 17).

Los sitios rupestres de la Cordillera Central se encuentran principalmente dentro del sistema fluvial del Río Reventazón. Solamente en la región Tucurrique se conocen ya 38 concentraciones mayores (Fig. 80). Están distribuidas en diferentes altitudes (Kennedy 1969: 87-90). La mayor parte de estos sitios se encuentra entre las ciudades de Turrialba y Peralta, en la parte occidental del valle. Del sitio Guayabo de Turrialba (UCR-43), que representa un centro precolombino con arquitectura monumental, se conocen 62 grabados. Muestran principalmente formas curvilíneas (Instituto Nacional de Biodiversidad 1998). Las escasas figuras zoomorfas se encuentran en cantos fuera de la zona central. La piedra más conocida muestra un jaguar y un lagarto en alto relieve los cuales se tocan con sus cabezas y una pata. El reptil aparece visto de arriba, el gato depredador en perspectiva falsa. No hay motivos antropomorfos. Representaciones geométricas que corresponden según su composición, tema, grado de abstracción, técnicas de manufactura, grado de elaboración y tamaño a los grabados de Guayabo existen también en otros sitios del valle del Río Reventazón. Mientras que casi todas las formas geométricas aparecen en piedras pequeñas y mediana, los motivos figurativos solo existen en rocas grandes (Fonseca y Acuña 1982: 244). Aunque se han reportado grabados geométricos con motivos curvilíneos también del Valle de Cartago y del Valle Central (Hammett 1968: 11, 66, 83, 105; Hartman 1901: 186, fig. 479) no se conocen documentaciones sistemáticas de estas zonas.

También en la Cordillera de Talamanca Alta faltan investigaciones del arte rupestre. 48 de las 57 concentraciones registradas de la región del Pacífico Sur se encuentran en el Valle de El General. Este valle se extiende entre la serranía Fila Costeña y la Cordillera de Talamanca y está formado por el Río Grande de Térraba (Río Diquís) y el Río Coto Brus. Existen sitios con arte rupestre a lo largo de toda la cuenca (Osgood y Nakao 1972). Los lugares que se encuentran en los terrenos aluviales del Río Grande de Térraba (sitios Buenavista, China Kichá, Murciélagos, Curré, Territorio Indígena Curré) parecen vincularse con asentamientos de grupos precolombinos. Algunos sitios tienen una temática propia que se expresa por medio de una limitación de motivos o por la vinculación especial entre la representación iconográfica y su base material. El lugar

China Kichá tiene más de 15 piedras grabadas que muestran excepcionalmente una especie particular de motivos curvilíneos (Künne 2003: 98, 117). De los sitios Palmar Sur y Caracol (P-74Cc-4) se reportan grandes esferas con otros grabados curvilíneos en su superficie (Fig. 81) (Drolet 1984: 261; Hammett 1968: 70)¹. Cerca de San Vito de Java hay una roca grabada que estaba asociado con barriles de piedra decorados y con estatuas (Snarskis 1981:72; D. Stone 1977:105, fig. 147). La mayor concentración de piedras grabadas de toda la región se documentó en el Río Convento medio. La Finca Sonador (P-144Cv-1-4) y sus alrededores inmediatos tienen más de 60 piedras grabadas de cada tamaño. Sus decoraciones entrelazadas comprenden círculos, espirales, círculos concéntricos, meandros, escaleras y “cúpulas” (tacitas). Los motivos forman grandes composiciones iconográficas que cubren todo el lado superior de las piedras (Figs. 82a,b). Figuras antropomorfas y zoomorfas son raras. La única piedra con grabados laterales muestra tres cruces latinas, las cuales podrían ser interpretadas también como aves estilizadas (Hammett 1968: 134, 135). Los grabados se concentran en un antiguo rápido del río, en un vado y cerca de una fuente, los cuales marcan diferentes etapas del río. La cerámica encontrada indica una utilización del lugar entre 300 a.C. y 1550 d.C. (Koerner 1993: 1, 21; Künne 2003: 98-104, 266-268).

3.4 Planicies del Páramo

El páramo comprende todas las zonas montañosas a partir de una altitud de 3000 m.s.n.m.: las planicies de las colinas Irazú, Cuerizi, Chirripó, Ena, Eli, Durika, Utyum y Kamuk. Existen informes sobre piedras grabadas en el altiplano de Cuerizi (3394 m) que se encuentran en el camino antiguo de Sta. María de Dota al Valle de El General (Lothrop 1926: 444). Se han reportado tumbas, figuras de piedra y grabados rupestres del Río Volcán Alto cerca de la colina Ena (Lothrop 1926: 445). Piedras con formas de animales y de una canasta se relacionan con un sitio mítico (sulayöm) que se encuentra en el Río Lari Alto en la planicie del Kamúk (Bozzoli de Wille 1979: 167 ss.; Gonzáles y Gonzáles 1989: 131).

4. Pinturas rupestres

4.1 Cordillera

La Cordillera de Guanacaste es la única región costarricense de la cual se reportan pinturas y grabados pintados. Lothrop los anota del sitio Losfieros cerca de Bagaces

1 Se menciona otra esfera grabada más pequeña del sitio Platanillo (C-27) en el cantón Turrialba (Kennedy 1969: 191 s.).

(1926: 422). Stirling y Pugh mencionan pinturas rojas y grabados pintados de la cueva Las Tinajas (32 km al este de Liberia) y de un abrigo rocoso en la parte alta de una loma llamada Paso Hundido (5 km de Bagaces). Describen también un acantilado que se llama Mico Pintado y se encuentra a 11 km de Bagaces. Tenía figuras zoomorfas y antropomorfas pintadas en color rojo. Fueron destruidas a causa de un terremoto en 1941 (1977: 47 s., 113-115). Hammett investigó un abrigo de pequeña altitud en la hacienda Ahogados que está situado a 20 km al norte de Liberia. Sus representaciones rupestres comprenden motivos estilizados y geométricos: figuras antropomorfas sin caras, figuras avimorfas, una cabeza adornada, espirales, “cúpulas” (tacitas) pintadas y grupos de puntos. Unos antropomorfos tienen brazos extendidos con tres dedos. Los colores utilizados son rojo, blanco y negro. Se encuentran siempre en zonas separadas, solo raras veces el rojo está combinado con un trasfondo blanco. Hay figuras que tienen partes pintadas y partes grabadas. A menudo los grabados están llenados con pintura (Hammett 1967: 56 ss.). Otro abrigo con grabados rectilíneos y pinturas rojas y azules se encuentra en la Finca Escobio en la misma región (Hammett 1967: 173; D. Stone 1977: 80, fig.122). Debido a la existencia de grabados pintados en la Cueva de Piedra Pintada y en la Cueva de Los Sánchez (región Montelimar, Nicaragua) Coladán supone que también otros grabados costarricenses estaban pintados (Coladán 2000: 14).

5. Asociaciones arqueológicas

La documentación del arte rupestre de Costa Rica se concentra en las zonas de investigación arqueológica. Por eso no sorprende que su mayor parte se encuentre en el cuadrángulo Tucurrique (49 sitios), en el Valle de El General (48 sitios), en las cordilleras y llanuras de Guanacaste (35 sitios), en el Valle Central (12 sitios) y en la región de la Línea Vieja (5 sitios).

Todavía no hay dataciones directas. Las fechas publicadas se refieren principalmente a depósitos arqueológicos aledaños, los cuales no tienen necesariamente relación con los grabados o pinturas investigados. Por eso, las dataciones siguientes tienen un carácter provisional. De 108 de los 171 sitios con arte rupestre (63%) no se sabe nada de los materiales recuperados. Aunque se documentaron en Florencia-1, en Guardiría-2 (ambos en el Valle del Río Reventazón), en Los Terales (región Las Juntas) y en Negritos-1 (Islas Negritos) industrias líticas con una edad de aproximadamente 10.000 a.C., no se encontró arte rupestre asociado. Tampoco se lo conoce de los alrededores de concheros o de abrigos de las serranías altas. Se supone por eso que no hay arte rupestre precerámico en Costa Rica.

Todos los grabados y pinturas que poseen contextos arqueológicos están asociados a materiales del Formativo. En la región de Gran Nicoya se relaciona 13 de 22 concentraciones rupestres con depósitos del período de 300-800 d.C. Por el contrario, la mayoría de los sitios con contextos documentados de la región Pacífico Sur (21 de

31 sitios) se asocia al período 800-1550 d.C. Las fechas para 18 de 29 sitios asociados a materiales arqueológicos de la Vertiente Atlántica y de las Cordilleras Centrales comprenden todo el tiempo entre 300 a.C. y 1550 d.C.². A pesar de que los fechamientos registrados no permiten correlaciones concretas, se supone que las representaciones rupestres de Costa Rica son productos de sociedades agrícolas y de grupos con una economía mixta. No se conoce una iconografía particular de la costa, la cual podría indicar como autores a grupos de pescadores.

Asociaciones directas entre arte rupestre y contextos arqueológicos solo se reportan de cementerios y de centros políticos. Cementerios que tienen piedras grabadas se encuentran en Guachipelin (Pacífico Norte), Sta. María de Dota (Pacífico Central), Aguacaliente (Cordillera Central) o en Barú (Pacífico Sur) (Lothrop 1926: 425; Sajonia-Altenburgo 1959; Hartman 1901: 189, fig. 482; Künne 2003: 64, 197, 202 ss.). Piedras grabadas que estaban dentro de tumbas se reportan de La Zoila de Turrialba (Aguilar 1972: 39) y de Chinchilla (Fonseca y Watters 2001). En la tumba no. 20 del sitio La Zoila de Turrialba se documentó una pequeña piedra grabada que mostraba motivos curvilíneos. Estaba asociada a cerámica del tipo Turrialba Bicromo la cual se adscribe al período 1.000-1.300 d.C. (Aguilar 1972: 131, Snarskis et al. 1975: 90).

La mayoría de los grabados (90%) de la zona central de Guayabo de Turrialba estaba asociada con arquitectura monumental: 20 piedras grabadas se encontraban en la calzada vecina a la plataforma central, 2 se hallaban en montículos, 3 formaban parte de basamentos circulares, 2 se encontraban en murallas, 5 se relacionaban con canales, tanques de agua o pozos (Fig. 83). Su posición dentro de áreas de utilización secular puede indicar que servían como signos de rango, escudos de grupos sociales o límites de zonas de actividad. Los grabados de la estructura central estaban asociados con cerámica que se vincula con el período 1.000-1450 d.C. (Gómez, Acuña y Hurtado de Mendoza 1985: 90; Fonseca y Acuña 1986: 240 s.).

El sitio Rivas (SJ-148Rv) representaba entre 900 y 1500 d.C. un importante centro político del Valle de El General. Tiene 4 piedras grabadas que muestran representaciones de círculos, espirales y líneas ondulantes. Una piedra estaba situada dentro del anillo basal de una casa. Otra representación estaba asociada con una área de elaboración de herramientas (Quilter y Blanco 1992: 11, fig. 7, p. 15). A pesar de que el sitio comprende el cementerio más grande de toda la región, ninguno de sus grabados rupestres estaba asociado con este sector. Este hecho puede indicar que las creencias y actividades relacionadas con la manufactura de grabados rupestres no se vinculaban excepcionalmente con una élite social.

La mayoría del arte rupestre costarricense se relaciona con zonas sin estructuras arqueológicas, lo que dificulta su interpretación contextual. A menudo se encuentran motivos rupestres en cuencas fluviales o junto a antiguos caminos de intercambio. Del Pacífico Sur se reportan grabados de muchas rutas que atraviesan diferentes niveles

2 Todos los datos estadísticos y fechamientos se basan en las informaciones del "Banco de datos sobre sitios arqueológicos de Costa Rica" del Museo Nacional de Costa Rica (Vázquez et al. 1998).

de altitud y vinculaban la región con las zonas del Atlántico y la Cordillera Central. Del “Camino de los Indios” que conecta la parte norteña del Valle de El General con la cuenca del Río Pacuare se conocen grabados rupestres de Rivas, Chimirol, Canaán, Herradura, Ta’Lari, Platanillo y Eslabón (Quilter y Blanco 1995: 206 s.; Hammett 1967: 183; Hurtado de Mendoza y Gómez 1985; Kennedy 1969: 184-186, 191, 281; 1970: 51; Künne 2003: 38, 64 ss., 111; Nakao y Osgood 1972: cuadro 11). Los grabados del sitio Ta’Lari (UCR-282) difieren de otras representaciones iconográficas del sistema fluvial del Río Reventazón, lo cual se interpreta como indicador de unidades sociales y territoriales independientes (Hurtado de Mendoza y Gómez 1985: 82; Hurtado de Mendoza, Acuña, Castillo 1985: 99, 101). Otro camino de tránsito vinculaba la región de Buenos Aires (Valle de El General) con la costa pacífica y las llanuras atlánticas. Los indígenas Bribrí y Cabécar utilizaron esta ruta hasta la mitad del siglo XX para intercambiar sal y materiales colorantes con los Brunca (D. Stone 1949: 24, 1961: 92). Grabados rupestres se conocen de los sitios Guanacaste, Sta. Cruz y Térraba. Aunque se reporta de San José Cabécar la utilización ritual de una cueva (Bozzoli de Wille 1982: 167; González y González 1989: 44), no se menciona arte rupestre del lado atlántico. La piedra más conocida de la zona del Pacífico Sur se encuentra cerca de Térraba y es llamada “Mano de Tigre”. Está vinculada con un mito indígena que menciona un viaje mítico sobre la Cordillera de Talamanca. Se dice que los antepasados de los Térraba y Brunca se convirtieron, en los alrededores de la roca, de un grupo de chanchos de montes y monos en hombres. Según este mito, un jaguar dejó la huella de una de sus patas en la piedra para marcar el evento (D. Stone 1961: 136). Los indígenas ponían pequeñas ofrendas cerca de la piedra hasta los años 60 del siglo XX, pero solamente se puede reconocer perforaciones naturales. Por el contrario, las piedras grabadas en los alrededores no recibían ninguna atención.

Muchos grabados están situados en lugares particulares (pasos, colinas, rápidos, cascadas, fuentes, desembocaduras) los cuales estructuran el espacio geográfico. 4 de los 5 paneles del sitio La Española (Pacífico Norte) se encuentran en los acantilados vecinos a los rápidos del Río Colorado (Meighan 1995: 99). El sitio Sta. Rosa (Pacífico Norte) permite una vista amplia al Lago de Nicaragua. Del Río Sonador (Pacífico Sur) se conocen grabados rupestres de su desembocadura en el Río Grande de Térraba (Künne 2003: 64, 206, mapa 7).

6. Regiones estilísticas

El arte rupestre costarricense tiene una gran homogeneidad en técnicas de manufactura, en motivos y estilos. Casi todos los grabados están situados en rocas volcánicas. Consisten de andesita (Ta’Lari), granodiorita (Finca Sonador), diorita (Río Reventazón), granito o basalto (Río Reventazón). Una parte menor se encuentra en caliza (La Española, Río Colorado) o arenisca (Miravalles, Valle de El General, Fig. 88). Los motivos han sido cincelados (Kennedy 1970: 49, 56) o golpeados (Bonilla 1974:

322; Snarskis 1974: 85) y forman relieves bajos. En la Finca Sonador, su proceso de manufactura comprendía la incisión, el marcado por medio de puntos cincelados, la elaboración de líneas paralelas las cuales consisten de puntos cincelados (Fig. 84), el golpeado de sus puentes y el alisar de la línea resultante (Künne 2003: 88 s.). Representaciones completas incisas solo se conocen en arenisca, lo cual puede reflejar las características del material. Todos los grandes complejos geométricos muestran diferentes profundidades y anchuras, lo que puede significar su elaboración por diferentes personas. No se conocen representaciones superpuestas. El sitio El Alto de Petroglifos (P-167EAP) tiene un grabado geométrico que se extiende sobre dos capas diferentes de la misma piedra. La ruptura en la superficie divide también diferentes zonas iconográficas lo cual puede mostrar que los artistas no trataban de sobreponer motivos adicionales sino que querían perfeccionar la decoración ya elaborada.

En todas las regiones y los niveles de altitud del país predominan motivos abstractos universales, lo que hace difícil establecer elementos diagnósticos. Representaciones figurativas solo aparecen raras veces y se concentran en piedras, rocas o acantilados particulares. Las convenciones estilísticas dan la impresión de una lengua formal básica que se extendía por todas las regiones y los niveles de altitud. Puede indicar que grupos con diferentes estrategias de adaptación a las condiciones naturales compartían un mismo sistema iconográfico. Las características estilísticas de los grabados comprenden la multiplicación de una forma por repetición concéntrica, división o posición frente a frente; los contornos simples (una sola línea) de motivos figurativos (con excepción de un motivo en el sitio Guardiria-1); la ligazón estrecha entre elementos figurativos y su vista; la falta de entrelazamientos entre motivos figurativos (con la excepción de los sitios La Dibujada-1, Guardiria-1 y San Pedro de Zeledón) y la escasez de escenas.

Círculos y cruces se repiten a menudo por su multiplicación concéntrica. Por el contrario, lenguas y colas de animales pueden repetirse por su división (Guayabo de Turrialba, La Española). Jaguares, caras o aves opuestas se documentaron cerca de Tucurrique (Acuña 1980: 50, fig. 2) y en La Española (Meighan 1995: 104, fig. 4; p. 105). El cuerpo de mamíferos aparece siempre en vista lateral con cabeza frontal. Los reptiles se elaboraron al contrario vistos de arriba. Mientras que las representaciones zoomorfas siempre tienen un cuerpo completo, los motivos antropomorfos se realizaron a menudo con menos cuidado. Muchas veces se los redujo a sus cabezas, las cuales representan el motivo figurativo más común. Pueden indicar una función simbólica del arte rupestre costarricense, la cual niega características individuales o históricas.

La región del Pacífico Norte tiene, fuera de esta gran tradición compartida por todas las regiones costarricenses, otra expresión formal. Parece vincularse con convenciones iconográficas de Mesoamérica. Está caracterizada por un porcentaje más alto de representaciones figurativas y por la utilización de elementos rectangulares. A menudo aparecen seres antropomorfos con cuerpo completo y dos cabezas opuestas. Al contrario, en la región del Pacífico Sur se notan fuertes relaciones iconográficas con la región occidental de Panamá. Ambas zonas poseen cruces latinas con línea bordeada (sitios Finca Monte Alegre, La Dibujada, Sta. Cruz, Remedios) y máscaras

detalladas de tapires o venados (sitios Sta. Cruz, Caldera) (Figs. 85b y 86). Su arte rupestre se caracteriza por la separación de motivos figurativos y complejos geométricos (sitios Finca Sonador, El Alto de Petroglifos; Caldera, Nancito, Quebrada de Piedras). La región central de Costa Rica parece formar una zona de intercambio cultural. Sin embargo allí se utilizaba la misma expresión formal como en las regiones sureñas no se puede observar la separación estricta entre motivos figurativos y geométricos. Representaciones de jaguares se combinan con motivos de lagartos que son mucho más abundantes en objetos arqueológicos de la región Gran Chiriquí. Todas las características regionales varían más por la cantidad porcentual de motivos y convenciones diagnósticas que por una propia expresión formal.

En San Pedro de Zeledón (SJ-362SP-6) se encuentra en el lado oriental de una roca alta una de las raras representaciones escénicas (Richards y Bozzoli de Wille 1964: 143, no.4; Künne 2003: 130 ss.). En sus partes superiores y centrales aparecen 11 grandes mamíferos corriendo (venados o tapires o chanchos de monte). Están acompañados por semicírculos concéntricos con rayos externos y por un mono (Figs. 87a,b). En la parte baja de la representación aparecen 7 pequeñas figuras antropomorfas. Se organizan en dos bandas horizontales y están entrelazadas por líneas. Hay figuras masculinas y figuras sin rasgos sexuales (Fig. 87c). Están asociadas con otro mono. Al borde derecho de la pared rocosa se encuentra una gran figura antropomorfa invertida. Eleva sus brazos y parece caer del nivel de los animales grandes a la zona de los antropomorfos pequeños. Al borde izquierdo se encuentran en la misma altitud una mano y un pie grabados. Parecen hacer contacto con las uñas de un animal grande (Fig. 87d). En su vecindad aparece una figura antropomorfa con acentuados rasgos sexuales. Además se puede ver cuatro caras redondas distribuidas por toda la representación. Probablemente se quiere expresar una fuerte relación entre animales escogidos y hombres. Una visión similar tienen los Bribri que se dividieron en clanes, los cuales se identificaban con monos, jaguares o tucanes (Bozzoli de Wille 1979: 41 ss.). Parece que toda la composición narra la historia de una transformación que representa tal vez una versión del mito de la mujer que quedó embarazada por un puntapié de las uñas de un venado.

7. Historia de investigación y enfoques interpretativos

La investigación e interpretación del arte rupestre de Costa Rica están estrechamente vinculadas con el desenvolvimiento teórico dentro de la antropología y la arqueología. Las primeras informaciones de grabados rupestres y pinturas provienen de viajeros de finales del siglo XIX (Fewkes, Flint, Frantzius) y de científicos de principios del siglo XX (Alfaro, Hartman, Lehmann, Pittier). Mencionan representaciones rupestres solo al margen de sus textos (Lothrop 1926: 94 ss., 286, 421 ss.) y las entienden a menudo como expresión de un estado inicial del desarrollo cultural de los grupos precolombinos (Sapper 1900b [1902]: 259). Las investigaciones arqueológicas de las siguientes décadas se concentraron casi exclusivamente en objetos. Su objetivo principal era el

enriquecimiento de las colecciones de museos y descuidaron la documentación del arte rupestre. Desde los años 50 (Sajonia de Altenburgo 1959) hasta la mitad de los años 70 (Aguilar 1974) del siglo XX se publicaron algunos textos descriptivos (Bonilla 1974, Stirling y Stirling 1977) que surgieron como producto lateral de investigaciones arqueológicas (Norr 1978, 1980). Por la falta de informaciones históricas se supone a menudo un significado religioso (sacrificios, culto de trofeos de cabeza) de las representaciones encontradas (D. Stone 1968:37). Al mismo tiempo aparecieron los primeros resúmenes del arte rupestre costarricense. En 1968 Hammett compiló el único inventario con una perspectiva transregional. Comprende 71 sitios con motivos rupestres que se encuentran en todas las regiones del país. Osgood y Nakao escribieron en 1972 un resumen del arte rupestre del Valle de El General. Tanto el trabajo importante de Hammett como el texto de Osgood y Nakao han quedado inéditos. Con las primeras investigaciones procesuales se interpretaron las manifestaciones rupestres como medios de manejo del ambiente natural y social. Kennedy documentó en el Valle del Río Reventazón 17 sitios con arte rupestre que se encuentran en diferentes zonas ecológicas (1969, 1970, 1973). Snarskis et al. (1975), Acuña (1981, 1985a, b, c) y de Mendoza et al. (1985) trataron de explicar representaciones rupestres por su posición y utilización dentro de contextos locales. Fonseca y Acuña (1980) elaboraron para el sitio Guayabo de Turrialba el primer modelo de análisis iconográfico. Fue modificado más tarde por Hurtado de Mendoza et al. (1985) y por Zilberg (1986a, b) para la descripción de grabados rupestres del sitio Ta'Lari y del Valle de El General. Algunos investigadores trataron de verificar la tesis de que sociedades complejas utilizan también sistemas iconográficos complejos mientras que comunidades menos desarrolladas utilizan imágenes más simples. Se trató de explicar iconografías rupestres como una necesidad social y se las interpretó como marcadores de fronteras sociales, territoriales o ideológicas (Fonseca y Acuña 1982: 244 s.; Hurtado de Mendoza et al. 1980: 82, 89; Zilberg 1986b: 347 s.). Los enfoques subestiman, sin embargo, la dinámica propia de fenómenos culturales y no pueden explicar por qué sociedades muy complejas tienden a comunicarse mediante sistemas iconográficos muy reducidos.

Las documentaciones de los pasados quince años se concentraron en la Cordillera de Guanacaste (Meighan 1988, Chaves Jiménez 1989, Hardy y Vázquez 1993) y en el Valle de El General (Quilter y Blanco 1992, Koerner 1993, Künne 2003). En el Valle de El General se realizaron también una serie de estudios estudiantiles bajo la dirección de la arqueóloga Blanco (Langness 1993, Gerhardt 1995, Swearingin 1993). Künne combina informaciones geográficas, arqueológicas y etnográficas de la región del Pacífico Sur para reconstruir los contextos y significados perdidos de grabados rupestres de la Finca Sonador. Relaciona motivos rupestres con representaciones que aparecen en objetos de culturas precolombinas (cerámica, objetos de oro, objetos de piedra verde) o en objetos de grupos indígenas contemporáneos (bastones de curación, postes de casas tradicionales). Trata de esta manera de excluir interpretaciones imposibles y menos probables. Su trabajo quiere mostrar que tampoco en contextos "originales" no había significados singulares de representaciones rupestres. Porque significados solo se establecen dentro de una situación social siempre hay interpretaciones latera-

les que compiten con el entendimiento principal. De esta manera un solo motivo permite diferentes interpretaciones las cuales dependen tanto de la situación de su utilización como de intenciones individuales (2003: 26 s., 139 s., 146).

Estudios contemporáneos pueden basarse en amplias informaciones contextuales que permiten interpretaciones más informadas que las de comienzos del siglo XX. Pueden cuestionar el grado de objetividad de documentaciones arqueológicas y refuncionalizar el arte rupestre a base de interpretaciones revisables y criticables. Para que no se llegue a conclusiones arbitrarias, se precisa trabajos que conecten documentaciones arqueológicas con clasificaciones iconográficas e interpretaciones contextuales. Desafortunadamente los trabajos analíticos de Acuña, Hurtado de Mendoza y Zilberg no han sido continuados por investigaciones parecidas. Aunque la Universidad de Costa Rica ofrece una formación arqueológica, no se realizan cursillos de arte rupestre.

Vázquez, Hardy y Quilter vincularon sus documentaciones arqueológicas con medidas protectoras de las representaciones rupestres. En 1995 el Ministerio de Protección Ambiental y Energía (MINAE) declaró al sitio El Farallón en Sandillal (Pacífico Norte) Monumento Nacional. Por el contrario, los planes de Hardy y Vázquez para la instalación de un parque arqueológico en el sitio Pedregal (Pacífico Norte) desaparecieron en las cajones de la burocracia. Desde 1996 la asociación “Piedras Vivas” trata de estimular la documentación científica del arte rupestre costarricense.

8. Conclusiones

El arte rupestre de Costa Rica consiste principalmente en grabados que se encuentran en todas las regiones naturales. Como no se conocen asociaciones directas con contextos precerámicos, se lo vincula con grupos indígenas del Formativo. Las representaciones muestran una gran homogeneidad cultural que tiene vinculaciones estilísticas con la región pacífica de Nicaragua y de Panamá. Aunque Costa Rica tiene un registro arqueológico digitalizado que permite también informaciones contextuales de su arte rupestre, faltan estudios modernos que vinculen diferentes niveles de análisis.

Agradecimientos

Agradezco a la Comisión Nacional Arqueológica que me permitió la documentación de testimonios del arte rupestre costarricense. En la misma medida estoy agradecido al Museo Nacional de Costa Rica y a su directora Melania Ortiz Volio por posibilitarme la utilización del “Banco de datos sobre sitios arqueológicos de Costa Rica”. A Aida Blanco, Francisco Corrales y Matthias Strecker agradezco por su lectura crítica del aporte presentado.

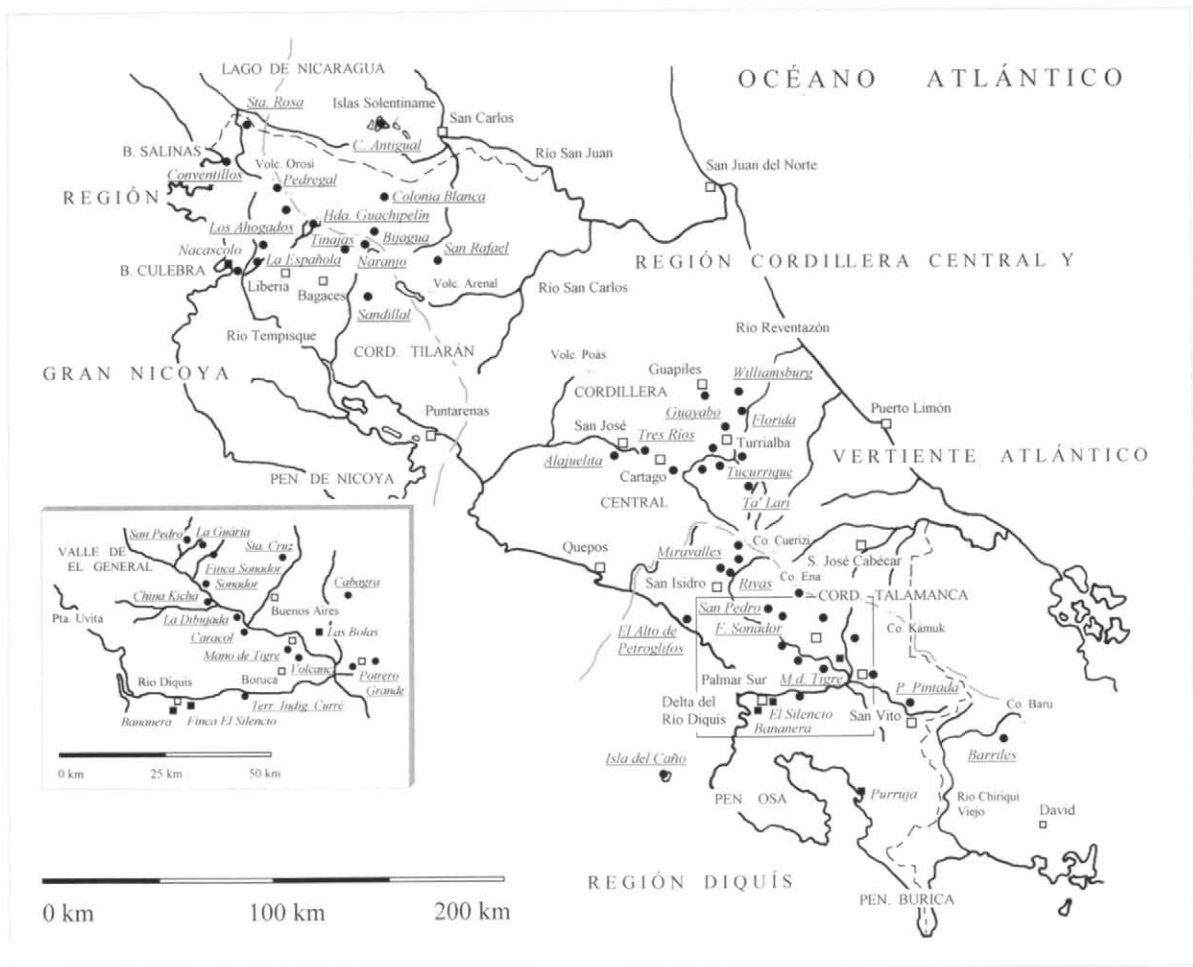


Fig. 78: Mapa de Costa Rica: ubicación de sitios de arte rupestre.

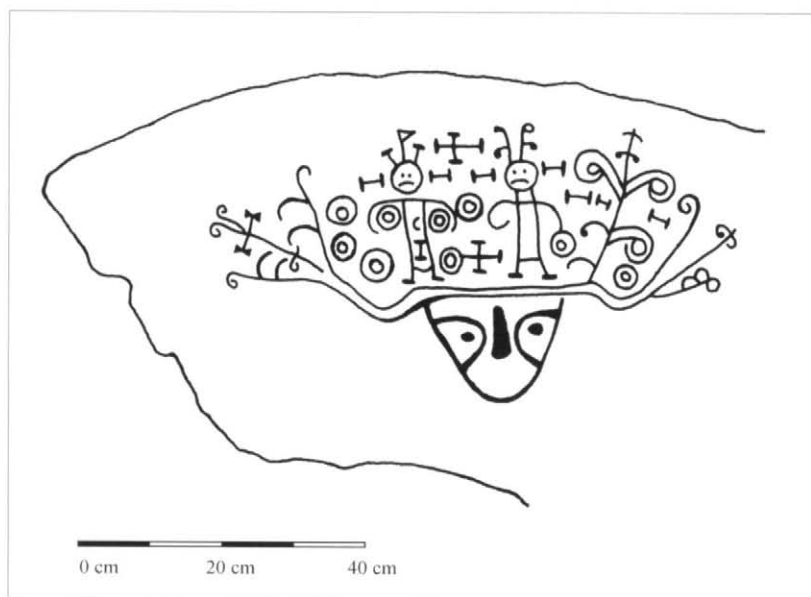


Fig. 79: Grabado rupestre del sitio Pedregal (Pacífico Norte, G-540Pd). Cabeza humana decorada con figuras antropomorfas. Dibujo basado en una fotografía de Ellen Hardy.

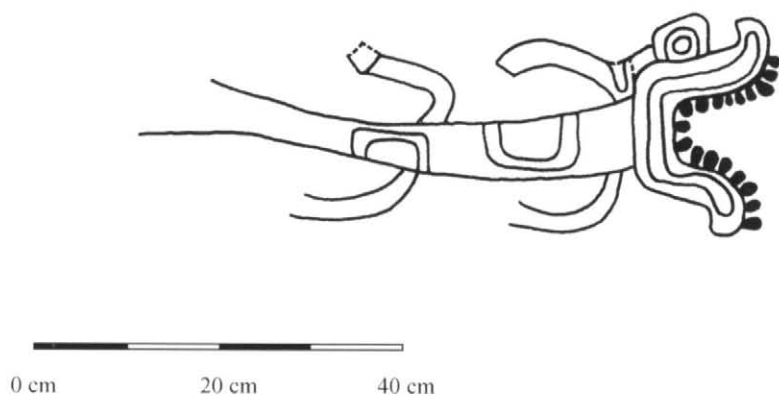


Fig. 80: Grabado rupestre del sitio Pedregal (Pacífico Norte, G-540Pd). Reptil con boca abierta. Dibujo basado en una fotografía de Ellen Hardy.



Fig. 81: Roca grabada de la cuenca media del Río Reventazón. Dibujo de Víctor Acuña (1985a: 50, fig. 2).



Fig. 82: Esfera grabada. El objeto procede de la región Pacífico Sur. Actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Costa Rica. No se conoce su contexto arqueológico.



Fig. 83: Composiciones geométricas complejas de la Finca Sonador (P-144 Cv-1-4). Fotografía de la roca no. 1 (según Künne 2003: 213, foto 2).

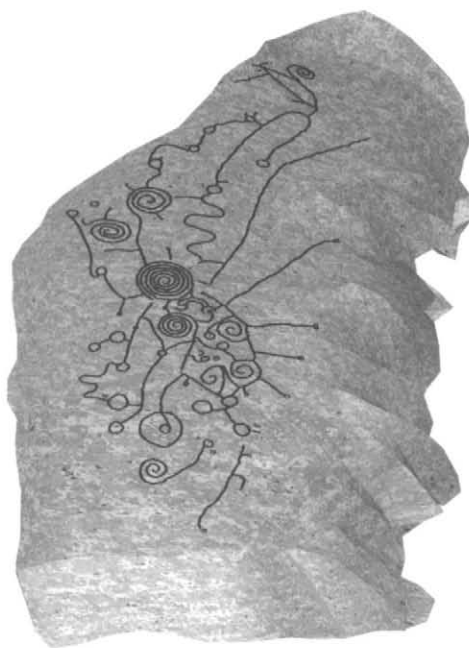


Fig. 84: Composiciones geométricas complejas de la Finca Sonador (P-144 Cv-1-4). Modelo digital de la roca no. 25 (según Künne 2003: 247, fig. 26).



Fig. 85: Piedra grabada en la calzada del sector central de Guaya-
bo de Turrialba (UCR-43).

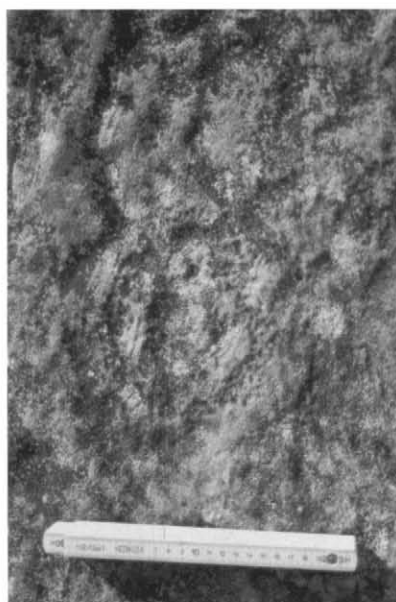


Fig. 86: Motivo cincelado y no terminado del
sitio Finca Sonador (P-144Cv-1-4). Se-
gún Künne 2003: 220, foto 16.



Fig. 87a: Vistas diferentes de la roca grabada del sitio La Dibujada, Pacífico Sur (P-204Di-1). Monos o seres humanos que bailan.



Fig. 87b: La Dibujada, Pacífico Sur (P-204Di-1). Motivos dañados por pintura blanca (según Künne Künne 2003: 222, foto 19).

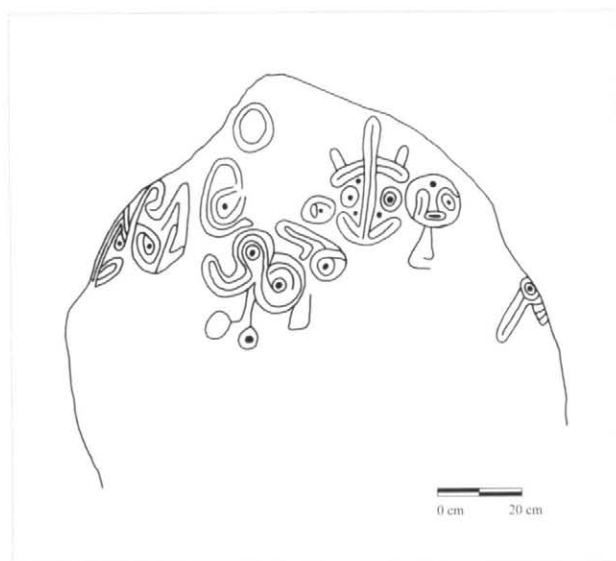


Fig. 88: Máscaras grabadas en una roca del territorio indígena de Ujarrás (sitio Sta. Cruz: P-202SC-1).

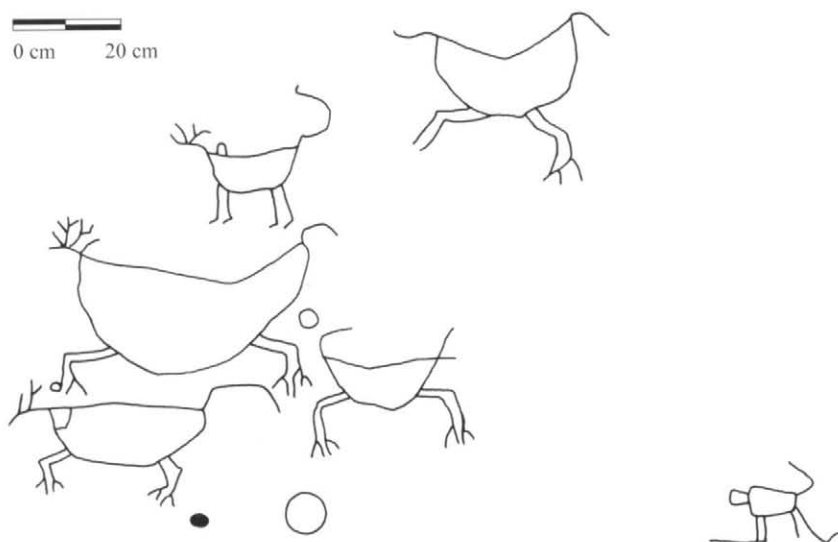


Fig. 89a: Complejos y motivos individuales, grabados en la roca de San Pedro de Zeledón (Valle de El General, SJ-362SP-6). Mamíferos corrientes.

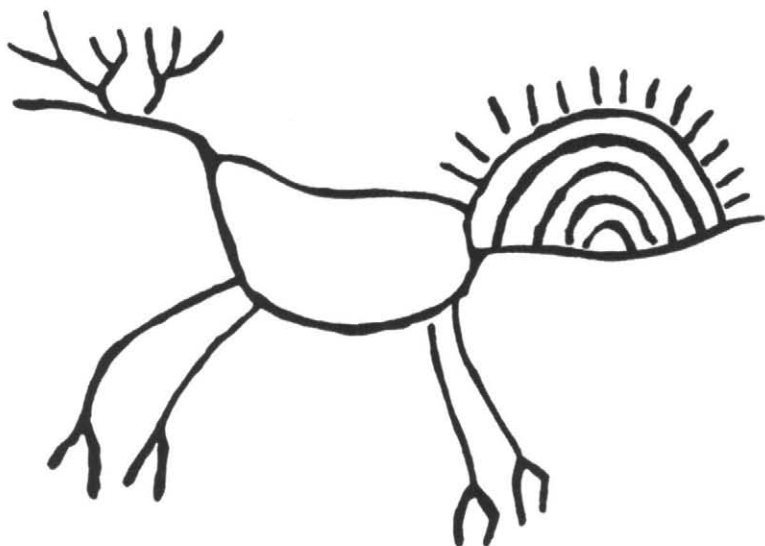


Fig. 89b: Complejos y motivos individuales, grabados en la roca de San Pedro de Zeledón (Valle de El General, SJ-362SP-6). Ser zoomorfo con semicírculos concéntricos.



Fig. 89c: Complejos y motivos individuales, grabados en la roca de San Pedro de Zeledón (Valle de El General, SJ-362SP-6). Seres antropomorfos.

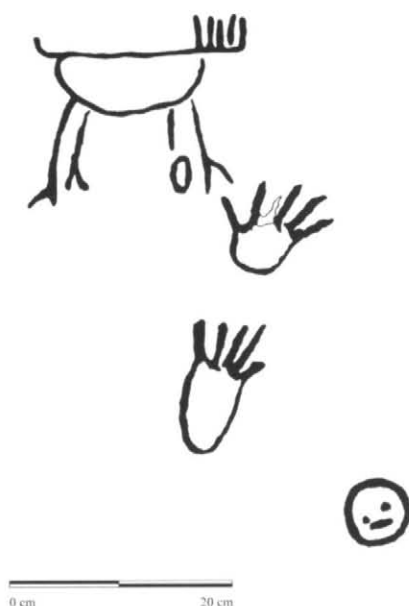


Fig. 89d: Complejos y motivos individuales, grabados en la roca de San Pedro de Zeledón (Valle de El General, SJ-362SP-6). Una mano y un pie grabados que parecen tocar a un mamífero.



Fig. 90: Roca arenisca con motivos grabados que están afectados por descomposición natural. Sitio Miravalles, Valle de El General, Pérez Zeledón.

Martin Künne

ARTE RUPESTRE DE PANAMÁ

1. Introducción

Las primeras representaciones del arte rupestre de Panamá ya estaban mencionadas en la mitad del siglo XIX. A pesar de eso vastas regiones quedan desconocidas hasta hoy. Los 63 sitios reportados consisten exclusivamente en grabados rupestres en rocas volcánicas. Se encuentran en las llanuras del Pacífico o en la Cordillera de Talamanca. No se ha estudiado arte rupestre del lado del Atlántico. A causa de la escasez de investigaciones contextuales no se sabe mucho de asociaciones arqueológicas, de posiciones cronológicas y de posibles funciones del arte rupestre panameño. La única documentación abarcando más de una región se realizó en la segunda mitad del siglo XX. El texto siguiente se basa en la reinvestigación de 16 concentraciones con grabados rupestres de la provincia Chiriquí. Se las comparan con representaciones de las regiones centrales y orientales. Todas las iconografías documentadas muestran principalmente motivos geométricos. En menor cantidad se encontró figuras antropomorfas, zoomorfas y biomorfas. No se tiene conocimiento de pinturas rupestres en ninguna parte de Panamá.

2. Zonas naturales, regiones arqueológicas y sitios con arte rupestre

Panamá tiene una extensión de 78.678 km² y comprende la parte más sureña de Centroamérica. Su extensión máxima mide del oeste al este aproximadamente 660 km. Su parte más estrecha tiene al contrario solo 40 km de anchura. El Canal de Panamá divide el país en dos mitades. La parte occidental consiste en las llanuras del Atlántico, en las Cordillera Centrales y en las tierras costales del Pacífico. La montaña más alta de toda Panamá es el volcán Barú que se eleva en la Cordillera de Talamanca hasta una altitud de 3475 m.s.n.m. Por otro lado se puede encontrar llanuras extensas en la Bahía del Almirante (lado atlántico), en el Golfo de Chiriquí y en el norte de la península Azuero (lado pacífico). Al oriente de la cuenca del Canal de Panamá continúan las zonas montañosas por la Serranía de San Blas que se ubica en la cercanía de la costa atlántica. Alcanza hasta 800 m.s.n.m y solo permite estrechas llanuras costales. En cambio, los paisajes de la región Darién forman extensas llanuras pacíficas. Tanto la costa atlántica como la costa pacífica están subdivididas por muchas bahías (Golfo de San Blas, Bahía de Parita) e islas (Archipiélago de Bocas del Toro, Archipiélago de las Perlas). La costa atlántica y las llanuras del Darién tienen una vegetación tropical muy húmeda. De la costa pacífica se conocen bosques pluviales premontanos, bosques

secos y sabanas pluviales. A una altitud de 600 m.s.n.m. empiezan bosques pluviales montanos que se convierten a partir de 2500 m.s.n.m. en bosques neblinosos.

Desde una perspectiva arqueológica, Panamá se divide en tres macroregiones (Cooke 1984: 263-265, fig. 10.1). Corresponden más al estado actual de investigación que a territorios culturales bien separados. La región occidental comprende las provincias Chiriquí, Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé. La región central consiste en las provincias Veraguas, Herrera, Los Santos, Coclé y las partes occidentales de las provincias Panamá y Colón. La región oriental incluye la cuenca del Canal de Panamá y todas las zonas en su lado sureste: las partes orientales de las provincias Panamá y Colón, la Comarca de San Blas y la provincia Darién. Aunque en todas las zonas naturales existen depósitos arqueológicos, las investigaciones científicas se realizaron casi exclusivamente en las llanuras pacíficas (península Burica, Golfo de Chiriquí, Valle del Río Tonosí, Bahía de Parita, Cerro Chamé, Playa Venado, Panamá Vieja) y en la Cordillera de Talamanca (Cañas Gordas, Río Chiriquí Viejo, volcán Barú, Concepción). La mayoría de las raras documentaciones de la vertiente atlántica se realizó en la península Aguacate (Bahía del Almirante), en Guacamayo / Limón (provincia Coclé, parte occidental), en el Río Indio (Provincia Coclé, parte oriental) y en el Lago Alajuela (provincia Panamá, parte oriental). Casi toda la Cordillera Central, las costas atlánticas y los paisajes orientales no han sido investigados por prospecciones sistemáticas o excavaciones estratigráficas. Por eso no es sorprendente que 59 de 63 concentraciones del arte rupestre reportadas estén ubicadas al occidente del Canal de Panamá: 31 sitios se encuentran en la región occidental, 27 sitios en la región central y 5 sitios en la región oriental (Fig. 89). Mientras que en las llanuras y vertientes pacíficas del país existen 50 sitios, de toda la zona montañosa a partir de 800 m.s.n.m. se ha informado solo sobre 10 sitios (Barriles, Boquete, Finca Álvarez, Finca Palo Santo I, Finca Palo Santo II, Finca Paredes, Finca Tisingal, Ojo de Agua, Sereno, Sta. Clara), de los cuales 9 se encuentran en los alrededores del volcán Barú. Todas las representaciones grabadas se hallan en rocas volcánicas. Pueden ser de granito (Seemann cit. en: Holmes 1888: 22), de basalto (Harte 1952-59: site index card Caldera) o de diorita (Harte 1961: 4; Lutz 1922: 165). La mayoría de sus motivos fueron producidos a percusión. Consisten en ranuras anchas y profundas, lo cual puede indicar su reeleboración frecuente. Los Harte reportan representaciones cinceladas (Harte 1961: 6), sin embargo fueron documentadas solo raras veces. No se reportan motivos incisos o rasgados, lo que refleja posiblemente la cualidad del material labrado. A pesar de que en Panamá existen extensas sistemas de cuevas, no se conoce arte rupestre subterráneo.

3. Zona Occidental

La zona occidental forma junto con el Diquís costarricense la región arqueológica Gran Chiriquí. Mientras que las fases Boquete (300-2300 a.C.) y Talamanca (2300-

4600 a.C.) indican en la Cordillera de Talamanca una población temprana, no se encontraron asociaciones entre contextos precerámicos y representaciones rupestres. De las llanuras pacíficas solo se conocen depósitos de fases cerámicas (desde 340 a.C.). La mayoría de los contextos arqueológicos de la costa atlántica está documentada en la península Aguacate. Demuestran una fase corta de grupos precerámicos (400-600 d.C.) y una utilización principal entre 600-1200 d.C. No se conocen representaciones rupestres de esta región (Gordon, Burton L. 1982: 34 ss.; Linares y Ranere 1980: 57-66, 96-100).

La mayoría del arte rupestre de la región occidental se concentra en las serranías del volcán Barú (distritos Bugaba y Boquete), en las llanuras occidentales (distrito Alanje) y en las tierras bajas del oriente (distritos San Félix, Remedios y Tolé). De la península Burica y de la isla Sta. Catalina se han reportado sitios no confirmados. La región mejor documentada es el Valle del Río Chiriquí Viejo que incluye los sitios Finca Manuel Paredes, Finca Palo Santo I y Finca Tisingal. En las planicies altas que bordean la barranca se encuentran tanto contextos de asentamientos (Barriles, BU-24) como muchos sitios rupestres. Las representaciones de los sitios Finca Álvarez, Finca Palo Santo II y Ojo de Agua muestran principalmente motivos geométricos que comprenden espirales, círculos, meandros y líneas ondulantes. Forman grandes complejos entrelazados parecidos a muchos grabados de las llanuras occidentales (sitios Gariché, Sta. Marta, San Miguel) y de la zona Diquís (Fig. 90). Las composiciones pueden extenderse sobre todos los lados de las rocas. Incluyen a menudo "cúpulas" (tacitas) y solo raras veces aparecen círculos concéntricos. Mientras que formas geométricas pueden aparecer en piedras de diferente tamaño se documentaron motivos antropomorfos solo en rocas grandes. Tienen un carácter realista y siempre están separados de las representaciones geométricas. Mientras que muestran a menudo seres con brazos elevados la representación de caras y cabezas falta casi completamente. El sitio Ojo de Agua consiste en una piedra grabada que presenta en su lado superior una espiral grande con depresiones redondas en su ranura. Una parte lateral de la misma roca está marcada por un meandro parecido a la decoración plástica de la cerámica bicroma (350 a.C. - 300 d.C.). La "Piedra Muñeca" de San Andrés tiene en su lado sur tres motivos antropomorfos que elevan sus brazos. Dos de ellos representan una pareja de gemelos y están asociados a una cruz concéntrica (Fig. 91). En el lado superior de la misma roca aparecen exclusivamente líneas, círculos con puntos y depresiones redondas. Del sitio Bongo de Cuchillas se conocen gemelos con brazos elevados, elaborados en alto relieve (Fig. 92). Representaciones similares aparecen también en los soportes de metates ceremoniales del sitio Barriles (BU-24). Las figuras tienen en sus manos cabezas de trofeos y herramientas (Torres de Araúz 1972: 86 s.). Están asociadas a la fase Bugaba (200-600 d.C.) y a un sector de supuesto uso ritual. Mientras que los indígenas bribri del Valle de Suretka (Costa Rica) imaginaban al dueño mítico de los animales como pareja de gemelos (Bozzoli de Wille 1982: 142) Lutz (1922: Pl. IV (II), foto 4) documentó cerca de Boquete la única representación claramente zoomorfa (un hormiguero) de todas las llanuras y cordilleras occidentales.

Las representaciones rupestres más famosas de todo Panamá se encuentran en la „Piedra Pintada“ de Caldera. Tiene una longitud de 11 m, una anchura de 6 m y una altitud de 2,80 m. Mientras que su lado superior está decorado con más de 40 motivos geométricos, aparecen en su lado sudoeste casi exclusivamente figuras zoomorfas y antropomorfas (Fig. 93). Ocho o nueve motivos representan probablemente máscaras de tapires o venados. Tienen colmillos grandes, cornamentas o pelos entumecidos, orejas separadas y hocicos o bocas anchas. Las únicas imágenes semejantes se conoce de los sitios Sta. Cruz (Costa Rica) y Palo Verde (Panamá, provincia Coclé). Los motivos siguen las mismas convenciones iconográficas que las aplicaciones figurativas de cerámica de la fase Bugaba (200-600d.C.) y las figuras de oro de la fase Chiriquí (800-1500 d.C.). Lutz (1922: 366) menciona que los hombres ngöbe (Guaymí) de la Cordillera Central llevan máscaras de bailes durante sus chichadas ceremoniales (balsería). De los misquitos nicaragüenses se reporta la utilización de máscaras durante ceremonias para fallecidos (Lehmann 1910: 715). Para los bribri tenía el tapír un papel central en la creación mítica de sus antepasados (González y González 1989: 135-137). Tapires blancos parecían invulnerables y no se los comía. Los malekú (Guatuso) del Río Frío (Costa Rica) tampoco comían carne de venados de cola blanca porque creían que las almas de los fallecidos sobrevivían en sus hígados (Lehmann, manuscritos y noticias enéditas). Un mito de los brunquas costarricenses (Boruca) narra como un venado entró en una piedra grande y se convirtió en su interior en un hombre (IETSAY 2001: 55). Otros motivos figurativos de la „Piedra Pintada“ de Caldera muestran dos reptiles (lagartijas, iguanas o aligatores) y una cara. Excepto de muchas formas geométricas que se parecen a los grabados de los distritos Alanje, Bugaba y Boquete se documentaron en la misma roca también formas conocidas de regiones más occidentales. Consisten en aglomeraciones de círculos simples, en círculos con paralelas al interior, en círculos con redes internas, en triángulos y en motivos parecidos a relojes de arena. La única representación antropomorfa del lado norte tiene un cuerpo en forma de reloj de arena y posee dos brazos los cuales parecen remar en el aire. Tanto los motivos geométricos como las representaciones figurativas pueden tener rayos externos. Las figuras singulares no están vinculadas por líneas.

La mayoría de los grabados rupestres de las llanuras entre San Félix y Tolé consiste también en formas geométricas. No obstante ya no se utiliza más la tradición formal de las regiones más occidentales. A menudo aparecen arcos concéntricos que están puestos espalda con espalda, cruces con brazos subdivididos, motivos rayados en forma de “reloj de arena”, aglomeraciones de círculos simples, círculos con rayos externos y líneas (Figs. 94 y 95). Los motivos en forma de “reloj de arena” parecen tambores precolumbinos (taburetes) de madera. En las faldas del volcán Irazú (Costa Rica) se encontró algunos objetos que se los fechó alrededor de 960 d.C. (D. Stone 1968: 17). Los motivos de los sitios Cerro Valeria (cerca de Remedios) y Nancito pueden cubrir como una red toda la superficie de la roca. Algunas formas representan dos cabezas opuestas (Fig. 96) o seres antropomorfos estilizados. Otras figuras consisten en un arco en forma de una U invertida que tiene líneas externas cortas (Fig. 97). En

la Finca Castrellón se encuentra una roca semiesculpida con una máscara grabada. El mismo motivo se repite en la Finca Calixto Alía y en el sitio Cerro Valeria. El sitio Quebrada de Piedras está situada directamente en la costa del distrito Tolé y tiene una iconografía propia. Consiste en tres gigantescas plataformas rocosas que están decoradas con animales marítimos. Comprenden lagartos, calamares o medusas que parecen moverse en grupos sobre la piedra (Fig. 98). Un lagarto grande está asociado a una figura femenina.

De la mayoría de los sitios con arte rupestre no se documentó la situación geográfica ni los contextos arqueológicos. El sitio Quebrada de Piedras tiene una altitud de 22 m.s.n.m., la roca de San Andrés (distrito República) se ubican en 725 m.s.n.m. y el sitio Finca Tisingal está situado en 1424 m.s.n.m. Por eso parece que existen rocas con arte rupestre en todas las zonas naturales. Muchos sitios de las zonas premontanas y montañosas están asociados con fuentes de agua (Finca Calixto Alía, Ojo de Agua, Barriles), ríos (Caldera, Nancito Alto) o cimas que ofrecen una vista panorámica (Cerro Valeria). Los lugares y sitios arqueológicos del Valle del Río Chiriquí Viejo se encuentran en una de las rutas principales de migración (Linares y Ranere 1980: 267-275). Se concentran en tierras aluviales y en las fértiles planicies altas, lo cual puede indicar su vinculación con sociedades de agricultores (Volcán, Boquete, Cerro Punta). Los sitios San Andrés, Concepción, Bongo de Cuchillas, Finca Palo Santos II, Boquete, Caldera, Finca Álvarez, Cerro Valeria y Nancito están asociados con cementerios. Harte excavó junto a unas rocas grabadas del sitio Cerro Valeria (RE-1) trincheras con una profundidad de hasta 50 cm. Informa que algunas rocas estaban asociadas con fragmentos de cerámica que pertenecen a los períodos San Lorenzo (700-900 d.C.) y Chiriquí (1000-1500 d.C.) (Harte 1952-1959: site index cards de Remedios). Supone que formaban parte de recipientes para líquidos o comidas, los cuales se puso como ofrendas junto a las rocas grabadas (1960: 2; 1961: 27 s.). Harte documentó además deshechos de sílex, madera carbonizada (1952-59: site index cards de Remedios; 1960: 2) y pequeñas piedras enterradas que tenían grabados rupestres en sus lados inferiores (1960: s.d.). A causa de su estado quebrado presume una destrucción intencional. Devastaciones se conocen también de las esculturas antropomorfas del sitio Barriles. Se las encontró quebradas y enterradas frente a una plataforma terrestre en la que estaban situadas tres rocas grabadas (Stirling y Pugh 1950: 241-243, Rosenthal et al. 1980: 289, fig. 5/1). Stirling y Haberland adscriben el arte monumental del sitio a la fase Bugaba (200-600 d.C.) (Haberland 1960: 721, Stirling y Pugh 1950: 243). Cerca de los sitios Finca Castrellón (RE-3), Quebrada de Macho (RE-2) y Quebrada de Piedras (sitio Pueblo Nuevo) se estableció otras excavaciones arqueológicas. La cerámica de la Finca Castrellón y de Nancito pertenece a las fases San Lorenzo (700-900 d.C.) y Chiriquí (1000-1500 d.C.); El material de Pueblo Nuevo indica al contrario una utilización desde 340±45 a.C. (Linares 1968: 85). Payson Sheets reporta que las bases de algunas rocas grabadas del Valle del Río Chiriquí Viejo estaban cubiertas por ceniza volcánica. Supone por eso su elaboración antes de la última erupción del volcán Barú (900-1000 d.C.). Nota que muchas representaciones rupestres de esta zona se encuentran en áreas entre asentamientos precolumbinos, lo

cual puede indicar una función como marcadores geográficos (Payson Sheets, citado en: Quilter y Blanco 1995: 206).

4. Zona Central y Zona Oriental

El arte rupestre de las regiones central y oriental no se siguió investigando desde el comienzo de los años 60 del siglo XX. Mientras que los Hartes (1952-59, 1960, 1961) investigaron 16 sitios de la zona central, casi no existen documentaciones de la región oriental. Aunque Panamá tiene la documentación más completa de períodos precerámicos en toda Baja América Central, no se reporta arte rupestre de los sitios paleoindios (hasta 8000 a.C.) del valle del Río Chagres (Cuenca del Canal de Panamá) ni de la Isla Macapala (Lago Alajuela). Tampoco se lo conoce de los concheros (Cerro Mangote) y abrigos arcaicos (8000-1000 a.C.) de la Bahía de Parita (Abrigo Aguadulce) o de la región oriental (Cueva Bustamente). Por eso se asocian también las representaciones rupestres de las regiones central y oriental con períodos cerámicos. Mientras que los primeros fragmentos de cerámica aparecen en la región Gran Chiriquí alrededor de 300a.C. (Linares 1968: 85 ss.), se los vincula en la región central con los sitios Monagrillo (3000 a.C.) y Cueva de los Ladrones (2800 a.C.). Las más antiguas cerámicas de la región oriental se conocen del sitio Cueva Bustamente (3000-1200 a.C.) (Cooke 1984: 272, 277, 279; 1976: 126). La mayoría de sitios rupestres de la zona central se concentran en las llanuras pacíficas de las provincias Veraguas, Herrera y Coclé. Solo el sitio Los Olivos (Herrera) se encuentra en la cercanía de la costa pacífica (Pérez Franco 2001, publicación por internet). Sitios no documentados se reportan del Río Palmar (brazo Caloveborita) y del Río Chelelé (brazo Río Calovébora) de la región fronteriza entre Veraguas y la Comarca Ngöbe-Buglé (Joly Adames 2000: 2). No se conoce arte rupestre de la provincia Los Santos ni de las zonas montañosas de la península Azuero. Los únicos sitios que se encuentran más arriba de una altitud de 200m.s.n.m. están situados cerca de Cañazas (Veraguas) y Las Minas (Herrera). A menudo se reportan rocas grabadas de ríos, de cascadas (El Valle, Río Senales), de cimas altas (Lola, Sona) y de barrancas hondas (Las Palmas). Algunas representaciones están bajo el nivel del agua durante el período de las lluvias (Río Mono, La Pintada) (por ejemplo Harte 1960: 1; 1961: 9, 20, 23, 26).

La tradición iconográfica del arte rupestre de la región central se parece a los grabados de las llanuras entre San Félix y Tolé. Sus formas consisten principalmente en motivos geométricos que comprenden líneas, espirales, círculos, motivos de “reloj de arena”, “arcos opuestos” y cuadrados. Los motivos pueden multiplicarse por repetición concéntrica (círculos, cuadrados, formas de “reloj de arena”) o por su aglomeración (círculos simples). Casi todas las formas pueden tener rayos externos o internos. En los sitios Llano Colorado y Calobre (ambos Veraguas) aparecen cabezas con rayos externos y hocicos que tal vez simbolícen tapires, pecarís u hormigueros. Sus rayos expresan posiblemente la transcendencia de los seres grabados. En algunos

sitios (El Valle, Bujuco, Calobre, Río Senales) aparecen ranas grabadas que se presentan en vista superior. Una rana del sitio Bejuco (Panamá) tiene en sus espaldas una figura del tipo “arcos opuestos”. Posiblemente el motivo representa en otros sitios al mismo animal en forma estilizada. Otros motivos zoomorfos comprenden monos (Río Mono, Sona), cabezas y cornamentas de venados (Sona, Río Senales), lagartos y seres estilizados (La Pintada). Pueden repetirse al estar en fila (Sona) o en agrupación irregular (Palo Verde, Río Mono). Solo raras veces aparecen motivos fitomorfos. Los sitios Palo Verde (Coclé) y Sona (Veraguas) tienen cabezas y figuras antropomorfas que están decoradas con atributos adicionales. Las figuras del sitio Palo Verde se separan estilísticamente de otros grabados de la región central y poseen herramientas (palos?) en sus manos. Mientras que todos los motivos antropomorfos y zoomorfos están separados las representaciones geométricas pueden vincularse también a densos complejos iconográficos (sitios La Pintada, El Valle, Las Palmas) que parecen reforzar las estructuras naturales de las piedras.

Harte reporta que todos los motivos rupestres de las regiones centrales fueron hechos a percusión. Sospecha que muchos grabados estuvieron pintados pero no publicó los datos de referencia para su suposición. Menciona el alisado parcial de complejos grabados antes de su reelaboración con motivos diferentes (Harte 1960: 1, 1961: 6, 43, 44). Algunos grabados del sitio Río Senales se vinculan con depresiones naturales. Otros motivos están asociados con “cúpulas” (tacitas) que parecen representar ojos, bocas (Sona) o estructuras de la piel (Calobre). En Bejuco (Panamá) Harte encontró figuras rupestres que estaban completamente cubiertas por una capa de tierra. De Calobre (Veraguas) reporta piedras grabadas las cuales estaban enterradas y rotas (1961: 8, 28). Pero ningún investigador ha publicado resultados detallados de excavaciones arqueológicas en sitios con arte rupestre. Por eso solo se sabe que se encontró en algunos de los 27 sitios de la región central fragmentos de cerámica y deshechos de sílex.

De los cinco sitios documentados de la región oriental casi no existen informaciones arqueológicas o iconográficas. Mientras que los sitios Polanco y Lago Alajuela están situados en la Cuenca del Canal de Panamá (Pérez Franco 2001, publicación por internet), los sitios Yarré-Mongará (Río Torrido) y Pela-Juta se encuentran en la Comarca Emberá No. 2 (Joly Adames 2000: 3, no. 12). Un sitio se ubica en la isla Contadora (Archipiélago de las Perlas) (Linne 1929: 86 s.). Los grabados de la región oriental consisten en formas geométricas y estilizadas, las cuales pueden extenderse sobre piedras diferentes (Polanco) o aparecer en grandes rocas aisladas (Yarré-Mongará). En el sitio Polanco aparecen dos laberintos cuadrangulares grabados que se asemejan a representaciones en tablitas de madera que los chamanes de los indígenas cuna utilizaban para fines mnemotécnicos durante la recitación de cantos míticos (Wassén 1949: 51, fig. 24 s., 113).

5. Historia de la investigación

Los reportes del arte rupestre panameño consisten principalmente en noticias cortas e informes aislados. Solo existen algunos estudios sistemáticos que a pesar del interés creciente no se multiplicaron en medida considerable durante la última década. Las primeras noticias se encuentran en Seemann (1853: 325-326), Bollaert (1860: 148-149, 151, 159), Bateman (1861: 12), Seemann (1866: 277-282) y de Zeltner (1866). Están vinculados con la población y exploración de la región occidental. Seemann especula sobre relaciones estilísticas entre los motivos de la „Piedra Pintada“ de Caldera y el arte rupestre de Gran Bretaña (Northumberland). Holmes (1888: 22, fig. 5) reproduce, de la misma roca, un esbozo de McNiel y cita a Pinart quien contó más de 40 motivos. Mientras que Holmes presume para la cerámica un desarrollo general de motivos realistas a motivos abstractos, McCurdy (1911: 44) niega cualquier semejanza entre la cerámica y el arte rupestre de la región Gran Chiriquí. Por eso sospecha que decoraciones en cerámica y arte rupestre pertenezcan a culturas diferentes. Sin embargo, diferentes tradiciones estilísticas no tienen que expresar automáticamente diferentes valores culturales. Pueden tener dentro de la misma cultura tan diferentes funciones como los objetos decorados. A causa de clasificar colecciones descontextualizadas, las tablas iconográficas de Holmes y de McCurdy carecen de correlaciones estratigráficas. Krickeberg (1948: 75) compara motivos de la región Gran Chiriquí con grabados rupestres de las Antillas, de Colombia y de Venezuela. Concluye, por su parecido, la elaboración antes de la inmigración de grupos chibcha de América del Sur a Centroamérica. Aunque motivos diagnósticos como figuras de „reloj de arena“ o de „arcos opuestos“ están extendidos a través de todo el espacio circumcaribe (para el norte de Sudamérica, ver Dubelaar 1986: 100, fig. 13). No se los puede adscribir a grupos lingüísticos o sociales particulares sin testimonios de sus propios artesanos. Cabezas redondas con una cruz encima de su frente aparecen tanto en el sitio precolombino La Dibujada (Costa Rica, región Gran Chiriquí) como en tumbas de afroamericanos del siglo XIX en Haití (Buschan 1916: 186, fig. 209). Mientras que los motivos de la isla del Caribe simbolizan el espíritu del fallecido (el *duppy*) que sigue viviendo, solo se puede especular si las mismas ideas estaban representadas también en los grabados del sitio precolombino.

Las escasas publicaciones de las décadas siguientes se concentran también casi exclusivamente en la región occidental (Lutz 1922). Tienen carácter descriptivo y no se relacionan con investigaciones arqueológicas. Por la falta de informaciones contextuales solo se puede especular sobre posibles utilidades de los sitios reportados. Entre 1952 y 1959 realizaron los esposos Harte con el apoyo del Instituto Smithsonian las únicas documentaciones abarcando varias regiones. Aunque no documentaron ni un solo sitio en forma completa, su trabajo representa hasta el presente el fundamento de los conocimientos sobre el arte rupestre panameño. Reportaron 48 de los 63 sitios publicados y realizaron las primeras investigaciones arqueológicas de sitios con grabados rupestres. Su valiosa documentación consiste en más de 155 fotografías y noticias contextuales, las cuales no han sido revisadas. Se encuentran

hoy en el archivo de la Fundación Cultural Gallegos en David. Las investigaciones posteriores (Haberland 1961; Dade 1972) se dedican otra vez solo al margen de sus estudios principales a la documentación del arte rupestre. Sus manifestaciones no servían para la distinción de fases cronológicas ni para la reconstrucción de sistemas precolombinos de adaptación a ambientes naturales. En efecto, los sitios con arte rupestre no corresponden a las zonas principales de investigaciones arqueológicas. No se conocen documentaciones de grabados rupestres del Golfo de Chiriquí, de la Bahía de Parita y del Sur de la península Azuero. Tampoco Linares, Cooke, Ranere, Ichón y Drolet publicaron mucho sobre el arte rupestre panameño. Hasta hoy existe una gran laguna en las investigaciones de las representaciones rupestres del país. A menudo faltan inclusive las coordenadas geográficas de los sitios reportados. La falta de un registro arqueológico central dificulta adicionalmente tanto la inventarización como el análisis de las documentaciones de los arqueólogos particulares. Las descripciones del estado actual de sitios rupestres casi solo se encuentran en informes arqueológicos. Hasta hoy predominan documentaciones esporádicas y textos descriptivos. Faltan completamente trabajos comparativos y analíticos. En la segunda mitad de los años 90 del siglo XX Joly Adames (1997), González (1998) y Künne (2000a) realizaron nuevas investigaciones de sitios con arte rupestre en la región occidental. Aunque la mayor parte de su documentación ya es conocida por las investigaciones de los Harte, ellos constatan la erosión de buena parte de las representaciones rupestres. En el distrito Tolé, Quintero Sánchez y Lain (1994-95) tomaron fotografías de rocas grabadas que se encuentran hoy en los territorios de la recién creada Comarca Ngöbe Buglé. Desafortunadamente su manuscrito no ha sido publicado.

6. Leyendas populares y grabados rupestres

Las rocas grabadas no solo expresan conceptos míticos de períodos precolombinos, también pueden crear nuevas narraciones. Los ngöbe creen que una mujer mítica que esperaba a sus hijos dibujó de aburrimiento todos los grabados rupestres con los dedos de sus pies (González 1998). La mayoría de los chiricanos supone que debajo de las piedras grabadas se encuentran tesoros de oro. A menudo se interpreta a las rocas con abundantes motivos geométricos como mapas físicos. Una leyenda de la “Piedra Muñeca” de San Andrés dice que los grabados están guardados por espíritus de indios muertos, los cuales cuidan también los objetos arqueológicos de su vecindad. Se cuenta que algunas personas encontraron en los alrededores de la roca pequeñas piedras mágicas (piedras de trueno) que servirían contra enfermedades, accidentes y mala suerte. Pero a pesar de su cuidadosa vigilancia, todas estas piedras desaparecieron de manera inexplicable (Flores 2000). Algunas personas creen que los grabados rupestres de la roca del sitio Ojo de Agua tienen importancia astronómica. Cuando el color del volcán Barú se convirtió, en el equinoccio a la caída del sol, en un rojo oscuro, la

gente se asombró de los supuestos efectos tan poderosos de la roca. Según otras interpretaciones populares, los grabados rupestres representarían calendarios o letras hebreas. Los mitos, leyendas y especulaciones citadas expresan narraciones milagrosas que sirven como memoria colectiva en el espacio real. Entrelazan experiencias reales con apariciones imaginarias y deseos personales expresando tal vez de esta manera los significados escondidos de los grabados.

Toda esta rica cultura popular se perderá si los grabados desaparecen. La Constitución panameña protege en sus artículos no. 80, 81, 254 y 257 los objetos y monumentos arqueológicos. A pesar de que la ley no. 14 de 1982 defiende las condiciones de su conservación, no especifica la protección del arte rupestre. En la práctica, los sitios con arte rupestre tienen que alcanzar el categoría de monumentos históricos antes de que puedan convertirse en zonas protegidas. En efecto solo el sitio Cerro Valeria/Sta Lucia está protegido por ley. En el año 2000 la antropóloga Joly Adames propuso la protección general de todos los sitios con arte rupestre en Panamá para facilitar los trámites administrativos. Según esta propuesta, en cada provincia se deberían formar patronatos que se dediquen a la protección de las representaciones conocidas. Para la realización de esta iniciativa se necesitaría no solo los medios financieros respectivos, sino también la cooperación de la población interesada. Con este objetivo, la Fundación Barú, la Dirección Nacional del Patrimonio Cultural, la Universidad Autónoma de Chiriquí y la asociación Piedras Vivas realizaron en 2001 un seminario sobre arte rupestre que enseñó a estudiantes y a propietarios de lugares con arte rupestre métodos modernos de documentación. Un primer paso en la formación de una mayor atención respecto al arte rupestre panameño ha sido la instalación de rótulos que desde la mitad de los años 90 del siglo pasado indican en Volcán y Nancito sitios con arte rupestre.

7. Resumen

De Panamá se conocen rocas grabadas y grabados rupestres con carácter mobiliario. Aunque las rocas grabadas se hallan a lo largo de todas las zonas naturales, sus concentraciones conocidas corresponden más al estado actual de investigación y no reflejan esquemas reales. Las representaciones documentadas se caracterizan por anchas y profundas ranuras, por una fuerte tendencia a la estilización y abstracción, por la falta de superimposiciones y por la escasez de escenas. Como no existen asociaciones directas entre materiales arcaicos o paleoindios y grabados rupestres, se supone su elaboración durante periodos cerámicos a pesar de las diferencias iconográficas entre objetos de cerámica y rocas grabadas.

Agradecimientos

Agradezco a la Dirección Nacional del Patrimonio Cultural, a la Fundación Barú y a la Universidad Autónoma de Chiriquí que apoyaron la nueva investigación del arte rupestre chiricano. En particular estoy agradecido a la Dra. Luz Graciela Joly Adames por su energía durante todo el proceso de documentación y por su sustento a favor del proyecto universitario. A Matthias Strecker agradezco por la lectura crítica de este texto.

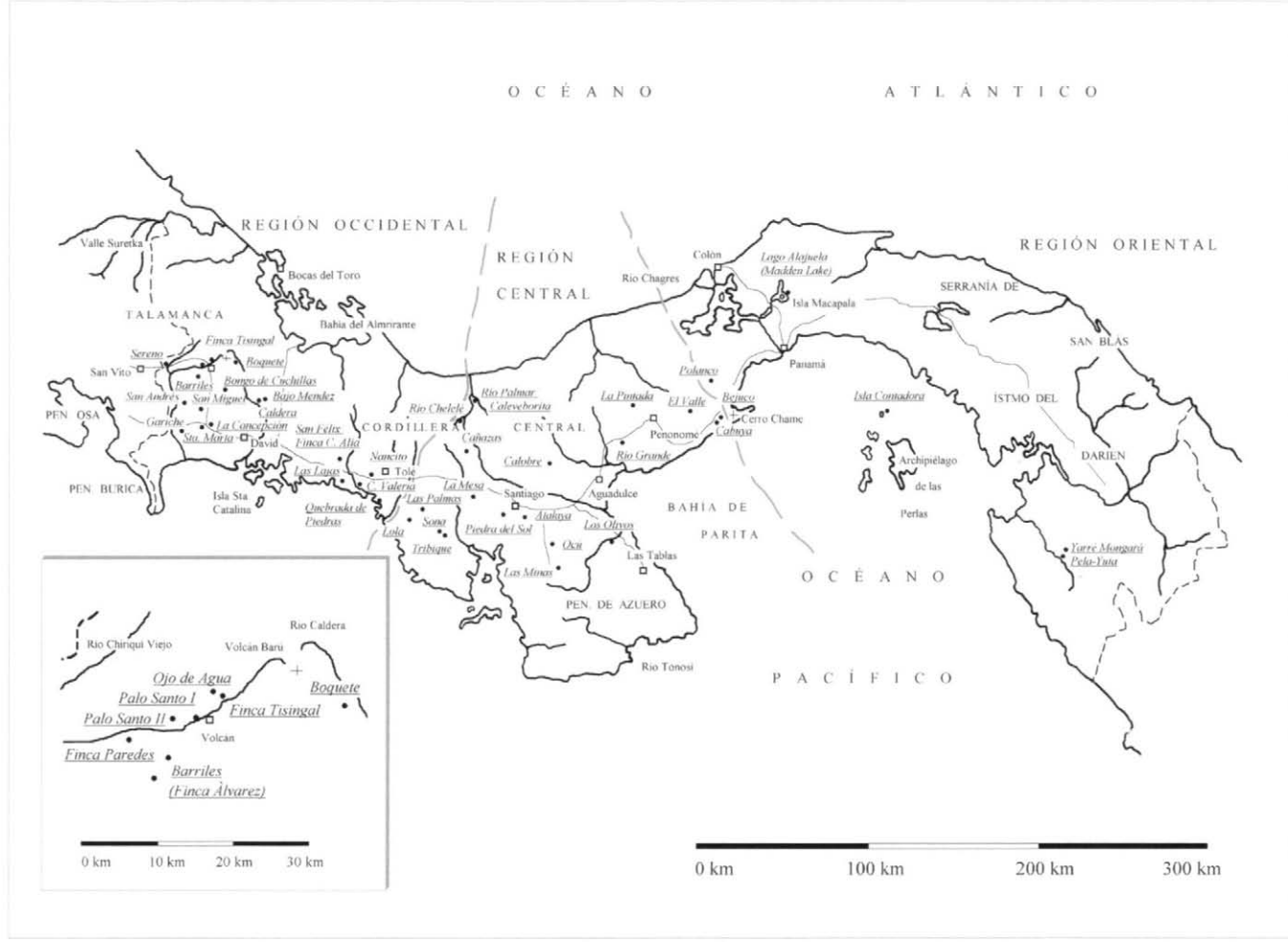


Fig. 91: Mapa de distribución de sitios rupestres en Panamá.



Fig. 92: “Piedra con mapa” del sitio Palo Santo II (Chiriquí) (según Künne 2003: 227, foto 29).



Fig. 93: Dos parejas de gemelos grabados en la “Piedra Muñeca” de San Andrés (Chiriquí).

Fig. 94: Gemelos en relieve alto en el sitio Bongo de Cuchillas (Chiriquí).

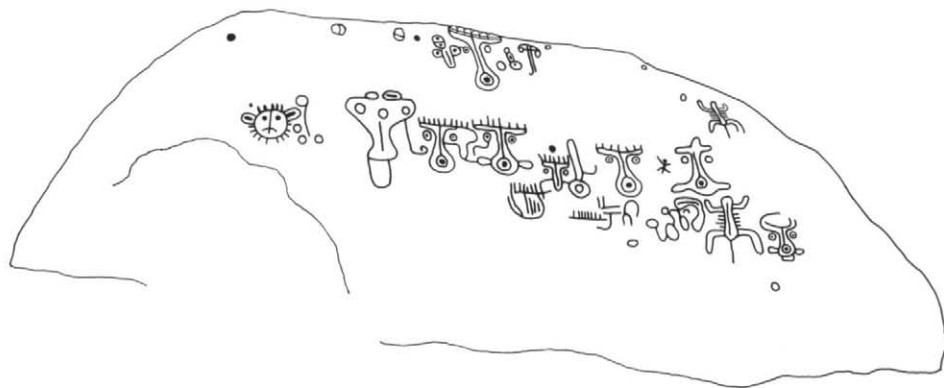


Fig. 95: Grabados del lado sudoeste de la "Piedra Pintada" de Caldera (Chiriquí). La roca está dañada por pintura blanca. El dibujo se basa en una fotografía de M. Künne.



Fig. 96: Arcos opuestos y cruz con brazos divididos del sitio Cerro Valeria (Chiriquí). Según Künne 2003: 229, foto 33.



Fig. 97: Motivo "reloj de arena" del sitio Quebrada de Macho (Nancito, Chiriquí). Según Künne 2003: 227, foto 30.

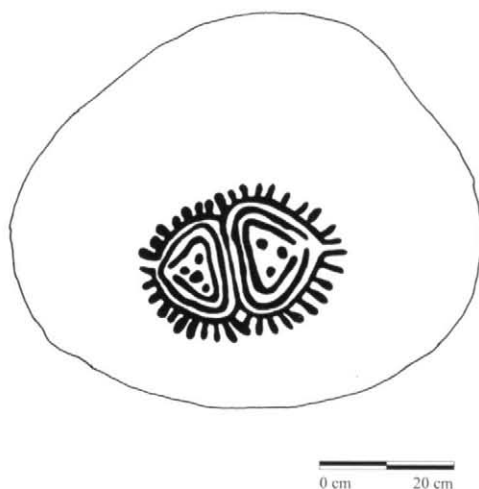


Fig. 98: Dos cabezas incisas del sitio Nancito (Chiriquí). La roca ya no se encuentra en posición original (ver una fotografía de la misma roca en Harte 1961: 41).

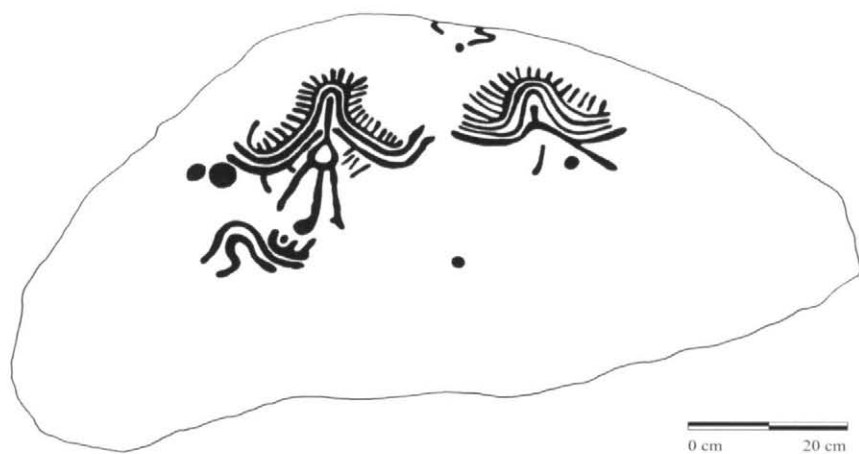


Fig. 99: Figuras antropomorfas estilizadas del sitio Nancito (Chiriquí).



Fig. 100: Grabados de lagartos en una de las plataformas rocosas del sitio Quebrada de Piedras (Chiriquí).

Matthias Strecker y Martin Künne

ARTE RUPESTRE DE MÉXICO ORIENTAL Y CENTRO AMÉRICA
Bibliografía anotada

(Nota: los títulos marcados con * no han sido revisados por los editores de esta bibliografía.)

I: Referencias en orden geográfico

Tabasco (México)

Mugarte Moo 1991*
Strecker 1978b, 1979, 1982b

Chiapas (México)

Aguilar Zinser 1974
Alejos García 1994, 1999*
Arles 1956*
Atlas 1939
Bassie 2002
Bassie, Pérez de Lara y Zender 2000*, 2002
Becerra 1932
Becquelin y Baudez 1982
Blom y Duby 1968
Blom y La Farge 1926-7/1981*
Bonor V. 1989
Bruce 1968
Bullard 1965
Céra 1977, 1980
Cordan 1959, 1964
Cruz Guzmán et al. 1980*
Culebro 1939
Davis 1975
Duby-Blom 1961
Ekholm 1973, 1998
Ferdon 1953
García-Barcena 1976
García-Barcena y Santamaría 1982*, 1984*

- García Moll 1986*, 1995
García Soto 1969
Gussinyer 1976, 1980
Iacoacci 1986
Ifler 1979
Juárez C. 1994
Krickeberg 1969
Lee 1969
Lievano Esquinca 1979*
Maler 1885, 1901, 1903
Méndez León 2000, 2001?
Meneses López 1986*
Miles 1965
Müllerried 1927
Navarrete 1960, 1966a,b, 1969, 1974, 1978, 1987a*,b, 2000*
Navarrete, Lee y Silva R. 1993
Navarrete y Martínez 1961, 1977
Nicholson 1962
Norman 1976
Orellana 1952
Palacios 1928
Petterson 1969
Pincemin 1995, 1999a,b
Piña Chán 1967
Reddell 1977*
Riese 1981
Rivera Farfán y Lee Whiting 1991*
Rivero Torres 1989, 1992*
Sapper 1895
Soustelle 1966
Stein 1979
Stone, A. 1995
Strecker 1979, 1982b, 1983, 1984a, 1987
Stuart 2001
Stuart y Wilkerson 1995
Suárez 1969
Termer 1964
Thompson, J. E. 1975
Tozzer 1907
Villa Rojas 1968, 1975*
Weber y Strecker 1974, 1976, 1977, 1980
Westphal 1973
Wonham 1985
Zender, Bassie y Perez de Lara 2001*

Campeche (México)

Breuil 1986*, 1993
Morley 1933a,b
Ruppert y Denison 1943
Stone, A. 1995
Strecker 1978c, 1979, 1982b

Yucatán (México)

Andrews, A. 1981
Andrews IV 1970
Araujo Molina 1991
Barrera Rubio y Peraza L. 1999
Blom 1929
Bonor V. 1989
Bonor V., Sánchez y Pinto 1991
Breuil 1993
Casado López et al. 1988
Céra 1977
Coe, M. 1976
Cottier 1967
Covarrubias 1957
Evia Cervantes 2001
Gann 1924, 1926
Grube y Schele 1996
Hatt et al. 1953
Hewen s.f.
Joesink-Mandeville y Maluzin 1976
Kilmartin 1924*
Krickeberg 1969
Lizardi Ramos 1971
Maler ms. 1886-1889, 1944
Mercer 1896 (1975)
Merk 1995
Morley 1920, 1936
Norman 1976
Parsons 1986
Pearse et al. 1938
Pemex 1964
Proskouriakoff 1950
Rätsch 1979
Rubio Herrera 2001
Sayther, Stuart y Cobb 1998
Shook 1955
Stone, A. 1989b, 1995, 1997

Strecker 1976a,b,c, 1978a,c, 1979, 1981a,b, 1982a,b, 1983, 1984b, 1985, 1987
Strömsvik 1953
Taube 1988*
Thompson, E. H. 1897
Thompson E. S. en Mercer 1975
Uc González 1999
Valentine 1965
Velázquez Valadéz 1980, 1999
Vázquez Pacheco 1955, 1965, 1968
Zavala Ruiz 1978

Quintana Roo (México)

Andrews V y Andrews 1975
Bonor V. 1989
Lorenzen 1999
Lothrop 1924
Martos López 1994a,b*, 2002*
Miller 1975, 1977, 1982
Navarrete et al. 1979*
Rätsch 1979
Rissolo 1998a,b, 1999a,b, 2001a,b,c
Rissolo y Heidelberg 1998
Robina 1956
Stone, A. 1995
Strecker 1976a,b, 1978c, 1979, 1982b

Belice

Anderson 1962
Bonor V. 2002
Bonor Villarejo y Martínez 1995
Graham et al. 1980
Griffith 2002
Griffith y Jack, en prensa
Griffith et al. 2003
Helmke y Awe 1998*, 2001*
Lines 1967a
MacLeod y Reents (Reents-Budet) 1978*, 1995*
McNatt 1996*
Pendergast 1970
Reents-Budet y MacLeod 1986
Rowe et al. 2002
Stone, A. 1995

Strecker 1978c, 1979, 1982b
Walters 1988
Wanyerka 1999

Guatemala

Armitage et al. 2001*
Bancroft 1875
Bastian 1876, 1878
Batres, C. et al. 1997, 1998, 1999
Batres, L. et al. 1999
Bonaccorsi-Hild 1990
Brady 1988, 1989, 1990, 1991, 1993, 1997, 1999, 2000
Brady y Fahsen 1991
Brady y Stone 1986
Brady y Villagran de Brady 1989
Brady y Ware 2001*
Brady et al. 1994, 1997, 2001*
Bruhns 1984
Burkitt 1924, 1930
Carot 1980, 1982*, 1989*
Carpio 1998
Carpio y Román 1999, 2000*
Carranza 1897
Colas 1998
Covarrubias 1957
Chávez 1973, 1974
Dillon 1982, s.f.
Dreux 1976
El Andante 1999*
Elgueta 1880*
Ericastilla 1998
Estrada Belli 1996*
Fahsen y Brady 1993
Ferguson y Gibbs 1999*
Gálvez Mis 1995*
García Slas 1891
Gilbert 1997
Girard 1969a, 1969b
Graham y Porter 1989
Greene, Rands y Graham 1972
Grube 1989, 2003
Guthe 1921
Habel 1878
Helbig 1956a
Hellmuth 1971, 1978

- Ichon 1986, 1988*
Krickeberg 1958, 1961
Lines et al. 1967a
Lothrop 1933
Lundell 1934
MacLeod y Stone 1995
Maler 1903
Mata Amado 1973*, 1998*
Mayer 1995
McDougall 1946
Mejia Amaya 2001*
Miles 1965
Miller, Ann et al. 2002
Navarrete 1987b, 1996*
Orozco. y Bronson 1991*
Pahl 1987
Parsons 1966, 1967-69, 1969, 1973, 1986
Parsons et al. 1963
Pérez de Batres et al. 1999*
Ricketson 1936
Ritzenthaler 1967
Robicsek 1972
Robinson 1994*, 1997*
Robinson y Ware 2001*
Rodas 1980*
Rowe 2001
Sapper 1924, 1925
Satterthwaite 1935*
Seler 1901
Seler-Sachs 1900
Sharer y Sedat 1987*
Shook y Clewlow s.f.*
Siffre 1979a, 1979b, 1982*, 1993*
Siffre y Cappa 1981
Siller 1989*
Squier 1858
Stone, A. 1982, 1983, 1985, 1987a, 1987b, 1989a,c, 1995, 1997, 1998a,b,d, 2000*
Stone, A. y Ericastilla 1999
Stone. D. 1948
Strebel 1894
Strecker 1979, 1982b
Stuart y Garrett 1981
Termer 1930
Thompson 1943, 1948
Tracey 1975
Trejo 1980

Urrutia 1891
Veni 1990, 1995
Vergnes 1957
Villacorta y Villacorta 1927
Walters 1982
Ware y Brady 1999
Ware, Brady y Martin 2001*
Weber 1979
Williamson 1877
Witte y Garza 1981*

El Salvador

[Anónimo] 1950a, 1950b
Ball 1978
Barbarena 1905, 1914, 1950
Baudez 1970
Boggs 1959, 1979
Brasseur de Bourbourg 1858
Coladan 1995, 1996a,b, 1998, 1999a,b, 2000
Covarrubias 1957
Cuneo-Video 1930
El Salvador Gazette 1977
Fidias Jiménez 1962
Galicia 1950
Haberland 1954, 1956, 1959, 1972, 1975, 1976, 1977, 1991
Jimenez 1959, 1965a, 1965b
Larde y Larín 1926, 1948, 1950, 1951
Lettow 2000
Lines et al. 1965c
Longyear 1944
Lothrop 1926a
Lubensky 1999
Paz 1950
Peccorini 1913
Pector 1891
Sapper 1924
Sharer 1978
Sol 1930
Spinden 1915
Stone, A. 1998b, 2002
Stone, D. 1948, 1972
Strecker 1979, 1982b
Vollmberg 1932

Honduras

Agurcia Fasquelle 1976
Bancroft 1875
Brady et al. 2000
Conzemius 1927, 1928, 1932
Conzemius et al. 1997
Dillon 1983
Farrington 1896
Gordon 1898
Hasemann 1996
Helbig 1956a, 1956b
Hirth et al. 1989, 1990
Jiménez 1959
King 1976
Lara Pinto y Hasemann 1982
Lines et al. 1966
Lunardi 1941-42, 1948
McKittrick 1995a,b,c
Murray y Valencia 1996
Nuñez Chinchilla 1972*
Palmer 1945
Popenoe 1936
Reyez Mazzoni ms. 1975a*, 1975b*, 1976a, 1976b, 1976c, 1977, 1980
Riese ms. 1978
Scheffler 2001, 2002
Spinden 1925
Squier 1870*, 1908*
Schobinger 1997
Stone, D. 1948, 1957, 1972
Strecker 1979, 1982b
Strong 1935
Warren y Warren 1978
Yde 1938
Zelaya y Reyes Mazzoni 1976

Nicaragua

Alvarez Arzate 2001
Andree 1878
[Anónimo] 1955
Arellano 1980
Baker 1995-2002, 1996, 1997, 1999, 2000
Baker y Smith 2001
Bancroft 1875
Belt 1874

- Bovallius 1886, 1887
Boyle 1868
Bransford 1881
Brasseur de Bourbourg 1855
Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria 1984
Conzemius 1929, 1932
Conzemius et al. 1997
Cuadra Cea 1941
di Cosimo 1999
Espinoza et al. 2001
Farrington 1896
Ferletti y Matillo Vila 1977
Flint 1878-99*
Guillén de Herrera 1936
Haberland 1963, 1964, 1968, 1970, 1983, 1990, 1992
Hamilton Silva Monje 1995
Heine 1857
Hernández Reyes 1973
Hildeberto María 1958-59, 1963, 1965, 1968a,b, 1969, 1973, 1981
Jenkins 1972
Jenkins y De Stefano 1972
Joaquin 2000
Joyce 1916
Krickeberg 1949
Laurencich Minelli y di Cosimo 2000
Laurencich Minelli et al. 1996, 1998
Lehmann 1907-09, 1913
Le Baron 1912
Lettow 1996, 1998, 1999, 2002
Lines et al. 1965b
Lothrop 1926b
Mallery 1893
Matilló V., ver: Hildeberto María
Navarro G. 1989, 1993, 1996
Palmer 1945
Pardinas 1938
Pérez Espinoza et al. 2001
Perez Estrada 1971
Piedra et al. 2001
Pim y Seemann 1869
Sapper 1899a, 1900b
Schobinger 1997
Sini 1991
Spinden 1925
Squier 1850, 1851-52
Stone, D. 1948, 1972
Stone, D.: Kutscher y Vollmer 1991

Strecker 1979, 1982b
Thornquist 1981
Villareyna Castrillo 2000
Wickham 1872
Zambrana F. 1996

Costa Rica

Acuña 1980, 1981, 1985a,b,c
Aguilar Piedra 1972, 1974, 1979
Aguilar Piedra et al. 1983
Alfaro 1892
[Anónimo] 1973
Bonilla P. 1974
Boza 1988
Bozzoli 1967
Bransford 1884
Chavez Jiménez 1989
Chenault 1984
Coladan y Bonatti 1999
Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana
Corrales 1986a,b, 1988, 1998
Corrales y Jiménez Quintanilla 1996
Corrales et al. 1988
Drolet 1983, 1990, 1992
Ellenberg 1986
Espinoza 1999
Ferraz 1888
Ferrero 1987
Flint 1878-79
Fonseca 1979, 1981, 1993
Fonseca y Acuña 1986
Fonseca y Hurtado de Mendoza 1980, 1983
Fonseca y Watters 2001
Frantzius 1925
Fundación Coordinadora de Patoral Aborígen 1997
Gámez Monge 1920-21
Gearhardt 1995
Gómez F. et al. 1985
Hammet 1967
Hardy y Vázquez 1993
Hartman 1901, 1907, 1991
Henderson 1986
Herrera 1996
Herrera y Corrales 1997
Hoopes 1996

- Hurtado, Acuña y Castillo 1985
Hurtado de Mendoza y Gómez Fallas 1984
Instituto Nacional de Biodiversidad 1998
Kennedy 1968, 1970, 1971-72, 1973, 1976, 1979
Koerner 1993
Krickeberg 1949
Künne 1997, 1999, 2000d, 2001a, 2002, 2003
Künne y Blanco 2000
Künne y Coladan 2000
Künne et al. 1999, 2000
Lange 1969
Langness 1993
Laurencich Minelli 1966, 1973
Lehmann 1907-09
Liebhaber 1976
Lines 1940, 1943, 1953
Lines et al. 1967b
Lothrop 1926b
Meighan ms. 1979, 1995
Meléndez Ch. 1962
Murillo 1970
Norr 1979, 1980
O'Reilly 1979*
Osgood y Nakao 1972
Pittier 1892
Quesada López-Calleja 1975
Quesada Pacheco 1996
Quiler y Blanco 1992, 1995
Richards y Bozzoli de Wille 1964
Sajonia Altenburgo 1959
Sapper 1899b, 1900a
Schmidt 1979*
Schobinger 1997
Snarskis 1981, 1984
Snarskis et al. 1975
Stirling y Stirling 1977
Stone, D. 1948, 1958, 1968, 1972, 1977
Stone, D.; Kutscher y Vollmer 1991
Strecker 1979, 1982b
Swearngin 1993
Thierner-Sachse 1999
Tristán 1925*
Vázquez et al. 1998
Zilberg 1984, 1986a,b

Panamá

Andree 1878
Bateman 1861
Bollaert 1860
Contreras 1971
Dade 1972
Estrada Kapell y González 1998
Farrington 1896
Fewkes 1903
Fitzgerald 1999
Flores 2000
González 1998
Gutiérrez 2000
Haberland 1961
Harte, E. M. 1960
Harte, N. A. 1952-59, 1960, 1961a,b
Holmes 1888
Instituto Nacional de Cultura (ed.) 1977
Joly Adames 1997, 2000
Kennedy 1971-72, 1973
Krickeberg 1949
Künne 2000a,b,c, 2001b
Lines et al. 1965a
Linné 1929
Lothrop 1948
Lutz 1922
MacCurdy 1911
Mallery 1893
McNeil s.f.
Miranda 1967
Pérez Franco 2001
Pim y Seemann 1869
Quintero Sánchez y Laín 1994-95
Rau 1882
Schobinger 1997
Seemann 1853, 1866
Stirling 1953
Stone, D. 1972
Strecker 1979, 1982b
Yangüez B. 1966
Zeltner, de 1866

II: Bibliografía en orden alfabético de los autores

Acuña Coto, Víctor J.

- 1980 Grabado en piedra de la Cuenca del Reventazón. En: La Nación, 20.4.1980. San José, Costa Rica.
- 1981 Petroglifos de Costa Rica: formas de arte precolombino. En: Panorama Indígena, 1: 24-27. San José.
- 1985a Un petroglifo de la cuenca media del Reventazón, Costa Rica: su análisis. En: Vínculos, 11: 42-56. San José.
- 1985b Marco estructural en arqueología: para el estudio iconográfico de los petroglifos. Ms., Universidad de Costa Rica, Laboratorio de Arqueología, San José.
- 1985c Representaciones naturalistas en petroglifos de Costa Rica. Ms., Universidad de Costa Rica, Laboratorio de Arqueología, San José. [Análisis de petroglifos naturalistas de La Dibujada, Tucurrique y Guayabo]

Aguilar Piedra, Carlos Humberto

- 1972 Guayaba de Turrialba. Arqueología de un sitio indígena prehispánico. Editorial Costa Rica, San José. [p. 126: petroglifos, Guayabo de Turrialba,. Costa Rica; p. 131: piedra grabada dentro de la tumba no. 20 que estaba asociada con cerámica del tipo Turrialba Bicromo la cual se adscribe al período entre 1000 y 1300A.D]
- 1974 Un monolito zoomorfo en el Parque Arqueológico de Guayabo de Turrialba. En: Informe Semestral Instituto Geográfico de Costa Rica, julio-diciembre: 23-30. San José.
- 1979 Petroglifos: una incógnita cultural. En: La Nación, 10.06.1979, Suplemento Ancora, San José, Costa Rica.

Aguilar Piedra, Carlos Humberto, Oscar Fonseca Zamora, Oscar, Luis Hurtado de Mendoza y Víctor Acuña Coto

- 1983 Notas sobre una visita al sitio Ta'Lari del Pacuare (UCR-282). Ms. Universidad de Costa Rica, Sección de Arqueología, San José.

Aguilar Zinser, Carmen

- 1974 Enseñanza objetiva teológica del inframundo maya, en la cueva de Joloniél, en Chiapas. En: Excelsior, 04.08.1974, p. 1 s. (11 fotos). México, D.F. [Entrevista con Carlos Navarrete quien había llevado a cabo una prospección arqueológica de la cueva Joloniél, Chiapas, en los años 70, con Eduardo Martínez. Foto 4: pinturas rupestres en la Cueva de "Golontón" (Yaleltsemen), Chiapas. Fotos 8-9: pinturas rupestres en Cueva de Joloniél, Chiapas. Las fotos están impresas al revés; ver Mercer 1975; Duby-Blom 1961; Stone, A. 1975]

Agurcia Fasquelle, Ricardo

- 1976 Los petroglifos de Valladolid, Comayagua. (Honduras) En: Sociedad Mexicana de Antropología (ed.): Las Fronteras de Mesoamérica (XIV Mesa Redonda), 2: 211-219. México, D.F.

Alejos García, José

- 1994 Mosojantel, etnografía del discurso agrarista entre los ch'oles de Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. [Cueva Joloniél o Jolja', Chiapas – p. 91: estalactita grabada, pp. 92-96: pinturas rupestres.]
- 1999 Ch'ol/Kaxlan: Identidades étnicas y conflicto agrario en el norte de Chiapas, 1914-1940. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. [Informa sobre ceremonia en la cueva Joloniél o Jolja']

Alfaro, Anastasio

- 1892 Arqueología Costarricense. En: El Centenario, 31: 5-12. Madrid. [p. 11: petroglifos de Guayabo, Costa Rica]

Alvarez Arzate, María Dolores

- 2001 El sitio La Pita, Kaulapa. Municipio de Esquipulas. Ms. Universidad Nacional de Nicaragua, Matagalpa.

Anderson, Andrew H.

- 1962 Cave sites in British Honduras. En: Akten des 34. Internationalen Amerikanisten-Kongresses, Wien 1960: 326-331. Wien. [p. 331: tacitas y otros grabados en el lado de una estalagmita en Río Frio Cave E, Belice; ver Pendergast 1970. Existen depresiones similares, también en fila vertical, en la cueva de Loltun, Yucatán (Strecker Ms. 1976) y entre los petroglifos de la Finca Las Palmas, Chiapas (Weber y Strecker 1980).]

Andree, Richard

- 1878 Ethnographische Parallelen und Vergleiche, vol. I. J. Maier, Stuttgart. [Resume y discute Seemann 1853-1866, Bateman 1861 y Squier 1851-1852: p. 282 + Tabla (Pl.) IV 28: petroglifos de Caldera en la cercanía de David, Panamá, según Seemann 1853; p. 283 + Pl. IV 29: petroglifos de San Miguel, Chiriquí, Panamá, según Bateman 1861; p. 284 + Pl. IV 30: petroglifos de Zapatero, Lago Nicaragua, según Squier 1852; p. 284 + Pl. IV 31: petroglifos, Quebrada de las Inscripciones cerca de Masaya, Nicaragua, según Squier 1852; p. 284 + Pl. IV 32: pinturas rupestres, Lago Nihapa, Nicaragua, según Squier 1851 (figura impresa al revés)]

Andrews, Antonio (= Anthony) P.

- 1981 El 'Guerrero' de Loltún: comentario analítico. En: Boletín ECAUDY, 8-9(48-49): 36-50. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Andrews IV, Edward Wyllys

- 1970 Balankanche, throne of the tiger priest. (Yucatán) Middle American Research Insti-

tute, Tulane University, Publication 32. New Orleans, Louisiana. [p. 11, fig. 49a:improntas rojas de manos en la cueva de Balankanche]

Andrews IV, Edward Wyllys y Anthony P. Andrews

- 1975 A preliminary study of the ruins of Xcaret, Quintana Roo, Mexico. With notes on other archaeological remains on the central east coast of the Yucatán peninsula. Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 40. New Orleans, Louisiana. [p. 49 s.: petroglifo en cueva "Y" de Xcaret]

[Anónimo]

- 1950a Petrograbados del grupo de Las Victorias. En: Anales del Museo Nacional "David J. Guzman", 1(2); foto frente a p. 64: Cuzcatlan, San Salvador. [Petroglifos de estilo olmeca, Las Victorias, El Salvador]
- 1950b La Piedra Pintada de San José Villanueva (Depto. de La Libertad). En: Anales del Museo Nacional "David J. Guzman", 1(3). Cuzcatlan, San Salvador. [Foto frente a p. 28: Petroglifos de San José Villanueva, La Libertad, El Salvador]
- 1955 Nicaragua Indígena (Órgano del Instituto Indigenista Nacional), II(5-6). Managua. [p. 78 y foto frente a p. 78: petroglifo, isla El Muerto, Nicaragua]
- 1973 Descubren una roca milenaria de los Huetares. En: La Nación, 01.07.1973, San José, Costa Rica.

Araujo Molina, Omar

- 1991 Kaab, la gruta más larga de Yucatán. En: Boletín Académico 17: 19-20. Facultad de Ingeniería, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida. [p. 20: dibujos rupestres]

Arellano, Jorge Eduardo

- 1980 La arqueología de Nicaragua. En: Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, 35-36: 1-3, 15-41. Managua.

Arles, Rafael

- 1956 Se descubrieron murales rupestres en un cerro. En: Diario de Chiapas, 21.02.1956. Tuxtla Gutiérrez. [Pinturas rupestres, Cerro de las Letras, Municipio Coapilla, cerca de la Finca el Molino; ver Pincemin 199b: 82, fig. 2.47]

Armitage, Ruth A.; James Brady; Allan Cobb; John R. Southon y Marvin W. Rowe

- 2001 Mass spectrometric radiocarbon dates from three rock paintings of known age. En: American Antiquity 66(3): 471-480. Washington, D.C. [Dataciones de pinturas rupestres de Naj Tunich, Guatemala]

Atlas Arqueológico de la República Mexicana

- 1939 Formado por el Instituto Nacional de Arqueología e Historia de la Secretaría de

Educación Pública. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación 41. México, D.F. [pp. 29-53: Chiapas. Se mencionan los siguientes sitios de arte rupestre: Pethá, lago: "Petroglifos" (in realidad, se trata de pinturas; ver Maler 1901); Zacualpa, Hacienda, Depto. Pichucalco. "Dibujo en una loza de piedra consistiendo en una incisiones circulares y algunas ranuras. Además existe en el mismo lugar un grabado en una roca representando un jaguar." Ver Sapper 1895 (mapa), Jappee 1895 (=Sapper 1895?)]

Baker, Suzanne

1995- 2002 Notas de investigación de campo inéditas, formularios de arte rupestre, dibujos, fotografías. Archivo, Culturelink, Oakland, California.

1996 Reconocimiento Arqueológico y Registración de Petroglifos, Isla Ometepe, Nicaragua. Temporada de Campo 1995. Archivo, Departamento de Investigaciones Arqueológicas, Museo Nacional de Nicaragua. Managua.

1997 Reconocimiento Arqueológico y Registración de Petroglifos, Isla Ometepe, Nicaragua. Temporada de Campo 1996. Archivo, Departamento de Investigaciones Arqueológicas, Museo Nacional de Nicaragua. Managua.

1999 The petroglyphs of Ometepe island, Nicaragua. Ponencia en 66th Annual Meeting of the Society of American Archaeology, New Orleans, Louisiana. [50 sitios con arte rupestre en la Isla Ometepe, más de 1500 petroglifos documentados que se encuentran entre Corozal y la Finca Magdalena. Un resumen se encuentra en internet, URL: http://culturelink.info/petro/paper_suz.htm]

2000 Reconocimiento Arqueológico y Registro Petroglifo, Isla Ometepe, Nicaragua. Temporada del Campo 1997. Archivo, Departamento de Investigaciones Arqueológicas, Museo Nacional de Nicaragua. Managua.

Baker, Suzanne y Michael Smith

2001 Prospección arqueológica en isla Zapatera, investigación de campo de 1986. En: Huellas. Revista de Antropología e Historia 2: 21-59. Museo Nacional de Nicaragua "Dioclesiano Chávez", Departamento de Investigaciones Antropológicas, Managua.

Ball, Hal C. (ed.)

1978 La Cueva del Espíritu Santo. En: Newsletter of the Institute of Maya Studies, 7(4): 3. Museum of Science, Miami, Florida. [Documentación de pinturas en la Cueva del Espíritu Santo, Corinto, El Salvador, por W. Haberland en 1977]

Bancroft, Hubert Howe

1875 The native races of the pacific states of North America, vol. IV: Antiquities. D. Appelton, New York. [p. 27: pintura rupestre, Río Mico, Nicaragua; pp. 31, 36, 38: petroglifos y depresión rocosa artificial ("El baño"), Cailagua cerca de Masaya, Nicaragua; pinturas de Lake Nijapa, Nicaragua (6 dibujos según Squier); p. 62: petroglifo, Zapatero, Nicaragua (dibujo de Squier); p. 77: petroglifo cerca de Aramacina, Honduras; p. 115:

petroglifos y pinturas rupestres, Cimaca-Mecalco, al sur de Comapa, Guatemala (según Urrutia)]

Barbarena, Santiago I.

1905 Elevado simbolismo de las manos dibujadas en la Gruta de Corinto en El Salvador. En: La Quincena, V(57): 290-292. San Salvador.

1914 Historia de El Salvador, vol. I. San Salvador, El Salvador. [pp. 248-249: petroglifos 12 km al norte de Corinto, El Salvador; pp. 256: pinturas rupestres en el Departamento La Paz, en Talpa, Estanzuelas, Sesori, Sesuntepeque (Piedra Bruja), Río Titihuapa (Piedra Pintada)]

1950 La Gruta de Corinto. En: Anales del Museo Nacional "David J. Guzman", 1(3): 68-71. Cuzcatlan, San Salvador. [Pinturas en la cueva de Corinto, la "Cueva del Espíritu Santo", Depto. de Morazán, El Salvador. Dibujo frente a p. 68: petroglifos en una cueva del Río Torola (por R. I. Galicia; ver Galicia 1950)]

Barrera Rubio, Alfredo y Carlos Peraza Lope

1999 Los vestigios pictóricos de la cueva de Tixcuytén, Yucatán. En: Gubler, Ruth (ed.): Land of the turkey and the deer. Labyrinthos, pp. 37-56. Lancaster, California.

Bassie, Karen

2002 Final Report submitted to FAMSI, Foundation for the Advancement of Latin American Studies, Inc. – Grant # 00017, The Jolja' Project. Ms., 35 p. [Pinturas mayas en la cueva Jolja', Chiapas, México. Un resumen se encuentra en internet, URL: <http://www.famsi.org/reports/>]

Bassie, Karen; Jorge Pérez de Lara y Marc Zender

2000 Jolja' Cave. En: The PARI Journal, 1(1): 5-10. San Francisco

2002 Jolja' Cave. Publicación en internet, URL: <http://www.mesoweb.com/features/jolja> [Pinturas mayas en la cueva Jolja', Chiapas, México]

Bastian, Adolph

1876 Die Monumente in Santa Lucia Cotzumalhuapa. (Guatemala). En: Zeitschrift für Ethnologie, 8: 322-326, Tafel XVIII-XIX. Berlin. [Discusión general de los relieves de Santa Lucia Cotzumalhuapa (Bilbao), incluyendo varios petroglifos]

1878 Die Culturländer des Alten Amerika, vol. 1. Weidmannsche Buchhandlung, Berlin. [p. 385: roca trabajada (tacita y líneas grabadas), Hda. de Naranjo, Guatemala]

Bateman, J.F.

1861 Carta en: Bulletin of the American Ethnological Society, Proceedings, september 1860, p. 12. New York. [Petroglifos de San Miguel, Chiriquí, Panamá (1 dibujo)]

Batres A., Carlos; Ramiro Martínez; Nury de Milián y Lucrecia Pérez

- 1998 Las pinturas rupestres del peñasco Los Migueles, Municipio de San Juan Ermita, Chiquimula: informe preliminar. En: Laporte, J.P. y H.L. Escobedo (eds.): XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (1997), pp. 499-511. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Ciudad de Guatemala.

Batres A., Carlos; Lucrecia Pérez de Batres; R. E. Martínez; L.E. Rosada M. y Nury E. de Milián

- 1999 Estudio de la pintura rupestre de Chiquimula. Proyecto arqueológico. Informe final de temporada 1998. Reconocimiento, registro de pintura rupestre, excavación y análisis de materiales. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Área de Arqueología, Ciudad de Guatemala.

Batres A., Carlos; Lucrecia Pérez G.; L.E. Rosada M.; R. Martínez y N. de Milián

- 1997 La pintura rupestre del peñasco los Migueles. En: Estudios 3: 2-23. Revista de Antropología, Arqueología e Historia, Universidad de San Carlos, Ciudad de Guatemala.

Batres, Lucrecia Pérez de; Carlos Batres; Ramiro Martínez; Nury Escobar de Milián y Luisa Rosada

- 1999 Estudio de la pintura rupestre de Chiquimula: Peñasco los Migueles, Alonzo y Cerán. En: La Porte, Juan Pedro; Hector Escobedo; Ana Claudia Monzón de Susnívar (eds.): XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (1998), II: 791-805. Instituto de Antropología e Historia, Ciudad de Guatemala.

Baudez, Claude F.

- 1970 Mittelamerika. Nagel Verlag, München, Genf, Paris. [pp. 41, 239, foto frente a p. 41: petroglifos de estilo olmeca, Las Victorias, cerca de Chalchahuapa, El Salvador]

Becerra, Marcos E.

- 1932 Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas. Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. [pp. 9, 242: pinturas rupestres en la cercanía del pueblo Osumasinta; p. 242: "Cerca del pueblo, en la desembocadura del cañón de El Sumidero, sobre el acantilado izquierdo, formado por la montaña llamada "Cerro de la Sombra" se ven en lo alto ciertas figuras dibujadas, entre los que se advierte un mono."]

Becquelin, Pierre y Claude Baudez

- 1982 Tonina, une cité maya du Chiapas, vols. 2-3. MAEFM. Collection Etudes Mésoaméricain 6-. Editions Recherches sur les Civilisations, Centre d'Etudes Mexicaines et Centro-américaines, Paris, México, D.F. [2: 601, 3: fig. 40d: pinturas en la cueva Yalaltsemen, al E de Bachajón]

Belt, Thomas

- 1874 The naturalist in Nicaragua. A narrative of a residence at the gold mines of Chontales;

Journeys in the savannahs and forests. With observations on animals and plants in reference to the theory of evolution of living forms. J. Murray, London. (2ª ed. 1888) [pp. 52, 53: petroglifos en Acoyapa, departamento de Chontales, petroglifos en el Río Mico, p. 217: relatos sobre pinturas rupestres y petroglifos de bueys en rocas cerca de Matagalpa]

Blom, Frans

- 1929 Preliminary report of the John Gray Memorial Expedition conducted by the Tulane University of Louisiana, New Orleans in 1928. Dept. of Middle American Research, Tulane University, New Orleans, Louisiana. [p. 22: pinturas en una cueva de Kaua, Yucatán]

Blom, Frans y Gertrude Duby

- 1957 La Selva Lacandona, andanzas arqueológicas (segunda parte). Editorial Cultura, México, D.F. [pp. 230-244: "Índice descriptiva de vestigios arqueológicos ... de la Selva Lacandona" (Chiapas), incluye referencias a los siguientes sitios de arte rupestre: p. 239: Planchón de las Figuras (ver Maler 1903, Müllerried 1927, Bullard 1965); p. 240: San Antonio, Colonia. "En un lugar llamado Chan-huitz (Carro Chico), a veces también llamado 'el cerro de los cuarenta hombres' o 'de los hombres muertos' hay montículos y entierros. Una mano de hombre, de color rojo pintada sobre un peñasco... Visitado por Jacques Soustelle. Informe del Prof. Flores"; p. 240: San Lorenzo (= Planchón de las Figuras); p. 243: "Xoc. Entre Martinica y Porvenir... Una figura de un sacerdote o dios-tigre labrado sobre roca. Blom, 1929. Basauri, en Palacios, 1928, p. 155. Foto de la figura tomada por el ingeniero Traven Torsvan (alias Bruno Traven) en 1928. (ver Ekholm-Miller 1973)]

Blom, Frans y Oliver La Farge

- 1981 Tribus, templos y dioses. Instituto Indigenista Interamericano, México, D.F. (Edición en inglés en los años 1926/27: Tribes and temples. Tulane University, New Orleans, Louisiana). [Informa sobre los petroglifos del Planchón de las Figuras, Chiapas, visitado por F. Blom en 1919; según Juárez C. 1994]

Boggs, Stanley H.

- 1950 'Olmec' pictographs in the Las Victorias group, Chalchuapa archaeological zone, El Salvador. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, 4(99): 85-92. Carnegie Institution, Washington, D.C. [No se trata de pinturas, sino de grabados rupestres (5 fotos, 4 dibujos)]
- 1979 Current archaeological research in El Salvador. En: Mexico, I (4): 43-44. Berlin. [Menciona documentación de arte rupestre en el valle inferior del Lempa]

Bollaert, William

- 1860 On the ancient tombs of Chiriquí in Veraguas (south-west of Panama), on the Isthmus

of Darien. En: *Journal of the Ethnological Society*, II: 147-166. London. [pp. 148-149, 151, 159: petroglifos de Chiriquí, Panamá]

Bonacorsi-Hild, Doris

- 1990 Due rocce incise risalenti al periodo classico maya, 90 anni dopo la loro scoperta. Piedras Negras, Guatemala. En: *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici* 25-26: 157-160. Capo di Ponte, Valcamonica, Italia.

Bonilla P., Janina

- 1974 Algunos petroglifos de Costa Rica. En: *América Indígena*, 34(2): 319-332. Instituto Indigenista Interamericano, México, D.F. [petroglifos en la Provincia de Cartago: pp. 324-325: petroglifo en una finca entre Juan Viñas y Turrialba (2 fotos); pp. 326-329: 4 petroglifos en una finca cerca de Cervantes, una de los cuales ya había sido publicado por Kennedy 1970: 72 (4 fotos); pp. 330-331: petroglifos, 6 km. de Tucurrique (3 fotos)]

Bonor Villarejo, Juan Luis

- 1989 Las cuevas mayas: simbolismo y ritual. Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid. [pp. 128, 154, 158-159, 164: arte rupestre de Quinatana Roo; p. 155-156: cueva Uxil, cerca de Maxcanu, Yucatán; p. 167-169: cueva Los Andasolos con petroglifos, Chiapas; ver Navarrete y Martínez 1977, fig. 1; Pincemin 1999b: 105-106]
- 2002 Caves Branch Caves, distrito de El Cayo, Belice. Reporte arqueológico de campo. Report submitted to FAMSI. Foundation for the Advancement of Latin American Studies, Inc. Publicación en internet, URL: <http://www.famsi.org/reports/96044> [Incluye datos sobre los siguientes sitios de arte rupestre: Footprint Cave, Petroglyph Cave, Pottery Cave, Te Tun Cave]

Bonor Villarejo, Juan Luis y Carolina Martínez Klemm

- 1995 Trabajos recientes en la región de Caves Branch, distrito de El Cayo, Belize. En: *Los Investigadores de la Cultura Maya*, 4: 250-267. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Bonor Villarejo, Juan Luis e Ismael Sánchez y Pinto

- 1991 Las cavernas del municipio de Oxkutzcab, Yucatán, México: Nuevas aportaciones. En: *Mayab*, 7: 36-52. Universidad Complutense, Madrid. [Trata las siguientes cuevas con grabados: Ch'en Chin, Ehbis, Mis, sin nombre]

Bovallius, Carl

- 1886 Nicaraguan Antiquities. Swedish Society of Anthropology and Geography, Stockholm. [pp. 7, 42-47, Pl. 37-40: petroglifos en la isla Ceiba o El Muerto, Nicaragua (ver Hildeberto María 1968); p. 31, Pl. 18: figura de piedra, Punta del Sapote, cuya base está decorada con una cruz, motivo que también aparece de la misma manera en los petroglifos (Pl. 38-39).]

- 1887 Resa I Central-Amerika, 1881-1883. Vol. II, p. 277-483. R. Almquist e J. Witesell, Uppsala (Edición en español en el año 1977: "Viaje por Centroamérica, 1881-1883". Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, Editorial y Litografía San José, Managua). [pp. 408-414: figs. 111-123: dibujos de petroglifos, isla Ceiba o El Muerto (= Bovallius 1886, Pl. 37-39).]

Boyle, Frederick

- 1868 A ride across a continent (a personal narrative of wanderings through Nicaragua and Costa Rica), vols. I-II. R. Bentley, London. [I: 161: grabado rupestre cerca de Juigalpa, Chontales, Nicaragua; II: 161-162: pinturas rupestres de Lago Nihapa.]

Boza, Mario A.

- 1988 Costa Rica. National Parks. Parques Nacionales. Editorial Heliconia: Fundación Neotrópica, San José. [pp. 186/ 187: foto de una roca con grabados, Guayabo de Turrialba, Costa Rica - p. 190: fotos de 2 rocas grabadas, Guayabo de Turrialba. En una de estas rocas, las líneas grabadas han sido cubiertas con cemento.]

Bozzoli de Wille, María Eugenia

- 1967 Informe sobre petroglifos. Informe Semestral, I: 147-180. Instituto Geográfico Nacional, San José, Costa Rica.

Brady, James E.

- 1988 The sexual connotation of caves in Mesoamerican ideology. En: *Mexicon*, X(3): 51-55. Berlin. [Se refiere a las pinturas de la cueva Naj Tunich, Guatemala]
- 1989 An investigation of maya ritual cave use with special reference to Naj Tunich, Guatemala. Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles.
- 1990 Report on recent damage to the inscriptions at Naj Tunich. En: *Mexicon*, XII(1): 5-6. Berlin.
- 1991 New vandalism at Naj Tunich cave. En: *National Geographic Research and Exploration*, 7(1): 14-115. Washington, D.C.
- 1993 Exploraciones de la rama nueva de Naj Tunich: implicaciones para su interpretación. En: III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, pp. 141-149. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 1997 Las cuevas de Cobanerita, San Benito, Petén. Informe inédito presentado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.
- 1999 The gruta de Jobonche: an analysis of speleothem rock art. En: Gubler, Ruth (ed.): *Land of the turkey and the deer*, pp. 57-68. Labyrinthos Press, Lancaster, California.
- 2000 Die dunklen Geheimnisse der Maya – Archäologische Erforschung von Maya-Höh-

- len. En: Grube, Nikolai (ed.): *Maya. Gottkönige im Regenwald*, pp. 297-307. Könnemann Verlagsgesellschaft, Köln.
- Brady, James E.; Christopher Begley; John Fogarty; Donald J. Stierman; Barbara Luke y Ann Scott
 2000 Talgua Archaeological Project: A preliminary assessment. En: *Mexicon*, XXII(5): 111-118. Berlin. [pp. 113-114: pinturas en la Cueva de las Arañas, cerca de Catacamas en la región noreste de Honduras]
- Brady, James; Allan Cobb; Sergio Garza y Robert Burnett
 2001 Balam Na: A preliminary report of investigations carried out between 29 march and 6 april 2001 near Poxte, Poptún, Petén. Informe inédito.
- Brady, James E. y Federico Fahsen
 1991 The discovery of a new maya cave painting site in Guatemala. En: *The Explorers Journal*, 69(2): 52-55. New York. [Pinturas en la cueva Santo Domingo]
- Brady, James E. y Andrea Stone
 1986 Naj Tunich: Entrance to the maya world. En: *Archaeology* 39(6): 18-25. New York.
- Brady, James E.; George Veni; Andrea Stone y Allan Cobb
 1992 Explorations in the new branch of Naj Tunich: Implications for interpretation. En: *Mexicon*, XIV(4): 74-81. Berlin.
- Brady, James E. y Sandra Villagran de Brady
 1989 La arqueología de la cueva Naj Tunich: Patrones de utilización ritualística. En: II Simposio sobre Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, pp. 175-181. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Brady, James y GeneWare
 2001 Las inscripciones de Naj Tunich: Avances recientes de imagen multi-espectral. En: La Porte, Juan Pedro; Ana Claudia Monzón de Suasnívar y Bárbara Arroyo (eds.): XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, II: 1017-1025. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- Brady, James E.; Gene A. Ware; Barbara Luke; Allan Cobb; John Fogarty y Beverly Shade
 1997 Preclassic cave utilization near Cobanerita, San Benito, Peten. En: *Mexicon*, XIX(5): 91-96. Berlin. [pp. 92-94: arte rupestre en cuevas de la región de Cobanerita, Petén, Guatemala]
- Bransford, John Francis
 1881 Archaeological researches in Nicaragua. *Smithsonian Contributions to Knowledge*, 383. Washington, D.C. (Edición español en el año 1970: *Investigaciones arqueológicas en Nicaragua*. Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, Managua.). [pp. 63-67: petroglifos de la isla Ometepe, figs. 120-133: petroglifos de la península Concepción]

(cerca de la Punta San Ramón), p. 82: petroglifos en la costa de la península Maderas, Nicaragua]

- 1884 Report on explorations in Central America, in 1881. En: Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution ... for the year 1882, p. 803 ss. Smithsonian Institution, Washington, D.C. [p. 817: Las Huacas, Costa Rica (roca grabada); p. 827: roca con líneas grabadas]

Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne

- 1855 *Nouvelles Annales des Voyages*, vol. CXLVII. Paris. [p. 147: se refiere a grabados y pinturas rupestres cerca de Masaya, Nicaragua, según Bancroft 1875: 35.]

- 1958 *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb*, écrite sur des documents originaux et entièrement inédits, puisés aux anciennes archives de indigènes, vol. 2. A. Bertrand, Paris. [p. 81: petroglifo de Matapata, Lago Güija (Guixa, Huixa, Quixa), El Salvador.]

Breuil (=Breuil-Martínez), Véronique

- 1986 Registro de las cuevas de la región de Xcochcax. Informe de la temporada 1986. Ms. [Pinturas en la cueva Miramar o Actun Huachap, Campeche, México]

- 1993 *Art rupestre en zone maya: l'archéologie des grottes de la zone Puuc*. Tesis de Doctorado. Université de Paris I Sorbonne, Paris. [Menciona 22 cuevas con arte rupestre. Incluye la documentación de los grabados de la cueva Noax, cerca de Yaxhom, Oxkutzcab, Yucatán, y del arte rupestre en la cueva Miramar o Actun Huachap, Campeche, México]

Bruce, Roberto D.

- 1968 Gramática del Lacandón. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Departamento de Investigaciones Antropológicas, México, D.F. [Apéndice 5.3, "Representaciones gráficas": pp. 145-146, fig. 5, p. 148, fig. 6: pinturas rupestres, Lago Metzaboc y Lago Itzanohkú (Pethá), Chiapas.]

Bruhns, Karen Olsen

- 1984 *The ladies of Cotzumalhuapa*. (Guatemala) *Mexicon*, VI(3): 38-39. Berlin.

Bullard, William R.

- 1965 Ruinas ceremoniales mayas en el curso inferior del Río Lacantún, México. Estudios de cultura maya, V: 41-55 (+ tres láminas con fotos). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. [pp. 45-48, figs. 4-5: "El Planchón de las Figuras, Chiapas". El autor discute los grabados representando edificios ("un centro ceremonial de templos agrupados alrededor de una plaza").]

Burkitt, Robert

1924 A journey in northern Guatemala. En: *The Museum Journal*, 15: 114-137. University of Pennsylvania, Philadelphia. [Pintura rupestre, volcan de Tajumulco, Guatemala.]

1930 Explorations in the highlands of western Guatemala. *The Museum Journal*, 21(1): 41-72 (8 fotos). University of Pennsylvania, Philadelphia. [p. 51: grabado o pintura en la entrada de una cueva cerca de las ruinas de Chimal.]

Carot, Patricia

1980 L'occupation préhispanique des grottes de l'Alta Verapaz. En: *Bulletin/Boletín*, 2: 13-19. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México, D. F. [p. 15 s.: petroglifos y pinturas rupestres en cuevas al noreste de Copan, Guatemala]

1982 L'occupation préhispanique de grottes de l'Alta Verapaz. En: *Journal de la Société des Americanistes*, 68: 27-32. Paris.

1989 Arqueología de las cuevas del norte de Alta Verapaz. En: *Cuadernos de Estudios Guatemaltecos I*. Centre d'Etudes Mexicaines et Centroaméricaines, México, D.F.

Carpio Rezzio, Edgar

1998 El petrograbado de Monte Sión, Amatitlán. En: Laporte, J.P. y H.L. Escobedo (eds.): *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (1997)*, pp. 435-440. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Ciudad de Guatemala.

Carpio Rezzio, Edgar y Alfredo Román Morales

1999 Nuevos detalles acerca del petrograbado y el conjunto de arte rupestre de Monte Sión, Amatitlán. En: Laporte, J.P. et al. (eds.): *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (1998)*, pp. 807-816. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Ciudad de Guatemala.

2000 El petrograbado de Monte Sión, Amatitlán, Guatemala. En: *Arqueología*, 24: 107-114.

Carranza, Jesús E.: ver Elgueta

Casado López, María del Pilar; Edmundo López de la Rosa; Adriana Velázquez Morlet

1988 Subproyecto de pictografías y petrograbados. En: Velázquez, A.; E. López; M. del Pilar Casado y M. Gaxiola (eds.): *Zonas arqueológicas: Yucatán*, pp. 91-98. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria

1984 Historia agraria de las segovias occidentales. CIERA-MIDINRA, Managua. [pp. 40-47: 12 sitios arqueológicos cerca de la frontera norte de Nicaragua, 7 de los cuales tienen arte rupestre; dibujos y fotos de arte rupestre de Icalupe, Aguas Calientes y Estelí]

Céra, Claire

- 1977 Peintures rupestres préhispaniques au Mexique. Ms. M.A. Dissertation, Universidad de Paris I, Paris. [El cap. 19 trata la región de Chiapas, con descripciones breves de los siguientes sitios: Cerro Naranjo, Cueva Cuatro Hachas, Cuerva de la Media Luna, Nido de Aguilas, Cueva de la Chepa, sitios en la región de la represa de Chicoasen, Canon de Sumidero, Nandzinbak, Cueva Ramecete, Soyatitan, Cima de la Cotorra, Lago Itzanohku, Lago Metzabok, Cerro de la Acabalna, Cueva de Golonton, Cueva de Joloniél. Cap. 20 discute arte rupestre en Yucatán, basado principalmente en Strecker Ms. 1976a, 1976b, 1976c.]

- 1980 Hallazgo de pinturas rupestres en la Cueva de La Chepa, Chiapas. En: Bulletin/Boletín, 2: 7-13. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique. México, D. F. [Cueva de la Chepa: 26 pinturas rupestres de color rojo, dibujo de la cueva]

Chavez, Adrian I.

- 1973 Escritura antigua descubierta. Ms. Quezaltenango (3 p.). [Guatemala]
- 1974 Análisis gráfico de la escritura. Ms. Quezaltenango (1 p.) [Roca con petroglifos en el Museo Arqueológico de Chichicastenango, Guatemala]

Chavez Jiménez, Adrián

- 1989 Visita a la estación Maritza, faldas de volcán Orosí, Guanacaste. Informe. Museo Nacional de Costa Rica, San José. [Describe los petroglifos de Pedregal, Costa Rica, 90 fotos de rocas grabadas del sitio Pedregalito en las faldas del volcán Orosí]

Chenault, Mark L.

- 1984 Ground and polished stone from the cuenca de Arenal. En: Vínculos, 10(1-2). San José. [p. 184: 4 rocas grabadas]

Clellow, C. William, Jr.

- 1979 Introduction to the study of central american rock art. En: Strecker, Matthias: Rock Art of East Mexico and Central America: An annotated bibliography, 1^a ed., Institute of Archaeology, Monograph X: i-vi. University of California, Los Angeles.

Coe, Michael D.

- 1976 Early steps in the evolution of maya writing. En: Nicholson, H.B. (ed.): Origins of religious art and iconography in preclassic Mesoamerica, pp. 107-122. University of California, Los Angeles. [p. 118 s., fig. 14: relieve rocoso en la entrada Hunucab de la cueva Loltun, Yucatan]

Coe, William R.

- 1967 Tikal. A handbook of the ancient maya ruins. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia. [p. 84: escultura rocosa, camino Maler Causeway, Tikal, Guatemala]

Coladan, Elisenda

- 1995 La gruta del Espíritu Santo (El Salvador). En: *Tendencias*, 3(45): 40-42. San Salvador.
- 1996a Pinturas rupestres e industrias líticas del oriente de El Salvador: La gruta del Espíritu Santo en Corinto y sus alrededores. Informe preliminar presentado a CONCULTURA. Ms. San Salvador.
- 1996b Nuevas pinturas rupestres en la zona oriental. En: *Tendencias*, 4(55): 21-22. San Salvador.
- 1998 Las pinturas rupestres del oriente de El Salvador. En: Laporte, J.P. y H.L. Escobedo (eds.): *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (1997), pp. 513-524. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Ciudad de Guatemala.
- 1999a Nuevos datos sobre el arte rupestre de El Salvador. Ponencia en 12th International Rock Art Congress (IFRAO) 1999. Ripon, Wisconsin.
- 1999b El lenguaje de las piedras o la importancia de las representaciones rupestres como documento histórico. Ponencia en IV Simposio Panamericanos de Historia. San José, Costa Rica.
- 2000 The rock art of 'La Gruta del Espíritu Santo', El Salvador, Central America. En: *International Newsletter on Rock Art (INORA)*, 27: 13-19. Foix, Francia.
- 2001 Un desafío, un dilema del arqueólogo hoy: Las investigaciones rupestres en Centro América. Ponencia presentada en el Encuentro de la Red Centroamericana. San Salvador, El Salvador.

Coladan Elisenda y Javier Bonatti

- 1999 The Jaguar of Fire, the Crocodile of Water: An interpretation of the petroglyphs from Guayabo de Turrialba, Costa Rica. Ponencia en 12th International Rock Art Congress (IFRAO) 1999. Ripon, Wisconsin.

Colas, Pierre Robert

- 1998 Ritual and politics in the underworld. En: *Mexicon*, XX(5): 99-104. Berlin. [El autor analiza el dibujo 82 de la cueva Naj Tunich, Guatemala]

Contreras, José del C.

- 1971 La importancia de los sitios arqueológicos y sus derivaciones culturales en la prehistoria de Panamá. Ediciones Guadalupe, Bogotá. [p. 18, foto 1: roca grabada, cerro La Valeria cerca de Remedio, Chiriquí, Panamá]

Conzemius, Eduard

- 1927- Los indios payas de Honduras. En: *Journal de la Société des Américanistes de Paris*,

- 1928 N.S., 19: 245-303; 20: 253-360. Paris. [19: 250: petroglifo llamado "Walpulban" por los indígenas Mosquito, Río Platano, cerca de la desembocadura del Río Cuyamel]
- 1929 Die Rama-Indianer von Nicaragua. En: Zeitschrift für Ethnologie, 59: 291-362. Berlin. [pp. 327-328: petroglifos en la región de la vertiente del Río Punta Gorda, en el Río Indio y en el Río Maíz]
- 1932 Ethnographical survey of the miskito and sumu indians of Honduras and Nicaragua. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 106. Smithsonian Institution, Washington, D.C. (Reimpreso en el año 1984: Estudio etnográfico sobre los indios misquitos y sumus de Honduras y Nicaragua. Boletín de Etnología de América, San José). [p. 45: petroglifos en el Río Cocos, Honduras; pp. 103-106: petroglifos en casi todos los ríos grandes del Atlántico, principalmente entre raudales y cascadas (Río Coco: raudales Wirapani, Waspuk, Kiwras, Raití, Kunkun Manwan, Tawit; Río Plátano, Río Patuca, Río Wawa, Río Prinzapolca, Río Tuma, Río Punta Gorda, Río Indio, Río Maíz, Río Siquia, Río Mico)]

Conzemius, Eduard; Götz von Houwald y Berthold Riese (eds.)

- 1997 Ortsnamenlexikon der Moskitoküste. Academia, Sankt Augustin. [pp. 32, 39, 84, 103, 111, 113, 114, 137, 169, 185, 189, 201, 202, 214, 235: petroglifos cerca de la boca del Río Aniguas en el Río Coco, en los rápidos Bacan del Río Prinsapolca, en el Río Coco entre los ríos Españolito y Español Grande, en el Río Plátano (Walp-Ulban) y en el Río Coco (Walp-Ulban), en el Río Guaulaguas, en la Quebrada Coco cerca su boca en el Río Coco, en el Río Coco cerca del pueblo Guirapani, en unas cuevas del monte Macpit (Maypita) que se encuentra en las orillas del Río Escondido, en el rápido Piedra Cara del Río Patuca, en el Río Coco en la cascada Quiuras, en el Río Rusrus y en sus laterales, en el pueblo Saupani en el Río Coco, en el rápido Sauseri en el Río Prinsapolca, en una roca del Río Coco superior (Davuit), en el Río Umbra; p. 67: Los sumu y los misquito relatan que en una cueva del monte Caunapa (Pimienta) haya imágenes de antepasados míticos]

Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana

- 2000 Historia del Istmo Centroamericano. San José. [p. 111: foto de petroglifo, posiblemente representación de un tapir, in la región Gran Nicoya, Costa Rica]

Cordan, Wolfgang

- 1959 Geheimnis im Urwald. Diesterweg Verlag, Düsseldorf, Köln (Edición inglés en el año 1964: Secret of the forest. Doubleday & Co., Garden City). [pp. 132-134, 136-139, foto frente a p.97: grabado rupestre de estilo olmeca, Xoc, Chiapas, y excavaciones en los alrededores; ver Ekholm-Miller 1973]

Corrales Ulloa, Francisco

- 1986a Prospección arqueológica en Potrero Grande. En: Vínculos, 12(1-2): 51-57. San José.

- [p. 62, fig. 3: petroglifos de Potrero Grande, Costa Rica parecen pertenecer a la fase Chiriquí, 800-1500 d.C.]
- 1986b Prospección arqueológica en Potrero Grande, Diquís. En: *Vínculos*, 12(1/2): 51-67. San José.
- 1988 Quebradas, Valle del General. Evaluación inicial. En: *Vínculos*, 14: 91-103. San José. [p. 93, fig. 1 y p. 94, fig. 2: petroglifos]
- 1998 Curré: más de 3000 años de historia. Informe, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Corrales Ulloa, Francisco e Ifigénia Jiménez Quintanilla
- 1996 The archaeology of the central pacific coast of Costa Rica. En: Lange, Frederick (ed.): *Paths to central american history*, pp. 93-117. University Press of Colorado, Niwot. [p. 98: petroglifos, A-363-Chumical]
- Corrales Ulloa, Francisco et al.
- 1988 Historia precolombina y de los siglos XVI y XVII del sureste de Costa Rica. Proyecto de Investigación y Promoción de la Cultura Popular y Tradicional del Pacífico Sur. Organización de Estados Americanos/Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José. [p. 69: petroglifos de Piedra Pintada y Barriles; p. 82: sitios de petroglifos; p. 90 s.: petroglifos en el Valle de El General, roca grabada de Quebradas, que también fue reportada por Langness 1993, sitio SJ211QbP11]
- Cottier, John W.
- 1967 Preliminary archaeological investigations at X'Kukican, Yucatán, Mexico. Ms. University of Alabama, Tuscaloosa. [pp. 71, 81, 90-100, 104: pinturas de manos y petroglifos en la cueva X'Kukican]
- Covarrubias, Miguel
- 1957 Indian art of Mexico and Central America. Knopf, New York. (Edición español en el año 1961: *Arte indígena de México y Centro-américa*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.). [p. 65 y fig. 25: petroglifos en estilo olmeca, Chalchuapa, El Salvador; p. 65: petroglifos en estilo olmeca, Abaj Takalik, Guatemala; p. 243 y fig. 107: petroglifo temprano de la cultura Maya, cueva Loltun, Yucatán]
- Cruz Guzmán, Ausencio; Kathryn Josserand y Nicholas Hopkins
- 1980 The cave of Don Juan. En: *Third Palenque Round Table*, 5(2): 116-123. The University of Texas Press, Austin.
- Cuadra Cea, Luis
- 1941 La monumental gruta arqueológica de Montelimar (Nicaragua). *Boletín de Fomento y Obras Públicas*, 4(7): 60-64; 4(8): 49-52. Managua.

Culebro, C. Alberto

- 1939 Chiapas prehistórico. Su arqueología. Folleto 1, octubre del año 1939. Huixtla, Chiapas. [p. 35: Delicias, Tonalá: "inscripciones en las rocas"; Ocuilapa, Tonalá: "Una roca de tres metros de altura con bajorrelieve figurando un caballero disfrazado de toro con astas y el rabo echado hacia la espalda y arriba de la cabeza."; p. 41: Amatenango, Mariscal: "altos dinteles enclavados en las rocas y figuras talladas a increíble altura".]

Cuneo-Vidal, Rómulo

- 1930 Opinión del etnólogo peruano R. Cuneo-Vidal sobre nuestra Piedra Parada. (El Salvador) En: Revista del Departamento de Historia, 1(4): 45-47. San Salvador.

Dade, Philip L.

- 1972 Arte y arqueología precolombinos de Panamá. Edilito, Panamá. [pp. 173-177, apéndice, figs. 1-8: petroglifos, Soná, 3km de la Interamericana]

Davis, Dave D.

- 1975 Patterns of early formative subsistence in southern Mesoamerica, 1500-1100 B.C. En: Man, 10(1): 41-59. London. [p. 45, se refiere a los grabados de Xoc, Chiapas]

Di Cosimo, Patricia

- 1999 Arte rupestre del sitio H y la cueva del Murciélago, Archipiélago de Solentiname, Nicaragua. En: Vínculos, 24: 27-52. San José.

Dillon, Brian

s.f. Rock art in mesoamerican boundary definition. Ms.

- 1982 Guatemalan rock art: A review of research problems. En: Latin American Indian Literatures Journal, 6(1): 66-75. University of Pittsburgh, Beaver Falls, Pennsylvania.

- 1983 Rock art research in central Honduras. En: Archaeology at University of California, Los Angeles, 2(13): 1-4. Los Angeles.

Dreux, Daniel

- 1976 Recherches spéléologiques au Guatemala. En: Spelunca, supplément 3: 3-40. Paris. [Se refiere a las pinturas en la cueva Bombil Pec]

Drolet, Robert

- 1983 Al otro lado de Chiriquí, el Diquís: Nuevos datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí. En: Vínculos, 9(1-2): 25-76. San José. [p. 39: petroglifos de Murciélago, Río Térraba, Costa Rica]

- 1990 Guía de las colecciones arqueológicas. Proyecto Térraba - Coto Brus, Pacífico Sur de Costa Rica. San José. [pp. 12-19: menciona los sitios de 39 rocas grabadas en la región Diquís]

- 1992: The house and the territory: The organizational structure for chiefdom art in the Diquís subregion of Greater Chiriquí. En: Lange, Frederick (ed.): *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. [p. 233: rocas grabadas en la desembocadura del Río Diquís, Costa Rica]

Duby-Blom, Gertrude

- 1961 Fotos de pinturas rupestres en la cueva Ixtelha (Joloniel), Chiapas. Archivo Na-Bolom, San Cristobal de Las Casas, Chiapas. [Se publicaron 2 fotos en Mercer 1975, figs. 2 & 3, tres fotos en Stone, A. 1995: 88-89.]

Ekholm (= Ekholm-Miller), Susanna

- 1973 The olmec rock carving at Xoc, Chiapas, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation 32. Brigham Young University, Provo, Utah. [Esta manifestación singular de arte rupestre ya no existe, fue destruida entre 1968 y 1972.]

- 1998 El grabado rupestre olmeca de Xoc, Chiapas. En: Cuadernos de CIHMECH 3. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

El Andante

- 1999 Pinturas rupestres en Nentón. En: *Nosotros: La gente de Huehuetenango*, 2(9): 20-23. Guatemala.

Elgueta, Manuel G.

- 1880 Artículo en el periódico *El Bien Público*. Guatemala. (Reimpreso en: Carranza, J.E. 1897: *Un pueblo de los Altos. Apuntamientos para su historia*. Tontonicapán). [Carranza 1897, p. 55: petroglifos en la cueva K'axtum, Muchulik, entre Pakahak y Paxukukab, en los alrededores de Tontonicapán, Guatemala (según Termer 1930: 415-416).]

Ellenberg, Ludwig

- 1986 *Geographie von Costa Rica in Bildern*. Lehmann Editores, San José. [p. 47: roca grabada, Guayabo de Turrialba.]

El Salvador Gazette

- 1977 Corinto Cave 1977 - provides archaeological treasure, may, 1-15. San Salvador, El Salvador.

Ericastilla Godoy, Sergio A.

- 1998 Informe de la visita al pictograma del cerro de La Mariposa. *Utz'ib* 2(4): 29-30. Asociación Tikal, Guatemala.

Espinoza, Edgar Perez; Rafael González Rivas; Jorge Zambrana Fernández y Ramiro García Vásquez

- 2001 Cuarta temporada de prospección arqueológica en el Archipiélago de Zapatera.

Temporada de campo de 18 de abril al 20 de mayo de 1995. En: Huellas, Revista de Antropología e Historia 2: 74-94. Museo Nacional de Nicaragua "Dioclesiano Chaves", Managua.

Espinoza, Mauricio

- 1999 Archeology rescue spans eons. En: The Tico Times, 09.04.1999, p. 1. San José. [Roca grabada, sitio Canadá, Costa Rica]

Estrada Belli, Francisco

- 1996 Survey and excavation in Santa Rosa, Guatemala, 1996. Informe inédito. [Petroglifos de Atiquipaque, Santa Rosa, Guatemala]

Estrada Kapell, Félix y Silvia González

- 1998 Los petroglifos de Chiriquí. En: La Estrella, 08.06.1998, p. 5. Panamá Ciudad. [Petroglifos de los siguientes sitios: Finca Santo Palo, Finca Ojo de Agua, La Valeria y Nancito]

Evia Cervantes, Carlos Augusto

- 2001 El arte rupestre en Kaab. En: Por Esto!, 13.03.2001. Mérida, Yucatán.

Fahsen, Federico y James E. Brady

- 1993 Una interpretación arqueológica y epigráfica de un texto nuevo en una cueva maya. En: IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, pp. 57-62. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Ciudad de Guatemala.

Farrington, William D.

- 1986 Carved rocks on the mosquito shore. En: The American Antiquarian, XVII: 325-328. Worcester, Massachusetts. [pp. 327-328: petroglifos de Chiriquí, Panamá; Río Mico, Nicaragua; Plantain River (Río Plátano), Honduras; p. 326 (dibujo): petroglifos de Walpulbun, Río Plátano, Honduras]

Ferdon, Edwin N., Jr.

- 1953 Tonalá, Mexico: An archaeological survey. Monographs of School of American Research 16. Santa Fe, New Mexico. [pp. 91-92, 94, Pl. 23b, c, d: petroglifos, Tonalá, Chiapas]

Ferguson, Josalyn A. y Sherry A. Gibbs

- 1999 A report on the 1998 excavations at Actun Uayazba Kab rock shelter, Roaring Creek Valley, Belize. En: Awe, Jaime J. y D. F. Lee (eds.): The Western Belize Regional Cave Project: A report of the 1998 field season. Department of Anthropology, Occasional Paper 2. University of New Hampshire, Durham.

Ferletti, René y Joaquín Matilló Vila

- 1977 Piedras Vivas. Colección Biblioteca Banco Central. Serie Arqueológica 1. Gurdian S.A., Managua, Nicaragua. [Distinguen entre 5 regiones estilísticas del arte rupestre de Nicaragua: Pacífico, Norte, Chontales, Islas del Xolotlán, Costa Atlántica]

Ferraz, Juan F.

- 1888 Informe de 1887 a 1888. Museo Nacional de Costa Rica, San José. [p. 17: arte rupestre, Río Colorado, Cantón Liberia, Hda. El Guayacanal cerca de Cañas Dulces, Liberia]

Ferreó, Luis

- 1987 Costa Rica Precolombina. Editorial Costa Rica, San José. [Incluye las siguientes referencias a sitios de arte rupestre: p. 153, Finca La Zoila - Turrialba; p. 205, La Mamita; p. 352, La Pintada, Coto brus; p. 482, Finca Tenorio Guanacaste]

Fewkes, J. Walter

- 1903 Prehistoric porto rican pictographs. En: American Anthropologist, N.S., 5: 441-467. Washington, D.C. [pp. 445-446: comparación de los petroglifos en Puerto Rico con los en Chiriquí, Panamá]
- 1907 The aborigines of Porto Rico and neighbouring islands. En: 25th Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution. 1903-1904, pp. 1-220. Smithsonian Institution, Washington, D. C. [p. 151 s. = Fewkes 1903: 445 s.]

Fidias Jiménez, Tomás

- 1962 Las piedras de tacitas de El Salvador. Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán", 10(35-36): 11-20. San Salvador.

Fitzgerald, Carlos M.

- 1999 Informe para el Ministerio del Patrimonio Cultural. Ministerio del Patrimonio Cultural. Panamá Ciudad. [2 rocas grabadas en la vertiente de Caldera, Río Chiriquí, Panamá]

Flint, Earl

- 1878- Cartas al Prof. F.W. Putnam. Peabody Museum of Harvard University, Cambridge, Massachusetts. [Ms. informando sobre arte rupestre en Costa Rica y Nicaragua.]

Flores, Olmedo

- 2000 Leyendas de petrograbados: La "Piedra de Los Muñecos"(Panamá). Ms. inédito. Universidad Autónoma de Chiriquí, Volcán.

Fonseca Zamora, Oscar

- 1979 Informe de la primera temporada de re-excavación de Guayabo de Turrialba. En: Vínculos, 5(1/2): 31-52. San José, Costa Rica.
- 1981 Guayabo de Turrialba and its significance. En: Benson, Elizabeth (ed.): Between continents/ Between seas: Ancient art of Costa Rica, pp. 104-111. Detroit Institute of Arts. H.N. Abrams, New York, Detroit. [p. 107: petroglifos que forman parte de los camnos empedrados y las gradas de edificios en el sitio Guayabo de Turrialba]

- 1993 Art, ideology and totality: Representational art of Costa Ricas central region in the Late Period. En: Miller Graham, Mark (ed.): *Reinterpreting prehistory of Central America*, pp. 103-140. University Press of Colorado, Niwot. [pp. 121-123: petroglifos de Guayabo de Turrialba]

Fonseca Zamora, Oscar y Víctor Acuña Coto

- 1986 Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto. En: Lange, Frederick y L. Norr, (eds.): *Prehistoric settlement patterns in Costa Rica*. Journal of the Steward Anthropological Society, 14 (1/2): 236-254. Urbana, Illinois.

Fonseca Zamora, Oscar y Luis Hurtado de Mendoza

- 1980 Secuencia cultural y patrones de asentamiento en la región de Guayabo de Turrialba. Proyecto de Investigación N° 02.07.09.06. Universidad de Costa Rica, Vicerectoría de Investigación, San José.

- 1983 Estado actual de las investigaciones en la región de Guayabo de Turrialba. En: *Actas del IX Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas Precolombinas de las Antillas*, Santo Domingo 1981. Centre de Recherches Caraïbes, Université de Montreal.

Fonseca Zamora, Oscar y David Watters

- 2001 Interpreting photographic documentation of C.V. Hartman's 1903 excavation at the Chinchilla site. Ponencia en 66th Annual Meeting of Society for American Archaeology, New Orleans, Louisiana. [Informa sobre 87 negativos inéditos de la excavación de Hartman en Chinchilla, Costa Rica, 1 negativo muestra una pequeña roca grabada. Mencionan una piedra grabada dentro de una tumba]

Frantzius, Alexander von

- 1925 Sobre los aborígenes de Costa Rica. San José. [Menciona petroglifos en Tres Ríos y Alajuelita, Provincia de Cartago]

Fundación Coordinadora de Pastoral Aborígen

- 1997 Los pueblos indígenas de Costa Rica. Historia y situación actual. FUNCOPA, San José. [p. 34: foto de una roca grabada, Finca de Humberto Mora, Río Térraba]

Galicia, Remberto I.

- 1950 Petrograbados en una gruta a orillas del Torola. En: *Anales de Museo Nacional "David J. Guzman"*, 1(2): 65-66. San Salvador, Cuzcatlan, El Salvador. [Petroglifos en una cueva, Río Torola, Depto. de Morazán]

Gálvez Mis, Alvaro

- 1995 Estudian gigantesco petrograbado descubierto en la selva petenera. En: *Prensa Libre*, 04.09.1950. Guatemala.

Gámez Monge, M.

- 1920- Una piedra histórica. En: *Revista de Costa Rica*, III: 192. San José. [Una roca grabada
1921 en Sta. María de Dota]

Gann, Thomas

- 1924 In an unknown land. Duckworth & Co., London. [Petroglifos, cueva Loltún, Yucatán]
- 1926 Ancient cities and modern tribes: Explorations and adventure in mayan lands. C. Scribner's sons, New York. [pp. 93, 98-99: petroglifos en cueva Loltún, Yucatán]

García-Bárcena, Joaquín

- 1976 Pinturas y petroglifos. [en el abrigo de Santa Marta, Chiapas] En: *Excavaciones en el abrigo de Santa Marta, Chiapas* (1974). Informes, Departamento de Prehistoria, 1: 56-59. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

García-Bárcena, Joaquín y Diana Santamaría

- 1982 La cueva de Santa Marta Ocozocoautla, Chiapas. Colección Científica 111. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- 1984 El abrigo de Santa Marta y la Cueva de los Grifos, Ozocoautla, Chiapas. Cuadernos de Prehistoria. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

García Moll, Roberto

- 1986 El Planchón de las Figuras en Chiapas. Nuevo reconocimiento arqueológico. En: *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 7: 23-25. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- 1995 Presentación. En: García Moll, Roberto (coord.): *Cuatro estudios sobre el Planchón de las Figuras*, pp. 9-35. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Grupo Ingenieros Civiles Asociados, México, D.F.

García Moll, Roberto (coord.): Teobert Maler; William R. Bullard Jr.; Federico K.G. Müllerried; George E. Stuart y Jeffrey K. Wilkerson

- 1995 *Cuatro estudios sobre el Planchón de las Figuras*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Grupo Ingenieros Civiles Asociados, México, D.F.

García Salas, José Mariá: ver Urrutia

García Soto, J. Mario

- 1969 *Geografía General de Chiapas*. Mexico, D. F. [p. 117: Pinturas en la "gruta de Tenán", distrito de Comitán; p. 286: "En terrenos de la finca cafetalera Muxbal, Unión Juárez, hay grutas con bellas pinturas en las paredes laterales casi en el límite guatemalteco."]

Gearhardt, Jana

- 1995 *Petroglyphs of the Diquís Valley: Past, present and future*. Associated Colleges of the Midwest Field Studies Program in Central America. Ms. inédito. Museo Regional del

Sur, San Isidro de El General. [Describe 13 rocas con grabados, Santa María de Cajón y San Pedrito de Cajón, Costa Rica]

Gilbert, Alain

1997 Historique des expéditions spéléologiques françaises au Guatemala. En: Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología, 31: 53-56. Caracas. [Menciona arte rupestre.]

Girard, Rafael

1969a La misteriosa cultura olmeca. (3ª edición) Guatemala. [p. 27 s., foto 18: "roca con tres cavidades hemisféricas" (Finca San Antonio, Jurisdicción de La Gomera, Guatemala)]

1969b Descubrimiento reciente de culturas 'pre-olmecas' en Guatemala. En: Verhandlungen des 38. Internationalen Amerikanisten-Kongresses, Stuttgart-München, 1968, I: 203-213. Munich. [p. 205, fig. 8; p. 206 = Girard 1969a, p. 27 s., foto 18]

Gómez Fallas, José; Víctor Acuña C. y Luis Hurtado de Mendoza

1985 Petroglifos de Guayabo: Clasificación y relaciones deposicionales. En: Revista de Ciencias Sociales, 2: 87-90. Universidad de Costa Rica, San José.

González, Silvia

1998 Petroglifos de la provincia Chiriquí. Tesis de Licenciatura. Ms. Universidad Autónoma de Chiriquí. David. [Trata petroglifos de 3 regiones de la provincia Chiriquí, Panamá. Región de Volcán: Barriles (varias rocas), Finca Palo Santo (14 rocas), Finca Ojo de Agua (1 roca), Finca Tisingal (varias rocas), Finca Inés Valle (varias rocas); región de Remedios: Cerro Valeria, Finca de los Hermanos Motta (varias rocas), Nancito (9 rocas); región de Boquete (1 roca, la "Piedra de Caldera")]

Gordon, George Byron

1898 Caverns of Copan, Honduras. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1(5). Cambridge, Massachusetts (Reimpreso en el año 1932 en: Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras, vol. X). [p. 141: estalactita con el grabado de una cara humana]

Graham, Elizabeth; Logan MacNatt y Mark A. Gutchen

1980 Excavations in Footprint Cave, Caves Branch, Belize. En: Journal of Field Archaeology, 7(2): 153-172. Boston.

Graham, John y James Porter

1989 A cycle 6 initial series? A maya boulder inscription of the first millennium B.C. from Abaj Takalik. En: Mexican, 11(3): 46-49. Berlin. [p. 47: inscripción Maya en una roca (Monumento no. 11) en Abaj Takalik, Retalhuleu, Guatemala, fotografía y dibujo]

2003 Part I: Introduction to maya hieroglyphic writing. En: Grube, Nicolai (ed.): Notebook for the XXVIIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas, pp. 1-89. University of Texas at Austin, Austin. [p. 3: relieve rocoso de san Diego, La Libertad, Guatemala]

Griffith, Cameron S.

- 2002 From the portals of Xibalba through the doors of perception: "Enlightened" interpretations of ancient maya cave art. Ponencia en: 67th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Denver, Colorado.

Griffith, Cameron S. y Sarah M.P. Jack

- Monumental modified speleothem sculpture: New patterns in a class of ancient maya cave art. En: Student Rock Art Research Volume (título provisional), Occasional Paper of the American Rock Art Research Association. En prensa.

Griffith, Cameron; Reiko Ishihara y Sarah Jack

- 2003 Report on the 3rd and 4th seasons of archaeological investigations in Actun Chapat. En: Awe, Jaime J. (ed.): The Western Belize Regional Cave Project: A report of the 2002 field season. Department of Anthropology, Occasional Paper 6. University of New Hampshire, Durham.

Grube, Nikolai

- 1989 Archaeological investigations in the southern Peten. En: *Mexicon*, XI(3): 44-45. Berlin. [p. 45: dos cuevas con pinturas, a 15 km al sudeste de Machaquilá, Petén, Guatemala]

Grube, Nikolai y Linda Schele

- 1996 New observations on the Loltun relief. En: *Mexicon*, XVIII(1): 11-14. Berlin. [Relieve preclásico en la entrada de la cueva Loltun, Yucatán]

Guillén de Herrera, Celia

- 1936 Huellas en tierras segovianas. En: *Revista de Geografía e Historia de Nicaragua*, 2. Managua. [p. 195: arte rupestre]

Gussinyer, Jordi

- 1976 Pinturas rupestres de Chiapas: El abrigo Juy-Juy. En: *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*, I(2): 79-94 (8 fotos). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. [Pinturas rupestres de dos sitios en la región de Chicoasén]

- 1980 Les pintures rupestres de l'abrie de 'Los Monos' de Chiapas. En: *Boletín Americanista*, XXII(30): 125-179. Universidad de Barcelona, Barcelona.

Guthe, C.W.

- 1921 Report on the excavations at Tayasal (Guatemala). Carnegie Institution of Washington, Yearbook, 20: 364-368. Washington, D.C. [p.365: petroglifos]

Gutiérrez, Silvia

- 2000 Petroglifos en Chiriquí (Folleto, 6 p., mapa, 4 fotos). Universidad Autónoma de Chiriquí, Instituto Nacional de Recursos Renovables, Instituto Panameño de Turismo (IPAT), Panamá. [Desafortunadamente, ha publicado fotos de petroglifos tizados.]

Habel, Simeon

- 1878 The sculptures of Santa Lucia Consumalwhuapa in Guatemala. With account of travels in Central America and on the western coast of South America. En: *Smithsonian Contributions to Knowledge XXII*. Washington, D.C. [Se refiere a los petroglifos de Cotzumalhuapa (Bilbao), p. 23 s.]

Haberland, Wolfgang

- 1954- Apuntes sobre petrograbados de El Salvador. En: *Comunicaciones del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador*, 3(4): 167-171;
- 1956- 5(2/3): 95-96; 8(3/4): 23-25 (y 11 illus.). El Salvador. [“Los petrograbados del Río Titi-huapa”; “La Cueva del Toro” (petroglifos, en parte imitando glifos de los maya), “Los pictograbados de Siguenza”; “Piedra de la Luna” (petroglifos); “Petrograbados de la Cueva del Cerro El Carbón”; “Los fierros de Guatajiuga” (petroglifos, posiblemente del período colonial)]
- 1961 *Archäologische Untersuchungen in der Provinz Chiriquí, Panama*. En: *Acta Humboldtiana. Serie Geographica et Ethnographica*, 3. Wiesbaden, Alemania. [p. 2, Pl. XIXa,b; p. 33, Pl. XXIIa: petroglifos en Valle de Santa Clara y Valle de Cotito, en los alrededores de La Concepción]
- 1963 Ometepe 1962-63. En: *Archaeology*, 16(4): 287-289. New York. [p. 288, foto: petroglifos de roca 4, Corozal Viejo, isla Ometepe, Nicaragua]
- 1964 *Neue archäologische Ergebnisse in Nicaragua*. En: *Umschau in Wissenschaft und Technik*, 20: 622-625. Frankfurt/Main. [p. 623, foto 1: petroglifo de El Corozal III (un dibujo de este grabado se publicó en Haberland 1970, p. 108, fig. 19d)]
- 1968 Corozal Viejo. Eine Felsbildergruppe auf Ometepe, Nicaragua. En: *Tribus*, 17: 41-50. Linden-Museum, Stuttgart. (8 ilustraciones incl. 1 mapa). [Petroglifos de Corozal Viejo (Om-38), isla Ometepe, Lago Nicaragua]
- 1970 Felsbilder von Ometepe, Nicaragua. En: *Tribus*, 19: 97-116. Linden-Museum, Stuttgart. (22 ilustraciones incl. 1 mapa). [Sitios de petroglifos en la isla Ometepe: Tirejeta (Om-21), La Palma I (Om-23), La Palma II (Om-24), El Cairo I (Om-26), El Cairo III (Om-27), La Fuente (Om-29), Pulman (Om-31), El Corozal I (Om-35), El Corozal III (Om-37). Algunos de los petrogifos son parecidos a la decoración de esculturas grandes de piedra en la misma región.]
- 1972 The cave of the Holy Ghost. En: *Archaeology*, 25(4): 286-291. New York. [Pinturas en la cueva de Espíritu Santo cerca de Corinto, El Salvador]
- 1975 Apuntes sobre petrograbados de El Salvador. En: *La Universidad*, enero- febrero, pp. 3-23. San Salvador.

- 1976 La cueva del Espíritu Santo. En: *Anales del Museo Nacional "David J. Guzman"*, 49: 93-106. San Salvador, Cuzcatlan, El Salvador. [Traducción al español del artículo publicado en 1972, con observaciones del editor, quien afirma que las pinturas habrían desaparecido, lo que no es correcto.]
- 1977 Frühe Funde in Zentral Amerika. En: *Hamburgs Museum*, julio 1977, p. 2 s. Hamburg. [Se refiere a las pinturas en la cueva "Espíritu Santo", Corinto, El Salvador]
- 1983 To quench the thirst: Water and settlement in Central America and beyond. En: Voigt, Evon Z. y Richard M. Leventhal (eds.): *Prehistoric settlement patterns: Essays in honor of Gordon R. Willey*, pp. 79-88. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology of Harvard University, Cambridge, Massachusetts. [p. 81, fig. 5.1: mapa de la isla Ometepe con 9 sitios del arte rupestre]
- 1990 Die Felszeichnungen von La Borgoña, Nicaragua. En: Illius, Bruno y Matthias Laubscher (eds.): *Circumpacifica. Festschrift für Thomas S. Barthel*, pp. 217-230. Peter Lang, Frankfurt/Main, Bern, New York, Paris.
- 1991 Informe preliminar de investigaciones arqueológicas en la gruta de Corinto y sus alrededores. En: *Mesoamérica*, 21: 95-104. South Woodstock, Vermont.
- 1992 The culture history of Ometepe island: Preliminary sketch (survey and excavations 1962-1963). En: Lange, Frederick; Payson D. Sheets; Anibal Martínez y Suzanne Abel-Vidor (eds.): *The archaeology of pacific Nicaragua*, pp. 63-117. University of New Mexico, Albuquerque. [p. 66, fig. 4.3: destrucción natural de petroglifos de la isla El Muerto, Nicaragua, p. 69: mapa con 5 sitios del arte rupestre de la isla Ometepe, Nicaragua]
- Hamilton Silva Monje, Manuel
- 1995 La isla de Ometepe. Su historia, mitos y leyendas. Managua. [p. 28: menciona 3 sitios con arte rupestre en la península Concepción: San Marcos en San José de San Marcos, parcela San Idefonso en la Hda. San Antonio, Alta gracia, p. 29: menciona 18 sitios con arte rupestre en la península Maderas: La Cigüeña, El Socorro, El Porvenir, La Palmera, Magdalena, Las Cuchillas, Pulman, Punta Gorda, El Corozal Viejo, El Corozal Nuevo, La Palmera, San Pedro, Tichaná, La Primavera, El Guineo, La Tijereta, San Ramón, Mérida, pp. 66, 67, 68, 70, 76, 79, 80, 81: fotos de 14 piedras con petroglifos, casi todos están rascados o tizados]
- Hammet, Florence
- 1967 A study of Costa Rican petroglyphs. Associated Colleges of the Midwest Field Studies Program in Central America. Ms. inédito. Museo Regional del Sur, San Isidro de El General. [Describe 71 sitios de petroglifos: Prov. Guanacaste - 20 sitios, Prov. Alajuela - 4 sitios, Prov. Heredia - 1 sitio, Prov. San José - 11 sitios, Prov. Cartago - 19 sitios, Prov. Limón - 3 sitios, Prov. Puntarenas - 11 sitios; p. 56 ss.: petroglifos y pinturas]

rupestres, Los Ahogados cerca de Bagaces; p. 173: pinturas rupestres reportadas de Finca Escobio al norte de Liberia]

Hardy, Ellen T. y Ricardo Vázquez L.

- 1993 Proyecto Arqueológico Volcán Orosí. Results of preliminary investigation of sitio Pedregal. Área de Conservación, Guanacaste, Costa Rica. Ms. inédito. Museo Nacional de Costa Rica, San José. [Proyecto de una parque arqueológico y botánico]

Harte, Eva M.

- 1960 Petroglyphs in Panama. En: Panama Archaeologist, 1949-1950, II(1): 57-69. [Reseña general de los grabados de Panamá; figs. 11-13: ilustraciones de los petroglifos de Caldera, Concepción, El Volcan, Remedios, San Felix (Chiriquí); Soná (Veraguas); La Pintada, Sitio Conte, El Valle (Cocle); Bejuco, Cabuya]

Harte, Neville A.

- 1952- Site index cards. Museo de Historia y de Arte José Obaldía. Archivo de la Fundación Cultural Gallegos. David, Panamá. [Material de archivo, por lo menos 33 fotos y notas del contexto de 6 sitios de arte rupestre: Remedios, Nancito, Boca Bajo, Caldera, Río Volcán, Concepción]

- 1960 Preliminary report on petroglyphs of the Republic of Panama 1951-1960. Curundú, Canal Zone, Panamá. [110 fotos de los siguientes sitios: p. 3, Bejuco (Panamá); pp. 4-8, El Nancito (Chiriquí); p. 9, San Félix (Chiriquí); pp. 9-12, Río Senales (Herrera); p. 13: Río Cobre (Veraguas), Lola (Veraguas); p. 14, Llano Colorado (Veraguas); p. 15 s., Río Mono (Panamá); p. 16 s., Soná (Veraguas); pp. 18-21, Calobre (Veraguas); pp. 22-26, Remedios (Chiriquí); pp. 27-29, Caldera (Chiriquí); pp. 30-33: San Félix (Chiriquí); pp.34-36, Volcán Area (Chiriquí); p. 37 s., Las Palmas (Veraguas); pp. 39-42, Volcán Area (Chiriquí); p. 42: Caldera (Chiriquí); p. 43 s., Soná (Veraguas); pp. 45-48, Palo Verde (Coclé); pp. 49-52, La Pintada (Coclé); pp. 53-55, El Valle (Coclé); p. 56, Palo Verde (Coclé), Concepción (Chiriquí); p. 57, La Pintada (Coclé)]

- 1961a Panorama of Panama Petroglyphs. Panamá. [Menciona en la p. 2 los siguientes sitios de grabados rupestres que no fueron documentados por el autor con fotos: Cabuya (Panamá), Río Grande (Coclé), Atalaya, Piedra del Sol, Cañazas, La Mesa, Tribique (Veraguas), Las Piedras, Mamey, Boca Baja, Las Lajas, Boquete, Concepción, San Miguel, Santa Marta, Gariche, San Andrés, El Volcán (Chiriquí), Ocú, Las Minas (Herrera). Presenta 112 fotos de los siguientes sitios y regiones: pp. 7-11: Provincia Panamá: Bejuco, Río Mono; pp. 11-21: Provincia Coclé: Palo Verde, La Pintada, El Valle; pp. 21-32: Provincia Veraguas: Lola, Llano Colorado, Las Palmas, Soná, Calobre; pp. 32-59: Provincia Chiriquí: Remedios, El Nancito, Caldera, Río San Félix, área de Volcán; pp. 59-63: Provincia Herrera: Río Señales)]

- 1961b Petroglyphs of Panama, an introductory study. Panamá.

Hartman, Carl V.

- 1901 Archaeological researches in Costa Rica. The Royal Ethnographical Museum in Stockholm, I. Haggströms boktryckeri, Stockholm. [p. 41, Pl. 15, figs. 1-3: Hda. Williamsburg, cerca de Columbiana Station. fig. 1: roca trabajada parecida a una forma humana; figs. 2-3: petroglifos; p. 186, fig. 479: piedra con petroglifos en el valle de Oroqui Valley, p. 189, fig. 282: bloque rocoso con grabados]
- 1907 Archaeological researches on the pacific coast of Costa Rica. Memoirs of the Carnegie Museum, III(1). Carnegie Institute, Pittsburgh, Pennsylvania.
- 1991 Arqueología costarricense. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José. [p. 69: dos rocas grabadas, Colombiana Station, Hda. Williamsburg]

Hasemann, George

- 1996 El ambiente y las culturas precolombinas. En: Hasemann, George; Gloria Lara Pinto y Fernando Cruz Sandoval: Los indios de Centroamérica, 1, Madrid. [p. 43, fig. 2.3: grabado en el abrigo de Ayasta, tierras altas centrales de Honduras]

Hatt, Robert T.; Harvey I. Fisher; Dave A. Langebartl y George W. Brainerd

- 1953 Faunal and archaeological Researches in Yucatán Caves. Cranbrook Institute of Science, Bulletin 33. Bloomfield Hills, Michigan. [Secc. 1, p. 21; secc. 2, Pl. 1; secc. 5, Pl. 2, fig. 2: petroglifos en cueva Spukil; secc. 5, Pl. 2, fig. 1: petroglifos en cueva Loltún]

Heine, Wilhelm

- 1857 Wanderbilder aus Central-Amerika. O. Purfürst, Leipzig. [p. 181: petroglifos ("esculturas") a la entrada de una cueva grande cerca del pueblo Guaximala, Nicaragua]

Helbig, Karl Martin

- 1956a Antiguales der Paya-Indianer und die Paya-Indianer von Nordost-Honduras. Beiträge zur mittelamerikanischen Völkerkunde III. Hamburgisches Museum für Völkerkunde und Vorgeschichte, Hamburg. (40 p., 16 fotos, 43 dibujos, 3 mapas). [Trata varios petroglifos en el depto. de Colón. p. 9, fig. IV; Pl. 1, foto 2; Pl. 2, foto 8: petroglifos en Antigüal "Guatemala", en la cercanía del Río Ojo de Agua, afluente del Río Grande (Sico); pp. 16, 19-20, fig XI; Pl. 1, foto 5; Pl. 2, foto 10; Pl. 3, foto 11: "Walpurban Tara" (roca con petroglifos en el Río Plátano); p. 16, Pl. 2, foto 9: "Walpurban Sirpe" (roca con grabados, Río Plátano)]
- 1956b Prähistorica in Honduras. En: Die Umschau in Wissenschaft und Technik, 56(2): 692-695. Frankfurt/Main. [p. 693, foto: petroglifos, "Walpurban Sirpe", Río Plátano]

Hellmuth, Nicholas M.

- 1971 Preliminary report on second season excavations at Yaxhá, Guatemala. New Haven, Connecticut (Reimpreso en Katunob, 1972: VIII(4): 39-49, 92-97). [Petroglifos en roca]

a 200 m sureste de plaza C. Se reutilizó un fragmento de la roca con petroglifos para la base de la Estela 6 de Yaxhá que tiene una fecha en calendario maya: 9.3.?.?.?.]

- 1978 Maya archaeology, Tikal, Copan travel guide. Guatemala. [p. 89: foto de petroglifos en Yaxhá, Guatemala; pp. 86-88: Estela 6 de Yaxhá, cuya base fue traída de una cantera en el sitio de petroglifos; p. 114 s.: Monumento 21 de Bilbao (petroglifos)]

Helmke, Christophe y Jaime Awe

- 1998 Preliminary analysis of the pictographs, petroglyphs, and sculptures of Actun Uayazba Kab, Cayo District, Belize. En: Awe, Jaime J. (ed.): The Western Belize Regional Cave Project: A report of the 1997 field season. Occasional Paper, 1: 141-199. University of New Hampshire, Durham.

- 2001 Interpretations of the pictographs and petroglyphs of Actun Uayazba Kab, Belize: implications for ancient Maya cave rituals. Ponencia, Rock Art of Latin America Symposium, 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans, Louisiana.

Henderson, Mary

- 1986 El sitio Quebradas: Excavaciones de prueba y prospección. Ms. inédito. Associated Colleges of the Midwest Field Studies Program in Central America. San José, Costa Rica.

Hernández Reyes, Carlos (ed.)

- 1973 III Simposio Internacional Americano de Arte Rupestre. Mexico, D.F. [pp. 55-58: El arte rupestre en Nicaragua. Ponente: J. Matilló Vila]

Herrera, V. Anayensy

- 1996 Evaluación y rescate arqueológico, proyecto hidroeléctrico Río Lajas S.A. Informe final. Ms. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Herrera, V. Anayensy y Francisco Corrales

- 1997 Rescate arqueológico del sitio Ni Kira (P-331NK), corredores de Puntarenas, Costa Rica. Informe de campo. Ms. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Hewen, Loring

- s.f. Notas inéditas de sus investigaciones arqueológicas en Yucatán en el Middle American Research Institute, New Orleans, Louisiana. [Incluye la siguiente nota: "Gruta – sin nombre. En el camino Yaxcaca (Yaxcaba?) - Tabi aprox. 6 km al oeste de Y. Pequeña cuva se existen varios montículos... Presentes: Fr. Montague, dos trabajadores, Pres. Pueblo, numerosos otros. 26 de enero, 1966. 2ª visita similar."]

Hildeberto María, Hno. (= Matilló Vila, Joaquín)

1958- El arte rupestre en Nicaragua. En: *Nicaragua Indígena, segunda época*, 19-20: 15-30;

1959 22: 27-33; 23: 5-10; 24-25: 5-24 (21 figs.). Instituto Indigenista Nacional, Managua.

1963 En: *Nicaragua Indígena, segunda época*, 37: 17, 33. Instituto Indigenista Nacional, Managua. [2 fotos de grabados en la cueva Montelimar]

1965 Estas piedras hablan. Estudio preliminar del arte rupestre de Nicaragua. Editorial Hospicio, Managua.

[224 p., numerosas fotos y dibujos. Con la excepción de las pinturas rupestres de "La Serpiente" (p. 95), todos los sitios dicutidos tienen grabados: pp. 93-102: petroglifos y pinturas rupestres en el Depto. de Managua; p. 95: "La Serpiente Emplumada" (Laguna de Asosoca - Lago de Nihapa/Nijapa); p. 97: "Las piedras de Chichihualtepe"; p. 101: "El Cacique" (Finca San José, cerca de Los Brasiles); p. 105: "La Piedra Pintada de Montelimar", Quebrada de la Gallina (alrededores de San Rafael); p. 106: "La pared de las serpientes" (Finca Borgoña, cerca de Ticuantepe); p. 112: "Petroglifo de La Zorza" (Finca Las Enramadas, cerca de Ticuantepe); p. 113: "Petroglifo de Las Torres" (cerca de San Cayetano); pp. 121-166: petroglifos en el Depto. de Carazo; p. 121: "El retablo de 'El Guiste'; p. 127: "Retablos de El Acetuno" (finca, cerca de Diriamba); p. 136: "La Cueva de La Bruja" (Finca La Seca); pp. 143-154: petroglyphs del Río Amayo; p. 144: "Petroglifos del Paso de Las Matronas"; p. 147: "Petroglifo de la Poza del Mero"; p. 151: "Petroglifo de las Tres Pocitas"; p. 155: "Petroglifo de El Jícaro" (cerca de Jinotepe); p. 158: "Petroglifo de Las Pilas" (cerca de San Marcos); p. 161: "Petroglifos de la Finca San José" (cerca de San Marcos); pp. 167-173: petroglifos de Chontales ("de Amerisque o de sus cercanías o de las lomas de Chont"); pp. 174-182: petroglifos en el Depto. de Estelí; p. 174: "Petroglifos de 'Las Pintadas"; p. 178: "Petroglifos del Parque de Estelí"; p. 180: "Petroglifos de Las Animas" ("Cerro de Las Animas, al oriente de Estelí"); pp. 183-187: petroglifos en el Depto. de Jinotego; p. 183: "La Piedra de La Cruz" (Finca Los Melinales, a unos 15 km. desde Yalí); p. 188 s.: petroglifos del Río Mico; pp. 190-196: petroglifos en el Depto. de Matagalpa; p. 190: "El Santuario de Los Venados" (Quebrada de Chaguitillo); p. 196: "Petroglifos de Apalili"; pp. 197-205: "Petroglifo de Cailagua", Depto. de Masaya (dibujos de estos grabados ya habían sido publicados por Squier 1851-1854; Bancroft 1875).]

1968a Nicaragua, centro de arte rupestre del continente americano. En: *Encuentro* 1(2): 89-100. Universidad de Central América, Managua.

1968b El Muerto, Isla Santuario. Estudio de su arte rupestre. Estas piedras hablan, vol. II. (71p., 2 mapas, 53 fotos, 5 tablas). Secretaría de Información y Prensa de la Presidencia de la República, Managua. [pp. 23-31: "Petroglifos ribereños de la punta oriental"; p. 31 s.: "Petroglifos ribereños de la costa norte"; pp. 33-48: "Plazoleta Central". Los grabados de esta isla ya habían sido publicados por Bovallius 1886/87, quien llamó a esta isla "Ceiba".]

1969 Ometepe. La isla de los círculos y de las espirales. En: *Mundo Hispánico*, XXII(254):

33-37 (13 fotos). Ediciones Iberoamericanas, Madrid. [Por lo menos 3 de las fotos muestran petroglifos que se encuentran fuera de la isla Ometepe.]

- 1973 Ometepe. Isla de círculos y espirales. Estas piedras hablan, vol. III. (214 p., numerosas fotos, tablas, 3 mapas). Centro de Investigaciones Rupestres, Managua, Nicaragua. [pp. 70-76: "Petroglifos de la Hda. Punta Gorda": (1) Playa, (2) Loma; pp. 77-122: "Petroglifos de la Hda. Magdalena": (1) cercanías de la casa-hacienda, (2) Quebrada de Balgues, (3) Potrero del río, (4) Potrero San Lucas, (5) Potrero Grande (Zona Balgues, Zona Pulman, Zona Oriental), (6) El Trigo, (7) El Sitio (incluye Potrero de El Mójon), (8) Cafetal San Eustaquio; pp. 123-149: "Petroglifos de las Cuchillas": (1) cercanías de la casa del Sr. Castillo, (2) platanal del Sr. Castillo, (3) casa del Sr. Alemán, (4) propiedad del Sr. Mairena, (5) propiedad del Sr. Hernández; p. 150 s.: "Petroglifos en la Hda. La Palmera" (cercanías de la casa, cafetal, Ojo de Agua, platanal; hacienda); p. 152 s.: "El Socorro"; pp. 154-157: "Finca El Porvenir" (Ojo de Agua; camino a Mérida; El Chaguita); pp. 158-174: "Petroglifos de San Ramón y Tichana"; pp. 174-187: otros sitios de arte rupestre hacia el este de Maderas: La Fuente; La Palma; Corozal Viejo; Corozal, adentro; Finca del Sr. Ocón; Finca La Primavera]

- 1981 Trilogía arqueológica rupestre, máscaras, magos y hechiceros, danzas y danzantes en el arte rupestre de Nicaragua (63 p.). Serie Arqueología 1. Publicaciones de Fundación Científica Hno. Hildeberto Maria, Managua.

Hirth, Kenneth; Gloria Eugenia Lara Pinto y George Hasemann (eds.)

- 1989 Archaeological research in the El Cajon region. (Honduras). University of Pennsylvania, Pittsburgh.

Hirth, Kenneth; Gloria Eugenia Lara Pinto y George Hasemann

- 1990 Ventanas al pasado. Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa. [p. 32: petroglifos en los farrallones del Río Maragua y del Río Yare, Sulaco; petroglifos en el Cerro Piedra Herrera en el Río Sulaco; p. 42: dibujo de una estela con petroglifos en el sitio El Cedral, envuelto: fotografía de un petroglifo]

Holmes, William H.

- 1888 Ancient art of the province of Chiriquí, Colombia. 6th Annual Report of the Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution (1884-85). Smithsonian Institution, Washington, D.C. [p. 21 s.: petroglifos en Chiriquí, Panamá.; fig. 5 (p. 22): "Piedra Pintal", Caldera, cerca de David. Holmes cita a Seemann (1853, I: 312, edición inglés) y menciona dibujos de McNeil, de Seemann y de Pinart.]

Hoopes, John W.

- 1996 One hundred years of anthropology in Costa Rica. A bibliography of published and unpublished sources. Publicación en internet: URL: <http://kuhub.cc.ukans.edu/hoopes/biblio.html>

Hurtado de Mendoza, Luis, Víctor Acuña y Eduardo Castillo

- 1985 El sitio Ta'Lari del Pacuare (datos de una prospección inicial). En: *Revista de Ciencias Sociales*, 2: 91-106. Universidad de Costa Rica, San José.

Hurtado de Mendoza, Luis y José Gómez Fallas

- 1984 Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba Ta'Lari de Pacuare. En: *Vínculos*, 11(1/2): 67-69. San José. [p. 79 s., figs. 4-6: petroglifos de Ta'Lari; los mismos datos de la publicación anterior]

Iacoacci, Filippo

- 1986 Relazione della discesa nella sima del copal e riflessioni sui rapporti della cultura maya con le grote. En: *Notiziario del Circolo Speleologico Romano*, N.S., XXVI(1): 121-130. Roma. [Informa acerca de pinturas rupestres, Sima de las Cotorras, Municipio Ocozocoautla, Chiapas; ver Pincemin 1999b: 106, figs. 2.62-2.63]

Ichon, Alain

- 1986 Reconocimiento arqueológico en el oriente de Guatemala, Departamento de Jalapa: Informe preliminar. Ms. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala. [Menciona pintura rupestre, La Peña Pintada, cerca de Los Chorros, Municipio San Pedro Pinula, Depto. Jalapa, Guatemala; ver Stone y Ericastilla 1999]
- 1988 Reconocimiento arqueológico en el oriente de Guatemala. En *Mayab*, 4: 44-53. Universidad Complutense, Madrid. [Pintura rupestre de La Peña Pintada]

Ifler, Herbert

- 1979 Foto de relieve rocoso en la roca llamada Cueva del Mono, Lago Miramar, Lacandonia, Chiapas, Mexico. En: *Mexicon*, I(4): 41. Berlin.

Instituto Nacional de Biodiversidad

- 1998 Los Montículos. The Guayabo National Monument. (Folleto). San José, Costa Rica. [Menciona 62 rocas grabadas en Guayabo de Turrialba.]

Instituto Nacional de Cultura (ed.)

- 1977 Patrimonio Histórico. En: *Revista de la Dirección del Patrimonio Histórico*, 1(5). Panamá Ciudad. [p. 110: foto de una roca grabada de Altos de Tinta, Provinz Chiriquí, Panamá]

Jenkins, Jorge M.

- 1972 Arqueología del Nicaragua zona del noroeste. En: *Terra Ameriga*, VIII(26-28): 31-35. Genova. [p. 33: 25 petroglifos de Isulibila, Valle de Santa Fé, en el margen del Río Coco o Wanks; pp. 31-33: tres fotos]

Jenkins, Jorge M. y Gianfranco de Stefano

- 1972 Petroglifi del Nicaragua. En: *Terra Ameriga*, VII (24-25): 17-18. Genova. [Petroglifos en

los alrededores de la Hda. Dolores, Comarca de las Angosturas, Municipio Villa Somoza, Depto. de Chontales (2 fotos)]

Jiménez, Tomás Fidas

1959 Reflecciones sobre las inscripciones rupestres hundidas en las aguas del Lago de Guija. En: Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, 2: 250-254. San José, Costa Rica. [Petroglifos en la isla de Igualtépec, Lago Guija, El Salvador; el autor compara estos grabados con petroglifos en Uitzcoyolate y Tatzumal, Honduras]

1965a Reflecciones sobre las inscripciones hundidas en el Lago Guija. En: Anales del Museo Nacional "David J. Guzman", IX(33-34): 11-15 (+ 7 páginas de fotos y mapas). San Salvador, El Salvador. [16 fotos de petroglifos]

1965b Piedras de tacitas en El Salvador. En: Anales del Museo Nacional "David J. Guzman", X(35-36): 13-20 (= 6 p. de fotos y mapas). San Salvador. [7 rocas con depresiones profundas, "Ruinas de Puníat", en la intersección de latitud 13°28' con longitud 89°14'.]

Joaquin, Gouadaloupe

2000 El arte rupestre del departamento de Managua. En: El Nuevo Diario, 17.06.2000. Managua.

Joesink-Mandeville, Le Roy V. y Sylvia Meluzin

1976 Olmec-maya relationships: Olmec influence in Yucatán. En: Nicholson, H.B. (ed.): Origins of preclassic art and iconography in preclassic Mesoamerica, pp. 87-105. University of California, Los Angeles. [pp. 100, 101, fig. 17: relieve rocoso en la entrada Hunacab de la cueva Loltún, Yucatán]

Joly Adames, Luz Graciela

1997 Los petroglifos de Palo Santo, Chiriquí: ¿Mapas mayas en piedra? En: El Panamá América, 27.09.1997, p. 3. Panamá Ciudad. [Trata petroglifos de la provincia Chiriquí, Panamá, con 1 foto de una roca grabada en la Finca Palo Santo]

2000 Solicitud a la Mesa N° 6 del III Congreso Centroamericano de Antropología, para la creación de una ley por la cual se declaren Patrimonio Cultural y Monumentos Históricos todos los sitios de Petroglifos en la República de Panamá. Presentada a la Oficina de Participación Ciudadana, Asamblea Nacional de Panamá, República de Panamá. Ponencia, presentada durante el III Congreso Centroamericano de Antropología, Panamá. Ms. inédito. [Trata los siguientes sitios de petroglifos: p. 2: Finca La Bohemia de la familia Pinedo, Volcán, Chiriquí; Finca de la familia Álvarez en Ojo de Agua, Volcán, Chiriquí; Finca der Familie Landau-Haux en Barriles, Chiriquí; Finca de la familia Nuñez en Cuchilla de Bongo, Distrito Bugaba, Chiriquí; Comarca Ngöbe-Buglé, Chiriquí; p. 3: Distrito Tolé, Chiriquí; Río Palmar (afluente del Río Caloveborita), Veraguas; Río Chelelé (afluente del Río Caloveborita), Veraguas; Yarré-

Mongará, Río Torridó, Darién; Pele-Juta, al este del Río Sambú, Darién; p. 4: vertiente de Caldera, Río Chiriquí]

Joyce, Thomas A.

- 1916 Central american and west indian archaeology. P.L. Warner, London (Reimpreso en los años 1971 y 1973, New York). [pp. 53, 55, fig. 8: petroglifo, Isla Ceiba (según Bovallius 1886); pintura rupestre cerca de Managua (según Squier 1851), Nicaragua. Joyce supone que ambos representan una serpiente emplumada.]

Juárez Cossío, Daniel

- 1994 Boca Lacantún, El Planchón de las Figuras. En: *Arqueología Mexicana*, II(8): 36-38. México, D.F. [Petroglifos, Río Lacantún, Chiapas]

Kennedy, William Jerald

- 1968 Archaeological investigations in the Reventazón River drainage area, Costa Rica. Ph.D. Dissertation, Tulane University, New Orleans, Louisiana. Microfilm: Ann Arbor, Michigan, University Microfilms (Facsimile autorizado en el año 1979).
[pp. 87-91: reseña estadística de los petroglifos de la región; p. 161: Guayabo; p. 164: Bonilla; p. 174: Hda. Isabel; pp. 177, 181, 184 ss.: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA); p. 191 s.: sitio Platanillo, p. 207: Aquiarres Isla; p. 209: sitio El Potrero; p. 210 ss.: Pejivalle; p. 218 ss.: Rosa María Site; p. 246: Finca Najerra; p. 248: Aquiares Site; p. 251 ss.: Aquiares Site; p. 269 ss.: Guayabo; p. 273: Juan Viñas; p. 277 ss.: IICA; p. 279: Angostura; p. 281: Platanillo; p. 284: Guayabo; p. 286: El Potrero; p. 287: Pejivalle; p. 290: Rosa María; p. 294: Isabel, p. 298: Najerra; p. 302: Aquiarres; p. 307: Guayabo; p. 329, 332, 336: sitio Descanso]
- 1970 Petroglifos en la cuenca del drenaje del Río Reventazon, Costa Rica. Informe Semestral, julio-diciembre, pp. 49-99 (mapa, 2 tablas, 50 fig.). Ministerio de Transportes, Instituto Geográfico Nacional, San José. [p. 56: Finca Angostura; pp. 57-62: Finca Aquiares; p. 63 s.: Finca Azul; pp. 65-68: vecindades de la laguna Bonilla cerca de Peralta; pp. 69-71: Cimarrones de Peralta; p. 72: Finca del Sr. Beeche en el Descanso; p. 73 s.: pueblo de Guaybo; pp. 75-81: propiedad del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, en las afueras de Turrialba; pp. 82-86: Finca Isabel; p. 87 s.: Finca Navarro (Rosemont Estate); p. 89: Finca Nájera; p. 90 s.: cercanías de Platanillo; p. 92 s.: camino a la colonia Pejibaya; pp. 94-96: pueblo de Pacayitas]
- 1971-1972 Comparación de algunos diseños de petroglifos costarricenses con las de áreas adyacentes. En: *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*, II(2/3): 50-67. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo. [Trata petroglifos de Costa Rica y Panamá]
- 1973 A comparison of certain Costa Rica petroglyph designs with those from adjacent areas. En: *Proceedings of the Fourth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, pp. 47-56 (mapa, tabla, 21 figuras).

Gainesville, Florida. [figs. 1-2, 4-11, 14, 17-18, 20: petroglifos, Costa Rica; figs. 3, 12-13, 19, 21: petroglifos, Panamá; fig. 3: Remedios; fig. 12: Caldera, Chiriquí; fig. 13: área de Volcan, Chiriquí; fig. 19: Sona, Veraguas; fig. 21: área de Río Mona, Provincia de Panamá]

- 1976 Prehistory of the Reventazón River drainage area, Costa Rica. En: *Vínculos*, 2(1): 87-100. San José.

Kilmartin, Jo

- 1924 Report on the survey and base-map of Chichén Itzá, México. Carnegie Institution of Washington, Yearbook 23: 213-217. Washington, D.C. [Menciona un petroglifo o una escultura roca en Chichén Itzá, Yucatán; según Ruppert y Denison 1943]

King, Jaime Litvak

- 1976 Mesoamerica. En: *American Antiquity*, 41(2): 224. Washington, D.C. [6 sitios de arte rupestre descubiertos en Honduras por Reyes Mazzoni]

Koerner, Reka

- 1993 Petroglyphs of the Finca Sonador: Analysis of distribution, iconographic, ethnological, physical and natural resource factors. Ms. inédito. Associated Colleges of the Midwest Field Studies Program in Central America. Museo Regional del Sur, San Isidro de El General. [55 rocas grabadas en Finca Sonador, Costa Rica]

Krickeberg, Walter

- 1949 Felsplastik und Felsbilder bei den Kulturvölkern Altamerikas mit besonderer Berücksichtigung Mexicos, vol. I. Palmes Verlag, Berlin. [p. 75: petroglifos parecidos en Costa Rica y Colombia; p. 75, fig. 27: arte rupestre de Orosí (según Hartman 1901, p. 186, fig. 479); p. 75: petroglifos de Chiriquí, Panamá; p. 76: arte rupestre parecido en Salinas Bay (región Nicoya, Costa Rica) y en el suroeste de Nicaragua]
- 1958 Bemerkungen zu den Skulpturen und Felsbildern von Cotzumalhuapa. En: *Miscellanea P. Rivet*, Octogenario Dictata 1, XXXI Congreso Internacional Autónoma de México, pp. 495-513. México, D.F. [Discute las esculturas y los petroglifos de Santa Lucía Cotzumalhuapa (Bilbao), Guatemala]
- 1960 Altmexikanische Felsbilder. En: *Tribus*, 9: 172-184. Linden-Museum, Stuttgart.
- 1961 Observaciones acerca de las esculturas y monumentos de Cotzumalhuapa. En: *Antropología e Historia de Guatemala*, XIII(2): 3-13. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala. [Traducción de Krickeberg 1958]
- 1969 Felsbilder Mexicos als historische, religiöse und Kunstdenkmäler. Felsplastik und Felsbilder bei den Kulturvölkern Altamerikas, vol. II. D. Reimer, Berlin. [pp. 7-10: Reseña

de Thompson 1897 (cueva Loltun, Yucatán), Maler 1901 (Lago Pethá, Chiapas), Maler 1903 y Müllerried 1927 (Planchón de las Figuras, Chiapas)]

Künne, Martin

- 1997 Felsgravuren in Costa Rica. En: Quetzal, 21: 28-30. Leipzig.
- 1999 Petroglyphs in the General Valley, Costa Rica. Problems in their interpretation. Ponencia en el 12th International Rock Art Congress (IFRAO) 1999. Ripon, Wisconsin. [Se basa en el banco de datos del Museo Nacional de Costa Rica]
- 2000a Felsbilder der Provinz Chiriquí, Panamá. En: Indiana, 16: 83-114. Iberoamerikanisches Institut, Berlin. [Trata la situación contextual de 12 sitios de petroglifos de la Prov. Chiriquí, la etnografía de la región y posibles interpretaciones; p. 108, fig. 1: mapa de localización de 15 sitios]
- 2000b Proyecto de ley sobre arte rupestre en Panamá. En: Boletín SIARB, 14: 15-16. La Paz, Bolivia.
- 2000c La fascinación y la destrucción de testimonios arqueológicos: Los petroglifos de la región Gran Chiriquí. Ponencia, presentada en el III Congreso Centroamericano de Antropología, Panamá. [Trata los problemas de preservación y destrucción de la arte rupestre en Panamá y Costa Rica]
- 2000d Die Felsgravuren von Guayabo de Turrialba und ihr Kontext. En: Das Altertum, 46 (3): 179-195. Berlin.
- 2001a Sitios arqueológicos y leyendas indígenas. En: Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala, Asociación de Desarrollo Integral de Rey Curré (eds.): Narraciones Brunkas, 8: 7-11. Fundación Coordinadora de Pastoral Aborígen, San José. [pp. 10, 63, 68: arte rupestre en el Valle de El General]
- 2001b Panamanian petroglyphs: The Chiriquí Region. Ponencia en 66th Annual Meeting of the Society of American Archaeology, New Orleans, Louisiana. [Contextos arqueológicos y sitios de petroglifos en la Provincia Chiriquí, Panamá]
- 2002 Petroglyphs in the General Valley, Costa Rica. Problems in their interpretation. En: Whitehead, P.; W. Whitehead; L. Loendorf y W. Murray (eds.): 1999 International Rock Art Congress Proceedings, Serie American Indian Rock Art, 26(2): 135-140. American Rock Art Research Association, Tucson, Arizona.
- 2003 Präkolumbische Felsgravuren im Valle de El General, Costa Rica. Möglichkeiten und Grenzen der Aussagen über Bodendenkmäler mit Symbolcharakter. Tesis de Doctorado. Verlag Marie Leidorf, Rahden/ Westf. Alemania. [Petroglifos del sitio Finca Sonador (P-144-Cv), Costa Rica. Prospección de 34 sitios con arte rupestre en el Valle de El

General (Costa Rica) y de 12 sitios en la Prov. Chiriquí (Panamá). Incluye datos, mapas y fotos del arte rupestre de 171 sitios en Costa Rica y de 32 sitios en la Prov. Chiriquí]

Künne, Martin; Ines Beilke-Voigt y Kay Uwe Voigt

1999 Felsbilder in Costa Rica: Die Petroglyphen des Valle de El General. Dokumentations-ergebnisse und Wege der Interpretation. En: *Ethnografisch-Archäologische Zeitschrift*, 40: 585-610. Humboldt Universität, Berlin.

2000 Petroglyphs in the northern part of the General Valley in Costa Rica (Central America). Their situation in different landscapes. En: Nash, George (ed.): *Signifying place and space. World perspectives of rock art and landscape. British Archaeological Report (BAR). International Series*, 902: 131-141. Archaeopress, Oxford. [Petroglifos, Finca Sonador, Valle de El General]

Künne, Martin y Aida Blanco

2000 La documentación de petroglifos en el Valle de El General, Costa Rica: ¿Nacimientos muertos de la investigación científica? En: *Boletín SIARB*, 14: 20-24. La Paz, Bolivia. [Mapa con localización de 14 sitios, fotos de petroglifos de los sitios Curré, Miravalles y Finca Sonador]

Künne, Martin y Elisenda Coladan

2000 Felsbilder in Costa Rica. Eine bibliographische Zusammenstellung. En: *Indiana*, 16 : 115-122. Iberoamerikanisches Institut, Berlin.

Lange, Frederick W.

1969 The area connecting the Río Sapoá with the Bay of Salinas. En: Lange, Frederick (ed.): *An archaeological survey of the Río Sapoá valley. Report on a preliminary season of archaeological research in northwestern Guanacaste Province, the Republic of Costa Rica*, spring 1969, pp. 219-247. Chicago.

[Trabajos de campo realizados como parte del Central American Field Studies Program, Associated Colleges of the Midwest, University of Michigan; pp. 221, 222, fig. 29: RSVP-69-V-36, petroglifo, Quebrada Tigre; pp. 223, 229, fig. 31: RSVP-69-V-43, sobre la primera colina al sur de La Cruz existen "por lo menos unos 12 petroglifos"]

Langness, Kristen

1993 A study of the petroglyphs of Quebradas, Pérez Zeledón, Costa Rica. Associated Colleges of the Midwest Field Studies Program in Central America. Ms. inédito. Museo Regional del Sur, San Isidro de El General. [Describe 11 rocas grabadas en Quebradas, 4 en El Roble de la Palma y 1 en San Lorenzo de Pacuarito]

Lara Pinto, Gloria Eugenia y George Hasemann

1982 El salvamento arqueológico en la región de El Cajón". En: *Mexicon*, IV(3). Berlin. [p. 42: cuatro sitios con petroglifos en la región El Cajón, Honduras]

Lardé y Larín, Jorge

1926 Índice provisional de los lugares del territorio salvadoreño... En: *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística*, I: 213-221. San Salvador.

1948 Los petrograbados de Yologual. En: *Revista del Ministerio de Cultura*, VI(21-22): 197-198. San Salvador (Reimpreso en: *Anales del Museo Nacional "David J. Guzman"*, II(6), San Salvador, Cuzcatlan 1951). [Petroglifos en la Hda. de Yologual, volcano de Conchagua, a unos 9 km al sur de La Unión, El Salvador]

1950 Índice provisional de los lugares del territorio salvadoreño en donde se encuentran ruinas u otros objetos de interés arqueológico (Apuntes de Investigación). En: *Anales del Museo Nacional "David J. Guzman"*, I(1): 44-50. San Salvador, Cuzcatlan, El Salvador.

[El autor menciona posibles grabados o pinturas rupestres: "13. Belén. Cantón de Metapán, Depto. de Santa Ana; está al sur y cerca del principio de Guija... No lejos de allí está la isla de Ipaltepeque, con... numerosos petroglifos." - "27. Casitas Blancas... al norte de Corobán... al norte-noreste de Gotera, Depto. de Morazán... roca... (con) dibujos indios." - "28. Chinameca. Pueblo del Depto. de La Paz; en su jurisdicción está una roca con petroglifos indios. (Nota: Estos "petroglyphs" son pinturas rojas y blancas; ver Longyear 1944: 78.)" - "42. Conacaste (El). Cantón de la jurisdicción de Coatepeque, Depto. de Santa Ana; en el... (río) de los Milagros... en cuyas paredes hay... figuras indias grabadas en la roca." - "44. Corinto. Pueblo del Depto. de Morazán; allí cerca está una cueva con... dibujos... precolombinos." - "45. Corobán. Cerro al noreste de Gotera, Depto. de Morazán... en la parte norte hay una roca con dibujos..." - "46. Cotei. Cerro de la jurisdicción de Quetzalpeteque, Depto. de Chalatenango; roca con petroglifos indios." - "47. Cueva (La) La de Corinto." - "48. Cueva Pintada. Cerca de Estanzuelas, Depto. de Usulután; dibujos precolombinos." - "54. Ermitaño (El). Cantón de El Ocotal de Dulce Nombre de María, depto. de Chalatenango; en la pared exterior existen manos rojas y otras figuras." - "55. Espíritu Santo. Cueva cercana a Corinto, Depto. de Morazán; dibujos indígenas." - "56. Fierros (Los). Poza al oeste de la villa de Guatajiagua, Depto. de Morazán; roca con petroglifos." - "57. Fraile (El). Roca esculpida en jurisdicción de Arcatao, Depto. de Chalatenango." - "58. Fraile (El). Poza en el Río Lempa, jurisdicción de Atlempa-Mazahua, Depto. de Santa Ana; roca con bajo relieve." - "59. Garrucha (La). Cueva de Estanzuelas, Depto. de Usulután. Dibujos prehispánicos." - "64. Huehuechos (Los). Cerro en Cacaopera, Depto. de Morazán; roca con una culebra y dos leones grabados." - "80. Milagros (Los). Río del cantón de Conacaste, de la jurisdicción de Coatepeque (Santa Ana); cerca del una roca con grabados indios." - "94. Piedra Herrada. Roca de la jurisdicción de comazahua, depto. de La Libertad; petroglifos." - "95. Piedra de Santiago. La misma Piedra Herrada." - "96. Piedras Pintadas. Piedras con pinturas cerca de Sesori (depto. de Usulután)." - "130. Yamabal. A 1 km. Al norte de ese pueblo, depto. de Morazán, hay una roca con dibujos indios." - fotos frente a p. 44: petroglifo en la isla de Igualtepeque (Ipaltepeque). (Sapper 1924, fig. 13, publicó otra foto de la misma figura.)]

- 1951 Región Arqueológica de Chalchuapa. En: Anales del Museo Nacional "David J. Guzman", II(6): 53-56. San Salvador, Cuzcatlan, El Salvador. [p. 56: petroglifos de Las Victorias]

Laurencich Minelli, Laura

- 1966 Informe preliminar sobre excavaciones alrededor de San Vito de Java, Costa Rica. En: Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Barcelona-Sevilla, I: 425-427. Barcelona-Sevilla.

- 1973 Notas sobre el conjunto Aguas Buenas en la región San Vito de Java, Costa Rica. En: Actas del XL Congreso Internacional de Americanistas, I: 219-223, Genova.

Laurencich Minelli, Laura y Patricia di Cosimo

- 2000 L'arte rupestre ne'Il Arcipelago di Solentiname. En: Studi Americanistici, pp. 235-269. Managua. [p. 239: mapa con sitios del arte rupestre, pp. 241, 243-251: dibujos y fotos de petroglifos, mencionan 23 sitios con petroglifos en las siguientes islas: isla de Mancarron, isla La Venada, isla Mancarroncito, isla Atravesada, isla Elvis Chavarria, isla El Plato]

Laurencich Minelli, Laura; L. Bolondi; C. Bolondi; F. di Cosimo e I. Sini

- 1996 Un primo approccio all'archeologia dell'Arcipelago di Solentiname. En: Quaderni di Neotropica, V(2): 23-45.

Laurencich Minelli, Laura; L. Bolondi; C. Bolondi; F. di Cosimo; P. Gasparotto; G. Melicono; I. Sini y S. Tranne

- 1998 El Arcipelago de Solentiname: centro del mundo para estas culturas? En: Actas del I Congreso de Arqueología en Nicaragua, Managua.

Le Baron, J. Francis

- 1912 Description of a stone ruin in eastern Nicaragua, with notes on the location of other ruins in Central America. En: Records of the Past, II: 217-222. Washington, D.C. [Incluye la descripción de un pequeño sitio ceremonial con un petroglifo, Río Prinzipal (según Strong 1935: 167)]

Lee, Thomas A.

- 1969 Cuevas secas del Río La Venta, Chiapas: Informe preliminar. En: Antropología e Historia de Guatemala, XXI(1-2): 23-37 (mapa, 8 fotos). Guatemala.
[p. 25 fig. 3: pinturas rupestres en la "Cueva Cuatro Hacha", "en un recorte del acantilado suroeste, en la margen derecha del Río La Venta, como a una milla río arriba del sendero que conduce el Río San Vicente"; p. 29, fig. 9: pinturas rupestres en la "Cueva de la Media Luna", "En el cañón de La Venta, al norte de Cintalapa... a unos 500 metros de altura sobre un viejo cauce del río, que ahora corre cerca de 70 metros más al sur"]

Lehmann, Walter

- 1907-1909 Manuscritos y noticias inéditos: Libretas nos. 29, 62, 107, 109, 115; archivadores nos. 4 y 8. Iberoamerikanisches Institut, Berlin. [Noticias y dibujos de grabados rupestres de la isla El Muerto, de la isla Mancarón (Punta y Cueva Antigal) y de la Laguna de Apoyo. Grabados rupestres en la Hda. Alvarado: en la orilla del Río Songo; en la cercanía del volcán Orosí]
- 1913 Die Archäologie Costa Ricas erläutert an der Sammlung Felix Wiss im Museum der Naturhistorischen Gesellschaft zu Nürnberg. En: Abhandlungen der Naturhistorischen Gesellschaft zu Nürnberg, XX: 67-115. Nürnberg. [p. 89: petroglifos en la isla El Muerto, que parecen jeroglifos]

Lettow, Hartmut

- 1996 Nicaraguanische Petroglifos der Insel Ometepe am Beispiel zweier Fundstellen: El Corazal Viejo und Hacienda Magdalena. En: Adoranten 1996: 50-54. Tanums Hällristningsmuseum, Underslöv, Suecia.
- 1998 Spuren in Stein oder über den Versuch eines Dialoges mit Unbekannten - Traces on stone or on trying to communicate with the unknown. En: StoneWatch Magazin, 3: 12-16. Warmsroth, Alemania.
- 1999 Petroglyphen von Ometepe, Nicaragua. En: Das Altertum, 45: 73-85. Berlin.
- 2000 Petroglyphen im Museo Nacional von El Salvador - Petroglyphs in the Museo Nacional of El Salvador. En: StoneWatch Magazin, 5: 24-25. Warmsroth, Alemania.
- 2002 Trophy carriers, calendar stone, snake goddess. The petroglyphic world of Chagüitillo. En: StoneWatch Magazin 7: 19-23. Warmsroth, Alemania. [Trata petroglifos de Nicaragua. Lastimosamente, los grabados fueron tizados.]

Liebhaber, Carlos

- 1976 Treasure hunters. Litografía e Imprenta Lehmann, Tibas, Costa Rica. [p. 181 s.: petroglifos, Sabana de Concepción]

Lievano Esquinca, Elizabeth

- 1979 Reporte de excavación del abrigo rocoso La Ceiba. Ms. en el Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. [Pinturas rupestres de los sitios A12 y La Ceiba en el cañón del Sumidero, Chiapas]

Lines, Jorge Agustín

- 1940 Taxonomía de la arqueología de Costa Rica. Universidad de Costa Rica, San José. [p. 40: petroglifos, Agua Caliente (Cartago);, según Hartman 1901; p. 48: petroglifos, Orosí, Costa Rica (ilus. según Hartman 1901); p. 49: petroglifos, Finca Angostura, Finca Navarro, Pacayitas en la región del Río Reventazón (ver Kennedy 1970: 56, 87, 97).]

1943 Bibliografía antropológica aborigen de Costa Rica. Universidad de Costa Rica, San José.

1953 Taxonomía de la Arqueología de Costa Rica. Universidad de Costa Rica, San José. [p. 49: petroglifos en la región del Río Reventazón (ver Kennedy 1970: 56, 87, 97)]

Lines, Jorge Agustín et al.

1965a Anthropological bibliography of aboriginal Panama. Tropical Science Center, Occasional Papers, 2. San José.

1965b Anthropological bibliography of aboriginal Nicaragua. Tropical Science Center, Occasional Papers, 3. San José.

1965c Anthropological bibliography of aboriginal El Salvador. Tropical Science Center, Occasional Papers, 4. San José.

1966 Anthropological bibliography of aboriginal Honduras. Tropical Science Center, Occasional Papers, 5. San José.

1967a Anthropological bibliography of aboriginal Guatemala - British Honduras. (Belize). Tropical Science Center, Occasional Papers, 6. San José.

1967b Anthropological bibliography of aboriginal Costa Rica. Tropical Science Center, Occasional Papers, 7. San José.

Linné, Sigvald

1929 Darien in the past. The archaeology of eastern Panama and north-western Colombia. Göteborgs Kungl. Vetenskaps-och Vitterhets-Samhälles Handlingar. Fente Földen, serie A, 1(3). Göteborg. [p. 86 s., fig. 19A: petroglifo en el lado norte de la isla Contadora, Panamá]

Lizardi Ramos, César

1971 Rito previo a la decapitación en el juego de pelota. En: Estudios de Cultura Nahuatl, 9: 21-46. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. [p. 25: Menciona pinturas rupestres mayas en una cueva (Ch'on) al sur de Oxkutzcab, Yucatán, que fueron documentadas parcialmente por Elias Coba. A. Stone 1989b publicó una nueva documentación completa de estas pinturas policromas.]

Longyear, John M.

1944 Archaeological investigations in El Salvador (with an appendix by Stanley H. Boggs). Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, IX(2). Cambridge, Massachusetts.

[p. 14: pinturas rupestres en la cueva de El Ermitaño, jurisdicción de Dulce Nombre de María, Depto. de Chalatenango; p. 17: grabados (que el autor denomina "pictographs"), Las Victorias, zona de Chalchuapa, Depto. de Santa Ana; p. 21, Pl. XIII, foto 3/6:

petroglifos en la isla de Igualeteque, Lago Guija; pp. 75-81: apéndice D, lista de sitios (incluye los sitios mencionado por Lardé y Larín 1926, y Lothrop 1926); p. 76: Depto. de La Libertad: Piedra Herrada, Piedra de Santiago, o roca Chiltiupan en la jurisdicción de Comasagua, a 16 km al suroeste de Santa Tecla, en Finca El Penón, petroglifos; - Piedra Pintada, en Hda. San Fernando, unos 12 km de San José Villanueva, al sur de Santa Tecla, petroglifos, con restos de pintura roja,ilus. en Sol 1930; p.78: Depto. de La Paz: Chinameca, pinturas rupestres en la jurisdicción de San Francisco Chinameca, 3 km al sur de la ciudad; p. 78: Depto. de Morazán: sitios Casitas Blancas, Corinto, Espíritu Santo, Fierros, Huehuechoa (ver Lardé y Larín 1950); Las Labranzas, roca grabada cerca de Cacaoopera; p. 80: Depto. de Santa Ana: sitios Belén, Conocaste, Fraile (ver Lardé y Larín 1950); Potosí. Pinturas rupestres (?) en Finca 20 km hacia el este-sureste de Santa Ana; p. 80: Depto. de Usulután: Berlin, petroglifos (destruidos); Cueva Pintada (ver Lardé y Larín 1950); Ereguaiquin, cueva con grabados (?)]

Lorenzen, Karl James

- 1999 New discoveries at Tumben-Naranjál. En: *Mexicon*, XXI(5): 98-107. Berlin. [Petroglifos en cueva Pak Chen, Quintana Roo]

Lothrop, Samuel K.

- 1924 Tulum. An archaeological study of the east coast of Yucatán. Carnegie Institution of Washington, Publication 335. Washington, D.C. [pp. 131-133: petroglifos en cueva de Tancah, Quintana Roo]
- 1926a Lista de sitios arqueológicos en El Salvador. En: *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística*, I: 325-328. San Salvador.
- 1926b Pottery of Costa Rica and Nicaragua. (2 vols.). Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.
[Vol. I: p. 94: distingue dos tipos de petroglifos: (1) diseños simples (figuras humanas, animales, diseños geométricos), (2) figuras de animales transformadas en complejos geométricos. figs. 12, 13, Pl. VIII: petroglifos en Nicaragua; p. 95, fig. 12: La Seca; isla La Ceiba; Piedra Pintada; Jinotepe (según ms; fig. 12f no corresponde a la isla Zapartero como informa el autor); p. 96, fig. 13: Lago Guiteras; San Andrés, cueva Riachuelo cave (según Flint, Ms.); Pl. VIII: Quebrada Hurtado, Jinotepe; San Andrés (según Flint); Santa Clara (según Sapper 1899). Vol. II, p. 286: petroglifos, Arroyo de las Calaveras, Salinas Bay, Costa Rica (según Flint, Ms.); pp. 421-445: apéndice, sitios arqueológicos - p. 422: petroglifos y pinturas rupestres, Losfieros cerca de Bagaces, arte rupestre de Las Cañas; p. 425: petroglifos, Hda. Guachipilin (según Flint, Ms.), petroglifos de Hda. El Guayacanal, arte rupestre de Río Colorado; p. 432, fig. 286: arte rupestre, Arroyo de las Calaveras, baya de Salinas; p. 437: petroglifo, Agua Caliente (Cartago), según Hartman 1901; p. 440: petroglifos de Orosi, según Hartman 1901; p. 442: arte rupestre de Williamsburg, Columbiana Station, según Hartman 1901; p. 443: petroglifos, La División, cerca de La Muerte en el camino de Santa Maria a General; p. 443: petroglifos de Quebrada Grande, según Pittier 1892: 72; p. 444: petroglifos, La

Muerte en el camino de Santa María a General cerca de Cuerizi; p. 445: arte rupestre, Río Volcán superior]

- 1933 Atitlán. An archaeological study of ancient remains on the borders of lake Atitlán, Guatemala. Carnegie Institution of Washington, Publication 444. Washington, D.C. [p. 69: "roca con grabados de Pachiuk"]

- 1948 The archaeology of Panama. En: Steward, Julian (ed.): Handbook of South American Indians, pp. 143-166. United States Government Printing Office, Washington D.C. [p.161: petroglifos de Caldera]

Lubensky, Earl H.

- 1999 Petroglyphs at La Cueva del Espíritu Santo, El Salvador. En: *Mexicon*, XXI(4): 71-72. Berlin.

Lunardi, Federico (Canmay)

- 1941- Lempira, el héroe de la epopeya de Honduras. En: *Revista de Archivo y Biblioteca Nacional*, Tegucigalpa. [Discute los petroglifos de Peñon del Cerquín, Depto. de Gracias; según Lunardi 1948: 327]

- 1942 Los misterios mayas de Jesús de Otoro. En: *Revista de Archivo y Biblioteca Nacional*. Tegucigalpa. (Reimpreso en el año 1941 en: *Revista Geográfica Americana*, IX: XX(118): 11-24, Buenos Aires). [Menciona los petroglifos denominados "Las Piedras de Piscilla" (Pisila); "dentro de la montaña de caise, en la Cordillera de Montecillos, al este de Jesús de Otoro, en la Quebrada Santa Cruz"; 4 fotos]

- 1948 Honduras Maya. Etnología y Arqueología de Honduras. Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas, Tegucigalpa, D.C. [pp. 148, 327, Pl. XVI: petroglifos de Tenampua; p. 161 s., Pl. XVI: grandes cavidades artificiales en roca, Tenampua; p. 320: Cueva de la Curquinca. "Hacia el sur de Similaton, a distancia de 3 leguas... hay una cueva con... una piedra en figura de sapo (un estalagmito)"; p. 321: cueva con manos pintadas en el área de In'ibucá; p. 322: Cueva del Sisimite, a una distancia de una legua al oeste de Camasca, mano pintada (?); pp. 322, 328: Cueva del Duende, "en el cerro de candelarita, jurisdicción de Piraera, 2 leguas al norte de Camasca... aquí hay cinco figuras de venado pintadas en rojo"; pp. 326-329, Pl. XLIV-XLVII: petroglifos y pinturas rupestres; p. 326, Pl. XLIV (3 fotos): Las Piedras de Picila (ver Lunardi 1942); p. 326 s., Pl. XLV (2 fotos): petroglifos del Peñon de Cerquín (ver Lunardi 1941-2); p. 327, Pl. XLIV (foto): Piedra del Tigre, "figuras grabadas... en el camino para ir a Valladolid (Depto. Lempira)"; p. 327, Pl. XLVI (foto): "Piedra del Píal y de Quelepa, cerca de Gualcince", petroglifos y cavidades en roca; p. 327, Pl. XLVII (foto): "petroglifos en la roca cerca de Yúscarán"; p. 327: "La Piedra Pintada del Pueblo Viejo de Camasca", petroglifos en el pueblo de Guasana; p. 327, Pl. XLVI (foto): "La Piedra Herrada", petroglifos, "detrás de la Montañita, al

oriente de Tegucigalpa"; p. 328, Pl. XLVII (2 fotos): pinturas rupestres en varias cuevas del Cerro de Coyocutena; Pl. LVI (foto): petroglifos de Miraflores, Valle de Comayagua]

Lundell, Cyrus Longworth

- 1934 Ruins of Polol and other archaeological discoveries in the department of Petén, Guatemala. En: *Contributions to American Archaeology*, II(8): 175-186. Carnegie Institution of Washington, Publication 436. Washington, D.C. (Reimpreso en el año 1970, New York). [p. 182, 186, Pl. 9 (4 fotos): grabados rupestres (denominados "pictographs" por el autor), en Tayasal, sobre la segunda terraza en el lado sur de la península]

Lutz, Otto

- 1922 Die Ureinwohner am Isthmus von Panama. En: Lehmann, Walter (ed.): *Festschrift Eduard Seler*, pp. 363-378, Pl. IV. Strecker und Schröder, Stuttgart. [pp. 365-366, Pl. IV (4 fotos): petroglifos de Caldera y Boquete]

MacCurdy, George Grant

- 1911 A study of chiriquian antiquities. *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, III. Yale University Press, New Haven, Connecticut. (Reimpreso en el año 1976, Kraus Reprint Co., Millwood, New York). [p. 43 s., figs. 52-54: El autor resume y revisa los informes de Seemann, Holmes y otros sobre los petroglifos "Piedra Pintal" de Chiriqui, Panamá.]

MacLeod, Barbara y Dorie J. Reents (Reents-Budet)

- 1978 Preliminary field report, 1978, Petroglyph Cave excavations. Department of Archaeology Library, Belmopan, Belize.
- 1995 Petroglyph Cave, Belize: An ancient ritual site. En: *National Speleological Society Bulletin*, 57(1): 58. Huntsville, Alabama.

MacLeod, Barbara y Andrea Stone

- 1995 The hieroglyphic inscriptions of Naj Tunich. (Guatemala). En: Stone, Andrea: *Images from the underworld*, pp. 155-184. University of Texas Press, Austin.

Maler, Teobert

- 1885 Mémoire sur l'état de Chiapas (Mexique). En: *Revue d'Ethnographie*, III: 295-342. Paris. [p. 316: pinturas rupestres y petroglifos en la Sierra Madre de Chiapas; p. 318: pinturas rupestres en el valle del Río Grijalva, segunda "encajonada" desde Tuxtla Gutiérrez]
- 1886-1889 Diario y libros de apuntes, inéditos, en el Iberoamerikanisches Institut, Berlin. [Incluyen referencias a arte rupestre en cuevas de Yucatán; ver Strecker 1981b, 1983]

- 1901-1903 Researches in the central portion of the Usumatsintla Valley. Parts I-II. *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, II(1-

2). Cambridge, Massachusetts. [1901: II(1): 42 s., fig. 15: diseño circular grabado en una roca cerca de Piedras Negras, Chiapas; 1903: II(2): 202: cara grabada en una estalactita en "La Cueva de la cabeza" de Andrés Bolon, Lago Bolonchac, Guatemala, cerca de la frontera con México. Existe un dibujo inédito de esta estalactita en el archivo del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin: archivador 22,8 de los documentos de Maler; pp. 204-206: petroglifos, Planchón de las Figuras, Chiapas]

- 1944 Cobá y Chichen Itzá. En: Ensayos y Estudios, IV: 1-40. Bonn. [p. 12: cueva Cixhuh, cerca de Valladolid, Yucatán, con petroglifos]

Mallery, Garrick

- 1893 Picture writing of the american indian. 10th Annual Report of the Bureau of Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C. [p. 141: petroglifos de Nicaragua (según Bransford 1881); p. 142: esculturas rocosas de Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala (según Habel); p. 143 s.: petroglifos de Chiriquí, Panamá (según W.H. Holmes y McNiel)]

Martos López, Luis Alberto

- 1994a Investigaciones en la Costa Oriental: Punto Venado y La Rosita, Quintana Roo. En: Arqueología, 11-12: 71-93. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. [p. 76, figs. 6 y 7: petroglifos en las cuevas de Aktunkoot (La Rosita) y en la Cueva de las Caritas (Rancho Ina)]
- 1994b La Cueva de Actunkoot, La Rosita, Quintana Roo. Informe de los trabajos de mapeo y exploración de la temporada 1992 y 1993 del Proyecto Arqueológico CALICA. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- 2002 Por las tierras mayas de oriente: Arqueología en el área de Calica. Instituto Nacional de Antropología e Historia Calica, México. [Incluye datos del arte rupestre de Aktunkoot, Cueva de las caritas y Cueva del Danzante, Quintana Roo.]

Mata Amado, Guillermo

- 1973 En Jutiapa. En: La Hora, 26.05.1973. Guatemala. [Pinturas rupestres, Lago Amatitlán]
- 1998 Artículo sin título sobre pintura rupestre de El Diablo Rojo. En: U tz'ib, 2(4): 27-29. Ciudad de Guatemala.

Matillo Villa: ver Hildeberto Maria, Hno.

Mayer, Karl Herbert

- 1995 Maya hieroglyphs discovered in a Guatemalan cave. En: Mexican, XVII(4): 62-64. Berlin.

McDougall, Elsie

- 1946 Observations on altar sites in the quiché region, Guatemala. En: Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, Carnegie Institution of Washington, 62: 6-17.

Washington, D.C. [fig. 3b (foto): "petroglyphs at shrine. Cerro Quemado, Quezaltenango". La foto muestra el mismo lugar que Sapper (1925) y Termer (1930, 1957) publicaron bajo el nombre Cerro Concepción.]

McKittrick, Alison

1995a Rock art in Honduras. En: NEWS 95 - International Rock Art Congress Proceedings, p. 132. CeSMAP, Pinerolo, Italia.

1995b Rock Art in Honduras. En: World Archaeological Congress News, 3(2): 11-12.

1995c Los petroglifos de la Piedra Floreada. Un rastro del pasado. En: Yaxkin, XIII: (I, II): 127-131. Tegucigalpa.

McNatt, Logan

1996 Cave archaeology of Belize. En: Journal of Cave and Karst Studies, 58(2): 81-99. Huntsville, Alabama. [Cara esculpida en las cuevas Petroglyph Cave y Actun Chek, Belize]

McNeil, J.A.

s.f. Documentos de archivo. Yale Peabody Museum of Natural History, New York. [Dibijos de petroglifos de la Piedra Pintal, Provincia Chiriquí, Panamá]

Meighan, Clement W.

1979 La Española. A rock art site in northern Costa Rica. Ms. (5 p., 6 dibujos). University of California, Los Angeles. [Petroglifos de Liberia, Guanacaste]

1995 Central american rock art as viewed from Costa Rica. En: Steinbring, Jack (ed.): Rock art studies in the Americas. Oxbow Monograph 45: 99-106. Oxford.

Mejia Amaya, Héctor Eduardo

2001 Arte rupestre en el sureste de Peten: Las cuevas de El Convento y San Miguel. En: Utz'ib 3(1): 32-40. Asociación Tikal, Guatemala.

Meléndez Chaverri, Carlos

1961 Breve comentario acerca de "La Mamita". En: Informe Semestral, enero-junio 1962, pp. 37-40. Ministerio de Obras Públicas, Instituto Geográfico de Costa Rica, San José. [Grabado rupestre denominado "La Mamita", Las Mercedes, distrito IV del cantón de Pococí, provincia de Limón, Costa Rica; p. 39: 2 fotos]

Méndez León, Pascual Eli

2001 Coloreando Chiapas, pinturas rupestres (23 p.). Gobierno del Estado de Chiapas, CONECULTA. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. [Pinturas rupestres de Sima de las Cotorras y Sima del Tigre, Cañón del Río La Venta, Municipio Ocozocoautla, Chiapas]

2002? Un lugar y una historia desconocidos en México. Ms. inédito (10 p., ilustrado).

Meneses López, Miguel

- 1986 K'uk' Wits: Cerro de los Quetzales. Dirección de Fortalecimiento y Fomento a las Culturas de la Sub-Secretaría de Asuntos Indígenas, Secretaría de Desarrollo Rural, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. (2ª ed. 1997). [Incluye una foto de las pinturas rupestres en la cueva de Jolonié o Jolja']

Mercer, Henry Chapman

- 1896 The hill-caves of Yucatán. (Corwith Expedition of the University of Pennsylvania). J.B. Lippincott Company, Philadelphia, Pennsylvania.

- 1975 The hill-caves of Yucatán. Con una nueva introducción de Sir J.E.S. Thompson. Zephyrus Press, Teaneck, New Jersey. [p. 30, fig. 7: petroglifo en la cueva Spukil, Calcehtok, Yucatán; p. 34, fig. 10: petroglifos, cueva Ceh, Calcehtok, Yucatán; pp. 100-105: petroglifos en la cueva Loltun, Yucatán]

Merk, Stephan

- 1995 Current research in Yucata". En: *Mexicon*, XVII(1): 3-4. Berlin. [Informa sobre petroglifos descubiertos en la entrada de la cueva Loltun]

Miles, Suzanne W.

- 1965 Sculpture of the Guatemala-Chiapas highlands and pacific slopes and associated hieroglyphs. En: Wauchope, Robert (ed.): *Handbook of Middle American Indians*, 2: 237-275. University of Texas Press, Austin. [p. 245, fig. 10b, p. 247: Abaj Takalik, Guatemala, Monumento 1 (petroglifo); p. 245: petroglifos de Tonalá, Chiapas]

Miller, Ann E.; James E. Brady; Allan Cobb y Marvin W. Rowe

- 2002 Results of radiocarbon analysis of rock painting from the Cueva de las Pinturas, Guatemala. En: *Mexicon*, XXIV(4): 79-81. Markt Schwaben, Alemania.

Miller, Arthur G.

- 1975 Archaeological investigations at Tulum and Tancah, Quintana Roo, Mexico: A progress report of the 1974 season. En: *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, Studies in Ancient Mesoamerica*, 27(II): 10-16. Berkeley, California. [p. 11: petroglifos en la cueva de Tancah]

- 1977 The maya and the sea: Trade and cult at Tancah and Tulum, Quintana Roo, Mexico. En: Benson, Elizabeth (ed.): *The Sea in the Pre-Columbian World. A conference at Dumbarton Oaks, october 26th and 27th, 1974*, pp. 96-140. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. [pp. 112-114: petroglifos en la cueva de Tancah]

- 1982 On the edge of the sea. Mural painting at Tancah-Tulum, Quintana Roo, Mexico. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. [pp. 87-88, 97: petroglifos de Tancah]

Miranda, Luis Máximo

- 1967 El influje veraguense en Chiriquí. El complejo de Mesilla. En: Boletín del Museo Chiricano (Colegio Félix Olivares), 5. David. [pp. 4, 6, figs. 2-3: petroglifos, "La Piedra Pintada" de Mesilla, región de Bajo Méndez, Chiriquí, Panamá]

Morley, Sylvanus Griswold

- 1920 The inscriptions at Copán. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C. [p. 572, fig. 86, p. 573-574: discute el relieve en la entrada de Hunacab de la cueva Loltun, Yucatán - sus conclusiones han sido superadas por los investigadores posteriores, ver Proskouriakoff 1950; Norman 1976; Coe 1976; Joesink-Mandevilla y Meluzin 1976; Andrews 1981]
- 1933a The Calakmul Expedition. En: Scientific Monthly, 37: 193-206. Lancaster, Pennsylvania.
- 1933b The Calakmul Expedition. En: Carnegie Institution of Washington, Supplementary Publications, 1(6): 30-43. Washington, D.C [Informa sobre escultura rocosa en la plaza al norte de la estructura XVI, Calakmul, Campeche; ver Ruppert y Denison 1943]
- 1936 Yucatán, home of the gifted maya. En: The National Geographic Magazine, 70(5): 591-644. Washington, D.C. [p. 619, foto: relieve rocoso en la vecindad de la Hacienda de Chichén Itzá, Yucatán]

Mugarte Moo, Jacobo

- 1991 Las piedras grabadas de Malpasito y Mújica. En: Tierra y Agua, 2: 51-61. Instituto de Cultura de Tabasco, México. [Petroglifos en la región de Las Flores, cerca de la frontera de Tabasco con Chiapas y Veracruz, motivos parecidos a los de la Finca Las Palmas, según Navarrete et al. 1993: 109]

Müllerried, Friedrich K.G.

- 1927 El llamado Planchón de las Figuras en el Estado de Chiapas. En: Revista Mexicana de Estudios Históricos, 1(6): 235-243. México, D.F. [Discute el sitio extenso de petroglifos al margen del Río Lacatun; ver Maler 1903; Bullard 1965; Stuart 1995; Wilkerson 1995]

Murillo, María Eugenia

- 1970 Análisis de un petroglifo del Valle de Turrialba y su relación con los petroglifos de la Zona Sur. Informe para el Instituto Centroamericano de Agricultura, Costa Rica. Ms. inédito. ICA, Turrialba.

Murray, William Breen y Daniel Valencia

- 1996 Recent rock art research in Mexico and Central America. En: Bahn, Paul y Angelo Fossati (eds.): Rock Art Studies, News of the World, 1: 185-201. Oxbow Monographs 72. Oxford. [Incluye lista de sitios, mapa y 2 fotos de arte rupestre en Honduras]

Navarrete, Carlos

- 1960 Archaeological explorations in the region of the Frailesca, Chiapas, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation, 7. Orinda, California. [p. 8 s., figs. 7-9, p. 39, figs. 45g-h: pinturas en un alero del Cerro Naranjo, a 4 km de Zaragoza]
- 1966a Chiapanec history and culture. Papers of the New World Archaeological Foundation, 21. Brigham Young University, Provo, Utah. [p. 43, fig. 26: piedra con espiral grabada de la región de Acala, Chiapas (ahora en el Museo Regional, Tuxtla Gutiérrez); p. 44, fig. 27: pinturas rupestres del Cerro Naranjo, Chiapas]
- 1966b Excavaciones en la presa Netzhualcoyotl, Mal Paso, Chis. En: Boletín INAH, 24: 36-40. México, D.F. [p. 40, fig. F: petroglifos en roca en el Río Grijalva, a 4 km de Quechula, Chiapas]
- 1969 Los relieves olmecas de Pijijiapan, Chiapas. En: Anales de Antropología, VI: 183-195. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1974 The olmec rock carvings at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and other olmec pieces from Chiapas and Guatemala. Papers of the New World Archaeological Foundation, 35. Brigham Young University, Provo, Utah.
- 1978 Un reconocimiento de la Sierra Madre de Chiapas. Apuntes de un diario de campo. Cuadernos del Centro de Estudios Mayas, 13. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. [p. 42, figs. 11e-k: petroglifos cerca de Miravalle, Municipio El Porvenir; p. 50, figs. 10/11a-d: petroglifos de El Zapotillo, Municipio El Porvenir]
- 1987a El hombre-danta en una pintura de la costa de Chiapas: Una aportación a la iconografía del Preclásico Superior. En: Homenaje a Román Piña Chán, pp. 229-264. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1987b El hombre-danta en una pintura de la costa de Chiapas: Una aportación a la iconografía del Preclásico Superior. En: Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, pp. 185-217. Ciudad de Guatemala. [p. 192 y fig. 11, p. 207 y fig. 10: pintura rupestre en el kilómetro 35 de la carretera Tonalá-Tapachula; p. 193 y fig. 15a: pintura rupestre en Mojá en los Chuchumatanes de Guatemala; p. 194 y fig. 15b: pintura rupestre en Barranca Muñiz, Cañón del Sumidero, Chiapas]
- 1996 Elementos arqueológicos de mexicanización en las tierras altas mayas. En: Lombardo, Sonia y Enrique Nalda (eds.): Temas mesoamericanos, pp. 305-352. Instituto de Antropología e Historia, México, D.F. [Menciona arte rupestre posclásico de Guatemala.]

- 2000 El Cristo negro de Tila, Chiapas. En: *Arqueología Mexicana*, 8(46). México, D.F. [Incluye una foto de las pinturas del grupo 2 de la cueva Jolja', Chiapas]

Navarrete, Carlos; María José Con Uribe y Alejandro Martínez Muriel

- 1979 Observaciones arqueológicas en Cobá, Quintana Roo. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. [Mencionan petroglifos.]

Navarrete, Carlos; Thomas A. Lee, Jr. y Carlos Silva Rhoads

- 1993 Un catálogo de frontera. Esculturas, petroglifos y pinturas rupestres de la región media del Grijalva, Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. [p. 80-81: petroglifos de Playa Dombi, Malpaso; p. 82, figs. 47-48: petroglifos de Quechula, Malpaso; p. 83, figs. 49-51: petroglifos de la Finca Las Palmas, según Weber y Strecker; p. 84, figs. 52-55: petroglifos de Peñitas; pp. 95-96, fig. 56-57, figs. 58-59: pinturas rupestres de Chicoasén; pp. 96-97, fig.: pinturas rupestres de Playa Dombi, Quechula y en la "Cueva del Pájaro o de la Culebra", región de Malpaso; discusión general de arte rupestre: pp. 108-110; fig. 70: petroglifos de Chapultenango, territorio Zoque; fig. 71: petroglifos cerca de Ixtacomitán]

Navarrete, Carlos y Eduardo Martínez

- 1961 Investigaciones arqueológicas en el Río Sabinal, Chiapas. *Revista del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH)*, II(5): 49-83. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. [p. 49 (mapa), pp. 69-71, figs. 20-22, pp. 74-75: pinturas en aleros "Niedo de Aguilas", Río Sabinal, alrededores de Tuxtla Gutiérrez. M. Strecker visitó el sitio en 1976 y documentó las pinturas del alero superior y del alero inferior con fotos; incluyen tres diseños no mencionados por Navarrete y Martínez. Ya no existían las pinturas ilustradas en la fig. 22.]
- 1977 Exploraciones arqueológicas en la Cueva de los Andasoles, Chiapas. Universidad Autónoma de Chiapas. (67 p., 40 láminas). Editorial Los Libros de México, México, D.F. [p. 21, fig. 4. petroglifos]

Navarro Genie, Rigoberto

- 1989 *Art rupestre du versant pacifique du Nicaragua*. Tesis, Université de Paris I. Paris.
- 1993 Ideografía nahuatl en figuras rupestres de Nicaragua. En: 30 años de arqueología de Nicaragua, pp. 53-56. Museo Nacional de Nicaragua, Instituto Nicaragüense de Cultura, Managua.
- 1996 *Arte rupestre del Pacífico de Nicaragua. Las variables de las representaciones entre la costa del Pacífico y el Lago Cocibolca*. (152 p.) Fondo Editorial INC/ASDI, Editorial UCA. Managua.

Nicholson, Henry B.

- 1962 Notes and News: Middle America: Chiapas. En: *American Antiquity*, 27(4). Washington, D.C. [p. 622: pinturas rupestres en la cueva Ixtelha (= Joloniél), cerca de Tumbala]

Norman, V. Garth

- 1976 Izapa sculpture, part 2: text. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 30. Brigham Young University, Provo, Utah. [pp. 309, 317, fig. 6.24.b: dibujo de Eric von Euw del relieve en la entrada Hunacab de la cueva Loltun, Yucatán]

Norr, Lynette Caryl

- 1979 Stone burial mounds and petroglyphs of the Zoned Bichrome Period: Preliminary investigations in the Río Naranjo-Bijagua intermontane valley, northwestern Costa Rica. Ms. Ponencia en 44th Annual Meeting of the Society of American Archaeology, Vancouver, British Columbia, 23-25 de abril. [Petroglifos, Río Naranjo]
- 1980 Petroglyphs from northwestern Costa Rica: Interpretation and its limitations. Ponencia en 79th Annual Meeting of the American Anthropological Association, Washington, D.C. [Petroglifos entre los volcanes Miravalles y Tenorio: Río Naranjo – 11 rocas con grabados, Mendez – 16, Ramirez – 3; incluye foto de petroglifos de Guayabo de Turrialba]

Núñez Chinchilla, J.

- 1972 La presencia de petroglifos en la zona arqueológica de las ruinas de Copán (Honduras). En: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, 45: 97-98. Ciudad de Guatemala.

Orellana, Rafael

- 1952 Zona arqueológica de Izapa. En: *Tlatoabi*, 1(2). México, D.F. [p. 24, foto en p. 22: petroglifos en Finca San Jerónimo, entre Cacahoatán y Unión Juárez, Chiapas]

O'Reilly, M.

- 1979 Una interesante hipótesis astronómica. En: *La Nación*, 25.05.1979, suplemento "Ancora". San José, Costa Rica.

Orozco, R. y R. Bronson

- 1991 Proyecto arqueológico Izabal: Fase II. Informe inédito. [Mencionan dibujos incisos en una cueva cerca del Lago Izabal, Guatemala]

Osgood, John y Paul Nakao

- 1972 Petroglyphs of Costa Rica's General Valley. Associated Colleges of the Midwest Costa Rica Field Studies Program in Central America. Ms. inédito. Museo Regional del Sur, San Isidro de El General. [Petroglifos en los siguientes sitios del Valle de El General: Río Convento, puente; Cerdal, colegio; Fatima, colegio; Fatima, Finca Don Luis; Guaría; Herradura; Laguna; Mercedes; San Ramon Sur; Quizarra; Santa Elena; Finca Sonador; Tambor; Trinidad; Volcancito]

Pahl, Gary W. (ed.)

- 1987 The periphery of the southeastern classic maya realm. *Latin American Center*

Publications, University of California, Los Angeles. [Se refiere a pintura rupestre en estilo olmeca, El Diablo Rojo, cerca del Lago Amatitlán, Guatemala]

Palacios, Enrique Juan

- 1928 En los confines de la Selva Lacandona, exploraciones en el Estado de Chiapas – 1926. Secretaría de Educación Pública, Dirección de Arqueología, México, D.F. [p. 22, fig. 16: petroglifos de Iglesia Vieja, Tonalá, Chiapas]

Palmer, Mervyn G.

- 1945 Through unknown Nicaragua. The adventures of a naturalist on a wild-geese chase. Jarrolds Publishers, London, New York.
[p. 59 (2 dibujos), p. 60: petroglifos de Curúria, en el lado de Nicaragua del Río Huancs (= Río Wanks, Coco, Segovia), cerca del pueblo. La roca es denominada en idioma Sumi “Quíhurrus” o “roca de mono(s)”; p. 67 s. (6 dibujos): petroglifos de Tahuit, Honduras, en el margen del río superior; p. 116, Pl. 25, fig. 1 (frente a p. 112, foto): petroglifos “Las Lajas Pintadas” cerca de Camoapa, Nicaragua, Río Calca o San Francisco, afluente del Río Grande; p. 117 s., Pl. 27 (frente a p. 128, 2 fotos): petroglifos “El Paso de San Vicente”, Río Codorniz, Nicaragua; p. 118: Menciona grabados similares en rocas de los ríos Mico superior, Siquia y Rama en fotos del Sr. S.H. Hammond (afluentes del Río Escondido) in el sur de Nicaragua]

Pardinas, Felipe

- 1938 Hallazgos arqueológicos en Nicaragua. En: Arellano, Jorge Eduardo (ed.): La arqueología de Nicaragua. Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, 35-36: 1-3 y 35-36: 15-41. Managua. [petroglifos de la isla El Muerto; petroglifos de El Silencio en la cercanía de Acovapa; petroglifos en Masaya, sitio La Cañada]

Parsons, Lee Allen

- 1966 Primer informe sobre las investigaciones hechas en ‘Las Ilusiones’ (Bilbao), Sta. Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala (informe sobre las fechas de radiio-carbón, procedentes de ese lugar). En: Antropología e Historia de Guatemala, XVIII(2): 3-18. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala. [p. 5 s.: Monumento 21 (petroglifo); p. 17 s.: Monumento 38 (petroglifo)]
- 1967-1969 Bilbao, Guatemala: An archaeological study of the pacific coast of Cotzumalhuapa region. Vol. I (1967), vol. II (1969). Milwaukee Public Museum Publications in Anthropology 11/12. Milwaukee, Wisconsin.
[Vol. I, Pl. 4: Bilbao (= Sta. Lucía Cotzumalhuapa), Monumento 21 (grabado rupestre); Vol. II, grabados rupestres en Bilbao: Monumento 19: p. 100, Pl. 8, Pl. 28; Monumento 21. p. 101, frontispiece, p. 37, fig. 7, Pls. 30-31; Monumento 34: p. 129, Pl. 49ss.; Monumento 38: p. 103, ilustración de la carátula, Pl. 29b; Monumento 57: p. 129 s., Pl. 49g. (Parson no considera a Monumentos 34 y 57 grabados rupestres, sin embargo, al parecer son grabados sobre rocas cuya forma natural no ha sido modificada.) - Petroglifos en estilo Cotzumalhuapa fuera de Bilbao: Cadiz, Monumento 1: p. 188, Pl.

- 63; El Baul, Monument 4: p. 266, Pl. 58d; Petroglyph de los llanos de Antigua (?): p. 188, Pl. 63; Monumento de procedencia desconocida en el Museo Nacional: Pl. 29a]
- 1969 The pacific coast: Cotzumalhuapa region and middle american culture history. En: *Verhandlungen des 38. Internationalen Amerikanistenkongresses*, Stuttgart-München 1968, I: 197-201. Munich. [p. 200, fig. 2. Monumento 38 (petroglifo), Bilbao, Guatemala]
- 1973 Iconographic notes on a new izapan stela from Abaj Takalik, Guatemala. En: *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, Roma-Genova 1972, I: 203-212. Genova. [p. 203: Abaj Takalik o San Isidro Piedra Parada, Monumento 1, grabado rupestre en estilo olmeca]
- 1986 The origins of maya art: Monumental stone sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala and the southern pacific coast. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, 28. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. [p. 78: relieve rocoso de Loltun, Yucatán. Además, se refiere a la pintura rupestre de Diablo Rojo, Guatemala.]
- Parsons, Lee Allen; Stephan F. de Borhegyi; Peter Jensen y Robert Ritzenthaler
- 1963 Excavaciones en Bilbao, Santa Lucía Cotzumalhuapa, Guatemala. Informe preliminar. En: *Antropología e Historia de Guatemala*, XV(1): 3-13. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala. [pp. 6, 13: Bilbao, Monumento 19 (petroglifo); p. 7: Bilbao, Monumento 21 (petroglifo)]
- Paz, J. Rufino
- 1950 La Gruta de Corinto. En: *Anales del Museo Nacional "David j. Guzmán"*, I(2): 64. San Salvador, Cuzcatlán, El Salvador. [Cueva con pinturas cerca del pueblo Corinto, Depto. de Morazán, El Salvador]
- Pearse, Arthur Sperry et al.
- 1938 Fauna of the caves of Yucatán. Carnegie Institution of Washington, Publication 491. Washington, D.C. [p. 14: pinturas en cueva de Kaua]
- Peccorini, Atilio
- 1913 Algunos datos sobre arqueología de la República de El Salvador. En: *Journal de la Société des Américanistes de Paris, Nouvelle Série*, X: 173-180. Paris. [p. 177: "ídolo grabado en roca viva", en los alrededores del pueblo Talpa, Depto. de La Paz; "a veinte kilómetros al oeste están las piedras pintadas de Olocuilta." En el norte del Depto. de Usulután: "piedras pintadas de Estanzuelas, y muy cerca las de Sesorí." - p. 178: pinturas de la cueva de Corinto]
- Pector, Désiré
- 1891 De quelques grottes ayant pu servir de refuge, temple ou sepulture a des peuplades

precolombiennes de l'isthme centreamericain et des debris humaines y découvertes. Congress Internationale d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoire, pp. 625-633. Paris. [Menciona pinturas rupestres en cueva Corinto, El Salvador]

Pemex Travel Club

- 1964 Mexico's caves and caverns. México, D.F. [p. 31: cueva, a 6 km. Al noroeste de Oxkutzcab, Yucatán, con "glifos y dibujos en las paredes" descubierta por Bernardino Us Col. Según Vázquez Pacheco (comunicación personal, 1976), él no descubrió ninguna cueva, sino visitó la cueva X'kukican, al sur de Oxkutzcabya conocido anteriormente.]

Pendergast, David M.

- 1970 A.H. Anderson's excavations at Río Frio Cave E, British Honduras (Belize). Royal Ontario Museum of Art and Archaeology, Occasional Paper 20, Toronto. [pp. 7-8, 50, Pls. 3, 4: fila vertical de depresiones redondas ("tacitas") grabadas en el lado de una estalagmita; ver Anderson 1962]

Pérez Espinoza, Edgar; Rafael González Rivas; Jorge Zambrana Fernández; Ramiro García Vázquez

- 2001 Cuarta temporada de prospección arqueológica en el Archipiélago de Zapatera. Temporada de campo de 18 de abril al 20 de mayo de 1995. En: Huellas: Revista de Antropología e Historia 2: 74-94. Museo Nacional de Nicaragua "Dioclesiano Chaves", Departamento de Investigaciones Antropológicas, Managua.

Pérez Estrada, Francisco

- 1971 Granada Arqueología. En: Anales del Instituto Nicaragüense de Antropología y Arqueología, 2: 5-6. Managua. [p. 6: petroglifos en el Cerro de la Ardilla, León, Chinandega, y en Matagalpa, Nicaragua]

Pérez Franco, Roberto

- 2001 Hipótesis arqueoastronómica sobre petrograbados panameños: Arte rupestre, calendarios solares y enigmas. Publicación en internet, URL: www.perez-franco.com/roberto/petrograbados/

Petterson, Alberto C.

- 1969 Los fabulosos secretos de El Sumidero. [Chiapas] Contenido, abril de 1969: 19-36. México, D.F. [p. 24 s.: "cuevas donde, al decir de los habitantes del rumbo, existen objetos de cerámica y restos humanos prehispánicos así como pinturas rupestres de lunas y soles"; p. 25: "por la parte sur de la cañada de Muñiz observamos una cueva... las paredes... están tapizadas de dibujos que semejan grecas"; p. 25 y dibujo: "en un gran cantil... observamos un gran mural en el que están representados un mono de larga cola, un tigre al centro y en el extremo izquierdo algo que parece ser un oso hormiguero o un tapir; abajo de ellos hay ocho signos... en colores rojo y negro..."]

Piedra, Víctor; Víctor Huguin y Rigoberto Navarro

- 2001 Estudios arqueológicos preliminares en el Archipiélago de Zapatera. Informe de la

primera temporada de trabajo de campo. En: *Huellas, Revista de Antropología e Historia* 2: 1-20. Museo Nacional de Nicaragua “Diocesiano Chávez”, Departamento de Investigaciones Antropológicas, Managua.

Pim, Bedford y Berthold Seeman

- 1869 Dottings on the roadside in Panama, Nicaragua and Mosquito. Chapman and Hall, London. [pp. 25-32: petroglifos de Chiriquí, Panamá, figs. 1a, 2a, 3a, 4a, 5a: petroglifos de la Piedra Pintal cerca de Caldera; p. 401: pinturas rupestres en el Río Mico, Nicaragua, pinturas rupestres del Lago Asososca cerca del Lago Nijapa, Nicaragua]

Pincemin Deliberos, Sophía

- 1995 Algunas consideraciones sobre la gráfica rupestre en el Estado de Chiapas. *Amuario* 1994: 535-557. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- 1999a Manifestaciones rupestres en el Estado de Chiapas, México. En: Laporte, J.P. et al. (eds.): *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (1998), pp. 817-827. Instituto de Antropología e Historia, Ciudad de Guatemala.
- 1999b De manos y soles. Estudio de la gráfica rupestre en Chiapas. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. (218 p.).
[Catálogo de sitios y de motivos de arte rupestre en Chiapas, incluyendo dibujos inéditos y datos de petroglifos en los siguientes sitios: El Cocodrilo, El Diablito, Las Pilitas, La Encomienda, Los Animales, Mono Manantial, Pijijiapan, El Encanto, El Jobo, Izapa – Monumento 47, en la región de Soconusco, datos de Ayax Moreno de los archivos de la New World Archaeological Foundation]

Piña Chán, Román

- 1967 Atlas Arqueológico de la República Mexicana, 3: Chiapas. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
[Menciona posible arte rupestre de los siguientes sitios: Amatenango de la Frontera: “figuras grabadas en las rocas”, ref.: Culebro 1939; Batehatón (=Xoc): “lápidas olmeca”; ref.: Cordan; Cerro de las Letras: “petroglifos”, ref.: Archivo Blom; Cerro Naranja: “abrigo rocoso con pinturas”, ref.: New World Archaeological Foundation 1960 (Navarrete); Chapultenango: “petroglifos”, ref.: Archivo Blom; Chicomuselo: “figuras grabadas en cuevas”, ref.: Culebro; Encanto: “lápidas con relieves”, ref.: Archivo Blom, Tulane 1940; La Mar: “figuras sobre rocas”, ref.: Atlas 1939, Tulane 1940 (no se encuentra referencia a arte rupestre de este sitio en el Atlas del año 1939); Las Delicias: “inscripciones en rocas”, ref.: Atlas 1939 (sin embargo, no existen datos en esta publicación sobre arte rupestre de Las Delicias); Lago Pethá: “petroglifos”, ref.: Atlas 1939, Tulane 1940 Planchón de las Figuras: “petroglifos”, ref.: Tulane 1940; San Jerónimo: “petroglifos”, ref.: Culebro 1939, Atlas 1939, Tulane 1940; San Lorenzo (= Planchón de las Figuras?): “petroglifos”, ref.: Atlas 1939, Tulane 1940 (en el Atlas del año 1939 no hay ninguna referencia a petroglifos de San Lorenzo); Tepancuapan: “petroglifos”, ref.: New World Archaeological Foundation 1956, Atlas 1939, Tulane 1940 (en el Atlas del año 1939 no existen datos sobre petroglifos de Tepancuapan);

Totolapa: "piedras con jeroglíficos", ref.: Archivo Blom; Xac (= Xoc?): "petroglifos", ref.: Archivo Blom; Zacualpa: "petroglifos", ref.: Culebro 1939]

Pittier, Henry François

- 1892 Viaje de exploración al Valle del Río Grande de Térraba. En: *Anales del Instituto Físico-Geográfico Nacional*, 3. San José, Costa Rica. [p. 19: roca con grabados, Santa María de Dota; p. 39: petroglifos det El General y Buenos Aires]

Popenoe, Dorothy Hughes

- 1936 The ruins of Tenampua, Honduras. Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution of Washington for the year 1935, pp. 559-572. Washington, D.C. [Pl. 4, fig. 2: "piedra inscrita" (Tablet F) encontrada en la parte norte de las ruinas; Pl. 5, fig. 1: "piedra inscrita" (Tablet A) en peldaño superior de las gradas]

Proskouriakoff, Tatiana

- 1950 A study of classic maya sculpture. Carnegie Institution of Washington, Publication 593. Washington, D.C. [p. 155, fig. 38b: relieve en la entrada Hunacab de la cueva Loltun, Yucatán]

Quesada López-Calleja, Ricardo

- 1975 Costa Rica: La frontera sur de Mesoamérica. Industrias Gráficas Alvi, Madrid (1975, 2ª edición 1980). [p. 166: petroglifos cerca del Río Guarumo, según Koerner]

Quesada Pacheco, Miguel Angel

- 1996 Narraciones borucas - shán rójc bru ncajc rójc. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. [Fotos de tres rocas con grabados en la finca de Humberto Mora, Río Grande de Térraba (frente a la embocadura del Río Cañas Blancas)]

Quilter, Jeffery y Aida Blanco

- 1992 Report on the 1992 archaeological investigation of the Rivas site, Costa Rica. Ms. Museo Regional del Sur, San Isidro de El General. [p. 7: roca con grabados, Piedra del Indio, a 2 km de Rivas; p. 9: menciona 2 rocas con grabados en el valle del Río Buenavista; pp. 12-17: 4 rocas grabadas, Rivas, Río General]
- 1995 Monumental architecture and social organization at the Rivas site, Costa Rica. En: *Journal of Field Archaeology*, 22: 203-221. Boston. [Petroglifos de Rivas y Pacuar]

Quintero Sánchez, Blas y José Lain

- 1994- Los petroglifos del distrito Tolé. Ms. inédito. Panamá. [Descripciones, fotos y planos
1995 de sitios de petroglifos entre la costa del Pacífico y la Cordillera de Tabasará, Panamá]

Rätsch, Christian

- 1979 Zwei yukatekische Höhlen mit Felsbildern. En: *Mexicon*, 1(2): 17-19. Berlin. [Pinturas

rupestres en la cueva Yodzonot X-Yatil, Quintana Roo, petroglifos en la cueva Xch'omil, cerca de Pixoy, Yucatán]

Rau, Charles

- 1882 Observations on cup-shaped and other lapidarian sculptures in the Old World and America. U.S. Geographical and Geological Survey of the Rocky Mountain Region. Contributions to North American Ethnology, vol. V. (The Miscellaneous Documents of the House Representatives for the First Session of the 47th Congress, 1881-82, in 27 vols., vol. 26) Department of the Interior, Washington, D.C. [pp. 66-69: reseña de Seemann 1866, grabados de Panamá]

Reddell, James R.

- 1977 A preliminary survey of the caves of the Yucatan peninsula. En: Reddell, J.R. (ed.): Studies on the caves and cave fauna of the Yucatan peninsula, pp. 215-296. Association for Mexican Cave Studies Bulletin 6. The Speleo Press, Austin, Texas. [Menciona arte rupestre en la cueva Kaua]

Reents-Budet, Doris y Barbara MacLeod

- 1986 The archaeology of Petroglyph Cave, Belize. Department of Archaeology, Belmopan.

Reyes Mazzoni, Roberto

- 1975a Representación de deidades mesoamericanas en los petroglifos de la Cañada de Santa Rosa, Honduras. Tegucigalpa.
- 1975b Observaciones adicionales sobre los petroglifos de la Quebrada de Sta. Rosa, Honduras. En: Revista Extra. Tegucigalpa. (Reimpreso en el año 1977 en: Boletín del Museo del Hombre Dominicano, 4(8): 47-61. Santo Domingo.)
- 1976a Representación de deidades mesoamericanas en los petroglifos de Santa Rosa Tenampúa. En: Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua, 19(19): 185-235. Tegucigalpa.
- 1976b Influencias mayas y mexicanas en los petroglifos de la quebrada de Santa Rosa Tenampúa, Honduras. En: Katunob, IX(3): 38-51. Greeley, Colorado.
- 1976c Introducción a la arqueología de Honduras. (2 vols.). Editorial Nuevo Continente, Tegucigalpa.
[p. 267: petroglifos abstractos y estilizados en el Río Claure (sitio Paleta), p. 293: petroglifos esculpidos y cincelados en el Río Plátano, p. 294: petroglifos en el Río Plátano, p. 371: petroglifos en el Valle del Goascoran, p. 379: petroglifos en una cueva cerca de la Cueva de Guanizale (territorio Río Lempa), p. 394: petroglifos zoomorfos en la Quebrada Sta. Rosa al pie del Tenampúa]
- 1977 Posibles influencias epi-teotihuacanas en petroglifos de Honduras. En: Vinculos, 3(1-2): 47-65. San José.

- 1980 Petrograbados de serpientes y su asociación con el agua; sitios del centro y sur de Honduras. Una interpretación iconográfica arqueológica. En: Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua., 23: 25: 71-80. Tegucigalpa.

Richards, Barbara y María E. Bozzoli de Wille

- 1964 Petroglifos de San Pedro de Pérez Zeledon. Informe Semestral, enero-junio, pp. 139-145. Instituto Geográfico de Costa Rica, San José. [petroglifos, San Pedro de Pérez Zeledón, Valle de El General, Costa Rica]

Ricketson, Edith Bayles

- 1936 Pictographs at Lake Ayarza, Guatemala (con fotos de Margaret Ward Lewis y E.W. Crowe). Maya Research (F. Blom, ed.), III(3-4): 244-250, figs. 1a-c, 2a-c, 3. New Orleans, Louisiana. [Pinturas rupestres en el lado oeste del Lago Ayarza, Depto. of Santa Rosa. Representan figuras humanas y de animales y, al parecer, una fecha maya (fig. 2b: numeral representado por círculos). Son muy similares a pinturas rupestres en el Istmo de Tehuantepec, Mexico]

Riese, Berthold

- 1978 Eine neuentdeckte Felsbilderzone im Sesemil-Tal, Depto. de Copan, Honduras. Ms. (11 p. y fotos). Archivo de Arte Rupestre, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- 1981 Dibujos de pinturas rupestres (inscripción maya) en la cueva Joloniel (Jolja'), Río Ixtelha, norte de Chiapas (según fotos de G. Duby Blom), en *Mexicon*, III(4): 55-56. Berlin.

Rissolo, Dominique

- 1998a Reconocimiento de cuevas de la región sureña Yalahau. En: Fedick, Scott L. (ed.): *El Proyecto Yalahau: Informe técnico final sobre las investigaciones arqueológicas de 1996-1997 en el norte de Quintana Roo*. Ms. México, D.F.
- 1998b Rock art and ritual cave use in the Yalahau region, northern Quintana Roo, Mexico. Ponencia en 63rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Seattle, Washington.
- 1999a The rock art of Actun Pak Ch'en, Quintana Roo, Mexico. Ms. Department of Anthropology, University of California, Riverside.
- 1999b The Yalahau Archaeological Cave Survey. Recent investigations in northern Quintana Roo. Ponencia en 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Chicago, Illinois.
- 2001a The rock art of Quintana Roo: A review of past and present research from Mexico's eastern frontier. Ponencia en 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans, Louisiana.

- 2001b Las cuevas de la región Yalahau, investigaciones recientes en el norte de Quintana Roo. Ponencia en el Congreso Internacional de Cultura Maya, Mérida, Yucatán.
- 2001c Ancient maya cave use in the Yalahau region, northern Quintana Roo, Mexico. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology, University of California, Riverside.
- Rissolo, Dominique y Kurt R. Heidelberg
1998 The Yalahau archaeological cave survey. *National Speleological News*, junio de 1998. [Los autores encontraron dos grabados posclásicos tardíos en la cueva Pak Chen, Quintana Roo]
- Ritzenthaler, Robert
1967 Recent monument worship in lowland Guatemala. En: *Middle American Research Records*, III(2): 107-115. Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 28. New Orleans, Louisiana. [p. 109: petroglifos de Bilbao y El Baul; fig. 1: monumento 21, Bilbao; fig. 2: monumento 19, Bilbao; fig. 3: monumento 4, El Baul; fig. 4: monumento 1, El Baul]
- Rivera Farfán, Carolina y Thomas A. Lee Whiting
1991 El carnaval de San Fernando, Chiapas: Los motivos zoques de continuidad milenaria. En: *Anuario 1990*: 119-154. Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez. [fig. 6: pinturas rupestres del cañon de Sumidero, ver Pincemin 1999b: 82]
- Rivero Torres, Sonia
1989 Lacan-Tún, un sitio maya con historia. En: *II Coloquio Internacional de Mayaistas*, II: 1147-1161. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F. [figs. 3a, 4a-b: arte rupestre de "cueva El Mono", en realidad un relieve rocoso en un farallón del Lago Miramar, ver Stein 1979; y en Lago Lacantun o Miramar noroeste, Chiapas; ver Pincemin 1999b, figs. 2.44 y 2.49]
- 1992 Laguna Miramar, Chiapas, México. Una aproximación histórica-arqueológica de los lacandones desde el Clásico Temprano. *Serie Antropología 4*. Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Robicsek, Francis
1972 Copán. Home of the maya gods. The Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York. [Pl. 4: Monumento 21 (petroglifo), Santa Lucía Cotzumalhuapa (Bilbao), Guatemala]
- Robina, Ricardo de
1956 Estudio preliminar de las ruinas de Hochob, Municipio de Hopelchen, Campeche. México, D.F. [p. 119 s., Pl. X C/D: petroglifos en la cueva de Tancab, Quintana Roo]

Robinson, Eugenia

- 1994 Informe del Proyecto Kaqchikel: Área de las faldas del volcán de Agua entre Ciudad Vieja y San Miguel Escobar. Ms. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala. [Menciona pintura rupestre, Casa de las Golondrinas, Municipio de San Miguel Dueñas, depto. Sacatepéquez, Guatemala]
- 1997 Protohistoric to colonial settlement transition in the Antigua Valley, Guatemala. En: Gasco, Janine; Greg Charles Smith y Patricia Fournier-García (eds.): *Approaches to the Historical Archaeology of Mexico, Central and South America*, pp. 59-70. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles. [Pinturas rupestres, Casa de Las Golondrinas]

Robinson, Eugenia y Gene Ware

- 2001 Multi-spectral imaging of la Casa de las Golondrinas rock paintings. Informe inédito para la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies. Crystal River, Florida.

Rodas, Haroldo

- 1980 Gruta de las inscripciones, con murales mayas descubierta en Petén, cerca de la Belice. En: *Prensa Libre*, 31.08.1980. Guatemala Ciudad.

Rowe, Marvin W.

- 2001 Dating by AMS radiocarbon analysis. En: Whitley, David (ed.): *Handbook of rock art research*, pp. 139-166. AltaMira Press, Lanham, New York, Oxford, Walnut Creek, California. [p. 153 s.: datación radiocarbónica de las pinturas de Naj Tunich, Guatemala]

Rowe, Marvin; Allan Cobb; Polly A. Peterson y Patricia McAnany

- 2002 Terminal Classic pictographs from Actun Ik. En: McAnany, Patricia (ed.): *Sacred landscape and settlement in the Sibun River valley: XARP 1999 Archaeological survey and excavation*, pp. 71-77. Institute for Mesoamerican Studies Occasional Publication, 8, University at Albany, State University of New York, Albany.

Rubio Herrera, Armada Inés

- 2001 Incógnitas del arte rupestre. En: *Por Esto!*, 04.11.2001. Mérida, Yucatán. [Improntas de manos en la cueva Spukil]

Ruppert, Karl y John H. Denison, Jr.

- 1943 Archaeological reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten. Carnegie Institution of Washington, Publication 543. Washington, D.C. [pp. 23, 122: escultura rocosa en las ruinas de Calakmul, Campeche, en la plaza al norte de la estructura XVI]

Sajonia-Altenburgo, Federico Ernesto, Príncipe de

- 1959 Descubrimiento de un cementerio indígena en Santa María de Dota, 1958-1959. Informe Semestral, enero-julio, pp. 35-39 (+ 32 fotos). Ministerio de Obras Públicas, Instituto

Geográfico de Costa Rica, San José. [El autor encontró petroglifos (espirales, círculos) en el valle de Santa María de Dota, Costa Rica. Tres rocas, que él supone grabados, probablemente son piedras naturales no modificadas.]

Sapper, Carl

1895 Altindianische Ansiedlungen in Guatemala und Chiapas. Veröffentlichungen aus dem Königlichen Museum für Völkerkunde, IV(1): 13-20 (+ mapa y 10 tablas). Berlin. [p. 17: petroglifos, Hda. Zacualpa, Chiapas (Pl. I, dibujo 1). El autor menciona otro petroglifo (figura de una jaguar) que fue tapada durante la construcción de un camino. Además, menciona otros petroglifos reportados de la Hda. Muñiz (Depto. Tuxtla)]

1899a Huacas der Halb-Insel Nicoya. En: Zeitschrift für Ethnologie, Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, 31: 622-632. Berlin (Reimpreso en inglés en el año 2000: Beaudry-Corbett, Marilyn y Ellen T. Hardy (eds.): Early scholars' visits to Central America, Occasional Papers 18: 83-92, University of California, Los Angeles). [p. 629 s., figs. 19-20: petroglifos de Santa Clara en los alrededores de San Rafael del Sur, Nicaragua; p. 631: Existen informes sobre petroglifos parecidos a los anteriores en la cueva Piedra Pintad, San Andrés cerca de Masachapa, Nicaragua; p. 631, fig. 21: petroglifos denominados "Letrero", Datauli, Depto. de Jinotega, Nicaragua]

1899b Ein Besuch bei den Guatuso in Costa Rica. En: Globus, 76(22): 348-353. Braunschweig, Alemania (Reimpreso en el año 1902: Mittelamerikanische Reisen und Studien aus den Jahren 1888-1900, pp. 222-237. F. Vieweg und Sohn, Braunschweig. Reimpreso en español en el año 1998: Zeledón Cartín, Elías (ed.): Viajes por la República de Costa Rica, III: 100-110. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Museo Nacional de Costa Rica, San José. Reimpreso en inglés en el año 2000: Beaudry-Corbett, Marilyn y Ellen T. Hardy (eds.): Early scholars' visits to Central America, Occasional Papers 18: 55-56, University of California, Los Angeles). [p. 108: petroglifos entre Margarita y Tojbar en territorio de los Guatuso]

1900a Ein Besuch bei den Chirripó und Talamanca-Indianern von Costa Rica. En: Globus, 77(1): 1-8, 77(2): 28-31. Braunschweig, Alemania (Reimpreso en el año 1902: Mittelamerikanische Reisen und Studien aus den Jahren 1888-1900, pp. 172-200. F. Vieweg und Sohn, Braunschweig, Alemania. Reimpreso en español en el año 1998: Zeledón Cartín, Elías (ed.): Viajes por la República de Costa Rica, III: 82-99. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Museo Nacional de Costa Rica, San José. Reimpreso en inglés en el año 2000: Beaudry-Corbett, Marilyn y Ellen T. Hardy (eds.): Early scholars' visits to Central America, Occasional Papers 18: 67-82. University of California, Los Angeles). [p. 84: petroglifos, Saturbal, Río Chirripó]

1900b Reise auf dem Río Coco (nördliches Nicaragua). Besuch der Sumos und Mosquitos. En: Globus, 78(16): 249-252, 78(17): 271-276. Braunschweig, Alemania (Reimpreso en el año 1902: Mittelamerikanische Reisen und Studien aus den Jahren 1888-1900, pp. 251-271. F. Vieweg und Sohn, Braunschweig, Alemania. Reimpreso en español en los años 1969/1970: Viaje por el Río Coco (al norte de Nicaragua). Visita a los sumos y

- mosquitos. En: Ciencias de Educación, 1969: 2(2): 81-88; 1970: 3(3): 119-130. Managua). [Sapper 1900, pp. 251, 275, figs. 1-8 petroglifos en el Río Coco (cascada Kiplapini cerca de Bocay), petroglifos en las bocas de los Ríos Poteca y Van Blan; Sapper 1902, p. 259, figs. 1-8: petroglifos en el Río Coco: Kiulna, Daviut, Valpa Úlpan]
- 1924 Bericht über eine im Auftrage der Geographischen Gesellschaft zu Hamburg 1923-24 unternommene Reise nach Mittel- und Südamerika. En: Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburg, 36: 29-136 (+ 12 tablas). Hamburg. [p. 41: El autor menciona una pared rocosa decorada con "jeroglifos mayas antiguas", volcano Tajumulco, Guatemala (ver Burkitt 1924); p. 48, Pl. 13: petroglifo en la isla Ipaltepeque, Lago Guija, El Salvador (Lardé 1950 publicó una foto del mismo grabado)]
- 1925 Über Brujeria in Guatemala. Congrès International des Américanistes, Compte-Rendu de la XXIIe Session, Deuxième Partie. Göteborg. [p. 393, fig. 2: petroglifos en un lugar sagrado de lo Quiché, cerro Concepción, cerca de Quetzaltenango]
- Satterthwaite, Linton, Jr.
- 1988 The Black Rocks. En: University Museum Bulletin, 6(1): 7-14. University of Pennsylvania, Philadelphia. [Grabados rupestres de Piedras Negras, Guatemala]
- Sayther, Terry, Deborah Stuart y Allan Cobb
- 1998 Pictographic rock art in Actun Kaua, Yucatan, Mexico. En: American Indian Rock Art, 22: 95-102. American Rock Art Research Association, San Miguel, California.
- Scheffler, Timothy E.
- 2000 Research report on the proyecto Cueva El Gigante – 2000, La Paz, Honduras. En: Mexican, XXIII(5): 115-123. Markt Schwaben, Alemania. [p.117: pinturas en la cueva El Gigante]
- 2002 El Gigante Rock Shelter: Archaic Mesoamerica and transitions to settled life. Report submitted to Foundation for the Advancement of Latin American Studies. Publicación en internet, URL: <http://www.famsi.org/reports>
- Schmidt, S.
- 1979 Dibujo en piedra precolombino estimula discusión científica. En: La Nación, 20.05.1979, p. 8A. San José, Costa Rica.
- Schobinger, Juan
- 1997 Arte prehistórico de América. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México. Editoriale Jaca Book, Milano.
- [pp. 154-159: arte rupestre en México Oriental; p. 156: arte rupestre en Honduras y Nicaragua; p. 157: petroglifos en Costa Rica: San Vito de Java - Río Reventazón - Las Mercedes - Boruca; p. 174 s., figs. 44/ 45: Piedra Pintal de Caldera, petroglifos pintados, Panamá]

Seemann, Berthold

- 1853 Narrative of the voyage of H.M.S. 'Herald' during the years 1845-51, under the command of Capt. H. Kellett, R.N.: being a circumnavigation of the globe and three cruises to the arctic regions in search of Sir John Franklin. Reeve and Co, London. (Edición en alemán en el año 1853: Reise um die Welt und drei Fahrten der Königlich Britischen Fregatte Herald nach dem nördlichen Polarmeere zur Aufsuchung Sir John Franklin's in den Jahren 1845-1851. C. Rümpfer, Hannover). [Edición en alemán, pp. 325-326, dibujo frente a p. 326: petroglifos denominados Piedra Pintal, Caldera, Chiriquí, Panamá]

- 1866 On the resemblances of inscriptions found on ancient british rocks with those of Central America. Memoirs read before the Anthropological Society of London (1865-66), II: 277-282 (10 ilustraciones). London. [El autor especula sobre una posible relación entre petroglifos de Chiriquí, Panamá y los de Gran Bretaña]

Seler, Eduard

- 1901 Wissenschaftliche Ergebnisse einer auf Kosten Seiner Exzellenz des Herzogs von Loubat in den Jahren 1895-1897 ausgeführten Reise durch Mexiko und Guatemala, vol. I: Die alten Ansiedlungen von Chaculá im Distrikte Nentón des Departaments Huehuetenango der Republik Guatemala. D. Reimer, Berlin. [p. 84, fig. 88: pintura rupestre en el sitio "Cueva de los Pájaros" (no es cueva) en el valle de Uaxac canal, al oeste de Chaculá, en el NO de Guatemala]

Seler-Sachs, Caecilie

- 1900 Auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala. Reiseerinnerungen und Eindrücke aus den Jahren 1895-1897. D. Reimer, Berlin. [pp. 242-247: Monumentos 19 y 21 (petroglifos) de Sta. Lucía Cotzumalhuapa (Bilbao)]

Sharer, Robert J. (ed.)

- 1978 The prehistory of Chalchuapa, El Salvador. University of Pennsylvania Press, Philadelphia. [I: 157-158, 162, 167, 173-176: Las Victorias, Monumentos 12 y 12a, rocas con grabados en estilo olmeca]

Sharer, Robert y David Sedat

- 1987 Archaeological investigations in the northern maya highlands, Guatemala: Interaction and the development of maya civilization. University Museum Monograph 59. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia. [Petroglifos en el Valle de Salamá, Baja Verapaz, Guatemala,]

Shook, Edwin M.

- 1955 Yucatán and Chiapas. Carnegie Institution of Washington, Annual Report of the Director of the Department of Archaeology, 1954-1955. Carnegie Institution of Washington Yearbook 54, pp. 289-290. Washington, D.C. [Menciona escultura rocosa en el cenote de Tecoh, Mérida, Yucatán]

Shook, Edwin M. y C. William Clewlow, Jr.

s.f. An olmec pictograph near lake Atitlán, Guatemala. Ms. inédito.

Siffre, Michel

1979a L'or des Gouffres. Découvertes dans les jungles mayas. Flammarion, Service ALF, Paris. [Documentación de arte rupestre en las siguientes cuevas de Guatemala: "Grotte aux Punctiforms", Machaquila, región de Poptun/Petén (pinturas); "Grotte aux Mains", improntas de manos en una cueva al sur de Poptun; Abris Canchacan, Poptun (petroglifos); Abris Corosal, Poptun (petroglifos)]

1979b Mystérieuses civilisations dans les entailles de la terre. A la recherche de l'art des cavernes du pays Maya. Editions Alain Leveuvre, Nice.

[Documentación detallada de arte rupestre en cuevas de Guatemala: "Grotte aux Glyphs de Poxte" (petroglifos); cueva Jovelte cerca de Pusilha (grabado en estalagmita); "Grotte Ornée" cerca de Pusilha (escultura rocosa, pinturas); cueva Juteria (grabado en estalagmita); Abris Canchacan, 13 km al sur de Poptun (petroglifos); "Grottes Ornées", al oeste de Machaquila, al norte de Poptun (petroglifo, impronta de mano, puntos pintados); cueva Corosal, al oeste de Poptun (petroglifos)]

1982 A la recherche de l'art des cavernes du pays maya. Collection Connaissance de l'étrange. Ed. Alain Leveuvre, Nice.

1993 Découvertes dans les grottes mayas. Editions Arthaud, Paris.

Siffre, Michel y Gerard Cappa

1981 Cave explorations and archaeological discoveries in the cockpit karst of Peten, Guatemala. En: Beck, Barry F. (ed.): Proceedings of the 8th International Congress of Speleology, I: 286. National Speleological Society, Huntsville, Alabama. [Resumen de ponencia, se refiere a arte rupestre en cuevas]

Siller, Juan Antonio

1989 Viajes de reconocimiento arquitectónico a la región maya: Reciente localización de las cuevas de San Miguel en el Petén, Guatemala. En: Memoria del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas, pp. 167-177. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. [Dibujos de carbón]

Sini, Severo

1991 Ensayo de arqueología Sutiaba. León, Nicaragua.

Snarskis, Michael J.

1981 The archaeology of Costa Rica. En: Benson, Elizabeth (ed.): Between continents/ Between seas: Precolumbian art in Costa Rica, pp. 15-84. H.N. Abrams, New York. [p. 72: informa que una roca grabada cerca de San Vito de Java estaba asociada con 15 'barriles' de piedra.]

- 1984 Central America: The Lower Caribbean. En: Lange, Frederick y Doris Stone (eds.): *The archeology of Lower Central America*, pp. 233-253. University of New Mexico Press, Albuquerque, Texas. [p. 218: petroglifos, Liberia (Guanacaste), Costa Rica]
- Snarskis, Michael J.; Marcella Crump y Carmen Emilia Murillo
- 1975 Análisis de un petroglifo del valle de Turrialba, Costa Rica. En: *Vínculos*, 1(2): 83-91. San José. [Petroglifo en Finca Guardiría de Turrialba, Río Reventazón; antes reportado por Lines 1953; Kennedy 1970: 56; Kennedy 1971: 56.]
- Sol, Antonio E.
- 1930 Informe del Director del Departamento de Historia sobre la Piedra Pintada al Ministerio de Instrucción Pública. *Revista del Departamento de Historia*, 1(3). Ministerio de Instrucción Pública, San Salvador, El Salvador.
- Soustelle, Georgette
- 1966 Collections Lacandons. Catalogues du Musée de l'Homme, Série H, Amérique III. Supplément au tome VI, 2, d'Objets et Mondes. *Revue de Musée de l'Homme*. Paris. [p. 8, fig. 3: pinturas rupestres, Lago Metsabok, Chiapas; p. 9, fig. 4: pinturas rupestres "del Lago Peljá" (Pethá), Chiapas]
- Spinden, Herbert J.
- 1915 Notes on the archaeology of El Salvador. *American Anthropologist*, N.S., 17: 446-487. Lancaster, Pennsylvania. [p. 482 s.: petroglifo (según la documentación de Emil Mosonyi)]
- 1925 The chorotegan culture area (Honduras and Nicaragua). *Proceedings of the 21st International Congress of Americanists*, 2: 529-545. Göteborg. [p. 530 s.: petroglifos (denominados "pictographs" por el autor); 533: Petroglifos "existen en el Río Bluefields en el (Río) Wanks y otros ríos cerca de cataratas. Se documentó un grupo interesante (de grabados) en Chataguitillo cerca de Sebaco", Nicaragua; p. 537, fig. 2 (foto): petroglifos en "Plantain River" (Río Plátano), Honduras]
- Squier, Ephraim George
- 1850 Carta en: *Annual of Scientific Discovery*, p. 364. Gould and Lincoln, Boston. [En esta carta Squier expresa su opinión de que pinturas rupestres del Lago Nijapa (Nicaragua) correspondan al estilo de manuscritos mexicanos prehispánicos; ver Bancroft 1875, 4: 38.]
- 1851-1852 Nicaragua: its people, scenery, monuments and the proposed interoceanic canal. (2 vols.) Harper & Brothers, New York. (Edición en alemán en el año 1854: *Der Central-amerikanische Staat Nicaragua in bezug auf sein Volk, seine Natur und seine Denkmale*; nebst einer ausführlichen Abhandlung über den projectirten Inter-oceanischen Kanal. Dyk, Leipzig. Edición en español en el año 1989: *Nicaragua, sus gentes y paisajes*. Editorial Nueva Nicaragua, Managua).

- [I: 23, 27, 405-409, Pl. I-II (dibujos): pinturas rupestres del Lago Nihapa; II: 22-26, 2 tablas: petroglifos en la "Quebrada de las inscripciones" (= "Petroglifos de Cailagua", ver Hildeberto María 1965); p. 27: existen rumores de otros petroglifos alrededor del Lago Nihapa]
- 1858 The States of Central America... Sampson Low, Son & Co., New York. [pp. 341-343: El autor cita a José Antonio Urrutia, cura de Jutiapa, quien informa sobre pinturas rupestres en Cinaca-Mecalco, Depto. de Jutiapa, Guatemala]
- 1870 Honduras. Descriptive, historical and statistical. Tübner & Co., London. [p.232: arte rupestre]
- 1908 Honduras. Descripción histórica, geográfica y estadística de esta república de la América Central. (Edición corregida y anotada por J.M.C.) Tipografía Nacional, Tegucigalpa. [p. 299: petroglifos en Los Gallianos cerca de Yarumela y en Comayagua, Aramecina, en el valle de Goascorán (según D. Stone 1948: 181)]
- Stein, Guillermo
- 1979 Ein Felsrelief am Lago Miramar, Chiapas, Mexiko. En: *Mexicon*, I(5): 61-62. Berlin [Relieve rocoso, Cueva del Mono (pared rocosa, no se trata de una cueva), Lago Miramar, Lacandonia; ver Ifler 1979]
- Stirling, Mathew W.
- 1953 Hunting prehistory in Panama jungles. En: *National Geographic Magazine*, CIV(2): 271-190. Washington, D.C. [p. 283 (2 fotos), 290: petroglifos, La Pintada, Prov. Coclé]
- Stirling, Mathew W. y Marion Stirling Pugh
- 1997 Investigaciones arqueológicas en Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica, San José. [Sitios de arte rupestre: pp. 47 s., 113-115, figs. 55-57: cueva Las Tinajas, a 32 km al este de Liberia; región de Bagaces]
- Stone, Andrea
- 1982 Recent discoveries from Naj Tunich cave. En: *Mexicon*, 4(5-6): 93-99. Berlin.
- 1983 Epigraphic patterns in the inscriptions of Naj Tunich cave. En: Houston, Stephen D. (ed.): *Contributions to maya hieroglyphic decipherments*, pp. 88-103. Human Relations Area Files, New Haven, Connecticut.
- 1985 The Moon Goddess at Naj Tunich. En: *Mexicon*, 7(2): 23-29. Berlin.
- 1987a Cave painting in the maya area. En: *Latin American Indian Literatures Journal*, 3(1): 95-108. University of Pittsburgh, Beaver Falls, Pennsylvania.

- 1987b Commentary (al artículo de M. Strecker, Representaciones sexuales en el arte rupestre de la región maya). En: *Mexicon*, IX(2): 37. Berlin.
- 1989a The painted walls of Xibalba: Maya cave painting as evidence of cave ritual. En: Hanks, W.F. y D.S. Rice (eds.): *Word and image in maya culture, explorations in language, writing and representation*, pp. 319-335. University of Utah Press, Salt Lake City.
- 1989b Actun Ch'on, Oxkutzcab, Yucatán, una cueva maya con pinturas del Clásico Tardío *Boletín ECAUDY*, 16(99): 24-35. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- 1989c Las pinturas y los petroglifos de Naj Tunich, Petén: Investigaciones recientes. En: *Segundo Simposio sobre Investigaciones Arqueológicas de Guatemala*, pp. 239-263. Ministerio de Cultura y Deportes, Ciudad de Guatemala.
- 1995 Images from the underworld. Naj Tunich and the tradition of maya cave painting. University of Texas Press, Austin.
[Aparte de las pinturas de la cueva Naj Tunich, Guatemala, trata los siguientes sitios y regiones de pinturas rupestres en el oriente de México y de Centro América: pp. 51 s., 54 s., 87-91: Chiapas: Río La Venta (Cuatro Hacha, Media Luna), Cueva de la Chepa, Cueva de Santa Marta, cañón de Chicoasén (cañón de Sumidero, Los Monos, Cueva del Tigre), cerro Naranjo, Lago Ayarza, Lago Pethá, Joloniél (Ixtelha), Yaleltsemen; pp. 56-86: Yucatán: Loltun, Actun Ch'on, Acum, Xcosmil, Tixkuytun, Uxil, Caactun, Dzibichen (Dzibih Actun), Xkukican, Balankanche, Kaua; p. 86 s.: Campeche: Miramar; p. 86 s.: Quintana Roo: Xyatil; pp. 91-96: Belize: Actun Dzib (Actun Tz'ib), Roberto's Cave; p. 96 s.: Guatemala: Bombil Pac, Santo Domingo, San Miguel, cueva de Pusila]
- 1997 Regional variation of maya cave art. En: *Journal of Cave and Karst Studies*, 59(1): 33-42. Huntsville, Alabama. [pp. 34-38: Yucatán – aparte de los sitios tratados en A. Stone 1995, menciona una cueva de Akil (p. 36), también discute petroglifos; pp. 38-40: Petén y Belize – aparte de los sitios tratados en A. Stone 1995, discute: Belize - Petroglyph Cave, Vaca Plateau, Waterfall Cave, Footprint Cave, Río Frio Cave E, Actun Uayazab Cab; Guatemala: Jovelte, Poxté, Canchacan (Jobonche), cueva de Agua Caliente]
- 1998a Estudios epigráficos de Naj Tunich, Petén. En: Laporte, J.P. y H.L. Escobedo (eds.): *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (1997)*, pp. 151-164. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Asociación Tikal, Ciudad de Guatemala.
- 1998b A study of the carved boulders of Lake Güija, El Salvador and a survey of rock art in Highland Guatemala. Report to the Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies (FAMSI). Ms. [Un resumen se encuentra en internet, URL: <http://www.famsi.org/reports/>]
- 2000 Spiritual journeys, secular guises: Rock art and elite pilgrimage at Naj Tunich cave,

- Guatemala. En: Carlson, J. y J. Quilter (eds.): *Pilgrimage and sacred landscape in the Americas*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- 2003 Rock art at the crossroads: The carved boulders of Lake Guija, El Salvador. Ponencia en 65th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Philadelphia, Pennsylvania.
- En prep. Divine stalagmites: Modified speleothems in maya caves and aesthetic variation in classic maya art. En: Heyd, Thomas e John Clegg (eds.): *Rock art and aesthetics*. Routledge, New York.
- Stone, Andrea y Paul Bahn
- 1993 A comparison of franco-cantabrian and maya art in deep caves: Spatial strategies and cultural considerations. En: Steinbring, John et al. (eds.): *Time and space, dating and spatial considerations in rock art research, Papers of Symposia F and E, II AURA Congress, Cairns 1992*. Occasional AURA Publications 8: 111-120, Melbourne.
- Stone, Andrea y Sergio Ericastilla Godoy
- 1999 Registro de arte rupestre en las tierras altas de Guatemala: Resultados del reconocimiento de 1997. En: Laporte, J.P. et al. (eds.): *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (1998)*, pp. 775-790. Instituto de Antropología e Historia, Ciudad de Guatemala. [Se documentaron 16 sitios de arte rupestre, de los 24 conocidos en las tierras altas de Guatemala.]
- Stone, Andrea y Martin Künne
- 2003 Rock art of Central America and Maya Mexico. En: Bahn, Paul y Angelo Fossati (eds.): *Rock art studies: News of the world II*, pp. 196-213. Oxbow Books, Oxford, Oakville. [Síntesis regional y temático del estado de investigación del arte rupestre en América Central y México Oriental al fin del siglo XX.]
- Stone, Doris
- 1948 The basic cultures of Central America. En: Steward, Julian (ed.): *Handbook of South American Indians*, 4: 169-193. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington, D.C. [p. 174: petroglifos de Costa Rica, Piedra de Candela en la frontera oriental de Costa Rica; p. 177: petroglifos de Nicaragua; p. 181: petroglifos de Honduras; p. 183: petroglifos de El Salvador; p. 185: petroglifos de Guatemala; Pl. 31 arriba: petroglifos de Cerquín, Honduras; Pl. 31 abajo: petroglifos de Quizarrá, Valle de El General, Costa Rica]
- 1957 The archaeology of central and southern Honduras. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, XLIX(3). Cambridge, Massachusetts.
- [Capítulo IV, Honduras central – p. 47: pinturas rupestres en la cueva Guapinola, a media legua de Calamuya; p. 48: pinturas rupestres en la cueva Las Cañas, cerca del pueblo de Las Cañas, al noroeste de Quelapa (fig. 299). Capítulo VI, el sur de Honduras – p. 89: manos pintadas en la Cueva de las Manos, en las afueras de Tegucigalpa,

cerca del sitio Humuya; pp. 91, 96: petroglifos con trazos de pintura roja en Santa Elena de Izopo de Azacualpa, barrio periférico de Tegucigalpa (fig. 73, 3 fotos); p. 95: petroglifo de El Encinal, en el margen de un río. Capítulo VII, Suroeste de Honduras - p. 113: petroglifos en el Peñol de Cerquín, al oeste de Intibucá, Depto. de Gracias (fig. 82, 5 fotos); fig. 38 (11 dibujos): pinturas rupestres en la cueva Duende, Depto. de Lempira (Gracias); fig. 65C: petroglifo de Tuliapa, región de Agalteca]

- 1958 Introducción a la arqueología de Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
[pp. 15 ss.: La Vertiente Atlántica; p. 16: numerosos petroglifos en el área de Reventazón; pp. 17 ss.: región de Línea Vieja; pp. 17 s.: petroglifos, fig. 6e: grabado "Mamita", Las Mercedes; p. 20: petroglifos, región de las tierras altas (Altiplano); pp. 33 ss.: región de Nicoya; p. 34: petroglifos (figs. 1a-c, 3 fotos; figs. 1b-c: petroglifos de Mojica); pp. 43 ss.: región de Diquis; p. 44: petroglifos (fig. 2d, foto: grabado, cabecera del Río Coto-Brus)]

- 1968 Einführung in die Archäologie Costa Ricas. Zum XXXVIII. Internationalen Amerikanisten-Kongreß, Stuttgart, München. Hartmann, Berlin.
[p. 14: petroglifos, Río Reventazón, Costa Rica; p. 15: arte rupestre en la región de Línea Vieja; p. 18: petroglifos en las tierras altas de Costa Rica; p. 25, fig. 6e: petroglifos „La Mamita”, Las Mercedes; p. 27: petroglifos, Río Tempisque; p. 35, fig. 1a: petroglifos de la región de Nicoya; p. 35, fig. 1b-c: petroglifos de Mojica, Region Nicoya; p. 37: petroglifos, Río Changuina (vertiente del Río Coto-Brus); p. 42: petroglifos, Río Changuina]

- 1972 Pre-columbian man finds Central America. The archaeological bridge. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology of Havard University. Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.
[p. 27: Existe una gran cantidad de petroglifos (llamados "pictographs" por la autora) en el área de Reventazón, Costa Rica; pp. 41, 45, fotos en las páginas 43-44: petroglifos, zona de La Victorias Chalchuapa, El Salvador; p. 45: "petroglifos representando cabezas humanas con hendidura (*cleft*) ... también ocurren en El Salvador and Nicaragua"; p. 101: petroglifos en el centro ceremonial de Barriles, Panamá; p. 133 (dibujo): serpientes grabadas sobre roca en Santa Elena de Izopo, Honduras]

- 1977 Pre-columbian man in Costa Rica. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology of Havard University. Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.
[p. 5, fig. 4: petroglifos de El Guayabo; p. 80, fig. 122: petroglifo de El Encobio (Stirling denomina al mismo sitio El Escobio); p. 105, fig. 145: Piedra Pintada, San Vito de Java; p. 106, fig. 147: Ujarras, Diquis; p. 188, fig. 256: La Mamita, Las Mercedes]

Stone, Doris; Gerdt Kutschert y Günter Vollmer

- 1991 Atlas gráfico de la arqueología de América Central. Ms. inédito, reconstrucción de un manuscrito del año 1967, previsto de publicarse como Monumenta Americana 5. Ibe-

roamerikanisches Institut, Berlin. [pp. 49-64, figs. 143 - 185; pp. 326-345, nos. 143-188: dibujos y descripciones de los grabados rupestres de la isla El Muerto, del sitio Piedra Cantera y de la isla Mancarón, Nicaragua; p. 559, no. 524: petroglifos, El Guayabo, Costa Rica]

Strebel, Hermann

- 1894 Die Stein-Sculpturen von Santa Lucía Cotzumalhuapa (Guatemala) im Museum für Völkerkunde. En: Jahrbuch der Hamburgischen Wissenschaftlichen Anstalten, XI: 4-18. Lucas Gräfe und Sillen, Hamburg. [El autor relata el descubrimiento de los grabados de Santa Lucía Cotzumalhuapa por Habel y Bastian.]

Strecker, Matthias

- 1976a Estudio del arte rupestre en cuevas de Yucatán. Informe preliminar. Ms. Hamburg. [Informa sobre arte rupestre en 10 cuevas de Yucatán y Quintana Roo: Ch'on, cueva sin nombre cerca del colegio de Oxkutzcab, Ehbis, Loltún, Petroglifos (Burro), Cahum, X'maax (todos están en los alrededores de Oxkutzcab); Cenote de Tecoh (Mérida, Yucatán); Cenote Ch'en Mul (en las ruinas de Mayapan, Yucatán); Tancah, Quintana Roo]
- 1976b Felsbilder Yukatans. En: Ethnologia Americana, 13: 2(74): 708-711. Düsseldorf.
- 1976c Pinturas rupestres de la cueva de Loltún, Oxkutzcab, Yucatán. En: Boletín INAH, II(8): 3-8. México, D.F.
- 1978a Yucatán caves with rock art. En: Katunob, 9: 84-86. Greeley, Colorado. [Lista de 20 cuevas con arte rupestre, antes publicada en Ethnologia Americana, 1976a]
- 1978b Petroglyphen von Teapa, Tabasco, Mexiko. En: Ethnologia Americana, 15: 2(86): 845. Düsseldorf.
- 1978c Arte rupestre de la península de Yucatán. Cuevas de la península de Yucatán. Catálogo. Ms. [Incluye referencias a 38 sitios de arte rupestre en Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Belice]
- 1979 Rock Art of East Mexico and Central America. An annotated bibliography. Monograph X. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles. (1ª edición con una introducción de C. William Clewlow, Jr.). [Incluye capítulos resumiendo el arte rupestre de las diferentes regiones de América Central.]
- 1981a Foto de pinturas rupestres en la cueva Acum, Oxkutzcab, Yucatán. En: Mexicon, III(4): 55. Berlin.
- 1981b Exploraciones arqueológicas de Teobert Maler en cuevas yucatecas. En: Boletín ECAUDY, 48-49: 20-31. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

- 1982a Representaciones de manos y pies en el arte rupestre de cuevas de Oxkutzcab, Yucatán. En: Boletín ECAUDY, 52: 47-57. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- 1982b Rock Art of East Mexico and Central America. An annotated bibliography. Monograph X. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles (2ª edición revisada en el año 1982 con un prefacio de Brian D. Dillon). [Incluye capítulos resumiendo el arte rupestre de las diferentes regiones de América Central]
- 1983 Skeletonization in rock art of eastern Mexico. En: Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici, 20: 129-131. Capo di Ponte, Valcamonia, Brescia, Italia. [Se refiere a petroglifos en la Finca Las Palmas, Chiapas y en cuevas de Yucatán]
- 1984a Felsmalereien von Chicoasén, Chiapas. En: Mexicon, IV(2): 20-21. Berlin.
- 1984b Cuevas mayas en el municipio de Oxkutzcab (I): Cuevas Mis y Petroglifos. En: Boletín ECAUDY, 68: 21-28. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- 1985 Cuevas mayas en el municipio de Oxkutzcab (II): Cuevas Ehbis, Xcosmil y Cahum. En: Boletín ECAUDY, 70: 16-23. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
- 1987 Representaciones sexuales en el arte rupestre de la región maya. En: Mexicon, IX(2): 34-37, IX(4): 78. Berlin. [Se refiere a petroglifos en la Finca Las Palmas, Chiapas y a arte rupestre en cuevas de Yucatán]
- 1996 Reseña: Images from the underworld. Naj Tunich and the tradition of maya cave painting, de A. Stone (Austin, Texas 1995). Rock Art Research, 13(1): 71-72. Melbourne.
- Strömsvik, Gustav
- 1953 Exploration, excavation, and reconstruction in Mayapan and vicinity. Carnegie Institution of Washington, Annual Report of the Director of the Department of Archaeology, 1952-1953. Carnegie Institution Yearbook 52: 276-279. Washington, D.C. [p. 276: petroglifos en el cenote Uxuchen, Yucatán, fueron documentados por by Strömsvik, Pollock y Proskouriakoff; fotos y un dibujo de estos grabados (que el autor llama "pictographs") están en el CIW.]
- Strong, William Duncan
- 1935 Archaeological investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras. Smithsonian Miscellaneous Collections, 92(4). Smithsonian Institution, Washington, D.C. [p. 76: alero ("cueva 2") en la isla Helena con estalagmita en forma de una figura humana en tamaño natural, posiblemente esculpido]
- Stuart, George E. y Wilbur E. Garrett
- 1981 Maya art treasures discovered in cave. En: National Geographic Magazine, 160(2): 220-235. Washington, D.C. [Cueva Naj Tunich, Guatemala]

- 2001 Planchón de las Figuras. (Chiapas) En: Evans, Susan T. y David Webster (eds): *Archaeology of Ancient Mexico and Central America*, p. 593 s. Garland Publishing, New York, London.
- Stuart, George E. e Jeffrey K. Wilkerson
- 1995 Las figuras de El Planchón de las Figuras, Chiapas. En: García Moll, R. (coord.): *Cuatro estudios sobre el Planchón de las Figuras*, pp. 77-161. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Suárez, Luis
- 1969 Siempre! Desentraña, al fin, la misteriosa actividad de Traven en la selva de Chiapas. En: *Siempre*, 829: 34-36. México, D.F. [Incluye fotografía del relieve rocoso de Xoc, Chiapas]
- Swearnin, Bryan
- 1993 Petroglyphs of Santa María and San Pedrito de Cajón, Costa Rica. Associated Colleges of the Midwest Field Studies Program in Central America. Ms. inédito. Museo Regional del Sur, San Isidro de El General. [Describe 13 rocas con grabados, Santa María de Cajón y San Pedrito de Cajón]
- Taube, Karl A.
- 2001 A prehispanic maya katun wheel. En: *Journal of Anthropological Research*, 44(2): 183-203. Albuquerque, New Mexico. [Se refiere a los dibujos rupestres de la cueva Dzibichen, Yucatán]
- Termer, Franz
- 1930 Zur Ethnologie und Ethnographie des nördlichen Mittelamerika. En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, IV(3): 303-492. F. Dümmler, Berlin, Bonn. (Edición en español en el año 1957: *Etnología y Etnografía de Guatemala*. Seminario de Integración Social Guatemalteco, Publicación 5. Ministerio de Educación Pública, Guatemala).
- [p. 416: petroglifos en una cueva de K'axtum cerca de Totonicapán, Guatemala (según Elgueta 1880-1897); p. 417: petroglifos en la vecindad de Quezaltenango (según Sapper 1925); fig. 16 (dibujo): petroglifos, lado sur del cerro Quemado, Finca La Arabia, vecindad de Quezaltenango; p. 418: pinturas rupestres del volcano Tajumulco (ver Sapper 1924, Burkitt 1924)]
- 1964 Antigüedades de 'La Violeta', Tapachula, Chiapas. En: *Estudios de Cultura Maya*, IV: 79-98. México, D.F. [p. 80, fig. 1: monumento de piedra con típicos motivos de petroglifos (espirales).]
- Thierner-Sachse, Ursula
- 1999 Guayabo - zum Nationalmonument erklärte archäologische Zone in Costa Rica. En: *Das Altertum*, 46(3): 163-178. Berlin.

Thompson, Edward H.

- 1897 Cave of Loltun, Yucatán. *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, I(2). Cambridge, Massachusetts.

Thompson, J. Eric S.

- 1943 Some sculptures from southeastern Quetzaltenango, Guatemala. En: *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, 17: 100-112. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C. [p. 104, fig. 11a: San Isidro Pedra Parada (Abaj Takalik), roca con figura humana en bajo relieve y en estilo olmeca; p. 105 fig. 11g: roca con grabados, diseño cuvilíneo, Finca San Francisco Miramar, cerca de Coatepeque]
- 1948 An archaeological reconnaissance in the Cotzumalhuapa region, Escuintla, Guatemala. *Contributions to American Anthropology and History*, 44. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C. [Discute los siguientes petroglifos: Santa Lucía Cotzumalhuapa (Bilbao), monumento 19 (fig. 5b), monumento 21 (fig. 6d); El Baul, monumento 1 (fig. 8d), monumento 2 (fig. 8c), monumento 4 (fig. 5a), monumento 6 (fig. 7b).]
- 1975 Introduction to the reprint edition. En: Mercer, Henry: *The hill-caves of Yucatan* (2ª ed.), pp. vi-xiv. University of Oklahoma Press, Norman. [pp. xxxiv-xxxvi: pinturas rupestres de Ixtelha (=Joloniel), Chiapas; p. xxxix: cuevas con grabados reportadas por H. Berlin. Esta información es equivocada. Heinrich Berlin (carta a M. Strecker, 1977) asevera que nunca informó a Thompson sobre cuevas con arte rupestre en Chiapas y que no tiene datos sobre alguna.]

Thornquist, Peter

- 1981 Las rocas grabadas de 'El Muerto'. 7 p. Guía de la exposición en el Museo Estatal de Illinois, Springfield. Ministerio de Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural, Departamento de Arqueología, Managua, Nicaragua.

Tozzer, Alfred M.

- 1907 A comparative study of the mayas and the lacandones. *Archaeological Institute Report of the Fellow in American Archaeology, 1902-1905*. MacMillan, New York. [p. 68, fig. 16 (según Maler), p. 69: pinturas rupestres, Lago Pethá, Chiapas, lugar de ritos por los actuales indígenas lacandones]

Tracey, George

- 1975 Caving in Guatemala. Huehuetenango. Cueva de los Pájaros (K'en Ch'el). En: *The Canadian Caver*, 7(2): 12-14. Department of Geography, University of Alberta, Edmonton. [p. 14: pinturas rupestres, ver Seler 1901]

Trejo, Gaticia

- 1980 Candelaria, la cueva santa de los mayas a punto de desaparecer. En: *Revista de*

Noticias... 1980, pp. 3, 6. Guatemala Ciudad. [Incluye fotos de pinturas en la cueva Bombil-Pec, Guatemala]

Tristán, Fidel

1925 Un ídolo peculiar de las montañas de Costa Rica. En: *Revista de Costa Rica*, VI: 11: 245-247. San José.

Uc González, Eunice

1999 El Puuc en Yucatán. En: Gómez Chacón, Gaspar (ed.): *Cenotes y grutas de Yucatán*, pp. 132-147. Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida. [p. 134: foto de dibujo colonial en la cueva Hom, municipio de Tekax, Yucatán]

Urrutia, Padre

1891 Carta, publicada en: García Salas, José María: *Panorama Guatemalteco*, pp. 285 ss. (antes publicada en *La Semana*, enero de 1856). [Informe sobre petroglifos y pinturas rupestres de Cinaca-Mecalco, al sur del pueblo Comapa, depto. de Jutiapa, Guatemala; ver Bancroft 1875: 115; Squier 1858; Villacorta 1927: 380.]

Valentine, J. Manson

1965 The discovery and possible significance of X'Kukican, ancient maya site. Alabama Museum of Natural History, Report 1. Tuscaloosa, Alabama. [figs. 5, 12: petroglifos en la cueva Loltun, Yucatán; Sigs. 19, 21, 22: petroglifos y pinturas rupestres en la cueva X'Kukican, Yucatán. El autor informa sobre "esculturas rocosas" en estas dos cuevas que probablemente son formas naturales.]

Vazquez L., Ricardo et al.

1998 Banco de datos sobre sitios arqueológicos de Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Vazquez Pachó, Vicente

1955? Artículo sobre la cueva Actun Petroglifos, en los alrededores de Oxcutzcab, Yucatán (foto). En: *Diario de Yucatán*. Mérida.

1965 Relaciones de grutas conocidas existentes en el municipio de Oxcutzcab, Yucatán. Ms. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación del Sureste, Mérida. [Lista de 57 cuevas en los alrededores de Oxcutzcab, algunas con arte rupestre.]

1968 Pinturas rupestres en las grutas de Loltún. (con foto de Dan Paucaosky). En: *Novedades de Yucatán*, 18.07.1968. Mérida.

Velázquez Valadéz, Ricardo

1980 Recent discoveries in the caves of Loltun, Yucatan, Mexico. En: *Mexicon*, II(4): 53-55. Berlin.

1999 Las grutas de Loltun. En: Gómez Chacón, Gaspar (ed.): *Cenotes y grutas de Yucatán*,

pp. 148-153. Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida. [p. 150 s.: pinturas rupestres]

Veni, George

- 1990 Geologic and management considerations in the preservation of the maya Naj Tunich paintings, Peten, Guatemala. En: Turpin, Solveig (ed.): American Indian Rock Art. Proceedings of the International Rock Art Conference of the American Rock Art Research Association, 16: 49-61. Texas Archaeological Research Laboratory, University of Texas, Austin.
- 1995 The geologic context of maya cave paintings. En: Stone, Andrea: Images from the underworld, pp. 243-252. University of Texas, Austin.

Vergnes, Robert

- 1957 Le pays vierge. Edition Pierre Amiot, Paris. [Menciona grabados sobre estalactitas, cueva Lanquin, Guatemala]

Villacorta Calderón, José Antonio y Carlos A. Villacorta

- 1927 Arqueología guatemalteca, parte 2. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 5: 35-65, 150-180, 266-296, 387-417. Guatemala. [p. 64: roca con "agujero abierto" y "ranuras", Piedra Parada, Hda. El Naranjo, al noreste de la capital (según Williamson 1877); p. 380: petroglifo de Cinaca-Mecalco (según Urrutia 1891)]

Villa Rojas, Alfonso

- 1968 Los Lacandones: Sus dioses, ritos y creencias religiosas. En: América Indígena, XXVIII(1): 81-138. Instituto Indigenista Interamericano, México, D.F. [p. 103-104, fig. 3 (dibujo según Tozzer 1907): en las riberas del Lago Pethá existe "grabada la figura de una serpiente de dos cabezas". En realidad, se trata de una figura pintada.]

Villa Rojas, Alfonso

- 1975 Configuración cultural de la región zoque de Chiapas. En Villa Rojas, A.; José M. Velasco; Francisco Córdoba; Félix Báez-Jorge y Norman D. Thomas: Los Zoques de Chiapas, pp. 15-48. Instituto Nacional Indigenista, México, D.F. [Ilustraciones de petroglifos de Chapultenango y Francisco León, ver Navarrete et al. 1993, fig. 70; Pincemin 1999b, figs. 2.2. y 2.5.]

Villarreyna Castrillo, Rigoberto

- 2000 Raíces ocultas de la isla de Ometepe. Fondo Editorial CIRA, Managua. [p. 47: menciona 16 sitios con arte rupestre en la península Maderas]

Vollmberg, Max

- 1932 Quetzales und Vulkane. Ein Maler reist durchs Mayaland. Sibyllen Verlag, Berlin. [p. 106: petroglifos en una isla pequeña (Igualtepeque?) en el Lago Guija, El Salvador]

Walters, Gary Rex

- 1982 In search of Cinaca-Mecalco. Part 1-A. Commentary on the 1980-81 research. En: *Artifact*, 8. The 1980-81 Annual Report of the Museum of Anthropology, University Missouri-Columbia, Columbia. [Menciona una carta del cura José Antonio Urrutia, con fecha de 1856, tratando arte rupestre cerca del pueblo Los Fierros, al sur de Comapa, Guatemala, ver Urrutia 1891]

- 1988 Maya Ceremonial Caves Project, 1988, Belize. Ms. inédito. Archivo del Department of Archaeology, Belmopan. [Documentación de pinturas rupestres en Actun Dzib, Belice]

Wanyerka, Phil

- 1999 Pecked cross and patolli petroglyphs of the Lagarto ruins, Stann Creek District, Belize. En: *Mexicon* XXI(5): 108-112. Berlin.

Ware, Gene y James Brady

- 1999 Multispectral analysis of ancient maya pigments: Implications for the Naj Tunich corpus. En: National Gallery of Art, Center for the Advanced Study of the Visual Arts (eds.): June 1998 - may 1998: Record of activities and research reports, 19: 132-135. Washington, D.C.

Ware, Gene; James Brady y Curtis Martin

- 2001 Multispectral imaging and spectral classification of Naj Tunich pigments. En: PICS 2001: Proceedings of the 54th Annual Conference of the Society for Imaging Science and Technology, pp. 211-214. Springfield, Vermont.

Warren, John R. y Ricardo J. Warren

- 1978 Petroglyphs in five rock shelters near Tegucigalpa, Honduras. En: *Katunob*, X(2): 89-94. Greeley, Colorado.

Weber, Gertrud

- 1973a Unos nuevos problemas arqueológicos de la región de Las Palmas, Chiapas. En: *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, Roma-Genova 1972, I: 181-188. Genova. [pp. 184-187: petroglifos]

- 1973b Felsbilder von Las Palmas. En: *Tribus* 22: 167-182. Linden-Museum, Stuttgart.

- 1978 Das Thema von Leben und Tod in Bezug auf die Petroglyphen von Las Palmas. En: *Tribus* 27: 143-157. Linden-Museum, Stuttgart

- 1979 Dibujo de pintura rupestre en estilo olmeca de aldea Eje Quemado, Guatemala (según una foto de C. W. Clewlow, Jr.) *Mexicon* I(1): 6. Berlin.

Weber, Gertrud y Matthias Strecker

- 1974 Archaeological explorations in Las Palmas, Chiapas, february 1974 (preliminary report). Ms., 8 p.

- 1976 Die Petroglyphen von Las Palmas, Chiapas, Mexiko. En: *Almogaren*, V-VI(1974-75): 306-308. Graz.
- 1977 Die Petroglyphen der Finca las Palmas, Chiapas, Mexico. Museum für Völkerkunde und Schweizerisches Museum für Volkskunde, Basel.
- 1980 Die Petroglyphen der Finca Las Palmas (Chiapas, Mexico). Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.

Westphal, Wilfried

- 1973 Exogener soziokultureller Wandel bei den Lakandonen (Mexiko) - Eine Studie zur Problematik der nationalen Integration in den Entwicklungsländern. Beiträge zur mittelamerikanischen Völkerkunde, XII. Hamburgisches Museum für Völkerkunde. Kommissionsverlag, München. [p. 206: pinturas rupestres, Lago Itzanohkú (Pethá) y Lago Metzabok, Chiapas]

Wickham, Henry Alexander

- 1872 Rough note of a journey through the wilderness, part II: A journey among the woolwa or soumoo and moskito indians of Central America. W.H.J. Carter, London. [pp. 243, 245: petroglifos en el Río Mico, Nicaragua]

Williamson, George

- 1876 Antiquities in Guatemala. En: *Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution*, pp. 418-421. Washington, D.C. [Roca con grabados en la Hda. El Naranjo; ver Villacorta and Villacorta 1927]

Witte, Karen y E. Garza

- 1981 Naj Tunich: The writing on the wall. En: *National Speleological Society News*, july: 149-151. Huntsville, Alabama. [Guatemala]

Wonham, J. David

- 1985 Lake Petha and the lost murals of Chiapas. Monograph 2. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Yangüez Bernal, J. A.

- 1966 Barriles (sitio arqueológico: ayer y hoy). En: *Hombre y Cultura, Revista del Centro de Investigaciones de la Universidad de Panamá*, I(5): 135-149. Panamá. [p. 136: petroglifos, Barriles, Dictrito de Bugaba, Provincia de Chiriquí, Panamá]

Yde, Jens

- 1938 An archaeological reconnaissance of northwestern Honduras: A report of the work of the Tulane University - Danish National Museum expedition to Central America, 1835. En: *Tulane University, Middle American Research Institute, Publication IX*: 1-99, apéndice. Levin & Munksgaard, New Orleans, Copenhagen. (Edición español en el año 1939: Un reconocimiento arqueológico en el noroeste de Honduras. *Revista del*

Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras, 19: 41-43, 107-109, 237-240, 305-307, 361 s., 421-423, 489-491, 549-551, 618-620, 670-673, 741-743. Tegucigalpa). [p. 34, fig. 16: "piedra inscrita" en Jaral, Lago Yoyos]

Zambrana Fernandez, Jorge

- 1996 Proyecto Mapificación Arqueológica Archipiélago de Solentiname. Informe Final. Departamento de Investigaciones Arqueológicas, Museo Nacional de Nicaragua y Asociación de Amigos de Suecia con Nicaragua, Managua.

Zavala Ruíz, Roberto (ed.)

- 1978 Guía de las grutas de Loltún, Oxkutzcab, Yucatán. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Zelaya, Ramon y Reyes Mazzoni, Roberto

- 1976 Representaciones de Quetzalcoatl y de otras deidades mesoamericanas en los petroglifos de Comayagua, Honduras. En: *Las Fronteras de Mesoamerica*, Mesa Redonda, 14(2): 211-219. Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Zeltner, A. de

- 1866 Notes sur les sépultures indiennes du département de Chiriquí. Imprimerie de T.M.Cash, Panamá. [Informa sobre representaciones rupestres de la provincia Chiriquí que muestran motivos de felides, aves o figuras antropomorfas.]

Zender, Marc; Karen Bassie y Jorge Perez de Lara

- 2001 Art and ritual in Jolja' Cave, Chiapas, Mexico. Ponencia en 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans, Louisiana.

Zilberg, John

- 1984 Petroglyphs of the Diquís: Their distribution, archaeological context and iconographic content. Ms. Ponencia en el Tercer Congreso sobre la Cerámica de la Gran Nicoya y Panorama Arqueológico de Costa Rica, San José.
- 1986b The Diquís Petroglyphs: distribution, archaeological context and iconographic content. En: Lange, Frederick y Lynette Norr (eds.): *Prehistoric settlement patterns in Costa Rica*. Journal of the Steward Anthropological Society, 14(1-2): 339-360. Urbana, Illinois. [Describe y analiza el contexto de 60 rocas con grabados de 36 sitios arqueológicos en el Valle de El General, Costa Rica]

REFERENCIAS - OBRAS GENERALES

Alfaro, Anastasio

- 1896 Informe presentado al Señor Secretario de Estado en el Despacho de Fomento por Anastasio Alfaro. Museo Nacional de Costa Rica. Tipografía Nacional, San José.

Andrews, Anthony P.

- 1985 The archaeology and history of northern Quintana Roo. En: Ward, W.C.; A.E. Weidie y W. Back (eds.): Geology and hydrogeology of the Yucatan and quaternary geology of northeastern Yucatan peninsula, New Orleans Geological Society Publications, pp. 127-143. New Orleans, Louisiana.

Andrews, George F.

- 1987 Architecture at Kohunlich, Quintana Roo: A preliminary report. En: Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 10: 16-32. México, D.F.

Andrews V, E. Wyllys

- 1986 La arqueología de Quelepa. Dirección de Publicaciones e Impresos, Ministerio de Cultura y Comunicaciones (2a edición), San Salvador, El Salvador.

[Anónimo]

- 1998 Cave of the glowing skulls. Publicación en internet:
URL: <http://www.geology.utoledo.edu/research/latim-am/cavecap.html>

Awe, Jaime J. y Christophe G. Helmke

- 1998 Preliminary report on the reconnaissance of Cahal Uitz Na, Roaring Creek Valley, Cayo District, Belize. En: Awe, Jaime J. (ed): The Western Belize Regional Cave Project: A report of the 1997 season, Occasional Paper 1: 200-215. Department of Anthropology, University of New Hampshire, Durham.

Bahn, Paul G. y Angelo Fossati

- 1996 Rock art studies: News of the world I. Recent developments in rock art research. Acts of Symposium 14 D at the News 95 World Rock Art Congress, Turin and Pinerolo, Italy. Oxbow Monograph 72. Oxford.

Bardawil, Lawrence

- 1976 The principal bird deity in maya art – an iconographic study in form and meanings. En: Second Palenque Round Table, Palenque Round Table Series 3(1974): 195-209. Pebble Beach, California.

Bassie-Sweet, Karen

- 1991 From the mouth of the Dark Cave. University of Oklahoma Press, Norman.
- 2000 At the edge of the world: Caves and the late classic maya world view. University of Oklahoma Press, Norman.

Baudez, Claude F.

1970 Mittelamerika. Nagel Verlag, München, Genf, Paris.

Baudez, Claude y Pierre Bequelin

1973 Archaeologie de Los Naranjos, Honduras. En: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, Etudes Mésoaméricaines, 1(2). Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México D.F.

Bednarik, Robert G.

1990 Sobre la practicar de tizar los petroglifos. En: Boletín SIARB 4: 24-26, La Paz, Bolivia.

1992 Código de ética para sacar muestras. En: Boletín SIARB 6: 22-23, La Paz, Bolivia.

1994 Reflexiones sobre la práctica de humedecer las pinturas rupestres. En: Boletín SIARB 8: 28-29, La Paz, Bolivia.

1996 La calibración computarizada a color en las fotografías de arte rupestre. En: Boletín SIARB 10: 24-27, La Paz, Bolivia.

2001 Rock art science. The scientific study of paleoart. Brepols, Turnhout, Bélgica.

Berjonneau, Gérald y Jean-Louis Sonnery (eds.)

1985 Rediscovered masterpieces of Mesoamerica: Mexico-Guatemala-Honduras. Editions Arts 135. Editions Arts, Boulogne.

Bonor Villarejo, Juan Luis

1987 Exploraciones en las grutas de Calcehtok y Oxkintok, Yucatan. En: Mayab, 3: 24-31. Universidad Complutense, Madrid.

1989 Las cuevas mayas: Simbolismo y ritual. Universidad Complutense, Madrid.

Bozzoli de Wille, Maria Eugenia

1979 El nacimiento y la muerte entre los bribris. Universidad de Costa Rica, San José.

1982a Especialistas en la medicina aborígen bribri. Informe preliminar. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

1982b Narraciones talamancañas. En: Vínculos, 8(1/2): 1-12. San José.

Brady, James E.; Ann Scott; Hector Neff y Michael D. Glasscock

1997 Speleothem breakage, movement, removal and caching: An aspect of ancient maya cave modification. En: Geoarchaeology, 12(6): 725-750. Boston University, Boston.

Burton, Gordon L.

1982 A Panama forest and shore. Natural history and amerindian culture in Bocas del Toro. The Boxwood Press, Pacific Grove, California

Buschan, Georg

1916 Die Sitten der Völker. Union Deutsche Verlagsgesellschaft, Stuttgart, Berlin, Leipzig.

Brady, James; Ann Scott; Hector Neff y Michael Glascock

1997 Speleothem beakage, movement, removal, caching: An aspect of ancient maya cave modification. En: *Geoarchaeology*, 12(6): 725-750. Boston University, Boston.

Brasseur de Bourbourg, Charles Itienne

1858 Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale, vol. 2. Arthus Bertrand, París.

Cabrera, Rubén

1982 Un centro ceremonial grabado en rocas de Zaragoza, Michoacán. En: *Representaciones de arquitectura mesoamericana en la arqueología de América*, 1: 329-333. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Casasola, Luis

1975 Panorama general de la arqueología de El Salvador. En: *América Indígena*, XXV(4): 715-725. Instituto Indigenista Interamericano, México, D.F.

Castañeda López, Carlos

2000 Informe segunda temporada, Proyecto Arqueológico Plazuelas. Ms. Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Guanajuato.

Chapman, Anne

1992 Los hijos del copal y de la candela. Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras. Universidad Nacional Autónoma de México, Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines (segunda edición facsimile), México D.F.

Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase

2001 Southeast sector settlement, a stucco statue, and substantial survey: The Caracol 1997 season. Grant report submitted to Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies. Publicación en internet, URL: <http://www.famsi.org/reports/96014/index.html>

Chinchilla, Oswaldo

1996 Settlement patterns and monumental art at a major pre-columbian polity: Cotzumalguapa, Guatemala. Tesis de Doctorado. Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Chippindale, Christopher

2001 Studying ancient pictures as pictures. En: Whitley, David (ed.): *Handbook of rock art research*, pp. 247-272. Altamira Press, Lanham, New York, Oxford, Walnut Creek, California.

Cobos, Rafael

1992 Síntesis de la arqueología de El Salvador (1850-1991). Cuadernos de Arquitectura Me-

soamericana, 20: 3-30. México D.F. (Reimpreso en el año 1994 en: Colección Antropología e Historia 21. CONCULTURA, El Salvador).

Coe, Michael y Justin Kerr

2001 The art of the maya scribe. H.N. Abrams, New York.

Coe, William R.

1990 Excavations in the great plaza, north terrace and north acropolis of Tikal. Tikal Report No. 14, University Museum Monograph 61, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Colas, Pierre Robert

2002 Ritual and politics in the underworld. En: *Mexicon* 20(5): 99-104. Berlin.

Con Uribe, María José

1989 Trabajos recientes en Xcaret, Quintana Roo. En: *Estudios de Cultura Maya*, XVIII: 65-129. México, D.F.

Con, María José y Alejandro Martínez

2002 Cobá. Entre caminos y lagos. En: *Arqueología Mexicana* IX(54): 26-33. México, D.F.

Cooke, Richard

1976 Panamá: Región Central. En: *Vínculos*, 2(1): 124-133. San José.

1984 Archaeological research in central and eastern Panama: A review of some problems. En: Lange, Frederick y Doris Stone (eds.): *The archaeology of Lower Central America*, pp. 263-304. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Culbert, T. Patrick

1993 The ceramics of Tikal: Vessels from the burials, caches and problematical deposits.

Tikal Report 25A, University Museum Monograph, 81. University of Pennsylvania, Philadelphia.

Davidson, William V.

1991 Geographical perspectives on spanish-pech (paya) indian relationships, northeast Honduras, sixteenth century. En: Hurst, David Thomas (ed.): *Columbian Consequences* 3: 205-266. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Dema, Brian; Cameron Griffith y Reiko Ishihara

2002 Preliminary investigations in Actun Chuplal, Macal Valley, Belize. En: Awe, Jaime J. y Carolyn M. Audet (eds.): *The Belize Valley Archaeological Reconnaissance Project: A report of the 2001 field season*, Occasional Paper 6: 68-75. Department of Anthropology, University of New Hampshire, Durham.

Dixon, C.G.

1955 Geology of southern British Honduras with notes on adjacent areas. Government Printer, Belice.

Dorn, Ronald I.

- 1992 Discusión sobre la ética de muestreo de petroglifos para su datación. En: Boletín SIARB 6: 23, La Paz, Bolivia.

Drolet, Robert

- 1984 Residence and community integration during Aguas Buenas and Chiriqui phases in the Diquís Valley, southeastern Costa Rica. En: Lange, Frederick y Doris Stone (eds.): The archaeology of Lower Central America, pp. 254-262, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Dubelaar, Cornelis Nicolaas

- 1986 South american and caribbean petroglyphs. Foris Publications, Dordrecht, Holanda; Riverton, New Jersey.

Dunham, Peter S.

- 1995 The Maya Mountains Archaeological Project (MMAP): The reconnaissance phase (1992-1995). Ponencia en: 1st International Symposium of Maya Archaeology. San Ignacio, Belice.

Escalona Ramos, Alberto

- 1946 Algunas ruinas prehispánicas en Quintana Roo. En: Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 61(3): 513-628. México, D.F.

Fedick, Scott L.; Bethany A. Morrison; Andersen Bente Juhl; Sylviane Boucher; Jorge Ceja Acosta y Jennifer P. Mathews

- 2000 Wetland manipulation in the Yalahau region of the northern maya lowlands. En: Journal of Field Archaeology, 27(2): 131-152. Boston.

Fedick, Scott L. y Karl A Taube (eds.)

- 1995 The view from Yalahau: 1993 archaeological investigations in northern Quintana Roo, Mexico. Latin American Studies Program, Field Report Series, 2. University of California, Riverside.

Folan, William J.; Ellen R Kintz y Laraine A. Fletcher

- 1983 Coba: A classic maya metropolis. Academic Press, New York.

Fox, John

- 1978 Quiché conquest: Centralism and regionalism in highland guatemalan state development. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Freidel, David A. y Jeremy Sabloff

- 1984 Cozumel: Late maya settlement patterns. Academic Press, Orlando, Florida.

Gallareta Negrón, Tomás; Anthony P. Andrews y Rafael Cobos Palma

- 1991 Reconocimiento arqueológico de la península de Xcalak, Quintana Roo, México. En: Boletín ECAUDY, 18(108-109): 48-74, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Gann, Thomas W. F.

1925 *Mystery cities: Exploration and adventure in Lubaantun*. Gerald Duckworth & Co. Ltd., London.

1935 Tzibanché, Quintana Roo, Mexico. En: *Maya Research*, 2(2): 155-166. New York.

González Chaves, Alfredo y Fernando González Vasquez

1989 *La casa cósmica talamanqueña y sus simbolismos*. Universidad de Costa Rica, San José.

González Licón, Ernesto

1986 *Los mayas de la gruta Loltún, Yucatán, a través de sus materiales arqueológicos*. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

1987 *Tipología cerámica de la gruta de Loltún, Yucatán*. En: *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, pp. 165-173. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Graham, Elizabeth A.

1994 *The highlands of the lowlands: Environment and archaeology in the Stann Creek District, Belize*. Prehistory Press, Madison, Wisconsin.

Graham, Elizabeth A.; Logan McNatt y Mark A. Gutchen

1980 *Excavations in Footprint Cave, Caves Branch, Belize*. En: *Journal of Field Archaeology*, 7(2): 153-172. Boston.

Graham, Ian

1997 *Discovery of a maya ritual cave in Peten, Guatemala*. En: *Symbols*, spring issue: 28-31. Cambridge, Massachusetts.

Gray, Nadine

1998 *Ritual, bats and burials: Further excavations of Chultunob at X-ual-canil, Belize*. En: Gray, Nadine; Sonja Schwake y Jeff Seibert (eds.): *The Social Archaeology Research Program: Progress report of the fourth (1998) season*, pp. 49-73. Department of Anthropology, Trent University, Peterborough, Ontario.

2001 *Into the darkness: Investigations of maya Chultunob from X-Ual-Canil (Cayo Y), Belize*. MA Thesis, Department of Anthropology, Trent University, Peterborough, Ontario.

Griffith, Cameron S. y Christophe G. Helmke

2000 *Preliminary investigations in Actun Halal, Macal Valley, Cayo, Belize*. En: Awe, Jaime J. y David F. Lee (eds.): *The Western Belize Regional Cave Project: A report of the 1999 field season*. Department of Anthropology, Occasional Paper 3, University of New Hampshire, Durham.

Griffith, Cameron S. y Christopher T. Morehart

- 2001 A preliminary report on the excavations and continued investigations of Actun Halal, Belize. En: Awe, Jaime J. y David F. Lee (eds.): *The Western Belize Regional Cave Project: A report of the 2000 season*. Occasional Paper 4. Department of Anthropology, University of New Hampshire, Durham.

Grove, David C. y Louise I. Paradis

- 1971 An olmec stela from San Miguel Amuco, Guerrero. En: *American Antiquity*, 36(1): 95-102. Washington, D.C.

Grube, Nikolai

- 1992 Classic maya dance. Evidence from hieroglyphs and iconography. En: *Ancient Mesoamerica*, 3: 201-218. Cambridge, Inglaterra.
- 2003 Part I: Introduction to maya hieroglyphic writing. En: Grube, Nikolai (ed.): *Notebook for the XXVIIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas*, pp. 1-89. University of Texas at Austin, Austin.

Grube, Nikolai (ed.)

- 2001 *Maya. Gottkönige im Regenwald*. Könemann Verlagsgesellschaft, Köln.

Haberland, Wolfgang

- 1959 Zentral-Amerika: Begriff, Grenzen und Probleme. En: *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg*, XXV: 53-59. Hamburg.
- 1960 Die Steinfiguren von Barriles in Panama. En: *Umschau in Wissenschaft und Technik*, 60(23): 720-722. Frankfurt/Main.

Hansen, Richard D.

- 1991 The road to Nakbe. En: *Natural History*, 5(1): 8-14. New York.

Harrison, Peter D.

- 1981 Some aspects of preconquest settlement in southern Quintana Roo, Mexico. En: Ashmore, Wendy (ed.): *Lowland maya settlement patterns*, pp. 259-286. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Healy, Paul F.

- 1980 *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. W. Laurier University Press, Waterloo, Ontario.

Henderson, John S.

- 1992 Variations on a theme: A frontier view of maya civilization. En: Danien, Elin C. y Robert J. Sharer (eds.): *New theories on the ancient maya*, pp. 161-171. University Museum Symposium Series Volume 3. University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Henderson, John y Rosemary Joyce

- 1998 Investigaciones arqueológicas en Puerto Escondido: Definición del Formativo Temprano en la valle inferior del Río Ulúa. En: Yaxkin, XVII: 5-35. Tegucigalpa.

Holmes, William H.

- 1895 Archaeological studies among the ancient cities of Mexico. En: Field Columbian Museum, Anthropological Series 1(1). Chicago.

Hoopes, John W.

- 1994 Contributions of non-agricultural subsistence strategies to the formation of complex society in coastal zones of southern Costa Rica. Ponencia en: 59th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Anaheim, California. Publicación en internet, URL: <http://www.cc.ukans.edu/%7Ehoopes/golfito/Saa-1994.html>.

Houston, Stephen D.

- 1998 Classic maya depictions of the built environment. En: Houston, Stephen D. (ed.): Function and meaning in classic maya architecture, pp. 333-372, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Houston, Stephen D.; Héctor Escobedo; Mark Child y Charles Golden

- 2001 Crónica de una muerte anunciada: los años finales de Piedras Negras. En: Ciudad Ruiz, Andrés; María Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez (eds.): Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas, pp. 65-94. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Houston, Stephen D. y David Stuart

- 1990 T632 as Moyal, 'Cloud'. En: Central Tennessean Notes in Maya Epigraphy 1, Nashville.

Hyslop, John

- 1975 The petroglyphs of Cerro del Chivo. En: Archaeology, 28(1): 38-45. New York.

Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala (IETSAY)

- 2001 Narraciones brunkas. Fundación Coordinadora de Pastoral Aborígen, San José.

Isphording, W. C.

- 1975 The physical geology of Yucatán. En: Gulf Coast Association of Geological Societies Transactions, 25: 231-262.

Janzen, Daniel H. (ed.)

- 1983 Costa rican natural history. University of Chicago Press, Chicago.

Jennings, Joseph N.

- 1985 Karst geomorphology. Basil Blackwell, Oxford.

Joesink-Mandeville, Leroy R.V.

- 1989 Proyecto Arqueológico Valle de Comayagua: Investigaciones en Yarumela-Chilcal. En: Yaxkin, IX(2): 17-42. Tegucigalpa.

Joralemon, P. David

- 1976 The olmec dragon: A study in pre-columbian iconography. En: Nicholson, H.B. (ed.): *Origins of religious art and iconography in preclassic Mesoamerica*, pp. 27-71. Latin American Studies Series, Latin American Center Publications. University of California, Los Angeles.

Kennedy, Nedenia

- 1982 Un resumen de la secuencia formativa de Playa de los Muertos, Honduras. En: Yaxkin, V(1-2): 110-118. Tegucigalpa.

Kettunen, Harri J. y Bon V. Davies II

- 2000 Snakes, centipedes, snakepedes and centiserpents: The conflation of liminal species in maya iconography and ethnozoology. Ponencia en: XXIVth Linda Schele Forum on Maya Hieroglyphic Writing, University of Texas, Austin.

Lange, Frederick W.; Payson D. Sheets; Anibal Martinez y Suzanne Abel-Vidor

- 1992 The archaeology of pacific Nicaragua. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Lange, Frederick W. y Doris Stone (eds.)

- 1984 The archaeology of Lower Central America. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Lara Pinto, Gloria

- 1991 Change for survival: The case of the sixteenth century indigenous population of northeast and mideast Honduras. En: Hurst, David T. (ed.): *Columbian 1994 consequences*, 3: 227-243. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Lehmann, Walter

- 1910 Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und México 1907-1909. En: *Zeitschrift für Ethnologie*, 5: 687-749. Berlin.

Leira Guillermo, Luis Joaquin y Enrique Terrones González

- 1986 Aktun Na Kan. En: *Boletín ECAUDY* 14(79): 3-10. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Linares de Sapir, Olga F.

- 1968 Cultural cronology of the Gulf of Chiriquí. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, 8. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Linares de Sapir, Olga F. y Anthony Ranere (eds.)

- 1980 Adaptive radiations in prehistoric Panama. *Peabody Museum Monographs*, 5. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Lombardo de Ruiz, Sonia

- 1982 La pintura mural maya en Quintana Roo. Colección Fuentes. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Quintana Roo, México, D.F.

Magnus, Richard W.

- 1974 The prehistory of the miskito coast of Nicaragua: A study in cultural relationships. Ph.D. Dissertation, Yale University, New Haven, Connecticut.

Márquez de González, Lourdes; Antonio Benavides Castillo y Peter Schmidt

- 1982 Exploración en la Gruta de Xcan, Yucatán. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional del Sureste, Mérida.

Martin, Simon y Nikolai Grube

- 2000 Chronicle of the maya kings and queens: Deciphering the dynasties of the ancient maya. Thames and Hudson, London.

Martos López, Luis Alberto

- 1995 Trabajos recientes en Rancho la Ina, Quintana Roo, México. En: Memorias del II. Congreso Internacional de Mayistas, pp. 407-426, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

- 1997 El Kisim: Una asociación templo-caverna, en la costa de Quintana Roo. En: García Cook, Angel; Alba Guadalupe Mastasche; Leonor Merino y Sonia Rivero Torres (eds.): Homenaje al Profesor César A. Sáenz, pp. 181-199. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

- 2000 El Pueblito: Un asentamiento de Preclásico Superior en la costa de Quintana Roo. En: Arqueología, 24: 43-59. México, D.F.

Mathews, Jennifer P.

- 1995 Investigaciones arqueológicas en el sur de Quintana Roo. En Arqueología Mexicana, III(14): 12-27. México, D.F.

- 1998 The ties that bind: The ancient maya interaction spheres of the Late Preclassic and Early Classic periods in the northern Yucatán peninsula. Ph.D. Dissertation. University of California, Riverside.

Miller, Thomas E.

- 1996 Geologic and hydrologic controls on karst and cave development in Belize. En: Journal of Cave and Karst Studies, 58(2): 100-120. Huntsville, Alabama.

Ministerio de Cultura; Dirección General de Patrimonio Histórico; Departamento de Arqueología

- 1982 Informe de excavaciones en la isla de "El Muerto". Managua.

Mountjoy, Joseph B.

- 1974 Some hypotheses regarding the petroglyphs of west Mexico. Mesoamerican Studies, 9. University Museum, Southern Illinois University, Carbondale.

Nalda, Enrique e Javier López Camacho

- 1995 Investigaciones arqueológicas en el sur de Quintana Roo. *Arqueología Mexicana*, III(14): 12-27. México, D.F.

Navarrete, Carlos

- 1972 Fechamiento para un tipo de esculturas del sur de Mesoamérica. *Anales de Antropología*, IX: 45-52. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 1974 Material cerámico de la cueva de Xelha, Quintana Roo. En: *Notas Antropológicas*, I(8): 53-57. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Newson, Linda A.

- 1987 *Indian survival in colonial Nicaragua*. University of Oklahoma Press, Norman.

Ochoa R., José Manuel y Gloria Santiago L.

- 2001 Rescate arqueológico avantel, tramo N. Xcán - Tulum. Informe. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Chetumal, Quintana Roo.

Pollock, Harry E.D.

- 1980 *The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and northern Campeche, Mexico*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Reddell, James R.

- 1976 *A preliminary survey of the caves of the Yucatan peninsula*. SpeleoPress, Austin, Texas.

Reilly, F. Kent, III

- 1996 The Lazy-S: A formative period iconographic loan to maya hieroglyphic writing. En: Greene Robertson, Merle; Martha Macri y Jan McHargue (eds.): *VIII Palenque Round Table 1993*, pp. 413-424. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Ricketson, Oliver, Jr. y Edith Bayles Ricketson

- 1937 Uaxactun, Guatemala, group E. 1926-1931. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Rigat, Dominique

- 1992 *Prehistoire au Nicaragua: Region de Juigalpa*, Departament de Chontales. These de Noveau Doctorat. Université de Paris I (Pantheon-Sorbonne), Paris.

Robles Castellanos, Fernando y Anthony P. Andrews

- 1986 A review and synthesis of recent postclassic archaeology in northern Yucatán. En: Sabloff, Jeremy A. y E. Wyllys V Andrews (eds.): *Late lowland maya civilization: Classic to Postclassic*, pp. 53-98, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Rosenthal, E.J. y Olga F. Linares de Sapir

- 1980 Excavations at Barriles (BU-24). A small testing program. En: Linares de Sapir, Olga y

Anthony Ranere (eds.): Adaptive radiations in prehistoric Panama. Peabody Museum Monographs, 5: 288-292. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Roys, Ralph L.

1933 The book of Chilam Balam of Chumayel. Carnegie Institution of Washington, Publication 438, Washington, D.C.

Sabloff, Jeremy A.

1973 Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: The ceramics. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Memoirs, 13(2). Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Sanders, William T.

1955 An archaeological reconnaissance of northern Quintana Roo. Current Reports, 24. Carnegie Institution of Washington, Cambridge, Massachusetts.

1960 Prehistoric ceramics and settlement patterns in Quintana Roo, Mexico. En: Contributions to American Anthropology and History, XII(60): 154-264. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

Sapper, Karl

2000 Huacas of the Nicoya Peninsula. En: Beaudry-Corbett, Marilyn y Ellen T. Hardy (eds.): Early scholars' visits to Central America. The Cotsen Institute of Archaeology, Occasional Paper, 18: 85-91. University of California, Los Angeles. [Publicado originalmente en el año 1899 como "Huacas der Halb-Insel Nicoya" En: Zeitschrift für Ethnologie 31: 622-632. Berlin.]

Schele, Linda y Nikolai Grube

2002 Introduction to reading maya hieroglyphs. Notebook for the XVIth Maya Hieroglyphic Forum at Texas. The University of Texas at Austin, Maya Workshop Foundation, Austin.

Schele, Linda y Mary E. Miller

1986 The blood of kings: Dynasty and ritual in maya art. George Braziller, Inc., New York.

Schortman, Edward y Patricia Urban

2001 Interregional interactions. En: Evans, Susan T. y David L. Webster (eds.): Archaeology of Ancient Mexico and Central America, pp. 365-371. Garland Publishing, New York, London.

Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Cultura; Dirección General de Publicaciones y Medios; Consejo Nacional de Fomento Educativo (eds.)

1987 Enciclopedia Mexicana, IV: 2052-2072. México, D.F.

Segovia Pinto, Victor

- 1981 La cabeza antropomorfa de Loltún, Yucatán. *Boletín ECAUDY*, 8-9(48-49): 32-35. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

- 1987 Kohunlich. Una ciudad maya del Clásico Temprano. San Ángel Ediciones, México, D.F.

Shaw, Justine (ed.)

- 2001 Final report of the Selz Foundation's Proyecto Arqueológico Yo'okop 2001 field season: Excavations and continued mapping. Informe. College of the Redwoods, Eureka, California.

Sierra Sosa, Thelma Noemí

- 1994 Contribucional estudio de los asentamientos de San Gervasio, isla de Cozumel. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Silva Rhoads, Carlos y Concepción María del Carmen Hernández

- 1991 Estudios de Patrón de Asentamiento en Playa del Carmen, Quintana Roo. Colección Científica, 231. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Southworth, C. Scott

- 1985 Applications of remote-sensing data, eastern Yucatán. En: Ward, W.C.; A.E. Weidie y W. Beck (eds.): *Geology and hydrogeology of the Yucatan and quaternary geology of northeastern Yucatan peninsula*. New Orleans Geological Society Publications, pp. 12-19, New Orleans, Louisiana.

Spinden, Herbert

1913. A study of maya art. Its subject matter and historical development. *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Havard University, vol. 6. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Cambridge, Massachusetts.

Squier, Ephraim G.

- 1853 Observations on the archaeology and ethnology of Nicaragua. En: *Transactions of the American Ethnological Society*, 8(1). New York.

Stirling, Matthew y Marion Stirling Pugh

- 1950 Exploring ancient Panama by helicopter. En: *The National Geographic Magazine*, XCVII(2): 227-246. Washington, D.C.

Stone, Andrea

- 1996 The Cleveland Plaque: Cloudy places of the maya realm. En: Greene Robertson, Merle; Martha Macri y Jan McHargue (eds.): *VIII Palenque Round Table 1993*, pp. 403-412. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Stone, Doris

- 1949 The boruca of Costa Rica. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, XXVI(2). Cambridge, Massachusetts.

- 1961 Las tribus talamancañas de Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Stuart, David

- 1987 Ten phonetic syllables. En: Research Reports in Ancient Maya Writing, 14. Center for Maya Research, Washington, D.C.

- 1998 Architecture and ritual in classic maya texts. En: Houston, Stephen (ed.): Function and meaning in classic maya architecture, pp. 373-423. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Stuart, George y Gene Stuart

- 1977 The mysterious maya. National Geographic Society, Washington, D.C.

Taboada Téllez, Freddy

- 1992 El arte rupestre indígena de Chirapaca, Depto. de La Paz, Bolivia. En: Querejazu Lewis, Roy (ed.): Arte rupestre colonial y republicano de Bolivia y países vecinos. Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano, 3: 111-167. La Paz, Bolivia.

Taube, Karl A.

- 1992 The major gods of ancient Yucatan. Studies in pre-columbian art and archaeology, 32, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

- 2002 Heaven and hell: Portals, Xibalba and the Flowery Paradise. Ponencia en: 7th European Maya Conference, British Museum, London.

Terrones González, Enrique y Luis Joaquín Leira Guillermo

- 1983 VI Etapa de levantamiento y recorrido arqueológico en el sitio de Punta Piedra, Quintana Roo: Cuevas. Informe mecanoscrito, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cancún, Quintana Roo.

Thompson, J. Eric S.; H.E.D. Pollock y J. Charlott

- 1932 A preliminary study of the ruins of Cobá, Quintana Roo, Mexico. Carnegie Institution of Washington Publication, 424. Washington, D.C.

Torres de Araúz, Reina

- 1972 Arte precolombino de Panamá. Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Dirección de Patrimonio Histórico, Panamá.

Trik, Aubrey y Michael E. Kampen

- 1983 The graffiti of Tikal. Tikal Report, 31. University Museum Monograph, 57. University of Pennsylvania, Philadelphia.

Vázquez L., Ricardo et al.

- 1994 Evaluación estadística sobre el estado de la arqueología en Costa Rica (1881-1992). En: Vínculos, 20(1-2): 35-52. San José.

Velázquez Morlet, Adriana

- 2002 Tulum. Ciudad de amanecer. En: Arqueología Mexicana, IX(54): 52-55. México, D.F.

Velázquez Morlet, Adriana; Edmundo López de la Rosa; Ma. del Pilar Casado López y Margarita Gaxiola (eds.)

- 1988 Zonas arqueológicas: Yucatán. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Velázquez Valadéz, Ricardo

- 1999 Las grutas de Loltún. En: Gómez Chacón, Gaspar (ed.): Cenotes y grutas de Yucatán, pp. 148-153. Secretaría de Ecología del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida.

Villela F., Samuel L.

- 1989 Nuevo testimonio rupestre olmeca en el oriente de Guerrero. Arqueología, 2: 37-48. México, D.F.

Walters, Gary Rex

- 1989 Maya caves in the Toledo District of Belize: A preliminary report on the 1988-1989 field seasons. Ms. inédito. Archivo del Department of Archaeology, Belmopan, Belice.

- 1991 Maya Caves Archaeological Project: 1988. National Speleological Society Bulletin, 53(1): 32-33. Huntsville, Alabama.

Wassén, Henry

- 1949 Contributions to cuna ethnography, Etnologiska Studier 16, Etnografiska Museet, Göteborg.

Weidie, A.E.

- 1985 Geology of Yucatan platform. En: Ward, W.C.; A.E. Weidie y W. Beck (eds.): Geology and hydrogeology of the Yucatan and quaternary geology of northeastern Yucatan peninsula. New Orleans Geological Society Publications, pp. 1-12, 18-19, New Orleans, Louisiana.

West, R.C.

- 1970 Surface configuration and associated geology of Middle America. En: Wauchope, Robert (ed.): Handbook of Middle American Indians, I: 33-83. University of Texas Press, Austin.

Whitley, David (ed.)

- 2001 Handbook of rock art research. AltaMira Press, Lanham, New York, Oxford, Walnut Creek, California.

Wilson, Eugene M.

- 1980 Physical geography of the Yucatan peninsula. En: Mosely, E.H. y E.D. Terry (eds.): Yucatan - a world apart, pp. 5-40. The University of Alabama Press, Tusacaloosa.

Witschey, Walter Robert Thurmond

- 1993 The archaeology of Muyil, Quintana Roo, Mexico: A maya site on the east coast of the Yucatan peninsula. Ph.D. Dissertation. Tulane University, New Orleans, Louisiana.

Zehnder, Wiltraud

- 1975 La dualidad en el mundo prehispánico. Artes de México XX(173). México, D.F.

Registro de ilustraciones

Introducción (p. 27 s.)

- Fig. 1: Mapa de México Oriental y de América Central: sitios arqueológicos y lugares con representaciones rupestres.
- Fig. 2: Cronología General y sitios arqueológicos de México y de América Central.

Tabasco y Chiapas (p. 45-51)

- Fig. 3: Mapa de regiones naturales de Chiapas y Tabasco.
- Fig. 4: Localización de algunos sitios de arte rupestre de Chiapas y Tabasco.
- Fig. 5: Petroglifos del río Teapa, Tabasco. Dibujo de M. Strecker.
- Fig. 6: Petroglifos de la finca Las Palmas. Roca 18 (dibujo de Gertrud Weber, según Weber y Strecker 1980: 40).
- Fig. 7: Petroglifos de la finca Las Palmas, cara humana y cabeza de animal (¿jaguar?) en la roca 16 (foto de M. Strecker, 1974).
- Fig. 8: Grabado de Xoc (según Ekholm 1998).
- Fig. 9: Parte de los grabados del Planchón de las Figuras (copia modificada de Stuart y Wilkerson 1995, lámina 2).
- Fig. 10: Pinturas de la cueva Jolja', grupo 2 (foto de Karen Bassie).
- Fig. 11: Texto de glifos maya en las pinturas de la cueva Jolja', grupo 5 (foto de Karen Bassie).
- Fig. 12: Pintura rupestre de una ave, color rojo, Chicoasén (dibujo de M. Strecker).
- Fig. 13: Pinturas rupestres coloniales del río Sabinal (según Navarrete y Martínez 1960: fig. 21-22).
- Fig. 14: Pinturas de cueva 3, cerro Naranjo (según Navarrete 1966, fig. 27).

Yucatán y Campeche (p. 71-77)

- Fig. 15: Localización de algunas cuevas con arte rupestre en los estados de Yucatán y Campeche, México: 1 – Loltun, 2 – Tixkuytun, 3 – Caactun, 4 – Balankanché, 5 – Kaua (Kaab), 6 – Xch'omil, 7 – Dzibichen, 8 – Miramar (Actun Huachap).
- Figs. 16a,b: Fig. 16a: Bajo relieve de la entrada de Hunacab de la cueva de Loltun. Dibujo de Linda Schele (Grube y Schele 1996, fig. 1 - cortesía de N. Grube).
- Fig. 16b: El mismo relieve en un frotage de Ricardo Velázquez V.
- Fig. 17: Grabados en la Cámara 3 de la cueva Loltun. Dibujo de M. Strecker.
- Fig. 18: Cueva Petroglifos, Oxkutzcab. Vista de grabados en la pared (caras y figuras "vulva") y en una roca grande (esqueletos y figuras tipo "escalera"), ver también Strecker 1984, figs. 4-7 (foto de M. Strecker).
- Fig. 19: Grabado de la cueva Mis, Oxkutzcab. Cara mostrando los aspectos de la vida y de la muerte (documentación: M. Strecker, dibujo: Jorge Aranibar).

- Fig. 20: Cueva Caactun, Dibujo 1 que presenta una versión abreviada de una deidad maya en forma de una mezcla de serpiente y ave. Está grabado en superposición sobre una mano negativa (foto de A. Stone).
- Figs. 21A-E: Improntas de manos en cuevas de Oxkutzcab (documentación: M. Strecker, dibujos: Teresa Valiente). Fig. 21A: impronta positiva de seis dedos, Acum. Fig. 21B: pareja de manos negativas, Acum. Fig. 21C: manos curvadas negativas, Acum. Fig. 21D: manos negativas llevando un pequeño palo, Loltun. Fig. 21E: manos negativas representando cabezas de animales, Acum.
- Fig. 22: Pintura negra representando una calavera, Acum, Oxkutzcab (foto: M. Strecker).
- Fig. 23: Pinturas policromas en la cueva Ch'on, Oxkutzcab, pintadas en los colores negro, café y naranja-rojizo (documentación: A. Stone, dibujo: Susan Trammel).
- Fig. 24: Pinturas de la cueva Dzibichen, detalle, dibujo 37 (foto de A. Stone).
- Figs. 25A-E: Algunos dibujos de la cueva Miramar. Fig. 25A: Posible escena de plaza (dibujo de A. Stone adaptado de la documentación de V. Breuil). Fig. 25B: cabeza zoomorfa (dibujo de A. Stone, adaptado de la documentación de V. Breuil). Fig. 25C: animal cuadrúpedo con cola larga (dibujo de A. Stone, adaptado de la documentación de V. Breuil). Fig. 25D: águila Habsburg (dibujo de A. Stone, según foto de N. Hellmuth). Fig. 25E: águila Habsburg (dibujo de A. Stone, según foto de N. Hellmuth).

Quintana Roo (p. 92-96)

- Fig. 26: Mapa de sitios con arte rupestre en Quintana Roo.
- Figs. 27a,b: Relieves de Camara del Minanpé, en Aktunkoot (de Martos López 1994b: apéndice).
- Fig. 28: Escalera grabada en Cenote Tancab (según Miller 1982: fig. 119).
- Fig. 29: Cueva de X-Kabil (fotografía cortesía de Miguel Astor Aguilera).
- Fig. 30: Panel A de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: fig. 4.5.4).
- Fig. 31: Panel B de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: fig. 4.5.5).
- Figs. 32a,b: Paneles G-1 (Fig. 32a) y G-2 (Fig. 32b) de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: figs. 4.5.17 y 4.5.19).
- Figs. 33a-c: Panel D (Fig. 33a), Panel E (Fig. 33b), y parte de Panel F (Fig. 33c) de Pak Ch'en (según Rissolo 2001: figs. 4.5.11, 4.5.13, y adaptado de 4.5.16).

Belice (p. 113-117)

- Fig. 34: Mapa geológico de Belice que presenta la distribución de los sitios de arte rupestre. Mapa de Christophe Helmke, basado en datos de Thomas Miller (1996).
- Figs. 35a,b: Arte rupestre de Actun Dzib. Fig. 35a: Panel 1. Fig. 35b: Panel 2. Dibujos de Christophe Helmke, basados en dibujos de Andrea Stone (1995).
- Figs. 36a-e: Fig. 36a: Panel 3 de Actun Dzib. Fig. 36b: pictografía de Roberto's Cave en forma de un cienpiés. Fig. 36c: posible representación de una serpiente

- en Roberto's Cave. Fig. 36d: figura antropomorfa en Roberto's Cave. Fig. 36e: figuras que posiblemente representan un árbol Ceiba y un cuerpo celestial, de Actun Uayazba Kab. Dibujos de Christophe Helmke, Figs. 36a-d basados en dibujos de Andrea Stone (1995), Fig. 36e basado en una fotografía de Christophe Helmke.
- Figs. 37a-e: Pictografías de la cueva Bladen 2. Fig. 37a: Pintura 1 - figura de un dios anciano, posiblemente *Itsamnaaj*. Fig. 37b: Pintura 4 - posiblemente una representación del Dios N. Fig. 37c: Pintura 2 - posiblemente cienpiés sobrenatural. Fig. 37d: Pintura 3 - casa esquemática con techo de paja. Fig. 37e: representación típica de una casa con techo de paja en la iconografía maya, en el Códice Dresden del período Postclásico. Dibujos de Christophe Helmke, Figs. 37a-d basados en fotos cortesía de Peter Dunham y del Proyecto Arqueológico de Montañas Mayas, e basado en la reproducción facsímil del Códice Dresden.
- Figs. 38a,b: Formación de estalagmita con pictografía en Actun Chapat. Fig. 38a: vista general de la formación. Fig. 38b: foto infraroja, detalle del área decorada con pigmento de carbón. Fotos de Cameron Griffith.
- Fig. 39: Las improntas de manos complicadas de Stela Cave. Vista del conjunto y detalles de las improntas. Fotos de Cameron Griffith.
- Figs. 40a-j: Ejemplo de caras grabadas simples. Figs. 40a-i: petroglifos de Actun Uayazba Kab, en tamaño original. Fig. 40j: guijarro grabado de esquisto, de Xualcanil, en tamaño original. Dibujos de Christophe Helmke. Figs. 40h-i se basan en croquis de campo de Pierre Robert Colas, Fig. 40j cortesía de Nadine Gray, Gyles Iannone y del Proyecto de Investigación en Arqueología Social.
- Fig. 41: El conjunto principal de los grabados de Actun Uayazba Kab, denominado "Panel de petroglifos". El dibujo presenta el panel en un plano desdoblado aunque en realidad cubre superficies de diferente aspecto. Dibujo de Christophe Helmke.

Guatemala (p. 136-141)

- Fig. 42: Mapa de Guatemala con la localización de los principales sitios de arte rupestre.
- Fig. 43: Naj Tunich, dibujo 82. Mide 1,11 m. Es una de las pinturas más bellas e importantes de la cueva. Esta inscripción del siglo VIII temprano menciona a varios gobernantes de diferentes entidades políticas. Fotografía de Chip y Jennifer Clark.
- Fig. 44: Esta estalagmita, encontrada en un área remota de Naj Tunich, lleva un breve texto jeroglífico que nombra a la estalagmita "dios venado". Fotografía de Andrea Stone.
- Fig. 45: Espeleotema modificada de la cueva Jutéria en el sudeste del Petén. Dibujo de Anne Chojnacki según Siffre (1979: fig. 52).
- Fig. 46: Piedra pintada, altura: 45 cm, en una pared masiva hecha por el hombre en la Cueva de las Pinturas, Cobanerita, El Petén. La pintura muestra un jeroglífico maya en los colores amarillo, rojo y negro. Alguien ha rayado sobre

- los contornos del glifo. Fotografía de Andrea Stone.
- Fig. 47: Sitio Mejicanos. En el primer plano se ve un canto rodado que tiene en su superficie una depresión rectangular conteniendo agua. Al fondo se ve el lago Amatitlán.
- Fig. 48: La Casa de las Golondrinas, valle de Antigua. Una fila vertical de figuras esquemáticas pintadas en rojo, altura aprox. 1,80 m. Dibujo de Andrea Stone según una ilustración en Robinson 1997: fig. 7.6
- Fig. 49: El Manantial, Quetzaltenango, canto rodado con grabados en un río, altura: 1,80 m. El grabado se halla en el punto más alto de la superficie. Se ve una calavera y un canal que sale de una depresión en el centro del canto.
- Fig. 50: Pintura de La Piedra de Ayarza, Santa Rosa. Representa una figura ricamente vestida que lleva una plaqueta de mariposa en la nariz (altura 20 cm), rodeada por discos, una criatura parecida a un cocodrilo con dorso arqueado (altura: 29 cm) y un ave, pintados en rojo. Dibujo de Andrea Stone, basado en una fotografía de Ricketson 1936.
- Fig. 51: La Peña Pintada, Jalapa. Pintura roja, altura: 50 cm, sobre una cara rocosa expuesta cerca del río Jalapa. La imagen refleja iconografía clásica maya y representa la cabeza de un dios viejo que emerge del caparazón de una tortuga. La cola de un escorpión sale hacia arriba. Dibujo de Andrea Stone.

El Salvador (p. 156-161)

- Fig. 52: Mapa de El Salvador: ubicación de los sitios arqueológicos discutidos en el texto.
- Fig. 53: Gruta del Espíritu Santo, pared oeste: pareja pintada de color rojo tomada de la mano.
- Fig. 54: Gruta del Espíritu Santo, pared norte: mano negativa de color rojo.
- Fig. 55: Cueva de las Figuras: figura humana con la cabeza de color rojo.
- Fig. 56: Cueva de los Fierros: mono verde rodeado de coloración amarilla.
- Fig. 57: Cueva del Ermitaño: marco verde con grecas y una figura zoomorfa no identificada.
- Fig. 58: Petrograbados del sitio "La Pintada" de una hilera de animales con dos antropomorfos: escena de caza?
- Fig. 59: La Piedra Labrada de Zacatecoluca: cabeza de serpiente.
- Fig. 60: Petrograbados en el sitio Peña Herrada. La porción oscura es una mancha natural.
- Fig. 61: La "Piedra Sellada". Se nota el grabado de una mariposa hacia el centro de la fotografía y las abundantes cúpulas al pie de la piedra.

Honduras (p. 177-181)

- Fig. 62: Sitios de arte rupestre en Honduras (basado en el mapa de George Hase-mann, 1996).
- Fig. 63: Pintura blanca de Yaguacire, departamento de Francisco Morazán. Actualmente esta figura es negra debido al crecimiento de microorganismos.

- Fig. 64: Petroglifo de serpiente plumada en Santa Elena, departamento de Francisco Morazán.
- Fig. 65: Grabado de antropomorfo en Picila, departamento de Intibuca.
- Fig. 66: Pinturas blancas de tres antropomorfos y un animal, La Cueva Pintada, Azacualpa, departamento de La Paz.
- Fig. 67: Grabados de Oropolí, departamento de El Paraíso.
- Fig. 68: Grabados de Walpa Ulpan Sirpe, departamento de Gracias a Dios.
- Fig. 69: Grabados de La Piedra Floreada, departamento de Colón.

Nicaragua (p. 196-200)

- Fig. 70: Mapa de Nicaragua con sitios importantes mencionados en el texto.
- Fig. 71: Pictografía del sitio de Icalupe, cerca de Somoto (Foto: Cortesía Museo Nacional de Nicaragua).
- Fig. 72: Deseño curvilíneo, sitio N-RIO-62, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, J. Doty).
- Fig. 73: Figuras antropomórficas, sitio N-RIO-17, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, S. Baker).
- Fig. 74: Mono, sitio N-RIO-49, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, J. Doty).
- Fig. 75: Panel con figuras zoomórficas y abstractas, sitio N-RIO-5, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, S. Baker).
- Fig. 76: Caiman, sitio N-RIO-48, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, J. Doty).
- Fig. 77: Petroglifo, Corozal Viejo, Isla Ometepe (Foto: Proyecto Arqueológico Ometepe, S. Baker).

Costa Rica (p. 213-221)

- Fig. 78: Mapa de Costa Rica: ubicación de sitios de arte rupestre.
- Fig. 79: Grabados rupestres del sitio Pedregal (Pacífico Norte, G-540Pd). Cabeza humana decorada con figuras antropomorfas. Dibujo basado en una fotografía de Ellen Hardy.
- Fig. 80: Grabados rupestres del sitio Pedregal (Pacífico Norte, G-540Pd). Reptil con boca abierta. Dibujo basado en una fotografía de Ellen Hardy.
- Fig. 81: Roca grabada de la cuenca media del Río Reventazón. Dibujo de V. Acuña (1985a: 50, fig. 2).
- Fig. 82: Esfera grabada. El objeto procede de la región Pacífico Sur. Actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Costa Rica. No se conoce su contexto arqueológico.
- Fig. 83: Composiciones geométricas complejas de la Finca Sonador (P-144Cv-1-4). Fotografía de la roca no. 1 (según Künne 2003: 213, foto 2).
- Fig. 84: Composiciones geométricas complejas de la Finca Sonador (P-144 Cv-1-4). Modelo digital de la roca no. 25 (según Künne 2003: 247, fig. 26).

- Fig. 85: Piedra grabada en la calzada del sector central de Guayabo de Turrialba (UCR-43).
- Fig. 86: Motivo cincelado y no terminado del sitio Finca Sonador (P-144Cv-1-4) (según Künne 2003: 220, foto 16).
- Figs. 87a,b: Vistas diferentes de la roca grabada del sitio La Dibujada, Pacífico Sur (P-204Di-1). Fig. 85a: Monos o seres humanos que bailan. Fig. 85b: Motivos dañados por pintura blanca (según Künne 2003: 222, foto 19).
- Fig. 88: Máscaras grabadas en una roca del territorio indígena de Ujarrás (sitio Sta. Cruz: P-202SC-1).
- Figs. 89a-d: Complejos y motivos individuales, grabados en la roca de San Pedro de Zeledón (Valle de El General, SJ-362SP-6). Fig. 87a: Mamíferos corrientes. Fig. 87b: Ser zoomorfo con semicírculos concéntricos. Fig. 87c: Seres antropomorfos. Fig. 87d: Una mano y un pie grabados que parecen tocar a un mamífero.
- Fig. 90: Roca arenisca con motivos grabados que están afectados por descomposición natural. Sitio Miravalles, Valle de El General, Pérez Zeledón.

Panamá (p. 234-239)

- Fig. 91: Mapa de distribución de sitios rupestres en Panamá.
- Fig. 92: "Piedra con mapa" del sitio Palo Santo II (Chiriquí) (según Künne 2003: 227, foto 29).
- Fig. 93: Dos parejas de gemelos grabados en la "Piedra Muñeca" de San Andrés (Chiriquí).
- Fig. 94: Gemelos en relieve alto en el sitio Bongo de Cuchillas (Chiriquí).
- Fig. 95: Grabados del lado sudoeste de la "Piedra Pintada" de Caldera (Chiriquí). La roca está dañada por pintura blanca. El dibujo se basa en una fotografía.
- Fig. 96: Arcos opuestos y cruz con brazos divididos del sitio Cerro Valeria (Chiriquí) (según Künne 2003: 229, foto 33).
- Fig. 97: Motivo "reloj de arena" del sitio Quebrada de Macho (Nancito, Chiriquí) (según Künne 2003: 227, foto 30).
- Fig. 98: Dos cabezas incisas del sitio Nancito (Chiriquí). La roca ya no se encuentra en posición original (ver una fotografía de la misma roca en Harte 1961: 41).
- Fig. 99: Figuras antropomorfas estilizadas del sitio Nancito (Chiriquí).
- Fig. 100: Grabados de lagartos en una de las plataformas rocosas del sitio Quebrada de Piedras (Chiriquí).

Los autores de este libro

PAUL AMAROLI

El Salvador

Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (FUNDAR)

Es investigador estadounidense con más de 20 años de experiencia en la arqueología de El Salvador, donde reside. Actualmente es subdirector del Proyecto Cihuatán - Las Marías (URL: <http://www.cihuatán.org>). Es miembro honorario de la Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (FUNDAR).

Dirección: Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador, 23 Avenida
Norte, No. 1214, Colonia Medica, San Salvador, El Salvador
e-mail: amaroli@yahoo.com

JAIME J. AWE, Ph.D.

Belice

Universidad de New Hampshire / Ministerio de Turismo

Jaime Awe estudió en la Universidad Estatal de Nueva York, Albany y en la Universidad Trent en Canada. En 1985 recibió su título de MA. Entre 1986 y 1988 trabajó como co-director dentro del Proyecto Pacbitun de la Universidad Trent. Desde 1988 es director del Proyecto de Prospección Arqueológica del Valle de Belice y del Proyecto Regional de Cuevas en el Oeste de Belice (URL: <http://www.indiana.edu/~belize/>). En 1993 recibió su Doctorado del Instituto de Arqueología del University College London. Jaime Awe condujo varios proyectos de documentación de representaciones rupestres como parte integral de la investigación de las diferencias temporales, sociales y regionales en el uso de las cuevas en las tierras bajas mayas. Fue catedrático en la Trent University y en la University of New Hampshire. Desde el año 2000 es coordinador del Departamento de Arqueología de Belice y encargado arqueológico del Ministerio de Turismo.

Dirección: Department of Anthropology Huddleston Hall, University of New
Hampshire, 73 Main Street, Durham, NH 03824-3532, EE.UU
e-mail: jaimeawe@bvar.org

SUZANNE BAKER, M.A.*Nicaragua*

Es antropóloga y arqueóloga estadounidense. Desde 1985 dirige investigaciones antropológicas en Nicaragua en temporadas regulares. En 1995 inició junto con el Departamento de Investigación Arqueológica del Museo Nacional de Nicaragua el Proyecto Arqueológico Ometepe (URL: <http://culturelink.info/petro/index.htm>), dentro del cual realiza la documentación sistemática de los grabados rupestres en la isla de Ometepe.

Dirección: Archaeological/Historical Consultants, 609 Aileen St., Oakland,
CA 94609, EE.UU.
e-mail: suzannebaker@mac.com

ELISENDA COLADÁN, Dra.*El Salvador**Universidad Nacional de Costa Rica*

Estudió arqueología y geología en la Universidad de París I, Panthéon Sorbonne y en la Universidad de Bordeaux I. Ha participado en numerosas excavaciones de sitios paleolíticos y neolíticos en Francia. Desde 1984 trabaja en Centroamérica, desde 1994 reside en Costa Rica. Se dedicó a estudios sobre material lítico de la Finca Guardiría en Costa Rica y a representaciones rupestres de El Salvador y Costa Rica. Hizo su doctorado en la Universidad Nacional de Costa Rica con un proyecto sobre "Arqueología e Identidad". Es miembro honorario de la Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador (FUNDAR).

Dirección: The European School, Apdo. 177-3000 Heredia, Costa Rica,
Centroamérica
e-mail: ecoladan@hotmail.com

CAMERON S. GRIFFITH, M.A.*Belice**Indiana University, Bloomington*

En los años 1987-1992 cursó estudios de antropología, arqueología y neuropsicología en la "Miami University of Ohio". Desde 1994 ha realizado varias prospecciones y excavaciones en el Proyecto de Prospección Arqueológica del Valle de Belice. Desde 1996 es co-director del Proyecto Regional de Cuevas del Oeste de Belice. Al presente es candidato al doctorado en el departamento de antropología de la Universidad de

Indiana. Sus investigaciones principales analizan las diferencias regionales y temporales del uso antiguo de las cuevas mayas y la iconografía de espeleotemas monumentales modificadas por el hombre.

Dirección: Department of Anthropology, Indiana University, Student Building
130, 701 E. Kirkwood Avenue, Bloomington, Indiana 47405-7100,
EE.UU.

e-mail: BelizeMaya@aol.com, casgriff@indiana.edu

CHRISTOPHE G.B. HELMKE, M.A.

Belice

University College London

Desde 1996 Christophe Helmke trabajó como supervisor, dibujante arqueológico y especialista en el análisis de cerámica maya en el Proyecto de Prospección Arqueológica del Valle de Belice. Desde 1997 documentó dentro del Proyecto Regional de Cuevas en el Oeste de Belice representaciones rupestres en las cuevas del Valle de Roaring Creek. Christophe Helmke recibió su título de MA en el Instituto de Arqueología, University College London, Inglaterra en 2001. Su tesis se concentró en la identificación de los procesos sociales responsables de la diseminación de las vasijas esculpidas en moldes del período Clásico Terminal en las tierras bajas centrales del este. Al presente es candidato al doctorado en el Instituto de Arqueología, University College London.

Dirección: University College London, Institute of Archaeology, Gordon
Square, London, WC1H0PY, Gran Bretaña

e-mail: chelmke@hotmail.com, c.helmke@ucl.ac.uk

MARTIN KÜNNE, Dr.

Introducción / Costa Rica / Panamá / Bibliografía

Museo Antropológico de Berlín

Es antropólogo y arqueólogo alemán, especializado en las culturas antiguas de América Central. Hizo su doctorado en la Universidad Libre Berlín. Ha dirigido excavaciones en Costa Rica y Panamá. Actualmente está trabajando con la colección arqueológica de W. Lehmann en el Museo Antropológico de Berlín. Es catedrático en la Universidad Libre y en la Universidad Humboldt de Berlín. Es miembro fundador de la asociación “Piedras Vivas”, la que se dedica desde 1996 al estudio de representaciones rupestres en Baja América Central. Desde 2002 es también representante de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB) para Centroamérica.

Dirección: Ethnologisches Museum Berlin, Arnimallee 27, 14195 Berlin,
Alemania
e-mail: m.kuenne@smb.spk-berlin.de, nitramek@yahoo.de

ALISON MCKITTRICK

Honduras

Es historiadora de arte egresada de la Universidad de Manchester, Gran Bretaña. Trabajó en el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) de 1992 a 1995 investigando y documentando los sitios de arte rupestre. En 1995 presentó una ponencia sobre representaciones rupestres de Honduras en el Congreso Internacional de Arte Rupestre en Turin, Italia. Actualmente reside y trabaja en Santiago de Chile.

Dirección: c/o water management consultancy, Avenida Isidora
Goyenechea 3120 Piso 10, Las Condes, Santiago de Chile
e-mail: mckittrick_chile@hotmail.com, Virginiareekie@aol.com

DOMINIQUE RISSOLO, Ph.D.

Quintana Roo

Universidad de California, Riverside

En el año 2001 hizo su doctorado en antropología en la Universidad de California en Riverside. Además de la enseñanza, él está conduciendo actualmente investigaciones arqueológicas en cuevas y cenotes de Quintana Roo y está involucrado activamente en la exploración de arqueología subacuática en la península de Yucatán. También ha trabajado en algunos sitios en Belice y ha registrado arte rupestre en El Salvador.

Dirección: University of California Riverside, Department of Anthropology,
1334 Watkins Hall, Riverside, CA. 92521-0418, EE.UU
e-mail: rissolo@mail.ucr.edu, rissolo@yahoo.com

ANDREA STONE, Ph.D.

Campeche y Yucatán / Guatemala

Universidad de Wisconsin, Milwaukee

En 1983 hizo su doctorado (PhD) en Historia de Arte en la Universidad de Texas, Austin, especializándose en el arte de los antiguos Mayas. Desde 1984 es catedrática en el departamento de historia del arte en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, EE.UU. En 1977 empezó a explorar cuevas en Belice, entre 1982 y 1989 realizó un

proyecto de investigación de las pinturas rupestres de Naj Tunich, Guatemala. Entre sus varias publicaciones sobre arte rupestre de Centroamérica se destaca el libro (1995) sobre pinturas en cuevas mayas, que incorpora sus trabajos de campo en Guatemala, Belice y Yucatán. Actualmente está completando una monografía sobre un sitio de petroglifos en El Salvador. Ha dirigido dos reuniones sobre arte rupestre de Centroamérica en congresos internacionales.

Dirección: University of Wisconsin-Milwaukee, Dept. of Art History,
Mitchell Hall, PO Box 413, Milwaukee, WI 53201, EE.UU.
e-mail: stone@csd.uwm.edu

MATTHIAS STRECKER

*Introducción / Tabasco y Chiapas / Campeche y Yucatán / Bibliografía
Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB)*

Después de recibir su título de profesor de idiomas, estudió arqueología americana y etnohistoria en la Universidad de Hamburgo. Entre 1971 y 1981 documentó el arte rupestre de Chiapas y Yucatán en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México. Desde 1983 reside y trabaja en La Paz, Bolivia. Es Secretario Gen. de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB) y editor de sus publicaciones (URL: www.bradshawfoundation.com). Publicó varias monografías y numerosos artículos sobre el arte rupestre de México y de Bolivia. Ha organizado con la SIARB cinco simposios inter-nacionales.

Dirección: Casilla 3091, La Paz, Bolivia.
e-mail: siarb@accelerate.com

INDIANA BEIHEFTE / SUPLEMENTOS / SUPPLEMENTS

Ibero-Amerikanisches Institut P.K

16	Martin Künne / Matthias Strecker (eds.): <i>Arte rupestre de México oriental y Centro América</i> , 2003, 360 pp., 104 Abbildungen.
14	Peter Tschohl: <i>Der Pochtekenbericht in Sahagúns «Historia General»: zwischen altaztekischer Wirklichkeit, Mitteilung in Tlatelolco, Sahagúnscher Redigierung und ethnohistorischer Auslegung</i> , 1998, 364 pp.
13	Ursula Thiemer-Sachse: <i>Die Zapoteken: indianische Lebensweise und Kultur zur Zeit der Eroberung</i> , 1994, 547 pp. + 39 Abbildungen.
12	Wolf Dietrich: <i>More Evidence for an Internal Classification of Tupi-Guarani Languages</i> , 1990, 136 pp.
11	Richard Haas: <i>Keramikfunde aus Ancón, Peru: die Tonobjekte der Sammlung Reiss und Stübel im Museum für Völkerkunde Berlin</i> , 1986, 404 pp.
10	Gernot Krause: <i>Der Sonntagsmarkt von Huancayo und die sozioökonomische Struktur des Mantaro-Tals in Peru</i> , 1977, 183 pp.
9	Wolfgang Hecker / Gisela Hecker: <i>Archäologische Untersuchungen in Pacatnamú, Nord-Perú</i> , 1977, 61 pp. + 23 Tafeln.
8	Ana María Mariscotti de Görlitz: <i>Pachamama Santa Tierra</i> , 1978, 430 pp.
7	Gerdt Kutscher: <i>Berlin como centro de estudios americanistas: ensayo bio-bibliográfico</i> , 1976, 72 pp.
6	Veronika Bennholdt-Thomsen: <i>Zur Bestimmung des Indio</i> , 1976, III + 225 pp.
5	Heinz-Jürgen Pinnow: <i>Geschichte der Na-Dene-Forschung</i> , 1976, 140 pp.
4	Anncharlott Eschmann: <i>Das religiöse Geschichtsbild der Azteken</i> , 1976, 371 pp.
3	Ortwin Smailus: <i>Textos Mayas de Belice y Quintana Roo</i> , 1975, XI-295 pp.
2	Heinz-Jürgen Pinnow: <i>Studie zur Verbstammvariation im Navaho</i> , 1974, 101 pp.
1	Jürgen Golte: <i>Bauern in Peru</i> , 1973, 326 pp.

GEBR. MANN VERLAG · BERLIN

ISBN 3-7861-2489-2

ISSN 0341-8642